

EVANGELIOS
DE LOS
DOMINGOS Y DE LAS FIESTAS
DE TODO EL AÑO

EXPLICACIONES DEL TEXTO BAJO FORMA DE HOMILIAS
SEGUN LA EXPOSICION
DE LOS SS. PADRES É INTÉRPRETES CATÓLICOS

POR EL
Padre F. X. SCHOUPPE, S. J.

*Toda escritura divinamente inspirada es
útil para enseñar, para reñender, para
corregir y para instruir en la justicia, á
fin de que el hombre de Dios sea perfecto,
y esté dispuesto para las buenas obras.*

II Tim. III, 16, 17

TOMO II.



PARIS
LIBRERIA DE CH. BOURET
23, Calle Visconti, 23.

MEXICO
LIBRERIA DE CH. BOURET
18, Calle san José el Real, 18.

1884

PROPIEDAD DEL EDITOR.

INDICE

	Pág.
<i>Domingo en la octava de la Ascension</i>	
Evangelio : <i>Cuando venga el Consolador</i>	4
Primera explicacion	4
Segunda explicacion	6
<i>Domingo de Pentecostes</i>	
Consideraciones preliminares sobre la venida del <i>Espíritu Santo</i>	44
Evangelio : <i>Si alguno me ama guardará mi pa- labra</i>	24
Primera explicacion	24
Segunda explicacion	32
<i>Fiesta de la Santísima Trinidad</i>	
Consideraciones preliminares sobre el misterio de <i>la Santísima Trinidad</i>	43
Evangelio : <i>Todo poder me ha sido dado</i>	49
Primera explicacion	49
Segunda explicacion	55
<i>Primer domingo de Pentecostes coincidiendo con la fiesta de la Santa Trinidad</i>	
Evangelio : <i>Sed misericordiosos</i>	64
Primera explicacion	65
Segunda explicacion	71

<i>Fiesta del Señor.</i>	
Evangelio : <i>Mi carne es verdadera comida</i>	78
Primera explicacion	78
Segunda explicacion	86
<i>Segundo domingo despues de Pentecostes</i>	
Evangelio : <i>Un hombre prepara un gran banquete</i>	94
Primera explicacion	94
Segunda explicacion	100
<i>Tercer domingo despues de Pentecostes</i>	
Evangelio : <i>La oveja perdida, la moneda perdida.</i>	109
Primera explicacion	110
Segunda explicacion	116
<i>Cuarto domingo despues de Pentecostes</i>	
Evangelio : <i>La pesca milagrosa, San Pedro pescador de hombres</i>	125
Primera explicacion	126
Segunda explicacion	136
<i>Quinto domingo despues de Pentecostes</i>	
Evangelio : <i>Si vuestra justicia no es más perfecta que la de los Escribas y Fariseos</i>	145
Primera explicacion	145
Segunda explicacion	150
<i>Sexto domingo despues de Pentecostes</i>	
Evangelio : <i>Multiplicacion de los siete panes</i>	158
Primera explicacion	159
Segunda explicacion	163
<i>Séptimo domingo despues de Pentecostes</i>	
Evangelio : <i>Vosotros los conoceréis por sus frutos.</i>	170
Primera explicacion	170
Segunda explicacion	176

<i>Octavo domingo despues de Pentecostes</i>	
Evangelio : <i>Parábola del mayordomo infel.</i>	185
Primera explicacion	185
Segunda explicacion	195
<i>Noveno domingo despues de Pentecostes</i>	
Evangelio : <i>Jesus llora sobre Jerusalem y arroja los vendedores del templo</i>	203
Primera explicacion	203
Segunda explicacion	214
<i>Décimo domingo despues de Pentecostes</i>	
Evangelio : <i>Parábola del Fariseo y del Publicano</i>	224
Primera explicacion	224
Segunda explicacion	232
<i>Undécimo domingo despues de Pentecostes</i>	
Evangelio : <i>Curacion de un hombre sordo y mudo</i>	240
Primera explicacion	240
Segunda explicacion	246
<i>Duodécimo domingo despues de Pentecostes</i>	
Evangelio : <i>Parábola del buen Samaritano.</i>	252
Primera explicacion	253
Segunda explicacion	263
<i>Décimotercio domingo despues de Pentecostes.</i>	
Evangelio : <i>Los diez leprosos</i>	275
Primera explicacion	275
Segunda explicacion	283
<i>Décimocuarto domingo despues de Pentecostes</i>	
Evangelio : <i>Ninguno puede servir á dos señores.</i>	290
Primera explicacion	290
Segunda explicacion	300

*Décimoquinto domingo despues de Pentecostes*Evangelio : *Resurreccion del hijo de la viuda de**Nain* 313

Primera explicacion. 313

Segunda explicacion 321

*Décimosexto domingo despues de Pentecostes.*Evangelio : *Curacion de un hidrópico. Elegir el**último lugar.* 320

Primera explicacion. 329

Segunda explicacion 337

*Décimoséptimo domingo despues de Pentecostes*Evangelio : *El gran mandamiento. Cristo hijo y**Señor de David* 346

Primera explicacion. 347

Segunda explicación 358

*Décimoctavo domingo despues de Pentecostes.*Evangelio : *Curacion de un paralítico.* 365

Primera explicacion. 366

Segunda explicacion 373

*Décimonoveno domingo despues de Pentecostes*Evangelio : *Parábola de las bodas reales* 381

Primera explicacion. 382

Segunda explicacion 388

*Vigésimo domingo despues de Pentecostes*Evangelio : *Curacion del hijo de un ministro del**Rey* 396

Primera explicacion. 396

Segunda explicacion. 401

<i>Vigésimoprimer domingo despues de Pentecostes.</i>	
Evangelio : <i>Parábola del deudor insolvente</i>	408
Primera explicacion.	409
Segunda explicacion	414
<i>Vigésimosegundo domingo despues de Pentecostes</i>	
Evangelio : <i>¿ Es lícito ó no pagar el tributo al César ?.</i>	421
Primera explicacion.	422
Segunda explicacion	428
<i>Vigésimotercer domingo despues de Pentecostes</i>	
Evangelio : <i>Curacion de la hija de Jairo, curacion de la hemorroisa</i>	438
Primera explicacion.	440
Segunda explicacion	449
<i>Vigésimocuarto domingo despues de Pentecostes.</i>	
Evangelio : <i>Cuando viereis la abominacion de la desolacion</i>	461
Primera explicacion.	463
Segunda explicacion	474
<i>Viérnes despues de la octava del Señor; fiesta del Sa- grado Corazon de Jesus</i>	
Evangelio : <i>Uno de los soldados le abrió el costado con su lanza.</i>	483
Primera explicacion.	483
Segunda explicacion	489
<i>29 de junio, fiesta de los Santos apóstoles Pedro y Pablo.</i>	
Evangelio : <i>Tú eres Pedro</i>	498
Primera explicacion.	499
Segunda explicacion.	511

<i>13 de Agosto, fiesta de la Asuncion</i>	
Evangelio : <i>Marta ha elegido la mejor parte</i>	523
Primera explicacion.	523
Segunda explicacion	532
 <i>Primer domingo de setiembre, fiesta del Santo Angel de la Guardia</i>	
Evangelio : <i>Los angeles ven sin cesar en el cielo la cara de mi Padre</i>	542
Primera explicacion.	543
Segunda explicacion.	553
 <i>Primero de Noviembre, fiesta de todos los Santos.</i>	
Evangelio : <i>Bienaventurados los pobres de espiritu.</i>	564
Primera explicacion.	565
Segunda explicacion	576

EVANGELIOS

DE LOS DOMINGOS Y DE LAS FIESTAS

DOMINGO EN LA OCTAVA DE LA ASCENSION.

S. Juan, XV, 26, XVI, 4. Pero cuando venga el Consolador que yo os enviaré de parte del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, él dará testimonio de mí. Y tambien vosotros dareis testimonio, porque estais conmigo desde el principio. — Os he dicho estas cosas para que no os escandaliceis. Os echarán de las sinagogas; y se llega el tiempo en que todo aquel que os matare, juzgará que hace servicio á Dios. Y os tratarán así porque no conocen al Padre, ni á mí. Os he dicho estas cosas para que cuando llegue el tiempo de ellas, os acordeis que yo os las he dicho (1).

PRIMERA EXPLICACION.

- I. *Promesa del Espíritu Santo.*
 - II. *Prediccion de las persecuciones.*
-

Pero cuando venga el Consolador.

En sus discursos despues de la Cena el Salvador habia anunciado á sus discípulos que tendrian que sufrir el odio del mundo.

(1) La traduccion de los Santos Evangelios está tomada de la obra de el R. P. M. J. Anselmo Relite; Definidor mayor de la Religion de San Benito, edicion de Valladolid del año de 1783, publicada con las licencias necesarias.

(Nota del Traductor.)

Para fortalecer su valor, opuso á este odio del mundo el auxilio de Dios, que recibirían por el Espíritu Santo. Este Espíritu divino vendría á confirmar por diversos milagros la predicación de los Apóstoles y el testimonio que darían de Cristo, para hacer este testimonio victorioso.

El Paracleto (παράκλητος) es decir, *el Consolador*, ó mejor todavía, *el Auxiliador*, y segun la etimología de la palabra, *el que es llamado para el socorro*. El nombre de auxiliador indica de una manera general la obra del Espíritu Santo, ó bien, el modo determinado con que consuela á los discípulos, el cual consiste en ayudarles en todas sus necesidades.

Que yo os enviaré de parte del Padre...

Estas palabras significan : que yo os enviaré del lugar donde está el Padre, ó del seno mismo del Padre, de quien procede el Espíritu Santo y en el cual reposa, no siendo más que una misma sustancia con Él.

El Espíritu de verdad...

El Espíritu Santo es el *Espíritu de verdad*, porque es el autor, el principio y la fuente de toda verdad. Él solo enseña y difunde la verdad pura, entera, todas las verdades que se relacionan con la salvacion. Él solo nos libra de todo error. El Espíritu de verdad es opuesto al Espíritu perverso de este mundo que es mentiroso, falso y engañador.

Que procede del Padre...

Hé aquí el sentido: el Espíritu que procede del Padre y tambien del Hijo: puesto que será enviado por el Padre y el Hijo (S. Juan XIV, 26). Como el Hijo ha sido enviado por el Padre de quien él procede, así lo es el Espíritu Santo. Además,

el Espíritu Santo mismo conoce y recibe del Hijo, como el Hijo conoce y recibe del Padre (S. Juan, XVI, 14, 17), por una inefable *procesion*. — Tal es el sentido que la Iglesia da á la palabra del Salvador diciendo en el Credo : *Creo en el Espíritu Santo... que procede del Padre y del Hijo*.

Él dará testimonio de mí...

Él confirmará que yo soy el Hijo de Dios, el Mesías y el Salvador del mundo. Testigo perfecto, Él dará un testimonio eficaz, irrefragable, porque estará dotado de todas las cualidades necesarias á este efecto : - 1) poseerá la sabiduría para conocer la verdad ; - 2) la sinceridad para decirla sin disimulo ; - 3) la autoridad para ser reconocido verídico : cualidades que pertenecen eminentemente al Espíritu Santo, puesto que Él es Dios. — Él no dará testimonio por sí mismo haciendo resonar su voz inmediatamente del cielo en los oídos de los hombres ; pero hablará con los Apóstoles, á quienes llenará de su virtud y por quienes obrará milagros, que harán evidentes su autoridad divina y su testimonio.

Y también vosotros dareis testimonio, porque estais conmigo desde el principio.

Al testimonio del Espíritu Santo añadió el de los Apóstoles, que debían concurrir como órganos del mismo Espíritu Santo á establecer la fe en Jesucristo. Los Apóstoles habían de ser testigos, - 1) porque serían ministros del Espíritu Santo y sus órganos vivos ; - 2) porque tendrían aptitud para dar testimonio de las palabras y de las obras de Cristo, oídas y vistas por ellos, como es notorio, desde el principio de su vida pública. — Nosotros sabemos que los Apóstoles dieron este testimonio con la más admirable constancia hasta derramar su sangre por Jesucristo.

Os he dicho estas cosas para que no os escandaliceis.

Si os he hablado del odio del mundo y de sus persecuciones contra vosotros, si os he anunciado la venida del Espíritu Santo que bajará á fortaleceros, es *para que no os escandaliceis*: es para que eviteis toda caída sobre el camino de la vida eterna, para que no vacileis en vuestra fe ni me abandoneis. Porque sin las profecías que os he hecho, á la vista de los acontecimientos que se producirán, podriais creer que los he ignorado, ó que no he querido dároslos á conocer; y quedariais expuestos á desalentaros imaginando que os habia dejado sin auxilio en medio de obstáculos insuperables. — El *escándalo* es el escollo que desvia Jesucristo de sus discípulos, advirtiéndoles los combates que les esperan, y prometiéndoles el socorro del Espíritu Santo. Cuando llegaran los horribles acontecimientos que les anunció, los Apóstoles se hallarian ménos turbados, porque los hechos previstos causan ménos mal. Además ellos serian consolados en sus penas y ratificados en su fe, cuando vieran realizarse exactamente lo que el Salvador habia anunciado.

Os echarán de las sinagogas.

Para explicar esta frase: *Os he dicho estas cosas para que no os escandaliceis*, el Salvador les indica dos géneros de persecuciones que tendrian que sufrir: la ignominia y los castigos corporales. — *Os echarán de las sinagogas*: os excomulgarán; os excluirán de sus asambleas y os arrojarán entre los gentiles. Trátase aquí de las sinagogas que los Judíos tenian en cada pueblo, donde se reunian el día del sábado, no para ofrecer el sacrificio, lo que no podia hacerse más que en el templo de Jerusalem, sino para orar unidos y oir de la boca de los Escribas la explicacion de la ley.

Se llega el tiempo en que todo aquel que os matare juzgará que hace servicio á Dios.

Vuestros enemigos irán más léjos todavía : no se contentarán con arrojaros de sus sinagogas, sino que os harán morir creyendo defender así la causa de Dios y ofrecerle con vuestra muerte un sacrificio agradable. — Por estas palabras parece hacer alusion el Salvador á la muerte de los Apóstoles que debian ser inmolados *como ovejas destinadas á la muerte* ; al mismo tiempo señalaba así los peligros en que se encontrarian puesto que serian mirados como hombres execrables, como proscritos cuya muerte es un acto loable y digno de recompensa.

Y os tratarán así porque no conocen al Padre ni á mí.

Hé aquí la causa de las persecuciones. Ella no excusa á los perseguidores, pero consuela á los perseguidos. En efecto, dijo Él, ellos maltratarán á los discípulos porque ignoran ó mejor porque no quieren saber que Cristo su Maestro es el Hijo de Dios Padre y que los Apóstoles son sus enviados.

Os he dicho estas cosas para que cuando llegue el tiempo de ellas os acordeis que os las he dicho.

Por esta frase, *os he dicho estas cosas*, el Salvador vuelve al pensamiento principal de su discurso que habia abandonado en el versículo precedente y que parece volver á tomar así : *Os he dicho estas cosas para que no os escandaliceis... y para que cuando llegue el momento os acordeis que yo os las he dicho.* Cuando el recuerdo de estas palabras venga á vuestra memoria, será para vosotros una nueva prueba de mi divina mision y una nueva confirmacion de vuestra fe. Entónces comprendereis que poseia una ciencia divina, cuando predijé estos aconteci-

mientos, y que habria podido evitarlos si hubiera querido. Entónces tambien tendreis confianza, persuadidos de que siendo Dios, os ayudará como Dios, os dará fuerza para soportar todas las adversidades, y en fin, despues del combate, os-acordaré la palma de la victoria.

SEGUNDA EXPLICACION.

Cuando venga el Consolador.

1º El Espíritu Consolador, tercera persona de la Santísima Trinidad que viene á nuestras almas de una manera inefable, es el tesoro celestial que hemos alcanzado por los méritos de nuestro Señor Jesucristo. Es propiamente el fruto de su muerte este gran bien donde se contienen como en su fuente todos los bienes espirituales y todas las ventajas particulares que se derivan de su pasion (1). — El Espíritu Santo no es solamente el agua viva de la gracia, sino la fuente de las aguas vivas: *El que beba de esta agua que yo le daré no tendrá jamas sed: y el agua que yo le daré será para él una fuente de agua inagotable hasta en la vida eterna* (S. Juan, IV, 14).

Esta fuente divina, comunicada á la Iglesia de Cristo y á las almas de los fieles, se cambia en un rio, como Dios le hizo ver á San Juan: *Él vió un rio de agua viva, puro como el cristal, escapándose del trono de Dios y del Cordero... Sobre las dos riberas del rio estaba el árbol de la vida, que tenia doce frutos, dando su fruto cada mes y siendo las hojas del árbol para la curacion de las naciones* (Apoc. XXII, 1, 2). — Ahora bien, las aguas de este rio son los siete dones del Espíritu Santo, ó el mismo Espíritu Santo, que, en razon de los siete dones que derrama, es llamado *Espíritu de sabiduria y de inteligencia*,

(1) *Adjumenta*, Argum. 31.

Espíritu de consejo y de fuerza, Espíritu de ciencia y de piedad, Espíritu de temor de Dios (Isaías, XI, 2).— Los doce frutos son las virtudes de todo género, sobre todo las que el Apóstol enumera cuando dice : *Los frutos del Espíritu son la caridad, la alegría, la paz, la paciencia, la dulzura, la bondad, la longanimidad, la mansedumbre, la fe, la modestia, la continencia y la castidad* (Gal. V, 22).

2º El Espíritu Consolador llegó cuando Jesús había cesado de hacerse visible á sus discípulos : vino para ocupar cerca de nosotros el lugar de Jesús, para suplir por su presencia invisible y de una manera más excelente la presencia visible de Jesús. El Salvador había prometido enviar al Espíritu Santo como otro Él : *Yo rogaré al Padre y Él os dará otro Consolador para que habite siempre con vosotros* (S. Juan, XIV, 16).

Este Consolador distinto del Hijo, en cuanto á la persona, no es otro en cuanto á la naturaleza ; y Cristo mismo segun su naturaleza divina viene de una manera inefable por el Espíritu Santo : *No os dejaré huérfanos, yo vendré á vosotros... En ese día conoceréis que yo estoy en mi Padre y vosotros en mí y yo en vosotros* (S. Juan, XIV, 18, 20).— Ahora, cuando el Espíritu Santo está en nosotros, la persona misma de Cristo, segun su naturaleza divina, está presente en nosotros ; y su presencia, aunque invisible no nos es ménos necesaria que su presencia visible, porque nos procura grandísimos bienes. Muy dulce hubiera sido á los Apóstoles poseer á su Maestro y gozar de su presencia visible : pero por el Espíritu Santo se acuerda á todos los fieles una dicha semejante, puesto que todos poseen ventajas muy preciosas como lo declaró el Salvador : *Os conviene que yo me vaya porque si no me voy no vendrá á vosotros el Consolador ; pero si me voy os le enviaré* (San Juan, XVI, 7).

3º El Espíritu Santo es llamado *Paracleto*, es decir, *Consolador, auxilio*... tal como lo era Jesús para sus discípulos. Estos hallaron en él todo lo que poseyeron en Jesús, todo lo que los hijos poseen en el mejor de los padres. Jesús era para ellos un

padre tierno, que los amó hasta el fin y que les llamaba sus hijos dirigiéndoles estas palabras llenas de suavidad : *Hijos míos, áun estoy con vosotros por algun tiempo... yo no os dejaré huérfanos* (S. Juan, XIII, 33; XIV, 18)...

Que yo os enviaré... el Espíritu de verdad.

El Espíritu Santo es llamado *Espíritu de verdad* 1º porque es opuesto á ese espíritu de mentira, de error y de engaño, que es el demonio, y que el demonio comunica á los hombres perversos.

2º Porque es la fuente y el principio de toda verdad, relacionada con Dios, con el mundo, ó con los hombres...

3º Porque nos enseña toda verdad que se refiere á nuestra salvacion y perfeccion...

4º Porque nos enseña á conocer los bienes verdaderos é inmortales y á distinguirlos de los vanos y falsos de este mundo...

5º Porque Él y sólo Él nos libra, nos preserva de todo error y de toda decepcion. Tambien es necesario que recibamos su divina influencia para estar al abrigo del espíritu del mundo y de Satanás.

Él dará testimonio de mí.

1º El Espíritu Santo ha dado testimonio, demostrando por un lenguaje divino, es decir, por la prueba evidentemente divina de los milagros, que Jesus de Nazaret no es solamente el Mesías y el enviado de Dios, sino el Hijo único de Dios, verdadero Dios y verdadero hombre, Salvador del mundo. Ha dado este testimonio divino -1) por el ministerio de los Apóstoles, no sólo el día de Pentecostes sino en continuacion de los tiempos, hablando por su boca y obrando por sus manos prodigios asombrosos; y manifestando por la santidad de su vida la virtud celestial de la

gracia. -2) Por la sangre de los mártires... -3) Por la propagación admirable de la Iglesia y su triunfo perpetuo sobre sus enemigos de todo género.

2º El testimonio del Espíritu Santo ha impreso á la Iglesia de Jesucristo un carácter de divinidad que no se podrá jamás borrar. Ni los sofismas de la incredulidad, ni la herejía, ni el cisma, pudieron jamás oscurecer el resplandor de verdad con que brilla en el universo.

3º Este testimonio divino subsiste todavía : es la voz de Dios que, semejante al trueno, domina todas las voces humanas : *La voz del Señor se eleva por cima de las aguas; el Dios de majestad ha tronado... La voz del Señor en la fuerza, la voz del Señor en la magnificencia* (Salmo XXVIII). — Podría rechazarse este testimonio de Dios, pero no se sabría escapar á su luz, tan imposible de extinguir como la del sol. *Su voz ha resonado por toda la tierra, y sus palabras hasta las extremidades del mundo* (Rom. X, 18).

4º El Espíritu Santo da también un testimonio interior en nuestras almas, sea -1) contra nosotros y contra nuestros pecados, por los remordimientos de nuestra conciencia ; -2) sea á favor nuestro, por la calma interior y por una santa confianza : *En efecto, el mismo Espíritu da testimonio á nuestro espíritu de que somos hijos de Dios* (Rom. VIII, 16).

5º El Espíritu Santo quiere dar testimonio de Jesucristo por cada uno de nosotros : lo que tiene lugar cuando por nuestras buenas obras, por la paciencia, la humildad y la caridad, difundimos la virtud de Jesucristo. Hé aquí por qué añade el Salvador :

Y vosotros también dareis testimonio, porque habeis estado conmigo desde el principio.

Estas palabras nos dan á conocer á los que tienen condiciones para ser testigos del Salvador y órganos del Espíritu Santo : es-

tos son los hombres que como los Apóstoles, fielmente adictos á Jesucristo, consideran sus obras, escuchan sus palabras y permanecen íntimamente unidos á él... Así, cualquiera que quiera predicar á Jesucristo dignamente y con fruto debe -1) seguir al Salvador huyendo del pecado ; -2) adquirir por una fe viva, por piadosas lecturas y estudios sagrados, un conocimiento profundo de Jesucristo y de su doctrina; -3) y permanecer unido á él por una oracion asidua, por el ejercicio de la caridad y de las buenas obras.

Os he dicho estas cosas para que no os escandaliceis.

El Salvador ha querido anunciar con mucha anticipacion las persecuciones de la Iglesia y las tribulaciones de los justos á fin de que nadie se escandalice, es decir, á fin de que ninguno pierda su fe y abandone la virtud : ántes bien previendo los malos dias, recomienda á todos que se provean de armas espirituales y esperen los acontecimientos con confianza, porque los golpes previstos hieren ménos. — Meditemos ahora lo que nos ha anunciado : las tribulaciones y las pruebas de esta vida... las recompensas de la vida futura... la muerte, el juicio, la resurreccion de nuestra carne corruptible... á fin de que, preparados y fortificados por la fe podamos un dia sostener santamente todas las pruebas.

¡ Mas cuántos hay, que únicamente atentos á las cosas presentes, sueñan con otras y no proveen el porvenir ! De aquí el escándalo y la pérdida de la salvacion. Un dia dirán para excusarse que no han pensado ; pero la excusa es vana porque, segun un antiguo adagio, *decir que no se ha pensado es una excusa bien insensata.*

Y se llega el tiempo en que aquel que os matare juzgará que hace servicio á Dios.

1º El Salvador anunció las persecuciones crueles y sangrientas que oprimieron á la Iglesia desde su origen ; y que no han.

cesado en el curso de los siglos de combatirla de todas las maneras. Dios quiso permitir que su Iglesia fuese perseguida : -1) para que los discípulos sean semejantes á su Maestro : *No es el siervo mayor que su señor : si me han perseguido á mi, os perseguirán también á vosotros* (S. Juan, XV, 20). -2) Para probar á sus elegidos : *Dios los ha probado y los ha hallado dignos de él : los ha probado como el oro en el hornillo* (Sab. III, 65). -3) Para que sus virtudes, brillando con más fuerza, hagan resplandecer la fuerza divina de la gracia y la grandeza de Dios. Agitada la Iglesia por la persecucion, como un incensario celestial, más se inflama de caridad divina y más difunde el buen olor de Jesucristo. -4) Para que el discípulo de Jesucristo no ponga su confianza más que en Dios, en Dios solo que ha dicho : *Yo soy con él en la tribulacion* (Salmo XC). -5) A fin de que los fieles comprendan que deben sacrificarlo todo por la vida eterna.

2º El que no tenga que sufrir las persecuciones sangrientas, será sometido á las tribulaciones no sangrientas, á los trabajos, á las tentaciones, á las pruebas de todo género que deberá sufrir con valor á ejemplo de los mártires : *Vosotros no habeis resistido todavía hasta la sangre, combatiendo contra el pecado* (Hebr. XII, 4).

Os tratarán así porque no conocen al Padre ni á mí.

La ignorancia de Dios, de Jesucristo y de las cosas divinas es causa del más grande número de pecados (1).

1º Los malos oprimen á los buenos, y los herejes persiguen á los católicos porque no conocen á Dios, ni poseen la verdad de las cosas divinas.

2º Si los Judíos crucificaron á Jesucristo fué porque no sabían

(1) *Adjumenta*, argum. 11.

que era el Hijo único de Dios : *En efecto, si ellos lo hubiesen conocido no habrían crucificado al Rey de la gloria* (1 Cor. II, 8). Así el Salvador decía en su oración : *Padre, perdónalos porque no saben lo que se hacen*.

3º Sin embargo, esta ignorancia no puede excusarse en los Judíos, porque no era totalmente invencible : ellos cerraron los ojos y se hicieron ciegos voluntariamente. *Si vosotros fuerais ciegos, no tendríais pecado* (S. Juan, IX, 41). — *Si yo no hubiera hecho entre ellos obras cuales ninguno otro hizo, no tendrían pecado ; mas ahora ellos las han visto y no obstante me aborrecen á mí y á mi Padre* (S. Juan, XV, 24). ¡Cuánto más la ignorancia de los cristianos será inexcusable y criminal su ingratitud !

4º Si la ignorancia de la religion es la fuente de todos los males, la ciencia de Jesucristo y de las cosas divinas es el principio de todos los bienes : *La ciencia de Dios es la máquina que eleva el edificio de la caridad* (S. Agust.)

Para que os acordeis que os he dicho estas cosas.

1º En los días malos, en todas las tribulaciones debemos recordar lo que el Salvador ha dicho á sus discípulos : -1) que les llegarían las pruebas *porque el discípulo no es mayor que su señor*. — Él ha dicho -2) que el socorro no les faltará si tienen confianza, si perseveran en rogar : *Él gritará hácia mí y yo le escucharé : Yo soy con él en la tribulación* (Salmo XC). — *Dios es fiel : Él no permitirá que vosotros seáis tentados más allá de vuestras fuerzas, Él os hará sacar provecho de la tentación : misma, á fin de que podáis perseverar* (1 Cor. X, 13). — *Vosotros sufrireis en el mundo la opresión ; pero tened confianza, yo he vencido al mundo*. (S. Juan, XVI, 33). — El Salvador ha dicho -3) que nuestra tristeza no será de larga duración, sino que bien pronto se cambiará en alegría : *Ahora un*

poco de tiempo y vosotros me vereis...y se llenará de gozo vuestro corazon y nadie os quitará vuestro gozo (S. Juan, XVI, 22).

2º Es preciso recordar que es Él quien ha hablado así : *Soy yo, añade, quien os lo ha dicho. Sí, el que nos ha hablado así es la verdad inmutable : El cielo y la tierra pasarán, pero las palabras de mi boca no pasarán (S. Mat. XIV, 35).*

Fiesta de Pentecostes.

CONSIDERACIONES PRELIMINARES

SOBRE EL MISTERIO DE LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO.

Yo no os dejaré huérfanos ; yo vendré á vosotros (XIV, 18).

Vosotros sereis bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días... Vosotros recibireis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros (Act. 1, 8, 8).

Jesucristo vive en sus fieles de una manera real y verdadera, pero *mística*, es decir, que no es corporal de ningún modo, sino espiritual : vive en nosotros por el Espíritu Santo, que es su Espíritu. *Si alguno no tiene el Espíritu de Jesucristo, no le pertenece. Pero si Cristo está en vosotros (á saber por su Espíritu Santo), aunque muera el cuerpo á causa del pecado, el espíritu está vivo (Rom. VIII, 9, 10).* — *Dios ha enviado el espíritu de su Hijo á vuestros corazones (Gal. IV, 6).* — Ahora bien, en el día de Pentecostes celebramos hoy el retorno anual que se verifica de la admirable venida del Espíritu Santo. ¡Qué grande solemnidad ! Ojalá pudiéramos comprender tan altos misterios y recibir en nuestros corazones una participacion de los dones preciosos del Espíritu Santo ! Examinemos pues...

La Pentecostes es una de nuestras más grandes solemnidades : celebramos en este día, la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles y sobre la Iglesia fundada por Jesucristo. Esta fiesta no es un simple recuerdo sino la renovacion real del

misterio que se cumplió en Jerusalem el día de Pentecostes. Si no tienen lugar los mismos prodigios, el mismo Espíritu se nos da y se nos envía; el Espíritu Santo que descendió sobre los Apóstoles derrama entre nosotros sus dones en todos los corazones bien preparados: *La caridad de Dios se ha derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado* (Rom. V, 5). — Ojalá podamos conocer estos dones del Altísimo y preparar dignamente nuestros corazones para recibirlos! A este fin será útil examinar las cuestiones siguientes.

- I. ¿Cuál es el misterio de la venida del Espíritu Santo?
- II. ¿Cómo recibieron los Apóstoles el Espíritu Santo?
- III. ¿Cómo debemos recibirle nosotros mismos?

I. ¿Cuál es el misterio de la venida del Espíritu Santo?

1º Consiste en la comunicacion sustancial del Espíritu Santo á los discípulos de Jesucristo. El Espíritu Santo vino sustancialmente al mundo para producir los efectos más admirables en los Apóstoles y en toda la Iglesia naciente. Lo mismo que el Verbo divino, segunda persona de la Santísima Trinidad, vino entre los hombres, así, á su vez, el Espíritu Santo, tercera persona de la Santísima Trinidad, desciende en realidad en medio de nosotros. — Existe sin embargo, una gran diferencia entre la venida del Espíritu Santo y la del Hijo de Dios: el Espíritu Santo no ha encarnado...

2º El Espíritu Santo que viene es la tercera persona de la Santísima Trinidad: procede del Padre y del Hijo... es verdadero Dios... es llamado *Espíritu creador, Paracleto, don de Dios, fuente viva, caridad*, etc. (1).

(1) Véase *Elementa Theol. dogm. De Trinit. cap. 2, art. 2, n. 182.*

3º La venida del Espíritu Santo señala el nacimiento de la Iglesia : es la operacion divina que comunica la vida al cuerpo de la Iglesia, ya constituido por Jesucristo. Lo mismo que *en el principio formó el Señor al hombre del limo de la tierra, y derramó sobre su rostro un soplo de vida, de suerte que el hombre fué animado de una alma viviente* (Gen. II, 7); así Jesucristo formó su Iglesia del conjunto de sus discípulos... pero él debía comunicar á este cuerpo el soplo de la vida... (Ezechiel, XXXVII).

4º El Espíritu Santo que desciende del cielo, es *el Espíritu de Cristo*, este Espíritu, que no procede sólo del Padre, y que es enviado por Él ; este Espíritu de quien el Hijo de Dios, hecho hombre, fué lleno y animado ; este Espíritu por el cual el mismo Cristo vive, respira, y obra en nosotros de una manera inefable ; lo que hace decir al Apóstol con toda verdad : *Yo vivo : no, yo no soy quien vive ; es Cristo quien vive en mí* (Gal. II, 20). — De aquí tambien estas palabras del mismo Salvador : *Yo no os dejaré huérfanos : yo vendré á vosotros... yo vivo y vosotros vivireis... vosotros en mí y yo en vosotros* (S. Juan, XIV, 18 y 20) ; Oh union ! ; Oh comercio admirable !

5º El Espíritu que viene es *el Espíritu Santo*, enteramente opuesto al espíritu de este mundo : *Nosotros no hemos recibido el espíritu de este mundo, sino el Espíritu que es de Dios* (I Cor. II, 12). — El espíritu de este mundo no es un espíritu de vida, sino de muerte : un espíritu de error, de confusion y de orgullo ; un espíritu de concupiscencia y avaricia ; un espíritu de sensualidad y de placeres carnales... Al contrario, el Espíritu Santo es un espíritu vivificante, por el cual se renueva la faz de la tierra, es decir, por el cual se renuevan los corazones y las almas... un espíritu de humildad y de verdad... que nosotros hemos visto manifestarse en la vida de Jesucristo, en las de los Apóstoles y en las de los verdaderos discípulos de Jesucristo.

II. ¿ *Cómo recibieron los Apóstoles el Espíritu Santo* ? — ¿ Cuáles fueron las circunstancias históricas que precedieron, que acompañaron, y que sucedieron á este prodigio ? — ¿ Por cuáles

oráculos, por cuáles figuras fué anunciado este milagro prometido? ¿Qué día y en qué lugar se cumplió la promesa? ¿Qué señales, qué símbolos manifestaron el Espíritu divino? ¿Cuáles fueron sus admirables efectos?

1º La venida del Espíritu Santo fué anunciada por los antiguos Profetas. *Enviareis vuestro espíritu y ellos serán creados y renovareis la faz de la tierra* (Salmo CIII). — *La tierra se ha conmovido, los cielos han derramado su rocío al aspecto del Dios del Sinaí, delante de la luz del Dios de Israel. Dios, vos dareis á vuestro pueblo una lluvia bienhechora... Vosestais elevado en los cielos, vos habeis destruido la cautividad, vos habeis recibido los dones para los hombres... El Señor dará á sus heraldos una palabra llena de potestad* (Salmo LXVII). — *Esto es lo que ha sido anunciado por el profeta Joel : En los últimos días, dijo el Señor, yo derramaré mi Espíritu sobre toda carne; vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán* (Act. II, 16 y siguientes). — Pero sobre todo, la venida del Espíritu Santo fué anunciada por el mismo Salvador : *Si yo me voy, le enviaré (al Espíritu Santo) sobre vosotros* (S. Juan, XVI, 7). — *Vosotros sereis bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días* (Act. I, 5).

2º La venida del Espíritu Santo fué figurada sobre el monte Sinaí, cuando en medio de los rayos y de los truenos, dió el Señor al pueblo de Israel la ley del temor; y tambien en la vision en que el profeta Ezequiel vió osamentas áridas transformarse en cuerpos humanos y llenarse del espíritu de la vida (Ezech. XXXVII).

3º El Espíritu Santo, prometido á los Apóstoles, les fué dado cuando, estando preparados, le esperaban segun estas palabras : *Permaneced en la ciudad hasta que seais revestidos de la fortaleza de lo alto* (S. Lúc. XXIV, 49). — *Entónces ellos volvieron á Jerusalem, y cuando entraron subieron al Cenáculo... perseveraron unánimemente en la oracion con las mujeres y con Maria madre de Jesus* (Act. I, 12 y siguientes).

4º El Espíritu Santo les fué dado en la madrugada del día misterioso de la Pentecostes, día en que se dió á los hijos de Israel la ley del temor, grabada sobre dos tablas de piedra ; sin embargo, la ley del amor fué dada á los hijos de Dios *sobre las tablas carnales de sus corazones* (II, Cor. III, 3).

5º Fué dado en lugar santo, á saber, en la ciudad santa, sobre la montaña de Sion, en el Cenáculo donde estaban reunidos los Apóstoles : imágen de la Iglesia santa y apostólica, en la cual sólo se recibe el Espíritu Santo y, fuera de la cual, no se recibe ese divino Espíritu.

6º El Espíritu Santo vino de una manera sensible, manifestando su presencia por signos y símbolos misteriosos, el viento, el fuego y las lenguas. — Antes se mostró en el bautismo del Salvador bajo la forma de una paloma, y en el día de la Transfiguración, bajo el velo de una nube brillante; ahora toma la apariencia de un soplo y de lenguas ardientes. ¿Qué significan estas apariencias simbólicas?

7º ¿Qué significa el viento? — Representa las operaciones múltiples y variadas del Espíritu Santo. El viento viene *del cielo*, de súbito, en el tiempo, en el momento marcado por el Señor : es invisible, pero resonante y hiere el oído ; es vehementemente y pujante, rápido y sin reposo ; refresca y no se halla encerrado en límites estrechos ; sopla por todas partes y produce efectos variados sobre el fuego, sobre las mieses y las plantas, en los aires, sobre las olas del mar, sobre las naves que llevan á los viajeros... Es el símbolo de la vida, *el soplo de la vida*, de esta vida divina que viven los hijos de Dios. *Todos los que son conducidos por el Espíritu Santo son hijos de Dios* (Rom. VIII, 14). — *El Espíritu de Dios sopla donde quiere ; vosotros oís su voz, pero no sabéis de dónde viene, ni adónde va ; así es todo hombre que ha nacido del Espíritu* (S. Juan, III, 8). — El viento indica el Espíritu vivificador, que, salido de la boca del Padre y del Hijo, renueva la faz de la tierra y los corazones de los hombres, y que produce en el firmamento, es decir, en

la Iglesia, los astros innumerables que constituyen su belleza : *Los cielos han sido criados por la palabra del Señor, y toda su belleza por el soplo de su boca* (Salmo XXXII).

Ahora bien, este soplo misterioso llenó toda la casa : lo que significa la Iglesia entera, toda la familia de Jesucristo ; — toda la casa significa también el alma toda entera, y por consiguiente todo el hombre, en su inteligencia, su voluntad, sus sentidos mismos y su actividad exterior...

8º ¿Qué significa el fuego? — Indica el Espíritu Santo y su divina gracia, en tanto que esta, semejante á un fuego ardiente y brillante, purifica, — alumbra, — calienta y vivifica. — Este fuego que viene de lo alto del cielo, á diferencia del que viene de la tierra ó de las nubes, y que es funesto como el rayo ; es un fuego bienhechor como el del sol ; — es un fuego que calienta y penetra dulcemente en los corazones, los ablanda y los inflama ; — es un fuego poderoso que triunfa de los corazones endurecidos, aunque fuesen más duros que el hierro ; — es un fuego que no dice jamas : *es bastante*, y que las grandes aguas de la tribulación no pueden extinguir : *Yo he venido á echar fuego sobre la tierra y ¿qué es lo que quiero sino que se encienda?* (S. Lúc. XII, 49). — Es un fuego lleno de actividad, semejante al que conduce al viajero sobre las líneas de los caminos terrestres ó al aeronauta en los celestes espacios... ¡Cuán diferente es del fuego devorador de las pasiones... que enciende el demonio... y que derrama también por lenguas de fuego ! *La lengua es un fuego... un mundo de iniquidad... ella inflama todo el curso de nuestra vida, encendida á su vez por el infierno* (S. Jac. III, 6).

9º ¿Qué expresa el símbolo de las lenguas? — El Espíritu Santo tomó el símbolo de las lenguas -1) porque los Apóstoles debían por la lengua y la palabra someter á Jesucristo el mundo entero, todas las naciones y todas las lenguas.

-2) Porque cuando inflama un corazón el Espíritu Santo, quiere que esta llama interior se manifieste por la lengua, por palabras de fe, de esperanza, de caridad... por palabras de verdad, de

súplica, de alabanza á Dios... por palabras de caridad y de dulzura hácia el prójimo... Añadamos que el hombre todo, toda la vida del cristiano, debe hablar y ser como una lengua: porque el cristiano debe publicar las grandezas de Dios, no solamente por la boca y los labios, sino por las manos y las obras. La vida del cristiano como la de Jesucristo, Verbo encarnado, debe ser un himno á Dios Padre y una predicacion continua. Tal será la vida del hombre animado del Espíritu de Dios: como los Apóstoles, no ha de obrar, ni hablar más que movido por el Espíritu Santo: *Ellos comenzaron á hablar segun lo que el Espíritu les hizo hablar* (Act. II, 4).

Si las lenguas de fuego se detienen sobre cada uno de los Apóstoles, es para indicar la permanencia del don divino. Se nos ha dado el Espíritu Santo para conservarle, por más que este tesoro divino debe ser conducido en un vaso frágil... *Para que esté con vosotros eternamente... Estará con vosotros y estará en vosotros* (S. Juan, XIV, 16, 17).

10º ¿Cuáles son los efectos producidos por el Espíritu Santo en los Apóstoles? — Fueron cambiados en otros hombres, en hombres nuevos, y esto *completamente, de un golpe, y perfectamente*.

Fueron cambiados *completamente*: así, el texto sagrado no dice *que fueron fortificados* por el Espíritu Santo, sino *llenos*... Y añade que lo fueron *todos* cada uno segun la medida de su capacidad... — Y todos lo fueron *completamente*: *en su inteligencia*, para creer y conocer toda verdad... *en su corazon*, para poseer toda virtud: la paciencia, la humildad de Jesucristo, etc.; *en sus talentos*, para ser elocuentes, hábiles en el conocimiento de las lenguas, poderosos en obras y en palabras...

Fueron cambiados *de un golpe*. No fué preciso tiempo ni estudio: en un instante, en un cerrar y abrir de ojos fueron otros sus pensamientos, sus afecciones y sus obras... *Porque es fácil á Dios enriquecer en un momento al pobre por una sola de sus miradas* (Eccl. XI, 23).

Fueron cambiados *perfectamente* y convertidos en hombres, segun el corazon de Dios; pero no de tal manera consumados en santidad, que no les restara nada que hacer... Observémos que los Apóstoles recibieron dos clases de dones: los unos, como el don de los milagros, les fueron acordados en interés de la Iglesia; los otros, como la paciencia, miraban á su propia perfeccion. Los primeros no pedian aumento; los otros, por el contrario, debian crecer y fructificar por el ejercicio de cada dia.

11° Los apóstoles, cambiados en otros hombres, y obedientes al impulso del Espíritu Santo, hicieron grandes cosas en todo el universo. Ellos establecieron la Iglesia al precio de muchos trabajos y de tribulaciones; ellos perseveraron en la obra de Dios hasta la muerte, hasta el martirio...

III. ¿Cómo debemos recibir nosotros mismos el Espíritu Santo?—1° El mismo Espíritu que recibieron los Apóstoles, nos ha sido prometido. ¡Y yo tan pobre en virtud puedo recibir á ese Espíritu celestial tan diferente del espíritu del mundo! ¡Qué dicha!

2° Y hay más, yo debo recibirle; necesito poseer el Espíritu Santo para ser discípulo de Cristo: *Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no está con Él* (Rom. XIII, 9).

3° Nosotros debemos tambien como los Apóstoles estar llenos del Espíritu divino, cada uno segun *la medida del don de Jesucristo* (Eph. IV, 7); sin embargo, esta medida será siempre abundante, si no encuentra ningun obstáculo por nuestra parte.

4° ¿Cuáles son los obstáculos? — La disipacion, — el apego á las cosas de la tierra, — el desprecio de los dones celestiales. Todos estos obstáculos se reducen al espíritu del mundo, opuesto al Espíritu Santo, *que el mundo no puede recibir porque no le vé, porque no le conoce* (S. Juan, XIV, 17); tampoco tiene el deseo de recibirle, al ménos ese deseo ardiente y ávido que merece satisfacerse. — El Apóstol nos explica por qué el mundo no conoce al Espíritu Santo: *El hombre carnal, dice, no penetra*

lo que es el espíritu de Dios... porque él es comprendido espiritualmente (I Cor. II, 14). Y el hombre carnal todo lo comprende según la carne, según los sentidos exteriores.

5º Debemos recibir el Espíritu Santo como los Apóstoles, á fin de ser cambiados como ellos en otros hombres, en hombres llenos del Espíritu de Dios. Esto no se cumplirá de ordinario, sino con una cierta diferencia, puramente accidental. -1) Los Apóstoles fueron llenos del Espíritu Santo de un golpe: convertidos en el estado de hombres hechos según el espíritu; pero nosotros no es súbitamente, sino poco á poco y por grados como crecemos en el espíritu, puesto que nacidos como hijos de Dios, somos conducidos á la plenitud de la edad de Jesucristo. -2) El Espíritu Santo fué dado á los Apóstoles como un fuego ardiente y encendido; á nosotros bajo la forma de una centella que debemos alimentar y atizar. -3) La gracia y la caridad fueron dadas á los Apóstoles como un árbol de vida desarrollado y cargado de frutos; á nosotros como una simiente que debemos cultivar para que crezca y se haga fecunda... Pero si comunmente y de ordinario el Espíritu Santo no obra en nosotros sino poco á poco, él llega no obstante también y produce pronto efectos, cuando las almas están bien dispuestas para recibirle (1).

6º Debemos recibir el Espíritu Santo como los Apóstoles, preparando nuestros corazones. A su ejemplo debemos, según los preceptos del Salvador, alejarnos de los obstáculos que nos ofrecen el mundo y la carne... refugiarnos en la ciudad santa y en el cenáculo de la Iglesia, y allí perseverar unánimemente en la oración con Jesús y María, hasta que seamos revestidos de la fuerza de lo alto.

7º Es preciso que como los Apóstoles estemos llenos del Espíritu de Dios, no en parte, sino enteramente; y que en todas las

(1) Véase *Compendium perfectionis sacerdotalis*, cap. 5. De via sanctitatis abbreviata.

cosas obremos como ellos, bajo la influencia del Espíritu Santo; hablando, trabajando y sufriendo como ellos... manifestando en todo la santidad de este Espíritu tan diferente del espíritu del siglo. — El Espíritu Santo se manifestará en nosotros por sus dones y sus frutos; lo mismo que en los hombres mundanos se manifiesta el espíritu perverso por sus obras, que son también sus frutos: *Vosotros le reconoceréis por sus frutos* (S. Mat. VII, 20). Los dones del Espíritu Santo son: la Sabiduría, la Inteligencia, el Consejo, la Fuerza, la Ciencia, la Piedad, el Temor de Dios (Isaías, XI, 2). — Y sus frutos, enumerados por el Apóstol en la epístola á los Galatas (V, 22): la Caridad, la Alegría, la Paz, la Paciencia, la Benignidad, la Bondad, la Longanimidad, la Dulzura, la Fe, la Modestia, la Castidad.

8º Debemos, como los Apóstoles, permanecer fieles á este Espíritu, — sin resistirle, — sin entristecerle, — obedeciéndole en todo con constancia hasta la muerte.

Conclusion. — Así, para hacernos dignos de recibir el Espíritu Santo y el tesoro de sus dones, tesoro único y que sobrepuja á todos los otros bienes, purifiquemos y preparemos nuestros corazones con el más grande cuidado... alejemos de nosotros el espíritu del mundo, á fin de que no seamos movidos y dirigidos más que por el Espíritu Santo, para ser conducidos por él como hijos de Dios á la morada celestial de nuestro Padre: *Porque todos los que se dejan conducir por el Espíritu de Dios son hijos de Dios.* (Rom. VII, 14).

FIESTA DE PENTECOSTES.

EVANGELIO SEGUN SAN JUAN.

S. Juan, XIV, 23, 31. Si alguno me ama, guardará mi palabra; y mi Padre le amará: y vendremos á él; y moraremos en él. El que no me ama, no guarda mis palabras: y la palabra que habeis oído, no es mia, sino de mi Padre que me envió. Os he dicho estas cosas mientras estoy con vosotros. Mas el Consolador, el Espíritu Santo á quien el Padre enviará en mi nombre, os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho. Yo os dejo la paz; yo os doy mi paz; no os la doy como os la da el mundo. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo. Habeis oído que os dije: Me voy y vengo á vosotros. Si me amarais os alegraríais de que voy al Padre porque el Padre es mayor que yo. Y os lo digo ahora ántes que suceda, para que cuando hubiere sucedido lo creais. Yo no hablaré mucho con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo: aunque en mí no tiene cosa alguna. Mas para que conozca el mundo que amo al Padre y que hago lo que el Padre me ha ordenado.

PRIMERA EXPLICACION.

Fiesta de Pentecostes. — El Evangelio que se nos propone hoy conviene admirablemente á la solemnidad de Pentecostes: El Salvador promete el Espíritu Santo á los Apóstoles como

complemento de su obra, puesto que este divino operador es quien debe acabar de perfeccionar en las almas la obra de la fe comenzada por Cristo.

Así como la fiesta de Pascua, la Pentecostes cristiana, que figuraba otras veces la Pentecostes de los Judíos, tiene su origen en el antiguo Testamento, y se remonta á Dios mismo. Dios habia ordenado al pueblo de Israel celebrar estas dos fiestas, como las solemnidades mayores que encerraban los principales misterios de su culto.

Las dos fiestas están íntimamente unidas, y la una no es más que el complemento de la otra : la Pascua es como el principio de la libertad del pueblo de Dios, y la Pentecostes, ó la fiesta del *quincuagésimo día*, despues de la Pascua, es la consumación.

La Pentecostes es ahora una solemnidad bien importante ; y podria llamársele la más grande de las fiestas : *Si alguno, dice Eusebio, la llama la primera de las solemnidades, no se engaña á mi juicio.* Ella representa, en efecto, la perfeccion, el coronamiento de la redencion y de todos los misterios de Cristo, el sello y la promulgacion del Nuevo Testamento : *El Espíritu ha sido enviado, dice San Agustin, para acabar por su poderosa virtud lo que el Salvador habia empezado ; para conservar lo que habia adquirido : para santificar lo que habia rescatado.* — Así la obra de la redencion del mundo, concebida y trazada de alguna manera por el Padre Creador, ejecutada por el Hijo Redentor, ha sido perfeccionada por el Espíritu Santificador.

El Espíritu Santo ha perfeccionado la obra del Salvador como el alma perfecciona el cuerpo. Cristo habia reunido discípulos y formado una Iglesia á su imágen : Él la miraba como su propio cuerpo ; como su carne y sus huesos (Eph. V, 30) ; pero el Espíritu Santo comunicó á este cuerpo el soplo de la vida, haciendo una Iglesia, viviente del Espíritu divino. Animada de este espíritu, salió la Santa Iglesia del cenáculo para predicar por la boca

de los Apóstoles y promulgar en el universo entero la ley nueva, que el dedo de Dios acababa de grabar en los corazones.

Este prodigio se cumplió en medio de las más extraordinarias circunstancias, y por una analogía sorprendente mostró con claridad á los ojos que la Pentecostes cristiana es la realización de las figuras de la Pentecostes judáica.

En efecto : 1° La Pentecostes de los Judíos llega cincuenta dias despues de la ceremonia de la Pascua : la de los cristianos cincuenta dias despues de la resurreccion del Salvador.

2° En la Pentecostes de los Judíos la ley antigua fué promulgada sobre el monte Sinaí ; la ley nueva fué dada sobre la montaña de Sion.

3° La ley antigua, que era una ley de temor, fué dada en medio de truenos, de relámpagos, y de sonidos de la trompeta; la ley nueva, ley de amor, fué anunciada por el soplo de un viento poderoso y por la luz de las lenguas encendidas.

4° La ley de temor fué escrita con caractéres materiales en tablas de piedra ; la ley de amor ha sido grabada en los corazones, no con letras, sino por la difusion de un espíritu nuevo, que vivifica todo el interior del alma y se manifiesta fuera por obras nuevas y santas. — En la Pentecostes cristiana se cumplió el oráculo de Jeremías : *Hé aquí venir los dias, dijo el Señor, y estableceré una nueva alianza, con la casa de Israel y la casa de Judá, y no será semejante á la que he concluido con sus padres... Hé aquí la alianza que yo haré con la casa de Israel despues de estos dias, dijo el Señor : grabaré mi ley en sus entrañas y la escribiré en sus corazones : yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo* (Jerem. XXXI, 31).

Nuestra fiesta de Pentecostes no es una solemnidad simplemente conmemorativa de la Pentecostes de los Apóstoles ; es una renovacion perpetua de este prodigio. El Espíritu Santo que descendió sobre los Apóstoles para estar eternamente con ellos (S. Juan, XIV, 6), continúa viniendo á nosotros y produciendo, si no las mismas maravillas exteriores, cuando ménos los

mismos efectos interiores en las almas... Los fieles le reciben con tanta más abundancia, cuanto preparan mejor sus corazones á ejemplo de los Apóstoles. — Para producir y perfeccionar en nosotros las más santas disposiciones, estudiemos con piedad el Evangelio que la Iglesia nos propone en este día : él nos suministra tres consideraciones.

I. *El Salvador anuncia su venida espiritual en el alma.*

II. *Explica los efectos del Espíritu Santo.*

III. *Se despide de sus discípulos.*

Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará y vendremos á él...

Cuando en la última cena consolaba el Salvador á sus discípulos y les prometia manifestarse á ellos y no al mundo, el Apóstol San Júdas le pregunta : *¿Por qué, Señor, os manifestais á nosotros y no al mundo?* Él queria decir : *¿Por qué obráis de esta manera?* ¿El Mesías, como rey temporal, no debe manifestarse al mundo entero? — Engañado por sus ideas sobre el reino del Mesías, este Apóstol no habia comprendido las palabras del Salvador.

Cristo responde que su manifestacion será una gracia ^{concedida} ~~acorde-~~ dada á sus amigos y no á sus enemigos : que se manifestará á los justos que le aman y no á los mundanos que le rechazan.

Si alguno me ama... vendremos á él. — Por esta respuesta indirecta, les enseña que la manifestacion de que se trata será espiritual, invisible, interior; que se cumplirá por la venida y la estancia permanente de la Santísima Trinidad en las almas ; en fin, que será prenda de su manifestacion gloriosa á los elegidos en el cielo.

Vendremos á él y moraremos en él.

Si alguno me ama, vendremos á él, yo y mi Padre, en el Espíritu Santo, y por el Espíritu Santo, que es el espíritu del Padre y del Hijo; el cual, procediendo del uno y del otro debe ser enviado por ellos. Vendremos para estar en su alma, para habitar en ella como en nuestro santuario, como en nuestro templo.

Dios, que está en todas partes, vive, decimos nosotros, en el alma del justo, -1) porque comienza á estar presente y á unirse á ella de una manera especial: de tal modo, que si no pudiera estar presente en otra parte, lo que es imposible, estaría siempre sustancialmente presente en esta alma. -2) Porque comienza á obrar en el alma del justo de una manera nueva, iluminándola, fortificándola y disponiéndola á la práctica de toda justicia (1).

El que no me ama no guarda mis palabras. Y la palabra que habeis oído no es mía, sino de mi Padre que me envió.

Estas palabras confirman las precedentes; es como si el Salvador hubiese dicho: los hombres del mundo, que no me aman, no sólo no observan sino que rechazan mis palabras; y como mis palabras no son más que las palabras y los mandamientos de Dios, el que las rechaza, rechaza á Dios mismo. ¿Cómo podríamos nosotros estar en ellos y manifestarnos á ellos espiritualmente? — No es sólo para explicar más su pensamiento por lo que el Salvador añade estas palabras, sino para exhortar á sus discípulos á la observancia de los mandamientos, verdadero medio de obtener el beneficio de su manifestacion.

(1) Véase *Elem. Teol. dogm.*, tom. I, tract. 6, De SS. Trinit., ns. 172 y 173.

Os he dicho estas cosas mientras estoy con vosotros. Mas el Consolador, el Espíritu Santo, á quien el Padre enviará en mi nombre, os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho.

Esto significa: hé aquí sobre poco más ó ménos lo que debia deciros mientras estuviera con vosotros y ántes de dejaros. Todavía me resta mucho que enseñaros; pero vuestra sencillez, la novedad y sublimidad de estas cosas, no os permitirían entenderlas ahora: el *Espíritu Santo* vendrá y os enseñará perfectamente *todas las cosas*. Lo que me habeis oído decir, él os lo sugerirá y os lo recordará en el momento conveniente.

Os enseñará todas las cosas, todos los misterios que se relacionan con mi advenimiento y encarnación; todo lo que será necesario á la instruccion, establecimiento, estabilidad y santificación de la Iglesia.

Que mi Padre enviará en mi nombre...

El Padre enviará el Espíritu Santo *en mi nombre*, es decir, para ocupar mi lugar, para acabar la obra que he comenzado, para hacer perfecta en vosotros la fe, la inteligencia de mi doctrina y toda la administracion de mi Iglesia.

Yo os dejo mi paz, yo os doy mi paz.

Este adios de Jesucristo está conforme con la costumbre de los Hebreos, que en la partida ó retorno de los viajeros, se dirigian esta salutacion: *Que la paz sea con vosotros*. Bajo el nombre de *paz* comprendian la salud, la prosperidad y toda felicidad.

No os la doy como os la da el mundo.

Quiso decir: os doy una paz excelente y distinta de la del mundo. Otra es la paz del mundo, otra la mia: así, el mundo

la da de otra manera que yo. — En efecto -1) en tanto que el mundo da una falsa paz temporal, y de corta duracion, Jesucristo da una paz eterna, verdadera, que consiste en la gracia presente y en la promesa de la gloria futura. -2) El mundo desea esta felicidad temporal y hasta la promete con palabras halagüeñas : pero en realidad no puede darla, porque la dicha, aunque sea temporal, depende de la Providencia. Jesucristo, por el contrario, la desea, la promete sinceramente y como autor y dueño de esta paz, la da con liberalidad.

No se turbe vuestro corazon ni tenga miedo. Habeis oido que os dije: Me voy y vengo á vosotros.

Cuando el Salvador se despidió de sus discípulos deseándoles la paz y reiterándoles el anuncio de su próxima partida, turbáronse y contristáronse de nuevo. Lleno de ternura para ellos, el divino Maestro se esfuerza por darles valor, recordándoles la promesa que les habia hecho de volver. *Yo me voy*, dijo, *y vuelvo á vosotros* : yo voy á la muerte y despues á mi Padre, pero no os dejaré huérfanos. Vendré á vosotros por el Espíritu Santo y en el Espíritu Santo (1) que os enviaré : de aquí esta union inefable por la cual *vosotros estareis en mí y yo en vosotros*. (S. Juan, XIV, 18, 19).

Si me amarais os alegraríais de que voy al Padre, porque el Padre es mayor que yo.

Los Apóstoles amaban al Salvador y por eso se afligian de su partida; así, al decirles el Divino Maestro *si me amarais*, no quiso insinuar que no le amaban, sino que su amor no era como debia ser. Era como decir : si fuerais conducidos por un

(1) Este es el sentido con que San Cirilo y San Crisóstomo explican el retorno del Salvador á sus discípulos. Otros intérpretes, con el cardenal Tolet, piensan que aquí se trata del retorno en la resurreccion de los muertos — Véase Tolet, en S. Juan, XIV, 18, 19.

amor verdadero y sincero, en lugar de contristaros por mi partida, sentiríais una grande alegría, porque me es conveniente ir al Padre : pues siendo más grande que yo, segun mi naturaleza humana, me exaltará y me sentará á su derecha coronado de gloria y honor.

Y os lo digo ahora ántes que suceda, para que cuando hubiese sucedido, lo creais.

En otros términos : ahora, como lo he hecho ántes, os anuncio mi ascension futura, bajo forma de profecía, á fin de que despues del acontecimiento os asegureis en vuestra fe, y creais sinceramente que soy el Cristo, el Mesías, el Hijo de Dios, Salvador del mundo. — Si el divino Maestro anuncia muchas veces su vuelta al Padre, es porque sobre este misterio descansa la fe y el consuelo de sus discípulos, y es tambien para que cuando vieran á Jesus elevarse al cielo, comprendieran que iba á su Padre, á compartir su gloria suprema, siendo por consiguiente el verdadero Hijo de Dios Padre.

Ya no hablaré mucho con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo.

Así anuncia la llegada de los Judios y de sus satélites, á fin de que sus discípulos se turbaran ménos y permanecieran firmes en la fe. Desde este momento, dijo, *yo no hablaré mucho con vosotros*, el tiempo no permite que continúe hablándoos, porque *viene el príncipe de este mundo* : el demonio en la persona de Júdas y de los Judios que son sus instrumentos, está ya en camino para conducirme á la muerte como un culpable. Sin embargo, soy inocente, y el príncipe del mundo que tiraniza á los hombres por el derecho del pecado, no tiene derecho alguno sobre mí : *aunque en mí no tiene cosa alguna.* — No tiene sobre mí ningun poder que le permita vencerme ó perderme segun su

voluntad. Es verdad que moriré ; mas no será por efecto de su poder ó de su fuerza : moriré libremente, porque tal es mi voluntad, en toda conforme á la de mi Padre.

Mas para que conozca el mundo que amo al Padre, y que hago lo que el Padre me ha ordenado.

Aquí hay que suplir un miembro de frase, para acabar el pensamiento. Hé aquí la expresion completa : si voy á morir á manos de los secuaces de Satan, no es que merezco la muerte por algun pecado, ni porque soy impotente y el demonio puede hacerme morir á mi pesar ; sino á fin de que el mundo, que será rescatado por mi muerte, conozca y vea que amo á mi Padre, su voluntad y su gloria. — Cristo moria por rescatar al mundo, y por esto el mundo debia comprender su amor para su Padre y su obediencia á su voluntad. Si habla *de una orden que su Padre le ha dado*, es como hombre sumiso y obediente á Dios Padre. — Todos estos discursos del Salvador tienden á fortificar la fe de sus discípulos, á darles una idea justa de su muerte, á inculcarles que si su Maestro va á morir, no es por impotencia y necesidad, sino únicamente en virtud de su libre voluntad, como lo habia anunciado el Profeta : *Él ha sido inmolado porque ha querido.* (Isaías, LIII, 7.)

SEGUNDA EXPLICACION.

Este Evangelio encierra el adios del Salvador á sus discípulos y los últimos consuelos que les dirige al dejarlos. Todo se resume en estas palabras : *Me voy y vuelvo á vosotros* : os privo de mi presencia visible, pero volveré á vosotros de una manera diferente y mejor : gozareis de mi presencia invisible y me poseereis, segun mi naturaleza divina, con el Padre y con el Espíritu Santo.

Si alguno me ama guardará mi palabra.

Aquí se trata del amor de nuestro Señor Jesucristo (1) y de los preciosos efectos que este amor produce en las almas.

1º Tal es la fuerza de este amor, que determina al hombre á hacer el bien y observar los mandamientos de Dios : *El que me ama guardará mi palabra*, mis mandamientos.

2º ¿Cuáles son los motivos de nuestro amor al Salvador Jesus?— Todo nos conduce á amarle : -1) es infinitamente amable en su persona, y á causa de sus beneficios. Persona divina, verdadero Dios, encarnó, uniéndose hipostáticamente á la naturaleza humana : de suerte, que en él se encierran con los tesoros de la divinidad, todas las cualidades que pueden enriquecer la humanidad, en el cuerpo y en el alma. *El Señor de las virtudes es el rey de la gloria... sobrepasando en belleza á los más bellos hijos de los hombres... elegido entre mil, y todo amable* (Salmos XXII, XLIV; Cant. V). -2) Debemos amar al Salvador Jesus porque él mismo nos ha amado primero, *porque ha dado su vida por nosotros* (I S. Juan, III, 16); *Él me amó y él se entregó por mí* (Gal. II, 20).

3º ¡Cuán precioso y excelente es el amor de Jesucristo! Este amor es de una excelencia suprema, puesto que no difiere de la caridad divina, virtud que le conduce sobre todas las virtudes y sobre todas las perfecciones. — El amor del Salvador se identifica con el amor de Dios, porque el Salvador es Dios : *El que me ve, dijo, ve también á mi Padre; el que me odia, también odia á mi Padre*. Hé aquí por qué el que ama á Jesucristo ama también al Padre : *El que me ama, dijo, será amado de mi Padre y yo le amaré* (S. Juan, XIV, 21). — Amar á Dios, en sí mismo, y amarle en Jesucristo, es una misma cosa : es el mismo amor de Dios, la misma caridad. Sin embargo, para nos-

(1) Véase *Adjumenta*, Argum. 41, schem. 3.

otros la facilidad de amar no es la misma. Como Jesucristo, nuestro Dios y Señor, se hizo visible, y en su humanidad ha manifestado á nuestros ojos sus atractivos divinos de una manera inefable y llena de suavidad, nos es más fácil amarle, porque nuestros corazones se aficionan naturalmente á él: *En él conocemos á Dios visiblemente, y por él nuestros corazones se arrebatán de amor para las bellezas invisibles.*

4º El amor de nuestro Señor Jesucristo consiste ménos en las afecciones de nuestro corazon, que en la observancia de sus preceptos, particularmente del precepto de amor al prójimo. *El que tiene mis mandamientos y los guarda es el que me ama. — Hé aquí mi mandamiento, que os ameís los unos á los otros. — Si Dios nos ha amado así, debemos también amarnos los unos á los otros (I. S. Juan, IV, 11).* — Recíprocamente, el que no observa los mandamientos, no ama á Dios; porque, como dice San Gregorio (Homilia 30), *la prueba del amor es la obra. El amor de Dios no está jamás ocioso : si existe, hace grandes cosas : si no hace nada, es que no existe.*

5º El principio de este amor es, -1) la gracia y la luz del Espíritu Santo, que nos hace conocer á Jesucristo con todos sus encantos : este conocimiento no puede dejar de mover nuestro corazon y de encenderle de amor por tan amable dueño. -2) Un segundo motivo es la memoria del Salvador, y la meditacion frecuente de los misterios de su amor y de su munificencia para nosotros.

6º El efecto de nuestro amor para el Salvador es ante todo, el amor recíproco de Dios para nosotros : *Si alguno me ama, mi Padre le amará y yo le amaré.* Él será amado de Dios con un amor especial, que se convertirá en una fuente abundante de dones inefables. — ¡Qué gloria para una criatura ! ¡qué dicha la de ser amada de Dios y de nuestro Señor Jesucristo ! ¡Gozar de la amistad de un Dios ! *Vosotros sois mis amigos si haceis lo que yo os mando (S. Juan, XV, 14).*

Vendremos á él y moraremos en él.

¡Efecto admirable del amor de Dios hácia el que le ama! Esta es la manifestacion que el Salvador hace, diciendo : *Yo le amaré y me manifestaré á él* (Vers. 21). Dios responde al amor manifestándose al alma á quien ama, y habitando en ella.

1º Dios se manifiesta al alma : -1) en esta vida, dándola de dia en dia un conocimiento más claro de sus misterios y de sus dones : este conocimiento no es sólo especulativo, sino práctico y experimental : él hace que los Santos gusten á Jesucristo, que estallen como San Pablo en sentimientos de gratitud, de amor, de alabanza, de júbilo, y exclamen : *¿Qué nos separará del amor de Jesucristo?* (Rom. VIII, 35). -2) Dios se manifestará en el cielo con una claridad perfecta, y los santos verán entónces cara á cara al que no han visto aquí abajo más que á traves de las oscuridades de la fe...

2º *La estancia de la Santísima Trinidad en el alma del justo*, se cumple por una presencia sustancial. Dios, que es espíritu, hace su morada en nuestro espíritu, en nuestra alma, como en un templo : *¿No sabeis que sois el templo de Dios, y que el espíritu de Dios habita en vosotros?*

-1) ¡Qué beneficio de parte de Dios! No contento con dar al justo su gracia, se da á sí mismo, reside realmente en el alma, como en un templo vivo ; la regocija por su presencia y la enriquece de sus dones.

-2) ¡Qué felicidad para el alma santa! Ella viene á ser el templo de Dios, y como un paraíso viviente, donde Dios bajo el velo de la fe, establece el trono de su majestad, y descubre sus admirables misterios.

-3) ¿Qué fin se propone Dios viniendo así al alma? — El de ejercer su misericordia. La Santísima Trinidad se comunica á las tres potencias del alma, que creó á su imágen, para reformar esta imágen desfigurada por las malas pasiones, para renovarla y embellecerla. El Padre santifica la memoria, el Hijo la inteli-

gencia, el Espíritu Santo la voluntad... — En su intencion, estos efectos debian ser estables, estos frutos debian permanecer como las divinas personas mismas quieren permanecer en el alma. Más ¡ay! dice San Gregorio, hay muchos corazones donde no pueden establecer su morada por las faltas de los hombres.

-4) ¿No debe el hombre -a) santificar su alma para hacerla templo digno del Altísimo? -b) ¿guardarla de la falta más ligera que ofenda las miradas de la majestad divina? -c) ¿y más todavía tener horror al pecado mortal que seria la abominacion en el lugar santo? *¿Qué alianza es posible entre la luz y las tinieblas? ¿Qué relacion entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo de Dios vivo, como Dios lo dijo: Yo habitaré en ellos* (II Cor. VI, 14, 16).

Mas el Consolador, el Espíritu Santo, os enseñará todas las cosas.

Aquí se habla de la tercera persona de la Santísima Trinidad. ¿Por qué esta divina persona es apellidada el Espíritu Santo, el Consolador? — ¿A quién se ha prometido y dado este espíritu divino? ¿Cuáles son los efectos que produce?

1º La tercera persona de la Santísima Trinidad es llamada -1) *Espíritu*, -a) no sólo porque es incorpórea, como el Padre y el Hijo, sino tambien -b) porque es como el soplo del amor mutuo del Padre y del Hijo; -c) porque eleva á los hombres carnales á las cosas del espíritu, y los cambia en hombres espirituales. -2) Se llama *Espíritu Santo, santificador*, porque es por esencia la santidad increada, de donde emana toda la santidad de los hombres y de los ángeles, como el rayo emana del sol. -3) Se llama *Paracleto* (1) porque es un consolador, un sosten en toda necesidad, tristeza é indigencia.

2º El Espíritu Santo es prometido, dado á la Iglesia de Jesu-

(1) Véase más arriba *Domingo en la octava de la Ascension.*

cristo y á todos los fieles miembros de la Iglesia, con tal que estén verdaderamente unidos á este cuerpo místico del Salvador, de quien el Espíritu Santo es el alma y la vida. Así, el Espíritu Santo que descendió sobre los Apóstoles y llenó de vida la Iglesia primitiva, continúa animando y vivificando á la Iglesia contemporánea; es siempre el mismo Espíritu que desciende sobre los corazones de los fieles, cuando ellos están preparados... — La preparacion requerida, es la que vemos en el ejemplo de los Apóstoles, á quienes el Salvador se lo había prescrito diciéndoles : *Permaneced retirados en la ciudad, hasta que seais revestidos de la fortaleza de lo alto* (S. Lúc. XXIV, 49).

3º ¿Qué efectos produce el Espíritu Santo? Los efectos admirables que produjo de una manera visible el día de Pentecostes, prodúcelos todavía en nosotros, aunque por lo ordinario de una manera invisible : luz en la inteligencia, amor en el corazón, fuerza y paciencia en la carne...

Cuando el Salvador prometia el Espíritu Santo, indicaba de una manera especial entre sus efectos, la doctrina y la luz en las inteligencias : *Él os enseñará todas las cosas*.

El Espíritu Santo enseña -1) exteriormente, por la predicacion de la Iglesia, etc., é interiormente por la luz, por la mision santa que derrama en las almas. Esta enseñanza interior es la principal y es absolutamente necesaria : la voz del predicador no basta para que la doctrina enseñada sea comprendida y aceptada : es preciso que interiormente el Espíritu Santo ilumine al alma para que conozca la verdad : es preciso que incline la voluntad para que la abraza, que fortifique la memoria para que la conserve. ¡Qué dicha, qué gloria en ser enseñados por Dios mismo! *Y ellos serán todos enseñados por Dios* (S. Juan, VI, 47).

-2) Él nos enseña todo lo que es necesario para ser perfectos cristianos, verdaderos discípulos de Jesucristo : en otros términos, todo lo que debemos creer y hacer para llegar con Jesucristo á la gloria de la resurreccion y de la ascension...

-3) Enseña de una manera práctica y eficaz, es decir, de tal suerte, que por él conocemos la ley y la observamos; que distinguimos el camino y le seguimos; que aprendemos la excelencia de la virtud y la practicamos generosamente. Nos enseña á juzgar sanamente de las cosas, á evitar el pecado; á imitar la humildad del Salvador, su dulzura, su paciencia y su caridad...

-4) Para aprovechar las lecciones de este divino doctor, debemos permanecer asiduamente en su escuela y ser dóciles, obedientes y humildes como niños pequeños. *Vos habeis, oh Dios mio, ocultado estas cosas á los sabios y á los prudentes, y las habeis revelado á los pequeños* (S. Mat. XI, 25).

-5) Él solo enseña la verdadera sabiduría; y si se descuidan sus lecciones, se escuchará necesariamente á los maestros del error y de la mentira. — El hombre tiene absolutamente necesidad de una enseñanza: no sabe cómo conducirse en este mundo, ni por qué camino ha de llegar á esa dicha, por la cual no cesa de suspirar... que elija, pues, un maestro: ó el Espíritu Santo, espíritu de verdad; ó el espíritu inmundo, espíritu de mentira y de error: no hay otro medio.

Os recordará todo lo que os he dicho.

El Espíritu Santo recuerda en tiempo oportuno todo lo que el Salvador ha enseñado por sus palabras ó por sus ejemplos.

1º Al tiempo de la tentación, recuerda lo que el Salvador ha dicho del pecado y del infierno: que es preciso sacrificarlo todo ántes que perder el alma; que es preciso no sólo temer la muerte del cuerpo, sino temer á ese Dios terrible que puede precipitar al hombre en cuerpo y en alma en el infierno.

2º En el tiempo del trabajo y del combate: que nuestra recompensa será abundante en el cielo...

3º En el tiempo de la prueba: que debemos imitar al Salvador en sus sufrimientos, porque *el discípulo no es mayor que su señor...*

4° Si el orgullo nos seduce : que el Salvador Jesus se humilló y que á causa de sus humillaciones ha sido exaltado en la gloria de Dios Padre...

Yo os dejo la paz, yo os doy mi paz

1° La paz es un gran bien. Ella satisface y contenta el corazon del hombre. Todos la desean, la buscan; pero no todos la encuentran...

2° Y es que hay dos especies de paz; una paz verdadera y una paz falsa : la una es la de Cristo, la otra la del mundo.

3° ¿En qué consiste la una y la otra? La paz de Cristo, la paz que el Salvador nos ha ganado, la que nos ha dejado, la que nos ha dado, comienza sobre la tierra, pero no tendrá su perfeccion más que en el cielo. Aquí abajo la paz es una union, una concordia regular con nosotros mismos, con el prójimo y con Dios (1). Puede decirse que consiste en una buena conciencia unida á la dulce esperanza de la gloria futura. Es toda interior, independiente de las vicisitudes de este mundo; y persiste en medio de las tribulaciones : las penas y los sufrimientos la fortifican más que la turban. — La paz del mundo es bien diferente de la paz de Cristo : *No os la doy como os la da el*

(1) San Agustin, hablando de la paz universal (*De civit. Dei*, L. 19, cap. 13, n. 1), escribe estas señaladas palabras : La paz en el cuerpo es el conjunto regular de las partes ; la paz del alma irracional, el reposo regular de los apetitos ; la paz del alma racional, el acuerdo regular del pensamiento y de la accion ; la paz del cuerpo y del alma, la vida en el órden y el buen estado del sér viviente ; la paz del hombre mortal con su Dios Inmortal, la obediencia á la ley eterna regulada por la fe. La paz de los hombres entre sí es la concordia por la regla. La paz de una casa es el acuerdo de los habitantes que mandan y obedecen segun el órden. La paz de un estado está en el acuerdo de los ciudadanos que mandan y obedecen segun la regla. La paz de la ciudad celestial es la concordia más perfecta de los ciudadanos celestiales, que gozan de Dios y que gozan los unos de los otros, en Dios, de la manera más regular. La paz universal de todas las cosas es la tranquilidad del órden.

mundo. La paz del mundo es falsa : no mira más que á la vida presente y está basada sólo sobre los bienes temporales, sobre la salud, las riquezas, el honor, la estimacion de los hombres, las satisfacciones del cuerpo, etc... Si estos bienes faltan, la paz se turba y se desvanece. ¿Qué digo yo? Cuando todos estos bienes se hallan reunidos, no pueden dar la verdadera paz al que los posee. No hay paz para el impío, dijo el Señor (Isaías, XLVIII, 22). — Todos son trabajados por la avaricia .. ellos han dicho : La paz, la paz, y no tienen paz (Jerem. VII, 4)

4º Esta preciosa paz que el Señor nos ha dejado como una herencia, podemos y debemos siempre gozarla : con tal que -1) imitemos sus virtudes sobre todo su humildad y su mansedumbre : *Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón y hallareis descanso para vuestras almas* (S. Mat. XI, 29); -2) y que desterremos de nuestros corazones la cólera y el orgullo, causas perpetuas de agitaciones y de desórdenes. *Entre los orgullosos hay siempre disputas* (Prov. XIII. 10). — *El orgullo es detestable á los ojos de Dios y de los hombres* (Eccli. X, 7).

No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo.

En medio de las adversidades conservad constantemente el valor, la confianza, la paciencia y la serenidad del alma.

1º Es preciso mantenerse en la tranquilidad, en la serenidad del alma porque son muy agradables al Señor : *El Señor no está en la agitacion* (III Reg. XIX, 11). — *Él hace su morada en la paz* (Salmo LXXV).

2º Aunque todo en nosotros y alrededor de nosotros se estremezca, *nuestro corazón no debe turbarse* porque el Señor está con nosotros. Porque *él se va, pero vuelve á nosotros* : él va á su Padre y nos retira su presencia visible; pero vuelve á nosotros para vivir con nosotros y en nosotros por una presencia invisible. Nada importa lo que pueda suceder y *aún cuando yo marchara á la sombra de la muerte no temeria ningún mal, porque vos estais conmigo* (Salmo XXII).

Para que cuando hubiese sucedido, lo creais.

1º Todo lo que el Salvador anunció á sus discípulos se ha cumplido: la historia atestigua este cumplimiento, y nosotros mismos en parte somos testigos... ¿Por qué, pues, es tan débil nuestra fe?

2º *Para que lo creais.* Los oráculos del Salvador, cumplidos hasta el día nos garantizan el cumplimiento futuro de todos los otros, á saber, de todo lo que anunció respecto á la muerte, al juicio y á la eterna recompensa reservada á las buenas obras. Los que rehusen creer estas verdades, ó vivan como si no las creyeran, las creerán bien pronto, forzados por la triste experiencia. ¡Ay! Su fe tardía no podrá entónces salvarlos de una ruina eterna...

Viene el príncipe de este mundo aunque en mí no tiene cosa alguna.

1º Después de haber tentado el demonio al Salvador, después de haberle perseguido por sus ministros perversos durante su vida, cuando le ve próximo á la muerte, redobra su furor y le ataca con la última violencia. Esto nos enseña que el enemigo de la salvación multiplica sus esfuerzos cuando la muerte se aproxima. En el momento de la lucha suprema, *el diablo desciende lleno de una gran cólera, sabiendo que no le queda sino poco tiempo* (Apoc. XII, 12).

2º ¡Felices los que mueren después de haberse ejercitado durante su vida en vencer al enemigo de su alma! ¡Felices los que en el último combate se hallaron armados de la oración y protegidos por el auxilio de la Virgen María y de los Santos!

3º ¡Felices los que pueden decir con el Señor: *Él no tiene en mí cosa alguna!* - 1) Él no tiene sobre mí ningún poder porque mi corazón y las potencias de mi alma están sometidos y unidos á Dios. - 2) No tiene ningún derecho sobre mí, nada tiene que reprocharme, porque mis pecados expiados debida-

mente han desaparecidos en el océano de las misericordias de Dios. San Martín de Tours, en el momento de su muerte, viendo cerca de sí al enemigo del género humano, exclama: *¿Por qué, bestia cruel, vienes tú aquí? ¿Qué pretendes? Nada encontrarás en mí que te pertenezca.*

Hago lo que el Padre me ha ordenado.

1° Hé aquí la obediencia de Cristo: Él la llevó hasta la muerte, hasta la muerte de cruz; por esto le ha exaltado su Padre hasta sentarle á su derecha...

2° ¡Felices los que pueden repetir las mismas palabras, sobre todo en los momentos difíciles! *Hago lo que mi Padre me ha ordenado.*

3° Hé aquí la regla del cristiano, regla que el verdadero discípulo de Jesucristo debe seguir en todo, *obrando según la orden y la voluntad de Dios...* Los que obedecen á las órdenes de otro señor del mundo, del demonio, de sus pasiones, no siguen la regla del cristiano y no pueden ser llamados discípulos de Cristo. Pueda esta regla y esta ley del *Espíritu de Dios vivo ser grabada sobre la tabla carnal de nuestro corazón* (II Cor. III, 3). — *A los que siguieren esta regla paz y misericordia* (Gal. VI, 16).

FIESTA DE LA SANTISIMA TRINIDAD

CONSIDERACIONES PRELIMINARES

SOBRE EL MISTERIO DE LA SANTISIMA TRINIDAD

*Son tres los que dan testimonio
en el cielo, el Padre, el Hijo y
el Espiritu Santo, y los tres son
una sola cosa (I S. Juan, V. 7).*

El misterio de la Santísima Trinidad es llamado con razon el misterio fundamental de la fe cristiana. En efecto, 1º sobre este misterio descansa como sobre una base divina todo el edificio de los dogmas revelados. Fácil es verlo por el símbolo de los Apóstoles, en el cual todos los artículos se relacionan á la Santísima Trinidad y proponen lo que debemos creer de cada persona : *Creo en Dios Padre... y en Jesucristo, su único Hijo... y en el Espiritu Santo...* 2º Este misterio asegura la fe en nuestras almas y si honramos á la Santísima Trinidad con verdadera devocion, vendrá á ser como el fundamento de toda la obra de nuestra salvacion, porque nada es más propio que esta devocion para consolidar la fe y alimentar la piedad.—Honremos, pues, á la Santísima Trinidad con respeto, con amor, y cuidemos de aumentar nuestra devocion por las consideraciones siguientes.

- I. ¿ Qué nos enseña la fe tocante á la Santísima Trinidad ?
 - II. ¿ Cómo debe ser nuestra vida la expresion de esta fe ?
-

I. ¿Qué nos enseña la fe tocante á la Santísima Trinidad?

1º Nos enseña lo que la verdad infalible, Dios mismo, nos ha revelado, á saber, que no hay más que un solo Dios, una sola naturaleza divina; pero que en esta naturaleza una y simple, hay tres personas: el Padre, el Hijo ó el Verbo, y el Espíritu Santo. Unidad en la naturaleza y trinidad en las personas.

2º Tal es el misterio que nos ha sido revelado por la verdad infalible (1): misterio indudable puesto que ha sido propuesto por Dios mismo; pero misterio sublime, porque toca á la naturaleza de la divinidad, y de tal manera sublime que nuestra inteligencia no puede alcanzarle.—No es asombroso que no podamos comprender las profundidades de Dios creador, cuando no comprendemos las criaturas que son sus obras. Hay en la naturaleza que nos rodea misterios numerosos que nuestra inteligencia no sabría sondear. Por ejemplo, ¿cómo difunden su luz los cuerpos celestes? ¿Cómo germinan las semillas en el seno de la tierra y producen su fruto? ¿Quién comprende el misterio de la vida humana? ¿Quién explicará la naturaleza del alma y sus operaciones, el cuerpo y sus sentidos, la vista y el oído, ese lazo admirable que une nuestro espíritu á nuestra carne? Pues si no conocemos la naturaleza creada, ¿cómo podremos conocer la naturaleza increada? *Lo que está en Dios nadie lo conoce si no es el espíritu de Dios* (1 Cor. II, 11).

Dios ha querido proponernos estos grandes misterios no sólo

(1) Véase *Elem. Theol. dogm. tract. 6, de SS. Trin. Introd. n. 48, seq.*; cap. 1, art. 1, n. 96 *seq.* — *Nota.* Es preciso abstenerse por lo ordinario de reproducir sobre esta materia las especulaciones sutiles de la escuela. Si es útil á los teólogos conocerlas, será inútil, quizá nocivo, exponerlas al comun de los fieles. Debe cuidarse más de excitar la fe, considerando la infalibilidad de Dios que nos habla, la debilidad de la inteligencia humana, las profundidades impenetrables de la naturaleza divina, etc. Púedese para esto hacer uso de algunas comparaciones bien elegidas: y en fin, es muy útil terminar, por un acto de fe sobre este adorable misterio.

para satisfacer su misericordiosa bondad descubriéndonos sus secretos, sino para darnos la ocasión de hacer el más noble de los sacrificios, el de nuestra inteligencia : *Reduciendo á servidumbre toda inteligencia bajo la obediencia de Cristo* (II Cor. X, 5).

Creemos, pues, y adoremos con una fe dócil el dogma de la Santísima Trinidad, sin pretender vanamente sondear sus abismos. Recordemos el hecho que los autores cuentan de San Agustín. Esforzábase en profundizar este misterio impenetrable, cuando un ángel vino á advertirle que sería más fácil encerrar las aguas del océano en una concha pequeña, que á la inteligencia humana comprender la divina Trinidad.

3º Nosotros hallamos en las criaturas algunas imágenes, algunos símbolos de la Santísima Trinidad. Así, nuestra alma, una en su naturaleza, encierra vida, inteligencia y voluntad : así también en el sol, que es uno, hay fuego, calor y luz (1).— Estas imágenes son imperfectísimas y no explican la Santísima Trinidad de tal manera que hagan desaparecer el misterio : nosotros debemos siempre creerle sin comprenderle y con una entera sumisión. ¡Sí, yo creo, Dios mío, verdad infalible, que vos sois tres personas y una naturaleza ! Yo creo este misterio adorable como todos los otros que os habeis dignado revelarnos ; le creo firmemente, y en esta fe quiero vivir y morir...

II. *¿Cómo debe nuestra vida expresar nuestra fe en la Santísima Trinidad?*— La fe del cristiano debe aparecer en su vida es decir, en su conducta y en sus obras. Pero la fe en la Santísima Trinidad puede reflejarse en la vida cristiana de diferentes maneras.

1º Por la profesión de fe contenida en el símbolo de los Apóstoles. — ¿Y acaso sé yo este símbolo de memoria ? ¿Acaso le comprendo ? ¿Tengo la costumbre de recitarle frecuente y piadosamente?...

2º Por la invocación. — Invoquemos á la Santísima Trinidad,

(1) Véase *Elementa Dogm.* Ibid. cap. 1, art. 1, n. 74.

según el ejemplo que nos da nuestra santa madre Iglesia, sobre todo en el día en que celebra su fiesta... Y también á ejemplo de los Santos, entre otros de San Francisco Javier que no cesaba de repetir esta aspiración : *¡ Oh Santísima Trinidad ! ¡ O Santísima Trinidad !* — La Iglesia invoca á la Santísima Trinidad sobre nosotros en nuestro bautismo, y debemos reiterar esta invocación frecuentemente durante la vida, sobre todo, haciendo la señal de la cruz y diciendo : *En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo...* ¿ Acaso comprendo yo estas palabras? ¿ Acaso hago habitualmente la señal de la cruz con atención y con piedad?...

3º Por nuestro reconocimiento por los beneficios que hemos recibido de cada una de las tres personas divinas. — El Padre me ha creado, el Hijo me ha rescatado, el Espíritu Santo me ha santificado... La Santísima Trinidad me ha criado á su imagen y semejanza... me ha regenerado en el bautismo, vivificado y adoptado por hijo suyo... En nombre de la Santísima Trinidad he sido bautizado ; en su nombre he recibido los otros sacramentos y todos los beneficios de la Iglesia... Todo lo que hace la Iglesia tiene costumbre de hacerlo en nombre de la Santísima Trinidad : el sacrificio, las acciones de gracias, las oraciones, las bendiciones ; en una palabra, todo el culto, lo hace en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. En nombre de la Santísima Trinidad conduce á sus hijos desde el principio hasta el fin de la vida : *Partid*, dice á los moribundos, *partid de este mundo, alma cristiana, en el nombre del Padre Todopoderoso que os ha creado ; en el nombre de Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que ha sufrido por vos ; en el nombre del Espíritu Santo que ha sido derramado en vos.* — *No entreis, Señor, en juicio con vuestro siervo... que con el auxilio de vuestra gracia merezca escapar á la venganza, porque mientras vivió ha sido marcado con el signo de la Santísima Trinidad* (1) — ¿ Cómo muestra-

(1) *Ritual. Offic. defunctor. et commendat. animæ.*

remos á la Santísima Trinidad nuestro reconocimiento por beneficios tan grandes y numerosos?...

4º Por la conservacion de la gracia santificante. — La gracia santificante debe retratar en nuestras almas la imágen perfecta de la Santísima Trinidad. La gracia hace á nuestra alma semejante á Dios, *participante de la naturaleza divina* (II S. Ped. I, 4), y comunicándola la fe, la esperanza y la caridad, imprime en ella el carácter de la Santísima Trinidad... ¡Cuán bella, cuán noble y augusta es cuando lleva en sí esta imágen, esta semejanza del Dios Todopoderoso!... — Y al contrario, ¡cuán horrible es el pecado que degrada, profana y borra esta imágen!... ¿Cómo se conserva esta imágen divina? ¿Cómo puede hacerse más resplandeciente todavía?...

5º Por la pureza del alma y del cuerpo. — Nuestro cuerpo y nuestra alma, todo nuestro sér, debe consagrarse y dedicarse como un templo á la Santísima Trinidad: *Vosotros sois el templo de Dios vivo* (II Cor. VI, 16). — La Santísima Trinidad habita en el alma del justo, como en un santuario viviente: *El que tiene mis mandamientos y los guarda es el que me ama... y mi Padre le amará y vendremos á él y moraremos en él.* (S. Juan, XIV, 21.) — Pero el templo de Dios ¿no debe ser puro? *La santidad, ¡oh Señor! conviene á vuestra casa en toda la duración de los días* (Salmo XCII). — ¿Qué será si alguno cambia la casa del Señor en templo de los ídolos? ¿Y qué será si por el pecado arroja á Dios de su templo para introducir aldemonio?... *¿No sabeis vosotros que sois el templo de Dios y que el Espíritu Santo habita en vosotros? Si alguno profana el templo de Dios, Dios le perderá, porque el templo de Dios es santo y vosotros sois ese templo* (I Cor. III, 16-17).

6º Por la union de la caridad fraternal. — La caridad es el carácter propio de los hijos de Jesucristo: ella les une entre sí á ejemplo de las tres personas de la Santísima Trinidad, segun estas palabras del Salvador: *Que los que crean en mí sean todos uno, como tú, Padre, que estás en mí y yo en tí;*

para que el mundo crea que tú me has enviado. (S. Juan, XVII, 20.)

Conclusion. Creamos, pues, y confesemos con una fe viva el misterio de la Santísima Trinidad : adoremos con el más profundo respeto á un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo : — invoquémosle con confianza, — y honrémosle por la santidad de nuestra vida... para que despues de haber sido adoptados por la Santísima Trinidad y señalados con su carácter, despues de haber retratado en nosotros la divina semejanza de nuestro Padre celestial, merezcamos ser reconocidos por él, como sus verdaderos hijos, y seamos recibidos en su celestial morada.

FIESTA DE LA SANTISIMA TRINIDAD.

S. Mat. XXVIII, 18,28. Jesus dijo á sus discípulos : Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra : Id, pues, y enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo : enseñándolas á observar todo lo que os he mandado. Y estad seguros que yo estoy siempre con vosotros hasta la consumacion de los siglos.

S. Márc. XVI, 15,16. Id por todo el mundo y predicad el Evangelio á todas las criaturas. El que creyere y fuere bautizado se salvará : pero el que no creyere se condenará.

PRIMERA EXPLICACION.

En la fiesta de la Santísima Trinidad se lee el pasaje del Evangelio donde el Salvador, ordenando á sus apóstoles conferir el bautismo *en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo*, nos manifiesta claramente el misterio de las tres personas, en una sola naturaleza divina. Poco tiempo ántes de la Ascension de su divino Maestro, los once discípulos habian vuelto á la montaña de Galilea, lugar que les habia señalado en una aparicion precedente: aquí fué donde mostrándose de nuevo á ellos les dirige las palabras solemnes que encierra nuestro Evangelio (1). Nosotros podemos referirlas á dos puntos :

(1) Segun Maldonado y otros intérpretes el Salvador no habia pronunciado estas palabras cuando se apareció en Galilea, sino en el dia mismo

- I. *El Salvador confiere á los Apóstoles su mision y su poder.*
 - II. *Promete vivir con ellos.*
-

Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra.

Antes de dar á sus Apóstoles el poder apostólico, el Salvador les hace conocer el suyo, mostrándoles, como se dice vulgarmente, sus credenciales para que sepa en virtud de qué autoridad los ha creado Apóstoles y les ha acordado tan grande poder. De aquí estas palabras: *Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra.* — ¿Cómo pertenece todo poder á Cristo? ¿Y de qué poder se habla aquí?

1º Segun su naturaleza divina, todo poder y autoridad propia á la esencia divina pertenece al Salvador Cristo. — Segun su naturaleza humana -1) toda autoridad le pertenece igualmente, desde el primer instante de su encarnacion, en virtud de su union hipostática con el Verbo; -2) despues le ha sido *dada* una nueva plenitud de poder por haber rescatado al género humano al precio de su sangre: una potencia dominadora y real para traer á la fe por sí mismo y por sus Apóstoles á los hombres que ha rescatado, á fin de constituirlos en una Iglesia, en un reinado espiritual y gobernarlos en la tierra y en el cielo.

2º No habla aquí del poder que posee como Dios, ni del que posee como hombre en razon de su dignidad y de su filiacion divina: habla del poder que ha adquirido como Redentor del género humano por haber cumplido la obra de la redencion, poder recibido de su Padre con la gloria de la resurreccion. A

de su Ascension sobre el monte de los Olivos, desde donde se elevó al cielo. Este sentimiento no es improbable: está basado sobre la razon de que San Mateo omite muchas circunstancias, y sin preocuparse del lugar, quiere terminar su Evangelio por las últimas palabras del Salvador que son las que pronunció en el día de la Ascension.

causa de la muerte que ha sufrido, su Padre le ha coronado de gloria y honor ; le ha establecido rey sobre Sion, su montaña santa ; ha puesto todas las cosas bajo sus piés ; le ha establecido jefe sobre toda la Iglesia, que es su cuerpo y su complemento, el complemento de todo lo que ha cumplido en todos sus miembros (Salmo II, VIII ; Hebr. II ; Eph. I, 22 y siguientes).

3º Este poder dado á Jesucristo jefe y rey de la Iglesia es un poder que ejerce en el cielo y en la tierra : en el cielo, donde reina en paz sobre la porcion de su imperio que le está plenamente sometida ; donde reina glorioso como un rey en su capital, y donde establece con pleno derecho los ciudadanos bienaventurados que ha santificado. — En la tierra ejerce su poder como sobre una parte de su dominio que no está todavía conquistada y subyugada, y que debe someter por una guerra espiritual. Para realizar esta conquista es para lo que envia sus Apóstoles investidos, armados de su poder.

Id, pues...

Despues de haber hecho conocer el poder de que es depositario, él le ejerce solemnemente : en virtud de mi poder ilimitado, absoluto, os delego, dice, como mis ministros. En tanto que yo voy á tomar posesion de mi reino en el cielo, vosotros extendereis, propagareis mi imperio sobre toda la tierra, entre todas las naciones y continuareis esta obra de conquista hasta el fin del mundo : *Id por todo el mundo*, como añade San Marcos, *enseñad á todas las gentes, hasta la consumacion de los siglos*. — Hé aquí la extension de la jurisdiccion apostólica : ella es ilimitada -1) en cuanto al lugar, -2) en cuanto al tiempo, -3) en cuanto á las personas ó súbditos, sobre los cuales debe ejercerse.

En seguida determina la extension de la jurisdiccion apostólica ~~en~~ *en* cuanto al objeto. Diciendo : *Enseñadlas, — bautizándolas — haciéndolas aprender á guardar todo lo que os he mandado,*

expresa tres cosas distintas como si dijera : -1) preparad á los hombres para el bautismo instruyéndolos ; -2) bautizádos ; -3) y cuando estén bautizados, enseñadlos á llevar una vida cristiana por la observancia de mis preceptos : no los de las leyes *mosáicas* que están derogadas, sino los preceptos *evangélicos* que *yo* os he dado. — Hé aquí el triple objeto de la jurisdicción apostólica : si la consideramos á fondo, veremos que abraza en su vasta extension el magisterio universal de la Iglesia, su ministerio, y su autoridad de gobierno (1).

Enseñad á todas las gentes.

Enseñadlas la fe en mi persona, y toda mi doctrina evangélica, de suerte que todos los hombres vengan á ser mis discípulos (2). A vosotros, pues, os toca instruir al género humano : el mundo entero será una escuela y vosotros los maestros, puesto que poseéis el derecho de enseñar y el poder necesario para enseñar eficazmente. Todos los hombres, niños y viejos, deberán escucharos con sumision y aceptar vuestra doctrina : *El que no crea se condenará.*

De aquí se sigue, -1) que los apóstoles y la Iglesia de Cristo tienen el derecho, como el deber, de enseñar la doctrina cristiana y de velar porque toda instruccion y toda educacion dada por los laicos sea verdaderamente cristiana. -2) Los que quieren excluir de las escuelas á los ministros de la Iglesia se oponen á Jesucristo. El Salvador ha dicho á su Iglesia : *Enseña* : ellos dicen á su vez : *No queremos que enseñes.* -3) Dando á su Iglesia la misio. de enseñar su doctrina, el Salvador la confiere el don de infalibilidad (3).

(1) Véase *Item. Theol. dogm.*, tract 3, de *Ecclesia*, cap. 1, art. 2.

(2) Este sentido está claramente indicado por la palabra griega *μαθητεύσατε.*

(3) Véase *Elem. Theol. Dogm.* tract. 3, de *Ecclesia*, cap. 1, art. 3.

Bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Bautizándolas, administrándolas el sacramento del bautismo, formareis hijos de Dios y de la Iglesia, á quienes será preciso alimentar despues con los otros sacramentos, para que sean hombres perfectos en Jesucristo. — Hé aquí confiada á los Apóstoles la administracion de los sacramentos.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo : estas palabras descubren claramente el misterio de la Santísima Trinidad, las tres personas en una sola esencia divina. El Salvador habla de la salud que encierra el bautismo, y que siendo un don divino, no puede ser acordado más que por Dios sólo, ó en su nombre ; y si establece que el bautismo será conferido en nombre de una persona, esta persona no puede ser otra que Dios. Sin embargo él no dijo : bautizándolas *en nombre de Dios*, sino *en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*. En lugar de decir Dios, nombra las tres personas. Dios no es, pues, otra cosa, que las tres personas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que deben ser adoradas en una sola esencia divina. Es la Santísima Trinidad.

Observemos que este dogma está expresado distintamente por las palabras del Salvador : cuando dice, *en nombre* y no *en los nombres*, designa un solo nombre, un solo poder ó virtud divina, y por consiguiente, una sola divinidad : cuando añade *del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*, nombra las tres personas, sin distincion de rango ó de dignidad : todas las tres son divinas, porque el Padre evidentemente designa Dios y á él se igualan las otras dos personas.

Enseñándoles á guardar todo lo que os he mandado.

Poder de direccion, de gobierno concedido á los Apóstoles. Despues de haber reunido á los fieles en una familia por la fe y el bautismo, ellos no pueden abandonarlos, sino que deben

continuar sus cuidados y ayudarlos á observar en toda su integridad la ley evangélica, lo que se hace por el gobierno pastoral.

A este triple poder de enseñanza, de ministerio y de gobierno, concedido á la Iglesia por Jesucristo, corresponde una triple obligacion de los fieles : la fe, el bautismo y la obediencia á las leyes y los Pastores. Por la fe conocen las promesas y las obligaciones del Evangelio ; por el bautismo aceptan las unas y las otras ; por la obediencia pagan sus obligaciones y se hacen dignos de las promesas.

Y estad seguros que yo estoy siempre con vosotros hasta la consumacion de los siglos.

Por estas palabras *y estad seguros que yo estoy con vosotros*, fortifica el Salvador el valor de sus apóstoles para que no teman empezar una obra tan ardua y tan grande. Les promete que nada les faltará, y que su presencia perpetua en medio de ellos, será una prenda de todos los auxilios y de todos los consuelos que les hagan falta. Parece decir : todos los auxilios necesarios para llenar vuestra mision se os aseguran : Yo, vuestro Señor y vuestro Dios, aunque me vuelva al cielo, estaré con vosotros cuando por toda la tierra prediqueis, bauticeis y gobernéis á los fieles : ademas yo estaré tambien con el rebaño de los fieles en las personas de sus Pastores.

Yo estoy con vosotros : como Dios y como hombre, no cesaré de concederos á vosotros y á vuestros sucesores asistencia, fuerza, consuelo y proteccion. Allanaré delante de vosotros todos los obstáculos, á fin de que hagais brotar los fieles en todas las naciones para formar mi Iglesia.

Y yo estaré con vosotros *todos los dias*, sin ninguna interrupcion, *hasta la consumacion de los siglos* : este mundo cesará de existir, ántes qué yo cese de asistir á mi Iglesia. Comenzad, pues, con una entera confianza vuestra grande mision : en tanto que vosotros gobernareis visiblemente á los fieles, yo los dirigiré y los protegeré invisiblemente. — El Salvador, hablando

así, promete á su Iglesia una estabilidad y una santidad indefectibles. Él anuncia, en efecto, como lo nota San Jerónimo, que estará hasta la consumacion de los siglos con sus discípulos, los cuales vivirán siempre en sus sucesores; y que no abandonará jamas á los que crean en él.

SEGUNDA EXPLICACION.

Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra.

1º ¡Qué consuelo para el cristiano tener un Salvador tan poderoso! Nuestro divino Maestro posee todo poder *sobre la tierra* para convertir á los hombres, para librarlos del pecado y de la servidumbre de las pasiones, para fortificarlos y defenderlos contra los asaltos y las emboscadas de sus enemigos; — *y en el cielo* para introducir á los fieles en su bienaventurada morada, y coronarlos de una gloria impercedera: *Os tomaré conmigo para que donde yo estoy, esteis tambien vosotros* (S. Juan, XIV, 3).

2º Puesto que el soberano poder le pertenece en el cielo y sobre la tierra, es verdaderamente Rey del cielo y la tierra; y todos los principados, todas las potestades le están sometidos: *Rey de Reyes y Señor de los Señores* (Apoc. XIX, 16). — *¡ ahora ¡ oh reyes! comprended; instruios, ¡ oh vosotros! que juzgais la tierra* (Salmo II). Los que no quieran ahora reconocer su dignidad real de buen grado, la reconocerán bien pronto á su pesar.

3º Él ha obtenido este poder por los méritos de su pasion y de su muerte. Aprendemos por esto que los que se inmolan generosamente por él, obtendrán tambien un gran poder en el cielo y sobre la tierra. En el cielo serán poderosos por sus súplicas; y sobre la tierra obrarán grandes cosas para la gloria de Dios y la salud de las almas.

Enseñad á todas las gentes.

1º ¡Bondad del Salvador que se digna instruir á todos los hombres, hasta los más abyectos, por sus ministros y por sus Apóstoles ! *Porque él quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad* (I Tim. II, 4). — *Y todos serán enseñados de Dios* (S. Juan, VI, 45).

2º ¿Qué enseña á los hombres por el ministerio de los Apóstoles y de la Iglesia? — La doctrina evangélica, los misterios de Dios y de la Santísima Trinidad, de la redencion y salvacion de los hombres : en otros términos, muestra -1) el cielo abierto á los hombres por el Redentor, así como el camino que conduce al cielo ; -2) la verdadera sabiduría que hace á los hombres mejores y más felices en esta vida, é infinitamente más dichosos en la otra. *La vida eterna consiste en que ellos te conozcan por el solo verdadero Dios y á Jesucristo, á quien has enviado* (S. Juan, XVII, 3). — *Yo soy el camino, la verdad y la vida* (S. Juan, XIV, 6).

3º *Enseñad*. Obligacion impuesta á los ministros de la Iglesia : ellos deben instruir por todas partes, *en público y en las casas* (Act. XX, 20). — Ellos deben instruir por sus palabras y por el ejemplo de sus obras ; deben tambien precaver á los fieles contra las doctrinas perversas que se difunden, ya sea por escritos envenenados, ya sea por malas conversaciones... La obra de la instruccion y de la conversion de las almas es, pues, toda divina, segun estas bellas palabras, bien conocidas, de San Dionisio Areopagita : *Entre todas las cosas divinas, lo que hay de más divino, es cooperar con Dios á la salud de las almas... y los que por un amor puro trabajan con una caridad pura por la salvacion de todos, son llamados con buen derecho hombres divinos y muy divinos.*

4º *Enseñad*. Obligacion reciproca impuesta á los fieles de oír á los que los instruyan, y de recibir su palabra como la palabra

de Dios : *El que os escucha á vosotros me escucha á mí, el que os desprecia me desprecia* (S. Lúe. X, 16).— Que no contentos con oír santas instrucciones, lean piadosos libros...

Bautizando.

1º El bautismo (1) es el sacramento de la regeneracion : recibéndole el hombre se hace cristiano y discípulo de Jesucristo ; obtiene grandes beneficios, pero contrae tambien graves obligaciones. -1) Por el bautismo es purificado de pecado, adoptado como hijo de Dios y marcado en el alma con un carácter indeleble ; adquiere el derecho á la herencia celestial, y se hace miembro del cuerpo de Jesucristo, que es la Iglesia. — Pero al mismo tiempo -2) se obliga á vivir como un hijo de Dios, es decir, á huir el pecado, á imitar á Cristo, á obedecer á la Iglesia, como un hijo debe obedecer á su amada madre.

2º Los efectos del bautismo, sus ventajas, sus obligaciones y los misterios que encierra están admirablemente representados en las ceremonias que le acompañan (2).

Bautizándolas en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

El bautismo se confiere en nombre de las tres personas de la Santísima Trinidad, porque cada una de las personas divinas obra efectos maravillosos.

El Padre recibe al bautizado por su hijo adoptivo y heredero del cielo.

El Hijo le recibe como su hermano y coheredero, participante de los méritos de su pasion ; — como su discípulo — ¿qué digo? como su amigo íntimo que debe ser semejante á él y un otro Jesu-

(1) Véase *Adjumenta*, Argum. 34, parte, 3, *De Sacramentis*, y Argum. 29.

(2) Véase *Elem. Theol. dogm.*, t. 2, tract. XI, sobre todo, nn. 49, 64 y siguientes.

cristo : *Vosotros los que habeis sido bautizados en Cristo, habeis sido revestidos de Cristo* (Gal. III, 27). — *Nosotros, que hemos sido bautizados en Jesucristo, hemos sido bautizados en su muerte : sepultados con él por el bautismo para morir, á fin de que, como Cristo resucitó de los muertos, marchemos tambien nosotros por una nueva vida ; porque si hemos sido ingeridos en él por la semejanza de su muerte, lo seremos tambien por la de su resurreccion* (Rom. VI, 3, siguientes).

El Espíritu Santo recibe como á su esposa el alma regenerada en el bautismo ; y la embellece con los dones y las virtudes sobrenaturales, segun estas palabras del profeta : *Yo te tomaré por esposa para siempre ; y tú serás mi esposa por la justicia y la equidad, por la gracia y la misericordia* (Oscas, II, 19).

En fin, la Santísima Trinidad hace del bautizado su templo, su santuario. Ella entra en él y desea permanecer en él siempre. Ella quiere unirse á él cada vez más por los lazos del amor, como las tres personas divinas están unidas entre sí por la divina esencia. *Cómo tú, Padre, estás en mí y yo en tí, para que tambien ellos sean uno en nosotros* (S. Juan, XVII, 21).

Enseñándolas á observar todo lo que os he mandado.

1º Así, segun la palabra del Salvador, no basta al hombre ser bautizado ; es preciso tambien que lleve una vida que no sea indigna de la fe y de la gracia recibidas en el bautismo...

2º Debe observar todos los mandamientos de Dios, es decir, la ley evangélica toda entera : *El que observa toda la ley, pero la viola en un solo punto se hace culpable de todos* (S. Jac. II, 10).

— Debe observar toda la ley hasta sus menores preceptos : *Porque el que desprecia las cosas pequeñas caerá poco á poco* (Eccli. XIX, 1).

3º La ley evangélica, que es preciso observar, es el yugo, la carga del Señor, echada sobre nuestras espaldas en el bautismo ; y debemos llevarla con perseverancia y amor : la gracia la hará

dulce y ligera : *Tomad mi yugo sobre vosotros... mi yugo es dulce y mi carga ligera* (S. Mat. XI, 29, 30).

4º Lo que es preciso observar es lo que manda el Señor y ño lo que manda el mundo, adversario de nuestro legítimo Señor : *Es preciso obedecer á Dios, ántes que á los hombres* (Act. V, 29).

Y estad seguros que yo estoy siempre con vosotros hasta la consumacion de los siglos.

Promesa llena de bondad y de amor por parte de Cristo, infinitamente dulce y preciosa para nosotros. ¡ El Salvador estará perpetuamente con sus discípulos ! — Para gozar plenamente de este inefable beneficio, para testimoniar á nuestro bienhechor un digno reconocimiento, procuremos apreciar todo el valor de su promesa.

¿ Para qué promete el Salvador estar con sus discípulos ?
 ¿ Cómo lo hará ? ¿ Quién es el que promete estar con nosotros ?
 ¿ A quién concede su bienaventurada presencia ? ¿ Y por cuánto tiempo ?

1º ¿ Para qué promete el Salvador estar con sus discípulos ?

-1) Para consolarlos y consolarnos á todos de su separacion corporal y visible. No os entristezcais, parece decir, de que volviendo al cielo, os prive de mi presencia ; porque yo no os dejaré huérfanos, yo permaneceré con vosotros y me poseereis realmente, aunque invisible. Si desde ahora no me veis más en medio de vosotros, no estaré ménos presente que si me viereis todavía. *Yo no os dejaré huérfanos, yo vendré á vosotros* (S. Juan, XIV, 18).

-2) Para animarlos en su expedicion apostólica á realizar la obra tan difícil que les confia. Es como si les dijera : No temais, yo estaré con vosotros, os fortificaré y obraré por vosotros y en vosotros...

-3) Para hacerlos más atentos y más cuidadosos en la ejecu-

cion de todo lo que les ordena. Sabiendo que el Salvador estará presente cerca de ellos, que trabajarán bajo sus miradas, harán mayores esfuerzos para obrar perfectamente y para agradarle en todo, segun estas palabras del Apóstol : *Sea ausentes, sea presentes, hacemos todos nuestros esfuerzos por agradarle* (II, Cor. V, 9).

-4) Para satisfacer su amor hácia nosotros: porque este tierno Padre halla sus delicias en vivir constantemente con sus hijos : *Mis delicias son estar con los hijos de los hombres* (Prov. VIII, 31).

-5) Para que sus discípulos futuros, que se sucederán en la continuacion de los siglos, no fuesen de peor condicion que los Apóstoles y los primeros discípulos, los cuales, siendo contemporáneos del Salvador tuvieron la ventaja de conversar visiblemente con él. Como ellos, los que les sigan podrán gozar de la presencia de su Salvador, con tal que quieran creer y comprender *que Cristo está en nuestros corazones por la fe* (Eph. III, 17). — Así, el que crea con una fe viva oirá estas inefables palabras del Salvador : *Estad seguros que estoy con vosotros...*

2º; Cómo está el Salvador con sus discípulos?—Está con ellos de diferentes maneras, todas muy reales. -1) *Corporalmente*, en la santa Eucaristía donde podemos acercarnos á él con facilidad, tratar con él, unirnos á él de una manera mucho más íntima (1) que los Apóstoles cuando le poseían en su vida mortal; pues que su posesion era sólo exterior...

-2) Está con nosotros *espiritualmente*, por su divinidad : por ella no solamente está siempre presente á nosotros, sino que vive de una manera especial en el alma del justo, como en su templo, con el Padre, en el Espíritu Santo y por el Espíritu Santo : *el cual, dijo, morará en vosotros y estará en vosotros... y vosotros en mí y yo en vosotros, yo que estoy en el Padre* (S.

(1) Cuando con una fe viva nos acercamos al Salvador en su Sacramento, ó le recibimos en la santa Comunión.

Juan, XIV, 17 y siguientes.) — Además él está en el alma del justo como un padre en su casa, á la cual gobierna, protege y enriquece. Él se halla todavía como el piloto sobre su nave, dirigiendo la barca de las almas á través de las olas borrascosas de este mundo hasta el puerto de la salvacion eterna. *Soy yo, no temais* (S. Juan, VI, 20).

-3) Él está con nosotros *moralmente*, por el gobierno jerárquico, por todos los superiores que ha establecido en su lugar como sus vicarios : *El que os escucha me escucha* (S. Lúe. X, 16). Así no es solamente de una manera invisible sino visible en las personas de sus ministros, como podemos tratar con él, venerarle, interrogarle y oir su voz.

-4) Él está todavía con nosotros *moralmente* en las personas del prójimo, sobre todo de los pobres : en ellos podemos amarle, ayudarle, aliviarle por nuestros beneficios : *El que recibiere á un niño semejante á este en mi nombre me recibe á mí* (S. Mat. XVIII, 5). — *En verdad os digo, cuantas veces hicisteis estas cosas con algunos de estos mis más pequeños hermanos, las hicisteis conmigo* (S. Mat. XXV, 40).

-5) Él está con nosotros *virtualmente*, por su providencia paternal, por los auxilios continuos que concede tanto á la Iglesia en general, como á cada uno de los fieles que tienen confianza en él; está constantemente con nosotros para sustraernos á todos los peligros y conducirnos á la salvacion. — Es lo mismo que indica cuando, viniendo en ayuda de sus discípulos que temblaban en medio de la tempestad, les dijo : *¿Por qué temeis, hombres de poca fe?* (S. Mat. VIII, 26).

3º ¿Quién es el que promete estar con nosotros? El que dijo : *Yo mismo estoy con vosotros...* Estas palabras difieren de las que dirigió otra vez á Moisés : *Enviaré mi ángel delante de vosotros, para que os guarde en el camino y os introduzca en el lugar que os he preparado* (Exod. XXIII, 20). A nosotros no nos promete enviar su ángel, sino, *yo mismo*, dice, *estoy con vosotros* : -1) yo, el Dios todopoderoso, á la voluntad del cual nada puede

resistir (Esther XIII, 9); -2) yo, vuestro Salvador, que he vencido al demonio y al mundo; -3) yo, vuestro rey, á quien ha sido dado todo poder sobre la tierra y en el cielo; -4) yo, vuestro Maestro, vuestro Amigo, vuestro Pastor, vuestro Padre amantísimo.

4º ¿A quién concede esta bienaventurada presencia? -1) A todos los que creen, aunque sean miserables y pobres... -2) Más particularmente á los justos, en el corazon de los cuales establece su tabernáculo, y á los cuales concede en este valle de lágrimas el poder gozar constantemente de su presencia, como María y José en su destierro de Egipto. -3) Sin embargo, muchos por defecto de fe, de piedad y de recogimiento no se aperiben de que está cerca de ellos, ó no ven en él más que un extranjero : semejantes á los discípulos de Emmaus, *cuyos ojos estaban cerrados de manera que no podian reconocerle y que le dijeron : ¿Eres tú solo extraño en Jerusalem?* (S. Lúe. XXIV).

5º ¿Cuándo, y cuánto tiempo está con nosotros el Salvador? *Todos los días hasta la consumacion de los siglos* : hasta -1) en los días malos. Contrariamente á lo que hacen los amigos de este mundo, el Salvador no abandona á los suyos en el momento de la tribulacion... -2) Así, lo mismo sucede hoy que en los siglos pasados y en los tiempos de los Apóstoles. -3) Así sucederá tambien en los tiempos del porvenir cualesquiera que sean las pruebas que tengamos que sufrir. Por esto nuestro corazon no debe turbarse, ni tener miedo, ántes bien llenos de confianza, digamos con el Profeta : *El Salvador es mi luz y mi salvacion. ¿Qué temeré yo? El Salvador es el protector de mi vida. ¿Qué tendré que temer?... Si ejércitos enteros se levantaran contra mí, mi corazon no tendria miedo : cuando se diera la señal del combate me estremecería de esperanza* (Salmo XXVI). -4) Así hasta el fin de mi vida, hasta el momento de una santa muerte, con tal que permanezca fiel á mi Salvador y que no le abandone; él estará conmigo para sostenerme y concederme este don precioso de la perseverancia, que asegura el cielo á los

elegidos. Nunca abandona al justo si el justo no le abandona á él : por esto *yo dormiré y reposaré en paz, porque sois vos, Señor, quien habeis asegurado mi esperanza* (Salmo IV).

PRIMER DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES

EL CUAL COINCIDE CON LA FIESTA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

S. Lúe. VI, 36,42. Sed, pues, misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso. No juzgueis, y no sereis juzgados : no condeneis y no sereis condenados : perdonad, y sereis perdonados : dad, y se os dará : se os echará en el seno una medida buena, llena, apretada, colmada, y que se derrame. Porque con la misma medida con que midiereis á otros, se os medirá á vosotros. Púsoles tambien esta comparacion : ¿ Puede, por ventura, un ciego guiar á otro ciego ? ¿ No caerán ambos en el hoyo ? No es el discípulo más que el maestro : todo discípulo será perfecto, si es como su maestro. ¿ Por qué ves una paja en el ojo de tu hermano y no percibes una viga que hay en el tuyo ? O ¿ cómo puedes decir á tu hermano : Hermano, deja, quitaré una paja de tu ojo, cuando tú mismo no ves la viga que hay en el tuyo ? Hipócrita, quita primero la viga de tu ojo y despues verás cómo has de echar la paja del ojo de tu hermano.

S. Mat. V, 7. Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia. — Vers. 42. Dá al que te pide ; y no huyas del que quiere que le prestes.

VII, 1,5. No juzgueis, para que no seais juzgados : porque con el mismo juicio, que juzgareis á otros, sereis juzgados vosotros : y con la misma medida, con que hubiereis medido á los otros, sereis medidos vosotros. ¿ Por qué ves una paja en el ojo de tu hermano, y no ves una viga en el tuyo ? O ¿ cómo dices á tu hermano : Deja, sacaré una paja de

PRIMERA EXPLICACION.

El Evangelio de este día es un extracto del *Sermon de la montaña*, que el Salvador pronunció el segundo año de su predicacion, hácia la mitad del mes de Mayo, sobre una montaña vecina de Cafarnaum; predicacion en la cual promulgó solemnemente la ley celestial que trajo al mundo. — Dos enseñanzas principales nos propone aquí el divino Maestro. Él habla :

- I. *De la misericordia hácia los pobres.*
- II. *De los vicios de los Fariseos.*

Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso. Esto quiere decir : sed bienhechores con todos, siguiendo el ejemplo de vuestro Padre celestial, *que es bienhechor aun con los ingratos y los malos* (Vers. precedente); *que hace salir el sol para los buenos y para los malos y llover sobre los justos y sobre los injustos* (S. Mat. VI, 45).

La misericordia en la Escritura tiene un sentido opuesto á *la justicia* : toda obra de virtud obligatoria se llama *justicia* : si es potestativa se llamará *misericordia*. — *La misericordia* se toma en dos sentidos diferentes : -1) en general se toma por la beneficencia y la caridad para con los desgraciados : su acto más ordinario es *la limosna* ó la *misericordia con los pobres*; -2) en particular se toma por la dulzura, la clemencia con los pecadores y con los enemigos, siendo este el sentido, en que de ordinario Dios es llamado misericordioso.

tu ojo, habiendo una viga en el tuyo? Hipócrita, quita primero la viga de tu ojo, y entonces verás quitar la paja del ojo de tu hermano.

XV, 14. Dejádlos : son ciegos, y guías de otros ciegos ; mas si un ciego guía á otra ciego, ambos caen en el hoyo.

Como Dios, á quien se nos da por modelo, es benéfico de todas maneras, nos ordena aquí que seamos misericordiosos en el sentido más extenso, es decir, benéficos y caritativos con nuestro prójimo ; no ofendiendo ni condenando á las personas ; perdonando las ofensas y derramando limosnas abundantes.

No juzgueis y no sereis juzgados.

Guardaos de un juicio severo, inútil, temerario é injurioso del prójimo. Entónces de ordinario no estareis expuestos á los injustos juicios de los hombres, ni sereis juzgados por Dios con severidad.

El Salvador no prohíbe aquí ni el juicio público de los magistrados, ni el privado en casos manifiestos ; no le condena tampoco en casos dudosos, cuando hay motivos para juzgar y para no pronunciarle sin fundamento. — Lo que reprueba es todo juicio privado contrario á la misericordia y á la caridad : el juicio temerario, malévolo, injurioso, con el cual usurpamos el derecho de Dios y violamos el del prójimo de quien somos hermanos y no jueces.

Así, para obedecer á la voluntad del Señor, -1) debemos abstenernos de juzgar la conducta de los que no están confiados á nuestros cuidados ; -2) interpretar de buena manera lo que parece ménos loable, excusar la intencion ó abstenernos de juzgar, dejando el juicio á Dios. Esto es lo que pide la caridad *que no piensa el mal* (I Cor. XIII, 6). -3) El Salvador prohíbe, sobre todo, que nos ocupemos malignamente de los ligeros defectos de los otros, cuando quiza somos culpables de grandes pecados. -4) Lo que prohíbe más severamente todavia, es sospechar injustamente del prójimo, pensar mal de él y comunicar á los otros nuestros malos juicios. Con esto, en efecto, hacemos á nuestros hermanos una doble injusticia : les negamos la estimacion á que tienen derecho y disminuimos la buena opinion que los otros tienen de ellos.

En cuanto á los pecados manifiestos, públicos, podemos y debemos condenarlos, vituperando la ocasion; pero aún así es preciso que sea con moderacion, y con ese espíritu de caridad que detesta al pecado y no al pecador, á la enfermedad y no al enfermo, al vicio y no al vicioso.

Quien ejerza la misericordia con el prójimo hallará en Dios un juez misericordioso.

No condeneis y no sereis condenados. Perdonad y sereis perdonados. Dad...

No condeneis, logrando venganza de las injusticias : perdonad de todo corazon, olvidad las ofensas y hallareis vosotros mismos clemencia en el tribunal de Dios. *Porque todos comparecemos ante el tribunal de Cristo* (Rom. XIV, 10). — *Todos debemos comparecer ante el tribunal de Jesucristo, para que cada uno reciba el salario de lo que ha hecho, estando en su cuerpo, sea bueno ó malo* (II Cor. V, 10).

No basta perdonar las injurias, ni volver mal por mal ; es preciso hacer el bien : *dad*, en el sentido más extenso de la palabra, *dad* todo lo que podais dar á quien tenga necesidad, amigo ó enemigo, como él ha dicho más alto : *Da á todos los que te pidan... Y segun quereis que obren los hombres con vosotros, obrad vosotros con ellos* (30, 31). — Estas palabras no establecen distinciones razonables entre las personas indigentes : la caridad se ejerce con orden y discrecion, pero debe ser liberal y generosa. Para excitar y alentar esta beneficencia liberal y generosa añade el Salvador :

Dad y se os dará. Se os echará en el seno una medida buena, apretada, colmada y que se derrame.

Para estimular la beneficencia promete el Salvador la recompensa más abundante. Él la describe bajo la figura de una

medida, de una fanega de trigo : *una medida colmada*, dice, *se os echará en el seno*, en el vestido tendido.

Una medida buena, es decir, llena, — *apretada y colmada*, para que contenga más cantidad. Para que la medida sea más llena se comprimen ciertas mercancías, como las lanas; y otras se colman, como los granos. — Una medida *que se derrame*, tan llena como sea posible : alusion á los líquidos, como el vino, el aceite, la miel; para que la medida de estos productos esté muy llena es preciso que se desborde.

El Salvador nos enseña por todas estas palabras que la recompensa de la limosna, hecha bajo cualquiera forma que sea, será magnífica y excederá toda medida. Porque en esta vida, *Dios es poderoso para hacer superabundantemente más de lo que pedimos ó concebimos* (Ephes. III, 20); y en la otra nos recompensará más allá de nuestro mérito, ¿qué digo? no solamente más allá de nuestro mérito, sino más de lo que podemos desear, apetecer ó imaginar. *Yo estimo que los sufrimientos de los tiempos presentes, no tienen ninguna proporcion con la gloria que un dia debe brillar en nosotros* (Rom. VIII, 18). — *El ojo no ha visto, el oido no ha entendido, el corazon del hombre no ha sospechado lo que Dios ha preparado á los que le aman.* (I Cor II, 9).

Porque con la misma medida con que midiereis (á los otros) se os medirá á vosotros.

Es un adagio, un proverbio que aplicado aquí significa : como obreis con los otros, así los hombres y Dios sobre todo, obrarán con vosotros : se os dará vuestra propia medida. — Esta medida, esta retribucion, no debe aplicarse sólo á las limosnas, sino á todo lo que el Salvador nos ha mandado hacer con el prójimo.

Sin embargo ¿cómo puede decirse que la medida de la retribucion será la misma que la del beneficio? ¿No se ha hablado de

una recompensa abundantísima que sobrepujará largamente al beneficio? — Aquí no se trata de una medida de igualdad, sino de proporcion; de cierta proporcion que Dios establecerá recompensando nuestras obras. Así, la medida de Dios es en cierto modo una medida que sobrepuja de léjos lo que nosotros concebimos aquí abajo, tanto para la recompensa como para el castigo. Él nos dará, pues, una medida proporcionada á nuestras obras; y esta medida será igual, ó semejante á ellas, y mucho más grande, si se considera el precio de los bienes que nos dará.

Púsoles tambien esta comparacion.

No busquemos relacion entre esto y lo que precede : el Salvador pasa á otro objeto de su discurso, donde se propone prevenir á sus oyentes contra los Escribas y Fariseos : estos guias ciegos, estos falsos doctores desviaban al pueblo del Mesias del camino de la salvacion, para conducirle por el del error y la perdicion.

¿ Puede por ventura un ciego guiar á otro ciego? ¿ No caerán ambos en el hoyo? No es el discípulo más que el maestro : todo discípulo será perfecto si es como su maestro.

Estas sentencias proverbiales se dirigen á los Escribas y á los Fariseos, y significan los doctores ciegos, que no caminaban, ni querian ver el camino de la verdad y de la salvacion, ni debian instruir ni conducir al pueblo; porque, como dice el proverbio : *los dos caerán en el hoyo*, en el abismo del infierno. — Esto es lo que significa este otro proverbio : *no es el discípulo más que el maestro*. Los que siguen á tales maestros no podrán ser más sabios que ellos, porque estarán igualmente ciegos...

Debemos notar que esta sentencia : *el discípulo no es más que su maestro, ni el servidor más que su señor*, se aplica desde luego (S. Mat. X, 24), á los discípulos del Salvador en uno y

otro sentido, y les enseña que no deben querer ser mejor tratados que Jesucristo.

¿ Por qué ves una paja en el ojo de tu hermano y no percibes una viga que hay en el tuyo? O ¿ cómo puedes decir á tu hermano : Hermano, deja, quitaré una paja de tu ojo, cuando tú mismo no ves la viga que hay en el tuyo?

Nueva sentencia proverbial para hacer comprender que los Fariseos no son más que doctores ciegos y perniciosos, á quienes es preciso abandonar. Ellos estaban ciegos por sus vicios, hasta el punto de no apercibirse de sus propios pecados, cuya gravedad resaltaba á los ojos de todos ; y creían no tener otra cosa que hacer que revelar, censurar los más lijeros defectos de los otros, particularmente los que pretendían descubrir en el Salvador.

La paja : el texto dice *pajilla*, esto es, una brizna de paja, una arista de madera que penetra fácilmente en el ojo : lo cual contrasta con una viga gruesa. En el proverbio, esta pajita significa las faltas ligeras y la viga los crímenes más graves. La comparacion del ojo está admirablemente escogida : el ojo no se ve á si mismo ni sus propias faltas, en tanto que apercibe las de los otros ; lo mismo los censores malévolos no ven, ni censuran sus propios defectos, atacando sólo los de los otros : topos ciegos para ellos mismos, ven como linceas á los demas.

Hipócrita, quita primero la viga de tu ojo, y despues verás cómo has de echar la paja del ojo de tu hermano.

Un censor de este género bien puede ser llamado *hipócrita* ; fingiendo celo y una probidad que no tiene y se atribuye falsamente para corregir las costumbres, la prudencia requerida y la habilidad de la cual está completamente desprovisto. — Como el que tiene una viga en el ojo no sabría ver en el ojo de otro una pajita, ni ménos todavía desembarazar un órgano tan delicado,

así el que está sujeto á vicios enormes, es incapaz de ver, ó de corregir las menores faltas de los otros. El que se aplica á corregir sus propios defectos, será capaz de ayudar al prójimo á corregirse.

—

SEGUNDA EXPLICACION.

Sed, pues, misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso.

1º Excelencia de la misericordia y de la caridad. — Para comprenderla señalemos dos circunstancias : -1) Dios ha querido ejercer la misericordia más que la justicia ó el poder, ó toda otra perfeccion. *Sus misericordias sobrepujan todas sus obras* (Salmo CXLIII) — *La tierra, Señor, está llena de vuestra misericordia* (Salmo CXIII). -2) Él la prefiere en nosotros á todo otro deber : *Yo quiero la misericordia y no el sacrificio* (S. Mat. IX, 13); es decir, yo prefiero la misericordia al sacrificio, el culto interior de la caridad, al culto exterior de la religion, de manera que en caso de conflicto, cuando sea preciso omitir el uno ó el otro, el culto exterior debe ceder al homenaje interior que ofrece á Dios un corazón misericordioso. En el texto citado, por *el sacrificio*, es preciso entender por acto exterior de la religion todo el culto exterior; y por *la misericordia* todas las obras de caridad.

2º La misericordia para con el prójimo que aquí se nos recomienda, abraza obras variadas y admite muchísimos grados.

Distingúense -1) las obras de misericordia para con los vivos y las obras de misericordia para con los muertos ; -2) las obras de misericordia corporales que miran al cuerpo y las espirituales que se relacionan con el alma del prójimo.

Para los grados de perfeccion pueden distinguirse en la práctica de la misericordia los siguientes : -1) estar animado de una compasion interior para los desgraciados ; -2) socorrer por

la limosna su miseria corporal ; -3) venir en ayuda de las almas sumidas en la ignorancia, en la afliccion, ó en el pecado ; -4) buscar á los desgraciados para socorrerlos ; -5) privarse de las cosas útiles y tambien de las necesarias para ayudarlos ; -6) sacrificar por ellos los bienes, la vida misma, á ejemplo del Salvador.

3º La regla y el modelo de la misericordia es Dios-mismo, infinitamente caritativo y misericordioso : *Como vuestro Padre mismo es misericordioso*. Ahora bien, nuestro Padre celestial es misericordioso, -1) con todos los hombres y sobre todo con los pecadores, que son sus enemigos ; -2) él ejerce su misericordia gratuitamente, sin buscar más que el bien de los desgraciados ; -3) la ejerce con la más grande liberalidad : *Él es rico en misericordia por el grande amor con que nos ha amado* (Eph, II, 4) ; la ejerce sin cesar, ofreciendo el perdón á los pecadores hasta la muerte. — Hé aquí los modos y formas de la misericordia que debemos imitar...

4º Motivos para ejercer la misericordia : -1) Nosotros hemos alcanzado misericordia de Dios ; y es, pues, justo que le paguemos á nuestra vez, siendo misericordiosos con nuestros hermanos : *¿No debias tú tener compasion de tu compañero, como yo tuve compasion de ti?* (S. Mat. XVIII, 33).

-2) Nosotros tenemos necesidad de la misericordia de Dios, y la mereceremos siendo misericordiosos con nuestros hermanos : *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia* (S. Mat. V, 7). Al contrario, *un juicio sin misericordia espera al que no ejercita la misericordia* (S. Jac. II, 13).

No juzgueis y no sereis juzgados.

1º El Salvador nos prohíbe juzgar al prójimo con malevolencia : tales juicios son contrarios á la caridad, que no piensa el mal, que excusa al prójimo, que interpreta de buena manera lo

que se dice contra él, y que con más razon se abstiene de toda calumnia ó maledicencia (1)...

2º El divino Maestro no nos prohíbe que nos juzguemos á nosotros mismos. Es este un juicio santo y saludable que no puede ménos de serle agradable. Se practica por el exámen de conciencia y por la confesion.

3º ¿Queremos ser juzgados por Dios con indulgencia? No juzguemos al prójimo y juzguémonos á nosotros mismos. *Todos, en efecto, compareceremos ante el tribunal de Cristo* (Rom. XIV, 10). — *Si nos juzgamos á nosotros mismos no sere- mos juzgados* (I Cor. XI, 31).

No condeneis y no sereis condenados.

1º Aquí se condena al que odia al prójimo, al que le desea mal, al que busca vengarse de una injuria...

2º Cristo dice : *No condeneis*. Aunque os parezca sangrienta la injuria, que os ha hecho, no le condeneis... *Porque está escrito : A mí la venganza ; soy yo quien hará justicia ; dice el Señor. Si tu enemigo tiene hambre, dale de coner ; si tiene sed, dale de beber : obrando así amontonarás carbones encendidos sobre su cabeza. No te dejes vencer por el mal, pero triunfa del mal por el bien* (Rom. XII, 19).

3º Motivos para no condenar : -1) la injuria que habeis recibido de los hombres, por sangrienta que sea, no puede compararse á lo que habeis hecho á Dios. -2) Si nosotros condenamos al prójimo, seremos condenados por el supremo Juez (2).

Perdonad y sereis perdonados.

1º ¿ Qué es preciso perdonar al prójimo ? — Todo el mal que ha podido hacernos por sus palabras ó sus procedimientos,

(1) Véase *Adjumenta*, argum. VI, § 1.

(2) Véase *Adjumenta*, argum. XXIII, § 1.

sea en nuestro honor, ó en nuestra fortuna; salvo, sin embargo, el derecho de exigir reparacion, si es legal.

2º ¿Cuántas veces es preciso perdonar? — No sólo una vez, sino tantas veces como hayamos sido ofendidos.

3º ¿Cómo es preciso perdonar? — De todo corazon, sin guardar aversion, ni rencor, ni amargura, absolutamente como queremos que Dios nos perdone: *Perdonadnos nuestras ofensas como nosotros perdonamos á los que nos han ofendido.* (S. Mat. VI, 12.)

4º ¿Por qué debemos perdonar? — Debemos perdonar al prójimo sus ofensas -1) porque nosotros ofendemos tambien á nuestros hermanos y tenemos necesidad de su indulgencia. -2) Porque ofendemos tambien á Dios y tenemos necesidad de su perdon: y no podemos alcanzar nuestro perdon, sino perdonando á nuestros hermanos.

Dad y se os dará : se os echará en el seno una medida buena...

Obligacion de la limosna y su recompensa. Pero tratándose de la limosna, ¿qué es preciso dar, y por qué? .

1º Es preciso dar -1) lo que es obligatorio, segun nuestros medios. La obligacion de la limosna es una obligacion grave, como lo demuestran claramente estas palabras: *Retiraos de mí, malditos, y andad al fuego eterno, porque he tenido hambre y no me habeis dado de comer* (S. Mat. XXV, 42). -2) Es preciso dar segun la necesidad de las circunstancias y segun nuestros medios... es preciso dar abundantemente, si se quiere hallar en el cielo una recompensa abundante.

2º ¿Por qué es preciso dar? — Los motivos son numerosos. -1) Por parte del prójimo: él es nuestro hermano, sufre la necesidad, y lo que es más todavía, representa á Jesucristo; -2) por parte de Dios: él nos impulsa á dar la limosna, tanto por sus palabras, como por sus ejemplos, y por los beneficios que

nos concede ; -3) por parte de nosotros mismos ; nosotros tenemos interes en aliviar al prójimo, puesto que por esto mereceremos magnífica recompensa. Si : la limosna es ménos un don que una ganancia, que un valor depositado, del cual nos pagará Dios los intereses. De aquí esta sentencia del Sabio: *Si quereis prestar, prestad al Señor ; porque el que da al pobre presta al Señor y el Señor le devolverá su beneficio* (Prov. XIX, 17). — Y San Agustín dice con razon : *Dad las cosas pequeñas y recibireis las grandes ; dad vuestras riquezas temporales y recibireis las eternas ; dad la tierra y recibireis el cielo.* — ¡ Oh ! ¡ si se comprendiera la dicha de poder hacer y dar la limosna ! El Salvador Jesus lo ha dicho : *Hay más dicha en dar que en recibir* (Act. XX, 35).

3º La recomendacion y la promesa contenida en estas palabras, *Dad y se os dará*, se extienden bien léjos. *Dad* : dad á los hombres, dad á Dios ; — dad lo que teneis y lo que podeis ; — dad limosnas temporales y espirituales ; — dad á los hombres lo que necesitan y á Dios lo que pueda agradarle. — *Y se os dará* : Dios os dará con abundancia lo que necesitais para el alma ; y al mismo tiempo no dejará que os falte nada para el cuerpo. ¿ Deseais recibir los dones de Dios ? Hé aquí la condicion : *Dad y se os dará.*

Porque con la misma medida con que m^ddiereis á otros se os medirá á vosotros.

1º Este proverbio se verifica frecuentemente en el mundo, donde no es raro ver que Dios y los hombres devuelven á cada uno su medida. Esto no tiene siempre lugar ; y algunas veces permite Dios tambien que se devuelva el mal á los hombres virtuosos y bienhechores por todo el bien que hacen.

2º En la vida futura la sentencia del Salvador está siempre aplicada : en el infierno hay penas en proporcion de los pecados ; — en el purgatorio consuelo y alivio en proporcion de la misericordia ejercida sobre la tierra ; — en el cielo segun la medida de

los méritos, de los combates, de los trabajos, de las humillaciones sufridas : recompensa, consuelo y gloria.

¿Puede por ventura un ciego guiar á otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo?

1º Este ciego de que habla el Salvador es, segun su doctrina, el maestro incapaz ó heterodoxo; y más todavía, todo superior negligente...

2º Este ciego es la inclinacion de nuestra concupiscencia, nuestro cuerpo, el hombre inferior. Usurpando el imperio de la razon, el papel del hombre superior, nos conduce al hoyo del infierno...

3º Este ciego es el mundo cuando nos dejamos conducir por sus principios.

4º *Ambos á dos*, el guia y el que se abandona á su funesta direccion, *caen en el hoyo*, en el pecado, en la miseria durante esta vida, y despues en el hoyo eterno, en el abismo del infierno.

No es el discípulo más que el maestro.

1º El discípulo es todo cristiano, y el maestro Jesucristo : *Uno solo es vuestro maestro, Cristo* (S. Mat. XXIII, 10). Es, pues, á Cristo á quien debemos escuchar y no al mundo...

2º El discípulo puede ser sacerdote, doctor; pero por hábil que sea, siempre es discípulo de Cristo, siempre debe escuchar á este Maestro, para que dirigido por su inspiracion, pueda instruir á sus inferiores sanamente y con fruto.

3º No es más el discípulo que el maestro, y no estará más exento de trabajos, tribulaciones y persecuciones : *Si alguno quiere venir detras de mí... tome su cruz y sígame* (S. Mat. XVI, 24).—*No es el siervo mayor que su señor : si me han perseguido á mí, os perseguirán tambien á vosotros* (S. Juan, XV, 20).

Todo discípulo será perfecto si es como su maestro.

Toda nuestra perfeccion consiste, pues, en imitar á nuestro divino Maestro, que se ha presentado á nosotros inocente y víctima de expiacion,— orando, trabajando, sufriendo con la obediencia y humildad más perfectas, — pero tambien resucitado y elevándose á los cielos... *Predestinados á ser conformes á la imagen del Hijo de Dios* (Rom, VIII, 29), — *si morimos con él, viviremos con él; si sufrimos, reinaremos con él* (II Tom. II, 11. 12). — Al contrario, cuanto más un hombre se desvia del modelo que le ofrece el divino Maestro es más imperfecto, más deforme y odioso á los ojos de Dios.

¿Por qué ves una paja en el ojo de tu hermano y no percibes una viga que hay en el tuyo?

1º Esta advertencia se dirige á todos los hombres que reparan en los defectos de los otros, olvidándose de los suyos. Todos los que se conforman con el espíritu de Jesucristo, consideran sin cesar sus defectos para corregirlos y sólo ven en el prójimo virtudes que imitar.

2º Refiérese especialmente á los superiores y á todos los que están encargados de corregir á los otros. Si no se tiene aptitud para esta funcion delicada, no se persuade á abrazar la virtud á los otros, cuando no se está lleno de humildad y de caridad, y no se dan ejemplos de peso á las palabras. Es lo que hace notar el divino Maestro cuando dice: *Aprended de mi que soy manso y humilde de corazon* (S. Mat. XI, 29); — y el Apóstol que escribe: *Sed mis imitadores, como yo lo soy de Jesucristo* (I Cor. XI, 1).

SOLEMNIDAD DE LA FIESTA DEL SEÑOR

S. Juan, VI, 56, 59. Jesús dijo á la turba de los Judíos : Mi carne es verdaderamente comida, y mi sangre verdaderamente es bebida. El que come mi carne, y bebe mi sangre, está en mí, y yo en él. Así como el Padre, que vive, me envió, y yo vivo por el Padre : así el que me come á mí, vivirá también por mí. Este es el pan que bajó del cielo. No como el maná, que comieron vuestros padres, y murieron. El que come este pan, vivirá eternamente.

PRIMERA EXPLICACION.

En la magnífica solemnidad del *Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo*, llamado *fiesta del Señor* (1), nos ofrece la Iglesia el pasaje del Evangelio, donde el Salvador, hablando del adorable sacramento de la Eucaristía, revela los efectos más divinos y sublimes de este misterio.

- I. *Discurso del Salvador sobre los efectos de la Eucaristía.*
 - II. *Conclusion de este discurso.*
-

Jesús dijo á la turba de los Judíos : Mi carne es verdaderamente comida.

El Evangelio de hoy es un extracto del discurso que el Salvador pronunció en el mes de Marzo, próximamente un año

(1) Véase *Adjumenta*, Arg. 36, 37, 38.

antes de su muerte, en la sinagoga de Cafarnaum. Este discurso fué dirigido, no solamente á los discípulos, sino á una gran turba de Judíos diversamente dispuestos, á quienes el milagro de la multiplicacion de los panes obrado la víspera, habia llevado cerca de Jesus. Cinco mil hombres saciados con cinco panes, habia parecido á los Judíos un milagro tan señalado, que corrieron de todas partes hácia Jesus en su regreso á Cafarnaum. — Algunos de ellos declararon que la multiplicacion de los panes, aun siendo un brillante milagro, no les demostraba que Jesus era el Mesías: si lo era, debia mostrarse superior á Moisés, y sus milagros sobrepasar á los de este antiguo legislador. Ahora bien, la multiplicacion del pan terrestre se les figuraba inferior al milagro del *maná*, *pan del cielo*, que Moisés dió á Israel en el desierto. Pues, añadian, para que creamos que sois el Mesías, dadnos un pan más excelente que el *maná* de Moisés.

El Salvador responde que les dará un pan más excelente, un pan, del cual el *maná* de Moisés no era más que la sombra y la figura: un pan que será -1) verdaderamente el pan del cielo, y -2) un pan verdadero, tal como no lo fué el *maná*. — En efecto, el *maná* caía de lo alto de los aires, no *del cielo* donde Dios tiene su morada; era un pan, una comida que sostenia hasta cierto punto la vida del hombre; pero no un pan *verdadero* que tenia la virtud de vivificar perfectamente todo el hombre; tanto en lo que mira al cuerpo como al alma. Pero, prosiguió el Salvador, yo os daré un pan, una comida, una bebida, que descenderá de lo alto del cielo, que saldrá de la mano, del seno del Padre celestial, y que conferirá al hombre la inmortalidad, la vida eterna. Yo mismo soy este pan, yo á quien estais viendo; y esta comida y bebida celestiales y vivificantes es mi cuerpo y mi sangre: *El que come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna y le resucitaré en el último día.*

Por estas palabras que parecen increíbles, y que, por lo mismo, repite el Salvador y confirma con fuerza, declara for-

malmente que da su carne á comer, como un alimento corporal, y que ella comunicará la vida eterna al cuerpo y al alma, de los que la comieren: al alma la vida de la gracia sobre la tierra y la de la gloria en el cielo; al cuerpo la vida de la inmortalidad gloriosa en el día de la resurreccion.

Ante esta asombrosa asercion : *Yo daré mi cuerpo á comer y esta comida procurará la inmortalidad*, una doble cuestion se presenta al espíritu del auditorio que pide una respuesta. 1º *¿Cómo podeis darnos vuestra carne á comer?* 2º *¿Cómo puede vuestra carne comunicar la inmortalidad?*

1º A la primera cuestion, que los Judios propusieron realmente en son de mofa, respondió el Salvador: *En verdad, en verdad os digo: Si no comeis la carne del Hijo del hombre, y bebeis su sangre, no tendreis la vida en vosotros.* Así afirma con fuerza y casi con una especie de juramento, que dará su cuerpo en comida, y que se le comerá; pero sin explicar todavía el modo con que se le habrá de comer. Si hubiera dicho que daría su carne, no bajo la forma propia de la carne, sino bajo las especies de pan, esta explicacion habria aumentado las dificultades de los que le preguntaban. En lugar de explicarla, reitera con solemnidad su afirmacion, la cual debia bastar á los Judíos, despues de los milagros que le habian visto obrar, sobre todo despues de la multiplicacion de los panes. ¿No podian esperar de él prodigios más grandes y creer en todo lo que prometia?

Ademas, en su respuesta á la segunda cuestion, el Salvador insinúa suficientemente que la cosa no se haria de una manera ordinaria, sino misteriosa y por la intervencion del poder divino. Desde entónces se concibió que el cuerpo humano pudiera bajo una especie ó forma extraña convertirse en comida.

2º A la segunda cuestion, *¿cómo la carne de Cristo podrá producir la inmortalidad?* responde el Salvador lo que hemos visto en el Evangelio de hoy y que puede resumirse así: mi cuerpo comunica la inmortalidad á los que le comen, -1) por-

que, como lo he dicho, mi carne es un alimento que se debe comer ; -2) este alimento produce como efecto la unión más íntima conmigo, que soy el Cristo ; unión que se parece á la de la comida con el que la toma ó á la del cuerpo con el alma que le vivifica ; -3) esta unión es vivificante y da la vida al que come, como la unión hipostática es vivificante en Cristo mismo y comunica la vida á su humanidad.

Para comprender esta doctrina es preciso notar que *la vida* de que se trata aquí no es la vida natural ó simplemente moral ; es esta vida sobrenatural y divina que se llama *vida eterna* (ó bien *vida de la gracia y de la gloria*) ; en Dios es esta vida natural y esencial ; pero en Cristo, como hombre, no existe lo mismo que en nosotros más que por un beneficio de Dios, que concede á las criaturas cierta participación de su naturaleza divina. Esta vida eterna y divina, que Dios posee por naturaleza, la recibe Cristo como hombre por su unión hipostática con la divinidad : unión que hace derivar en la naturaleza humana en tanto como es capaz la vida misma de Dios ; en seguida nosotros recibimos la misma vida por Cristo, mediante esta unión que contraemos con él, comiendo su carne divina. Así, lo mismo que esta vida divina, inmortal y bienaventurada se comunica á la humanidad de Jesucristo por la unión hipostática ; de la misma manera se comunica esta vida á nuestras almas por la unión eucarística con el cuerpo de Jesucristo.

Estudiemos ahora las palabras mismas del Salvador.

Mi carne es verdaderamente comida y mi sangre verdaderamente es bebida.

En el texto del Evangelio hay la partícula *porque* : *porque mi carne...* porque, como ya hemos dicho ántes, el Salvador da razón de la eficacia vivificante de su cuerpo. Cuando dice que su carne *es verdaderamente comida* su sangre *verdaderamente bebida*, 1º la palabra *verdaderamente* no indica la naturaleza,

sino el efecto de la Eucaristía. Aunque en el Sacramento comemos verdaderamente la carne y la sangre de Jesucristo, no las llamamos, sin embargo, verdaderas comida y bebida, porque se comen y se beben ; pues hay muchas cosas que se comen y se beben y que en lugar de sostener la vida producen quizas la muerte. Desde luego el divino Maestro quiso probar que su carne da la vida á los que la comen, porque es *verdadera* comida; y la llama *verdadera* comida y *verdadera* bebida porque alimentan las almas y dan la vida eterna.

De la misma manera se dice más arriba *un pan verdadero*, pero no por naturaleza, porque evidentemente no puede llamarse pan por naturaleza, sino únicamente por el efecto, puesto que produce el efecto que el pan suele producir, á saber, de hacer vivir al hombre. Así es (S. Juan, XV, 1) que él se llama la *verdadera vid*, no en el sentido de una vid material, sino porque hace de una manera más excelente lo que hace la vid material, que es sostener y alimentar sus sarmientos. En efecto, nos seria mucho más difícil vivir y fructificar sin Jesucristo, que á los sarmientos producir fruto, estando separado de la cepa de la vid.

2º La palabra *verdaderamente*, está empleada por oposicion á todo otro alimento y bebida, é insinúa que una comida ordinaria comparada con la carne y la sangre de Cristo, no es verdadera comida. En efecto, ningun otro alimento puede dar la vida al alma, ni al cuerpo, sino por poco tiempo, en tanto que la carne y la sangre del Hijo de Dios, dan la vida al alma y al cuerpo para la eternidad.

El que come mi carne y bebe mi sangre está en mí y yo en él.

1º Esta es la razon que explica cómo el cuerpo y la sangre del Salvador comunican la vida al hombre : por el pan Eucarístico, Cristo que es el principio de la vida, se une al hombre, y como un pan viviente comunica su vida al que le come.

Las palabras citadas significan : el que come mi carne y bebe mi sangre, está unido á mí y yo á él con una *union real y vivificante*. — Esta union, como dice Tolet, debe comprenderse, no en el sentido de que del cuerpo de Jesucristo y del hombre que le come resulte un solo sér natural, sino que por la union moral producida por la caridad y la fe, Jesucristo se halla fisica y realmente en nosotros, como la causa de esta fe, de esta caridad, y como fuente de la gracia. — No es, pues, una union sustancial, como si la carne de Jesucristo se cambiara en la del hombre; ni una union puramente moral, como la que resulta de la caridad y de la fe, sino una union fisica aunque accidental. Tal fué otra vez la presencia de Cristo en la casa de Zaqueo; tal es la union entre el templo y la lámpara que le alumbraba.

Maldonado no da otro sentido cuando dice : estar, nosotros en Cristo y Cristo en nosotros, significa que nuestro cuerpo está unido al de Cristo, de tal manera, que no formamos más que uno con él, y que él mismo nos comunica su propia vida. Y aunque fuera del Sacramento se produce el mismo efecto por la fe y la caridad, segun estas palabras de San Juan (I S. Juan IV, 16) : *Dios es caridad y el que vive en la caridad vive en Dios y Dios en él*; es en la santa comunión donde se cumple de una manera perfecta esta union inefable.

En el mismo sentido es preciso interpretar á los Padres, como se ve claramente por estas palabras de San Crisóstomo : *Nosotros, dice, venimos á ser un solo cuerpo; somos miembros formados de su carne y de sus huesos. Pero para que no seamos solamente tales por la caridad, para que en realidad estemos unidos á su carne... en el exceso de su amor para nosotros, mezcla su sustancia á la nuestra, penetra dentro de nosotros, para que estemos en él, como el cuerpo está unido á la cabeza : esto es el efecto de un ardiente amor* (Hom. 61, al pueblo de Antioquía). — Por esto comprendemos tambien el verdadero sentido de estas palabras de San Cirilo de Alejandría : *Si se vierte una cera fundida en otra sucederá que se mezclarán y se confundi-*

rán unidas : de la misma manera el que recibe la carne y la sangre del Salvador se une á él de tal suerte que Cristo está en él y él en Cristo... Ved ahora cómo un poco de levadura hace fermentar toda la masa : de la misma manera una pequeña hostia consagrada, levanta y se asimila todo el hombre, y le llena de su gracia ; y hé aquí de qué manera Cristo está en nosotros y nosotros en él (Ciril. Alex. 44. en S. Juan. c. 17).

El mismo San Cirilo declara que por la santa comunión llevamos á Cristo con nosotros ; que su cuerpo, su sangre, se vuelven nuestro cuerpo y nuestra sangre : es decir, que tenemos en nuestro cuerpo el cuerpo y la sangre de Jesucristo y que por la virtud, por la acción de su divina sustancia unida á la nuestra, nos santifica totalmente, como haría si su carne se cambiara en nuestra carne y su sangre se mezclara á la nuestra. San Pablo ha dicho, pues, con verdad que Cristo alimenta á su Iglesia como los hombres más delicados alimentan su cuerpo : *Porque nosotros somos los miembros de su cuerpo, formados de su carne y de sus huesos.*

Volviendo al texto sagrado, estas palabras : *Él está en mí y yo estoy en él*, no son más que una consecuencia de lo que precede. Si Cristo es comida se unirá al que le come y estará en él. Pero las expresiones que emplea indican bastante que habla de una unión no común. No dice : el que me come *me posee dentro de él*, ó *me une á él*, que es lo que se deduce de toda comida ; sino : *él está en mí y yo en él*, lo que no puede decirse de una comida ordinaria. El sentido es pues : el que comulga está en Cristo, porque es vivificado por Cristo, á quien ha recibido ; y Cristo está en él, porque uniéndose á él impide que se corrompa (Tolet).

No dice tampoco : *él está en mi carne, y mi carne en él* ; sino *yo estoy en él y él en mí*, lo que indica un ser subsistente, la persona misma del Hijo de Dios ; porque la carne de Cristo, unida inseparablemente á su alma y á su divinidad, es Cristo todo entero.

Cristo está realmente en nosotros *con su humanidad*, todo el tiempo que las especies sacramentales permanecen; cuando se consumen, Jesucristo cesa de estar en nosotros segun su humanidad; pero en virtud de la comunión se une á nuestra alma y está en ella segun su divinidad, continuando alimentándola y fortificándola por su gracia. — Nuestro cuerpo, por su parte, recibe un gérmen de inmortalidad por el contacto y la unión real con la carne de Jesucristo: gérmen que no es sólo físico, sino moral, y consiste en cierto derecho nuevo y especial á la resurrección gloriosa, segun estas palabras del Salvador: *Y yo le resucitaré en el último día.*

Así como el Padre, que vive, me envió, y yo vivo por el Padre, así el que me come vivirá también por mí.

Esta frase un poco oscura á causa del hebraísmo que encierra, puede interpretarse de esta manera: *Como el Padre que me ha enviado vive, así yo vivo por él; y lo mismo el que me come vivirá también por mí.* — Pero el Salvador vive por el Padre, segun la naturaleza divina que le comunica el Padre; y segun la naturaleza humana, es decir, en tanto que es hombre. Parece que quiere hablar aquí de sí mismo como hombre, puesto que habla de la comida de su carne, de su humanidad. Él dice, pues, que en tanto que es hombre recibe la vida de su Padre, y que esta vida recibida del Padre la derrama en los que comulgan con él.

Pero ¿cuál es esta vida de la cual nos habla? — En Cristo como hombre es preciso distinguir una triple vida: la vida natural, la vida moral, la vida sobrenatural. Y como hemos indicado más arriba, el Salvador habla de la vida sobrenatural, que se le comunica divinamente y que es *la vida eterna*, ó la vida de la gracia divina. — Sin embargo estas palabras: *El que me come vivirá también por mí*, no excluyen de ninguna manera, ántes bien implican la vida moral, es decir, la conformi-

dad de las costumbres con las de Cristo, que se derivan de la vida de la gracia como de su principio.

Este es el pan que bajó del cielo. No como el mand que comieron vuestros padres y murieron : El que come este pan vivirá eternamente.

Conclusion de todo el discurso. Es como si el Salvador dijera : tal es el verdadero pan venido del cielo. Figurado otras veces por el maná, sobrepuja á esta figura por dos ventajas : -1) porque verdaderamente descende del cielo, -2) porque confiere verdaderamente la vida, una vida inmortal.

SEGUNDA EXPLICACION.

Mi carne es verdaderamente comida y mi sangre verdaderamente es bebida.

1º Hé aquí el alimento preparado á los hijos de Dios por su divino Padre. Cristo es el Padre de los fieles : *Él los ha hecho ser hijos de Dios* ; pero no le basta á un buen padre haber dado la vida á sus hijos, sino que les da tambien el alimento que les conserva en la vida y que les hace crecer al igual de su padre. Así, Jesucristo no ha descuidado preparar un alimento á los suyos.

2º Pero la comida que Jesucristo ofrece á sus hijos es -1) un alimento *sagrado*. Como habia otras veces viandas sagradas, á saber, las carnes de las víctimas que los hijos de Israel comian en el templo, despues que habian sido sacrificadas á Dios, así una vianda sagrada se sirve tambien al pueblo cristiano : es la carne de la víctima divina, sacrificada sobre el altar de la cruz para la salvacion del mundo. -2) Es un alimento *divino* : los manjares servidos en la mesa del Señor no son otros que su

propia carne y su propia sangre. Es el Hijo de Dios, Jesucristo mismo, quien se da como un pan divino, un pan viviente y vivificante, descendido del cielo. ¡Oh amor de un padre que alimenta á sus hijos de su propia sustancia! ¡Oh prodigio incomparable!...

3º La carne de Cristo es un alimento *verdadero* porque produce verdadera y plenamente los efectos de la comida. Y lo hace de dos maneras: -1) fortificando la vida del hombre y haciéndola perfecta ó inmortal, segun el cuerpo y segun el alma; -2) apagando el hambre y saciando todos los deseos del corazon, porque pone al hombre en posesion de Jesus, en quien posee todas las cosas... — De aquí proviene que este alimento verdadero inspire el disgusto de todo lo que no se relacione á Jesus...

4º Ello no es lo mismo que *los otros alimentos*... estos no pueden satisfacer los deseos del corazon humano... sobre todo si son ofrecidos por el mundo ó por el demonio. ¡Oh! entónces es un cebo funesto que da la muerte, es el fruto prohibido del paraíso terrestre... es la miel de Jonatas: *Yo he probado un poco de miel y hé aquí que muero* (I Reg. XIV, 43).

5º Sin embargo esta comida de Cristo tan verdadera, tan perfecta como es, es una comida *oculta*... Aunque encierra todas las delicias, parece insípida á los que no la han gustado...

Está en mí y yo en él.

Union que contraemos con Cristo por el alimento eucarístico: union íntima, exclusiva, permanente.

1º Union *íntima* y perfecta que sobrepuja toda union formada por la amistad y de la cual no se halla imágen en la naturaleza.

Conocemos -1) la union de mezcla que se produce, por ejemplo, cuando se vierte agua en el vino; -2) la union del

ingerto cuando un buen olivo se ingiera sobre un acebuche y le comunica su fecundidad; -3) la union de *informacion*, como cuando la levadura penetra en la masa, como cuando el fuego caldea y enrojece el hierro, ó el alma anima el cuerpo, perfeccionándolo por sí misma, como la materia de la cual ella es la forma; -4) la union de *asimilacion*, cuando el alimento se cambia en la sustancia del que lo come.

Ahora bien, la union de Cristo con los fieles en la comunión realiza á la vez estos géneros diversos de union; pero de una manera infinitamente más perfecta.

Es preciso sobre todo notar una diferencia y es, que en la union nutritiva el alimento corporal se cambia en la carne del que lo toma, mientras que en la union eucarística es el alimento divino quien trasforma en sí al que le recibe. Para expresar claramente este misterio, San Agustín hace hablar así al Salvador: *Yo soy el alimento de los fuertes: creced y me comereis: vosotros no me cambiareis como la comida de vuestra carne, pero sereis cambiados en mí* (Confes. I, 7, c. 10).

2º Union *exclusiva*. Ella excluye la union con las criaturas, si es una union culpable; y produce el divorcio con todo lo que el mundo ama y abraza.

3º Union *permanente*: -1) En la intencion de Cristo su union con el alma debe ser perfecta. Él no nos concede sus dones para retirárnoslos al instante; y sus visitas no son pasajeras como las que los hombres se hacen entre sí: él viene al alma para vivir en ella siempre. -2) Por parte del hombre esta union bienaventurada puede ser disuelta ¡ay! por el pecado. Entonces lo que Dios ha unido lo separa el hombre por un divorcio sacrilego.

Está en mí.

Estar en Cristo es 1º perseverar en su gracia y en la caridad por la constante observancia de sus mandamientos. Cristo

siendo Dios, es caridad; y el que vive en la caridad vive en Dios, vive en Jesucristo (S. Juan, IV, 16).

2º Estar en Jesucristo es hacer su voluntad, es ocuparse de lo que le interesa, como él mismo busca siempre el interes y la voluntad de su Padre : *Es preciso, decia, que me ocupe en las cosas que miran al servicio de mi Padre (S. Lúe. II, 49).*

3º Estar en Jesucristo es estar unidos á él, como el miembro lo está á la cabeza y la rama al tronco del árbol : union que se obra por la fe, la esperanza, la caridad y por una oracion continua : *Si alguno no permanece en mí, será echado fuera como el sarmiento (S. Juan, XV, 6).* — *Nosotros estaremos en él, dice San Agustin, cuando seamos sus miembros; él está en nosotros cuando somos su templo (Tract. 27 en S. Juan).*

4º Estar en Cristo es vivir en sus llagas y en su corazon como en un refugio sagrado.

Y yo en él.

1º El Salvador está en el justo como en su templo, ó como en un jardín delicioso...

2º Está en el justo derramando su vida en él como la vid en el sarmiento. De esta manera vive en el hombre entero, en todas sus potencias, ejerciendo su influencia divina sobre sus pensamientos, sobre sus deseos, sobre todas sus acciones. — ¡Qué dicha la de poseer así á Jesucristo, llevando dia y noche en el corazon tal tesoro !

El que me come á mí vivirá tambien por mí.

Efecto último, término, fruto de la union eucaristica : tal es el de hacernos vivir por Cristo.

1º Vivir por Cristo es vivir de su vida, hacernos participantes de la vida divina que se deriva de Cristo como de la cabeza á los miembros. Esta vida es -1) la vida de la gracia; -2) la vida de la gloria para el alma; -3) la vida de la gloria para el

cuerpo en la resurreccion futura: *Él vivificará vuestros cuerpos mortales por su espíritu que habita en vosotros* (Rom. VIII, 11).

2º Vivir por Cristo es ser gobernado, conducido por él, como por un principio nuevo, que dirige la inteligencia del hombre, su voluntad y sus acciones exteriores. Esto implica dos partes : -1) que la vida propia cese y que el hombre no se dirija por sí mismo ; -2) que Cristo sea el maestro de las facultades del hombre y las emplee como suyas pensando por la inteligencia, queriendo por la voluntad y obrando por las fuerzas exteriores. Entonces no vive más el hombre, es Cristo quien vive en él ; segun estas palabras del Apóstol : *Yo vivo : no, es Jesucristo quien vive en mí* (Galat II, 20). *Para mí vivir es estar en Cristo* (Phil. I, 21): lo que significa yo vivo en él, por él y para él.

Como se ve, es por una transformación mística del hombre en Cristo por la cual el cristiano que comulga, se convierte en otro *Jesucristo*, perfectamente semejante á él, como él mismo es la perfecta imagen de su Padre, *la figura de su sustancia*, segun él mismo lo declara diciendo : *El que me ve á mí ve á mi Padre* (S. Juan, XIV, 9).

3º Para comprender más claramente todavía estos efectos misteriosos, consideremos con atencion las comparaciones indicadas más arriba sobre el alimento corporal, sobre la vida y el ingerto plantado en un árbol.

-1) Uniéndose al cuerpo el alimento, le comunica su virtud y sus propiedades, las cuales difieren conforme á la naturaleza del alimento ; uniéndose Cristo en la Eucaristía en nuestras almas, las comunica tambien sus cualidades celestiales, su caridad, su humildad, su obediencia, su paciencia y sus demás virtudes : en una palabra, *tal es el segundo Adán, el hombre venido del cielo* y tales vienen á ser los que comulgan, *hombres celestiales* (I Cor. XV, 48) : tal es Cristo y tales vienen á ser los que le comen. Además él comunica estas virtudes á los que comulgan, de tal suerte, que cada uno recibe lo que le

pide. Así el maná que tenía todos los sabores, respondía al deseo y al gusto de los que le comían.

-2) Como la vida comunica sus propiedades á los sarmientos unidos á ella, así en la Eucaristía Cristo nos comunica las suyas.

Desde que entra en el templo de nuestro cuerpo se fija en medio de nuestro corazón: como una vid, se une á nuestra alma y á todas sus potencias, que son los sarmientos vivos, dándola una virtud especial para producir frutos exquisitos, los pensamientos piadosos, las afecciones puras y fervientes, las palabras santas y las obras perfectas.

El Cristo eucarístico establecido en nuestro corazón no es solamente una vid misteriosa, sino también el viñador: él corta las ramas para que produzcan más fruto, inspira al que comulga lo que debe cortar y mortificar en él, y le da á este efecto el auxilio de la gracia. Por esta poda espiritual se conservará el alma en el fervor, como una rama unida á Cristo, y ofrecerá al divino Maestro los frutos más abundantes.

-3) Como la rama fructífera ingerta sobre un tallo estéril, así el Cristo recibido en la santa Eucaristía comunica á nuestra alma una nueva naturaleza. Por esta razón el Apóstol Santiago llama al Salvador *un Verbo ingerido que puede salvar nuestras almas* (S. Jac. I, 21); porque ingerido por la encarnación en la naturaleza humana, produce en ella obras sobrehumanas. Pero hace más: ingerido en nuestra alma por la gracia de la santa comunión, la da una divina fecundidad; y el hombre, retoño estéril, cuya naturaleza no produce más que los frutos amargos del pecado, viviendo de la savia del Salvador, comienza á producir frutos preciosos. Así el almendro amargo produce por el ingerto las almendras agradables.

Este es el pan que bajó del cielo.

1º La santa Eucaristía es un pan celestial, una bebida celestial, porque vienen del cielo y nos conducen al cielo; porque

hace de nosotros hombres celestiales dotados de virtudes celestiales, que nos hacen dignos de ser admitidos en el cielo. Allí comeremos con más felicidad este mismo pan, en el reino de nuestro Dios, y beberemos el mismo vino, sin velo ni figura, en la mesa del Padre eterno. *Para que comais y bebais á mi mesa en mi reino* (S. Lúe. XXII, 30).— *No beberé de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beberé nuevo con vosotros en el reino de mi Padre* (S. Mat. XXVI, 29).

2º Al pan del cielo se opone el pan de la tierra, ofrecido por el mundo que hace al hombre todo terrestre. Frente de la mesa del Señor coloca el mundo la suya cargada de sus manjares, de sus dulzuras engañosas y envenenadas... Los hijos de Dios deben huirlos con horror: *Vosotros no podeis tener parte en la mesa del Señor y en la de los demonios* (I Cor. X, 21).

No como el maná que comieron vuestros padres y murieron.

1º El maná no era más que la figura de la Eucaristía, que indicaba sus efectos; pero que no tenía la virtud de producirlos.

2º Si los Israelitas que comieron el maná del desierto murieron, también morirán de otra manera los que quieran comer las carnes, las cebollas y los ajos de Egipto. *Tenian todavía los manjares en la boca, cuando el furor de Dios se enciende contra ellos y les hiere con una llaga funesta* (Núm. XI, 33).

El que come este pan vivirá eternamente.

Para que la Eucaristía produzca esta vida y todos sus admirables efectos, el Salvador no expresa más que una sola condición, y es que sea recibida. Pero, como todos los alimentos, la comida eucarística debe tomarse de una manera apropiada á su naturaleza : -1) con hambre, con esa hambre y deseo ardiente que nacen del conocimiento y de la fe ; -2) con gusto y sin que el

paladar sea halagado por otros manjares : el ayuno requerido para comulgar establece esta condicion. Sobre todo conviene abstenerse del alimento abominable del pecado: *Vosotros no podeis tener parte en la mesa del Señor y en la de los demonios* (I Cor. X, 21).

SEGUNDO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

S. Lúe. XIV, 16,24. Jesus dijo á los Fariseos esta parábola : Un hombre dispuso una gran cena, y convidó á muchos. A la hora de cenar envió á su criado para que dijese á los convidados que vinieran ; porque todo estaba preparado. Pero todos como de concierto empezaron á excusarse. El primero dijo : He comprado una quinta, y necesito salir á verla ; ruégote que me excuses. Otro dijo : He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy á probarlos : ruégote que me excuses. Otro dijo : Me he casado, y no puedo ir. Vuelto el criado, refirió estas excusas á su señor. Irritado entónce el padre de familias, dijo á su criado : Sal luego por las calles y plazas de la ciudad, y trae acá los pobres, los débiles, los ciegos, y los cojos. Dijo despues el criado : Señor, se ha hecho lo que mandaste, y áun resta lugar. Respondióle el señor : Sal á los caminos, y á los vallados, y obliga á las gentes á entrar para que se llene mi casa : porque os aseguro, que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, probará mi cena.

PRIMERA EXPLICACION.

Hácia el mes de Diciembre del tercer año de su predicacion, volvía el Salvador á Jerusalem para la fiesta de la Dedicacion, cuando, durante el camino, fué invitado á comer por un jefe de los Fariseos. Aceptó la invitacion y habiendo entrado en su casa, tomó asiento en su mesa. Aquí, segun su costumbre, apro-

vechando la ocasion para instruir á los convidados, les habló de la beneficencia para con los pobres, y dijo, que los que dieran de comer á los indigentes serian á su vez saciados por Dios mismo en el cielo. Al oir estas palabras uno de los asistentes exclamó: *¡Feliz el que come el pan en el reino de Dios!* Quería decir, dichoso el que merezca tomar parte en el festin eterno preparado á los elegidos en el cielo. Estas palabras movieron al Salvador á proponer una parábola, para hacer comprender que todos pueden tener parte en este banquete, si bien la mayoría no quiere tenerla, porque prefiere los bienes de este mundo al festin eterno.

Hé aquí la parábola en cuanto á su sustancia. Un padre de familias prepara un gran festin y hace numerosas invitaciones. Los convidados, bajo diferentes pretextos, rehusan asistir. Entonces el padre de familias dispone que se llame y se lleve á todos los hombres que se encuentren, incluso los más plebeyos, hasta que se llene la sala del festin.

Se pueden distinguir dos partes:

- I. *Los preparativos y las invitaciones del padre de familias.*
- II. *La indiferencia de los convidados.*



Un hombre dispuso una gran cena.

Un padre de familias, rico y benéfico, preparó un festin espléndido. — El texto dice, *una cena*, porque entre los antiguos los banquetes se daban por la tarde, y eran cenas y no comidas. Segun las costumbres de la época, de ordinario no se comia, se cenaba por la tarde, para reparar las fuerzas despues de los trabajos del dia. Entonces toda la familia se reunia alrededor de la mesa paternal para comer en comunidad. De aquí que se llamara la comida *cæna*, nombre que significa *refeccion comun*.

Y convidó á muchos. A la hora de cenar envió á su criado para que dijese á los convidados que viniesen.

Antiguamente habia la costumbre de invitar dos veces á los convidados : la primera muchos dias ántes del banquete para darles tiempo de desembarazarse de todo obstáculo y de prepararse convenientemente ; la segunda el dia mismo y á la hora de la comida para conducirlos. Hé aquí por qué se dice en la parábola, primero, que el huésped *invita á muchos convidados*, y despues *que envia á su criado á la hora de cenar, para que dijese á los convidados que vinieran.*

Porque todo estaba preparado.

Añade el motivo más urgente ; y el criado sin duda debería aclararle de la manera más atractiva porque en una parábola semejante, *la de las bodas reales* (1) se dice : *Hé aquí que he preparado mi banquete ; mis toros y todos los animales de ceba están muertos, y todas las cosas preparadas : venid á las bodas.* (S. Mat. XXII, 4).

Todos, como de concierto, empezaron á excusarse... He comprado una quinta... He comprado cinco yuntas de bueyes... Me he casado...

Todos se excusan y rehusan la invitacion como si se hubieran convenido de antemano. A pesar de la diferencia de razones que alegan, pretextan todos sus ocupaciones, que les impiden asistir al banquete.— *Todos*, es decir, el mayor número, *se excusan y rehusan.*

El primero dice : *He comprado una quinta y necesito ir á verla.* — Esta respuesta denota un hombre rico que teniendo

(1) S. Mat. XXII, más adelante, 19º domingo despues de Pentecostes.

una casa en la ciudad compra otra en el campo, no por necesidad, sino por placer y por ostentacion. Así, no dice que va á trabajar, ni á vivir en ella, sino á verla : *Es necesario que la vaya á ver.*

El segundo dice : *He comprado cinco juntas de bueyes y voy á probarlos* ; voy á ensayar si son vigorosos y propios para tirar del arado y labrar la tierra. — Esta respuesta revela un hombre demasiado preocupado del cuidado de aumentar su fortuna.

El tercero dice : *Me he casado y no puedo ir* : Esta excusa indica un corazon demasiado lleno del amor carnal, por más que sea legitimo : el que así se halla dominado siéntese impotente para corresponder á la invitacion : *No puedo, pues, ir.* — Los otros responden de una manera ménos absoluta : *Ruéyote que me excuses* ; pero á pesar de la dulzura de la forma no dejan de rehusar, y aun cuando acompañan su repulsa de estas palabras, *te ruego* : *Hay mucha humildad en ellas*, dice San Gregorio, *pero no se revela más que orgullo en la accion* (Homil. 36).

Compréndese fácilmente la vanidad de todas estas excusas. El padre de familias las mira, con justa causa, como injuriosas y se irrita contra los que han despreciado su bondad.

Irritado entónces el padre de familias, dijo á su criado : Sal luego por la calles y plazas de la ciudad... Sal á los caminos y á los vallados y obliga á las gentes á entrar para que se llene mi casa.

El bueno y generoso padre de familias no quiere que su banquete ya preparado sea inútil y no aproveche á nadie : otros probarán su beneficencia. Excluyendo, pues, á los primeros convidados, manda llamar á otros, á los pobres, á los infortunados de todos géneros que se puedan encontrar, sea en la ciudad, sea fuera, en las aldeas ó en los sitios agrestes.

Sal, dice á su criado, *por las plazas y las calles de la ciudad*, porque es allí donde se hallan de ordinario los pobres y los enfermos. Las plazas, *plateæ*, son las vías públicas más anchas; las calles, *vici*, son vías más estrechas bordeadas de casas. Recorre, pues, dice, las plazas y las calles y á todos los que encuentres, *pobres, débiles, ciegos y cojos*, tráelos aquí.

El criado obedece pronto; y despues de haber cumplido la orden de su amo, le dice : *Señor, se ha hecho lo que mandaste y aún resta lugar. Respondióle el señor : Sal á los caminos*, es decir, sal fuera de la ciudad, sigue los caminos en todas direcciones, recorre la campiña á lo largo y á lo ancho, sal á los vallados, ó á los lugares rodeados de setos, á las aldeas, á las casas rústicas; en fin, por todas partes donde se encuentren los miserables y los pobres sin asilo.

Y obliga á las gentes á entrar : á los que encontrarás no será bastante dirigirles palabras de invitacion, será preciso ayudarles, emplear alguna fuerza, empujarles, obligarles, á fin de que esos hombres groseros, débiles, y ciegos, puedan llegar á tiempo.

Condúcelos á la fuerza, si sucede que hacen poco caso del banquete, ó tienen á ménos venir : *Obliga á las gentes á entrar para que se llene mi casa.*

Os aseguro que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados probará mi cena.

Estas palabras son tambien del padre de familias, el cual las dirige á sus criados, para declarar que en el lugar destinado en el banquete á los grandes, que han rehusado asistir, serian admitidos los pobres, y que á los que habia excluido no los admitiria nunca, aunque se arrepintieran de haber rehusado y vinieran á presentarse.

Pasemos ahora al sentido alegórico de la parábola.

El gran banquete es la bienaventuranza eterna, ofrecida misericordiosamente á todos los hombres.

El padre de familias es Dios.

El servidor que llama á los convidados es nuestro Señor Jesucristo, Salvador de los hombres, considerado en sí mismo, ó en sus ministros.

Los primeros convidados son los Israelitas, señaladamente los Sacerdotes y los Escribas ; los segundos son los gentiles, representados por los infortunados dispersos fuera de la ciudad, y errantes á lo largo de los caminos, en los lugares incultos y desiertos. — Los pobres, los ciegos, que se recogen en las plazas públicas de la ciudad, representan lo más abyecto entre los Israelitas, esto es, los publicanos y los pecadores, que se oponen á los Escribas y á los príncipes de los Judíos designados por los que alegan diferentes excusas. — Si se llama á los pobres después de los grandes, es una circunstancia puramente accidental, que resulta de la naturaleza de la narracion.

Ademas, la parábola encierra una enseñanza moral, que se dirige indirectamente á los Escribas y á los Fariseos que oían al Señor, el cual les insinuó que su apego á la riqueza y á la voluptuosidad, era el obstáculo que les impedía recibir al Mesías, y que, en consecuencia, serían excluidos del reino de los cielos, en tanto que los pobres, los hombres sencillos, los publicanos y los gentiles serían admitidos.

Dijo : *Obligalos á entrar*, -1) porque la fuerza de la verdad de los milagros, de la gracia interior, hace alguna especie de violencia á los gentiles y á los pecadores, los cuales, á pesar de sus pasiones, ceden á la palabra de los ministros de Dios, para acudir á la casa del padre de familias. -2) *Obligalos* : para señalar, que si después de haber sido dirigidos por el buen camino, trataban de desviarse de él, podían mantenerse en la buena senda, por las palabras y por los castigos de sus guías. Esta obligacion está ordenada, hasta para los que asisten al banquete, lo que da á entender que muchos no entrarían en él, si se abandonaran á

sí mismos. Esto no quiere decir que entrarian á su pesar, sino que gracias á los auxilios exteriores, secundados por la accion interior de Cristo, se deciden á querer lo que ántes no querian.

Para que se llene mi casa, es decir, para que la casa de mi Padre celestial, tan espaciosa y tan grande se llene enteramente y lleguen todos los convidados á la felicidad eterna, para ellos preparada. Ellos forman *esta muchedumbre numerosa que nadie puede contar, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas* (Apoc. VII, 9). — Es preciso tambien notar que despues de la última orden, el criado no repara en decir como hemos visto más arriba (Vers. 22) : *Señor, se ha hecho lo que mandaste*; porque esta vocacion, esta entrada de los gentiles dura todavía y continuará hasta la consumacion de los siglos. La vocacion de los Judíos ha precedido y se ha cumplido tambien en ménos tiempo (Lúc. Brug.); salvo la conversion de Israel al fin del mundo (Rom. XI, 25, 26).

SEGUNDA EXPLICACION.

Un hombre dispuso una gran cena.

Aquí pueden proponerse muchas cuestiones. ¿Cuál es esta cena solemne, este banquete? ¿Quién es el que le prepara, y cuáles son los convidados?

¿Cuál es este banquete? 1º Este gran banquete es la bienaventuranza y la gloria celestial, de las cuales gozaremos en el reino de Dios á la resurreccion de los justos.

-1) Llámase al cielo justamente un banquete, porque el alma se saciará en él de alimentos divinos, porque la inteligencia de los bienaventurados se satisfará plenamente por la vision beatífica; su corazon por las dulzuras del amor divino; y sus sentidos mismos por los regocijos de un cuerpo glorificado... *Yo me*

saciaré cuando vuestra gloria se me aparezca (Salmo XVI). — *Yo os preparo mi reino como mi Padre me le ha preparado ; para que comais y bebais á mi mesa en mi reino* (S. Lúe. XXII, 30).

-2) El banquete celestial se llama *cena* : -a) porque será servido por la tarde, es decir, al fin de la vida, al fin del mundo, despues de los trabajos del tiempo ; ademas será la última comida, no seguida de otra, y durará eternamente ; -b) porque se dará en la Iglesia triunfante, despues de que se haya participado de la comida ofrecida en la Iglesia militante ; esta comida previa se llama *banquete* en el Evangelio : *Yo he preparado mi banquete* (S. Mat. XXII, 4). Es preciso repetir en el combate de esta vida las palabras de Leonidas á sus guerreros próximos á morir : « *Comamos, soldados ; nosotros cenaremos en la otra vida,* » nosotros cenaremos en el banquete celestial.

-3) Este banquete se llama *grande*, -a) porque no se puede imaginar nada más grande ni mejor, ya sea por los manjares, por los convidados y por su duracion, -b) y porque toda otra mesa preparada en este mundo es bien pequeña. En efecto, los placeres de la tierra, son como manjares frecuentemente emponzoñados, arrebatados siempre con celeridad... Ellos no forman más que una comida para un dia, que la noche cubrirá bien pronto de tinieblas. *El duelo viene á continuacion de la alegría* (Prov. XIV, 13).

2º Este gran banquete es la mesa eucarística, verdadera cena, continuacion de la cena del Señor, que debe celebrarse durante la noche de esta vida, ante el gran dia de la Pascua eterna, de la cual es preludio. — Esta cena es *grande*, en razon del que la ofrece, que es Cristo ; en razon de los manjares, que son el cuerpo y la sangre de Cristo ; en razon del local, que es la Iglesia universal ; en razon de los convidados, que son los Apóstoles y los fieles de todas las edades... *Vos habeis preparado una mesa delante de mí* (Salmo XXII). — *El Dios de los ejércitos preparará sobre esta montaña, para todas las naciones, un*

banquete en el que serán servidos las viandas y los vinos más deliciosos (Isaías, XXV, 6). — *Vuestros hijos, como retoños de olivo, rodearán vuestra mesa* (Salmo CXXVIII).

¿Quién ha preparado este banquete? — Cristo Salvador, el Hombre por excelencia, el Hijo único de Dios, que habiéndose hecho hombre ha sido establecido Rey de los hombres; y que al mismo tiempo es el Padre de familias, cuya bondad iguala la inmensidad de sus riquezas. Él ha preparado una y otra cena: la eucarística sobre la tierra, la cena beatífica en el cielo...

¿Quiénes son los convidados? Todos los hombres sin excepción, hasta los más miserables: Cristo ha derramado su sangre para todos, porque *quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad* (I Tom. II, 4). Lo que sigue hará verlo claramente.

Y convidó á muchos.

1º *¿A quién llama?* -1) Dios llama á todos los hombres á la salvación, lo mismo á los pobres que á los pecadores más indignos. ¿Qué digo? Llama á los pecadores de una manera enteramente particular: *Yo no he venido á llamar á los justos, sino á los pecadores* (S. Mat. IX, 13). Así, todos son admitidos á esta grande y bienaventurada cena, desde que quieren abandonar el pecado.

-2) Llama á todos los cristianos á una vida santa y pura: *Dios no nos ha llamado á la impureza sino á la santificación* (I Thess. IV, 7).

-3) Llama á todos los hombres á la perfección de su estado: *Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto* (S. Mat. V, 48).

-4) Llama á muchos al estado sacerdotal ó religioso, aunque hay pocos que responden á esta vocación.

-5) Llama á todos los sacerdotes y á todos los religiosos á una

perfeccion particular, dándoles para este fin socorros especiales.

-6) Llama á todos los cristianos á la cena eucarística, aunque la mayor parte tardan en llegar ó rehusan.

2º *¿Cómo los llama?* -1) El Salvador Jesus los llamó por sí mismo, cuando predicó en la tierra su doctrina evangélica.

-2) Los llama constantemente por la voz de su Iglesia, de sus ministros, de sus predicadores...

-3) Los llama por las luces interiores, por las inspiraciones de su gracia...

-4) Los llama frecuentemente, ó quizás cada día, deteniéndose á la entrada de nuestra alma y tocando á la puerta...

-5) Llama al hombre tambien en el tiempo que dura su vida hasta la muerte. Cuando la muerte llega cesa de llamar: *Os he llamado y habeis rehusado... Y yo á mi vez me reiré de vuestra pérdida* (Prov. I, 24).

-6) Los llama diciendo : *Venid, porque todo está ya preparado.*

Todo está preparado.

1º Hé aquí los medios de salvacion alcanzados por Jesucristo y tan abundantemente ofrecidos á los fieles en su Iglesia. Tales son la doctrina de Cristo, sus ejemplos y los de los Santos, los Sacramentos, etc. *¿Qué he podido hacer más por mi viña que no está ya hecho?* (Isaías, V, 4).

2º *Todo está preparado* : á saber -1) el cielo y un lugar con Cristo en la casa de su Padre; -2) el camino que conduce al cielo ; -3) las armas, los socorros y el pan para el viaje : *Elías fortificado por esta comida, camina hasta el pié del Horeb, la montaña de Dios* (III, Rey. XIX, 8).

3º Si todo está preparado por parte de Dios ¿sucede lo mismo por la mia? ; Ojalá pudiera yo decir con el Profeta : ; *Mi co-*

razon está pronto, Señor, mi corazon está pronto! (Salmo LVI).

4º ; Con cuánta alegría, con cuánta diligencia, con cuánto reconocimiento, no debe acogerse una invitacion tan benévola y tan preciosa! Y sin embargo, ¿cómo la recibimos nosotros?...

Y todos de concierto empezaron á excusarse...

1º Excusas y pretextos que los hombres inventan para no aceptar los dones de Dios : pretextos (1) vanos é imaginarios que no tendrán valor alguno en el dia del juicio : como lo prueba la indignacion del padre de familias que resalta en estas palabras : *El padre de familias irritado...*

2º Ceguedad y locura de los hombres que miran con indiferencia el ofrecimiento que se les hace de tantos y tan grandes bienes : ellos prefieren la tierra al cielo, las cosas visibles á las invisibles, lo que debe perecer á lo que es eterno.

3º ¿Y cuáles son las causas de semejante extravío?... ¿Qué es lo que nos impide dirigir los pasos hácia la cena de la vida eterna, hácia la cena Eucarística? ¿No es la triple concupiscencia del honor, de la riqueza, de las voluptuosidades de este mundo? ¿No es que queremos tomar parte en el banquete de ese mismo mundo?... El Apóstol nos lo advierte por estas graves palabras : *No podeis tener parte en la mesa del Señor y en la mesa de los demonios : beber en la copa del Señor y en la de los demonios* (I Cor. X, 21). — San Gregorio nos da la misma advertencia, descubriéndonos la falsedad de los bienes de la tierra : *Las delicias corporales, dice, encienden los deseos en proporcion del tiempo que no se han gozado ; mas luego que se prueban, encienden el disgusto. Los bienes espirituales, por el*

(1) *Adjumenta* Argum 11 y 16.

contrario, se desdeñan cuando no se les conoce, y se les desea cuando se les posee.

He comprado una quinta y necesito ir á verla. -1) Hé aquí por qué el mundo rechaza el celestial banquete del Salvador. Muchos hombres designados por este rasgo de la parábola, viven talmente ocupados de sus posesiones, de sus tierras y de otros cuidados de este género, que, á pesar de las advertencias del Evangelio, no piensan merecer por una vida cristiana la felicidad eterna que se les ofrece. El tiempo les falta para aplicarse á estos grandes intereses... Ellos no desprecian la salvacion, pero la descuidan, prefiriendo los bienes temporales. Si estos hombres no lo confiesan expresamente, su conducta dice bastante que quieren pasarse sin el banquete celestial.

-2) Por la excusa de este rico que ha comprado una quinta y que se complace en adornarla y contemplarla, designa tambien el Salvador, la ambicion, el vano deseo de la estimacion de los hombres, que quieren elevarse siempre más altos y deslumbrar las miradas, olvidando la salvacion de su alma.

He comprado cinco yuntas de bueyes. -1) Hé aquí, pues, por qué renuncia este otro al cielo, por los bueyes!... -2) Aquí se ve el ardor inmoderado de acrecentar siempre su fortuna. No es esto lo que nos recomienda el Apóstol : *Teniendo con qué alimentarnos y con qué cubrirnos, contentémonos* (I Tim. VI, 8).

Me he casado... -1) ¡Oh ! ¡ cuántos abandonan las delicias eternas por las voluptuosidades terrestres!... -2) ¡ Cuántas veces, aún en el mismo santo estado del matrimonio, el amor carnal oscurece las almas, porque es desordenado!... -3) Escollo de los placeres carnales en general : *¿ Qué se ha de entender aquí por esposa*, dice San Gregorio, *sino los placeres de la carne?*... -4) Esta tercera excusa se explica así : *No puedo, pues, venir* : Tal es la violencia y la tiranía de la concupiscencia de la carne. Sin embargo, *todo es posible al que cree*, y quiere recibir los auxilios de la gracia.

A estos tres artículos se refieren los principales obstáculos de

la salvacion. *El amor de los bienes terrenales*, dice San Ambrosio, *es una liga que retiene las alas del alma.*

Es preciso todavía notar, dice Lucas de Bruges, que las tres excusas indicadas son las de los hombres honrados, segun el mundo : estos alegan esta clase de razones para dispensarse de aceptar una invitacion. El Salvador no ha querido de ninguna manera enumerar aquí á todos los que serán excluidos del banquete celestial, como los blasfemos, los adúlteros, etc., sino solamente á los que demasiado absorbidos en los negocios lícitos de este mundo, permanecen extraños al negocio de su salvacion; á los que sin estar empeñados en empresas culpables, se entregan á sus ocupaciones con un ardor excesivo y pierden de vista el cielo, este fin último, del cual no se debe jamas separar la mirada. Examinada su conducta exterior, no ofrece nada que sea incompatible con el deseo de la santificacion celestial; pero sus disposiciones interiores son tales, que realmente les hacen preferir la tierra al cielo.

*Irritado entónces el padre de familias dijo á su criado :
Sal luego por las calles y plazas de la ciudad...*

¡ Bondad del padre de familias ! Desdeñado por los unos, se inflama de una caridad más ardiente por los otros, y quiere gratificarlos con sus dones.

*Sal á los caminos y á los vallados... y trae acá los
pobres, los débiles, los ciegos y los cojos: obliga á
las gentes á entrar para que se llene mi casa.*

1º Hé aquí la bondad inefable de Dios *que es verdaderamente rico en misericordias* (Eph. II, 4), — Quiere colmar de bienes á los pobres y á los desgraciados, y esto dentro de su propia casa. *A fin*, dice, *de que se llene mi casa.*

2º Hé aquí cómo los sacerdotes y los ministros del Señor

deben ejercer su celo para con los pobres y las personas necesitadas: no despreciando á nadie, llamando á todos á Cristo y á la salvacion. ¿Qué digo? Es preciso que los obliguen de todas maneras, porque si no muchos no irán. *Insistid á tiempo y á contratiempo: reprended, suplicad, amenazad con toda paciencia y doctrina* (II Tim. IV, 2).

3º Hé aquí cómo entrarán en el reino de Dios los pequeños, los hombres ignorantes y groseros, ocupando el lugar de los ricos y de los sabios del mundo. Estos entran más difícilmente, ó mejor dicho, no entrarán, á ménos que no se conviertan y se vuelvan humildes como niños...

4º Hé aquí cómo los hombres más miserables entran en el cielo y como á la fuerza. Comprendamos, pues, el poder de la gracia, y no desesperemos jamas de la salvacion de un pecador, por ciego y perverso que pueda ser.

Ninguno de aquellos hombres que fueron convidados probará mi cena.

1º Sentencia de reprobacion tan terrible como justa. Pronunciada primero contra los Judíos lo será más tarde contra nosotros, si fascinados por los bienes de la tierra, nos dejamos desviar de la santidad celestial, á la cual hemos sido llamados despues de ellos. *Que nadie rehuse*, dice San Gregorio, *temiendo que despues de haber rehusado cuando ha sido invitado, no encuentre la puerta abierta cuando quiera entrar.*

2º Porque vendrá un día en que los que rehusan ahora quieran entrar en el banquete celestial. Cuando vean las alegrías de los elegidos y el esplendor del reino de los cielos, se arrepentirán de su locura y envidiarán la dicha de los que ocuparon el lugar desdenado por ellos. En la angustia de su alma, dirán gimiendo: *Nosotros insensatos, estimamos su vida una locura y su fin un oprobio, y hélos aquí contados entre los hijos de Dios y colocados entre los santos. Nosotros nos hemos, pues, enga-*

ñado... *¿De qué nos ha servido nuestro orgullo? ¿De qué nos ha valido la ostentacion de las riquezas? Todas estas cosas han pasado* (Sab. V, 4 y sig.). — *Entónces ellos me invocarán y yo no les escucharé: se levantarán desde la mañana y no me encontrarán* (Prov. 1, 28).

TERCER DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

S. Lúe. XV, 1,10. Como los publicanos y pecadores se acercasen á Jesus para oírle; murmuraban los Fariseos y Escribas diciendo : Este recibe los pecadores, y come con ellos. Y Jesus les propuso esta parábola : ¿Quién de vosotros, teniendo cien ovejas, y habiendo perdido una de ellas, no deja en el desierto las noventa y nueve, y va á buscar la que se ha perdido, hasta que la halle? Y despues de hallarla, la pone sobre sus hombros, lleno de alegría; y llegando á casa, llama á sus amigos, y vecinos, y les dice: Alegraos conmigo, porque he hallado la oveja, que se habia perdido. Así os digo yo que habrá en el cielo mayor júbilo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos, que no tienen necesidad de arrepentirse. O ¿qué mujer, teniendo diez dragmas, habiendo perdido una, no enciende una luz, barre la casa, y la busca con diligencia hasta encontrarla? ¿Y despues de hallarla, llama á las amigas, y vecinas, y las dice: Alegraos conmigo, porque hallé la dragma, que habia perdido? Así os digo yo que habrá mucho gozo entre los ángeles de Dios por un pecador que se arrepienta.

S. Mat. XVIII, 12,14. ¿Qué os parece? Si uno tiene cien ovejas, y una de ellas se extravía ¿no deja las noventa y nueve en los montes, y va á buscar la que se extravió? Y si sucediere que la halle, en verdad os digo, que se alegra más con ella, que con las noventa y nueve, que no se extraviaron. Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en os cielos, que perezca alguno de estos pequeñitos.

PRIMERA EXPLICACION.

I. *Parábola de la oveja perdida.*

II. *Parábola de la dragma perdida.*

Como los publicanos y los pecadores se acercasen á Jesus para oirle.

El Evangelio indica, desde luego, las circunstancias que impulsaron al Salvador á proponer las parábolas siguientes. Quería justificarse á los ojos de los Escribas y Fariseos que murmuraban de él, porque en lugar de rechazar lejos de sí á los pecadores, los instruía y los convertía. Propúsose, pues, demostrar á sus enemigos cuán agradable á Dios es la conversion del pecador, y por lo mismo cuán precioso á sus ojos el celo de los que trabajan para convertirlo. Hé aquí por qué, en vez de murmurar contra los que buscan á los pecadores y los acogen con bondad, es preciso alabar á los pecadores que se convierten y á los que trabajan en su conversion.

Para hacer comprender bien y demostrar esta verdad, se sirve de tres parábolas, de las cuales, la primera es la de la oveja perdida, la segunda la de la dragma perdida, y la tercera la del hijo pródigo. — Esto sucedió por el mes de Diciembre, en el tercer año de su predicacion, cuando enseñaba en Bethania, más allá del Jordan.

Los publicanos que se acercaban á Jesus, eran funcionarios públicos encargados de cobrar los impuestos en nombre del gobierno romano. Y como ocurría frecuentemente en el ejercicio de su empleo, que se hacian culpables de injusticias y violencias, se les miraba comunmente como hombres perversos, perjuros, ladrones, opresores de los pobres: en una palabra, como pecadores públicos incorregibles.

Y los pecadores, es decir, los pecadores públicos, se *acercaban* habitualmente al Salvador todos los dias, componiendo turbas, y buscándole con buenas intenciones, como los enfermos buscan al médico. Esto es lo que indica el sagrado texto, añadiendo que venian *para oirle* y aprender de él el camino del cielo. Ellos, ademas, eran atraidos por su santidad y por esa bondad paternal que á nadie rechazaba, que llamaba á los pecadores y prometia el perdon y la salvacion á los que querian arrepentirse. En efecto, el resúmen de toda su predicacion era : *Haced penitencia, porque se acerca el reino de Dios*. — Como recibia á estos hombres con bondad, y les trataba familiarmente, y en algunas ocasiones se sentaba á su misma mesa, los Escribas y los Fariseos, siempre en acecho para espiar y censurar la conducta del Salvador, se manifestaban escandalizados.

Murmuraban los Fariseos y Escribas diciendo : Este recibe los pecadores y come con ellos.

Querian decir : si *este*, que pretende pasar por un Profeta y un Santo, lo fuera en realidad, evitaria la compañía de los malos : puesto que no lo hace, es semejante á ellos. — Así, la manera de obrar del Salvador, era objeto de escándalo para estos hombres, que, para dar muestras de santidad, huian escurpulosamente la sociedad y el comercio de los pecadores. Para conservarse puros y santos, segun la ley, creian conseguirlo sustrayéndose al contacto de los impuros. Pero el espíritu de Jesucristo era enteramente opuesto á este espíritu farisáico. Habiendo venido al mundo para purificar á los pecadores de sus manchas, los buscaba, y tomaba asiento en su mesa cuando le invitaban. — Acusado por enemigos injustos, que no merecian más que el desprecio, no se desdeña de responderles con su dulzura acostumbrada y de darles cuenta de su conducta.

Y Jesus les propuso esta parábola : ¿Quién de vosotros teniendo cien ovejas, y habiendo perdido una de ellas...

La parábola de la oveja perdida, ó del buen pastor, es la primera de las tres, y su sentido bien trasparente. El Pastor es Cristo ; la oveja perdida es el pecador, á quien el Salvador busca con el más tierno amor para convertirle y salvarle. *El Hijo del hombre ha venido para buscar y salvar lo que estaba perdido* (S. Lúe. XIX, 10).

Quién teniendo cien ovejas... Estas son las suyas propias y que forman toda su fortuna : compréndese pues que le son muy queridas todas ; pero su amor se manifiesta, sobre todo, cuando se le pierde una de ellas.—*Y habiendo perdido una* : la oveja, animal sencillo y campestre, buscando su pasto al azar, se aleja del rebaño, y una vez perdida no vuelve á encontrar su camino. Entónces es preciso que el pastor vaya á buscarla.

¿ No deja en el desierto las noventa y nueve y va á buscar la que se ha perdido hasta que la halle?

Al pastor le queda todavía un gran rebaño que le hace bastante rico ; pero siente tanto la pérdida de una sola oveja, que no duda dejar confiado todo el rebaño á la guarda de un amigo, para ir él mismo á buscar esta amada oveja perdida, resuelto á no detenerse *hasta encontrarla*.

El pastor deja el resto del rebaño *en el desierto*, ó segun San Mateo, *en las montañas*, porque los rebaños pastan ordinariamente en estos lugares, donde hallan comida abundante ; pero en ellos tambien hay lobos y otros daños, que reclaman la presencia de un pastor vigilante, por lo cual, el de la parábola, cuando se aleja para correr detras de una oveja perdida, júzgase que ha cuidado de la seguridad de las otras.

Se preguntará quizá lo que se quiere dar á entender por las

ovejas que no se pierden. Esta circunstancia pertenece á la materialidad de la parábola y á su composicion exterior, puesto que no afecta á su espíritu, ni á su objeto doctrinal. No se debe, pues, pensar que algunos hombres no se pierdan por el pecado : esto seria un error: *Todos*, dice Isaías, *nos hemos perdido como ovejas : cada uno de nosotros ha errado siguiendo su propio camino* (Isaías, LIII, 6); y no hay nadie que pueda excusarse de decir con David: *He errado como una oveja perdida : buscad á vuestro servidor* (Salmo CXVIII). El objeto es manifestar que Cristo vino á este mundo para buscar las ovejas extraviadas, ó sean los pecadores, y que concede tanto precio á la salvacion de cada uno de nosotros, como si no hubiera tenido más que cien hombres, y uno solo se le hubiera extraviado, este buen Pastor hubiera venido para buscarle. Prueba admirable de su amor para nosotros.

Y despues de hallarla la pone sobre sus hombros lleno de alegría.

No la reconduce, sino que la lleva ; sea porque fatigada de su carrera no puede marchar ; sea porque siendo la marcha lenta, no tendria bastante vida para recorrer su camino : quizas tambien, porque en su alegría se complace en llevarla sobre sus espaldas: *Lleno de alegría la pone sobre sus hombros.* « Cuando el pastor, dice San Gregorio de Niza, ha encontrado su oveja, no la castiga, ni la obliga á marchar de prisa para volver al aprisco ; sino que la carga sobre sus hombros, la lleva con bondad y la reúne al rebaño. »

La palabra *con alegría*, denota en el pastor un regocijo particular causado por haber hallado su oveja, que no experimenta por las otras ; y es que el recobrar la que habia perdido le produce un principio de satisfaccion especial, opuesto á la tristeza que habia sentido primero, cuya satisfaccion es para él más *sensible* que la posesion del resto del rebaño. Esta posesion le

procura, sin embargo, una alegría habitual, que no por ser ménos sensible, deja en realidad de ser mucho más grande.

Y llegando á su casa, llama á sus amigos y vecinos y les dice: Alegraos conmigo, porque he hallado la oveja que se habia perdido.

Alegraos conmigo, y segun el texto latino *felicítadme*: -1) Esto indica una alegría tan viva, que no pudiendo encerrarse en el corazon, tiene necesidad de derramarse y de comunicarse á los amigos. -2) Es un acontecimiento tan feliz para el pastor, que los vecinos deben tomar parte en su dicha y su alegría. -3) Dice: *felicítadme* y no, *felicidad á mi oveja*, porque la causa de su alegría es el haberla encontrado: así, lo que causa la alegría de Jesucristo es nuestra vida y nuestra felicidad: *Porque he encontrado la oveja que se habia perdido.*

Así os digo yo que habrá en el cielo mayor júbilo por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de arrepentirse.

Hay en este caso para los ángeles y para los bienaventurados una alegría nueva y accidental diferente de la que experimentan á causa de ser justos. — Ellos se regocijan de la conversion del pecador, porque les toca de cerca, y porque es agradable á Dios, que desea ardientemente la salvacion del género humano; y lo que es agradable á Dios causa la alegría y la dicha de los elegidos, que no saben amar más que á Dios y á lo que le complace.

Los noventa y nueve justos que no tienen necesidad de arrepentirse: es decir, su alegría será mucho más viva que la que siente por la muchedumbre de los justos que no tienen necesidad de arrepentirse. Por arrepentimiento se entiende aquí una conversion propiamente dicha, *que los vuelve á llevar á Dios*; y los justos no tienen necesidad de ella puesto que no se

han alejado de Dios por el pecado mortal. — Esta *alegría* por una conversión es *más grande* en este sentido, porque causa una agradable sorpresa y se experimenta en el momento con más fuerza que lo que llena habitualmente el corazón, aunque sea más intensa. Así, un padre que ve á su hijo recobrar la salud, experimenta en el momento un placer más sensible que el que le causa la salud y la prosperidad de sus otros hijos. — Por lo demás, es claro que un pastor da mayor valor y es más feliz con sus noventa y nueve ovejas que con una sola, y Dios lo es también con noventa y nueve justos, que con un pecador que se convierte.

O, qué mujer, teniendo diez dragmas, habiendo perdido una...

Segunda parábola que se refiere también á una circunstancia conocida, familiar, y cuyo sentido no es ménos claro que el de la precedente. *La mujer* representa á Cristo ó á la Iglesia, esposa de Cristo; *la dragma* perdida es el alma del pecador que el Salvador busca con el más grande cuidado para salvarla.

Teniendo diez dragmas: refiérese á la dragma de plata, moneda ática que llevaba la efigie del soberano, y valia un cuarto de siclo, sesenta y dos céntimos de peseta de nuestra moneda. — Esta cantidad tiene tanto más precio para la pobre mujer, cuanto que constituye toda su fortuna. — Antes se ha tratado de cien ovejas; ahora de diez dragmas; porque de ordinario un pastor guarda una centena de ovejas y una mujer pobre, que vive de su trabajo, no suele poseer más que una decena de dragmas.

Parece sin embargo que estos números velan cierto misterio, como lo veremos en la segunda explicación.

¿No enciende una luz, barre la casa, y la busca con diligencia hasta encontrarla?

☞ Aquí se enumeran los diversos actos de esta mujer, que

prueban su deseo inquieto de volver á encontrar la dragma preciosa. Esto hará comprender la grandeza de su alegría al encontrarla; alegría que constituye el principal objeto de la parábola. Ella busca, pues, la dragma perdida con minucioso cuidado, ya no se detiene *hasta que la encuentra*.

Y despues de hallarla : entónces experimenta una alegría más viva que la que producen las otras nueve que no habia perdido. En el transporte de su dicha, no se contenta con sentir-la sola, sino que da parte á sus amigos de este feliz acontecimiento : *Llama á sus amigas y vecinas, y las dice : Alegraos conmigo, porque hallé la dragma que habia perdido.*

Así os digo yo que habrá mucho gozo entre los ángeles de Dios por un pecador que se arrepienta.

Quiere decir, que habrá una alegría semejante entre los ángeles por la conversion de un pecador. -1) Los ángeles conocen esta conversion, porque ven en la esencia divina todo lo que les interesa entre los acontecimientos de aquí abajo. -2) Ellos se regecijan de esta conversion, porque es muy agradable á Dios, *que no quiere la muerte del pecador, sino que viva y se arrepienta* (Ezech. XXXIII, 11); *que quiere que todos los hombres se salven* (I Tim. II, 4).

—

SEGUNDA EXPLICACION.

Como los publicanos y los pecadores se acercasen á Jesus para oírle.

1º El Salvador atraía á los pecadores por el perfume de su santidad, ejemplo que enseña cómo debe conducirse un buen pastor de fieles. Su vida debe -1) edificar, -2) atraer las almas á Dios...

2º ¡Bondad del Salvador para los pecadores, incluso los más miserables!... Ella es tal que provocó las murmuraciones de los Judíos. ¿Quién vacilará en ir á él y en rendirse á su dulce invitacion? *Venid á mi, dice, todos los que trabajais y estais cargados, y yo os aliviaré* (S. Mat. XI, 28). — No contento con invitar á los pecadores, va él mismo á buscarlos con una caridad inefable, como lo veremos pronto en la parábola (1).

3º Es preciso sin embargo que los que se acerquen á él, vayan con la buena voluntad de oír y hacer lo que diga.

Este recibe los pecadores y come con ellos.

1º Tal es el celo por el bien de las almas. El Salvador en su caridad se acomoda á todos, y esto es lo que los hombres apostólicos deben imitar, haciéndose como San Pablo, servidores de todos los hombres, para ganárselos todos á Jesucristo. El grande Apóstol *se hacia débil con los débiles, para ganar á los débiles; se acomodaba á todo para ganarlos á todos* (I Cor. IX, 22); además, dice : *Nos hacemos pequeños en medio de vosotros como una nodriza que cuida sus hijos... porque vosotros nos sois muy queridos* (I Thes. II, 7, 8).

2º ¡Qué diferente es el espíritu de los Fariseos! Extraños á la caridad, no se toman la pena de ayudar al prójimo, interpretando malignamente el celo del Salvador y embarazando su accion. Así se conducen los detractores de las buenas obras, las malas lenguas...

Quién de vosotros teniendo cien ovejas...

El Salvador responde con la mayor dulzura á los que le contradicen. Méenos deseoso de confundirlos que de convencerlos, él los ganará, si es posible, por la clemencia de su caridad, que

(1) *Adjumenta*, Argum. 28.

hará resplandecer con todo su brillo su misericordia para los pecadores. Para comprender hasta cierto punto esta asombrosa misericordia, debemos considerar en la parábola propuesta cuál es el pastor, cuáles las ovejas, cuál es la oveja perdida y cómo el pastor la busca, y la encuentra.

1º *El pastor* es Cristo que ha descendido del cielo y se ha hecho hombre para ser pastor de los hombres. Él es el pastor, no de un rebaño extraño, sino de sus propias ovejas, que ha rescatado con su sangre, y que reconoce por un signo que ha impreso en su alma. Él las guía, las apacienta y las defiende..... (1).

2º *Las cien ovejas* representan todos los fieles, miembros de la Iglesia, y en particular los justos designados por el número ciento que es un número perfecto. Así, permaneciendo largo tiempo sometidas las ovejas á su divino pastor, le conocen, le aman, le escuchan, le siguen, — reciben de él la ciencia, los sacramentos. y todos los otros bienes. — Por su parte ellas le dan su lana, su leche, sus corderillos : le consagran las facultades de su alma, las afecciones de su corazón, los frutos de sus obras, y si fuera preciso, darian su carne, su vida, por este pastor amadísimo que la dió por ellas : *Mi amado es pura mi y yo para él* (Cant. II, 1). — ¡Felices esas almas fieles unidas á su pastor por los lazos de la caridad ! *El Señor me ha conducido, nada me faltará : él mismo me ha colocado en medio de sus pastos...* (Salmo XXII).

3º *La oveja perdida* es el pecador, que -1) se ha sustraído á la sociedad de los justos, á la sumisión y á la obediencia de su pastor, no porque tenga que quejarse de él, sino porque ha querido gozar locamente de su libertad. En cuanto al pastor, él no quiere retener á la oveja á su pesar. Dios deja al hombre su libertad...

-2) ¿Por qué se aleja ella y corre así á su perdición? -a) Por-

(1) Véase el tomo 1º, Evangelio del 2º Domingo después de Pascuas.

que ignora su dicha y no conoce ni la bondad del divino pastor ni los bienes que posee en él, ni las ventajas de que goza en la sociedad de los justos.

-b) Porque la pesa obedecer los mandamientos de su pastor y seguir sus huellas por el camino de la cruz y de la mortificación.

-c) Porque se disgusta de sus pastos, de su doctrina, de sus sacramentos, y quiere alimentarse de los placeres del mundo, que halagan sus pasiones y cautivan sus sentidos.

-d) Porque retiene para sí su lana, su lecho, sus corderillos; sus facultades, sus dignidades, sus funciones, sus obras, relacionándolo todo á su honor, á su propia ventaja, y es esclava de su amor propio, no sabiendo nada ofrecer ni sacrificar á Dios. Hé aquí por qué la oveja infortunada se aleja del rebaño. ¿Y en qué viene á parar?

-e) Viene á caer en poder del demonio. El que no quiera permanecer en el rebaño de Jesucristo debe pasar al del demonio, que apacienta también su rebaño, un rebaño de esclavos. — Viene á caer en el abismo del pecado, en poder de los lobos y de los leones del infierno, que la cercan rugiendo para hacerla trizas y devorarla, corriendo todos los peligros de la condenación eterna, y viéndose frecuentemente sumida en este mundo en la más profundo miseria. *Nosotros hemos, pues, errado fuera del camino de la verdad, la luz de la justicia, no brilla para nuestros ojos, y el sol de la inteligencia no se ha levantado sobre nosotros. Nos hemos abandonado en el camino de la iniquidad y la perdición, y hemos marchado por sendas difíciles, ignorando el camino del Señor. ¿Qué nos ha servido el orgullo? ¿Qué nos ha procurado la ostentación de las riquezas? (Sab. V, 6).*

4º ¿Cómo busca el buen pastor su oveja? Inflamado por una caridad infinita, desciende del cielo para buscar en la tierra la oveja perdida, y no descansa hasta que la ha encontrado.

No sólo -1) consiente en recibirla, si quiere volver, sino que

-2) Él mismo descende de lo alto de los cielos á este mundo y se pone á perseguirla por el camino más penoso de los trabajos, de las humillaciones, de las contradicciones y de los sufrimientos, hasta morir en una cruz.

-3) Y él no ha cesado de ninguna manera en sus pesquisas : las continúa y las continuará hasta el fin del mundo, en tanto que haya ovejas errantes : *Porque es necesario, dice, que yo las traiga* (S. Juan, X, 16) .

-4) Y continúa buscándolas por las inspiraciones interiores de su gracia, y por la accion exterior de los pastores de su Iglesia que, á ejemplo de su divino Maestro, corren y deben correr detrás de las ovejas perdidas.

-5) Y si es así que nos busca á todos... ¿hasta cuándo le huiré yo? ¿Cuándo, pues, me mostraré á él, para que me encuentre y me lleve?...

-6) Y si busca así á los pecadores que se alejan y que huyen, cómo no recibirá á los que vuelven de buena voluntad?... *El Señor es bueno para los que esperan en él y para el alma que le busca* (Thren. III, 25).

*Y despues de hallarla la pone sobre sus hombros
con alegría.*

1º No siempre hay la dicha de encontrarla : muchos pecadores rebeldes á la gracia, hacen vanos todos los trabajos del Salvador. Así pereció Júdas, arrancándose de los brazos de su misericordia...

2º *Y si sucediere que la halle* (S. Mat. XVIII, 13), no la reprende con dureza, no la hiere con el cayado, no la da con el pié, no la arrastra por la tierra para llevarla, sino que lleno de alegría, la carga sobre sus hombros y la conduce al aprisco. Su amor suple á la debilidad de su querida oveja, y viene á ser su ojo, sus piés, sus manos, viene á ser todo para ella...

Hé aquí cómo -4) todas las dificultades son y deben ser alla-

nadas para los pecadores en cuanto sea posible, á fin de que la carga de Jesucristo no se les haga demasiado pesada...

-2) Hé aquí cómo el buen pastor lleva por sí mismo la carga de los pecadores extraviados, á fin de que estos desdichados puedan volver al reñil.

-3) Él los conduce, no gimiendo, sino lleno de alegría.

-4) Hé aquí también cómo al pecador nada se le exige, sino que quiera ser hallado y conducido por Cristo : *Es él quien perdona todas tus iniquidades, quien cura todas tus enfermedades... Porque tanto como los cielos se elevan sobre la tierra, tanto se eleva y se asegura su misericordia sobre los que le temen* (Salmo CII).

Alegraos conmigo porque he hallado la oveja que se habia perdido.

1º La conversion del pecador y el bien de las almas causan la alegría de Jesucristo, tanto como causan su dolor, su perdicion y la de las almas. Así cualquiera que quiera causar al Señor alegría y consolar su corazon afligido, que le lleve una oveja perdida.

2º Esto nos enseña cuál debe ser la alegría del cristiano. Los verdaderos discípulos de Cristo, sus amigos fieles deben regocijarse con su Salvador del bien espiritual de las almas, lo mismo que deben contristarse de su pérdida. Esto es regocijarse con Cristo y llorar con él.

3º Hé hallado *mi* oveja, dice, *la mia* : así la oveja perdida, el pobre pecador, es siempre la oveja de Cristo. De aquí se sigue que todo el celo y trabajo que se consagran á su conversion, el Salvador los mira como consagrados á él.

Así os digo yo que habrá en el cielo mayor júbilo...

1º Habrá alegría en el cielo : Dios, el Salvador, la Virgen María, todos los ángeles y los santos se alegrarán... ¿ Por qué ?

-1) Porque se ha hallado una alma, cuyo precio conocen los Santos. ¡Comprendemos tambien el precio de una alma!... -2) Porque se ha devuelto á Dios una criatura que le era muy querida; á María un hijo; á los ángeles un hermano... -3) Porque los bienaventurados y todos los habitantes del cielo saben lo que es la pérdida de un alma y la salvacion de un alma.

2º Alegría tambien en la tierra. -1) en el corazon del pecador que se convierte; -2) en el corazon de su confesor; -3) en el corazon de todos los que ven este dichoso cambio... ¡Oh, si supiera el pecador, qué alegría puede procurar al cielo, á la tierra, á sí mismo!

3º Si la conversion del pecador regocija al cielo y confunde al infierno, en cambio la caida del justo regocija á los demonios y tanto como es posible, aflige á los ángeles de paz, los cuales, si pudieran, *llorarian amargamente* tal desgracia (Isaías, XXXIII, 7).

O qué mujer teniendo diez dragmas...

En esta segunda parábola, la de la dragma perdida, el Salvador no hace más que volver á presentar bajo una nueva forma, lo que acaba de pintar con tan vivos colores; y como si temiera que no se comprendiera suficientemente hasta dónde llega la misericordia inefable de Dios para con los pecadores, añade tambien siempre con el mismo objeto, una tercera parábola, la del hijo pródigo. — Comparándonos en la primera alegoría con las ovejas, el Salvador nos enseña, segun lo hace notar San Cirilo, que somos las criaturas de Dios, la obra de sus manos, las ovejas de su redil: en la de la dragma sellada con la efigie del príncipe, nos enseña que somos creados á imagen del Salvador.

¿Quién es esta mujer de la parábola? ¿Qué son las diez dragmas? ¿Qué es la dragma perdida? ¿Cómo la busca la mujer y la encuentra?

1º La mujer de la parábola es -1) el Salvador mismo, que

antes se nos ha presentado bajo la alegoría del pastor, y que se muestra en la parábola siguiente bajo la imagen de un padre lleno de ternura. Aquí se manifiesta como una madre de familia llena de solicitud y de cuidados. Así es cómo reviste á nuestros ojos todas las formas, todos los personajes del amor.

-2) La mujer es también la esposa de Jesucristo, nuestra santa madre Iglesia y sus ministros, que deben tener para los pecadores entrañas de madre: *como una nodriza que cuida de sus hijos* (I, Thess. II, 7).

2º Las diez dragmas son -1) las almas preciosas rescatadas por la sangre de Jesucristo, selladas con el sello de su divino Criador, de su Rey supremo, guardadas con cuidado porque forman el tesoro de Cristo... -2) Son las diferentes virtudes de que el alma del justo está enriquecida, y que deberían brillar todas en nosotros. Son en número de diez, como los preceptos del decálogo. *Las palabras del Salvador son palabras puras, como plata probada en el fuego, limpia de escorias, purificada hasta la séptima vez* (Salmo XI).

3º La dragma perdida es -1) el alma del pecador que, escapándose de las manos de Dios, cae en el polvo y el fango, donde es arrollada bajo los pies. La imagen de Dios que está en ella ha sido manchada y borrada... -2) La dragma perdida figura también una virtud cualquiera, que el vicio contrario hace desaparecer.

4º La mujer busca la dragma con el más grande cuidado, sin arredrarse por la molestia, empleando todos los medios, encendiendo la luz y barriendo la casa. Esto nos enseña con cuánto ardor busca Cristo á los pecadores, con cuánto celo deben buscarlos á su ejemplo los ministros de la Iglesia, y cómo debe cada uno de nosotros buscar la salvación de su alma y las virtudes cristianas.

-1) La luz encendida es la fe, la divina palabra, las inspiraciones santas; y también la luz de la gracia que hace comprender al hombre lo que tiene que perder su alma...;

-2) El barrido, ó la accion de barrer la casa son los ejercicios de piedad y más particularmente los ejercicios extraordinarios, como un jubileo, una mision, una retirada del mundo — y despues el exámen de conciencia, la confesion, todo acto de penitencia, toda práctica que contribuya á purificar el alma y que no pueda cumplirse sin alguna pena.

Y despues de hallarla.

1º La mujer pone tanto cuidado en buscar su dragma, que parece imposible que no la encuentre. De la misma manera encontrará el Salvador todas las almas perdidas, si depende de él solo. Pero ¡ay! el pecador no quiere ser hallado y prefiere permanecer en la perdicion.....

2º Cualquiera que imite la actividad de esta mujer para buscar su alma y las virtudes, las encontrará infaliblemente: *El que busca encuentra* (S. Lúe. XI, 10).

Así os digo yo que habrá mucho gozo entre los ángeles de Dios.

1º Los ángeles se alegran porque el hombre, haciendo penitencia, se hace semejante á ellos, puro y santo como ellos...

2º Porque los hombres justificados llenan el vacío de los ángeles caidos, y van á ocupar los puestos perdidos por Lucifer y los suyos.

3º Si hay tal alegría por una sola conversion ¿qué será por un gran número?....

CUARTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES

S. Lúe. V, 1, 11. Un día, que Jesus estaba á la orilla del lago de Genesareth, viéndose oprimido de la muchedumbre de gente que concurria á él, para oir la palabra de Dios; y habiendo visto dos barcas en la ribera, cuyos pescadores habian bajado á lavar las redes; subió á una de estas barcas, que era de Simon, y pidiéndole que la apartase un poco de la orilla, se sentó en la barca, y desde allí enseñaba al pueblo. Luego que acabó de hablar dijo á Simon: Anda á mar alta, y echad vuestras redes para pescar. Respondióle Simon: Maestro, toda la noche hemos trabajado, y nada hemos cogido: no obstante, sobre tu palabra extenderé la red. Y habiéndolo hecho, cogieron tanta multitud de peces, que se rompía su red; por lo que hicieron señal á los compañeros que estaban en otra barca para que vinieran á ayudarles; y habiendo venido, llenaron tanto ambas barcas, que casi se sumergian. Viendo lo cual Simon Pedro, se echó á los piés de Jesus, diciendo: Señor, apártate de mí que soy un hombre pecador. Porque la pesca que acababan de hacer le habia llenado de espanto á él y á todos los que estaban con él; como tambien á Santiago y Juan, hijos de Zebedeo que eran

S. Mat. IV, 18, 20. Y andando Jesus cerca del mar de Galilea, vió á dos hermanos, Simon, que se llama Pedro, y Andrés, su hermano, echando la red en el mar, porque eran pescadores; y les dijo: Venid detras de mí, y haré que seais pescadores de hombres.

S. Márc. I, 16, 18. Y pasando cerca del mar de Galilea, vió á Simon, y Andrés su hermano, echando las redes en el mar, porque eran pes-

compañeros de Simon. Pero Jesus dijo á Simon: No temas : desde ahora serás pescador de hombres. Y arri-mando á tierra las barcas, lo dejaron todo, y le siguieron.

PRIMERA EXPLICACION.

La pesca milagrosa de que habla el Evangelio de este dia, y la vocacion de Pedro al apostolado, que sucedió al milagro, parecen referirse al mes de Marzo del segundo año de la predicacion del Salvador ; ó quizas al fin del primer año. Ya el año precedente, poco tiempo despues del bautismo de Juan, Pedro y Andrés le habian reconocido por el Mesías, y se habian hecho sus discípulos ; pero todavía no sus compañeros inseparables. Ellos iban á oír las lecciones de su maestro, despues de que volvian de la pesca para ganar su subsistencia. Acogiéndolos desde luego con una especie de familiaridad, el Salvador les habia dispuesto á dejar su profesion y á sacrificarlo todo para dedicarse totalmente al apostolado, cuando les dijo: *Seguidme y os haré pescadores de hombres*. San Mateo refiere esta vocacion en el capítulo IV ; y San Lucas en el Evangelio de este dia ; pero San Mateo la expone brevemente, no dando más que el resumen de la historia : en tanto que San Lucas, segun su método, entra en más detalles, y expone más largamente el hecho. Podemos distinguir estos tres puntos :

- I. *Predicacion desde la barca de Pedro.*
 - II. *Pesca milagrosa.*
 - III. *Vocacion de los pescadores al apostolado.*
-

cadores ; y les dijo Jesus : Venid detras de mí, y os haré pescadores de hombres. Y ellos dejadas luego las redes, le siguieron.

Un dia que Jesus estaba á la orilla del lago de Genesareth, viéndose oprimido de la muchedumbre de gente, que concurría á él, para oir la palabra de Dios...

Hallábase Jesus en la ribera del lago de Genesareth, cuando una multitud afluyó hácia él ; porque no era sólo en las sinagogas, en las ciudades, y en las aldeas, sino en todas partes, en que se mostraba el Salvador, donde veia las olas del pueblo, de hombres y de mujeres, acercarse á él con diligencia. Ellos no buscaban solamente la curacion corporal de sus enfermedades, sino tambien su bien espiritual. Venian, dice el Evangelio, *para oir la palabra de Dios* ; y lo hacian con tal avidez que se precipitaban hácia el Salvador, obligándole á retroceder, de forma que no podia continuar su predicacion, hallándose en peligro de caer en el mar. — El Evángelista ha querido recordar estos detalles, para explicar la ocasion en que tuvo lugar la pesca milagrosa.

Y habiendo visto dos barcas en la ribera...

El Salvador no se quejó de tan excesiva diligencia, ni manifestó enojo alguno hácia ella ; ántes por el contrario parecióle agradable. Así, léjos de cuidar de rechazar á la turba, buscó un medio de satisfacer su piadosa codicia, cual fué el de entrar en una barca, como habia ya hecho en circunstancias semejantes para hablar más cómodamente y hacerse oir de todos.

Mirando, pues, alrededor, apercibió dos barcas, amarradas á la orilla. Eran barcas de pescadores, de las cuales la una pertenecía á Pedro y la otra probablemente á Juan y á Santiago. Los pescadores habian saltado á tierra. — No fué sino una disposicion de la divina Providencia el hallazgo de *las dos barcas* : porque fueron necesarias para el milagro que el Salvador quiso obrar.

Los pescadores habian bajado á lavar las redes.

Habian pasado toda la noche pescando y volvian de alta mar, de donde no traian más que sus redes vacias. Lavábanlas para secarlas despues, y para doblarlas, esperando mejor ocasion; porque por el momento no podian recomenzar la pesca, con probabilidades de éxito.

Subió á una de estas dos barcas que era de Simon...

Es probable que esta barca perteneciera en comun á Simon y Andrés su hermano. Sólo se nombró al primero, aunque era el más joven, probablemente porque en razon de su actividad y de su destreza, era considerado como propietario de la barca, y el dueño de la industria. Por el mismo motivo continuará hablándose en adelante más frecuentemente de Simon, que de su hermano que se hallaba con él. — De todos modos, esta circunstancia encierra tambien un misterio.

En efecto, de las dos barcas, el Salvador eligió la de Simon, para enseñar y realizar la pesca milagrosa: Simon debia ser el jefe de los Apóstoles, y su barca la figura de la Iglesia, en la cual vive Cristo, para enseñar al mundo, y realizar la pesca espiritual de las almas.

Y pidiéndole que la apartase un poco de la orilla, se sentó en la barca, y desde allí enseñaba al pueblo.

Simon y sus compañeros estaban en la barca con Jesus, prontos á conducirle donde quisiera. El Salvador deseaba alejarse un poco de la orilla, para que la turba oyese más fácilmente sus palabras. Sin mandar como Señor, ni hablar con energía, se contenta con pedir á Pedro dulcemente, que aparte un poco su barca, lo cual ejecutado, sentóse en ella, y, desde lo alto de esta cátedra de un género nuevo, púsose á hablar á la muchedumbre, colocada á lo largo de la orilla, como en un anfiteatro.

Luego que acabó de hablar dijo á Simon...

1º El Evangelista no explica las palabras del Salvador, ni lo que enseña al pueblo en esta ocasion ; pero como ha empezado por darnos el resúmen y el sumario de toda su predicacion en estas palabras: *Haced penitencia, porque se acerca el reino de los cielos* (S. Mat. IV, 17), cada vez que se hace mencion de su doctrina, es preciso recordar esta primera leccion, como la esencia y la base de todas sus enseñanzas.

2º Cuando hubo terminado de hablar á la muchedumbre, quiso gratificar con un favor particular á Simon, cuya barca habia estado á su servicio. -1) Era pagarle de alguna manera el barcaje dándole lo que debia responder á sus deseos, una pesca abundante. -2) Proponíase hacer de Simon su compañero inseparable y un Apóstol. Para ganarle añadiría á las palabras las obras, que tienen más fuerza para persuadir. Pedro estaba ya conmovido por su celestial doctrina. Él seria arrastrado por sus milagros, y lo dejaría todo para seguirle sin retroceder.

Anda á mar alta.

La pesca se hace ordinariamente léjos de la orilla, en los lugares donde el agua es más profunda : aquí es donde se encuentran los peces.

Pedro habia venido de allí, despues de haber trabajado en vano ; y el Salvador le manda volver para comenzar la pesca. — Todo esto estaba dirigido por la Sabiduria divina, para que el milagro resplandeciese con todo su brillo, ofreciéndonos saludables enseñanzas.

1º Pedro ha trabajado toda la noche sin sacar nada: la pesca que va á hacer no será el fruto de sus esfuerzos ni de su habilidad, sino efecto del poder del Salvador.

2º Recibe la órden de volver al mismo lugar, porque si hubiera arrojado sus redes en otro, podria atribuirse el éxito á la ca-

sualidad más que á un milagro. Cristo que quiso que la pesca de la noche fuera estéril, va á hacerla abundante en el mismo lugar: era preciso lo uno y lo otro para hacer resplandecer la grandeza del milagro.

Y echad vuestras redes para pescar.

1º Habia dicho ántes : *Anda á mar alta*, en singular, porque se dirigia á Pedro, dueño de la barca : ahora dice en plural, *arrojad las redes*, porque se dirige á Pedro y Andrés, su hermano, y á los otros pescadores.

2º Pedro tiene quien le ayude, porque es necesario que haya muchos testigos del milagro.

3º La palabra *para pescar*, es decir, *para coger*, (in capturam), encierra una promesa profética, como si dijera : « No arrojaeis en vano vuestras redes, cogereis pesca abundante ».

4º El texto dice : *extended vuestras redes*, palabra significativa, como lo nota Maldonado, equivalente á decir : desplegad vuestras redes tan largo como sea posible, porque la cantidad de peces que cogereis, llenará toda la capacidad.

Respondióle Simon: Maestro, toda la noche hemos trabajado y nada hemos cogido: no obstante, sobre tu palabra extenderé la red.

Quiso decir : durante la noche, que es el momento favorable, no hemos excusado trabajo ni pena, y nada hemos cogido : el tiempo es malo para la pesca. Sin embargo estoy pronto á volver á empezar, sobre vuestra palabra. El texto dice : *vuestra palabra*, hebraismo que significa, *sobre vuestra orden, confiando en vuestra palabra*.

Si Pedro recuerda la inutilidad de sus prece-lentes esfuerzos, no es que desespere de ser más afortunado, ni que desconfíe de la palabra de Cristo, vacilando en obedecerle: por el contrario, hablando así manifiesta una fe más grande, puesto que, no ha-

biendo cogido nada durante toda la noche, quiso arrojar de nuevo su red en pleno día, sobre la palabra del Salvador.

*Y habiéndolo hecho cogieron tanta multitud de peces,
que se rompía su red.*

Apénas echaron la red, cuando, ¡cosa asombrosa! se hundió de nuevo en el mar, indicando que estaba llena de peces; y cuando quisieron retirarla, el peso era tan grande, que los brazos y las manos no podían sostenerla. En fin, sacáronla á la superficie del agua, pero cuando trataron de levantar la red, esta se rompe y se desgarró.

El milagro estaba manifiesto: cuando naturalmente nada podía esperarse, ni aún empleando los mayores esfuerzos, la pesca verificada fué tan abundante, como no habían visto nunca. En efecto -1) la red se rompió, y es sabido que las redes de un pescador de profesion pueden soportar un peso considerable. -2) Tuvieron necesidad de pedir auxilio á los compañeros de la otra barca. -3) Una sola barca no pudo contener todos los peces cogidos, y fué preciso continuar vaciando la red en la segunda. -4) Las dos barcas se llenaron totalmente y de tal manera, que amenazaban hundirse. -5) Así todos estos hombres, acostumbrados á la pesca, enmudecieron de estupor.

El milagro consiste en que, segun la órden de Jesus, la pesca se hizo en tan grande cantidad, y en un lugar donde no la habia. Los seres vivientes de las aguas manifestaban claramente que obedecian al autor de la naturaleza.

Los intérpretes hacen notar, que si los peces no se escaparon cuando se desgarró la red, fué por un segundo milagro.

*Por lo que hicieron señal á los compañeros que estaban en
la otra barca, para que vinieran á ayudarlos.*

Hicieron señal á sus compañeros, á Santiago y á Juan (V. 10) que tambien se habian dirigido á alta mar. Llamáronlos por signos y no por la voz: quizas la alegría y el asombro les impi-

dieron gritar, ó lo que es más probable, quizá se hallaban demasiado lejos de ellos para hacerse oír. Lo que no admite duda es que sus compañeros tampoco habian tenido fortuna en la pesca, nueva circunstancia que hace resaltar más el milagro.

Los llamaron, pues, para que vinieran á ayudarlos á sacar la red. Así, un número mayor de pescadores, testigos competentes, venian á comprobar el poder divino de Jesus. *Y habiendo venido llenaron tanto ambas barcas que casi se sumergian.*

Viendo lo cual, Simon Pedro se echó á los piés de Jesus, diciendo : Señor, apártate de mí que soy un hombre pecador.

Efecto del milagro sobre Pedro. Él vió el prodigio, del cual, como pescador, pudo apreciar toda la extension, y reconoció el dedo de Dios. — *Cayó de rodillas ante Jesus* para adorarle y dirigirle esta súplica : *Señor, apártate de mí que soy un hombre pecador.* Humillándose delante de Jesus, reconocíale dueño y señor de la naturaleza. — Al decir, *apártate de mí*, no pide en realidad que le deje el Señor, como si, reconociéndose enfermo, suplicase al médico que se apartara : no ; así expresaba sencillamente su indignidad. Juzgándose indigno de poseer tal huésped en su barca, usa el lenguaje de aquel centurion que mereció los más grandes elogios del Salvador, cuando le dijo : *Señor, yo no soy digno de que entreis en mi casa.* De igual manera Pedro dice : *Señor, yo no soy digno de que permanezcais en mi barca.*

Ahora le llama *Señor*, y no *Maestro* como ántes, porque ha concebido de Jesus ideas más elevadas.

Porque la pesca que acababan de hacer le habia llenado de espanto á él y á todos los que estaban con él, como tambien á Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simon.

El asombro los tenia á todos suspensos, es decir, el estupor,

cierto espanto, ese temor religioso que imprime siempre la manifestacion del poder divino. — Este efecto se señaló para hacer ver que habia un verdadero milagro en aquella pesca extraña, puesto que siendo todos los testigos pescadores, acostumbrados á su oficio, se quedaron inmóviles de asombro, *al ver los peces que habian cogido*.

Todos los que estaban con él : es decir, Andrés, su hermano, los jornaleros y los compañeros de la otra barca. *No se nombra á San Andrés*, dice San Agustin (Lib. 2, De Cons. cap. 17), *pero se sabe por el relato de San Mateo y de San Marcos, que se hallaba con sus hermanos*.

Jesus dijo á Simon : No temas...

Viendo Jesus á Simon humillado, prosternado á sus piés, le consuela diciéndole, que nada tiene que temer de su presencia ; al contrario, que resultará un gran bien para él, porque, de pescador de peces, llegará á ser pescador de hombres. Desechad, parece decir, ese vano temor, porque no he mostrado mi poder para alejaros de mí, sino para obligaros á servirme, y enseñaros lo que habeis de hacer, cuando esteis ligados á mí.

Desde ahora serás pescador de hombres.

En adelante, Pedro, no pescarás animales mudos, sino hombres, á quienes cogerás sin herirlos como los hiere el cazador, empleando la dulzura de la persuacion, y la fuerza y la eficacia del espíritu. — El Salvador no se contenta con aludir al oficio actual de Pedro, sino que describe, al mismo tiempo, el oficio del Apóstol, enviado para arrancar las almas de las tinieblas de la ignorancia y del fango del pecado ; y dárseles á Cristo, soberano pescador de las almas.

En el texto siríaco dice : *En adelante pescarás hombres para la vida*, que es como si dijera : los pescadores cogen los peces en sus redes y los sacan del agua *para la muerte* : para matar-

los, cocerlos, y comérselos; pero tú, Pedro, pescarás hombres *para la vida* (1); para darles la vida. Además tú resucitarás á la vida de la gracia á los que mueran por el pecado; de suerte que, cogidos en tus redes, morirán para el pecado, para la concupiscencia, para su vida primera, viviendo una vida nueva y divina, para ser incorporados á Dios por la gracia y la caridad: vida más feliz que la de los peces cogidos en la pesca, porque estos se destinan cuando más á servir de alimento del hombre.

Desde este día: en adelante, cuando hayas recibido de mí la instruccion y los conocimientos necesarios, *serás pescador de hombres*. Estas palabras, como enseña Jansenio de Gante, encierran propiamente una prediccion, no la vocacion de Pedro. Cristo las pronuncia en la barca; en tanto que, segun San Mateo, llama á Pedro y á su hermano Andrés, cuando ya habian llegado. El mismo Evangelista añade, que habiéndose alejado un poco, llamó tambien á Santiago y á Juan cuando habian terminado la pesca. — Dejando aparte San Lucas la vocacion de los cuatro Apóstoles, referida en San Mateo, capítulo IV, no indica más que el efecto de la vocacion, diciendo que todos cuatro, *arriando á tierra las barcas, lo dejaron todo y le siguieron*.

En adelante serás pescador de hombres. El Salvador, segun su costumbre, pasa de los objetos temporales que le ofrecen las circunstancias, á las cosas espirituales, para elevar así el espíritu del hombre de lo terreno á lo celestial. Hablando á hombres dedicados á la pesca, les dice: Vosotros vendreis á ser pescadores de hombres y sereis más felices, que lo habeis sido hasta este día. — Los futuros apóstoles estaban llamados á ejercer un arte del mismo género; pero más elevado; cambiarían sus redes por la ciencia, el amor á la ganancia por el celo de las almas: para ellos la mar sería el mundo entero: su barca la Iglesia:

(1) Este es segun nota Luc de Bruges, el sentido misterioso de la palabra ζωπέω, de la cual el Evangelio se sirve; y que en virtud de su etimología significa, *recibir vida*.

sus peces, los hombres, que viven en el mundo como en un vasto océano.

Comprendemos tambien por esto que hubo dos causas por las cuales el Salvador quiso obrar este milagro. -1) Manifestando su poder á estos cuatro hombres que habia elegido para sus primeros discípulos, proponiase hacer que le siguieran, ligándose á él de tal modo que no tuviesen otro cuidado que servir á Dios y anunciar su Evangelio. Ellos debian poner en sus manos sus intereses temporales; y para determinarlos, obra el milagro más apropiado á la inteligencia de estos pescadores, y el más eficaz para hacerles comprender que no tenian que inquietarse por su alimento y conservacion, siguiendo á Jesus que, pobre como era, poseia la omnipotencia. Así Dios instruye y llama á cada uno por lo que le es conocido y familiar. A los Magos por la estrella y á los pescadores por los peces.

-2) Este milagro tuvo por motivo dar á aquellos hombres un conocimiento profético de su mision futura, y de los frutos admirables que estaban llamados á producir, uniéndose á Jesus inseparablemente. Una vez á él unidos todos y, en particular, Pedro á su cabeza, arrojarian bajo sus órdenes las redes del Evangelio de Dios. Secundados por su divina virtud, obrarian milagros asombrosos, arrancarian de los abismos del vicio y del error á los hombres más apartados de Dios para conducirlos á la serenidad de una vida más pura, para hacerlos pasar de las tinieblas á la luz, del cieno infecto del desórden, á la inocencia de las costumbres, del capricho de las pasiones á la práctica constante de las buenas obras.—En esta muchedumbre de discípulos, encontrarían tambien pérfidos que tratarían por sus herejías de corromper y desgarrar la doctrina evangélica, y que por sus costumbres escandalosas, crearían peligros á la Iglesia (Lúc. de Brug.).

Y arrimando á tierra las barcas lo dejaron todo y le siguieron.

Habiéndolo dejado todo, redes, peces, barca, casa y familia,

se unieron irrevocablemente al Salvador, decididos á seguirle para no volverse atras. *Vé aqui*, dijo San Pedro más tarde, *á nosotros que hemos dejado todas las cosas y te hemos seguido; ¿cuál será, pues, nuestra recompensa?* (S. Mat. XIX, 27). — Tal fué el efecto de la fuerza del milagro de la pesca sobre los discípulos, unido á la palabra de Cristo que les llamaba de dentro y de fuera. Comprendieron cuánto les importaba Jesus, sobre todos los bienes de la tierra; y, confiando plenamente en sus promesas, sin mostrar pena por su subsistencia futura, abandonáronse totalmente á su providencia y á su poder, y pusieron en él todas sus esperanzas y su fortuna. El tesoro que habian descubierto en Jesus era tal á sus ojos, que quisieron abandonarlo todo por seguir á su Maestro y poseerle. Semejantes á aquel negociante que habia hallado una perla preciosa y á aquel otro que habia descubierto un tesoro oculto en un campo (S. Mat. XIII, 44, 46).

SEGUNDA EXPLICACION.

Viéndose oprimido de la muchedumbre de gente, que concurría á él, para oír la palabra de Dios.

1º Santa codicia de oír la palabra de Dios (1) y ejemplo de fervor. — Aquel buen pueblo se alegraba de oír la divina palabra no solamente en el templo y en la sinagoga, sino en los campos, en los desiertos y sobre los montes: afluían las gentes en turbas numerosas corriendo tras de Jesus con ardor, estrechándose en torno suyo, insaciables de oírle. *Dichosos los que oyen la palabra de Dios* (S. Lúe. XI, 28); sí, dichosos, porque están marcados con un signo de predestinacion: *Los que son de Dios oyen la palabra de Dios* (S. Juan, VIII, 47).

(1) *Adjumenta*, Argum. 11, *Males y remedios de la ignorancia*.

2º Por parte de Jesus, ejemplo de bondad y de simplicidad, puesto que el Doctor del universo se coloca sobre la pobre barca de un pescador; y desde ella instruye á su amadisimo pueblo.

Subió á una de las barcas que era de Simon.

1º Esta barca es la figura del alma. Dios entra en ella para llenarla de sus dones y de sus bendiciones. — ¿Por qué Jesus la preferirá á las otras barcas? -1) No es, sin duda, á causa de su elegancia, ni de su brillo exterior : -2) sino porque está vacía; -3) y porque se halla cerca de la ribera, donde se encuentra el Salvador. Esto nos enseña que el Señor entra en nuestra alma cuando se halla desembarazada de las preocupaciones terrestres, y se acerca á él por la oracion.

2º ¡Dichoso Simon á quien ha sido concedido el don de poner al servicio de Jesus su barca y su voluntad : el precio será una recompensa magnífica ! *Y cualquiera que diere solamente un vaso de agua fria á estos pequeños como á discípulos míos, en verdad os digo, que no perderá su recompensa... El que os recibe me recibe* (S. Mat. X, 42).

Y pidiéndole que la apartara un poco de la orilla....

1º Tan pronto como Jesucristo entra en una alma la aparta de lo que es terrestre cada vez más, y por grados : primero la separa *un poco* y despues la conduce con más velocidad *á lo largo*.

2º *Y pidiéndole* : es la dulce invitacion de Cristo y de su gracia. Podía mandar á Simon como habia mandado á los vientos y á la mar ; pero en lugar de mandarle, le suplica ; para hacernos comprender -1) que el culto y el servicio de Dios deben ser libres : *Dios ama á aquel que da de buena voluntad* (II Cor. IX, 17), y pesa las buenas obras con el peso del amor. -2) Para que conozcamos bien la mansedumbre del Señor, que

se complace en atraer á sí y llamar las almas por la suavidad de su gracia.

Se sentó en la barca y desde allí enseñaba al pueblo.

1º Jesus pudo enseñar por todas partes, en todo lugar y á toda hora...

2º La barca de Pedro es la figura de la Iglesia, en la cual se halla Cristo con él. -1) En ella está sentado como en su propio asiento, como en su cátedra doctoral, símbolo de la autoridad y de la estabilidad; -2) desde ella enseña á todos los que viven en la tierra; -3) y efectua la pesca apostólica como lo explicaremos más adelante.....

Anda á mar alta y echad vuestras redes.

1º Hé aquí cómo la Iglesia universal está gobernada por Cristo. Bajo sus órdenes conduce Pedro la nave á alta mar, para comenzar la pesca; y sus compañeros le siguen. Pero es él quien dirige la operacion *en nombre de Cristo*...

2º Pedro recibe la orden de pescar en un momento que parece muy poco favorable. Para que obedezca el hombre á la voluntad divina, y someta su juicio al juicio y á los consejos de Dios.

3º Pedro recibe la orden de ir léjos : lo que significa que debe emprender con confianza grandes trabajos para la salvacion de las almas.

4º Se le manda alejarse primero hasta la alta mar y despues comenzar la pesca : esto quiere decir que los hombres apostólicos deben perder de vista la tierra y vivir con Cristo en las altas esferas de la fe y de la confianza en Dios...

5º Las redes son : -1) los instrumentos diversos empleados en la conversion de las almas, á saber : la predicacion de la divina palabra, la administracion de los sacramentos, las hermandades ó cofradías, las misiones etc. -2) Ellos marcan la dulzura apostólica que gana las almas, no por la fuerza, por los

golpes y las heridas, sino por los atractivos de la cañidad, acogiéndolas con paciencia y bondad, para sacarlas vivas de las profundidades de la mar.

6º El demonio y el mundo despliegan tambien sus redes, no en el mar, sino en la tierra, para cazar los pájaros del cielo, las almas fieles á Dios, halagándolas con atractivos engañosos á fin de cantivarlas y perderlas.....

Toda la noche hemos trabajado y nada hemos cogido.

1º Tal es el trabajo de los impíos en este mundo, vano y perdido. — La incredulidad, la herejía, el pecado mortal forman la noche de esta vida, noche en que los pecadores no producen más que obras de tinieblas, sin Dios, sin Cristo, sin la luz de la gracia y de las virtudes. De aquí estas tristes palabras que serán las de todos los impíos : *La luz de la justicia no brilla para nosotros y el sol de la inteligencia no se ha levantado sobre nosotros. Estamos fatigados en el camino de la iniquidad y de la perdicion* (Sab. V, 6).

2º Inutilidad de los esfuerzos del hombre apostólico, cuando, apoyado en sus propias fuerzas, trabaja sin seguir la conducta de la obediencia, sin la oracion y hasta cierto punto sin Jesucristo : entónces su trabajo será penoso y largo, y el fruto nulo ó muy pequeño.

3º Trabajo frecuentemente duro, aceptado por la vanidad de los mundanos. ¿Cuánto más grande no debe de ser nuestro ardor trabajando por el fruto sólido de la vida eterna ?

No obstante sobre tu palabra extenderé la red.

1º Confianza en Dios en las circunstancias difíciles. Aunque Pedro no habia cogido nada trabajando toda la noche, y á la claridad del dia tenia ménos probabilidades de hacer mayor pesca, no vacila en arrojar sus redes, porque Cristo le ha hablado, y espera más de su palabra, que de todos los recursos

de su propia habilidad. — Esto nos enseña que en las circunstancias penosas, debemos recordarnos la palabra de Dios, sus promesas, sus consejos, sus órdenes; poniendo ántes nuestra confianza en él, que en las fuerzas y los recursos humanos, grandes ó pequeños.

2º La confianza en Dios, debe ser el principal apoyo del hombre apostólico en el ministerio de las almas... Que confie, pues, más en la palabra de Dios y en su gracia, que en sus talentos....

3º Liberalidad para el trabajo : Pedro fatigado ya del trabajo de la noche, se dispone á empezarle de nuevo ; y se dispone con alegría, al oír la voz de su Maestro.

4º Obediencia perfecta de la inteligencia y de la voluntad : tal obediencia ganará victoria : *El hombre obediente contará sus victorias* (Prov. XXI, 28).

Cogieron tanta multitud de peces.

1º Aquí vemos los efectos de la bendición divina, que produjo en un instante lo que la industria humana no pudo efectuar por un largo trabajo. Pedro obtuvo esta bendición después de haber escuchado la predicación de Jesús, la palabra de Dios, según la promesa del Salvador : *Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura* (S. Mat. VI, 33).

2º Imágen del trabajo apostólico, cuando es verdaderamente fructuoso. Para que lo sea, el ministro de Jesucristo debe imitar á San Pedro. Es preciso que retenga á Cristo en su barca; que, según su voluntad, se aparte de la tierra, que despliegue sus redes, uniendo el trabajo á la confianza. — Estas condiciones se conciertan con las palabras del Salvador. *Aquel que permanezca en mí, y en quien yo permanezco, dará mucho fruto* (S. Juan, XV, 5).

3º Este será el que extienda sus redes en nombre de Dios,

y trabajo bajo su obediencia, haciendo fecundos sus esfuerzos por una oracion continua.

Hicieron señal á los compañeros.

1º Union jerárquica en la Iglesia de Cristo. Pedro es el jefe de la pesca espiritual, y mediante una señal que da á los obispos y á los sacerdotes, se asocian á él como cooperadores en la obra de Dios.

2º Union fraternal. El hermano debe ayudar al hermano; el uno debe llamar al otro en su auxilio : *El hermano que es ayudado por su hermano es como una fortaleza* (Prov. XVIII, 19). Guardémonos, pues, de toda envidia, guardémonos de crear obstáculos á nuestros hermanos... ántes bien cuidemos de prestarles nuestro concurso; y á la vista del bien, de una obra que prospera, regocijémonos, como el Apóstol. *Con tal que Cristo sea anunciado de la manera que puede serlo, yo me regocijo y continuaré regocijándome* (Fil. I, 18).

Llenaron tanto ambas barcas...

1º Estas dos barcas representan el judaismo y la gentilidad, enriquecidos el uno y la otra por la pesca de Cristo.

2º Representan tambien la pluralidad de las Iglesias y de las Diócesis, que forman bajo la primacía de Pedro una sola Iglesia católica, empleada en la pesca espiritual de Jesucristo.

3º La pesca es muy abundante, y todos lo que quieran cooperar hallarán tanto trabajo y provecho, como puedan soportar.

Que casi se sumergian.

Situacion de la Iglesia aquí abajo, precaria siempre en apariencia. Prosiguiendo la obra del Salvador en alta mar, no cesa de obtener triunfos espirituales, y de salvar almas en medio de las agitaciones y de los peligros continuos que la rodean. Las

redes se rompen, la barca parece sumergirse; y, sin embargo, ella salva los peces y no se hunde, porque conduce al Salvador.

En esta primera pesca se rompe la red; pero no en la segunda, que tuvo lugar despues de la resurreccion del Salvador: porque la primera representa la Iglesia militante, desgarrada por las herejías y los cismas: *Es necesario que haya herejías* (I Cor. XI, 19). La Iglesia triunfante gozará de una paz eterna: *En ella no habrá ni grito ni dolor* (Apoc. XXI, 4).

Se echó á los piés de Jesus...

1º Ejemplo de humildad en la prosperidad. Pedro atribuye el éxito al Señor y no á sí mismo. *Dadnos la gloria, Señor, no á nosotros, sino á vuestro nombre* (Salmo CXIII). — Además, Pedro, en esta ocasion, confiesa sus pecados y su indignidad. *Cuando hubiereis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: Somos unos siervos inútiles: hicimos lo que debíamos hacer* (S. Lúe. XVII, 10). — *Para que ninguna carne no se glorifique en su presencia* (I Cor. I, 29)

2º Ejemplo que demuestra cómo es necesario humillarse en la presencia de Dios. Juzgándose Pedro indigno de un favor tan grande como el de tener al Salvador en su barca, se declara pecador é indigno de su presencia. Cuanto más se humilla más agradable se hace á Cristo, que le elige su Apóstol, su amigo más íntimo, nombrándole jefe del colegio apostólico.

Desde ahora serás pescador de hombres.

En el mismo sentido dice San Mateo: *Os haré pescadores de hombres*. — Los hombres apostólicos son, pues, pescadores; — y vienen á serlo por Cristo. — Los hombres están figurados por los peces — y la accion de salvarlos es una pesca.

1º Los hombres apostólicos deben -1) ganar las almas para Dios por trabajos incesantes, é imitando á los hábiles pescadores.

Estos son hombres humildes, laboriosos, que no temen ni los peligros de la mar, ni las intemperies del cielo ; hombres vigilantes, mañosos y pacientes ; prudentes siempre y dispuestos á usar precauciones para atraer á los peces y sacarlos del agua, sin dejarse ellos mismos caer en el mar. -2) Deben tambien recordar que su papel se limita á trabajar, dejando á Dios el cuidado de llevar á sus redes á los que quiera. -3) Deben imitar á Jesucristo el divino pescador, que supo coger con tanta suavidad á los pescadores de Galilea, en su propia barca y en sus propias redes.

2º Es Jesucristo quien forma los pescadores de hombres : *Os haré pescadores de hombres*. Dios cumple esta obra, -1) por la vocacion, -2) por la gracia y la virtud del Espíritu Santo, con cuyos dones les reviste ; -3) por la bendicion que concede á su ministerio.

3º Los hombres pueden compararse á los peces porque -1) nacen y viven en el pecado como en la profundidad del mar, como en un barro infecto, como en las tinieblas y en la region de la sombra y de la muerte. -2) Sacados de allí por las redes de Cristo, pasan de la muerte á la vida, á la luz, á esas aguas puras, que destilándose de la roca forman en la soledad rios límpidos como el cristal, y cambian el desierto en un lago de aguas abundantes (Salmo CXIII). — Los fieles discípulos de Cristo viven en esas aguas, que representan la abundancia de la gracia, como en su propio elemento, fuera del cual no pueden respirar, y en tanto que en él viven permanecen en Cristo *Vosotros estais en mí y yo en vosotros* (S. Juan, XIV, 20).

Las aguas de la gracia cambiándose en un océano de gloria son semejantes á las de la fuente de Mardoqueo, *que se convierte en rio, se cambia en luz, en sol y se derrama en aguas abundantes* (Esther, X, 6). Entónces los elegidos vivirán en esta fuente, donde gozarán de la plenitud de la vida : *Donde estarán embriagados con la abundancia de vuestra casa; y les dareis de beber del torrente de vuestras delicias; porque en vos*

está la fuente de la vida y en vuestra luz, veremos la luz (Salmo XXXV). — *El que beba del agua que yo le daré, nunca jamás tendrá sed : y el agua que yo le daré será en él una fuente de agua inagotable hasta la vida eterna* (S. Juan, IV, 13).

4º La obra, la mision de salvar á los hombres es una pesca milagrosa; y en este sentido, el éxito depende ménos de la cooperacion y del trabajo del hombre, que de la virtud de Cristo. Es una obra á la vez humana y divina, una obra laboriosa, de paciencia, de humildad, de mansedumbre y de caridad, que tiene por objeto *que las almas tengan la vida y la abundancia de la vida* (S. Juan X, 13),

Lo dejaron todo y le siguieron.

Correspondencia á la vocacion divina. Podemos considerar lo que dejan los Apóstoles, por quién, y cómo lo dejan.

1º Dejan objetos de poca importancia, sin duda, pero que constituyen todo lo que tienen y lo que pueden esperar. — Dejan las cosas terrestres y perecederas...

2º Siguen á Jesus, santo y amable, es verdad, pero despojado de toda riqueza humana. Siguen á un hombre pobre, pero pobre solamente en apariencia, porque en realidad posee todos los tesoros, todos los bienes...

3º Le siguen perfectamente : -1) con prontitud, en cuanto le conocen suficientemente ; -2) de una manera absoluta, abandonándolo todo por él ; - 3) le siguen irrevocablemente, uniéndose para siempre á él, como á su única esperanza : *El Señor es la parte de mi herencia* (Salmo XV). — Las palabras que el Salvador les dirige, les demuestran que han elegido la mejor parte y que no les será arrebatada : *En verdad os digo, que vosotros que me habeis seguido, en el tiempo de la resurreccion, cuando el Hijo del hombre se sienta en el trono de su majestad, os sentareis tambien sobre doce sillas á juzgar á las doce tribus de Israel* (S. Mat. XIX, 28).

QUINTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES

S. Mat. V. 20, 24. Jesus dijo á sus discípulos : Si vuestra justicia no es mayor que la de los **Escribas y Fariseos**, no entrareis en el reino de los cielos. Habeis oido, que se dijo á los antiguos : No matarás, porque el que matare, será reo del juicio. Pero yo os digo, que cualquiera que se enfada contra su hermano, será reo del juicio ; y el que dijere á su hermano : Raca, será reo del concilio ; y el que le llamare fatuo, será reo del fuego del infierno. Si presentas, pues, tu ofrenda al altar, y allí te acordares, que tu hermano tiene alguna cosa contra tí, deja allí tu ofrenda delante del altar, y ve á reconciliarte con tu hermano : y despues vendrás á presentar tu ofrenda.

PRIMERA EXPLICACION

Este Evangelio está tomado del célebre sermón de la montaña, que el Salvador pronunció hácia la mitad del mes de Mayo, del segundo año de su predicación. Encierra dos principales enseñanzas.

- I. *Es preciso guardar la caridad fraternal.*
 - II. *Es necesario reparar las faltas contra esta virtud por una sincera reconciliación.*
-

*Si vuestra justicia no es mayor que la de los **Escribas y Fariseos**, no entrareis en el reino de los cielos.*

Vuestra justicia, es decir, vuestra virtud, vuestra ^{fideli-}dad á la ley de Dios. Si no observais mejor la ley que los **Escribas y**

los Fariseos, no entrareis en el cielo. — Segun la enseñanza del Salvador, es preciso que la observancia de la ley sea verdadera y entera. Para hacérselo comprender bien, manifiesta primero la conducta contraria de los Escribas y los Fariseos y despues explica el sentido de la ley.

Más que los Escribas y los Fariseos. ¿Quiénes eran estos hombres que no cumplian la ley? ¿Cuál era su conducta?

1º Los Escribas y los Fariseos eran hombres distinguidos entre los Judíos, sabios y santos á los ojos del pueblo, pero en realidad contrarios al espíritu de la ley. Ellos formaban ese partido hostil á Jesucristo, que acabó por hacerle morir.

2º Estos hombres -1) abusaban de su ciencia para sustituir tradiciones humanas á la ley divina. -2) Descuidaban las virtudes interiores, no cuidándose más que de la manifestacion de las exteriores. -3) Hacian las buenas obras, no por Dios, sino para ser distinguidos del público.

Su probidad era pues -1) puramente humana, regulada por la opinion de los hombres, en vez de estar conforme con la ley y con los preceptos de Dios. -2) Era puramente exterior, y Dios pide la interior, la del corazon, la del espíritu, la verdadera. -3) Era hipócrita, porque tendia sólo á ganar la estimacion de los hombres, debiendo ser humilde, ni tener más objeto que agradar á Dios.

Habeis oido que se dijo á los antiguos : No matarás, porque el que matare será reo del juicio.

Habeis aprendido de los Escribas, que os enseñan la ley de Moises, este precepto divino : *No matarás*. Es el quinto mandamiento que prohibe el homicidio, bajo pena de muerte. *El que hiriere ó matare á un hombre, morirá de muerte* (Levit. XXIV, 17).

Para manifestar más claramente lo que deben ser la justicia y la probidad, el Salvador considera puntos particulares y explica ciertos preceptos del Decálogo, entre ellos el quinto : *No*

matarás. En efecto enseña que este mandamiento prohíbe no sólo el homicidio consumado por el acto exterior, sino la cólera, el odio, el ultraje, que constituyen verdaderas lesiones causadas al prójimo, ya que no con la mano, con la lengua y con el corazón, por lo cual contienen los gérmenes y los principios del homicidio.

Pero yo os digo...

A la autoridad y á las interpretaciones de los Escribas, el Salvador opone su doctrina, aplicando la ley, y completándola. — *Yo os digo* : en mi calidad de legislador supremo y de intérprete de toda ley evangélica, mosaica y natural, declaro y proclamo..

Que cualquiera que se enfada contra su hermano, será reo del juicio... del concilio.... será reo del fuego del infierno.

Para comprender la interpretacion y la doctrina del Salvador, conviene primeramente saber : 1º Cuál es el pecado de cólera y ultraje : 2º qué es el juicio, el concilio, ó el consejo, y el fuego, ó el infierno, del cual se trata aquí.

1º *La cólera*, que es un deseo de venganza, puede ser pecado mortal, venial, ó existir sin pecado. — Es pecado mortal, cuando excitada por las injurias, ó los disgustos, nos lleva á causar ó desear un mal grave al prójimo, exponiéndonos al peligro de pecar mortalmente por la blasfemia, por el escándalo y por los grandes ultrajes. — Es pecado venial cuando provoca da por un disgusto que se nos ha causado, nos hace desear al prójimo un mal ligero, y tambien cuando no entraña ningun otro pecado grave. — Por último, no es pecado si se inflama de celo por el bien y por la ley de Dios, ó contra las injurias hechas á la Divina Majestad. Tal fué la santa indignacion de Matatías contra el impio ministro de Antioco, que queria obligar á los

Judios á sacrificar á los ídolos : tal fué tambien la de Jesucristo contra los profanadores del Templo.

2º *El juicio* era entre los Judios el tribunal á quien correspondia el conocimiento del crimen de homicidio. *El concilio*, ó el sanhedrin, era un tribunal supremo compuesto de setenta y dos Jueces, que fallaban las causas más graves, como la herejía, la idolatría, la apostasia, etc. — *El fuego*, ó *el tormento de fuego*, se toma por el infierno, por la condenacion eterna.

Con este nombre se designaba propiamente un valle, antiguamente muy agradable, situado al mediodía de Jerusalem, donde los Israelitas idólatras sacrificaban otras veces sus hijos y los quemaban ante Moloch, ídolo moabita que tenia su estatua en este lugar. El rey Josias hizo desaparecer el ídolo y su culto abominable y este valle maldito se convirtió en receptáculo de las inmundicias de la ciudad, que las reunia en él para quemarlas. Este fuego ardía perpetuamente; y el horror del lugar unido á esta hoguera lúgubre, recordaba á los Judios la imágen del infierno. Hé aquí la razon por qué el nombre de *fuego*, ha venido á ser sinónimo de *infierno*.

El texto dice, *el tormento de fuego*, esto es, un lugar donde hay un fuego tal, que todo lo llena, como si fuera el de una hornaza. — El valle del fuego se llama tambien *Topheth* y está designado bajo este nombre por Isaías, que le pinta como una imágen del infierno: *Topheth está preparado desde ayer, ha sido preparado por el rey : Y él es vasto y profundo. Allí los montones de leña alimentan el fuego; y el sopro del Señor es como un torrente de azufre que los abrasa* (Isaías, XXXI, 33).

Diciendo : *Cualquiera que se irrita contra su hermano será reo del juicio... del concilio... del fuego del infierno*, nos enseña el Señor, que la ley de Dios no sólo prohíbe el homicidio, sino toda ofensa al prójimo ; y que si esta ofensa es grave merecerá la pena del infierno. — El texto sagrado está aquí un poco oscuro, pero puede devolversele así su sentido : El quinto mandamiento prohíbe ademas del homicidio, las ofensas dife-

rentes que pueden hacerse al prójimo, las cuales serán más ó ménos graves, como los crímenes que se castigan por la pena del juicio, del concilio, ó del fuego.

El que se enfada contra su hermano : Trátase aquí de una cólera culpable, segun la explicacion que hemos dado más arriba. Ahora bien, el que se irrite así, será culpable delante de Dios de una falta que podrá ser mortal y entrañar pena de condenación.

El que dijere á su hermano Raca : esta palabra siriaca es un término de desprecio; y la sentencia significa que el que á la cólera añade el ultraje pecará más gravemente, sufrirá un castigo más severo y se hará más fácilmente reo de pecado mortal.

El que le llamare fatuo (loco)... Entre los Judíos la palabra *fatuo*, loco, encierra una injuria más grave que la palabra *Raca*, y no se aplicaba más que á un ateo, á un impío, y apóstata, expresando todo lo que constituye injuria grave, calumnia y denuesto. El sentido será pues : el que profiera contra el prójimo una grave injuria, que hiere gravemente su reputacion ó su honor, peca mortalmente y será castigado con el fuego del infierno.

*Si presentas, pues, tu ofrenda al altar, y allí te acor-
dares, que tu hermano tiene alguna cosa contra tí, deja
allí tu ofrenda delante del altar, y ve ántes á reconciliarte con tu hermano : y despues vendrás á presentar
tu ofrenda.*

Si tu hermano tiene alguna cosa contra tí; esto es, si tiene motivo para quejarse porque le has inferido alguna ofensa y por consiguiente, si existe entre vosotros alguna division ó enemistad, *ve ántes á reconciliarte con él*. — De las ofensas y de las injurias hechas al prójimo, pasa naturalmente el Salvador á la reparacion de sus daños. Tal es en efecto la naturaleza de la ofensa hecha al prójimo, que no puede ser perdonada por Dios

sin la debida reparacion y reconciliacion : lo que no tiene lugar para los otros pecados. — Los Escribas, á lo que parece, enseñaban que todos los pecados indistintamente se borraban por los sacrificios y las oblacones ofrecidos á Dios, áun cuando no se diera ninguna satisfaccion al prójimo. Cristo declara lo contrario, y sanciona la ley de la justicia y de la caridad, diciendo que es necesario satisfacer al prójimo ofendido, ántes de presentar á Dios la ofrenda.

Si presentas tu ofrenda al altar: El Salvador hace alusion á los sacrificios de la ley antigua; pero su doctrina se aplica perfectamente á los cristianos, que deben conservar la paz con el prójimo, si quieren ofrecer dignamente á Dios el sacrificio de la ley nueva; y lo mismo un acto cualquiera de religion. — El precepto de la paz y de la reconciliacion, nos obliga con más fuerza bajo la ley evangélica. El Hijo de Dios nos ha unido intimamente á sí mismo y entre nosotros, sobre todo por el sacrificio de la misa y de la santa comunión: doble misterio que reúne á los fieles como á los hijos alrededor de la mesa paternal. Asistiendo á la misa debemos darnos de corazon el beso de la paz, para que el sacerdote diga con verdad: *Que la paz del Señor sea siempre con vosotros.*

SEGUNDA EXPLICACION.

Si vuestra justicia no es mayor que la de los Escribas y Fariseos...

No basta, pues, segun estas palabras, que tengamos una probidad, una piedad, una religion cualquiera. Es necesario poseer esa virtud sincera y sólida que consiste en la observacion plena y abundante de los mandamientos de Dios.

1º No es verdadera, sino farisáica la religion que se ocupa únicamente de la virtud exterior, que no evita ⁿⁱ ~~ni~~ ^{los} ~~los~~ vicios exteriores, ni cumple más que los deberes exteriores...

A los ojos de los hombres esto puede satisfacer, pero á los ojos de Dios de ninguna manera... *El hombre ve lo que le parece, el Señor ve el corazon* (I Reg. XVI, 7). — *Hé aquí la religion delante de Dios Padre : Visitar á los huérfanos y á las viudas y conservarse exentos de los vicios del siglo.* (S. Jac. I, 27). — Así, los que apareciendo exteriormente honrados, están manchados interiormente por pensamientos culpables y pecados ocultos, los que confiesan sus faltas, sin que tengan en el corazon esa contrición que destierra el pecado y hace observar los mandamientos, todos estos son llamados por el Salvador *sepulcros blanqueados* (S. Mat. XXIII, 27).

2º No es verdadera la piedad que no observa las leyes de Dios, ni las de la Iglesia, siguiendo quizas las tradiciones humanas y los principios mundanos, que erigen en leyes las modas y las costumbres del mundo, las cuales definen lo que es permitido ó reprobado, sin tener en cuenta la ley evangélica, ni los preceptos de la Iglesia. Así, si frecuentais ciertos espectáculos, si leéis tales escritos... porque el mundo lo autoriza, miéntras que la Iglesia lo prohíbe por vuestros superiores y confesores, vuestra religion es mala, y no entrareis en el reino de los cielos...

3º Vuestra piedad no es verdadera, si no produce ningun fruto de los que exige de vosotros el Evangelio, sea por Dios, ó por el prójimo...

4º Tampoco es verdadera si haceis buenas obras para los hombres, por ostentacion, ó por gozar de ventajas temporales: *Todo lo que hagais, hacedlo de buena voluntad, como trabajando para Dios y no para los hombres; sabiendo que recibireis la herencia del Señor por recompensa... Es al Señor Jesucristo á quien es necesario servir* (Coloss. III, 23, 24).

5º Si no es mayor... -1) La virtud y la santidad deben ser grandes en el hombre cristiano. Lo exigen la ley del Evangelio, los ejemplos de Cristo, el reconocimiento debido á Dios, la recompensa prometida... -2) Si la religion de un cristiano no

se eleva, pues, más que la de los gentiles, de los mundanos, de los fariseos contemporáneos, no entrará este en el reino de los cielos...

6º Grande debe ser también la santidad del sacerdote, mucho más grande que la de los seglares, porque: *Al que se le dió mucho, mucho se le pedirá; y aquel á quien se confió mucho, se le hará dar cuenta de más* (S. Lúc. XII, 48).

Y yo os digo...

1º Doctrina de Cristo opuesta á la doctrina de los hombres y del mundo. ¿Qué dice el mundo? ¿Qué enseña Cristo?... ¿Quién será nuestro maestro?...

2º ¿Quién es el que pronuncia con tanta autoridad: *Yo os lo digo*? Es el soberano legislador y el juez de todos los hombres como es el Criador de todos...

3º ¿A quién se dirige diciendo: *Yo os lo digo*? A todos los hombres, á todas las generaciones y por consiguiente á cada uno de nosotros...

4º Sí: lo que Dios enseña y ordena debemos aceptarlo sin discusion, sin tergiversacion, bajo pena de una ruina eterna. ¿Y qué nos dice Dios, nuestro maestro supremo? Nos dice precisamente todo lo que el Evangelio, la fe y la Iglesia nos enseñan: porque esta enseñanza no es otra que las palabras de Cristo, salidas de su divina boca y dirigiéndose á nosotros absolutamente, como si nos dijera á cada uno en particular: *Yo os lo digo*...

El qué se enfada contra su hermano.

1º Dios prohíbe la cólera y el odio contra el prójimo bajo todas las formas. -1) La cólera (1) es un deseo desarreglado de

(1) *Ajumenta*, Argum. 8, § 6.

venganza, una furia desordenada del corazon, provocada por algun accidente penoso ó malvado. Inclúyesela con razon entre los pecados capitales, porque engendra otra multitud de pecados, á saber, los de pensamiento, palabra y obra, opuestos á la caridad y á la justicia debidas al prójimo.

-2) La compañera de la cólera es la impaciencia provocada por las contrariedades de salud, de honor, de fortuna y tambien por el deseo vivo y poco regular de librarnos de lo que nos atormenta, deseo que da lugar á la tristeza y al disgusto. De aquí, muchos pecados contra Dios, contra el prójimo, contra nosotros mismos...

-3) El remedio de la cólera y la impaciencia es la mansedumbre cristiana, que conserva al hombre todos los bienes que le arrebatan la impaciencia, á saber, la paz, la fuerza y la constancia en los trabajos, etc. Por la dulzura nos poseemos á nosotros mismos, ejerciendo un imperio tranquilo sobre nuestras pasiones y sobre todas nuestras potencias: *Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra*, (ellos poseerán su corazon y el de los demas), (S. Mat. V, 4). — La dulzura nos vuelve amables: *El que hace sus obras con dulzura tendrá, ademas de la gloria, el amor de los hombres* (Eccli. III, 19); y el que tiene bastante fuerza de alma para reprimir su cólera y soportar las injurias, edifica al prójimo y obra grandes cosas: *El hombre paciente vale más que el más grande capitán: y el que domina su corazon vale más que el que toma ciudades* (Prov. XVI, 32).

2º Enfadarse contra su hermano es un defecto enteramente opuesto al espíritu cristiano, al espíritu de Jesucristo, que es un espíritu de mansedumbre y caridad. *Nosotros hemos sido tras-pasados de la muerte á la vida, porque amamos á nuestros hermanos. El que no ama vive en la muerte* (I S. Juan, III, 14).

3º ¿Quiénes son nuestros hermanos? -1) Todos los hombres son hermanos entre sí, puesto que son hijos de un mismo padre, su Criador. -2) Son hermanos de una manera más especial que

los que están unidos por la sangre y la naturaleza. -3) Existe una fraternidad más excelente entre los fieles, porque son todos hermanos en Jesucristo su Redentor, y en la Iglesia su Madre. -4) Los miembros del clero y de las congregaciones religiosas están unidos por lazos de una fraternidad más estrecha. .

4º Por ningún motivo puede un cristiano irritarse contra su hermano. Ya nos sirva de carga, ya sea nuestro enemigo, ya porque viva en el pecado... nada excusa nuestro enfado. Es verdad que podemos irritarnos contra el pecado, pero no contra el pecador. En el pecado hay que considerar dos cosas, la ofensa hecha á Dios y la desgracia del pecador. La una excita la indignacion del hombre justo, porque es celoso por el cumplimiento de la ley divina : la otra le mueve á compasion, porque es misericordioso y caritativo. El justo se enfundará, pues, contra el pecado, como violacion que es de la ley de Dios ; pero no se enfurecerá contra el pecador, porque es su hermano, y, aunque hijo pródigo, es siempre el hijo amado de su padre celestial.

De todos modos, cuando hay necesidad, el justo no dejará de castigar al pecador ; pero lo hará como un padre, que corrige á su hijo sin odiarle ; como un médico que trata con severidad á su enfermo, sin cesar de amarlo. En una palabra, será amigo del pecador y enemigo del pecado. — Por otra parte debemos cuidar de que bajo el pretexto de vengar la injuria hecha á Dios, no busquemos la satisfaccion de nuestro propio resentimiento, y de que no se mezclen á nuestro celo por la correccion de los pecadores, sentimientos de venganza personal.

El que llamare á su hermano fatuo....

1º Toda injuria, todo ultraje hecho al prójimo están condenados por el Señor. Estos pecados, además de la ofensa contra Dios, entrañan de ordinario consecuencias y daños deplorables.

2º En general toda palabra ofensiva para el prójimo está prohibida por la ley divina. Palabras acerbos, palabras de burla,

de censura, de detraction, de calumnia, palabras que siembran la discordia entre los hermanos. *Ellos han aguzado su lengua como la de la serpiente : y el veneno del áspid, está en sus labios* (Salmo CXXXIX) (1).

3º Este no es el lenguaje de la caridad que guarda un silencio precioso como el oro, ó que no profiere más que palabras de paz. *Jesus guardaba silencio* (S. Mat. XXVI, 72). — *Una respuesta dulce apacigua la cólera : una palabra dura provoca el furor* (Prov. XV, 1).

Será reo del fuego del infierno.

Tan pronto como la cólera empieza á dominar en el corazon del hombre, la condenacion del culpable empieza tambien ante el tribunal y ante el consejo supremo de la Santísima Trinidad ; y si se ha dejado enfurecer hasta inferir alguna ofensa grave al prójimo, se pronuncia contra él la pena del infierno, del fuego eterno.

1º Ofender al prójimo, es ofender á Dios, que venga el mal hecho al prójimo, como si se le hubiera hecho á él mismo.

2º Odiar al prójimo, ultrajarle, es cometer un pecado muy grave, porque merece el infierno.

3º El que odia á su hermano lleva su condenacion en su corazon, y está suspendido por el débil hilo de la vida, sobre el abismo eterno : *Será reo del fuego del infierno.*

Si tu hermano tiene alguna cosa contra ti...

1º Es necesario á todo precio y por todos los sacrificios, mantener la concordia y la paz entre los hermanos. Por la concordia las cosas más pequeñas se engrandecen, por la discordia se empequeñecen y perecen las más grandes.

(1) Véase *Adjumenta*, Argum. 6, § 1, *De detractiōe*.

2º Debo pues velar sobre mis palabras y sobre mis acciones, para no dejar escapar nada que turbe la paz y debilite la union. Si recibo una ofensa, debo sepultarla en el olvido y en un silencio caritativo, para no conservar en el corazon más que la pura caridad, á ejemplo del Salvador Jesus. *Llevad los unos las cargas de los otros; así cumplireis la ley de Jesucristo* (Gal. VI, 2).

Ve ántes á reconciliarte con tu hermano.

1º Necesidad de perdonar las injurias y obligacion de reconciliarse (1). — Si por cualquier motivo que sea alimentaraís una enemistad contra vuestro hermano, es necesario perdonarle de todo corazon, y no diferir este perdon. Sin esto ningun sacrificio, ninguna ofrenda, ninguna buena obra podrian agradar á Dios. En vano querriamos honrar á Dios y servirle, si existe entre nuestro hermano, y entre nosotros una disension, á la cual rehusamos poner fin. Ni bastaria objetar que nuestro hermano está enfadado con nosotros, *injustamente*, porque el Salvador no ha dicho : Si tiene contra tí un motivo justo de queja; sino de una manera absoluta : *Si tiene alguna cosa contra tí*. De aquí se sigue que, en todos los casos, debemos hacer lo que es moralmente posible para obtener una reconciliacion perfecta, siguiendo esta palabra del Apóstol : *Si se puede, y tanto como esté en vosotros, mantened la paz con todos los hombres* (Rom. XII, 18).

2º La reconciliacion perfecta exige dos cosas : de vuestra parte que perdoneis á vuestro enemigo y que obtengais su perdon. — 1) En todos los casos es absolutamente necesario perdonar de todo corazon : porque, como lo dijo expresamente el Salvador, no podemos esperar ningun perdon de nuestro Padre celestial, *si no perdonamos cada uno á nuestro hermano de todo*

(1) *Adjumenta*, Argum. 23, § 1, *Del odio*.

nuestro corazon (S. Mat. XVIII, 35); *y si no perdonareis á los hombres*, dijo tambien, *vuestro Padre no os perdonará á vosotros vuestros pecados* (S. Mat. VI, 16). — Para que esta reconciliacion sea sincera es necesario que aparezca exteriormente y que demos á nuestro enemigo, cuando ménos, las pruebas ordinarias de la amistad.

-2) Tened cuidado segun las circunstancias de aplacar á vuestro enemigo : *Ve á reconciliarte con tu hermano*. — El que ha cometido la primera ofensa, ó bien la más grave, debe, por regla general, dar el primer paso para la reconciliacion; y entónces se conducirá ménos por la estricta justicia, que por la caridad. Ahora bien, la caridad es generosa, pronta, ingeniosa para llegar hasta el corazon. Ella puede sugerir las buenas palabras, las excusas, las explicaciones; algunas veces irá hasta la humilde confesion de la falta, hasta hacer un servicio, ó á obrar de manera que haga renacer la benevolencia y el afecto. *La caridad es paciente, dulce... lo soporta todo, lo cree todo, lo espera todo, lo sufre todo* (I Cor. XIII, 4). — *Si se puede, y tanto como esté en vosotros, mantened la paz con todos los hombres : no os defendais, amados mios, dejad pasar la cólera. Porque está escrito : Para mí la venganza; soy yo quien hará la retribucion, dice el Señor. Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer : si tiene sed, dale de beber : obrando así amontonareis carbones encendidos sobre su frente. No os dejeis vencer por el mal; triunfad del mal por el bien* (Rom. XII, 13). — *Amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen y rogad por los que os persiguen y calumnian : para que seais los hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol para los buenos y para los malos, y llover sobre los justos y los injustos* (S. Mat. V, 44, 45).

SEXTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

S. Márc. VIII, 1, 9. En aquel tiempo, sucedió segunda vez, que habiendo mucha tropa de gente con Jesus, y no teniendo que comer, llamó á sus discípulos, y les dijo : Tengo compasión de este pueblo, porque ha ya tres dias que no me dejan, y no tienen que comer : y si los despidó en ayunas para su casa, desfallecerán en el camino; porque algunos de ellos han venido de léjos. Respondiéronle sus discípulos : ¿De dónde les podrá nadie saciar de pan aquí en el desierto? Preguntóles Jesus : ¿Cuántos panes teneis? Siete, respondieron ellos. Entónces mandó á la gente que se sentase sobre la tierra; y tomando los siete panes, dando gracias, los partió, y los dió á sus discípulos para que los pusieran delante de la gente ; y los pusieron. Tenian tambien unos pocos de pececillos, y tambien los bendijo, y mandó dárselos. Comieron todos, y quedaron satisfechos ; y de los pedazos que sobraron se recogieron siete espuertas. Pero los que habian comido, eran como cuatro mil. Despues los despidió.

S. Mat. XV, 32, 38. Jesus llamando á sus discípulos, dijo : Tengo compasión de la gente, porque ha ya tres dias, que perseveran conmigo, y no tienen que comer : y no quiero despacharlos en ayunas, porque no desfallezcan en el camino. Los discípulos le dijeron : ¿Y de dónde hemos de tener en un desierto tantos panes para saciar tanta gente? Y Jesus les dijo : ¿Cuántos panes teneis? Respondieron ellos : Siete, y unos pocos de pececillos. Y mandó Jesus á la gente, que se sentaran sobre la tierra : Y tomando los siete panes, y los peces, y dando gracias los partió, y dió á sus discípulos, y los discípulos los dieron al pueblo : y comieron todos, y quedaron satisfechos : y de los fragmentos que sobraron trajeron siete espuertas llenas. Pero los que comieron eran cuatro mil hombres, ademas de los niños y las mujeres.

PRIMERA EXPLICACION.

-
- I. *Deliberacion sobre el medio de alimentar al pueblo.*
 - II. *Multiplicacion de los siete panes.*
-

Los Evangelistas refieren dos multiplicaciones del pan: la una cuando el Salvador alimentó con cinco panes á cinco mil hombres; la otra cuando alimentó á cuatro mil con siete panes. Hemos visto la primera en el cuarto domingo de cuaresma; y la explicacion que dimos entónces, nos hará comprender fácilmente lo que leemos en el Evangelio de este dia.

Habiendo mucha tropa de gente con Jesus...

Cerca de dos meses despues de la multiplicacion de los panes, que tuvo lugar en el tercer año de su predicacion por el mes de Marzo, hallábase el Salvador en la campiña de Galilea, no léjos del mar de Tiberiades, donde habia pasado tres dias enteros, curando á los enfermos, y predicando la palabra de Dios. Rodeábale una gran turba, acosada por el hambre; porque desde hacia tres dias, cuatro mil hombres, á quienes sus milagros y sus doctrinas. retenian á su lado, habian permanecido sin cuidar de procurarse provisiones.

No teniendo que comer...

No tenian nada que comer. Los que llevaban alguna cosa, dice San Crisóstomo, la habian consumido ántes del tercer dia. Es verosímil, sin embargo, que entre tan grande muchedumbre habia muchos que no habian llevado ningun alimento, per-

maneciendo al lado del Salvador, aunque en ayunas, encadenados por su caridad y su dulzura.

Llamó á sus discípulos y les dijo...

1.º Sin que nadie se lo pidiera, llevado de su propia solicitud, quiso proveer á las necesidades de la turba.

2.º Reunió á sus discípulos, como en consejo, para deliberar con ellos; y quiso declararles lo que tenia intencion de hacer, para probar su fe; y hacer constar que no habia con qué alimentar á una tan gran muchedumbre. — Lo que se propuso decir á sus discípulos se reduce á esto : *El pueblo tiene hambre ¿Qué haremos?* Pero no pudo ver la necesidad de tantos hombres, sin que sus entrañas se movieran á compasion. De aquí esta manera de anunciarlo :

Tengo compasion de este pueblo porque ha ya tres dias que no me deja y no tiene que comer.

Como si quisiera decir : Tengo compasion de este pueblo, que sufre hambre por causa mia.

Hé aquí que no me deja. Así demuestra con una especie de admiracion á sus discípulos la perseverancia de aquel buen pueblo. *No me deja*, permanece á mi lado con constancia, con paciencia...

Hace ya tres dias, tres dias y tres noches : ¡ tan poderoso era el encanto que los retenia ! — *Hace ya tres dias* : así contó los dias de perseverancia. — ¡ *Hace ya tres dias* ! No quiso alimentarlos el primero, ni el segundo dia, sino el tercero cuando todos los víveres se habian acabado : -1) á fin de obrar el milagro con más conveniencia, cuando la necesidad lo pedia. El Salvador no tenia costumbre de hacer milagros, sino para subvenir á una necesidad urgente. -2) A fin de ejercer la perseverancia del pueblo. -3) Para que obligados por la necesidad

aceptasen su beneficio con más diligencia. -4) Para que el milagro resplandeciera á los ojos de todos.

No tienen que comer. Han podido arreglarse para pasar la noche, con algun reposo, sobre todo, en esta época del año, puesto que es el mes de Mayo; pero no podrian procurarse alimentos en medio del desierto. — Aunque faltos de lo necesario no se retiran, siendo probable que la memoria, todavía reciente, de la multiplicacion de los cinco panes, mantenga su perseverancia.

Y si los despido en ayunas para su casa, desfallecerán en el camino, porque algunos de ellos han venido de lejos.

Es, pues, necesario que se les provea en este mismo lugar del alimento. El Salvador da á entender por estas palabras, que conoce íntimamente á todas estas gentes, y sabe que no tienen fuerza para volver, y que, *algunos de ellos han venido de lejos.* — Pero para alimentar á esta muchedumbre es necesario pan y los discípulos responden :

¿De dónde les podrá nadie saciar de pan, aquí en el desierto?

1° Los discípulos hacen constar sencillamente la falta de víveres. A nosotros, dicen, nos es absolutamente imposible encontrar víveres para esta muchedumbre, en este lugar. Con esto no quieren decir que Jesus no pueda hacerlo. Habiendo visto no hacia mucho la multiplicacion de los cinco panes, es posible creer que no habian olvidado este insigne milagro, y que, en esta ocasion, no dejaban de tener confianza en el poder de su divino Maestro. Así, no le pidieron que despidiera á la turba, como habia sucedido otra vez, sino que comprendieron que convenia esperar á ver lo que el Salvador queria hacer en estas circunstancias, sin atreverse á pedirle directamente un milagro.

2º Sin embargo, como estas palabras del Señor : *Yo no quiero despedirlos en ayunas* (S. Mat.), indicaban ya su voluntad, habrian podido ellos testimoniar una confianza más grande en su previsora bondad, diciéndole por ejemplo : *Señor, vos podeis solo hacerlo*. No dejó él de reprocharles este defecto de confianza en otra ocasion, cuando les dijo : *¿No os acordais de los cinco panes?* (S. Mat. XVI, 9). — Entónces les preguntó cuáles eran las provisiones que tenían. .

¿Cuántos panes teneis? Siete, respondieron ellos.

Tenemos, dijeron, *siete panes*, y añade San Mateo, *algunos pececillos*. Estos pertenecian probablemente á los Apóstoles, porque el sentido de las palabras del Salvador parece ser este : *¿Cuántos panes os quedan de los que habeis traído para las necesidades de nuestra reducida comunidad?* Como tenía la costumbre de detenerse frecuentemente en el desierto, los Apóstoles llevaban consigo algunas provisiones en cantidad muy pequeña. Por eso leemos en San Mateo, cap. XVI, 5 : *Habiendo venido sus discípulos del otro lado del lago, se olvidaron de tomar panes.*

En la primera multiplicacion habia *cinco panes*, en la segunda *siete* : el Salvador quiso variar el número de los panes y de los hombres, para que en el trascurso de los tiempos se distinguieran siempre los dos milagros.

Entónces mandó á la gente que se sentasen sobre la tierra.

Los hizo sentarse para que hicieran reposadamente su comida ; pero ahora como en la vez precedente, no tenían mesa ni servicio. Las otras circunstancias son tambien las mismas que las del primer milagro ya explicado (1) : El Salvador reci-

(1) Tomo 1, Cuarto domingo de Cuaresma.

bió los panes y los peces, los santificó con su bendicion, y los distribuyó por manos de sus Apóstoles á los cuatro mil hombres, que *todos comieron y quedaron satisfechos*.

De los pedazos que sobraron se recogieron siete espuertas.

Los Apóstoles llenaron siete espuertas, lo que demuestra que quedaba tanto ó más pan que ántes de empezar la comida. La espuerta, *sporta*, segun opinion probable, contenia el doble de la cesta, *cophinus*, y por consiguiente el alimento suficiente para dos hombres.

Los que habian comido eran como cuatro mil.

Segun expresa San Mateo, eran *cuatro mil hombres, sin contar las mujeres y los niños*. De donde se deduce que podria valuarle el número total en ocho mil personas.

SEGUNDA EXPLICACION.

Habiendo mucha tropa de gente con Jesus.

1º Piedad ferviente hácia Jesus. — ¡ Dichosos los hombres que, saliendo de las ciudades y suspendiendo los trabajos, buscan á Jesus en la soledad, para recibir de él la curacion, para ser libertados de los demonios y para oir de su boca la palabra de Dios!...

2º En este ejemplo de piedad, se nos dan tambien los de perseverancia, paciencia, y confianza en Jesus; pues no contentos de hacer un largo viaje para verle, permanecen con él las horas, los dias, y las noches... sin quejarse (1).

(1) *Adjumenta*, argum. 49.

Y no teniendo que comer.

Prefirieron sufrir el hambre á separarse de Jesus para buscar víveres. ¡Ah! sí : vale más hallarse pobre con Jesus, que rico léjos de él... Por lo demas, aunque sufran el hambre no sucumbirán. El Señor no niega á sus servidores lo necesario para su alimentacion y vestido, como lo ha dicho él mismo : *Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas las demas cosas se os darán por añadidura* (S. Mat. VI, 33).

Llamó á sus discípulos.

1º El Salvador los reúne como en un consejo de caridad, para deliberar con ellos sobre los medios de satisfacer las necesidades del pueblo. Por esto nos enseña que toda deliberacion que tenga por objeto las obras de caridad, constituye un consejo sagrado, al cual preside el mismo Jesucristo.

2º Si reunió á sus discípulos fué tambien para abrirles su corazon misericordioso, y enseñarles cómo debian tener para todo el que sufre entrañas de misericordia.

Tengo compasion de este pueblo.

1º El Salvador no dijo : Tened piedad *de mi* que estoy fatigado por tres dias de trabajos, sino : *Tengo compasion de este pueblo*. Hé aquí el celo paternal que se prodiga, que olvidándose de sí mismo, se sacrifica por el bien de los otros. *Yo lo sacrificaré todo y me sacrificaré tambien á mí mismo por vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado ménos* (II Cor. XII, 15).

2º La ternura del corazon de Jesus era tal, que no podia ver la miseria y las necesidades temporales de los hombres, sin sentirse conmovido hasta el fondo del alma...

3º Su bondad paternal llegaba hasta el punto de ocuparse de

la afliccion del pueblo privado de pan, sin ser solicitado por los Apóstoles ni por la muchedumbre.

4º ¿Qué es lo que excitaba tan vivamente su compasion? -1) No era sólo ver al pueblo acosado por el hambre sino tambien -2) verle sufrir el hambre por su causa; y -3) que perseveraba, sufriendola, por espacio de tres dias.

5º ¿Cuál será el efecto de esta conmiseracion? — No se reducirá á palabras de una piedad estéril. El divino Pastor no despedirá á su rebaño sin alimentarle; no, él proveerá á sus necesidades, y si no pudiera ser de otra manera, lo hará por un milagro. Así, á los servidores de Dios no les faltará lo necesario, aunque fuera preciso un milagro para dárselo. *Yo he sido jóven y he envejecido, y no he visto al justo abandonado, ni á sus hijos mendigar su pan* (Salmo XXXVI).

6º Si el Salvador se interesa así por nuestras necesidades corporales, ¿cómo no se interesará por las espirituales, sobre todo, si se las exponemos con confianza á su corazon de padre?

7º El alimento corporal que les da el Salvador, es la figura de la gracia celestial, con la cual alimenta las almas. Pero notad, dice San Ambrosio, á quién da este alimento. No es á los hombres ociosos, ni á los que permanecen en el seno de las ciudades, ó que se complacen en las dignidades mundanas, sino á los que buscan al Salvador en el desierto...

Hace ya tres dias que no me dejan.

1º La perseverancia en el bien merece la solicitud y los dones del Señor. — *No dejar al Salvador* (textualmente *sufrirle*) es esperar en él, y no perder la confianza ni el valor en las pruebas. — Con relacion al caso de que se trata, no dejar al Salvador, es continuar practicando su doctrina, vivir con él en la soledad, á pesar de las incomodidades y la fatiga, etc. *Todos los que esperan en vos, no serán confundidos* (Salmo XXIV).

2º *Tres días* : es decir tres días y tres noches, palabra misteriosa que nos enseña que debemos perseverar con el Salvador en la luz y en las tinieblas, en la prosperidad y en el infortunio.

3º ; *Hace ya tres días!* El Salvador cuenta los días y las noches que empleamos en su servicio...

4º *Tres días...* ¿Para qué retenerlos tanto tiempo en el desierto? ¿Para qué no proveer ántes á sus necesidades?

-1) Para ejercitar su paciencia y su constancia.

-2) Para probar su confianza. Despues de la primera multiplicacion de los panes, su confianza podia y debia asegurarse más.

-3) Para que recibiesen dignamente el don de Dios, que reclama deseos ardientes y una grande estimacion de los bienes celestiales. Dios quiere que sus beneficios sean deseados y apreciados. *Llenó de bienes á los hambrientos*, y no á los otros (S. Lúe. I, 53).

No tienen que comer.

Desinterés en el servicio del Señor, precioso y agradable á sus ojos. *No me dejan y no tienen que comer.* Servir á Dios gratuitamente, es trabajar para Dios y para el prójimo, sin compensacion temporal, al precio de las privaciones y los sacrificios; *en el hambre y la sed*, como dice San Pablo, *en los ayunos frecuentes, en el frio y en la desnudez...* (II, Cor. XI, 27).

Si los despiden en ayunas para su casa...

1º Liberalidad inagotable de la caridad. — El Salvador no quiere despedir en ayunas á los que ha curado é instruido... Su caridad debe alimentarles todavía. Léjos de reclamar ó recibir alguna retribucion por sus beneficios y sus trabajos, considera como un deber dar siempre de lo suyo, emplearse en el bien de

los otros. Sepamos, pues, buscar los intereses de Jesucristo y no los nuestros...

2º Las mismas palabras nos enseñan tambien que Dios concede á sus servidores alivios en las penas de la vida presente. Si prueba á sus eligidos de diversas maneras, si les expone en esta vida á dificultades numerosas, sabe tambien reanimarlos por sus consuelos, temiendo que si los envia en ayunas, privados de todo auxilio á su casa, que es la eternidad, no vengan á desfallecer en el camino de su peregrinacion, sucumbiendo bajo el peso de sus trabajos y de sus penas : *Desfallecerán en el camino.*

3º Los ricos de este mundo, que se complacen en las voluptuosidades del siglo, con las cuales quieren apagar su hambre, serán despedidos hambrientos á la casa de la eternidad : *Arrojarán alaridos, como los hambrientos* (Salmo VIII). — *Ellos han dormido su sueño : y estos hombres que no deseaban más que las riquezas, no han hallado nada en sus manos* (Salmo LXXV).

Desfallecerán en el camino.

Necesidad del alimento espiritual. — Dios se ha dignado proveer á esta necesidad preparando en el desierto de esta vida la mesa eucarística, el alimento de la divina palabra, el alimento de la oracion... Todos los que no quieran usarle perecerán en el camino. *Vos habeis preparado delante de mí una mesa contra los que me persiguen* (Salmo XXII). — Los que han venido de léjos tienen una necesidad más especial de este alimento de las almas.

Porque algunos han venido de léjos.

1º Los que vienen de léjos á Jesus son los pecadores que semejantes al hijo pródigo, están retenidos en una region lejana, donde se han debilitado por la costumbre del pecado. Si estos

desgraciados no emplean los medios preparados por Dios, indicados por su confesor, caerán infaliblemente y perecerán...

2º Estas mismas palabras manifiestan la bondad del Salvador, su solicitud especial para con los grandes pecadores, cuyas ofensas olvida, para no pensar más que en su conversion y en las necesidades particulares de su alma: *Han venido de léjos... y no puedo despedirlos en ayunas* (S. Mat.)

3º El Salvador nos enseña, por su ejemplo, los tiernos cuidados que es necesario tener con los que son más débiles y más miserables. Sobre todo á los pastores de almas es á quienes más recomienda *tener un cuidado paternal de los pobres y de otras personas necesitadas* (Trid. sess. 23, cap. 1. reform.).

¿De dónde les podrá nadie saciar de pan aquí en el desierto?...

1º Falta de confianza en Dios: es el mal espiritual de un alma que no cree que existen más recursos que los humanos. *¿Cómo podrá hacerse esto, si ningun hombre puede hacerlo?...* tal es su lenguaje. Es preciso levantar los ojos al cielo, considerar la Providencia todopoderosa de Dios, y decir con el Salvador: *A los hombres es imposible eso; pero á Dios todo es posible* (S. Mat. XIX, 26). Y tambien: *Si podeis creer, todo es posible para el que cree* (S. Márc. IX, 22).

2º *¿Quién puede saciar el corazon del hombre en el desierto de este mundo? — Dios solo y nuestro Señor Jesucristo.* San Agustin que habia gustado todas las delicias de su siglo, hallando en ellas tan poco contento, decia: *Vos nos habeis hecho para vos, Señor, y nuestro corazon está inquieto hasta que repose en vos.*

¿Cuántos panes teneis? — Siete.

San Bernardo, en su sermón sobre los siete panes, ve en ellos el símbolo de los siete dones de Dios. — El primer pan, dice,

es la palabra de Dios; — el segundo la obediencia á la voluntad y á los mandamientos de Dios; — el tercero la santa meditacion que es *el pan de vida y de inteligencia*; — el cuarto las lágrimas de los que ruegan: *Vos nos alimentareis con el pan de las lágrimas* (Salmo LXXIX); — el quinto el penoso ejercicio de la penitencia; — el sexto la union fraternal, que es como un pan formado por una multitud de granos; — el séptimo, en fin, el pan eucarístico: *El pan que yo os daré es mi carne, por la vida del mundo* (S. Juan, VI, 52).

Comieron todos y quedaron satisfechos (1).

Sólo el banquete sagrado, la mesa del Salvador, pueden saciar las almas y satisfacer el corazon del hombre: *Él ha saciado el alma que estaba vacía y ha llenado de bienes el alma que estaba hambrienta* (Salmo CVI). — Aquí hablan todas las circunstancias. ¿Quién da esta comida milagrosa? ¿A quién y cuándo la da? ¿Qué género de comida da el Señor á los suyos? ¿Por qué y de qué manera se la sirve?... *Que los justos se sacien en la presencia del Señor: que se inunden en sus alegrías y se embriaguen en sus delicias* (Salmo LXVII).

(1) Para el acto de la multiplicacion de los panes y los misterios que encierra, véase vol. I, *Cuarto domingo de cuaresma*.

SEPTIMO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

S. Mat. VII, 15, 21. Jesus dijo á sus discípulos : Guardaos de los falsos profetas, que vienen á vosotros con vestidos de ovejas, pero interiormente son lobos robadores: por sus frutos los conoceréis. Por ventura ¿se cogen uvas de las espinas, ó higos de los abrojos? Así todo árbol bueno da frutos buenos; y el árbol malo da frutos malos. Un árbol bueno no puede dar frutos malos, ni un árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, será arrancado, y echado al fuego. Por sus frutos, pues, los conoceréis. No todo aquel que me dice : Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos; sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, este entrará en el reino de los cielos.

PRIMERA EXPLICACION.

El Evangelio de este dia encierra una parte del *Sermon de la montaña*, pronunciado por el Salvador hácia la mitad del mes de Mayo del segundo año de su predicacion, y en el que expuso solemnemente al mundo los puntos fundamentales de su celestial doctrina. — El pasaje que vamos á examinar encierra dos enseñanzas principales.

- I. Es necesario garantir la verdadera fe contra los falsos doctores.
 - II. La verdadera fe, sin embargo, no basta sin las buenas obras.
-

Jesús dijo á sus discípulos: Guardaos de los falsos profetas.

Vosotros que sois mis discípulos, guardaos con cuidado de los falsos profetas. — Bajo el nombre de falsos profetas comprende el Salvador todos los falsos dogmatizadores y los herejes: llámalos *profetas* (en hebreo *videntes*), porque la misión de los profetas entre los Judíos, no se limitaba á conocer y predecir el porvenir; debían también enseñar al pueblo la ley de Dios, y mostrarle el camino de la salvación.

Poco ántes había hablado el Salvador del camino de la salvación: *Entrad, había dicho, por la puerta estrecha... ¡Oh qué estrecho y cerrado es el camino que conduce á la vida!* Y ahora, añade, que los que enseñan lo contrario y señalan como camino de salvación una senda ancha, son falsos profetas, de quienes es necesario guardarse cuidadosamente. — Así, para que puedan evitarse sus trampas, las pinta y les da á conocer: ellos se ocultan, dijo, bajo una apariencia engañadora; pero hay señales que los delatan.

Que vienen á vosotros...

Vienen por sí mismos, sin misión, usurpando el ministerio de la enseñanza, sin ser llamados por los superiores de la Iglesia, ni aprobados, ni autorizados de ninguna manera. Dios ha dicho de ellos: *Yo no los he enviado y ellos han ido por sí solos* (Jerem. XXIII, 21).

Con vestidos de ovejas; pero interiormente son lobos robadores.

Estos impostores para ocultar su malicia, se presentan bajo una forma fraudulenta: unas veces toman la apariencia hipócrita de la oveja; y otras, fingiendo ser los pastores del rebaño, toman como ellos una piel de oveja por vestido. — Pero bajo

este exterior mentiroso no son más que enemigos crueles, lobos robadores de las almas.

En este lenguaje alegórico considera el Salvador á sus discipulos como *ovejas* á quienes él, en calidad de verdadero pastor, conduce por estrecho camino á las fuentes de la vida; y designa á los doctores heterodoxos como *lobos robadores* que se mezclan pérfidamente al rebaño, para perderlo.

Con el nombre de *vestido de oveja* señala todas las costumbres exteriores que ofrecen la imágen de la inocencia, y la virtud: tales son las palabras y las prácticas de piedad, la limosna y otras obras de beneficencia: las citas de la Escritura que parecen favorecer sus errores; las lisonjas, la dulzura afectada y la máscara de devoción.

Pero interiormente son lobos robadores: porque hacen á los fieles todo el mal que los lobos hacen á las ovejas, y más todavía. Inficionando las almas con sus errores las pierden, las matan, las precipitan en el infierno.

Por sus frutos los conoceréis.

Sus frutos, sus obras, sus costumbres, sean buenas ó malas, os darán una prueba cierta de su mision ó de su impostura. — El Salvador no quiso dar aquí más que una prueba comun, un indicio fácil, con que se puede frecuentemente reconocer á los falsos profetas; pero que, sin embargo, no es infalible ni exclusivo. Existen medios científicos para discernir lo verdadero de lo falso; y hay una regla suprema para ello, el juicio infalible de la Iglesia (1).

Al decir, *por sus frutos*, emplea una metáfora que contiene una nueva alegoría. Las obras se llaman frutos, porque como el árbol sirve para dar frutos, así el hombre debe servir para producir obras de virtud.

(1) Cf. *Elementa Theol. dogm. Tract. 4, De régula fidei.*

¿ Se cogen uvas de las espinas, ó higos de los abrojos?

De la misma manera que las espinas no pueden dar uvas, ni los abrojos higos, los herejes y los falsos doctores no sabrían producir los frutos verdaderos y puros de una virtud sincera; ellos no podrán producir más que frutos malos y todo género de vicios. Los dos efectos son tan naturales el uno como el otro.

Los falsos doctores se nos representan como árboles malos, como abrojos, como espinas: sin embargo hay que señalar en esta comparacion una doble diferencia.

1º Las espinas no producen nunca uvas, mientras los falsos doctores hacen algunas veces ciertas buenas obras, como por ejemplo, las limosnas. En este caso la buena obra se debe, no á su falsa doctrina, sino á una virtud cualquiera que el hereje ha podido conservar. Aunque la herejía por su naturaleza debe producir malos frutos, no cambia al hombre completamente; y si corrompe su inteligencia y sus costumbres, puede dejarle algunos restos de la sana doctrina, capaces de hacerle producir una buena accion. Así, ejercitando la liberalidad para con los pobres, no obra en virtud de sus errores, sino por un efecto de beneficencia natural, ó de la doctrina cristiana, referente á la limosna, que conserva todavía.

2º La segunda diferencia consiste en que el árbol malo es una causa natural y *necesaria*; mientras que el doctor malo es un agente *libre*, dueño siempre de sus acciones. Así, una planta mala, el espino, no podrá de ninguna manera producir uvas: necesariamente producirá sus espinas, sin poder cambiarse jamas en vid. Por el contrario, el doctor malo, conservando su libre albedrio podrá hacer buenas obras á pesar de su doctrina; y lo mismo por la gracia de Dios, que no se les niega á los hombres más degradados, podrá convertirse en árbol bueno, en hombre justo.

No obstante estas diferencias, sucede de ordinario que los herejes no producen más que frutos de crimen y de perversidad;

si hacen algunos actos buenos, los manchan y echan á perder por sus intenciones viciosas. Todo error en la fe, toda herejía es un veneno que debilita las buenas disposiciones del hombre y fortifica sus malos instintos, arrojándole en todos los desórdenes. — El *criterium* propuesto por el Salvador no es ménos prudente y seguro, que fácil en la práctica. Imposible, en efecto, que los profetas que recomiendan su falsa doctrina por una santidad simulada, se oculten largo tiempo bajo su piel de oveja : llegada la ocasion el lobo se descubrirá.

Así todo árbol bueno da frutos buenos, y el árbol malo da frutos malos.

Hé aquí el enlace de las palabras : conocéis por las obras de los doctores, si estos son buenos ó malos. Ellos son como los árboles que se clasifican en buenos ó malos, segun la calidad de sus frutos. Un fruto excelente indica un árbol bueno; y un fruto malo, un árbol malo. — Como se ve, aquí no se trata de un árbol cualquiera, sino de un árbol fructífero, de la higuera, de la vid, que se reconocen y aprecian realmente por el fruto. En efecto, dice San Bernardo, no son las hojas, ni las flores las que nos hacen juzgar si el árbol es bueno ó malo, sino sus frutos.

Un árbol bueno no puede dar frutos malos, ni un árbol malo puede dar frutos buenos.

Una vid, por ejemplo, no puede producir espinas, sino uvas solamente, y lo mismo sucede con el espino. Si alguna vez sucede que el racimo no madura y que las uvas están agrias, la causa no está en la vid, sino en la intemperie del aire y el defecto del calor. De la misma manera los doctores de la verdadera doctrina no pueden producir más que buenos frutos, si obran conforme á sus enseñanzas; y los doctores malos, obrando conforme á sus errores, no pueden producir más que frutos

malos.— Los árboles malos, en el sentido del Salvador, son los semilleros de principios falsos; y sus frutos, las obras conformes á estos principios : *que no pueden ser buenas.*

No se sabría sacar de este pasaje la conclusion que pretenden sacar los Calvinistas, diciendo, que los malvados y los pecadores son absolutamente incapaces de hacer una buena accion. Ellos pueden obrar de una manera contraria á sus principios, en virtud de esta equidad natural que no se extingue completamente en el hombre miéntras vive en la tierra (1).

*Todo árbol que no da buen fruto, será arrancado
y echado al fuego.*

Consecuencia final de una doctrina perversa : la perdicion eterna. Hé aquí el sentido de las palabras citadas : como el árbol estéril es naturalmente destinado al fuego, así el doctor perverso lo será al infierno. Todos los seductores y sus secuaces recibirán finalmente lo que hubieron merecido por sus obras, el castigo del fuego eterno.

Todo árbol que no produce... Es una sentencia proverbial de la cual se sirvió tambien San Juan Bautista. El Salvador la aplica muy á propósito hablando del árbol malo, y concluye diciendo : *Por sus frutos, pues, los conocereis.*

Aquí podria preguntarse cuáles son propiamente, y cómo deben distinguirse de los otros, esos frutos que merecen la bienaventuranza eterna. El divino Maestro responde por las palabras siguientes :

*No todo aquel que me dice : Señor, Señor, entrará en el
reino de los cielos...*

Es decir : los frutos falsos consisten en una máscara de piedad, en la invocacion de un nombre, ó la profesion de la verda-

(1) Cf. *Elementa Theol. dogm. Tract. 9. De gratia*, un. 126, 142, 217, *seqq.*

dera fe, sin la observancia de la ley. La salvacion eterna no se obtiene por este vano simulacro de religion. *El hombre se justifica por sus obras, y no por la fe solamente... Como el cuerpo sin el espiritu muere, así la fe sin las obras, muere* (S. Jac. II, 24, 26).

Sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, este entrará en el reino de los cielos.

Sólo el que cree en Jesucristo y observa sus preceptos, merece las recompensas eternas. De aquí se sigue que para producir frutos meritorios de la vida eterna, son necesarias dos condiciones : 1º Creer en Jesucristo, segun la fe ortodoxa ; 2º obedecer sus preceptos y ponerlos en práctica. — En otros términos, es necesario creer lo que Jesucristo ha enseñado, y hacer lo que ha mandado.

SEGUNDA EXPLICACION.

Guardaos de los falsos profetas.

¿Cuáles son los falsos profetas? ¿Por qué y cómo debemos guardarnos de ellos?

1º Por falsos profetas debemos entender -1) todos los herejes y todos los falsos doctores, que, bajo color de ciencia y de erudicion, difunden por escritos ó de viva voz, una doctrina diferente de la que Jesucristo ha enseñado y la Iglesia nos propone.

-2) Todos los que difunden los falsos principios del mundo diciendo, que es preciso ante todo cuidar sus intereses temporales... que para salvarse no es necesario renunciar á las diversiones del siglo, ni sujetarse á las prácticas de piedad... que el pecado no es un crimen bastante atroz para merecer un suplicio eterno, sobre todo, de parte de un Dios infinitamente

bueno... — Los que usan semejante lenguaje son malos doctores, porque afirman, ó al ménos insinuan falsamente, que el camino del cielo no es un sendero estrecho, el de la inocencia y la penitencia, el de la cruz... lenguaje contrario á la doctrina de Jesucristo. *Pero si nosotros mismos, dice San Pablo, ó un Angel del cielo os evangelizase de otra manera, que os hemos evangelizado, que sea excomulgado* (Gal. 1, 8).

-3) Son falsos doctores esos escritores que publican libros y periódicos contrarios de alguna manera á las buenas costumbres, á la religion ó á sus ministros (1)...

-4) En fin, los falsos profetas son, sobre todo, los que educan mal á la juventud.

2º Es necesario guardarse de los malos doctores porque -1) entre ellos hay muchos que son muy hábiles para apresar en sus redes á los espíritus imprudentes. -2) Ellos causan grandes males, no de dominio temporal, sino que afectan á la pérdida eterna de las almas. -3) Muchos han perecido por su veneno, y el ejemplo de tantas víctimas debe instruirnos y hacernos más prudentes.

3º Para guardarnos bien de ellos es necesario tener cuidado y vigilancia: -1) rechazar con horror las producciones malsanas de la prensa; -2) huir toda conversacion demasiado libre en materia de fe y de costumbres. -3) Ocuparse en las buenas lecturas é instruirse á fondo en la doctrina cristiana. -4) Oir la voz de los pastores de la Iglesia, quienes, en virtud de su misión divina, denuncian y señalan á los falsos doctores, que vienen á seducir á los fieles.

Que vienen á vosotros, con vestidos de oveja, pero interiormente son lobos robadores.

1º Estos vestidos de oveja representan -1) todos los pretextos dé que se sirven para justificar ó paliar el pecado; -2) todos los

(1) Véase *Adjumenta*, Argum. 23, § 2, *De prava lectione*.

atractivos, todas las ventajas temporales que tienden á seducir las almas ; -3) las palabras dulces, las adulaciones, las alabanzas y la promesas falsas, por las cuales los seductores tienden sus redes á la inocencia...

2º ¿Cuáles son los lobos que vienen vestidos de ovejas? -1) Es el demonio *que vuelve alrededor de nosotros, buscando una presa que devorar* (1 Ped. V, 8). Preséntase en las personas de los hombres seductores, los cuales exteriormente toman las apariencias de amigos nuestros, de personas honradas que frecuentan las iglesias, pero que interiormente son lobos del infierno, que roban al prójimo su honor, la paz, la fortuna y, sobre todo, su alma, para condenarla. ¡Desdichados esos hombres que desempeñando el papel de los demonios se hacen ministros de Satanás!... ¡Infeliz el hombre por quien viene el escándalo! (S. Mat. XVIII, 7).

-2) El lobo robador representa la pasión indómita, débil al principio, é inofensiva como un cordero, que se cambia pronto en lobo...

-3) El lobo robador es el mundo, ó el amor del mundo, que, velado bajo honrados pretextos, penetra en las almas piadosas, y las despoja de la verdadera piedad.

3º ¿Por qué se ocultan los enemigos de nuestras almas? — Porque nos inspirarían horror si vinieran con la cara descubierta. El mal que nos viene del demonio del mundo y de las malas pasiones, es por sí mismo tan horrible que, si estos enemigos no tuvieran cuidado de enmascararle, no les sería fácil hacérsenos aceptar...

4º Pero el divino Maestro y los pastores de su Iglesia han destruido los pretextos, han quitado la piel de oveja; y la boca del lobo aparece suficientemente abierta para que nadie se engañe. Sin embargo, algunos, en gran número, cierran imprudentemente los ojos y se arrojan en ella; — otros, por una funesta temeridad, se acercan al enemigo como si fuera incapaz de hacer daño, exponiéndose á ser devorados con la loca espe-

ranza de convertir al lobo en cordero. *Quien ama el peligro en él perecerá* (Eccli. III, 27).

Por sus frutos los conoceréis.

1º Por los frutos se conocen los buenos y los malos, los verdaderos y los falsos cristianos. Todos han recibido la semilla de la fe y de la gracia para dar fruto como treinta, como sesenta y como ciento (S. Mat. XIII, 23); y no para producir únicamente hojas... Así se les conoce, no por las hojas y las flores sino por los frutos de las obras. En otros términos, los verdaderos cristianos aparecen tales á los ojos de Dios, no por su nombre ó por su dignidad, ni por sus palabras, sus promesas, ó sus buenas resoluciones, que son hojas y flores, sino por los frutos de sus obras, acabadas con paciencia.

2º Los frutos del hombre son sus obras, que pueden ser de tres clases, obras del cielo, de la tierra ó del infierno. — Se llaman del cielo las obras realizadas con espíritu de fe, que son los frutos de la vida eterna. Las obras de la tierra son las que no tienen más objeto que los bienes temporales y las glorias de este mundo, y por consiguiente, son vanas. Las obras del infierno son los pecados, materia maldita que servirá de alimento á las llamas eternas...

3º Los frutos por los cuales se distinguen los verdaderos discípulos de Jesucristo, y que producen para sí mismos, ó para el prójimo, son varios. -1) La penitencia sincera y el odio al pecado : *Haced frutos dignos de penitencia* (S. Mat. III, 8). -2) La verdadera caridad y el amor del prójimo. -3) La piedad verdadera, la oracion y la frecuencia de los sacramentos. -4) El celo para convertir á los pecadores y propagar la virtud. -5) Una verdadera sumision á la Iglesia y á sus Pastores...

4º Los malos frutos que hacen conocer á los malos cristianos, son tambien numerosos. -1) El desprecio de la Iglesia, el de sus mandamientos, el de sus ministros... *El que es de Dios oye*

las palabras de Dios; por eso vosotros no las oís porque no sois de Dios (S. Juan, VIII, 47). — *El que os escucha me escucha y el que os desprecia me desprecia* (S. Lúe. X, 16). -2) Lectura de los escritos malos y prohibidos. -3) Frecuentacion de los lugares y de las sociedades, donde la virtud está en peligro...

5º También se conoce por sus frutos celestiales á la verdadera Iglesia de Jesucristo... ¿No la vemos por toda la tierra, casi sin recursos humanos, obrar la conversion de los infieles y multiplicar los prodigios de virtud y de beneficencia? Contraste elocuente con el de la herejía y el de las sociedades bíblicas, que, apoyadas por las potencias humanas y disponiendo de recursos inmensos, están marcadas con el sello de la esterilidad (1).

¿Se cogen uvas de las espinas, ó higos de los abrojos?

1º Las uvas y los higos representan los variados frutos que los discípulos de Jesucristo están llamados á producir : frutos de fuerza y de dulzura — de humildad y de caridad, — de paciencia y de trabajo.

2º Estos excelentes frutos no se producen más que en las vides y en las higueras verdaderas. Ahora bien, todos los cristianos se convierten por el bautismo en árboles espirituales, fecundos en frutos; y así permanecen todo el tiempo que viven, cumpliendo las obligaciones de su bautismo. *Yo te tenia plantado como una viña escogida, donde no habia puesto más que buenos plantones* (Jerem. II, 21 ; cf. Isaías, V, 1 seq.) — *Un*

(1) Las misiones protestantes, en conjunto, tienen una renta anual, cuando ménos de cien millones de francos. A pesar de tantos recursos, puede asegurarse que hasta el día no han realizado una sola conversion sincera. Por el contrario, las misiones católicas, que disponen apénas de ocho millones, producen por todas partes conversiones innumerables de cristianos verdaderos que derraman su sangre por la fe. Véase Marshall, *Las misiones cristianas*.

hombre tenia plantada una higuera en su viña (S. Lúe. XIII, 6).

3º Los cristianos se cambian en abrojos y espinas espirituales, cuando desconocen las obligaciones de su bautismo. *¿Cómo has degenerado hasta convertirte en una viña extraña? (Jerem. II, 21.)*

4º Cada uno puede, pues, en el curso de esta vida hacer de sí mismo un bosque espinoso y estéril, y puede también transformarse, por una sincera conversión en árbol de bendición; con tal decimos nosotros, que su conversión sea sincera, y no la demore. La conversión que se aplaza es rara vez sincera, y con frecuencia, inutilizada por la muerte...

5º El que busca y coge los frutos es el dueño del árbol, nuestro Señor Jesucristo, que le ha plantado con sus manos. *¿Qué más he podido hacer por mi viña? ¿Por qué en lugar de frutos excelentes, los ha producido silvestres? ... Yo esperaba de Israel la justicia y no he visto más que la iniquidad (Isaías, V, 4) (1).*

6º Cada uno está obligado á producir buenos frutos: es un deber para el cual le obligan todos los motivos...

Todo árbol bueno da frutos buenos.

1º Para producir, no solamente hojas, sino frutos buenos, uvas sabrosas y no agraces, y frutos amargos, es necesario que el árbol sea bueno. Tal es, en el sentido del Salvador, el cristiano animado del verdadero espíritu de Jesucristo, que permanece unido á su divino Maestro, como una rama á la verdadera vid: *Aquel que permanece en mí y en quien yo permanezco, dará muchos frutos (S. Juan, XV, 5).*

2º El árbol bueno, que tiene las condiciones de bondad y de fecundidad, es un alma que posee -1) una fe fuerte y viva, raíz de la vida interior; -2) que está saciada por la savia de la gracia,

(1) Véase S. Lúe. XIII, 6; S. Mat. XXI, 19.

de la oracion y de los sacramentos ; -3) que está podada y tallada por el hierro de la mortificacion ; -4) que está acalorada por los rayos del sol, es decir, de la caridad ; -5) que está guardada con cuidado de la rabia de los enemigos, del amor propio, etc.

3º El árbol bueno es tambien la buena voluntad que por un acto de verdadera *devocion*, por un sacrificio total de sí mismo, se consagra al servicio de Dios toda entera y no en parte.

4º Al árbol bueno se opone el árbol malo, que puede conocerse por sus cualidades contrarias...

Todo árbol que no da buen fruto será arrancado y echado al fuego.

1º Necesidad de practicar las virtudes y las buenas obras. Todo árbol, sin excepcion, aunque fuera de los más elevados, provisto de ramas vigorosas, rico de hojas y de flores, si no da buenos frutos, todos como Cristo los quiere, será destinado al infierno.

2º No basta que dé un fruto cualquiera : Dios pide que el fruto del árbol sea bueno. Ahora bien ¿qué vemos nosotros entre los cristianos? Los hay que producen frutos malos, los hay que no producen nada, los hay que dan buenos frutos ; y los hay, en fin, que dan frutos exquisitos y abundantes...

3º Considerando la cosa en particular, no es bastante que no se produzcan frutos dañosos, permaneciendo estériles, porque vemos que la higuera estéril fué arrancada ó maldecida (S. Mat. XXI, 19). Así, cualquiera que no practique el bien, segun su talento y sus medios, merecerá por lo mismo ser arrancado como un árbol estéril.

4º El árbol no podrá justificar su esterilidad con ninguna excusa, porque ha recibido abundantemente todo lo que era necesario para fructificar : ¿ *Qué he podido hacer más por mi viña que no haya hecho?* (Isaías, V, 4).

5º El árbol será arrancado. -4) Por el pecado mortal, pues

el que le comete se separa de la caridad que le vivificaba. -2) Por la infidelidad, que le hará caer y separarse de la raíz de la fe. -3) En fin, será cortado por el hierro de la muerte...

6º Será arrojado al fuego, en el infierno, *donde el fuego nunca se apaga y donde el gusano que roe á los que están allí, nunca muere* (S. Márc. IX, 43).

7º Será cortado y arrojado al fuego. Hé aquí la doble pena de los réprobos, la pena de daño por la separacion eterna de Jesucristo; y la pena de sentido por el suplicio del infierno.

8º Al contrario, el árbol que produce buenos frutos, no será cortado, sino trasplantado al paraíso del Señor. *El justo crecerá como la palmera y multiplicará como el cedro del Libano. Pluntado en la casa del Señor, florecerá en los templos de nuestro Dios* (Salmo XLI).

No todo aquel que me dice : Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre.

1º Necesidad de observar los mandamientos de Dios. Es lo que el Salvador proclama desde luego diciendo : *Si quereis entrar en la vida, guardad los mandamientos* (S. Mat. XIX, 17).

2º *No el que dice... sino el que hace.* No basta hablar, prometer, enseñar, etc.; es necesario *hacer*... No contentarse con palabras, porque sería imitar á los Escribas y los Fariseos, á quienes el Señor reprende porque dicen y no hacen (S. Mat. XXIII, 3).

3º *El que hace la voluntad de mi Padre.* Tal es la expresion de la virtud sólida, que consiste en el cumplimiento constante de la voluntad de Dios. Ahora bien, la divina voluntad abraza -1) los mandamientos de Dios; -2) los mandamientos de la Iglesia; -3) los deberes propios al estado de cada uno...

4º El hombre debe obedecer á la voluntad de Dios, y no á los deseos de la carne ni á la voluntad de los otros hombres : *Es*

necesario obedecer á Dios ántes que á los hombres (Act. V, 29).

5º Toda la vida cristiana, toda la perfeccion se resume en el exacto cumplimiento de la voluntad de Dios. *Para que reconozcáis cuál es la voluntad de Dios, lo que es bueno, agradable y perfecto á sus ojos* (Rom. XII, 2). — Ahora bien, la exactitud en el cumplimiento de la voluntad divina, puede ser más ó ménos perfecta, distinguiéndose los grados siguientes: -1) cumplir la voluntad de Dios cuando manda bajo pena de pecado mortal; -2) cumplirla tambien cuando no impone más que una obligacion ligera; -3) cumplirla para hacer ciertas buenas obras; -4) buscar y abrazar la santa y amable voluntad de Dios, siempre y en todo lo que haya que hacer y que sufrir. *Yo hago siempre lo que es de su agrado* (S. Juan, VIII, 29). *Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo* (S. Mat. VI, 10).

OCTAVO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

S. LÚC. XVI, 1, 9. Jesus dijo á sus discípulos esta parábola: Habia un hombre rico, que tenia un mayordomo; y este fué acusado delante de él de haber disipado sus bienes. Y llamándole, le dijo: ¿Qué es esto que oigo de tí? Da cuenta de tu administracion; porque ya no puedes ser mayordomo. Entónces dijo el mayordomo dentro de sí mismo: ¿Qué haré, pues mi señor me quita la administracion? Cavar no puedo, y mendigar me cuesta vergüenza. Pero yo sé lo que he de hacer, para que, despues de removido de la administracion, haya quien me reciba en su casa. Llamando, pues, á los deudores de su señor, dijo al primero: ¿Cuánto debes á mi señor? Respondió él: Cien medidas de aceite. Y el mayordomo le dijo: Toma tu recibo: siéntate luego y haz otro de cincuenta. Dijo despues á otro: ¿Y tú cuánto debes? Respondió él: Cien medidas de trigo. Toma tu recibo, le dijo él: siéntate luego y escribe otro de ochenta. Y el señor alabó á este mayordomo inicuo de que habia obrado con prudencia. Porque los hijos de este siglo son más ingeniosos en su conducta que los hijos de la luz. Por eso os digo tambien yo: Emplead las riquezas injustas en granjearos amigos, para que cuando llegueis á faltar, os reciban en las moradas eternas.

PRIMERA EXPLICACION.

- I. *Prudencia del mayordomo infiel.*
 - II. *Cómo debe imitarse esta prudencia.*
-

Jesús dijo á sus discípulos esta parábola.

Cuando el Salvador se hallaba en Bethabara, al otro lado del Jordán, por el mes de Diciembre, en el año tercero de su predicación, expuso á los Escribas y los Fariseos la parábola del Buen Pastor, y otras dos bastante análogas, que tendían al mismo objeto. Después añadió otra que miraba más directamente á sus discípulos, á saber, *la del mayordomo infiel*, que vamos á considerar.

Los discípulos, á quienes el Salvador se dirige no son los doce que había elegido, los cuales lo habían dejado todo por seguirle: eran hombres de todas las clases, llamados también discípulos, porque querían seguir su santa doctrina, aunque no habían dejado sus bienes por el Evangelio. En la parábola se trata, pues, del uso que ha de hacerse de los bienes terrenos que se poseen.

Bajo la imágen de un *mayordomo*, á quien apellida *infiel*, el divino Maestro hace ver el cuidado y la santa industria que debemos emplear para asegurarnos una buena muerte, siendo el mejor medio, para este efecto, la práctica de las obras de misericordia. — Un *mayordomo*, dice, al servicio de un rico propietario, iba á ser despedido de su cargo á causa de su mala administración, y recurrió á un expediente injusto, pero hábil, para ser recibido en la casa de los deudores de su amo, al dejar la de este. De igual manera el pecador debe hacer uso de una sabia prevision y emplear todos los medios para ser recibido, después de su muerte, en la morada de los elegidos. Tal es el resumen de la parábola. Examinaremos primero el texto y después el sentido literal.

Había un hombre rico que tenía un mayordomo.

Bajo el nombre de *mayordomo* se entiende aquí un administrador con el cargo de gobernar todos los bienes de su amo.

Tenia, pues, atribuciones para arrendar á los labradores las alquerías y las tierras, de percibir las rentas, y de proveer á las necesidades de su familia, con el deber de rendir cuentas de su administracion. — El mayordomo en cuestion, gozando de la confianza de su amo, no habia sido obligado hacia mucho tiempo á someter su contabilidad al exámen de su amo. — Las palabras *villicus*, *villicatio*, *villicare*, de que se sirve la Vulgata, significan mayordomo, ó el oficio de mayordomo, tal y como acabamos de explicarlo.

Este fué acusado delante de él de haber disipado sus bienes.

Fué denunciado á su señor de haber abusado de su confianza, no por haber robado sus bienes, apropiándose los, sino por dilapidarlos, por disiparlos, gastándolos en banquetes, vinos y otras locas prodigalidades. Habíase conducido, pues, como ese otro servidor de quien tambien habla el Salvador, el cual, durante la ausencia de su amo se puso á maltratar á sus compañeros, *servidores y criados*; á comer, á beber y á embriagarse (S. Lúe. XII, 45).

Y llamándole le dijo : ¿Qué es esto que oigo de tí? Da cuenta de tu administracion, porque ya no puedes ser mayordomo.

Como se ve, el amo ha admitido la acusacion como bien fundada. En su virtud hace venir á su empleado infiel y le dice : *¿Qué es esto que oigo de tí? ¿Así derrochas mis bienes, que te he confiado? Prepárate á darme cuentas de tu administracion, porque no quiero que estén mis negocios en tus manos.*

Quita, pues, á su mayordomo el empleo; pero ántes de que parta, le obliga á rendir cuentas, ménos para probar las infidelidades de este servidor, que considera suficientemente probadas, que para reconocer su propia situacion económica y poner

órden en sus asuntos. Quiere, en fin, que su mayordomo le presente un estado del activo y del pasivo, examinar los diversos registros, ver las sumas que hay en caja y conocer los dispendios que se han hecho.

Entonces dijo el mayordomo dentro de sí mismo : ¿Qué haré, pues mi señor me quita la administracion? Cavar no puedo, y mendigar me cuesta vergüenza.

A la acusacion que se le hace no opone ninguna defensa, porque su culpabilidad está de manifiesto, y si tratara de disculparse, los libros de cuentas bastarian para desmentirle. — Así no piensa más que en su suerte futura, y pide á su ingenio cualquier medio para procurarse la subsistencia : *Y dijo dentro de sí mismo : ¿Qué haré yo, pues mi señor me quita la administracion?*

Como ha disipado los bienes de su amo y nada ha conservado para su provecho, una vez sin empleo, caerá inevitablemente en la miseria, y sólo le resta ganar el pan con el sudor de su frente, ó mendigarlo. — Pero cavar la tierra ó hacer otros trabajos penosos, no le es posible, porque no tiene ni fuerza, ni costumbre; y mendigar, despues de haber desempeñado empleo tan honroso, seria demasiada mengua : *Cavar no puedo y mendigar me cuesta vergüenza.* — Duda, pues, y no sabe qué partido tomar : *¿Qué haré?...* Pero bien pronto, á fuerza de reflexionar halla un expediente que un hombre, acostumbrado á los fraudes, adoptará sin vacilar. Personas de su clase no se inquietan por la manera con que obtienen sus recursos : poco importa que los hallen por vias justas ó injustas, con tal de no sufrir el desprecio público.

Yo sé lo que he de hacer...

He encontrado un buen medio de proveer á mi subsistencia y de procurarme la entrada en las casas, cuando me quede sin

destino. No dice cuáles son las casas que se le abrirán : como habla consigo mismo, se comprende su reserva, pues no quiere que sus planes fraudulentos sean conocidos. Se ve, no obstante, que se refiere á los deudores de su amo, como si quisiera decir : conozco el secreto de hacerme acoger por los deudores de mi amo : les perdonaré una parte de su deuda por medio de una falsa obligacion ; y por este servicio injusto, me favorecerán á su vez, recibíendome en su casa, y proveyendo á mis necesidades.

Llamando, pues, á los deudores de su señor...

Se decide á ejecutar su plan ; y sin perder momento convoca á los deudores, á los arrendatarios, á los cuales habia arrendado las tierras de su amo y que pagaban entonces como renta, sobre todo en Palestina, una cierta cantidad de trigo, aceite y vino.

La cantidad de la deuda está expresada en cifras claras y precisas, lo mismo que la suma que se sustituye falsamente. Se ve, pues, claramente la reduccion que se hace á cada uno.

*¿Cuánto debes á mi señor? — Cien medidas de aceite...
Cien medidas de trigo.*

El *cadus* era la medida de los líquidos y el *corus* la de los granos. El *cadus*, llamado tambien *metreta* (medida ateniense) contenia cerca de treinta litros como los nuestros, y era la décima parte del *corus*. — Dijo entonces á los deudores...

*Toma tu recibo : siéntate y escribe otro de cincuenta...
tú otro de ochenta.*

El recibo es una obligacion firmada. Los deudores habian hecho obligaciones; por las cuales reconocian deber al propietario el pago de cien medidas de aceite y trigo, y sus recibos

estaban en poder del mayordomo como todos los papeles de administracion. Dió, pues, al deudor su recibo para que le rompiese, reemplazándole con otro en que estaba la deuda reducida. — *Siéntate*, le dijo, para que pudiera escribir más fácilmente, *siéntate luego*... esta palabra es natural en boca de un hombre fraudulento que, cometiendo una mala accion, tiene miedo de ser sorprendido en flagrante delito. Temia que alguno llegase mientras se falsificaba el recibo. — *Escribe cincuenta*, haz una nueva obligacion, donde te reconozcas deudor solamente de la mitad.

Escribe ochenta. Al primero le perdona la mitad de su deuda; al segundo sólo la quinta parte, puesto que por cien medidas, le hace poner ochenta. Es una astucia; porque si á ambos les hubiera hecho una rebaja igual, el fraude seria sensible y podria saltar á los ojos de su amo. Ademas la segunda rebaja, aunque proporcionalmente menor que la primera es si cabe más importante, porque la medida de trigo tenia la capacidad de diez *metretas*, de manera que las veinte unidades que perdonaba, equivalian á doscientas *metretas*.— El Salvador da á entender que con los demas deudores se ejecutó el mismo procedimiento, suplicándoles que se acordaran de tal servicio.

Y el señor alabó á este mayordomo inicuo de que habia obrado con prudencia.

Habiendo conocido el señor por el relato de un servidor, ó por otro conducto, el artificio fraudulento de su mayordomo, alaba la prudencia y la sagacidad, con que habia sabido defender sus intereses. — No es que hallase digna de elogio la accion en si misma, puesto que es mala é injusta : sino la *prudencia* con que ha obrado el mal servidor. — Aquí se toma la prudencia en sentido impropio, queriendo significar la destreza, la prevision hábil del mayordomo, que causando perjuicio á su amo, habia obrado prudentemente para si mismo.

— Decimos que es una *prudencia impropia*mente llamada así, porque la prudencia es una virtud que no podría compararse con la injusticia; y la prudencia puesta al servicio del mal, es un vicio que no tiene de la prudencia más que la forma exterior.

Es necesario confesar que se hallarian pocos amos que alabasen una prudencia tan perjudicial á sus intereses; pero el Salvador supone un hombre muy rico, de sentimientos elevados, poco sensible á una pérdida material, y que aparece más contento de la hábil prevision de su servidor, que disgustado de sus faltas. Esto se justifica tanto más, cuanto que este señor generoso figura el Padre celestial.

Porque los hijos de este siglo son más ingeniosos en su conducta, que los hijos de la luz.

Tales son las palabras de Jesucristo que aprueba el sentimiento del amo de la parábola, como si dijese: Este señor tenia razon de alabar la prudencia de ese bellaco, porque tratándose del ingenio para favorecer sus intereses, los hijos del siglo dejan muy detras á los hijos de la luz.

Los hijos del siglo, á ejemplo del mayordomo infiel, son en el sentido del Salvador, los que no se ocupan más que de este mundo, y de la vida presente; *los hijos de la luz*, por el contrario, son los que buscan á Dios, la justicia y la vida eterna. En efecto, el que vive segun el espíritu del siglo permanece en las tinieblas espirituales; y los que viven segun Dios, caminan en la luz.

Por la antítesis que estableció entre *la luz* y *el siglo* da á entender que el siglo, ó el mundo, no es más que tinieblas, y que los hijos del siglo, lo son de las tinieblas.

Estas expresiones *hijos del siglo*, é *hijos de la luz*, son dos hebraismos que denotan, que los primeros tienen apego á las tinieblas, á las ilusiones, á los bienes perecederos de este mundo, siendo á la vez semejantes á estas vanidades como los hijos á

sus padres; — y que los segundos aman la luz y la imitan como los hijos á su padre. Los unos parecen nacidos de las tinieblas, y los otros de la luz, del espíritu de Dios, que no es más que luz.

Más ingeniosos en su conducta : en la Vulgata se dice literalmente, *en su generacion*, esto es, en las cosas de su gusto, como en sus intereses temporales. Hé aquí el sentido de la frase: los hombres del mundo son más ardientes, más perspicaces, más diligentes para sus intereses y para procurarse los bienes temporales, que los hombres espirituales y santos, lo son para los suyos, á saber, para procurarse los bienes del alma, la virtud, la justicia, la salud eterna, únicos bienes verdaderos á sus ojos, y los únicos tambien que aman y buscan.

La palabra, *más ingeniosos en su conducta*, se refiere á los hijos de la luz; y aunque estos son generalmente ménos hábiles para los negocios de este mundo, á los cuales se entregan ménos que los mundanos, no es esto lo que el Salvador ha querido significar, sino la negligencia de los servidores de Dios, que si no siempre, con frecuencia y de ordinario, se dejan vencer en ardor y en celo para ganar los intereses espirituales.

Por eso os digo tambien yo : Emplead las riquezas injustas en granjearos amigos para que cuando llegéis á faltar os reciban en las moradas eternas.

Es la aplicacion práctica de la parábola. Lo que indica su objeto particular y el fruto que de ella se debe recoger. El Salvador quiso decir : Lo mismo que este señor alaba con razon la prudencia de su mayordomo en las cosas temporales, así os recomiendo la prudencia en las cosas espirituales, á vosotros que quereis ser hijos de luz y merecer los elogios de Dios. Y así como este mayordomo infiel se hace amigos con los bienes de su señor, así vosotros, sobre todo si habeis sido poco dedicados en el manejo de los negocios temporales, *ganeis amigos con las riquezas injustas.*

El Salvador quiere que se empleen las riquezas y los bienes terrestres en hacerse amigos por medio de la limosna. Los amigos que se alcanzan así son los pobres, y en sus personas, Dios mismo. Estos amigos preciosos y fieles nos recibirán al salir de este mundo en las moradas celestiales : *Para que cuando llegueis á faltar, os reciban en las moradas eternas.*

La palabra *mammona*, que hemos traducido por *riqueza*, es una voz siríaca, empleada en el sentido del *dinero*, del *lucro*, y de los tesoros. También designa una divinidad pagana. *Mammon* era entre los Sirios, lo que Pluton entre los Griegos, el dios del dinero y de la riqueza; y para expresar el desprecio de las riquezas, ha sido conservado por el Evangelista este nombre siríaco, que representa el dinero como un ídolo; porque en efecto es el dios de un gran número, según estas palabras del Apóstol : *La avaricia, que es una idolatría, no tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios* (Eph. V, 5).

El Salvador no ha dicho simplemente *las riquezas*, sino *las riquezas de la iniquidad*, ó las riquezas inicuas, injustas. No es que hable únicamente de las riquezas injustamente adquiridas, sino porque frecuentemente el dinero es el objeto, el medio, el instrumento de la iniquidad. — Además el calificativo de *inico* dado al dinero, es la razón por la cual conviene distribuirle y no guardarle, porque la prudencia exige que se desembarace uno lo más pronto posible de un objeto tan perjudicial.

Aunque el dinero constituye un bien real, honrado en sí mismo, el Salvador lo representa como dañoso y frecuentemente criminal en su uso. Por esto si la Providencia nos lo pone en las manos durante esta vida, conviene emplearle en buenas obras, para ganar amigos en la otra.

Para que, dice, cuando llegueis á faltar : es decir, para cuando la muerte os prive de todos vuestros bienes y del uso de estos bienes. Con esto indica que el tiempo de la vida, tiempo

dado para disponer bien de lo que tenemos, será bien corto. Parece decir que el pensamiento de una larga vida no debe empañarnos en la avaricia.

Os reciban en las moradas eternas. El Salvador quiere decir : ganad amigos que puedan haceros recibir en el cielo, cuyas puertas abriré pronto por mi muerte. — Aquí nos advierte que debemos usar de nuestras riquezas, no para adquirir amigos de cualquiera clase, sino amigos capaces de introducirnos en el cielo. Tales son los pobres, todos los que emplean los medios pecuniarios en el culto de Dios, y en el bien de las almas.

¿Cómo se ha de entender que los pobres reciban en el cielo á los ricos, cuando estos se han hecho sus amigos ? — Es evidente que nadie por su autoridad y su propio nombre puede admitir una criatura en la bienaventurada casa de Dios, si no es el mismo Dios ó su Cristo ; pero cuando Dios lo hace por los pobres, se dice que estos lo hacen. — Ahora bien, esto sucede frecuentemente -1) *por las oraciones* de los pobres, que Dios se complace en oír, ya sea que ellos pidan en la tierra por sus bienhechores, ó que lo hagan en el cielo ; -2) *por efecto de las limosnas* hechas á los pobres, que mira Dios como hechas á sí mismo. Porque todo acto de beneficencia en favor de un indigente, lo recibe como si él mismo hubiera sido el objeto : *Cuántas veces hicisteis estas cosas con alguno de estos mis más pequeños hermanos, las hicisteis conmigo* (S. Mat. XXV, 40).

El divino Maestro advirtió tácitamente á los ricos, por esta sentencia final, que no deben tardar en abrirse el cielo por sus limosnas y buenas obras ; y dió á entender que esto es para ellos una necesidad, si no quieren verse excluidos eternamente del cielo. Además él lo ha dicho expresamente : *En verdad os digo que el rico entrará difícilmente en el reino de los cielos.* (S. Mat. XIX, 23).

Acabamos de explicar la parábola en detalle y por partes : ahora es preciso considerarla en conjunto, para apreciar el sentido general que encierra.

El objeto de esta parábola es exhortar á los hombres, sobre todo á los ricos, á abrirse las puertas del cielo por las limosnas. Este es el motivo que movió directamente al Salvador y que expresó, diciendo : *Emplead las riquezas injustas en granjearos amigos*. Además, se propuso dar indirectamente una enseñanza más extensa, comprendiendo en la limosna como en una especie particular las buenas obras de todo género, y enseñarnos que debemos emplear en esta vida todos nuestros cuidados, toda nuestra industria para obtener el perdón de nuestros pecados, evitar los castigos del infierno y merecer la entrada en el cielo.

El señor, hombre rico, representa á Dios ; — *el mayordomo*, que disipa los bienes á su señor, es el hombre, ya sea el rico ó el pecador ; — *el acusador*, el demonio ; — *los deudores*, los pobres, ó Dios mismo, en la persona de los pobres ; — *la administracion de los bienes*, el conjunto de los deberes del cristiano ; — *la despedida del mayordomo*, la sentencia que el Juez supremo pronuncia sobre la acusacion del demonio contra todo hombre que comete el pecado, sentencia que debe recibir su ejecucion en cuanto muere el pecador, á ménos que ántes se arrepienta ; — *la prudencia y el artificio del mayordomo*, demuestran evidentemente la aplicacion, el cuidado, y, sobre todo, la generosidad para con los pobres, que deben asegurarnos en el momento de la muerte la entrada en el paraíso.

Todo esto se ampliará más en la segunda explicacion.

SEGUNDA EXPLICACION.

Habia un hombre rico que tenia un mayordomo ; y este fué acusado delante de él, de haber disipado sus bienes.

¿Quién es este hombre rico? ¿Quién es su mayordomo?

¿De qué manera disipa los bienes de su señor? ¿Y, cómo ha sido acusado delante de él?

1º Este hombre rico representa el Señor nuestro Dios, dueño de todas las riquezas que poseen los ángeles en el cielo y los hombres en la tierra. Estas son de tres clases : -1) los bienes corporales que se refieren al alimento, los vestidos, etc.; -2) los bienes espirituales de esta vida, á saber, las virtudes y los otros dones de la gracia; -3) los bienes que nos esperan en la vida futura, que son las recompensas eternas de los justos. *Ahora bien, hermanos míos, dice San Gregorio, si quereis ser ricos, amad la verdadera riqueza.*

2º El mayordomo representa, -1) en general todo hombre en la tierra, porque cada uno ha recibido del supremo señor el cuidado de todos los bienes que posee para el alma y para el cuerpo ; y debe notarse que si el hombre en este mundo tiene la propiedad de esos bienes á los ojos de los otros hombres, no la tiene ante Dios que no le considera más que como administrador, ó simple repartidor. Nada de lo que tenemos nos pertenece: todo nos lo ha dado Dios que conserva su alto dominio ante el cual debemos rendir cuentas. Así, existe un libro de nuestro activo y pasivo, donde se halla anotado distintamente, a) todo lo que nos ha dado y b) cómo lo hemos empleado ó gastado. *Un libro escrito estará abierto donde todo se contiene* (Liturg.). — Ahora bien, para prepararse el hombre á dar sus cuentas, debe considerar -a) cuáles son los bienes que ha recibido de Dios, que son entre otros, el tiempo de la vida, los talentos, el genio, las fuerzas corporales, la fortuna, la fe y todas las otras gracias ; -b) y qué uso ha hecho de ellos (1)...

-2) En particular, el mayordomo es el hombre favorecido de los bienes de la fortuna. *Es un error, dice San Crisóstomo, pensar que poseemos en propiedad los bienes de esta vida y que somos los dueños: no, nosotros no somos más que los repartidores de los*

(1) *Adjumenta*, Argum. 20 y 21.

bienes de otros: nada nos pertenece, todo es de Dios que nos lo ha confiado.—Tengamos, pues, cuidado de usar de ellos santamente, segun la voluntad de Dios y para su gloria. Entónces podremos rendirle una cuenta exacta.

-3) El mayordomo es tambien en particular el hombre apostólico, todo ministro de la Iglesia, á quien el Señor ha establecido en su familia, haciéndole dueño de los bienes más preciosos de su casa. *Que los hombres nos miren como ministros de Cristo y repartidores de los misterios de Dios* (I Cor. IV, 1); *¡Infeliz de mí, si no evangelizo!... Porque una reparticion se me ha confiado* (I Cor. IX, 16).

3º Aquel que disipa los bienes de su señor, los emplea de una manera contraria á su voluntad y á sus mandamientos. Así pues, yo soy disipador de la comida, si cómo para satisfacer mi gula; de los vestidos, si hago uso de ellos para agradar á los hombres; del dinero, del tiempo, de la salud, de mis sentidos corporales, de las facultades de mi alma... cuando gasto estos bienes, ó los empleo en lo que está prohibido...

4º Cada vez que el hombre comete el pecado, es acusado delante de su Señor supremo. Lo es -1) por el demonio que no cesa de llevar delante de Dios los pecados de los hombres y de pedir venganza: él, *acusador de nuestros hermanos, es quien los acusa delante de Dios dia y noche* (Apoc. XII, 10). - 2) El pecador es acusado por sus propias obras y por sus omisiones culpables: *El grito de Sodoma y de Gomorra se ha multiplicado* (Genes. XVIII, 20). *Cortad esa higuera estéril: ¿para qué ocupa la tierra?* (S. Lúe. XIII, 7).

Llamándole...

1º El Señor llama á su mayordomo infiel, es decir, al pecador, -1) todas las veces que, por la voz de sus superiores ó por los remordimientos de su conciencia, le da saludables avisos.

-2) Cuando le recuerda la memoria de la presencia de Dios, que ve y oye sus iniquidades, por secretas que sean...

2º Dios llama delante de sí á los hombres por la muerte, ya llegue lenta ó súbitamente á ellos; y entónces, desde lo alto de su tribunal les dirige estas palabras: *¿Qué es esto que oigo de ti?... Da cuenta de tu administracion...*

¿Qué es esto que oigo de ti?

¿Cuáles son esos pecados que no cesas de cometer y de acumular? ¿Qué significan estas quejas de los pobres?... ¿Qué esta tibieza y este olvido de tu salvacion?... ¿Qué oigo de ti, á quien he colmado de mis beneficios?...

Da cuenta de tu administracion...

1º Tenemos plizo durante el curso de nuestra vida de dar cuenta de nuestra conducta y de nuestra administracion; y podemos arreglar nuestros negocios -1) por medio del exámen diario de conciencia, en que reconocemos sinceramente nuestras faltas delante de Dios; -2) y por la confesion sacramental, en el tribunal de la misericordia...

2º Al fin de la vida se nos obligará á rendir cuenta delante del tribunal de la divina justicia...

3º Esta órden: *Da cuenta*, será un dia escuchada por cada uno de nosotros, siendo terrible para los unos, como preludio del castigo, y estando llena de consuelo para los otros, como anuncio de las recompensas...

Porque ya no puedes ser mayordomo.

1º Los pecados son la causa de la muerte. — Frecuentemente la muerte corporal del hombre no se debe más que á sus pecados; y como el mayordomo disipador fué despedido ántes de tiempo, así frecuentemente los pecadores son despedidos de

este mundo por una muerte prematura. *No seais malvados hasta el exceso, y no os abandonéis á la locura temiendo morir ántes de vuestro tiempo* (Eccl. VII, 18).

2º Concluida la vida no puede el hombre ejercer más su empleo, es decir, que el tiempo de expiar los pecados y de hacer méritos queda extinguido: *Viene la noche en la cual ninguno puede obrar*. (S. Juan, IX, 4).

3º Dios no cesa de reprochar á los ricos el lujo de sus vestidos, sus banquetes, el abuso de sus riquezas, etc. Su voz se oye por los libros santos y por las predicaciones de su Iglesia, en que les manifiesta también la proximidad de la muerte, que les quitará todo el uso de sus riquezas, y les llevará delante de Dios para darle cuenta del modo con que les administraron...

¿Qué haré?

1º Mientras dura la vida es cuando es preciso decir: *¿Qué haré?* Porque entónces no nos faltan los medios; y el que quiera reflexionar seriamente, hallará sin trabajo la respuesta: *Yo sé lo que he de hacer...*

2º En la otra vida, así que el pecador oiga pronunciar su sentencia, gritará también. *¿Qué haré?* Pero este será un grito de desesperacion.

3º *¿Qué haré?* ¿Qué puedo hacer en esta vida más que servir á Dios? ¿Qué pretendo hacer fuera del servicio de Dios?... Y revolviéndome contra él, ¿cómo escaparé de sus manos?...

Cavar no puedo, y mendigar me cuesta vergüenza.

Estas palabras nos enseñan tres ejercicios, tres medios propios para buscar la salvacion. -1) *Cavar la tierra*: esta penosa labor representa los duros ejercicios de la penitencia y la mortificación de la carne. -2) *Mendigar*: por esto se entiende la oracion y frecuentacion asidua de la Iglesia. -3) *Hacer limosnas*: este tercer medio, sin excluir los dos primeros, puede con-

siderarse como el principal para el mayor número. Estos medios deben practicarse segun el talento y la fortuna de cada cual uniéndose á ellos las obras corporales y espirituales de misericordia, para rescatar los pecados delante de Dios. *Rescata tus pecados por la limosna : y tus iniquidades con la misericordia pura con los pobres* (Dan. IV, 24). — *Dad limosna de lo que teneis y todo será limpio para vosotros* (S. Lúe. XI, 41).

Porque los hijos del siglo son más ingeniosos en su conducta que los hijos de la luz.

1º La prudencia y el ardor de los mundanos para las cosas temporales, deben servir de estímulo á los servidores de Dios para las cosas espirituales. ¿Qué no hacen los hijos del siglo para evitar un mal contagioso, — para curarse cuando están enfermos, — para adquirir riquezas y para conservar las que poseen?... Los comerciantes, los ambiciosos, los sabios, los militares,... ¿qué no hacen para llegar á la fortuna, á los honores, á la ciencia, á la gloria de las armas?... *Todos los que combaten en la arena, se abstienen de todas las cosas : ellos para recibir una corona corruptible, nosotros, una incorruptible* (I Cor. IX, 25).

2º Si es un deber del hombre cuidar sus intereses temporales ¿no es más urgente al pecador, no darse reposo, ni excusar medio, trabajo ni sacrificio, para salir del pecado y sustraerse á la condenacion? De la misma manera el justo debe poner todo su empeño en recoger los bienes inmortales, que no sobrepujan ménos en excelencia y en grandeza que en duracion, á todos los tesoros de este mundo.

3º Desgraciadamente son muchos los que, sin tener en cuenta las cosas eternas, se muestran no sólo imprudentes é imprevisores, sino insensatos, dominados por una completa inaccion!...

4º ¿Cuál puede ser la causa de tal negligencia? ¿No es la

poca fe y la ausencia de reflexion? *Porque ninguno piensa en Dios con su corazon* (Jerem. XII, 11).

Emplead las riquezas injustas en granjearos amigos.

1º Las riquezas se llaman *injustas, culpables*, -1) porque frecuentemente se adquieren al precio de muchos pecados, y porque dificilmente se las puede amasar con manos enteramente inocentes : *Porque los que quieren hacerse ricos, caen en la tentacion, en las redes del diablo y en muchos deseos inútiles y dañosos* (I Tim. VI, 9).

-2) Ademas, aunque hayan sido adquiridas honradamente, no se las guarda con frecuencia sin pecado, ni sin esta avaricia que el Apóstol llama *una idolatría* (Eph. V, 5).

-3) Es muy difícil hacer uso de ellas sin mancharse, porque alimentan las pasiones y el fuego culpable...

-4) Son engañadoras y mentirosas, porque prometen la dicha y todo género de bienes, siendo falsas sus promesas...

-5) Miramos como nuestras las que poseemos y no lo son, pues pertenecen de derecho á Dios, que es el soberano Señor, no siendo los hombres más que los repartidores. — Así, las riquezas encierran la iniquidad bajo todas las formas ; y por eso el Salvador las llama con razon *riquezas injustas, riquezas de iniquidad*.

2º Estas mismas riquezas pueden llegar á ser útiles instrumentos para enriquecernos, segun el espíritu. Con ellas podemos comprar el cielo, bastando á este efecto convertirlas en limosnas (1).

3º Usando santamente de las riquezas, se ganan amigos. Estos son los pobres y, generalmente, todos los hombres en este mundo, Dios y toda la corte celestial en el otro. Tan maravilloso es el poder de la limosna. Por el contrario, los avaros no tienen más que enemigos...

(1) *Adjumenta*, Argum. 32, schem. G.

4º ¡Dichoso cambio que permite convertir tan fácilmente en bienes celestiales las miserables riquezas de este mundo! Los que no quieran aprovecharse de ésta magnífica ventaja, lo perderán todo, amigos, riquezas, y paraíso; y como Júdas y el rico avariento serán conducidos por el demonio del dinero á los tormentos eternos... — Conviene, pues, tomar medidas y precauciones para *granjearnos amigos que cuando llegemos á faltar, nos reciban en las moradas eternas.*

NOVENO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

S. Lúe XIX, 41, 47. Cuando Jesus estaba cerca de Jerusalem, al ver la ciudad lloró sobre ella diciendo : ¡Ah! ¡si á lo ménos en este dia que se te ha dado, conocieses tú lo que puede traerte la paz ! Pero ahora está oculto á tus ojos. Porque vendrá para tí un tiempo, en que tus enemigos te cercarán de trincheras, te encerrarán, y te estrecharán por todas partes, te echarán por tierra á tí, y á tus hijos que están dentro de tí ; y no te dejarán piedra sobre piedra ; porque no conociste el tiempo, en que fuiste visitada. Habiéndose despues entrado en el templo, empezó á echar fuera á los que vendian y compraban en él, diciéndoles : Está escrito, que mi casa es casa de oracion ; y vosotros la habeis hecho cueva de ladrones : y todos los dias enseñaba en el templo.

S. Mat. XXI, 12, 13 Entró Jesus en el templo de Dios, y echó de él á todos los que vendian y compraban en el templo ; y echó por tierra las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendian palomas : y les dijo : Está escrito : Mi casa se llamará casa de oracion ; pero vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.

S. Márc. XI, 15, 17 Llegaron á Jerusalem ; y habiendo entrado en el templo, empezó á echar fuera á los que vendian, y compraban en él ; y echó por tierra las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendian palomas : y no permitia que nadie trasportase mueble alguno por el templo. Al mismo tiempo les instruia diciendo : Por ventura ¿no está escrito : Mi casa será llamada por todas las naciones, casa de oracion ? Y vosotros habeis hecho de ella una cueva de ladrones.

PRIMERA EXPLICACION.

- I. *Jesus llora sobre Jerusalem.*
 - II. *Echa á los vendedores del templo.*
-

Cuando Jesus estaba cerca de Jerusalem...

Era el día de los Ramos. El Salvador partió del pueblo de Bethphage, sobre la humilde cabalgadura que había elegido; y descendió por la vertiente occidental de la montaña de los Olivos para entrar en Jerusalem, cuando el pueblo, acudiendo en tropel, le recibió en triunfo, en medio de las aclamaciones entusiastas y de los gritos de *hosanna*; para introducirle como un rey en su capital. Jesus llegaba al valle de Josaphat y veía delante de sí la ciudad santa, con su templo, que se elevaba majestuosamente sobre el monte Sion. A su vista se turba de repente, poseído de una tristeza profunda que se pintó sobre sus facciones alteradas, y le hace derramar lágrimas.

Al ver la ciudad lloró sobre ella.

Lloró sobre ella, es decir, por su causa. — Lloró como hombre; pero sus lágrimas no eran involuntarias, puesto que era dueño de ellas y quiso derramarlas en esta circunstancia. — Lloró en medio del entusiasmo y de las aclamaciones del pueblo; y aunque parecía que no debía haber quien pudiera regocijarse como él de las demostraciones públicas de que era objeto, sólo él lloró.

1º ¿Por qué lloraba? -1) Porque la imagen de Jerusalem le recordaba la ceguedad, el endurecimiento, la ingratitud de sus habitantes, que no querían recibir al Mesías, su Salvador. -2) Porque veía que eran inútiles todos los trabajos y todos los dolores que había aceptado por ellos. -3) Porque veía en el porvenir la venganza divina y la destrucción que amenazaba á esta ciudad culpable. Así, ¡cosa digna de señalarse! en el mismo monte de los Olivos, donde Jesus había llorado sobre Jerusalem y anunciado su ruina, fué donde, casi en el mismo día ántes de la Pascua, levantaron su campo las legiones romanas y comenzaron el sitio que debía terminar por la destruc-

cion de la ciudad y del templo (Josepho, *De bello jud.* lib. 6, cap. 3 y 4).

2º ¿Por qué lloró en estas circunstancias? — Por las más graves razones. Quiso dar una prueba viva de su profundo dolor, de su conmiseracion sincera y de la realidad de las desgracias que anunciaba. En efecto, lloró y anunció las calamidades á Jerusalem en el momento en que, en lugar de rechazarle la ciudad, le recibió con una ovacion. No profiere contra ella simples amenazas, sugeridas por la indignacion, sino que en la efusion de una compasion profunda, la revela la triste suerte que la aguarda. — Así, con los ojos bañados de lágrimas, dijo :

Si conocieses tú...

Hé aquí el sentido. ¡Oh Jerusalem! si tú supieras como yo, como estos discípulos que me reconocen por el Mesías Salvador, si al ménos en este tiempo de misericordia que te ha sido dado, comprendieras lo que debe causar tu dicha!... Es la prótasis, ó el primer miembro de un período en que la apódosis, ó el segundo miembro, está suprimido. El discurso del Salvador es incompleto y parece interrumpido por la fuerza de su dolor, que ahoga su voz. — Quiso decir : *¡Oh Jerusalem! si tú comprendieras lo que te es saludable.....* frase comenzada que puede completarse añadiendo : *entonces tú te salvarías; ó bien, entonces no correrías á tu pérdida; obrarías de otra manera y en lugar de rechazarme, creerías en mí, que soy tu Salvador.*

Si conocieses tú : si vosotros, habitantes de Jerusalem, conocieseis como estos discípulos que me aclaman... Estas palabras indican que entre aquella turba piadosa se hallaban pocos ciudadanos de Jerusalem.

A lo ménos en este día que se te ha dado...

Este día dado á Jerusalem significa lo mismo, que *el día en que ha sido visitada* á que se hace referencia más adelante.

Estas locuciones designan la venida de Cristo, los tres años de su predicacion, y sobre todo, el poco tiempo que habia de pasar todavía en Jerusalem, predicando en el templo. El sentido es pues : aunque ciega y rebelde hasta este dia, si al ménos ahora, en este momento último y decisivo abrieras los ojos...

Lo que puede traerte la paz.

Quiere decir, lo que es verdaderamente bueno y saludable. El bien, la salud de Jerusalem consistian en reconocer á Jesus de Nazaret por el Mesías prometido.

Pero ahora está oculto á tus ojos.

Tú no ves tu salud y no la verás : no porque no puedas verla, ó porque no se te proponga claramente la verdad, sino porque, cegándote á ti misma, te obstinas en no abrir los ojos. — Aquí pueden distinguirse dos sentimientos que se confunden, la tristeza y el amor. El Salvador se contrista de la futura catástrofe de la ciudad; y al mismo tiempo reprocha á este pueblo ingrato su perfidia y la obstinacion con que, rechazando la salud que se le ofrece, afronta las terribles venganzas de su Dios.

Porque vendrá para ti un tiempo...

Vendrán para ti los dias de venganza. — Despues de haber señalado el crimen de Jerusalem, pronuncia el Salvador el castigo que la aguarda : á los dias de gracia que no aprovecha, sucederán los dias de justicia. Esta profecía confirma lo que acaba de decirse, á saber, que la ceguedad de Jerusalem no se destruiria.

*Tus enemigos te cercarán de trincheras, te encerrarán...
porque no conociste el tiempo en que fuiste visitada.*

El Salvador acumula las más fuertes expresiones para señalar

todo el rigor del sitio, como si dijera : Tus enemigos, los Romanos, te encerrarán de tal manera con sus trabajos de sitio, que no te quedará ninguna salida.

La trinchera (vallum) es una fortificacion que consiste en una empalizada, reforzada por un terraplen : lo que hace que se le llame tambien, terraplen (agger). La historia (1) atestigua cómo se cumplió esta profecía al pié de la letra. Tito, á la cabeza de las legiones romanas, rodeó á Jerusalem de un triple cerco amurallado, de manera que no dejó absolutamente ninguna salida para que pudiesen huir sus habitantes.

Te estrecharán por todas partes... te reducirán á las últimas angustias del hambre y de todas las privaciones.— Estas extremidades fueron, en efecto, tan horribles, que hubo madres que se comieron á sus propios hijos.

Te echarán por tierra á tí y á tus hijos : estos horrores no acabarán sino por la destruccion de la ciudad y de sus habitantes. Segun dicen los historiadores, perecieron durante el sitio, hasta un millon y cien mil Judios.

Y no te dejarán piedra sobre piedra : destruirán la ciudad desde los cimientos hasta los tejados y dispersarán lo que resta del pueblo judío (2).

Porque no conociste el tiempo en que fuiste visitada : no has querido reconocer el tiempo de mi venida y de mi predicacion, cuando he venido á visitarte para salvarte. — El Salvador llama á su primer advenimiento, *el tiempo de su visita*, lo que concuerda con el lenguaje de Zacarías que dice en su cántico : *Nos visitó el sol de justicia que nace de lo alto... visitó y rescató á su pueblo* (S. Lúc I, 78, 68).

(1) Josefo, *De bello jud.*, lib. 6, cap 7 y 42.— Puede consultarse tambien á Bossuet, *Discurso sobre la historia univ.* (Parte segunda, cap. 32), donde hace una descripcion tan viva del sitio y del saqueo de Jerusalem, que basta por sí misma para traer á lo impíos á la fe

(2) Véase más adelante, *el 24º Domingo despues de Pentecostes*.

El Salvador descendió al valle de Josaphat situado al oriente de la ciudad santa, hablando así y con las lágrimas en los ojos. Atravesó á este valle pasando el torrente de Cedron por un puente, y entró en Jerusalem por la puerta oriental, desde donde se dirigió en seguida al templo penetrando en él por la puerta llamada *oriental*.

Era esta la entrada principal de la casa del Señor, la primera, la más augusta de sus puertas, la que Salomon habia hecho revestir con el oro más puro, y que más tarde, despues de la reconstruccion del templo, fué llamada *la bella puerta*. Aquí fué donde San Pedro curó á un cojo en nombre de Jesucristo : *A la puerta del templo que se llama la Bella* (Act. III, 2). El Salvador llegó á esta puerta, en medio de las aclamaciones de la muchedumbre, para que se cumplieran los oráculos de los profetas, en particular los de Ezequiel. Este profeta atestigua haber visto la gloria reservada á la puerta oriental, cuando el Salvador entró por ella : *Yo fui conducido, dice, á la puerta que miraba á la parte oriental. Y hé aquí la gloria del Dios de Israel que venia por el camino del oriente; su voz era semejante á la voz de las grandes aguas; y la tierra estaba toda resplandeciente de su majestad... Y la majestad del Señor entró en el templo por la puerta que miraba al oriente* (Ezech. XLIII, 1, 2, 4).

Habiendo, pues, seguido el camino que le habia sido trazado por los profetas, y conducido por la piadosa turba hasta esta santa puerta, Jesus descendió del asnillo que montaba, y entró en el templo del Señor. Es probable que dejase el asnillo y la jumenta á los discipulos que se los habian traído, con orden de devolvérselos á su dueño.

Habiendo entrado despues en el templo.

Hagamos primero una observacion importante. A su entrada solemne en la ciudad real de Jerusalem, Jesus, el verdadero

rey de Israel, no se dirige á la fortaleza de Sion, antiguo palacio de David, sino al templo, su morada, su residencia propia. Como un nuevo rey introducido en su capital, va derecho á la casa de su Padre, que es tambien le suya : demostrando por esto -1) que es el Hijo de Dios vivo que habita y es adorado en el templo ; -2) y que ofrece á su Padre todo el triunfo de esta jornada, toda la gloria que le habia producido, y que no habia aceptado más que para conducir los hombres á Dios. Así, no dudemos que el Salvador, estando dentro del templo, no procediera á dar gracias á su Padre de haberle manifestado como el Mesías á los ojos de Jerusalem, en medio de las oraciones de todo un pueblo, para recomendarle el éxito de la grande obra de nuestras redencion, que iba á cumplir.

Habiendo entrado en el templo, es decir, en una de las galerías que corria alrededor del templo, la que se llamaba *Pórtico de Salomon*. Era en la que Cristo solia enseñar ordinariamente, por ser un lugar accesible á todos, mientras que los recintos llamados *el Santo* y *el Santo de los Santos*, que formaban el templo, propiamente dicho, estaban reservados á los sacerdotes (1).

Empezó á echar fuera á los que vendian y compraban en él.

Estos vendedores no se hallaban en la parte reservada del templo, ni en los espacios ó galerías interiores, sino en la galería exterior que se llamaba *el atrio de los gentiles*, ó bien, *el atrio profano*. A pesar de este nombre, no era en manera alguna un lugar profano, sino un lugar destinado á la oracion, aunque por un abuso culpable se hubiera convertido en un mercado.

(1) Véas, Maldonado en *S. Mat.* XXI, 12 ; item Calmet, *Dictionn.* artic. *Templo*.

Allí estaban los *vendedores*, los cuales vendían víctimas de todo género y las cosas necesarias para los sacrificios, tales como vino, sal y aceite. El Salvador los arrojó á todos, como á otros tantos profanadores del templo. — Segun el texto de San Márcos (cap. XI, 11), es probable que el Salvador ejerciera este acto en lunes, día siguiente al de los Ramos.

Hé aquí, en efecto, el orden cronológico, segun el cual han debido suceder los acontecimientos referidos en nuestro Evangelio. El domingo de Ramos hizo su entrada Jesucristo en la ciudad y en el templo, donde rogó y dió gracias á su Padre. El mismo día, hácia la tarde, dejó la ciudad y fué á Bethania con sus doce Apóstoles; al día siguiente, lunes, volvió á Jerusalem, y, habiendo entrado en el templo, arrojó á los compradores y vendedores.

El Salvador cumplió este acto de vigor con una autoridad verdaderamente real, obrando como un buen príncipe, que, al tomar posesion de sus estados, comienza por poner buen orden en su córte, para que brille por su regularidad y sirva de ejemplo á todo el reino.

¿ Por qué arrojó á estos vendedores? -1) Porque no era conveniente que vendieran en el lugar santo, ni áun las mismas mercancías destinadas al altar. El lugar de las mercancías y del comercio es el mercado. -2) Para castigar la avaricia y la usura de los sacerdotes, que eran quienes por sus criados y sus agentes comerciaban con las ovejas, los bueyes, los machos y las palomas, que vendían muy caros á los que querían ofrecerlos como sacrificio. Sobre todo, á quienes más explotaban eran á los extranjeros y á los pobres, que no pudiendo pagar al contado, se obligaban á pagar intereses usurarios por la deuda que contraían. Hé aquí por qué el Salvador los llama ladrones.

Ya el Salvador habia realizado en otra ocasion un acto semejante, porque fueron dos las veces que arrojó á los vendedores del templo: la primera al principio de su vida pública (S. Juan.

II, 14); y la segunda hácia el fin, cuatro dias ántes de su muerte. — Ahora bien, al arrojar á estos hombres del lugar santo, dijo :

Está escrito que mi casa es casa de oracion.

Palabras tomadas de Isaías (LVI, 7) donde leemos : *Yo los llenaré de delicias en mi casa de la oracion... porque mi casa será llamada por todas las naciones la casa de la oracion.*

Dios llama al templo *su casa*. El templo es *la casa de Dios*, porque Dios tiene en ella su morada de alguna manera. Es un edificio destinado exclusivamente al culto divino, y Dios quiere que los hombres vayan á él para orar y para honrarle. Así, conforme á sus promesas él está presente de una manera especial para escuchar nuestras súplicas y concedernos sus beneficios. *Yo he elegido*, dice, *este lugar como una casa de sacrificio... Mis ojos estarán abiertos, mis oídos atentos á las súplicas de los que vengan á rogar* (II Paralip. VII, 12, 13).

El templo *será llamado*, es decir, será en efecto, *una casa de oracion*, un lugar destinado, consagrado á la oracion. — Bajo el nombre de oracion se comprenden aquí las acciones de gracias, el sacrificio, la alabanza y todo acto legítimo de culto. Tal es el objeto y el uso único del templo de Dios; todo lo que es profano debe excluirse de él.

En cuanto al texto de Isaías, tiene un sentido espiritual, porque no habla del templo de los Judíos, sino de la Iglesia que, bajo la figura de este templo antiguo, es un templo espiritual, que debe ser místicamente construido por la reunion de los Judíos y de los Gentiles. Lo que el profeta dice de la realidad, el Salvador lo cita aplicándolo á la figura, es decir, al templo judáico de que habla. Esta aplicacion es justa, porque, lo que es verdad de la realidad, es verdad tambien de la figura, aunque en un grado ménos perfecto.

Si el Salvador llama con verdad al templo judáico *la casa de*

Dios y la casa de oracion, fácil es conocer que los templos cristianos son más dignos de estas denominaciones sagradas... Dios no estaba en el antiguo templo de una manera corporal; le honraba solamente con su presencia espiritual para oír las oraciones, y recibir el culto de sus adoradores. Pero en nuestras iglesias, además de la presencia espiritual de Dios, de que acabamos de hablar, poseemos á nuestro Señor Jesucristo, que vive corporalmente con nosotros, bajo el velo sacramental de la Eucaristía.

Pero vosotros lo habeis hecho cueva de ladrones.

Vosotros habeis convertido la casa de la oracion en una caverna de ladrones. Estos amontonan en su cueva el botín que llevan á ella, y vosotros reunís aquí las cosas más extrañas á la santidad de este lugar. — Las palabras del Salvador hacen alusion á las de Jeremías (VII, 11): *¿Esta casa, donde mi nombre ha sido invocado, ha venido á ser para vosotros una madriguera de ladrones? Yo, yo soy: Yo os he visto, dice el Señor.* Por estas severas palabras reprochaba Dios á su pueblo el haber convertido su templo en cueva de ladrones, donde se permitía cometer los homicidios, los robos, los adulterios, la idolatría y otras abominaciones semejantes, bajo el vano pretexto de que poseían el templo, como si el templo hubiera de cubrir todos sus crímenes.

Ahora bien, el Salvador aplica estos mismos reproches á los vendedores á quienes arroja del templo, diciéndoles que convierten el lugar santo *en una caverna de ladrones*, no porque cometiesen homicidios, sino porque se entregaban al comercio, ejercicio no solamente irreconciliable con un lugar de oracion, sino frecuentemente acompañado de avaricia, de robo, de fraude, de opresion, de rapiña. Y el comercio practicado en el templo tenía particularmente estos malos caracteres, porque es un sentimiento probable de los intérpretes, que se hacia en

provecho de los sacerdotes, hombres perversos y homicidas, que tramaban la muerte del mismo Cristo.

San Mateo refiere que el Salvador echó por tierra las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían palomas. San Juan, contando cómo purificó el templo la primera vez, dice que hizo como una especie de látigo de cuerda, recogiendo á este efecto las que habían servido para atar á los animales, ó para otros objetos del comercio, y, que con la ayuda de este látigo arrojó á los hombres y á las bestias, derramó el dinero de los cambistas y echó por tierra sus mesas. — El Evangelio llama aquí cambistas á los que cambiaban las monedas extranjeras por el dinero judío, con condiciones llenas de usura y de fraude, los cuales eran entónces más numerosos por la proximidad de la Pascua.

No deja de asombrar que aquellos cambistas, toda aquella turba de mercaderes interesados y codiciosos, no opusieran ninguna resistencia al Salvador. San Jerónimo dice á este propósito estas bellas palabras. « Que un hombre, sin prestigio » exterior á la sazón, y tan poco temido, que le crucificaron » pocos días después; que en presencia de los Escribas y de los » Fariseos, furiosos contra él, sobre todo de los que perdían » sus negocios y sus provechos; que este hombre armado de un » simple látigo, hiciera á una gran muchedumbre de negociantes, echar por tierra sus mesas, romper sus sillas, y ejecutar » solo un acto de vigor, que habría hecho necesaria la intervención seria de la fuerza armada, es entre todos los milagros, obrados por Cristo, el más admirable á mis ojos. Sin » duda su mirada lanzaba relámpagos, ó un fuego divino : sin » duda un rayo de la majestad suprema brillaba en su faz. »

Y todos los días enseñaba en el templo.

Así, sin temor á la animosidad de los príncipes del pueblo,

enseñaba en el templo con seguridad y hablaba tan libremente como un rey en su palacio.

Y enseñaba en el templo. Hacia tres años que ejercía las funciones evangélicas en todas las comarcas de la Judea; pero en los últimos días de su vida quiso practicarlas en Jerusalem y en el templo del Señor: -1) para coronar así de una manera solemne la obra de sus predicaciones; -2) para manifestar todas las obras santas que debían cumplirse en el templo y hacer ver por su ejemplo, que la casa de Dios es un lugar de oración y de santa doctrina.

Enseñaba *todos los días*, es decir, los días que precedieron á su pasión, empezando por el de su entrada solemne; y enseñaba desde la mañana hasta la noche, como se ve por el texto de San Mateo (XXI, 17, 18), y por el de San Marcos (XI, 19, 20). Dejaba la ciudad de noche y se retiraba al monte de las Olivas, hácia la parte de Bethania, volviendo muy de mañana. *Por el día*, dice San Lucas, *estaba enseñando en el templo; pero por la noche salía y se retiraba al monte llamado de los Olivos* (S. Lúe. XXI, 37). — El mismo Evangelista nos deja entrever la celestial elocuencia del divino Maestro, cuando indica la codicia con que le escuchaba el pueblo: *Y todo el pueblo iba muy de mañana á oírle al templo... porque todo el pueblo le oía con suspension* (S. Lúe. XXI, 38; XIX, 48).

SEGUNDA EXPLICACION.

Al ver Jesus la ciudad lloró sobre ella.

¿Quién llora? ¿Cuándo y por qué llora? Hé aquí las consideraciones que se nos presentan en este lugar.

1º El que derrama lágrimas es un Dios, que no parece deber tener motivo alguno de tristeza. Pero si no tiene razón para llorar por sí mismo, tiene muchas para llorar por nosotros. No, si

vemos llorar al Hijo de Dios no es porque sus lágrimas corren sin objeto, pues no hablan ménos alto que las palabras : *¡ Ay de vosotros, dice, los que reis ahora, porque llorareis y gemireis* (S. Lúe. VI, 21, 35).

Sus lágrimas no proclaman sólo nuestra miseria, sino tambien misericordia para con nosotros. Es un sentimiento de profunda compasion el que le hace llorar, en medio de las aclamaciones y de la alegría. Adviértese bien que los honores le afectan poco, y que sólo la salud de Jerusalem le llena el corazon. Así muestra hasta la evidenciacue es este Rey, este *Pontífice que sabe compadecer nuestras enfermedades* (Hebr. IV, 15).

2º ¿Cuándo lloró? — En las circunstancias en que parecia esperarse ménos. Por tres veces nos manifiesta la Escritura al Salvador llorando : -1) cuando fué á la tumba de Lázaro; -2) cuando estaba suspendido de la cruz, segun estas palabras de San Pablo : *En los días de su carne, habiendo ofrecido con lágrimas y con grandes gritos oraciones y súplicas, al que podia salvarle de la muerte, fué escuchado por su humilde respeto* (Hebr. V, 7); -3) y ahora cuando se veia en medio de los honores de un triunfo. En esta última circunstancia sus lágrimas daban lugar al asombro, y no se podian explicar sin trabajo.

3º ¿Por qué, pues, lloró entónce? -1) No fué por causas personales, ni por el temor de las penas y dolores que debia pronto sufrir; no, él se olvidó de sí mismo, y no estaba afectado más que por los males de los otros.

-2) Lloró sobre Jerusalem, ciudad infeliz, á causa de los pecados que iba á cometer, haciendo morir al Cristo, y de los castigos que iban á seguir á estos crímenes.

-3) Lloró sobre esta ciudad, es decir, sobre el mundo entero, sumido en tan deplorable ceguedad...

-4) Lloró sobre esta ciudad, es decir, sobre su Iglesia terrestre, tan tristemente asolada por los pecados de un gran número de sus miembros...

-5) Lloró sobre la ciudad santa : es decir, sobre tantas almas que despues de haber sido santificadas por el bautismo, están tan manchadas y profanadas por el pecado (1).

-6) Lloró al verla, porque descubrió el verdadero estado de Jerusalem, la cual bajó apariencias de prosperidad y de alegría, ocultaba en su seno todas las torpezas, todas las causas de una ruina próxima.

-7) Lloró, porque esta infeliz ciudad no lloraba, y porque en su ceguedad corria á su perdicion, como gozando y riendo.

-8) Lloró sobre los pecados de los otros, para enseñarnos á llorar por los nuestros.

-9) Lloró á la vista de una ciudad opulenta y próspera, para darnos á entender que la prosperidad temporal, oculta frecuentemente objetos de lágrimas y de tristeza...

-10) Lloró en medio de los honores de su triunfo, para enseñarnos cuán poco precio daba su corazon á la prosperidad y al favor humano, y cómo debemos nosotros mismos despreciar las glorias de este mundo.

-11) Lloró, en fin, para manifestar su misericordia hácia los pecadores y hácia todos los desgraciados.

Si conocieses tú...

Estas palabras se dirigen á todos nosotros. Estando con nosotros el Salvador bajo los velos eucarísticos, y viendo desde el fondo de su tabernáculo á su pueblo, reunido delante de él, pronuncia todos los dias las mismas palabras. Con una voz tácita dice á cada uno de nosotros : *Si conocieses tú...* es decir :

1º Si conocieses tú como yo el triste estado en que se encuentra en este momento tu alma, de fijo, llorarías conmigo.

2º Si conocieses tu desgracia futura, que será mucho más grande...

(1) *Adjumenta*, Argum. 4. schem. 3. — Argum. 24.

3º Si conocieses todo lo que la fe te enseña sobre el pecado, sobre las penas y recompensas futuras...

4º Si conocieses *tú* que siendo cristiano y estando en edad avanzada, estando instruido, y siendo rico tienes obligacion de conocer mejor la religion que tantos pobres é ignorantes que son más dóciles que tú...

A lo ménos en este dia que se te ha dado.

1º *El dia* que se nos ha dado, es el tiempo de nuestra vida, tiempo que pasa como un dia rápido, despues del cual viene la noche, en que nadie puede trabajar.

2º El dia es el tiempo de la luz : entónces la fe alumbrá los pasos del hombre, para que camine por la buena senda.

3º El dia es el tiempo del trabajo, en que el hombre debe hacer sus preparativos para bien morir.

4º *Tienes tu dia*, es decir, el tiempo en que se te da una gracia particular : *Hé aquí ahora un tiempo favorable; hé aquí ahora un dia de salud* (II Cor. VI, 2).

5º *Tienes tu dia*; ¡oh hombre perverso! y es el tiempo en que Dios te permite que te rebeles contra él : *Esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas* (S. Lúe. XXII, 53). Pero este dia será pronto seguido del *dia del Señor* (II Thess. II, 2).

Lo que puede traerte la paz.

1º Si comprendieras ¡oh Jersalen! que yo te traigo lo que encierra tu paz y tu verdadera prosperidad, no rechazarias con trasportes de alegría un bien tan deseable, porque tu Salvador entra por tres puertas para colmarte de gloria y de riquezas...

2º Lo que importa á nuestra paz, lo que produce la paz de la conciencia, hé aquí lo que debemos únicamente buscar. *Huye el mal y haz el bien : busca la paz y no ceses de perseguirla* (Salmo XXXIII).

Pero ahora está oculto á tus ojos.

1º Hé aquí la causa de la ruina próxima de Jerusalem, y de la del alma pecadora : es el olvido y la ignorancia de su infeliz estado, y del remedio que se la ofrece en Jesucristo.

2º Este olvido fatal de las cosas invisibles y futuras, tiene su principio en la aplicacion excesiva á los negocios temporales, ó á la abundancia de los bienes de esta vida...

Porque vendrá para ti un tiempo.

1º La justicia de Dios vendrá y el castigo de los pecados es inevitable cuando se descuida la penitencia.

2º El sitio de Jerusalem, el saqueo de esta ciudad con todos sus horrores, que llegó despues pronto, es la figura del estrago *espiritual* que el pecado causa en las almas en esta vida...

3º Es tambien como una sombra de la ruina *eterna* del pecador...

4º *Vendrán los dias* : entre ellos hay dos sobre todo que son los más temerosos : -1) el dia de la muerte, cuando el alma esté en la agonía, como asediada por el demonio armado contra ella, y tanto más furioso, cuanto le queda más poco tiempo; -2) el dia del juicio, cuando el pecador no podrá sustraerse á la venganza : este es el gran dia, el dia de las grandes amarguras, que se extinguirá en una noche eterna.

5º *Vendrán los dias.* Es el castigo temporal infligido á Jerusalem por las iniquidades de que se hizo culpable. Esto nos enseña que los pecados de los hombres nos atraen frecuentemente los dias malos, las calamidades temporales, tanto públicas como particulares.

Tus enemigos te cercarán....

Hé aquí, dice San Gregorio, los males y los daños que vienen á rodear en la proximidad de la muerte á las almas que han

venido para los goces de la carne. Entónces los demonios las cercan por todas partes, las tientan, las estrechan para precipitarlas en el abismo. Entónces el baluarte que ha construido con vanos pensamientos de conversion, se desploma con frecuencia : porque no han conocido el tiempo en que el Señor las ha visitado. Por la voz de los predicadores, de los superiores, de los confesores, y por las inspiraciones de la gracia, las advierte constantemente para que cambien de vida y pongan su salud en seguridad.

Porque no conociste el tiempo en que fuiste visitada.

1º Estas palabras denotan claramente ante la fe los efectos de las dilaciones de la penitencia y de la conversion. Dios concede á todos los pecadores un tiempo de gracia, en que los visita como visitó á Jerusalem, predicando su doctrina y dando testimonio de sus ejemplos y de sus milagros. No, Dios no abandona al pecador; al contrario, llamando á la puerta de su corazon, le provee de los medios necesarios de salud...

2º Esto nos enseña que debemos recibir con atencion las visitas de la gracia y acoger las santas inspiraciones con que el Señor, ya sea en la oracion ó fuera de ella, nos invita á servirle con más fervor...

Habiendo entrado en el templo.

1º El Salvador al entrar en Jerusalem se dirigió primero a templo para enseñarnos á hacer lo mismo. A su ejemplo debemos desviar nuestros pasos de las trampas tendidas á la virtud, y dirigirlos á la casa de Dios, que es la puerta del cielo.

2º Si seguimos la conducta del Salvador en el templo, veremos con qué respeto, con qué piedad hace su oracion, y cómo nos enseña á orar con su ejemplo...

Empezó á echar fuera á los que vendian y compraban.

1º La profanacion del lugar santo encendió el celo y la indignacion de Cristo. Esta profanacion es una injuria á Dios, injuria que detesta soberanamente, como el Salvador quiso demostrarlo aquí de dos maneras. -1) Por un milagro insigne. Él solo, sin armas, sin fuerza pública, sin ningun prestigio humano, en presencia de los Sacerdotes y de los Escribas, que le eran hostiles, y cuyo comercio iba á arruinar, atacó á estas turbas de negociantes que creian tener el derecho de abastecer al público de las cosas necesarias al culto y los expulsó, en efecto, á todos del templo, sin que le pusieran resistencia, ó excitaran un tumulto. Bien puede decirse que este milagro es uno de los más brillantes y de los más extraordinarios. Cristo en esta ocasion no hizo uso más que de su autoridad divina, subyugando de tal manera los corazones que no osaron ni pudieron oponerle la menor resistencia. -2) Empleó aquí un modo de predicacion excepcional, uniendo á los reproches la violencia y la sancion exterior, lo que no hizo más que en esta sola circunstancia. Al combatir los otros pecados se sirvió de una declaracion doctrinal, ó á lo sumo, de un reproche severo, pero atemperado por la uncion de su dulzura y de su humildad. Sólo contra este pecado quiso hacer uso de un castigo superior, dando golpes con el látigo y echando por tierra las mesas. Era para inculcar profundamente la enormidad del crimen que cometen los profanadores de los templos y el respeto religioso que deben los corazones á su casa, respeto que glorifica tanto á Dios, como le ultraja la profanacion. No es, pues, asombroso que los discipulos viendo esta conducta de su maestro, recordasen estas palabras de la Escritura : *El celo de vuestra casa me ha devorado* (Salmo LXVIII).

2º Si Cristo exigió tanto respeto para con este templo antiguo, si no permitia que nadie trasportase objeto alguno por el templo (S. Márc. XI, 16), ó que se violase la santidad de este lugar por la menor obra profana ¿qué crimen no cometerán ante

sus ojos los que se atreven á profanar los templos de la ley nueva?

3º Golpeando á latigazos á los profanadores, hace ver claramente que este género de pecadores se rebaja hasta el rango de los esclavos que no pueden ser conducidos más que por los castigos corporales. Estos pecadores degeneran, y de hijos de Dios, se convierten en viles esclavos del demonio.

4º Los profanadores de la casa de Dios son muy numerosos. Entre ellos se distinguen -1) los que faltan al respeto debido al lugar santo y asisten sin piedad á los divinos oficios. -2) Los que no temen ofender á Dios con los pensamientos, con las miradas culpables, con la ostentacion de su vanidad... -3) Los ministros sagrados que en el templo del Señor buscan ántes su provecho, ó la vanagloria, que el bien de las almas. -4) Todos los que manchan con sus pecados y sus vicios el templo vivo de su alma y hacen un tráfico impio con el demonio. Esto sucede cuando por un vil interés ó un infame placer, venden el paraíso; y lo mismo, cuando, á ejemplo de Júdas, venden á Cristo, y á su conciencia, al precio de algunas piezas de plata... -5) Todos los que violan el templo de su cuerpo por la impureza. *¿No sabeis vosotros que vuestros miembros son el templo del Espíritu Santo, que está en vosotros? (I Cor. VI, 19). ¿No sabeis vosotros que sois el templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno, pues, profana el templo de Dios, Dios le perderá. Porque el templo de Dios es santo, y vosotros sois ese templo (I Cor. III, 16).*

5º Al echar el Salvador á los profanadores, nos da un ejemplo de celo : *El celo de vuestra casa me ha devorado.* Ahora bien, el celo del Salvador -1) es ardiente como el fuego, y consume, no solamente sus fuerzas exteriores por un trabajo infatigable, sino tambien su honor ante los hombres y todos sus bienes, sin exceptuar su vida, que fué consumida en el altar de la cruz. -2) Su celo es fuerte, enérgico, aunque templado por la dulzura, porque no emplea los rayos, sino un látigo, y un látigo

hecho de cuerda... El divino Maestro obra con fuerza y severidad, pero en la medida de lo estrictamente necesario y sin pasar de aquí... Debemos, pues, imitar este celo para todo lo que mira al culto y á la santa majestad de la casa de Dios : *Señor, yo amé la belleza de vuestra casa* (Sálmo XXV).

Mi casa es casa de oracion.

1º Los templos son la casa de Dios : *Hé aquí la morada de Dios con los hombres, y él vivirá con ellos* (Apoc. XXI, 3).

2º Los templos no son solamente la casa de Dios, sino la puerta del cielo : *Verdaderamente el Señor está en este lugar... Aquí está la casa de Dios y la puerta del cielo* (Genes. XXVIII, 17). Jacob había visto en este santo lugar *una escala fija en la tierra, que tocaba en el cielo, y los ángeles de Dios subían y bajaban por ella*. Es la figura de la oracion.

3º El templo no es llamado *casa de socorro, de ciencia, de justicia, de misericordia*, sino *casa de oracion* -1) porque este nombre indica el destino principal de los templos, y porque es preciso frecuentarlos para orar, como se hace uso de las mesas para comer, de los caminos para marchar y de las escuelas para aprender... -2) Porque es en ellos, sobre todo, donde las oraciones son escuchadas.

Vosotros la hebeis hecho cueva de ladrones.

1º Reproche terrible que se dirige á todos los profanadores de la casa de Dios. — Una cueva de ladrones es absolutamente lo contrario de un lugar santo, de un santuario de Dios. ¿Qué es, en efecto, una madriguera de ladrones, sino un antro oscuro, infecto, horrible, donde se ocultan malhechores, que despojan y asesinan á los viajeros inofensivos? ¿No es todo lo contrario de un templo de Dios?...

2º ¿Qué abominacion la de prostituir de esta suerte, la de

manchar así la santidad de la casa de Dios! Y sin embargo este sacrilegio es bien frecuente con relacion á los templos espirituales del alma, que se trasforman indignamente en cuevas de ladrones cuando, echando por tierra el altar de Dios y destruyendo al Espíritu Santo, se abre la puerta á los animales inmundos, es decir, al horrible rebaño de los demonios y de los vicios. *Cuando viereis la abominacion de la desolacion reinando en el lugar santo... sabed que (el fin, el juicio final) está cerca, á la puerta (S. Mat. XXIV, 15, 33).*

DÉCIMO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

S. Lúe. XVIII, 9, 14. Jesus propuso esta parábola á ciertos hombres, que confiaban en sí mismos mirándose como justos, y despreciaban á los demas: Dos hombres subieron al templo á orar: uno Fariseo y el otro Publicano. El Fariseo, puesto en pié, oraba en su interior de esta manera: Gracias te doy, Dios mio, porque no soy como los demas hombres, que son ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como este Publicano. Ayuno dos veces á la semana, y pago el diezmo de todo lo que poseo. El Publicano, al contrario, puesto allá léjos, no se atrevia á levantar los ojos al cielo, pero se daba golpes de pecho, diciendo: Dios mio, ten piedad de mí pecador. Os aseguro que este volvió justificado á su casa, mas no el otro: porque todo aquel que se ensalza será humillado; y el que se humilla será ensalzado.

PRIMERA EXPLICACION.

- I. *Oracion del Fariseo.*
 - II. *Oracion del Publicano.*
-

Jesus propuso esta parábola.

El Salvador propuso esta parábola *del Fariseo y del Publicano* probablemente el año tercero de su predicacion, por el mes de Febrero, cuando se hallaba en Bethabara, más allá del Jordán. No es, segun algunos intérpretes, un simple símil imaginado

para servir de ejemplo, sino una historia realmente sucedida y conocida por Cristo, testigo de todo lo que pasa en el mundo y en los corazones. Tiene por objeto enseñar la humildad, sobre todo la humildad que exige la oracion. El Salvador, que en esta ocasion hablaba de la oracion, la señala dos condiciones principales: la perseverancia, que explicó en la parábola precedente, del *Juez inicu*, y la humildad á que se refiere la parábola actual del *Fariseo y del Publicano*.

A ciertos hombres que confiaban en sí mismos, mirándose como justos, y despreciaban á los demas.

Hé aquí el objeto inmediato y particular de la parábola. El Salvador quiso expresar la vana presuncion de algunos Fariseos mezclados entre sus oyentes, y que, irreprochables á sus propios ojos, despreciaban á los demas como á viles pecadores, viéndolos alejados de la virtud que se atribuian á sí mismos.

Confiaban en sí mismos, mirándose como justos : se persuadian por una vana confianza en sí mismos de que eran justos; en otros términos, se miraban como *justos*, es decir, como exentos de pecados y de vicios, como santos en toda su conducta : lo que estaba muy léjos de ser verdad.

Dos hombres subieron al templo á orar, uno Fariseo y el otro Publicano.

Dos hombres muy diferentes el uno del otro, segun la opinion pública de los Judíos ; y de igual manera diferentes en sentido contrario á los ojos de Dios. — Los Fariseos, clase de Judíos que hacian profesion de piedad, fueron en su origen distinguidos por una verdadera virtud ; pero habiendo degenerado en el curso de los tiempos, no conservaban más que las exterioridades de las observancias religiosas, estando interiormente llenos de orgullo y de amor propio. Engañado el pueblo por las apariencias, los veneraba como á santos. — Por el con-

trario, los Publicanos eran despreciados de todos como pecadores reconocidos. — El Fariseo de que aquí se trata, estaba pues hinchado de la vana idea que tenia de su propia virtud, mientras que el Publicano, pecador y todo como era, se reconocia humildemente como tal.

Estos dos hombres, tan diferentes, fueron sin embargo por un mismo motivo de piedad á orar los dos en el templo. — Se dice que *subieron* al templo, aludiendo á la montaña santa, donde el templo estaba situado. Esta ascension corporal, dice Jansenio de Gante, advertia á los que iban, que debian elevar tambien sus almas á Dios, puesto que la elevacion del alma es la esencia de la oracion.

El Fariseo, puesto en pié, oraba en su interior de esta manera.

El Fariseo entra con seguridad en el templo y, colocándose en lugar distinguido, permanece de pié, con la cabeza levantada y empieza su oracion. — Los Judíos hacian sus oraciones de rodillas ó de pié, pero de nuestro Fariseo se dice expresamente que *permaneció de pié*, porque esta actitud estaba en relacion con sus sentimientos de orgullo y de arrogancia. *El hombre humilde manifiesta su humildad hasta en su mirada*, dice Theophilacto; *este Fariseo manifiesta su orgullo en su exterior y en su postura.*

Oraba en su interior, es decir, en su espiritu, en su corazon, expresion que pinta bien su vana complacencia en sí mismo: oraba en su corazon, como si no saliera de sí mismo, para elevarse á Dios, y orar en presencia del Señor. Por lo demas, y como consecuencia de esto, en lugar de alabar á Dios se alababa á sí mismo, como si se adorase á sí propio en vez de adorar á Dios. — Hé aquí, pues, su oracion, ó quizá lo que á manera de oracion se diria á sí mismo.

Gracias te doy, Dios mio, porque no soy como los demas hombres que son ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como este Publicano. Ayuno dos veces á la semana y pago el diezmo de todo lo que poseo.

1º Oracion extraña, extraordinaria. -1) El Fariseo que oraba así no pedia nada á Dios, ni perdón de sus pecados, ni progresos en la virtud, ni perseverancia: creia ser justo y perfecto en todo. -2) Limitábase á dar gracias á Dios, y lo hacia de tal manera, que sus acciones de gracia parecian una pura fórmula, que no encerraba en realidad más que sus propias alabanzas. *Hablaba como un hombre que se cree elevado al pináculo de la virtud, y que no tiene más necesidad de las gracias de Dios. Este hombre soberbio, lleno de si mismo, está condenado,* dice San Agustin, *no porque da gracias á Dios, sino porque bastándose á si mismo, no pide nada más* (Serm. 36, de verbis Domini). -3) Decia, pues, que estaba exento de los vicios á que están sujetos los demas hombres, y ademas, que practicaba todas las buenas obras.

2º Esta oracion era mala, y no agradaba á Dios por muchas razones. -1) Orando de esta manera, el Fariseo no tributaba á Dios gloria alguna, y despreciando al prójimo, se glorificaba á si mismo. -2) De las diversas partes de la oracion omite la principal, la peticion; y en cuanto á la accion de gracias, aparece viciada por su orgullo, y la consagra á su propia gloria, ántes que á la de Dios.

Porque no soy como los demas hombres.

Hé aquí el orgullo, que para elevarse lo más alto posible, rebaja soberanamente á los demas. — Hé aquí el amor propio, la idolatría de si mismo, el orgullo satisfecho, que se complace talmente de si mismo, que todos los demas le desagradan.

El Fariseo no dice: Yo os doy gracias, Dios mio, *de que me*

habeis preservado del vicio,... sino, de que no soy como los demas. — No se contenta con afirmar que no es vicioso ; sino que dice : *miéntras los otros están llenos de vicios*, yo me considero exento de ellos. — No dice que no es vicioso como muchos otros, sino como *todos los otros*. Es la propiedad del orgullo querer dominar por encima de todos, así como la humildad se rebaja delante de todos ; y lo mismo que la humildad eleva á los otros, así el orgullo tiende á deprimirlos y á ponerlos bajo sus piés.

Como los demas hombres, que son ladrones, injustos, adulteros, etc., etc... Los vicios que expresa no son más que ejemplos, partes de una enumeracion que seria demasiado larga. Enumera los pecados de los otros y sus propias virtudes ; pero obrando bajo el imperio del orgullo, juzga temerariamente y se engaña.

Ni como este Publicano, es decir, como este pecador público, ladrón, injusto. — El orgulloso Fariseo orando sin espíritu de piedad, no contento con bajar modestamente los ojos, los dirigió en todos sentidos, y apercibió al Publicano : entónces, señalándole con el dedo, quiere hacer valer ante Dios la diferencia que le distingue de este pecador. Orgullo sedicioso acompañado de un juicio injusto y temerario. Hay orgullo en efecto, en insultar á un pecador de quien se debe tener piedad, cuya conversion se debe pedir á Dios, y procurarla en cuanto sea posible. Hay temeridad en condenar á un hombre pecador y criminal, aunque fuese públicamente considerado por tal, cuando este pecador da señales de piedad y de arrepentimiento. Y de hecho este Publicano, á quien el Fariseo se atreve á tratar de criminal, miéntras le ve humillarse en la oracion, era á los ojos de Dios un verdadero arrepentido justificado.

Ayuno dos veces á la semana. El texto dice, *dos veces el sábado* ; pero aunque la palabra *sábado* designaba el dia principal de la semana, está empleada por la semana misma.

Pago el diezmo de todo lo que poseo. Quiere decir : no me contento con dar el diezmo del trigo, del vino y del aceite, como

prescribe la ley, sino que llevando más léjos la religion, sin estar á ello obligado, pago el diezmo de todas las cosas, de la yerba buena, del anís (S. Mat. XXIII, 23), del eneldo, de los huevos, de lo que la ley no prescribe.

Despues de haber motejado á los otros hombres de adúlteros y de injustos, como si él sólo fuera casto y justo, prueba su castidad, diciendo que practica el ayuno, origen de esta virtud, y demuestra su justicia por los diezmos que paga tan liberalmente. — El Fariseo se mira á sí mismo y á los otros con vista bien diferente: y su orgullo no le hace ver en los otros más que los vicios, y en sí mismo las virtudes y las buenas obras.

El Publicano, al contrario, puesto allá léjos, no se atrevia á levantar los ojos al cielo.

Por el contrario, el Publicano manteniéndose léjos del santuario, al cual se juzgaba indigno de acercarse á causa de sus pecados, no se atrevia por humildad y respeto á levantar sus ojos; pero con el rostro inclinado hácia la tierra, como un penitente sinceramente humillado, se golpeaba el pecho y pedia perdon á Dios. La postura, el gesto, las palabras, todo en él suplicaba á la divina Majestad.

La palabra, *alejado ó puesto allá léjos*, no se relaciona, pues, con la distancia que le separaba del Fariseo, pues el Publicano no estaba tan léjos de él, como se ve por estas palabras: *Como este Publicano*. — Conviene, pues, interpretar la expresion, *puesto allá léjos*, en el sentido de que el Publicano estaba alejado del Santo de los Santos, del recinto más sagrado del templo. Habia elegido este lugar por deseo, por un sentimiento de humildad, y se hallaba por casualidad á la vista del Fariseo.

Pero se daba golpes de pecho.

Golpearse el pecho es una señal de penitencia, de la contricion del corazon, que parece demostrar que el corazon ó la vo-

luntad, cuyo asiento está en el pecho, merece ser golpeado como culpable. La práctica de golpearse el pecho se usa tambien en nuestros dias, para señalar la compuncion y la confesion humilde de los pecados.

Para explicar esto más claramente, puede decirse -1) que este acto religioso es el símbolo de la confesion de los pecados, reconociéndose por esto que los pecados que se han cometido no tienen otra causa que nuestro corazon y nuestra voluntad. -2) Es el símbolo de la contricion y expresa que el corazon está tocado y herido por el arrepentimiento. -3) Es el símbolo de la satisfaccion debida por el pecado ; pues golpeándose el pecho, se confiesa que se han merecido los castigos. — El Publicano golpeándose el pecho, decia :

Dios mio, ten piedad de mí, pecador...

Esta corta oracion está llena de fuerza y encierra, con la confesion de las faltas, la peticion del perdon. El Publicano quiso decir : yo confieso, Señor, que soy un gran pecador ; pero me arrepiento de todo mi corazon, de haber ofendido á vuestra Majestad por mis pecados ; y no os pido más que el favor del perdon, con la gracia de corregir y expiar dignamente mis faltas.

Como se ve, 1º esta oracion tan diferente de la del Fariseo, es humilde, sin énfasis, y por consiguiente sin largas dimensiones, conforme á esta regla enunciada por Cristo : *Cuando oreis, no habéis mucho, como hacen los paganos, porque piensan que hablando mucho son oídos* (S. Mat. VI, 7). Es hablar bastante delante de Dios, es defender con bastante habilidad su causa delante del soberano Juez, confesarle humildemente las faltas : *Vos no despreciareis, Señor, al corazon contrito y humillado* (Salmo L).

2º Tal es la oracion que conviene á un alma penitente. Cuando un hombre está profundamente penetrado de dolor y de con-

fusion, sentimientos que acompañan siempre á la sincera confesion de los pecados, no hace uso de muchas palabras.

3º Es una oracion muy digna de ser repetida por los pecadores, es decir, por nosotros. Porque, no lo dudemos, citando esta oracion tan corta, pero tan llena de sentido, Jesucristo ha querido darnos un modelo que imitar. El Publicano arrepentido en lugar de preferirse á sí mismo, ó de compararse con otros, no mira más que á su propia miseria y no habla más que de sí mismo, como si fuera sólo culpable. En lugar de envanecerse ó de excusarse, se humilla y se declara pecador. No tiene más que una pena, la de haber ofendido á Dios; no tiene más que un deseo, obtener que Dios se aplaque y le conceda su misericordia. Hé aquí por qué humillándose de corazon y de cuerpo delante del Señor, le pide ardientemente que le conceda gracia y perdon. — En esta oracion, pues, hallamos una confesion sincera y una peticion de perdon, resúmen de todo lo que Dios requiere de nosotros para concedernos su gracia. Así, queriendo manifestar que la divina misericordia no desprecia un corazon contrito y humillado, concluye el Salvador por esta declaracion solemne :

Os aseguro que este volvió justificado á su casa, mas no el otro; porque todo aquel que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado.

El Publicano se volvió justificado, habiendo recibido la plena remision de sus pecados; el Fariseo, por el contrario, no recibió gracia alguna de Dios y salió del templo más criminal que había entrado. El que se creía inocente fué condenado por Dios, y el que se condenaba y acusaba á sí mismo, justificado.

El Salvador añade la razon por la cual el Publicano obtuvo su perdon ántes que el Fariseo : *Porque aquel que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado*; en otros términos, porque es una regla invariable, de la cual Dios no se se-

para, exaltar siempre á los humildes y abatir á los soberbios. Ahora bien, el Fariseo se habia ensalzado tanto á sus ojos, como á los de los demas; y era justo que segun la regla divina, fuese abatido, y no sacase ventaja alguna de su oracion, volviéndose como habia venido, pobre, vil, despreciable á los ojos de Dios. Por el contrario, el Publicano que se habia humillado de todo corazon, confesándose culpable ante Dios, debia ser oido, justificado y elevado á la dignidad de los amigos, de los hijos de Dios.

SEGUNDA EXPLICACION.

Dos hombres subieron al templo á orar.

1º La parábola del Publicano y del Fariseo nos ofrece á la vez un ejemplo de humildad y un ejemplo de orgullo (1); para enseñarnos á detestar el orgullo, y á practicar la humildad. Por lo demas, es una enseñanza que el Salvador ha repetido con mucha frecuencia, pudiendo decirse que no ha cesado de recomendarnos la humildad, condenando al mismo tiempo el orgullo, como el vicio más funesto, el cual, más que ninguna otra pasion, llevó el estrago á las almas.

2º En particular nos enseña á huir y á detestar como la peste la vana complacencia en nosotros mismos; porque habla *de los que confían en sí mismos, como si fueran justos*.

3º Nos enseña la humildad en la oracion. Dios se complace en escuchar á los humildes y rechaza la oracion del soberbio: *La oracion del hombre que se humilla penetrará hasta el cielo, y no se alejará hasta que la mire el Altísimo* (Eccli. XXXV, 21).

4º El Salvador parece tambien querer proponernos en el Pu-

(1) Véase *Adjumenta*, Argum. 8, § 1.

blicano el ejemplo de un pecador verdaderamente arrepentido : todas las circunstancias de su oracion manifiestan los caractéres del verdadero arrepentimiento...

5º *Dos hombres*, es decir, dos clases de hombres se dirigen ahora cada dia á la iglesia para ~~orar~~orar, para recibir los sacramentos. Con disposiciones bien diferentes, con bien diferentes maneras de orar, participan tambien de bien diferente manera de los dones de Dios...

El uno Fariseo y el otro Publicano.

Estos dos hombres eran en la opinion de los otros hombres desigualmente virtuosos ; pero á los ojos de Dios, ambos eran pecadores, ambos necesitaban igualmente misericordia. El uno y el otro pueden tambien obtener misericordia, con tal que reconozcan humildemente sus pecados...

Gracias te doy, Dios mio, porque no soy como los demas hombres... ni tampoco como este Publicano.

Distingamos en esta oracion del Fariseo diversos actos de orgullo, que señalan como especies diversas de este vicio.

1º Vana complacencia de sí mismo. — El Fariseo se cree perfecto y completo en todas las virtudes : de aquí viene que no haga propiamente oracion, que no pida nada. Porque para pedir algo, es preciso primero que se sienta la necesidad. Esto es lo que explica Jesucristo cuando dice en el Apocalipsis : *Tú dices : Yo soy rico y opulento y no tengo necesidad de nada ; y no sabes que eres desgraciado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Te aconsejo que me compres el oro probado al fuego, para enriquecerte y cubrirte con vestidos blancos, temiendo que parezca la vergüenza de tu desnudez ; aplica tambien un colirio á tus ojos para que veas* (Apoc. III, 17).

2º Jactancia y vanagloria. — El Fariseo bajo el pretexto de alabar á Dios, no hace más que glorificarse á sí mismo ; y es

que el orgulloso no se ve más que á sí, con los ojos del orgullo, siempre deslumbrados por una falsa ilusion. En todas las cosas lo mismo en la piedad y en las buenas obras, busca su propia gloria, su interes, y lo refiere todo á sí mismo. Pero en estas palabras sobre todo, es en donde por una jactancia clara ó disfrazada, persigue el humo de la vanagloria.

3º Desprecio de los demas.— El orgulloso se prefiere á todo el mundo y desvanecido por su propio mérito, no le basta complacerse en sí mismo sino que quiere elevarse sobre los demas. — Es pues una señal de orgullo considerar los defectos de sus hermanos, para estimarse mejor que ellos. Conviene desviar los ojos de los defectos de los otros y fijarlos sobre nosotros mismos; ó si vemos cometer algun pecado aprovechar la ocasion -1) de orar por los pecadores; -2) de pedir á Dios que nos preserve de pecado semejante; -3) de pedir perdon para nuestras propias ofensas; -4) de humillarnos pensando que nosotros mismos habriamos caido más abajo, si Dios no nos hubiera protegido por una bondad especial.

4º Ostentacion de sus virtudes. -1) El Fariseo alaba sus buenas obras por su orgullo. Si es de los que hacen el bien para ser vistos de los hombres, *en verdad*, dice el Salvador, *yo os lo declaro, estos han recibido su recompensa* (S. Mat. VI, 5). — Ademas -2) el Fariseo concede á sus obras puramente exteriores un precio que ellas no tienen, porque á los ojos de Dios no son más que un sepulcro blanqueado. Así los Fariseos hipócritas, segun las palabras mismas del divino Maestro, *son semejantes á los sepulcros blanqueados, que por afuera parecen hermosos á los hombres, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda suerte de inmundicias*, llenos de la corrupcion de los pecados mortales (S. Mat. XXIII, 27).

5º Juicios injustos sobre el prójimo. — No contento con rebuscar los defectos del prójimo y considerar los pecados de sus hermanos, cerrando los ojos sobre sus virtudes, va más léjos, y, cuando no descubre pecados, sospecha que existen, inter-

pretando mal todas las cosas, incluidas las buenas obras. Así, nuestro Fariseo condena al Publicano por la ociosidad de su humilde oracion.

6º Injurias y ultrajes. — Reprocha al pobre Publicano porque es un pecador.

No soy como los demas hombres.

1º Este lenguaje del orgullo está lleno de falsedad : -1) porque todos los hombres son pecadores. *Si decimos que no tenemos pecados, nos engañamos á nosotros mismos y la verdad no está en nosotros* (I S. Juan, 1, 8). -2) Todos los hombres son frágiles é inclinados al mal : *Yo soy hombre, y no me creo inaccesible á nada de lo que es humano.*

2º Hay pocos que dicen con la boca : *Yo no soy como los demas hombres* ; pero muchos lo dicen desde el fondo de su corazon.

El Publicano puesto allá léjos no se atrevia á levantar los ojos al cielo, pero se daba golpes de pecho...

Hallamos en el Publicano muchos actos de humildad y de penitencia opuestos á los actos del Fariseo.

1º Reconocia su miseria y se creia indigno de acercarse al santuario, ó de ponerse cerca del Fariseo. Retírase humildemente al último lugar, y allí se detiene á distancia, puesto á lo léjos, porque en la humilde sinceridad de su corazon, se ve alejado de Dios por sus pecados. — Este ejemplo demuestra á los pecadores, que deben ante todo reconocer su miseria, y confesarse á sí-mismos el deplorable estado á que el pecado les ha reducido...

2º No se atreve á levantar los ojos al cielo porque se juzga indigno del cielo y de las miradas de Dios. — Es la santa confesion del pecador que se arrepiente, y difiere enteramente de la

mala vergüenza que impide á ciertas almas, confesar sinceramente sus faltas en el santo tribunal.

3º Se golpea el pecho. — Es la señal del arrepentimiento interior de sus pecados; del deseo que tiene de expiarlos por las penas que merece. Vemos aquí reunidas las tres partes de la verdadera penitencia : -1) un corazon contrito y humillado; -2) la humilde confesion de sus faltas; -3) la satisfaccion por las obras de penitencia. — Golpeándose el pecho, señala la verdadera contricion del corazon, segun está escrito : *Desgarrad vuestros corazones y no solamente vuestros vestidos* (Joel, II. 13) : no os contenteis con los signos exteriores del dolor, tened cuidado sobre todo de sentir interiormente un verdadero dolor y un verdadero aborrecimiento de vuestros pecados.

4º Oraba humildemente diciendo : *Dios mio, ten piedad de mí, pecador*. — Considérase sólo como pecador y confiesa tener necesidad de perdon, *porque es un pecador*; absteniéndose de juzgar al Fariseo y á los demas, y de mirarlos como pecadores. Quizas ha oido las palabras del Fariseo que le desprecia; y sin embargo, no se irrita contra él, creyéndose digno de desprecio.

5º Tiene confianza en la misericordia. Por eso no usa muchas palabras para pedir perdon, creyendo que pocas palabras bastan delante de Dios, cuando le habla un corazon contrito y humillado, porque mueve su misericordia el arrepentimiento sincero. Vemos por esto que la humildad enseña todas las virtudes, como el orgullo todos los vicios. Así lo explica perfectamente San Leon, por las bellas palabras que escribió á Dióscora : « El arte de la sabiduría cristiana no se aprende con » pomposos discursos, con disputas sutiles, con los artificios y la » habilidad de la vanagloria, sino con el amor de esta verdadera humildad, que el Señor Jesus ha elegido, constantemente » enseñado y practicado desde su encarnacion, hasta su muerte » en la cruz. » — San Crisóstomo habia dicho ántes de él :

Como el orgullo es la fuente corrompida de todo mal, así la humildad es la madre de todas las virtudes.

Este volvió justificado á su casa, mas no el otro.

Fruto de la humildad por una parte, fruto del orgullo por otra. — La humillacion del corazon es talmente agradable á Dios, que cambia á los pecadores públicos en justos y santos; la hinchazon, por el contrario, hace caer á los justos y los cambia en grandes pecadores.

Aquel que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado.

1º El Salvador repite esta sentencia hasta tres veces en el Evangelio, para hacernos sentir que encierra una ley inmutable, y para imprimirla en nuestro espíritu con caracteres indelebles.

2º *Aquel que se ensalza será humillado.* Hé aquí el camino que conduce infaliblemente á la confusion y á la ignominia, el orgullo. Aquel que se eleva ó se enorgullece de cualquiera cosa, será humillado, -1) en la vida futura, siempre; -2) en este mundo, frecuentemente.

3º *Aquel que se ensalza será humillado.* Hé aquí tambien el castigo del orgullo. El Fariseo con todas sus buenas obras, con toda su ciencia, etc., es condenado porque se ha ensalzado, creyéndose completo en sí mismo, y juzgando que no tiene ninguna necesidad de la divina misericordia. — No se dice, *el que es ensalzado*, sino, *el que se ensalza*; porque el Salvador condena, no la grandeza en sí misma, el poder y las altas dignidades, sino el espíritu de orgullo y toda tendencia á elevarse, ya sea que se ejerza por la ambicion y el deseo desordenado de los honores, ya sea por la vanagloria y la complacencia en sí mismo, ó, en fin, por el desprecio de los demas.

4º *Aquel que se humilla será ensalzado.* La humildad es el camino seguro de la gloria. — Cualquiera que sea el hombre,

eclesiástico ó seglar, noble ó plebeyo, sabio ó ignorante, cualesquiera que sean su condicion y su estado, tiene abierto el camino de la gloria, y queriendo humillarse será ensalzado. — Y lo que es más aún, encontrará la gloria, allí mismo donde creyó buscar la humillacion. La encontrará en esta vida, favorecido por las bendiciones especiales de Dios, ó al ménos, en la vida futura, donde será colocado entre los príncipes de la corte celestial.

5º *Aquel que se humilla será ensalzado.* Es la recompensa de la humildad, recompensa tan magnífica como cierta. — Notemos que no dice, *el que es humillado*, sino, *el que se humilla*. Dios promete ensalzar, no al que se halla simplemente humillado por sus pecados ó por cualquiera contrariedad exterior que sufra á su pesar, sino solamente al que se humilla en sí mismo, y acepta de buen corazon las humillaciones que le sobrevienen...

6º Pueden distinguirse en la práctica dos clases de humildad, segun la ejercemos para con nosotros mismos, ó para con los demas. -1) Practicase la humildad personal para consigo mismo, cuando no engendran ninguna vanidad los bienes que se posee, y se atribuye á Dios toda la gloria; cuando se reconoce voluntariamente el pecado; cuando se sufre sin pena de ser corregido el juicio de los otros, aunque se engañen; cuando no se producen quejas de ser olvidados, rechazados, despreciados, reconociendo que delante de Dios puede haberse merecido más. -2) Es practicar la humildad para con los otros, someterse -a) á sus superiores, ó á los que de cualquiera manera mandan sobre nosotros; -b) someterse á los iguales, testimoniándoles respeto, escuchando sus consejos, y dándoles la preferencia en todas las cosas; -c) someterse lo mismo á los inferiores, á los que están debajo de nosotros, cediendo de buena voluntad á sus justas opiniones, prestándoles servicios, etc....

7º Esta divina regla, segun la cual eleva Dios á los humildes y abate á los soberbios, está anunciada por San Pedro en estas palabras : *Dios resiste á los soberbios y da su gracia á los hu-*

mildes. Humillaos vosotros, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que os ensalce en el tiempo de su visita (1 Ped. V, 5).

8º ¿Se quiere considerar cómo Dios sigue constantemente esta regla de conducta? Pues no hay más que fijar la vista en los ejemplos que abundan en la historia. Vemos la humildad de Jesús, la humildad de la Virgen, su Madre, la humildad de sus Apóstoles y de todos sus santos, coronados de honor y de gloria. — Al contrario, los ángeles prevaricadores, nuestros primeros padres en el paraíso terrenal, Nabucodonosor, rey de Babilonia fueron, á causa de su orgullo, precipitados en la vergüenza y en la ignominia. Sabemos tambien que la humillacion suprema de los impíos en el infierno, reconoce siempre el orgullo por primera causa, segun estas palabras: *El principio de todo pecado es el orgullo (Eccli. X, 15)*. Es lo que confirma tambien el ejemplo de Sodoma, cuya ruina, figura de la humillacion y de la condenacion eterna, se atribuye por el Espíritu Santo al orgullo, como á la causa principal: *Ve aquí la iniquidad de Sodoma: el orgullo, la intemperancia, la opulencia y la ociosidad de ellos y de sus hijas. Ellos no tendian la mano al pobre y al indigente: ellos se han elevado y hecho abominaciones delante de mi. Yo los he destruido, como tú lo ves (Ezech. XVI, 49, 50).*

UNDÉCIMO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

S. Márc. VII, 31,37. Volviendo á salir Jesus de los términos de Tiro, vino por Sidon, al mar de Galilea, atravesando por medio del territorio de Decápolis. Allí le trajeron un hombre sordo y mudo; y le pidieron que le impusiera la mano. Cogiéndole Jesus, y apartándole de la gente, metió sus dedos en los oídos de él; y escupiendo, tocó su lengua con la saliva: y mirando al cielo, dió un suspiro, y dijo: Epheta, que quiere decir: Abrete. Y en el mismo instante se abrieron sus oídos, y se desató el impedimento de su lengua, y hablaba expeditamente. Despues les mandó que á ninguno lo dijeran: pero cuanto más se lo mandaba, tanto más lo publicaban, y tanto más se admiraban, diciendo: Todo lo ha hecho bien: hizo oír á los sordos, y hablar á los mudos.

PRIMERA EXPLICACION.

- I. *Curacion de un sordo mudo.*
 - II. *Consecuencias de esta curacion.*
-

Volviendo á salir Jesus de los términos de Tiro, vino por Sidon al mar de Galilea, atravesando por medio del territorio de Decápolis.

El tercer año de su predicacion, probablemente en el mes de Mayo, volvía el Salvador del país de Tiro, donde habia hecho una excursion evangélica y donde habia oído con tanta bondad la

súplica que le hizo una mujer sirio-fenicia en favor de su hijo. Vino por Sidon al litoral de la mar de Galilea, teatro ordinario de sus predicaciones; y allí fué donde obró la curacion de un hombre sordo y mudo.

*Le trajeron un hombre sordo y mudo y le
suplicaron...*

Este infortunado fué conducido á Jesus por amigos y parientes. No podia ir solo, ni conocia á Jesus; y, privado de la palabra, no podia pedir el beneficio de su curacion, de que tenia tanta necesidad. *Ellos le suplicaron.*

Parece que su mudez no era completa, ni absoluta; sino que tenia un impedimento en la lengua que le hacia la palabra difícil é ininteligible. Es lo que indica la etimología de la palabra empleada en el texto griego y que significa propiamente, no que era mudo, sino *que hablaba con trabajo*. Además, el Evangelista lo insinúa diciendo más abajo, que fué curado de manera que pudo hablar *distintamente*, como si hubiera querido dar á entender, que ántes podia hablar pero no distintamente. — Puede deducirse con probabilidad que ántes habia oido, puesto que habia podido aprender á hablar; pero en la actualidad sufría una triple enfermedad; y era sordo, tenia trabada la lengua, y la palabra embarazada.

Que le impusiera la mano.

Imponer las manos es sinónimo de curar; pidieron al Salvador que le impusiera las manos, ya porque sabian que de ordinario curaba así las enfermedades, ya porque era una antigua práctica de los profetas y de los varones santos obrar las curaciones por la imposicion de las manos. Los paganos mismos lo sabian, como lo vemos por el príncipe sirio Naaman: *Yo creo, decia, que si Eliseo tocara con su mano mi lepra, me curaria tambien* (IV Rey. V, II). — Sin embargo, en esta ocasion

el Salvador curará á este sordo-mudo, no por la imposicion de las manos, sino por otra ceremonia.

Cogiéndole Jesus y apartándole de la gente.

El divino Maestro, como siempre, oye la súplica que se le dirige, y procede tambien á la curacion del enfermo. Mas ¿por qué le aleja de la gente? ¿No pedia la gloria de Dios que se obrase este milagro delante de numerosos testigos? — Puede contestarse, -1) que si el Salvador se separa con el enfermo con tanto cuidado, no impediria esto que la gente viera claramente el milagro; -2) y que hallándose demasiado estrechado por la gente, no tenia espacio conveniente para las ceremonias que queria cumplir.

Metió sus dedos en los oidos de él.

Probablemente metió sus dos dedos en los dos oidos porque los curó á los dos : el dedo de la mano derecha en el oido izquierdo y recíprocamente. Como estaba enfrente del enfermo, su lado derecho correspondia al lado izquierdo de este hombre, y su lado izquierdo al derecho.

Y escupiendo tocó su lengua con la saliva.

Tomando con su divino dedo un poco de saliva, humedeció la lengua del mudo. — Si tocó con sus dedos las orejas, y la lengua con la saliva, no es porque el Salvador tuviera necesidad de estos medios, ni porque no pùdiera curar al enfermò, sin tocarle y sin la saliva de la lengua divina; pero empleó esta doble ceremonia con un objeto digno de su sabiduria.

1º Quiso manifestar así el poder de su divina carne, cuyo solo contacto curaria todas las enfermedades. En la ocasion presente parece querer probar de un modo particular que todas las partes

de su adorable cuerpo producirian estos saludables efectos, porque todas están hipostáticamente unidas á la divinidad (1).

2º Quería hacer más sensible su poder, acomodándole á la manera de obrar de las causas secundarias, lo mismo que al juicio y á las costumbres de los hombres. Por eso marcó con señales simbólicas la naturaleza de la curacion que iba á obrar. Como los sordos parecen tener los oídos cerrados, metió los dedos en estos órganos para romper el obstáculo; y como los mudos parecen tener la lengua seca y pegada al paladar, segun estas palabras de David : *Mi lengua está pegada á mi paladar* (Salmo XXI), tocó con su saliva la boca de este hombre, como para dar á su lengua la humedad natural y devolverla su movilidad y su flexibilidad.

3º Quiso tambien por estas ceremonias darnos enseñanzas espirituales.

Y mirando al cielo dió un suspiro.

Levantando los ojos al cielo oró á su Padre, expresando por la elevacion de los ojos la elevacion de su corazon y la piedad de su oracion, marcando al mismo tiempo que el oído y la palabra que iba á conceder al enfermo, eran un beneficio del cielo. — *Dió un suspiro.* Era el suspiro de la oracion y de la conmiseracion. El dulce Salvador estaba conmovido por una tierna compasion, á la vista de este pobre enfermo, que representaba ante sus ojos la condicion humana, tan desgraciada y tan digna de compasion.

Sin duda alguna que Cristo no tenia necesidad de orar á su Padre, ni de pedirle gimiendo una curacion que estaba en su mano hacer; pero quiso obrar así á causa de los hombres, para manifestar que era el enviado de Dios Padre, en nombre del cual hacia sus milagros. Ademas quiso darnos ejemplo de piedad.

(1) Véase *Elem. Theol. Dogm. trat. 8, Incarn. , n. 127, sig.*

Y dijo : Epheta, es decir, ábrete.

Quiso decir : que tus oídos y tu boca cerrados por la enfermedad, oigan y hablen.

A la cuestion propuesta por algunos autores relativa á la causa por qué el Evangelista ha conservado la expresion caldea de que se sirvió el Salvador, puede contestarse que fué para hacer resaltar la exactitud histórica de su relato. Ademas la propia palabra pronunciada por el hijo de Dios, nos inspira más respeto, haciendo sentir más vivamente su autoridad y su majestad. Nosotros hacemos frecuentemente lo mismo, cuando, transcribiendo el sentimiento de algun célebre autor, citamos sus palabras en su propia lengua.

Y en el mismo instante se abrieron sus oídos y se desató el impedimento de su lengua, y hablaba distintamente.

Estas palabras expresan la prontitud con que se cumplió el milagro y la perfeccion de la curación.

1º Vemos la prontitud, puesto que por una simple palabra de Cristo, se produjo el efecto en el mismo instante. El que dice aquí *Epheta*, es el mismo que al principio *dijo y todo fué hecho*, que *mandó y todo fué creado* (Salmo CXLVIII).

2º La perfeccion de la curacion está expresada por lo que sigue : *Y habló distintamente*, es decir, sin ningun embarazo, con soltura, sin que le quedara ninguna señal de su enfermedad : cosa que no se ve en las curaciones obradas por el arte médico. — Lo que se dice de la facultad de hablar, debe entenderse tambien del oído ; y si el Evangelista habla expresamente del lenguaje, es porque ha dicho ántes que este hombre tenia la lengua muy embarazada.

Les mandó que á ninguno lo dijeran.

Esta prohibicion se dirigia á los que habian llevado al sordomudo y habian asistido al milagro de su curacion. El Salvador les recomendó que no lo divulgaran, para evitar que sus milagros hiciesen demasiado ruido en el país. Su objeto en esta ocasion como en otras, era 1º economizar la envidia de sus enemigos; 2º dar al mundo el ejemplo de la humildad, mostrando su desvío hácia la vana ostentacion de sus milagros.

No parece que por esta prohibicion quiso imponer una obligacion rigorosa de callar bajo pena de pecado (1). Así debieron entenderlo aquellas gentes, puesto que el Evangelio añade : *Cuánto más se lo mandaba, tanto más lo publicaban.*

Y tanto más se admiraban...

Aquí se habla de la turba, de todos los que conocieron el milagro obrado por Jesus, y su prohibicion de hablar de él. Se sintieron poseidos de la más viva admiracion, y la manifestaron con una voz unánime por sus elogios, respuesta indirecta á las calumnias que los Fariseos esparcian contra Jesus. Las gentes decian :

Todo lo ha hecho bien : hizo oir á los sordos y hablar á los mudos.

Ha hecho bien, es irreprochable en todo lo que ha hecho. Querian decir : Jesus no ha hecho nada que los Fariseos tengan el derecho de censurar; todas sus obras son obras de beneficencia y se reducen á devolver el oido á los sordos, la palabra á los mudos y la salud á los enfermos de todas clases : *Hizo oir á los sordos y hablar á los mudos.*

(1) Véase tomo 1, Evangelio del Tercer domingo despues de la Epifanía.

SEGUNDA EXPLICACION.

Le trajeron un sordo-mudo.

Este infortunado presenta en su enfermedad corporal la imagen de una enfermedad espiritual toda semejante. ¿Cuál es el defecto, el vicio espiritual del oído y de la palabra? ¿Cuál es en particular, el pecador representado por el sordo-mudo? ¿Cuál es la causa, cuál es el remedio de esta enfermedad?

1º La sordera espiritual es la falta de fe y la falta de obediencia; y existe en los que cierran los ojos á las verdades que es preciso creer y á los mandamientos de Dios, que es necesario practicar. — La mudez espiritual es el vicio que se refiere á la oracion, ó á la confesion : se adquiere cuando no se abre la boca para implorar la misericordia de Dios, ó para confesar los pecados. — En efecto, los oídos espirituales son la fe y la obediencia. *La fe viene por el oído* (Rom. X, 117). — *Él ha prestado un oído atento á mis preceptos* (Salmo XVII).

El lenguaje del alma es la oracion y la confesion de los pecados. *Señor, tú abrirás mis labios, y mi boca proclamará tus alabanzas* (Salmo L).

Ahora bien; el que tiene cerrados los oídos del espíritu y trabada la lengua, es sordo y mudo para la virtud, aunque exteriormente esté lejos de parecer sordo, ó sin palabra. — En otro sentido, se puede ser santamente sordo y mudo para el mal, como David lo dijo de sí mismo : *Yo soy como un sordo que no oye; como un mudo que no puede abrir la boca* (Salmo XXXVII).

2º En particular el sordo-mudo de nuestro Evangelio representa el pecador que, por consecuencia de una larga costumbre de pecar, se halla como encadenado y endurecido en el mal. Así, el Salvador ha querido curar á este desgraciado de una manera extraordinaria, casi laboriosa y suspirando, para ense-

ñarnos cuán difícil es triunfar de los vicios inveterados, y cuánto cuesta curar perfectamente á un pecador que se endurece, hasta el punto de no oír la palabra de Dios, y de no abrir la boca para la oracion y la confesion, devolviéndole el lenguaje del cristiano y la docilidad para oír la palabra divina.

3º La causa que produce este mal espiritual es la costumbre que se contrae de prestar sin cesar los oídos del cuerpo y del espíritu á las vanidades de este mundo, á sus falsos principios y á sus exigencias criminales; — tambien lo son la intemperancia de la lengua, la ligereza de las conversaciones, de los entretenimientos en que se habla de todas las futilidades, de todo lo que sirve de alimento á las pasiones...

4º El remedio está en las manos de Cristo. Si el enfermo del Evangelio halla la curacion, es porque viene á Jesucristo, ó mejor dicho, es que se deja conducir á él sin oponerse. Porque nunca hubiera ido á Jesus, si amigos caritativos no le hubiesen conducido pidiendo su curacion. Comprenderemos por esto -1) que el estado del pecador sordo y mudo es bien deplorable; -2) que esta clase de pecadores, deben ser ayudados por las exhortaciones frecuentes y por la oracion.

Le trajeron... y le pidieron.

Ejemplo de caridad para con el prójimo. — La beneficencia de estos hombres, el interes que manifiestan al enfermo, y su oracion en favor suyo, fueron tan agradables á Jesus que les concedió al momento lo que pedian. Esto nos enseña á socorrer al prójimo en todas sus necesidades tanto corporales como espirituales, por medio de nuestra asistencia exterior, de nuestros consejos y de nuestras oraciones.

Cogiéndole Jesus y apartándole de la gente.

Para obrar esta curacion hizo el Salvador seis actos distintos. Con esto quiso significar la dificultad de curar las almas sordas

y mudas, dificultad que no consiste en Dios, sino en las almas, á causa de sus malas disposiciones. Además nos muestra los medios que deben emplearse para obtener este género de curaciones. — Hé aquí los seis actos del Salvador.

1º Aparta el sordo-mudo de la gente. — Tomándole por la mano le conduce aparte para demostrar que los pecadores de esta clase, si quieren corregirse, deben alejarse de los peligros espirituales, de las ocasiones, de los obstáculos, de los negocios temporales, para cuidar en el retiro y en el silencio de los intereses de su alma.

2º Dió un suspiro. — Este suspiro de Cristo marca la profunda miseria de estos pecadores, y el dolor que oprime su corazón; — también demuestra cuánta necesidad tienen estos pecadores de gemir y de arrepentirse de sus pecados.

3º Hizo oración. — Después de exhalar estos suspiros *levanta los ojos al cielo*, para enseñarnos que estos males espirituales no se curan sino mediante las oraciones hechas con fervor y con lágrimas; y también para enseñar á los pecadores que deben levantar los ojos al cielo, de donde ha de venirles el socorro.

4º Toca sus oídos. — El Señor *metió sus dedos en los oídos*, para designar los dones del Espíritu Santo, únicos que pueden abrirlos, y ayudarnos á comprender las verdades de la fe, y á obedecer con docilidad las leyes y las inspiraciones divinas. Hé aquí por qué estos dones preciosos, es decir, la luz y la fuerza del Espíritu Santo deben ser objeto de nuestros más ardientes deseos, por lo cual debemos pedirlo con instancia y abrir nuestro corazón á una entera confianza para merecer recibirlos...

Los dedos del Salvador designan, á nuestro juicio, los dones del Espíritu Santo: porque el dedo procede de la mano y el Espíritu Santo procede del Hijo, que es él mismo, como la mano del Padre eterno y su instrumento consustancial para todas sus obras. De aquí estas palabras de la Iglesia en su himno: *¡Tú derramas siete gracias diversas, tú, que eres el dedo de la mano del Padre!* — Conviene por tanto guardarse

de deducir de esto, que el Espíritu Santo procede *inmediatamente* de Dios Hijo solo, como si no procediera del Padre más que *mediatamente* y por el Hijo, lo cual seria un error. Nosotros sabemos que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo *inmediatamente*, como de un solo principio. Tal es el sentido de estas palabras del Credo: *El cual procede del Padre y del Hijo.*

5° Toca la lengua. — El Señor puso en la lengua del mudo un poco de saliva tomada de su divina boca para significar la sabiduría de lo alto. -1) Ella sola hace gustar al hombre las cosas celestiales, á saber: las recompensas eternas, la ley y la voluntad divina, los sacramentos y todos los alimentos de nuestras almas; -2) ella sola desliga nuestra lengua y la da la elocuencia del espíritu, para hablar bien con Dios, con el prójimo y con nosotros mismos. — Conviene, pues, que busquemos activamente esta sabiduría tan necesaria, y que abriendo la boca y no poniendo ningun obstáculo la esperemos con confianza en Jesucristo. *Abre tu boca y yo la llenaré* (Sálmo LXXX).

La saliva de Cristo marca tambien, á nuestro entender, la celestial sabiduría. Como la saliva emana de la cabeza, así toda sabiduría verdadera procede de Cristo y se nos comunica por el que es al mismo tiempo la Sabiduría encarnada y nuestro Jefe.

6° Dijo *Epheta*. — El Salvador habla á un sordo, y manda como dueño á su enfermedad, para mostrarnos la virtud toda poderosa de su palabra. — Dios sólo puede hacerse oír de los que están sordos: *Porque la palabra de Dios es viva, eficaz y más penetrante que la espada de dos filos* (Hebr. IV, 12). Él puede abrir los oídos interiores y entrar en el alma para hacer lo que le plazca. Hé aquí por qué nunca es permitido perder la confianza: *Todo es posible*, todo es asimismo fácil para Dios (S. Mat. XIX, 26). Pero á los hombres, es decir, á los razonamientos humanos no les es posible instruir á estos sordos voluntarios que apartan sus oídos de la verdad. Entónces conviene

recordar esta sentencia del Sabio: *Donde no se te escucha, no te dilates en palabras* (Eccli. XXXII, 6). Es necesario, pues, rogar á Dios para que se digne empezar por dar oído á estos sordos y abrirles los oídos: despues se les podrá hablar con fuerza y confianza, segun esta regla del Apóstol: *Anuncia la palabra, insiste á tiempo y á contratiempo* (II Tim. IV, 2).

Metió sus dedos en los oídos de él.

Este acto del Salvador ha dado lugar á una ceremonia del bautismo, enteramente semejante. El sacerdote toma con su dedo un poco de saliva y toca los oídos del catecúmeno, diciendo: *Epheta*, es decir, *ábrete*. La Iglesia quiere significar por este rito, que todo hombre es por sí mismo como sordo y mudo; pero que en el santo bautismo recibe por Jesucristo el oído y la palabra de la fe, para que, adoptado como hijo de Dios, pueda en adelante oír la voz de su Padre y hablar el lenguaje de los hijos de Dios...

Y hablaba expeditamente.

1º Hablar bien es cosa tan rara como necesaria: *Si alguno no ha pecado en palabras, es un hombre perfecto* (S. Jac. III, 2).

2º Hablar bien es -1) gobernar bien su lengua de manera que se guarde de todo lo que es blasfemia, maledicencia, deshonestidad, mentira, etc. (1). -2) No hablar más que de cosas honestas, convenientes, y hacerlo de una manera que agrade tanto cuanto sea posible á Dios y á los hombres. -3) Guardar silencio cuando conviene callarse: hablar á propósito cuando conviene hablar. -4) Hablar mucho á Dios por la oracion y por la humilde confesion de las faltas; hablar tambien mucho consigo mismo, por medio de piadosas reflexiones; pero hablar poco

(1) Véase *Adjumenta*, argum. 6, *Pecados de palabra*.

con los hombres, y no hacerlo más que cuando lo exigen el deber, la caridad, la gloria de Dios...

3º Para hablar bien es necesario escuchar bien, es decir, que conviene prestar oído á la palabra de Dios, y desviarlo de las vanas conversaciones de los hombres, de sus discursos nocivos, emponzoñados, homicidas, que se difunden en tantos libros y periódicos funestos...

Todo lo ha hecho bien.

1º Esto puede decirse con toda verdad de Dios y de Jesucristo. Así cuando nos envia pruebas amargas, debemos bendecirle, porque hace bien todas las cosas. *Las obras de sus manos son verdad y justicia* (Salmo CX).

2º El Señor hace bien todas las cosas, porque en todas busca la voluntad y el agrado de su Padre: *Porque yo hago siempre lo que es de su agrado* (S. Juan, VIII, 29).

3º Hace bien todas las cosas, porque siempre tiene presente en sus obras el bien del prójimo, dando el oído á los sordos, la palabra á los mudos, y haciéndolo ademas gratuitamente, sin ninguna recompensa de parte de los hombres.

4º Hace bien todas las cosas á los ojos de Dios y de la verdad, por más que á los ojos de ciertos hombres, como los Fariseos, pasaba por un malhechor: *Si no fuera malhechor, no te le hubiéramos traído* (S. Juan, XVIII, 30).

5º Como su divino Maestró, los discípulos de Jesucristo deben aficionarse á hacer bien las cosas, ó mejor, *de una manera brillante y feliz*, porque conviene que hagan bien todas las cosas. — Por tanto, si sucediera que hiciera mal alguna cosa, ó que cometiéramos alguna falta, podríamos corregirla, repararla por los méritos del Salvador. *Hijuelos míos, yo os escribo esto para que no pequeis. Sin embargo, si alguno peca, tenemos por abogado cerca del Padre á Jesucristo, el Justo. Y él mismo es propiciacion para nuestros pecados* (I S. Juan, II, 1).

DUODÉCIMO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

S. Lúc. X, 23,37. Jesus dijo á sus discípulos : Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis, porque os aseguro que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que ois, y no lo oyeron. Levantóse entónces un doctor de la ley y le dijo, por tentarle: Maestro, ¿qué debo hacer para poseer la vida eterna? Respondióle Jesus : ¿Qué es lo que está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella? Respondió él : Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, y con todo tu espíritu ; y á tu prójimo como á tí mismo. Díjole Jesus : Has respondido muy bien ; haz eso, y vivirás. Mas él, queriendo justificarse á sí mismo, preguntó á Jesus : ¿ Y quién es mi prójimo? Tomando Jesus la palabra dijo : Bajando cierto hombre de Jerusalem á Jericó, cayó en manos de unos ladrones, que despues de robarle, le hicieron muchas heridas; y dejándole medio muerto, marcharon : Sucedió que vino por aquel camino un sacerdote, y viéndole, pasó de largo. De la misma suerte, un Levita, que llegó cerca de aquel paraje, habiéndole visto, pasó adelante. Pero un Samaritano que iba de camino, llegó cerca de él; y viéndole, fué movido de compasion: y acercándose, echó aceite y vino en sus heridas, y las vendó; y poniéndole sobre su jumento, le llevó á un meson, donde tuvo cuidado de él. Al dia siguiente sacó dos denarios, y los dió al mesonero, diciendo: Ten cuidado de este hombre: y todo lo que gastares de más, yo te lo pagaré cuando vuelva. ¿ Quién de estos tres te parece que fué el prójimo de aquel que cayó en manos de los ladrones? Respondió el doctor : El que usó de misericordia con él. Díjole Jesus : Ve, y obra tú de la misma suerte.

PRIMERA EXPLICACION.

-
- I. *Dicha de los discípulos de Cristo.*
 II. *Amor de Dios y del prójimo.*
 III. *Parábola del Samaritano benéfico.*
-

Jesús dijo á sus discípulos : Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis.

El tercer año de su predicacion, verosímilmente por el mes de octubre, como los discípulos de Jesús volvian de su mision evangélica, y le contaban con alegría el éxito de su ministerio, el divino Maestro, regocijado de su gozo, se conmovió de alegría en el Espíritu Santo ; y dió gracias á su Padre por los beneficios que tan liberalmente le habia concedido. — En seguida, y dirigiéndose á sus discípulos, para hacerles apreciar mejor la dicha y los bienes que habian recibido en particion, les dijo : Los milagros que habeis obrado, son dones insignes de Dios, pero bien pequeños comparados con una gracia de otra manera importante, y que debe tambien de otra manera provocar los trasportes de vuestra alegría : *Regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.* Despues, contemplando las inefables misericordias que su Padre le concedia, añadió como para felicitarlos :

¡ Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis ! En lo cual se puede suplir : *¡ y dichosos los oidos que oyen lo que vosotros oís !* Trátase aquí de los ojos y de los oidos del cuerpo, pero más todavía de los del alma ; de manera, que el sentido es este : vosotros sois dichosos, mis queridos discípulos, porque teneis el privilegio de ver el Mesías en su carne, y de oir sus palabras : vosotros sois dichosos de oir de mi boca los misterios del reino de los cielos, y de oirlos con vuestros oidos, de enten-

derlos y apreciarlos en vuestro espíritu, y de amarlos de todo vuestro corazón. Por los ojos del cuerpo veis mi persona, mis ejemplos, mis milagros y con vuestros oídos oís mi celestial doctrina; pero al mismo tiempo, lo cual es más precioso, por la gracia de lo alto veis y oís, creéis y gustáis interiormente estas mismas cosas, que encierran el principio de la vida eterna y de la suprema felicidad.

El objeto de estas palabras del Salvador es confirmar á los discípulos en la fe, y hacerlos apreciar dignamente la gracia que le ha sido concedida con preferencia á tantos profetas y reyes.

Muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis y no lo vieron; y oír lo que oís y no lo oyeron.

Hace resaltar el favor concedido á los discípulos, sirviéndose de una comparacion: *Muchos profetas y reyes*, dijo, *desearon ver lo que vosotros veis y no lo vieron.*

Estos personajes, en efecto, habrían querido *ver* ya presente lo que la fe les hacía esperar en el porvenir, á saber, el Cristo, el Verbo encarnado, Salvador del mundo, y las obras admirables por las cuales debía cumplir la redencion del género humano. — También hubieran querido *oír* á la Sabiduría encarnada, anunciando, explicando y ofreciendo á los hombres, el reino de los cielos y sus misterios...

Habrían querido ver y oír estas grandes cosas, cuya realizacion deseaban con los votos y las palabras más ardientes, porque gimiendo bajo el yugo de maldicion que pesaba sobre la humanidad, suspiraban por la libertad prometida. Con todo, el ardor de sus deseos no disminuía su sumision á los consejos de Dios, y esperaban pacientemente la plenitud de los tiempos. — Así *Abraham deseaba ver el día de Cristo* (S. Juan, VIII, 56); Jacob exclamaba con un corazón deseoso: *Yo espero, Señor, el Salvador que vos habeis prometido* (Gen. XLIX, 18); é Isaías :

Cielos, derramad vuestro rocío, y que las nubes lluevan al Justo; que la tierra abra su seno y produzca al Salvador. (Isaías, XLV, 8). — Tales fueron los sentimientos, los votos de todos los justos de la antigua ley que suspiraban porque llegara el día en que habian de ver y oír al Mesías, Salvador y Doctor del mundo.

Sin embargo, estos votos tan santos y tan ardientes no fueron cumplidos : *Ellos no le vieron ni le oyeron*, sino por la fe. *Todos estos murieron en la fe y no recibieron los bienes prometidos, pero los vieron y saludaron desde lejos* (Hebr. XI, 13).

El Salvador nombra *los profetas y los reyes*, que parecían haber merecido bien la dicha de contemplar á Cristo y que no lo consiguieron ; -1) para mostrar mejor el privilegio y la dicha concedidos á los Apóstoles ; -2) para dar á entender que los Apóstoles son superiores á los profetas, porque vieron de cerca lo que los profetas no vieron más que de lejos, porque vieron en plena claridad lo que los profetas no habian visto más que oscuramente, y porque lo que estos últimos no pudieron ver más que en espíritu y con los ojos de la fe, lo contemplaban ellos con los ojos del cuerpo y lo tocaban con sus manos.

Hé aquí que levántose un doctor de la ley para tentarle.

La palabra, *hé aquí*, no está empleada más que como una simple transición : el Evangelista indica por esto que pasa á otro asunto, como si dijera : *hé aquí que en una cierta ocasion...* Lo que va á seguir no tiene en efecto conexión alguna, con el pasaje que precede.

Los doctores de la ley, llamados tambien *los Escribas*, eran hombres versados en las letras, que se ocupaban en copiar las Santas Escrituras, en leerlas y explicarlas. La mayor parte de ellos, partidarios de los Fariseos, eran hostiles á Jesus. — El doctor de la ley, de que aquí se habla, *se levanta*, para interrogar al Salvador un día que enseñaba en una sinagoga, ó en

cualquiera otro lugar público. Esto no lo hizo con un deseo sincero de instruirse, sino con disímulo y con el objeto de *tentar* á Cristo, es decir, de ensayar si no podría sorprender en su respuesta cualquiera desacuerdo con la ley, para tratarle como menospreciador de sus preceptos. Así le propone esta cuestion insidiosa :

Maestro ¿qué debo hacer para poseer la vida eterna?

Quiso decir ¿qué obras debo cumplir, qué debo practicar para alcanzar esta vida eterna, que vos no cesais de predicar y de prometer?

Este sabio tan versado en la ley finge ignorar el camino de la salvacion, y como si quisiera hacerse discípulo de Jesus le llama con el nombre de Maestro, le pregunta con la aparente simplicidad de un hombre del pueblo, para que el Salvador responda libremente y sin usar precaucion. Hé aquí la respuesta que recibe :

¿Qué es lo que está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?

En otros términos : *¿Qué es lo que está señalado en la ley de Moises, como el primero y más grande mandamiento? ¿Qué es lo que la ley prescribe como obra principal? ¿Qué leéis vosotros como resúmen de las obras prescritas?* No creais que enseño lo que es contrario á la ley, ni que predico un camino de salvacion diferente del que la ley propone. Ahora bien, doctor de la ley, tú no puedes ignorarlo, tú acabas de indicarlo en sustancia.

Así fué como el Salvador, viendo á este sabio afectar ignorancia, para escudriñar su doctrina, descubrió sus artificios con admirable seguridad, y le remitió á la ley. Por esta respuesta -1) le reprocha tácitamente su malicia, mostrándole que no ignora lo que viene á pedir; -2) le indica que el camino de la salvacion consiste en la observancia de la ley; -3) evita mal-

tratarle por una respuesta directa. Remitiéndole á la ley, que se envanecía de conocer bien, el divino Maestro no tiene necesidad de responder, pues la ley responde por él y condenará al preguntador. Este cita, pues, la ley, y dice :

Amarás al Señor, tu Dios, de todo tu corazon, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu espíritu y al prójimo como á tí mismo (1).

Este sabio debia responder y dar una respuesta perfecta, á ménos de pasar por poco hábil. Por esto cita el texto del Deuteronomio (VI, 5) relativo al amor de Dios, que encierra el resumen de la primera tabla de la ley ; y añade, tomándolo del Levítico (XIX, 13) el precepto del amor del prójimo, resumen de la segunda tabla. De manera que cita, como en dos palabras, todo lo que está escrito en la ley. Su respuesta es, pues, perfecta y el Salvador la confirma diciendo : *Has respondido bien, haz eso y vivirás*. Guardad la ley, tau bien como la conoceis, y alcanzareis la vida eterna.

Mas él queriendo justificarse á sí mismo, preguntó á Jesus...

Es decir, queriendo demostrar que habia propuesto esta cuestion con el deseo sincero de instruirse... — En efecto, propuesta la cuestion, era tan fácil y sencilla la solucion, que no podia desconocerse por parte de un doctor de la ley, sin que su buena fe se hiciera sospechosa. Así la conoció; y para destruir esta sospecha, quiso hacer ver que su cuestion no era tan sencilla, que no implicara una dificultad real y controvertida entre los doctores, y de la cual queria tener solucion, á saber, qué se debe entender por *el prójimo* : Añadió pues :

(1) Véase más adelante, *Décimo séptimo Domingo despues de Pentecostes*.

¿Y quién es mi prójimo?

Nueva trampa, visible esta vez, que este hombre astuto quiere tender al Salvador. Quizas ha enunciado el resúmen de la ley divina expresando explicitamente el precepto del amor del prójimo, para aprovechar la ocasion de empeñar al Salvador en la controversia sobre *el prójimo*. — Los doctores de la sinagoga no estaban de acuerdo sobre el sentido de la palabra *prójimo*, que leian en la ley. Decian los unos que los Judíos solos eran el prójimo; los otros que eran nuestros amigos; y los otros, que sólo los justos, á quienes únicamente se debia amor. Generalmente estaban de acuerdo en que bajo el nombre de *prójimo*, no podian comprenderse de ningun modo los enemigos y los gentiles, ni ménos todavía los Samaritanos, soberanamente detestados por los Judíos, los cuales creian que debian tratar á su nacion como enemiga jurada y odiarla más profundamente que si hubiera sido pagana, porque estaba separada de los verdaderos Israelitas por el cisma y la herejía.

Fué, pues, un artificio por parte del doctor, sacar la cuestion del prójimo y preguntar quién es este prójimo, á quien la ley mandaba amar como á si mismo; y contaba con llevar al Salvador á contradecir la opinion de los Escribas, dando al nombre del prójimo mayor extension. Pero Cristo, respondiendo por medio de una parábola, obliga al insidioso doctor á confesar que hasta los mismos Samaritanos son nuestro prójimo: en otros términos, que la palabra *prójimo* comprende los hombres que nos parecen más indignos y detestables, que comprende todos los hombres.

Tal es el objeto de la parábola, ó si se quiere, del ejemplo histórico que el Salvador propone en esta circunstancia. Quiso manifestar quién es nuestro prójimo, lo que no impide que al mismo tiempo, quisiera explicar el misterio de la caida del hombre y de su restauracion. Tal es el sentido de los intérpre-

tes que han explicado esta parábola, desde los primeros tiempos de la Iglesia.

Tomando Jesus la palabra, dijo : Bajando cierto hombre de Jerusalem á Jericó, cayó en manos de unos ladrones.

La parábola nos presenta un hombre desgraciado, al cual niegan su asistencia un sacerdote judío y un levita, mientras que un extranjero, un Samaritano, le presta misericordioso socorro. — Este hombre, dice, bajaba de Jerusalem á Jericó, lo que prueba que era Judío y ciudadano de Jerusalem, cualidad que debia hacerle más querido de los Judíos, y más odioso para un Samaritano. — El camino entre Jerusalem y Jericó estaba muy transitado, pero atravesaba bosques infestados de ladrones. Por esto, al decir el Salvador, que un viajero fué atacado por los bandidos, en este camino, pone en su palabra una circunstancia tan verosímil, que muchos autores miran este relato parabólico, como una historia real.

Despues de robarle le hicieron muchas heridas y dejándole medio muerto, marcharon.

Habiendo atacado á este hombre de improviso, le despojaron de su dinero, de sus vestidos, de todo lo que llevaba sobre él, y no contentos de este botín, motivo principal de su ataque, le causaron profundas heridas, dejándole bañado en su sangre, en medio del camino. Este cruel tratamiento le fué sin duda infligido para impedir que llamara gente en su socorro, y que la justicia pública entablara persecucion contra los malhechores, que dejaron al caminante medio muerto en el campo, y se marcharon ocultándose en los bosques.

Sucedió que vino por aquel camino un sacerdote y viéndole pasó de largo. De la misma suerte un levita que llegó cerca de aquel paraje, habiéndole visto, pasó adelante.

Un individuo del sacerdocio de Aaron, al pasar por el mismo

camino, vió á este desgraciado tendido en tierra, pero léjos de tener piedad de él tuvo horror de sus heridas y se alejó. El texto griego indica que retrocedió y que dió un rodeo para no acercarse á él. — Hé aquí, pues, un hombre obligado por su estado á dar ejemplo de caridad, que falta escandalosamente á su deber. Un levita, perteneciente á la misma tribu sacerdotal, demuestra el mismo espíritu de inhumanidad. Ejemplo bien propio para detestar la dureza que se emplea contra los pobres y los desgraciados.

Pero un Samaritano 'que iba de camino, llegó cerca de él, y viéndole, fué movido de compasion.

Tanto como es odiosa la insensibilidad de los Judíos, parece bella y loable la bondad de este Samaritano. — No olvidemos que era de una nacion extranjera, odiada de los Judíos, que profesaban á los Samaritanos particular horror, porque siendo Judíos degenerados, que no tenian en sus venas más que algunas gotas de sangre de los patriarcas, pretendian ser el pueblo de Dios, descendientes de Israel, y creian superior su templo al de Jerusalem. El Salvador eligió, pues, como ejemplo de misericordia, un Samaritano para demostrar y hacer confesar á su interlocutor, que nuestros más grandes enemigos y en general todos los hombres son nuestro prójimo, y que la ley de Dios nos manda amarlos.

Cuando el Samaritano llegó al lugar donde se hallaba el pobre herido, cuando descubrió este triste espectáculo, *fué movido de compasion*, no de una compasion estéril, sino generosa, que se tradujo pronto en obras.

Y acercándose, echó aceite y vino en sus heridas, y las vendó.

Léjos de desviarse de este desgraciado, detiene su cabalgadura testimoniando su conmiseracion por la mirada y las palabras;

pero esto no es bastante ; pone el pié en tierra, se acerca á él, inspecciona sus heridas y busca el remedio. Por dicha, llevando consigo para el viaje aceite y vino, los toma y empieza por lavar las heridas con vino ; despues vierte en ellas un aceite benéfico y por fin las venda con lienzo para detener la efusion de sangre y de los humores. — No es esto todo: él no puede abandonar á este hombre.

Poniéndole sobre su jumento lo llevó á un meson, donde tuvo cuidado de él.

Cargándole sobre sus espaldas, le puso en su cabalgadura ; despues le condujo marchando á pié y llevando al animal de la brida, hasta el meson más próximo *y tuvo cuidado de él*. Queriendo darle un socorro completo, en lugar de continuar en seguida su camino, permanece algun tiempo en la posada, cerca de su protegido, para hacer que se le diera todo lo necesario en materia de alimentos, de lecho, fuego y tratamiento medicinal: en una palabra, para procurarle todo lo que podia contribuir á su pronta curacion. — ; Magnífico ejemplo de caridad y de beneficencia para con los desgraciados !

Al dia siguiente sacó dos denarios y los dió al mesonero, diciendo: Ten cuidado de este hombre y todo lo que gastares de más, yo te lo pagaré cuando vuelva.

Despues de haber pasado la noche con el enfermo y debiendo volver á ponerse en camino, para que nada falte á su buena obra, busca un representante en la persona del mesonero, á quien encarga que le cuide bien, y á este efecto, le da el dinero que juzga necesario para los gastos hasta su vuelta : *Sacó dos denarios (1).*

(1) Esta cantidad valia peseta y media de nuestra moneda, y tambien tres pesetas, porque habia dos clases de denarios.

Pero temiendo que esta suma pareciese demasiado módica y que en consecuencia el mesonero lo gastase con parsimonia, y no queriendo que faltase nada al enfermo, le dijo: *Ten cuidado de él, y no mires lo que se gaste; porque todo lo que gastares de más, yo te lo pagaré cuando vuelva.* — No poniendo límites á su beneficencia, responde de todo y promete volver. Puede creerse que este Samaritano generoso era conocido en el meson como huésped constante, y debía volver á pasar por allí dentro de pocos días, cuando, despues de terminar sus asuntos en Jericó, volviera á Samaria por Jerusalem. Como quiera que fuera manifestó bien que no hallaria reposo hasta ver al herido restablecido.

¿Cómo respondió este infortunado á este acto de beneficencia?
¿Con cuánta efusion no testimoniaría su reconocimiento á tal bienhechor? El texto sagrado no dice nada, dejándolo á la apreciacion de nuestros corazones.

¿Quién de estos tres te parece que fué el prójimo de aquel que cayó en manos de los ladrones? Respondió el doctor: El que usó de misericordia con él.

El Salvador pregunta quién fué el prójimo de este desgraciado, si los dos primeros que separaron los ojos de él, ó el tercero que le socorrió. No quiso de ninguna manera insinuar por esto, que debemos solamente amar como nuestro prójimo á los que nos hacen bien, sino que quiso enseñarnos que todos los hombres son nuestro prójimo, y que con todos debemos ejercer la caridad. El sentido de la cuestion es propiamente este: ¿Cuál de los tres ha debido llenar, y ha llenado realmente el deber de la caridad para con el prójimo, segun el espíritu de la ley?

El sentimiento de la honradez natural obligó al Doctor á responder, que era *el Samaritano el que habia ejercido la misericordia*; y el Salvador sacó esta conclusion tácita, pues el espíritu y el sentido de la ley quieren que un enemigo reconozca

en su enemigo, y un hombre en cada hombre, su prójimo, para con el cual deben ejercer la caridad y la misericordia. Por esto, añade, tú mismo, á ejemplo del Samaritano, no solamente debes reconocer que es tu prójimo, sino que debes amarle de corazon y de obra : *Ve y obra de la misma suerte.*

Ve y obra de la misma suerte.

La palabra *ve* es una simple fórmula hebráica para concluir una respuesta y despedir al interlocutor.—Diciendo, *tú tambien haz lo mismo*, aprueba el Salvador la respuesta del Doctor y le excita á conformar con ella su conducta, como si dijera : Tú, de igual manera, mira á todos los hombres como á tu prójimo, y haz bien á todos los que tienen necesidad de tu misericordia, ó de tus auxilios.

Obra lo mismo, practica la misericordia como este Samaritano á la vista de ese Judío, si quieres observar el precepto de Dios, que manda amar al prójimo como á tí mismo. El Samaritano se ha considerado como el prójimo del Judío, y recíprocamente reconocido al Judío como á su prójimo. Por esto, conforme á la ley divina y á la ley natural, le ha amado de corazon, de palabras y de obras ; le ha amado como á sí mismo, cumpliendo todos los deberes que la verdadera caridad impone. Tú, en caso parecido, demuestra que eres el prójimo de todo hombre cual quiera que él sea ; y recíprocamente que todo hombre es tu prójimo, con quien debes cumplir el precepto de la caridad. Nada importa que sea Samaritano ó Israelita, amigo ó enemigo, justo ó impío, conciudadano ó extranjero, porque así es como obró el Samaritano de la parábola : *Ve y obra de la misma suerte.*

SEGUNDA EXPLICACION.

Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis.

1º Grande ha sido la dicha de los primeros discípulos de

Cristo, que vivieron con él durante su vida mortal entre los hombres. -1) Ellos fueron más dichosos que los profetas y los reyes antiguos, puesto que veían y oían al Mesías, á quien estos santos personajes no habían conocido más que por la fe, descubriéndole sólo como una primera luz semejante á una aurora. -2) Ellos fueron más dichosos que los otros Judíos, sus contemporáneos, quienes viendo corporalmente al Cristo y sus milagros, y oyendo su doctrina, no le vieron ni le oyeron espiritualmente con los ojos de la fe, ni con los oídos de la obediencia, porque no quisieron creer. -3) Ellos fueron sobre todo dichosos, porque oyeron de la boca de Cristo estas consoladoras palabras : *Regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.*

2º ; *Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis!* Dicha de todos nosotros, que somos los discípulos de Jesucristo. -1) Nosotros somos más dichosos que los infieles, que están todavía sumidos en la sombra de la muerte ; -2) más dichosos que muchos cristianos contemporáneos nuestros, que oyen y ven la Iglesia de Cristo y todos los monumentos de la fe y no quieren creer ; -3) más dichosos que los contemporáneos del Salvador, porque si vieron á Cristo en su carne mortal, no han visto al mundo convertido por Cristo, ni á la Iglesia establecida en el universo, combatida durante tantos siglos y siempre victoriosa, milagro perpetuo del cual hemos sido y somos testigos. Así, de una parte, nosotros tenemos pruebas evidentes de nuestra fe: *Vuestros testimonios, Señor, son de una verdad manifiesta* (Salmo XCII) ; de otra tenemos todo el mérito de la fe, porque no contemplamos al divino Maestro con los ojos del cuerpo : *Bienaventurados los que creyeron y no vieron* (S. Juan, XX, 29).

3º *Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis.* Dicha de los que, como los Sacerdotes y los Religiosos, han recibido una gracia particular para conocer mejor las enseñanzas de la fe ; y ven buenos ejemplos y oyen advertencias saludables, mientras que tantos otros están privados de estos

auxilios. — Pero si los dones son más grandes, la cuenta que tendrán que rendir, será proporcionada...

4º Las mismas palabras del Salvador indican tambien los grandes tesoros que poseemos en Jesucristo, tesoros que se reducen á la inefable dicha de verle y de oírle, por la fe y por la obediencia, en espíritu de amor. Esta dicha comienza en la tierra, y se consuma en el cielo.

Un doctor de la ley se levantó por tentarle.

1º Ejemplo que nos demuestra que la erudicion y la ciencia no pueden estar separadas de la virtud y de la piedad. Si la ignorancia es la madre de los vicios, la ciencia no los hará desaparecer, á ménos que sea humilde y piadosa, es decir, verdaderamente cristiana. — Este doctor honraba su profesion, era un verdadero sabio ; pero vanamente hinchado de su ciencia, en lugar de escuchar á Cristo, á quien todos miraban como un Profeta, quiso mejor tentarle ; en lugar de preguntarle, para instruirse, quiso argumentarle con malicia para hallar de qué calumniarle ; en lugar de consultarle sobre la vida eterna para salvarse, quiso sondearle con orgullo, para mostrar su propia ciencia y su habilidad. *La ciencia hincho, pero la caridad edifica* (I Cor. VIII, 1.) — *Yo os digo que no seais sabios más que lo necesario y que lo seais con moderacion* (Rom. XII, 3).

2º Esto nos enseña tambien que la ciencia puramente especulativa no es suficiente ; que no basta responder bien, sino que es necesario obrar bien. Así lo da á entender el Salvador diciendo : *Has respondido muy bien ; haz eso y vivirás.*

¿ Qué debo hacer para poseer la vida eterna ?

1º Cuestion práctica y capital que cada uno debe proponerse con un corazon sincero. — ¡ Ay ! ¡ Cuán á poco precio se olvida esta grave cuestion por el mayor número de los hombres, cuyo espíritu suele estar enteramente ocupado, absorbido por otra

cuestion toda diferente : *¿Qué haré para poseer la vida temporal? ¿Cómo podré procurarme los goces de la vida presente, etc.?*

2º Es á Jesucristo á quien debe proponerse esta cuestion : sólo él puede resolverla por la palabra de la fe ; porque sólo *él tiene las palabras de la vida eterna, sólo él es el camino, la verdad y la vida.*

3º Se hallará fácilmente la respuesta á esta importante cuestion, con tal que se busque la verdad con un corazon dócil y sincero. En efecto, el camino de la vida eterna no es otra cosa que la observancia de la ley de Dios. *¿Qué es lo que está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?* — Es inútil tergiversar ó no querer conocer la ley, como hacen la mayor parte de los hombres, los cuales obran de esta manera porque la ley no les agrada y contradice sus pasiones. Pero la ley es inmutable : está escrita con el dedo de Dios y *la Escritura no puede ser vana* (S. Juan, X, 35); — *Perecerán el cielo y la tierra ántes que perezca una jota ó un ápice de la ley sin que se cumplan todas las cosas* (S. Mat. V, 18).

Amarás al Señor, tu Dios, de todo tu corazon... y á tu prójimo como á tí mismo.

1º Resúmen de la ley divina y camino de la vida eterna : el amor de Dios y el amor del prójimo (1). — Al que pida el camino de la salud no se le puede dar otra respuesta, como lo indica bastante este testimonio de Jesucristo : *Has respondido bien ; haz eso y vivirás.*

2º Estos dos mandamientos están tan estrechamente unidos que no pueden separarse el uno del otro. El que ama verdaderamente á Dios, ama tambien al prójimo; y el que odia al prójimo no sabrá amar á Dios.

3º El Salvador llama al amor de Dios (S. Mat XXII, 38), *el*

(1) *Adjumenta*, Argum. 32, Schemat. 5 y 6.

mayor y principal mandamiento : porque más que todos los otros es amado por Dios este mandamiento, y debe ser cumplido por nosotros ; — puesto que, si es observado, procura la más grande paz en esta vida, la más grande recompensa en la otra ; y si es violada, entraña el más grande castigo en el infierno...

4º Obligannos á amar á Dios los motivos más poderosos : tales son los beneficios de que nos ha colmado, su misericordia, su amor para con nosotros. Tales son las perfecciones divinas por las cuales Dios considerado en sí mismo, es infinitamente amable...

5º El amor de Dios fué figurado por aquel fuego perpetuo que la ley ordenaba en lo antiguo conservar en uno de los altares del templo. Era para enseñarnos que debemos sacrificar todos nuestros deseos en el altar de nuestro corazon, inmolando toda nuestra voluntad en el fuego de la caridad. — Este divino amor es el carro de fuego en que se elevó Elías al cielo, y que nos llevará de igual manera á la celestial Jerusalem.

..... *Y á tu prójimo como á tí mismo.*

1º El amor del prójimo que nace del amor de Dios, nos hace amar al prójimo por Dios, por motivos sugeridos por la fe, que me dice que mi semejante no es ménos que yo, una criatura de Dios, muy querida al Criador, rescatada al precio de la sangre de Jesucristo ; ademas me dice que la caridad fraternal es el precepto por excelencia del Salvador : *Este es mi precepto, que os améis mutuamente* (S. Juan, XV, 12).

2º Sin el motivo de la fe, el amor del prójimo no es más que una amistad puramente humana, inconstante por naturaleza, nociva y peligrosa : *¿ No sabeis que la amistad de este mundo es enemiga de Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo de este mundo, se hace enemigo de Dios* (S. Jac. IV, 4).

3º *Como á tí mismo.* Tal es la regla del amor del prójimo, y significa que es preciso de una parte, abstenerse de hacer al

prójimo algun mal, no queriendo para él lo que no quisiéramos para nosotros mismos; y de la otra parte, desearle y cuidar de hacerle todo el bien que reclamaríamos razonablemente de los demas.

4º *Como á tí mismo.* Es decir haciendo bien al prójimo. Esto no es solamente una medida y una regla, sino tambien el verdadero carácter y la prueba de la caridad fraternal: *La prueba del amor es la obra y el beneficio.* ¿Quereis saber si amais verdaderamente á vuestro prójimo? Pues ved cuáles son los efectos de vuestro amor, y cómo se aparecen en vuestras palabras y en vuestros procedimientos para con él... ¿Qué decís, qué haceis, ó qué dispendiais por la caridad? ¿Qué sufrís, qué ocultais por el silencio? ¿Qué perdonais con el espíritu de la caridad?...

¿Quién es mi prójimo?

1º Mis prójimos son primeramente todos los hombres que viven en la tierra, y no me es permitido excluir uno solo de mi benevolencia...

2º Mis prójimos, los que lo son por un título especial, y con quienes debo llenar sobre todo los deberes de la caridad, son -1) mis enemigos; -2) los pobres; -3) mis amigos y todas las personas con las cuales mantengo algun comercio, alguna relacion; -4) mis superiores y mis inferiores.

3º Entre los hombres que son mi prójimo, hay grados de proximidad: por eso estoy obligado á amar de una manera más estrecha á mis padres, á mis hermanos, á mis parientes, á mis superiores y á mis inferiores y subordinados...

Bajando cierto hombre de Jerusalem á Jericó.

¿Quién es este hombre? ¿Quiénes son los ladrones? ¿Cuáles los bienes que le robaron? ¿Cuáles las heridas que le hicieron? ¿Cómo se quedó medio muerto?

1º Este hombre representa el género humano, ó si se quiere,

cada uno de los descendientes de Adán en particular. El hombre despues de haber sido enriquecido como su primer padre con la gracia de Dios, y constituido su heredero, habitante futuro de la Jerusalem celestial, descendió poco á poco de esta noble condicion. ¿Y de qué manera? Inclinandose hácia los bienes de este mundo miserable é inconstante, figurado por Jericó, nombre que significa *luna*, astro de la noche siempre mudable.

2º Los ladrones emboscados en el camino, que atacan al caminante, son -1) los demonios invisibles, que no trabajan más que para despojarnos y perdernos. -2) Son los enemigos visibles que sirven á los demonios como de ministros y auxiliares en la obra de perdicion, á saber, el mundo y la carne, es decir, los hombres perversos, los hombres seductores que viven en el mundo, y los deseos desarreglados de nuestra carne. — Aquel que cae entre sus manos y que, en lugar de resistir á sus sugerencias, cede á ellas, comete pecado mortal. — Sin embargo, todos pueden resistir, porque hallan en el mismo camino armas y defensores: la gracia de Dios, la oracion, los sacramentos, los ministros de la Iglesia y los ángeles. *Hay más soldados con nosotros que con ellos* (IV Rey. VI, 16).

3º Los bienes de que despojan al desgraciado caminante, son la gracia santificante, los siete dones del Espíritu Santo, los méritos, las virtudes... En particular hay algunos á los cuales roban la castidad, y otros de los cuales se llevan la humildad, la fe, etc. Los enemigos quisieran quitárnoslos todos, arrancárnoslos todos y dejarnos sin nada: *Destruid, destruid á Jerusalem hasta sus fundamentos* (Salmo CXXXVI).

4º Las llagas, las heridas del caminante son los daños que, por consecuencia del pecado, hemos sufrido en nuestra naturaleza y en nuestras facultades: la ignorancia y las tinieblas en el espíritu, la debilidad en la voluntad, la fuerza, la violencia de nuestras pasiones y nuestras malas costumbres...

5º El desgraciado se quedó *medio vivo* porque no conservaba más que la luz de la fe, ó la de la sola razon natural. Se quedó

tambien *medio muerto*, porque estaba cerca de la muerte eterna, no podia escapar á ella, si no era prontamente socorrido... Hé aquí el estado del pecador... Hé aquí cómo yo soy un pobre pecador á los ojos de Dios. Yo me parezco á ese desgraciado herido, y puede aplicárseme lo que el Profeta decia de Israel prevaricador : *Desde la planta de los piés á la cima de la cabeza, su cuerpo no es más que una herida* (Isaías, 1, 6). — Si un hombre así recibe auxilio ¿ cuál no debe ser su reconocimiento para con su bienhechor?

Sucedió que vino por aquel camino un sacerdote... y despues un levita... y un Samaritano.

1º El sacerdote y el levita, hombres sin compasion, son los que establecidos en los puestos elevados ven claramente las necesidades espirituales del pecador, y no quieren tomarse el trabajo de socorrerle... El triste estado de las almas les mueve poco, á lo ménos no enciende su celo, ni les hace bajarse hasta el desgraciado que está por tierra, ni curar sus heridas...

El sacerdote y el levita denotan tambien la impotencia en que se hallaba el sacerdocio levítico para salvar á los hombres, obra que sólo pudo cumplir el Samaritano, es decir, Jesucristo.

2º El buen Samaritano es -1) el Salvador del mundo, el Cristo, *guardian* y protector de los desamparados, segun la etimología de la palabra *Samaritano*. Él, el Verbo divino, viéndonos cubiertos de pecados, enfermos y privados de todo socorro, se ha dignado bajar del cielo por su encarnacion, y, recorriendo el camino comun de la vida humana, extraño por tanto á todo pecado, ha mirado de cerca nuestras heridas con una atencion llena de misericordia, y las ha curado todas: *Ha pasado haciendo el bien, y curando á todos los que estaban oprimidos por el demonio* (Act. X, 38). -2) El buen Samaritano es el hombre apostólico, sobre todo el ministro de la penitencia, que en el santo tribunal, teniendo como Jesucristo entrañas de misericordia, se ocupa en curar las llagas de las almas. -3) Es tambien el cris-

tiano, cualquiera que sea, que animado de la caridad de su divino Maestro, se aplica á las obras de misericordia, sobre todo, á las que se refieren al alma.

Y acercándose vendó sus heridas... y le llevó á un meson y dijo al mesonero : Ten cuidado de él... yo te pagaré cuando vuelva.

Hé aquí de qué manera el divino Samaritano ejerció su misericordia á nuestra vista. Ejemplo de beneficencia perfecta, de celo perfecto, de la curacion perfecta de las almas.

1º *Acercándose.* El Salvador Jesus se acercó al pobre pecador, cuando este, tirado por tierra, no podia levantarse, á ménos que se fuera en su auxilio. Él lo ha hecho, él ha buscado las ovejas extraviadas, él ha visitado y tocado nuestros corazones por su gracia, á fin de producir su curacion.

2º El Señor *ha vendado* todas nuestras *heridas* no quedando ninguna sin remedio; pero ¿cuál ha sido el lienzo, ó los vendajes de que se ha servido? ¿No es su santa humanidad desgarrada á este efecto en su pasion? Sus ligaduras, sus cuerdas, sus ropas ensangrentadas, sus vestiduras de irrision, los lienzos de su sepultura, ¿no han servido para vendar las heridas sangrientas de nuestros vicios, y para restañar el flujo de nuestra concupiscencia?...

3º *Echó aceite y vino en sus heridas* : es decir -1) la misericordia, el perdon de los pecados, y al mismo tiempo la fuerza espiritual, dos efectos que nos comunica por los sacramentos. ¿Qué son otra cosa los sacramentos sino vasos celestiales que derraman el aceite de la gracia para curarnos, y el vino de la caridad para fortificarnos? -2) El aceite y el vino son la dulzura, mezclada de severidad, con que el Salvador nos trata para curarnos. Él nos perdona, pero al mismo tiempo nos impone una pena, puesto que nos hace sentir á la vez los consuelos y las desolaciones, para darnos valor, castigarnos y estimularnos. -3) Es la palabra de Dios, la divina Escritura toda desti-

lando aceite y vino, quiero decir, las verdades suaves y conmovedoras que conducen dulcemente el corazon al arrepentimiento, y las verdades terribles que hieren al pecador y le aterran por el temor. -4) El aceite y el vino son el símbolo de la prudencia pastoral que, igualmente distante de la debilidad y de la dureza, juntan en el gobierno de las almas la firmeza y la dulzura.

4º *Poniéndole sobre su cabalgadura.* El Salvador se ha dignado encargarse de nosotros y de nuestra carga. Viendo que la debilidad no permitia al hombre caido sostenerse y marchar, le ha colocado sobre su cabalgadura, ha puesto la carga de nuestros pecados sobre su santa humanidad, y en tanto que vivimos en este mundo nos ayuda de tal manera con su gracia, que somos conducidos por él, en tanto que marchamos por el camino de la virtud. Es como lo anuncia en sus palabras: *Mi yugo es dulce y mi carga ligera* (S. Mat. XI, 20).

Que sus discípulos, que sus ministros aprendan por esto á no excusarse de ayudar á los pecadores de todos modos y á llevar como sobre sus propias espaldas su penosa carga; así es como imitarán al *cordero de Dios que quita los pecados del mundo.*

5º *Le llevó á un meson.* Despues de haber sustraído al pecador del poder de la muerte eterna, el divino Samaritano continuando su obra de misericordia, le aparta del camino público, es decir, de en medio de las ocasiones y peligros del pecado, y le coloca en un meson conveniente y cómodo. ¿Cuál es este meson, sino la Iglesia católica, en el seno de la cual hallará con la seguridad y la alegría, todos los auxilios propios para curar sus llagas, y para hacerle recobrar una perfecta salud? En su admirable bondad el generoso bienhechor quiere detenerse con su querido enfermo, para darle con sus propias manos todos los cuidados que daria un padre á su hijo. — El meson representa tambien los monasterios, las congregaciones piadosas, etc., que son como asilos preparados para los caminantes de esta vida, donde el Señor conduce con

una mano misericordiosa, las almas que son el objeto de su predileccion.

6º *Y dijo al mesonero: Ten cuidado de él.* El Señor nos ha confiado al cuidado de los superiores que nos gobiernan. — Al subir al cielo, como nos retiró la presencia visible de su santa humanidad, la cual continúa asistiéndonos de una manera invisible; nos confía al mesonero, es decir, á su Vicario en la tierra, lo mismo que á todos los Prelados, á todos los superiores de la Iglesia, para que tuviesen cuidado de nosotros en nuestras enfermedades. — Por esto les ha adelantado dos denarios, á saber: -1) todo lo que es necesario á la curacion de las almas y á su gobierno; -2) la virtud y la ciencia, así como las gracias que santifican y las gracias puramente gratuitas; -3) el poder del orden y el poder de la jurisdiccion. — Además ha recomendado á sus ministros que no economicen ningun dispendio, y añadan á sus estrictas obligaciones todas las obras de misericordia que inspira la caridad, prometiéndoles pagarlo todo cuando, volviendo para juzgar el mundo, examinará en detalle todo lo que han hecho por el enfermo. — ¡Oh cuánto merece este caritativo Samaritano nuestra gratitud y nuestro amor!

Ve y obra tú de la misma suerte.

1º Debemos obrar, no como los que, *teniendo los bienes de este mundo, y viendo con necesidad á su hermano, le cierran sus entrañas* (S. Juan III, 17); sino como aquel que ha sido compasivo...

2º *Obra tú tambien de la misma suerte*: tú, sacerdote, figura de Jesucristo, obra como él. A ejemplo de Cristo, el sacerdote está obligado -1) á ser compasivo á la vista de la miseria de las almas; -2) á prestar sus cuidados á las almas, sin excusar trabajo ni sacrificio; -3) á usar de prudencia mezclando el aceite al vino, la dulzura á la firmeza y la energía.

3º El Salvador se propone implícitamente como modelo á

todos nosotros, haciéndonos saber, que si él, el verdadero Samaritano, nos ha tratado con tanta misericordia, debemos obrar lo mismo los unos para con los otros ; como si hubiera dicho : considerad lo que he hecho á vuestra vista, pecadores enfermos y frágiles, y haced otro tanto los unos por los otros. Ayudaos mutuamente, tanto como podais en vuestras necesidades espirituales y corporales ; y pronto, cuando yo venga á juzgar, os daré, *os echaré en el seno una medida buena, llena, apretada, colmada y que se derrame* (S. Lúe. VI, 38).

DÉCIMOTERCIO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

S. LÚC. XVII, 11, 19. Yendo Jesus hácia Jerusalem, pasaba por medio de Samaria y Galilea; y al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, que parándose desde lejos, levantaron la voz diciendo: Jesus, Maestro, ten compasion de nosotros. Luego que Jesus los vió les dijo: Id, mostraos á los sacerdotes. Y cuando iban, quedaron curados. Uno de ellos, luego que se vió curado volvió hácia atras glorificando á Dios en alta voz, y postrándose á los piés de Jesus, le dió gracias; y este era Samaritano. Dijo entónces Jesus: ¿No fueron curados todos diez? ¿Dónde están, pues, los nueve? No hubo quien volviera, y diese gloria á Dios, sino este extraño. Despues le dijo: Levántate, vete; porque tu fe te ha salvado.

PRIMERA EXPLICACION.

- I. *Curacion de diez leprosos.*
 - II. *Uno solo da gracias á Jesus autor de su curacion.*
-

Yendo Jesus á Jerusalem pasaba por medio de Samaria y Galilea.

El hecho que el Evangelista relata aquí parece haber ocurrido el año tercero de la predicacion del Salvador, por el mes de setiembre, cuando iba á celebrar á Jerusalem la fiesta de los Tabernáculos. Durante este viaje los Samaritanos tuvieron la

peto hácia Jesus, y para evitar á sus ojos el horrible espectáculo de su enfermedad (1).

Levantaron la voz diciendo : Jesus, Maestro, ten piedad de nosotros.

Levantaron la voz, gritaron en voz alta porque se hallaban á distancia y por el ardor de su deseo.—Gritaron todos juntos, todos á una voz : *Jesus, Maestro, ten piedad de nosotros*. Puede creerse que estaban de acuerdo entre sí para dirigirle estas mismas palabras, á fin de que la súplica de tantos infortunados, que le pedían todos á una voz, le moviese más. Esta razon de número explica tambien cómo un Samaritano se hallaba mezclado con los Judíos, á pesar de la antipatía que dividía á las dos naciones. — Por este ejemplo se nos enseña que cuando queramos obtener de Dios algun favor grande, debemos unir las oraciones públicas á las particulares y unírnos con otros para hacer violencia á la misericordia divina : *Esta es*, dice Tertuliano, *una violencia que agrada á Dios*.

Ten piedad de nosotros, dándonos la salud : tal es su súplica, tan corta como ferviente. No expresan el objeto de la conmisericordia que imploran, porque su enfermedad está visible y habla demasiado alto ; pero dicen tácitamente que tienen una plena fe en el poder de Jesus, que le reconocen el poder de curarlos á todos, aunque sean numerosos, y su mal humanamente incurable.

Luego que Jesus los vió, les dijo : Id, mostraos á los sacerdotes.

Estas palabras significan : Id á Jerusalem, entrad en el templo y presentaos á los sacerdotes, para que, cuando os hayan reconocido, juzguen si estais curados de la lepra, y os purifiquen segun los ritos prescritos por la ley.

(1) Véase tomo I, Tercer domingo despues de la Epifania.

Esta respuesta del Salvador á la súplica de los leprosos, encierra implícitamente la gracia que le pedían. La órden que les da de presentarse á los sacerdotes parece un medicamento prescrito por el médico y es un medio de obrar la curacion. El sentido de este mandamiento es, pues, este : *presentaos á los sacerdotes y si obedecéis á lo que os mando, quedareis curados por mi poder.*

¿Por qué responde el Salvador de esta manera? ¿Por qué, pudiendo tan fácilmente curar á estos desgraciados en un instante, no lo hace, y los envia todavía no curados á los sacerdotes? — Si les envia á los sacerdotes no es para recibir de ellos una curacion, que no podian dar, sino -1) para rendir á la dignidad sacerdotal el respeto y el honor que le es debido; -2) para dar el ejemplo de la obediencia que se debe á la ley : porque la ley de Moisés queria en caso de curacion, que se presentasen los leprosos á los sacerdotes; á fin de que estos habiéndoles reconocido, les devolviesen el derecho de entrar en la ciudad, en el templo y en todo el comercio de la vida civil (Levit. XIII, XIV). -3) Para que los sacerdotes fuesen testigos del milagro y lo reconociesen públicamente; -4) en fin, para probar la fe y la obediencia de los leprosos.

En efecto, la respuesta del Salvador y el mandamiento que encerraba, era para los leprosos una buena prueba. Esta respuesta no era clara, puesto que no prometia formalmente la curacion pedida, ni explicaba los motivos de la presentacion que se imponia á los leprosos, de manera que estos podian hallar extraño y desagradable la *órden de mostrarse á los sacerdotes.* -1) Ellos sabian que los sacerdotes no curaban la lepra y que su papel se limitaba á juzgar, á declarar que una persona estaba atacada de este mal, ó que estaba curada. -2) Mientras otros enfermos habian sido curados por una simple palabra de Cristo, ó por su contacto, ellos solos habian sido enviados sin estar curados y sin promesa explicita de curarse. -3) El Salvador parecia que no debia despedir así á estos diez hombres que habian me-

recido de alguna manera su benevolencia, por el respeto, la confianza y la solemnidad de sus súplicas.

Los leprosos podían pues fácilmente asombrarse del procedimiento de Jesús ó dudar de su poder. Por el contrario, obedecen simplemente sin vacilar un instante y van donde son enviados, persuadidos de que obrando así, serán curados por la virtud de Cristo ántes de llegar hasta los sacerdotes. Así, su fe y su obediencia no tardarán en producir este efecto.

Y cuando iban quedaron curados.

Sucedio no por casualidad, á pesar de su asombro, sino por a voluntad y la virtud de Cristo, que se hallaron curados.

Cuando iban, es decir, en el camino, ántes de llegar cerca de los sacerdotes, poco despues de haberse alejado de Jesús, se verificó la curacion para que viesén más claramente á quién se la debían. Apénas se habían puesto en camino cuando sintieron un alivio, como si una nueva vida hubiera entrado en sus miembros y hasta en sus huesos. Mirándose los unos á los otros notaron que su carne se ponía sana, y que sus horribles llagas desaparecían. *Quedaron curados*, dice el sagrado texto; y lo fueron perfectamente, como si hubieran sido cambiados en otros hombres. La costra blanquecina y lívida que los cubría fué remplazada por una tez natural y llena de vida, y su carne se volvió pura y blanca, sin ningún resto de humor virulento ó de corrupción.

Uno de ellos, luego que se vió curado, se volvió hácia atras, glorificando á Dios en alta voz.

Es indudable que todos, viendo el milagro obrado en su persona, trasportados de dicha, reconocieron á Jesús por autor de su curacion; pero uno solo, volviendo hácia atras, buscó al Salvador, exhalando gritos de alegría y glorificando á Dios, que se había dignado curarle por Jesús.

¿Por qué se volvió este, y los otros no lo hicieron? Por un motivo de reconocimiento, para dar gracias á Cristo. Los otros, no teniendo los mismos sentimientos de gratitud, descuidaron seguir su ejemplo y merecieron un reproche del Salvador. — Es probable quizá que creyeron deber continuar su camino hasta ver á los sacerdotes; pero esta razon no les excusa enteramente y pudieron cumplir este deber sin omitir el primero. Debieron volver á Jesus, autor de su curacion, ántes de presentarse á los sacerdotes, porque el deber de la gratitud era el que más los obligaba, y podia faltar la ocasion para cumplirle, puesto que Jesus continuando pronto su camino, no estaria más allí para recibir sus homenajes. Esta negligencia en su conducta será censurada por el Salvador.

Postrándose á los piés de Jesucristo le dió gracias.

Ya no se detiene á cierta distancia, pues hallándose libre de su mal, trasportado de amor para con su libertador, corrió hácia él. Jesus se hallaba, quizás, todavía en el mismo lugar, ocupado en instruir. Aunque habia entrado en la aldea, no le fué difícil unirse á él. Así que llegó, *postróse á sus piés*, para testimoniarle su profundo respeto, y al mismo tiempo para darle gracias.

Y este era Samaritano.

El reconocimiento de este hombre es tanto más digno de elogio, cuanto que participando sin duda, en su calidad de Samaritano, de las antipatías de su raza para con los Judíos, debia sentir ménos afecto por Jesus que los otros nueve que pertenecian como el Salvador á la nacion judáica. — El Evangelista tiene un segundo motivo para decirnos que *este era Samaritano*: queria hacernos comprender por qué el Salvador le llama *un extraño*.

*¿No fueron curados todos los diez? ¿Dónde están,
pues, los nueve?*

Como si dudara Jesus del milagro, ó como si estuviera asombrado, habla bajo forma de interrogacion para hacer resaltar más la negligencia y la ingratitud de los ausentes. Es bien asombroso que los otros no me atestigüen el mismo reconocimiento, cuando han sido curados de una manera semejante. ¡ De tan gran número, sólo ha habido uno *que dé gloria á Dios!*

Dar gloria á Dios significa aquí confesar y proclamar un hecho, una verdad propia para glorificar á Dios por su Cristo. Dios habia obrado la curacion de estos leprosos, como los otros milagros de Jesucristo, no sólo para bien de los enfermos, sino más todavía por la gloria de su nombre, á fin de que fuese glorificado, y de que Jesus, su único Hijo, fuese conocido de los hombres. Ahora bien, los nueve que despues de haber recibido el beneficio de su curacion, no volvieron á los piés de Jesus para proclamar á la faz de todo el pueblo el milagro que habia obrado en su favor, privaron á Dios de su gloria y á Cristo del testimonio que su Padre le daba por esta obra divina.

*No hubo quien volviera y diera gloria á Dios, sino
este extraño.*

No ha habido más que *uno solo* y este es *un extraño*. — Si el Salvador le llama un extraño, no es de ninguna manera por desprecio, sino para hacer resaltar la negligencia de los otros, que no habian glorificado á Dios aunque habian recibido más. Por esto insinúa que los otros nueve eran Judíos, hijos de Israel y de los Patriarcas, adoradores del verdadero Dios, é instruidos desde su infancia en la santa ley. Por consecuencia debian tener celo más grande por la gloria de Dios y por su Cristo, tan misericordiosamente prometido á su nacion. Ahora bien, ninguno de ellos cumplió este deber. Sólo el Samaritano, dando alto

testimonio de Dios y de Jesucristo, se hizo por estos bellos sentimientos superior á los Israelitas. — Las palabras del Salvador ocultan una queja á la faz de todo el pueblo de Israel, puesto que poniendo á un extraño en oposicion con una muchedumbre de Judíos, insinúa que los extraños están dispuestos á reconocer la gracia de Dios y á glorificarle, sobrepujando á Israel en verdadera piedad, y en reconocimiento para con el Señor.

Levántate, vete; porque tu fe te ha salvado.

Tu fe, que te ha llevado á creer que yo podía y queria curarte, y á obedecer mi palabra, ha contribuido como una disposicion propia á obrar tu curacion. — *Te ha salvado*, no solamente el cuerpo sino el alma : te ha librado, no sólo de la lepra material, sino de la espiritual de tus pecados. — Este lenguaje del Salvador estaba dictado por la modestia, que le hacia evitar hasta la sombra de la jactancia y de toda vana complacencia en sus obras. Ademas, tenia por objeto fortificar la fe del Samaritano y exhortarle á la perseverancia.

El Salvador guardó silencio acerca de los otros, y, por tanto, debe suponerse que, de parecida manera recibieron su curacion, á causa de su fe, y que estaban justificados como el Samaritano, con la diferencia, de que este último siguió las inspiraciones de su fe y ellos no obraron como su fe exigia, por lo cual no merece ser elogiada. — Descuidando volver adonde estaba Jesus; cometieron, sin duda, una falta; pero ¿pecaron mortalmente? Maldonado dice que no puede afirmarlo, porque pudieron tener en el corazon un verdadero reconocimiento por este gran beneficio, sin dar público testimonio. Si se supone que su ingratitud ha llegado hasta el pecado mortal, nada impide, añade este gran Doctor, creer que estaban justificados, ántes de caer en el pecado.

SEGUNDA EXPLICACION.

Pasaba Jesus por medio de Samaria y Galilea.

1º El Salvador no descuida hasta en sus viajes hacer el bien, y cura á los leprosos que encuentra. Esto nos enseña á aprovechar todo el tiempo y toda circunstancia para obrar el bien en el curso de esta vida pasajera, de este viaje hácia la eternidad...

2º Rechazado poco ántes por los Samaritanos, el Salvador curó de la lepra á un hombre de esta nacion, para enseñarnos á devolver bien por mal y hacer el bien á los que nos odian...

Salieron á su encuentro diez hombres leprosos.

1º Estos leprosos representan el estado de todos los pecadores : el pecado los mancha como una lepra que ataca á su alma y á todas sus facultades tanto interiores como exteriores (1). Por otra parte nos muestran con su ejemplo cuánto cuidado debemos tener de la salud de nuestras almas, y cómo debemos obtener la curacion de la lepra espiritual, y atestiguar nuestro reconocimiento á Dios por este beneficio...

2º La cuadrilla de los diez leprosos marca el gran número de los leprosos espirituales. Sí ; pobres pecadores, somos los más numerosos ; ya sea que los unos estén más manchados que los otros, todos estamos atacados, los unos de la lepra de la herejía, los otros de la del orgullo y de la de la voluptuosidad carnal...

3º Los leprosos se dirigen á Jesucristo -1) porque reconocen su miseria, -2) de la que desean curarse, -3) y esperan serlo por Jesus. De igual manera, para obtener nuestra curacion espiritual debemos ir á Cristo, que es quien sólo puede tener remedio para todas las miserias de nuestra alma : *El curó todas nuestras enfermedades* (Salmo CII).

4º Ellos vienen á Jesucristo mientras pasaba apresurándose

(1) Véase tomo I, Tercer domingo despues de la Epifania.

á buscarle por temor de que si no aprovechan su presencia en aquellos lugares no le encontrarán más. Esto nos enseña á no diferir nuestra conversion. Desde que el Salvador se acerca á nosotros, y nos advierte por su gracia, debemos correr á él sin dilacion, temiendo que nos retire esta gracia y nos sorprenda la muerte.

5º Vienen todos diez unidos, excitándose los unos á los otros, á tener confianza, lo cual nos enseña á sostenernos mutuamente en el bien, por nuestras palabras y nuestros ejemplos.

Parándose desde lejos.

1º Su humildad y el respeto al Salvador les impedian aproximarse más, juzgándose indignos. Estos sentimientos se producen en el corazon del hombre que considera, de una parte la bondad que el Señor ha tenido con él, y de otra su propia ingratitud para con un padre tan bueno. Entónces no se ruboriza más de confesar sus pecados, ni de conducirse como un pobre pecador...

2º Otra enseñanza hay en esto, el apartamiento de las malas compañías. La prohibicion que hacia la antigua ley á los leprosos de entrar en las ciudades y mezclarse en la sociedad de los otros hombres, era una imágen de la precaucion que deben tomar las almas para preservarse del contacto del vicio. Tambien nos enseña á evitar el contacto de los que están atacados de una lepra espiritual, es decir, de los hombres viciosos.

Levantaron la voz diciendo: Jesus, Maestro, ten compasion de nosotros.

1º Es una súplica ferviente que semejante á un grito llega hasta Dios...

2º Es una súplica humilde, que producida por un corazon humilde y respirando humildad, penetra en los cielos: ¡Ten piedad de nosotros!

3º Es una súplica llena de confianza. Los desgraciados tienen

confianza en que el Salvador, que tiene el poder de curar la lepra, les concederá este beneficio á todos diez, porque su beneficencia no está, como la de los hombres, sujeta á extinguirse por la multitud de las larguezas...

4º Es una súplica unánime y comun, y tambien poderosa cerca de Dios, á quien le parece agradable, porque quiere ver á los que están oprimidos por las mismas necesidades, juntarse y unir sus oraciones en espíritu de caridad. Lo que se pide para otros, se obtiene tambien para sí mismo. *Rogad los unos por los otros, para que seáis salvados* (S. Jac. V, 16). — *Tambien os digo, que si dos de vosotros consintieren sobre la tierra acerca de cualquiera cosa que pidan, lo alcanzarán de mi Padre que está en los cielos* (S. Mat. XVIII, 19).

Luego que Jesus los vió.

1º La mirada del Señor es el principio de la curacion concedida á los leprosos. Tan pronto como vió á estos desgraciados, se sintió movido de conmiseracion y los consoló. Jesus no desvia sus ojos de la miseria, ni la cierra su corazon. — Esto nos enseña que todos los bienes que poseemos provienen de que este divino Maestro ha vuelto hácia nosotros los ojos de su misericordia, como los volvió hácia los leprosos, hácia San Pedro, etc. *Pero, ¿sobre quién fijaré yo mis miradas, sino sobre el pobre que tiene el corazon contrito y humillado y observa mi ley con temor?* (Isaías, LXVI, 2).

2º Así mira tambien en su misericordia á estos hombres que le descubren su miseria acercándose á él, é implorando su socorro...

3º Imitemos á Jesus y miremos con ojos de conmiseracion á todos los que están en la miseria, principalmente á los pecadores.

Id, mostraos á los sacerdotes.

Pudo curarlos inmediatamente, pero quiso ántes enviarlos á los sacerdotes :

1º Porque exige de nuestra parte la cooperacion á su gracia y ciertas condiciones...

2º Porque es así como acostumbra á ejercitar la fe, la confianza y la obediencia de sus servidores. De ello tenemos un ejemplo sorprendente en el Patriarca Abraham al cual dijo : *Coge á Isaac tu hijo amadísimo, y sacrifícale á mí en holocausto* (Gen. XXII. 2).

3º Porque queria prescribirnos á todos la misma condicion, para purificarnos de la lepra espiritual, á fin de juntarnos y *mostrarnos á los sacerdotes* en el tribunal de la penitencia (1). Realmente nos dice á todos, *mostraos*, descubrid toda vuestra conciencia al confesor, á fin de que os conozca y os vea tales como sois, sin ocultarle ninguno de los pecados que habeis cometido por acciones, por palabras, ó por consentimiento interior. — Si los leprosos no hubiesen ido á los sacerdotes, no habrian sido curados por el Salvador y nosotros mismos si no vamos á Jesucristo en las personas de sus ministros no alcanzaríamos la curacion de nuestras almas.

4º De cualquier manera que el Señor responda á nuestras peticiones, cuando más parece rechazarlas, siempre las concede, con tal que no sea malo su objeto. Tal es su bondad que no le permite negar nada.

Y cuando iban quedaron curados.

1º Fe y obediencia de los leprosos. Sin vacilar, sin quejarse, ejecutan el mandato del Salvador y más sumisos que Naaman el Sirio (IV Reg. V), no se permiten murmurar. Ejemplo que nos enseña á obedecer prontamente todo lo que el Señor nos manda, sea por sí mismo, ó por sus ministros...

(1) *Adjumenta*, Argum. 2º.

2º Recompensa de la obediencia. El que obedece á la voz de Jesucristo, que habla en el santo tribunal por la boca de sus ministros, no tardará en ser curado de su lepra, cualquiera que sea su naturaleza.

3º Ellos son curados durante el camino ántes de llegar cerca de los sacerdotes; y es que á los ojos de Dios, la voluntad sincera de ejecutar una buena obra, tiene el valor de una ejecucion completa. — Tambien podremos ver en esto la imágen de una contricion perfecta, que si está acompañada de la voluntad de confesarse, justifica al pecador en el mismo instante (1).

4º Esta curacion de la lepra nos ofrece la imágen de la renovacion que sufrirán nuestros cuerpos en la resurreccion del último dia, cuando *Cristo reformará el cuerpo de nuestra humildad, conformándole á su cuerpo glorioso* (Phil. III, 21).

Uno de ellos volvió hácia atras... y le dió gracias; y este era Samaritano.

1º Ejemplo de reconocimiento. Esta virtud, muy bella en sí misma, y muy agradable á Dios, nos es absolutamente indispensable, si queremos que siga concediéndonos sus beneficios, y la perseverancia. El Evangelio hace resaltar la grandeza del reconocimiento del Samaritano, diciendo: *Volvió hácia atras, glorificando á Dios en alta voz; postrándose á los piés de Jesucristo, como para besarlos, le dió gracias por el beneficio que habia recibido.*

La ingratitud, por el contrario, es como dice San Bernardo, *un viento abrasador que agota la fuente de la piedad, seca el rocío de las misericordias y los arroyos de las gracias* (Serm. 51, en Cántic.).

2º Uno solo vuelve para mostrarnos que son pocos los verdaderamente reconocidos á Dios, en tanto que la mayor parte son ingratos. ¡Qué beneficios no hemos recibido de Dios,

(1). *Elem. Théol. dogm., tract. 14, De penit., n. 129, sogg.*

tanto para el cuerpo, como para el alma!... Y ¿cuál es nuestro reconocimiento? ¿No es frecuente que volvamos contra nuestro bienhechor sus propios beneficios?... — Si son tantos los llamados y tan pocos los escogidos ¿no se debe esto atribuir al olvido del reconocimiento?

3º El que vuelve es Samaritano, un hombre de quien debía esperarse ménos que de los Judíos un acto de gratitud. Así sucede con frecuencia que se manifiestan más ingratos los que han recibido, como los Judíos, los beneficios más señalados...

¿No fueron curados todos los diez? ¿Dónde están, pues, los nueve?

1º Palabras que repite tácitamente el Dios de la Eucaristía. Desde el fondo de su tabernáculo, donde reside sobre el trono de su misericordia, ve á los fieles que vienen asiduamente á su templo para pagarle el tributo de su piedad, y pregunta: *¿No hay más que diez?* ¿No ha sido curado un número mayor? Yo los he contado, los conozco por su nombre, y todos los *que han sido purificados* por el bautismo y por la penitencia y santificados por la Eucaristía, principalmente en Pascua, no están aquí, faltan la mayor parte. *¿Dónde están, pues?* No es á los piés del Señor, no es en su santa casa, no están ocupados en el negocio de su alma, sino... — *¿Dónde están?* Jesus lo pregunta, no porque lo ignora, sino porque reprueba su ausencia y la condena. Conoce á los ingratos, los sigue con la mirada á todos y á cada uno de ellos, y no les perderá de vista hasta que sean citados ante su tribunal.

2º En el dia del juicio pronunciará todavía estas palabras y entónces preguntará á los pastores de almas por su rebaño. ¿No os he confiado, dirá, tal número de fieles, y no los habeis alimentado con el pan de la doctrina y de los sacramentos? Sin embargo, yo no veo más que un pequeño número á mi derecha, vestidos con una ropa sin mancha. *¿Dónde están los otros?*...

3º Esta cuestion : *¿Dónde están los otros nueve?* nos enseña tambien la necesidad de la perseverancia (1). Todos estos leprosos han empezado bien, todos han buscado á Jesucristo, etc., pero nueve se han apartado del Salvador, y uno solo que ha permanecido constantemente fiel, volvió á su lado...

No hubo quien volviera y diese gloria á Dios.

Ejemplo de humildad y de modestia. El Salvador refiere á Dios, su Padre, y no á sí mismo, la gloria de su buena obra, pues, no dice : *Ellos han faltado á darme gloria, sino á dar gloria á Dios.* Con esto quiso enseñarnos que el que concede un beneficio no debe reclamar, ni reconocimiento, ni elogio para sí mismo, sino remitir la gloria á Dios sólo, de quien provienen todos los dones excelentes. *Dad gratuitamente lo que habeis recibido gratuitamente* (S. Mat. X, 8).— *No á nosotros, Señor, no á nosotros, sino á vuestro nombre, vuelve la gloria* (Salmo CXIII).

(1) *Adjumenta*, Argum. 49.

DÉCIMOCUARTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

S. Mat. XI, 24,33. Jesus dijo á sus discípulos : Ninguno puede servir á dos señores, porque ó aborrecerá al uno, y amará al otro; ó sufrirá al uno, y despreciará al otro. No podeis servir á Dios, y al dinero. Por eso os digo, que no esteis solícitos por lo que toca á vuestra vida, sobre lo que habeis de comer : ni por lo que toca á vuestro cuerpo, sobre con qué os habeis de vestir. ¿Por ventura la vida no es más que la comida, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo; que no siembran, ni siegan, ni juntan en los hórreos; y vuestro Padre celestial las mantiene. ¿Por ventura no sois vosotros más que ellas? ¿Y quién de vosotros puede con sus pensamientos solícitos añadir un codo á su estatura? ¿Y por qué estais solícitos del vestido? Considerad los lirios del campo como crecen; no trabajan, ni hilan; y yo os digo que ni Salomon en toda su gloria estaba tan bien vestido como uno de estos. Si Dios, pues, viste así el heno del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, ¿cuánto más á vosotros, hombres de poca fe? No esteis, pues solícitos, diciendo : ¿Qué comeremos, ó qué beberemos, ó con qué nos cubriremos? Porque todas estas cosas las buscan los gentiles; pues sabe vuestro Padre, que necesitais de todo esto. Buscad, pues, primero el reino de Dios, y su justicia; y todas estas cosas se os añadirán.

PRIMERA EXPLICACION.

1. *Imposibilidad de servir al mismo tiempo á Dios y al dinero.*
 - II. *Confianza en Dios en las necesidades de la vida.*
-

Ninguno puede servir á dos señores.

El Evangelio de este dia es un fragmento del *Sermon de la montaña* que el Salvador pronunció delante de la turba de sus discípulos, el año segundo de su predicacion, hácia la mitad del mes de mayo, sobre una montaña de Galilea no léjos de Bethsaída. En este célebre discurso, que contiene el résumen de toda su doctrina, expuso el Salvador, por una parte, los deberes que impone el servicio de Dios, y por otra, los obstáculos que impiden servir á este soberano Señor.

Un obstáculo poderoso y casi general es la codicia de las riquezas y la solicitud excesiva p r las necesidades de la vida. El Salvador quiere que este obstáculo sea allanado y enseña desde luego que no es posible servir á la vez á Dios y al dinero: *Ninguno*, dijo, *puede servir á dos señores*. Este adagio, cuya justicia se reconoce, es de una verdad perfecta en el sentido en que le toma Jesucristo, el cual quiere decir: 1º que nadie puede obedecer á dos señores que dan órdenes contrarias: que nadie podría consagrarse totalmente y con todo el afecto de su corazon á dos amos, porque si pertenecia enteramente al uno no podria pertenecer al otro. — Este principio general se aplica en seguida á dos señores determinados, Dios y la avaricia, á quienes se sirve por el culto religioso y por el del oro. Estos dos amos mandan absolutamente lo contrario y cada uno de ellos quiere poseer totalmente el corazon de sus servidores. Hé aquí por qué se pretende vanamente servir á los dos, y por lo que es preciso consagrarse á uno para darle todo el amor y toda la obediencia, con exclusion del otro.

Porque ó aborrecerá al uno y amará al otro, ó sufrirá al uno y despreciará al otro.

Si ama á Dios despreciará las riquezas: si es esclavo de la concupiscencia y de la avaricia, no podria amar á Dios y á su ley que las condena. De aquí esta conclusion:

No podeis servir á Dios y al dinero.

En lugar de *dinero* hay en el texto la palabra *Mammona*. *Mammon* entre los Sirios, era propiamente el Dios de las riquezas, el *Plutus* ó *Pluton* de los Griegos, que habitaba en los infiernos. — *Mammon*, ó la avaricia, se opone como un falso Dios al Dios vivo y verdadero; porque segun la doctrina del Apóstol la codicia del dinero es una *idolatría* (Eph. V, 6). — La sentencia del Salvador significa, pues: vosotros no podeis servir á Dios y al mismo tiempo buscar ávidamente las riquezas, de manera que deis vuestro corazon al uno y á las otras, consagrando vuestros trabajos y vuestra aplicacion á los dos. Esto es tanto ménos posible cuanto que Dios quiere ser honrado y amado por encima de todo, y poseer solo el corazon de su criatura. Ademias las riquezas se apoderan de tal modo del corazon de los que las buscan que le impiden elevarse á Dios.

El Salvador condena, pues, este amor de las riquezas que encadena el corazon del hombre y le hace olvidar los bienes eternos. Mas si vitupera esta codicia desarreglada, como incompatible con el servicio de Dios, no desapueba que se busquen los bienes terrenos, cuando se hace para subordinarlos al servicio de Dios. Así no dice: *Vosotros no podriais servir á Dios y poseer las riquezas*, sino, *vosotros no podriais servir á Dios y á las riquezas*. Y, con efecto, ha habido muchos santos que, poseyendo las riquezas de este mundo, han hecho de ellas un buen uso, empleándolas en obras santas. Estos no subordinaron á ellas su corazon, sino que siguieron fielmente esta palabra del Profeta: *Si poseeis riquezas abundantes no entregueis á ellas vuestro corazon* (Salmo LXI).

Por eso os digo, que no esteis solícitos...

Para no caer insensiblemente en la servidumbre de la avaricia que os alejaria del servicio de Dios, *no esteis solícitos* de

las cosas necesarias á la vida temporal. Esta solicitud inquieta -1) produce el deseo de atesorar y conduce á la esclavitud : -2) esta inquietud es por sí misma un obstáculo á la vida virtuosa y cristiana (1).

El Salvador no dijo : *No tengais ningun cuidado, ninguna prevision*, sino : *No tengais inquietud*. Así, no prohíbe los cuidados previsores y una aplicacion recta á los negocios temporales, sino únicamente esa pasion desarreglada, absorbente, que ahoga el amor de las cosas espirituales y todo sentimiento religioso. ¿Cuál es propiamente la inquietud reprobada y cuál es el cuidado permitido y loable? — 1º *Hay inquietud viciosa* -1) cuando se da la preferencia á lo temporal y se le busca antes que lo espiritual ; -2) cuando se busca en perjuicio del alma y de la ley divina, -3) cuando para adquirirlo se emplean malos medios, -4) ó se adquiere para malos fines ; -5) cuando se cifra en las riquezas el bien supremo y todo contento, como hace el que atesora por atesorar ; -6) cuando el cuidado que se dedica á las cosas, aun las más necesarias, está mezclado de anhelo y de temor, porque este temor inquieto no proviene más que de un deseo excesivo de los bienes de este mundo y de una falta de confianza en Dios. Por esto dice muy bien San Crisóstomo : si las cosas me son necesarias, no es una razon para inquietarme, al contrario, cuanto más urgente es mi necesidad, debo estar más asegurado, porque tenemos la certidumbre de obtener de Dios lo necesario, como la tenemos de no obtener lo superfluo.

2º *El cuidado de las cosas temporales es loable*, -1) cuando es solamente secundario, y dispuesto á ceder siempre el paso y á dejar la preferencia á los intereses espirituales. -2) Cuando está bien reglado, y no busca los bienes temporales más que en vista de los eternos, y como medios que sirven para facilitar las prácticas de la vida cristiana, para ejercer la caridad y sostener las obras de beneficencia. -3) Cuando es moderado, sin

(1) *Adjumenta*, Argum. 8, § 2, — ítem, Argum. 3 y 16.

zozobra ni inquietud, reposando con confianza en la providencia paternal de Dios.

Este cuidado, esta aplicacion cristiana tiene por objeto legitimo la adquisicion de los recursos necesarios y convenientes, segun el estado de cada uno : pudiendo extenderse despues á adquirir lo que no es tan necesario, lo que tiende á elevar el estado que se ocupa. Verdad es que este último caso está sujeto al peligro de la ambicion. Así el verdadero cristiano no debe desear el crecimiento de su fortuna más que con reserva, guardándose de buscarle con demasiado ardor.

No esteis solícitos por lo que toca á vuestra vida, sobre lo que habeis de comer, ni por lo que toca á vuestro cuerpo, sobre con qué os habeis de vestir.

Las palabras citadas significan : no paseis pena por vuestro alimento, ni por vuestros vestidos, ni por otras cosas igualmente necesarias al sosten de vuestra naturaleza, es decir, del alma y del cuerpo, que vuestro Padre celestial os ha dado : si él os ha creado con una naturaleza sujeta á las necesidades, él ha debido, en su Providencia paternal, proveer á esas necesidades.

Expresamente nombra el alimento y el vestido como dos cosas de primera necesidad y de las cuales se preocupan con exceso los hombres ordinarios. Para evitarnos estas preocupaciones excesivas nos propone muchos motivos. -1) Dios, que nos ha dado la vida, no nos rehusará lo que debe servir para sostenerla. -2) Dios, cuya providencia alimenta á los pajarillos, no negará el pan á las criaturas razonables. -3) Desde luego, sin el concurso de Dios, todos nuestros esfuerzos serán vanos. -4) Dios, que se complace en ataviar con magnificencia á las flores de los campos, no negará al hombre los vestidos necesarios. -5) La inquietud por este motivo es ofensiva á Dios, indigna de los cristianos y propia de los paganos, que no conocen la bondad paternal de Dios. -6) Los hombres que buscan ante todo el

reino de Dios, pueden contar con una providencia particular para sus necesidades temporales. — A estos motivos de confianza añadirá el Salvador, como conclusion, una regla práctica, propia para hacernos deponer las preocupaciones del porvenir y la diligencia en los cuidados del presente, para hacernos descansar con una entera seguridad en su providencia paternal.

¿Por ventura la vida no es más que la comida y el cuerpo más que el vestido?

Dios que nos ha dado lo principal, ¿no habia de darnos lo accesorio? Nos ha dado el alma y el cuerpo, que conserva en nosotros por una especie de creacion continua. ¿Podria, pues, suponerse que habia de rehusarnos menores dones, tales como la comida y el vestido, indispensables á la vida corporal?

Mirad las aves del cielo ; que no siembran, ni siegan, ni juntan en los hórreos ; y vuestro Padre celestial las mantiene. ¿Por ventura no sois vosotros más que ellas?

El divino Maestro nos enseña á fijar la mirada en la Providencia que se revela en el cielo y en la tierra, en el universo entero, mostrando el doble ejemplo de las aves y las flores. — Al decir *las aves del cielo*, las distingue de las domésticas como de todos los animales terrestres, y nos las propone con preferencia, porque parecen más abandonadas á sí mismas, más desprovistas de alimento, y, sin embargo, ménos ocupadas de su subsistencia que de llenar los aires con sus cantos.

No dice *su Padre celestial*, sino *vuestro Padre celestial* las mantiene. ¿Cuánto más no proveerá él á vuestro alimento, siendo como sois sus hijos, criados á su imagen? ¿No sois vosotros más que ellas?

Y añade : *Ellas no siembran, ni siegan, ni juntan en los hórreos*, para demostrar que los pajarillos no tienen tantos

medios como los hombres para procurarse la subsistencia, puesto que los hombres han recibido de Dios todo lo que se requiere para producir las mieses y para crearse recursos. Este no es pues un ejemplo propuesto á la imitacion, como si denotase que debe abstenerse de trabajar, porque seria contrario á estas palabras del Apóstol : *Si alguno no quiere trabajar, que no coma* (II Thess. III, 10). El Salvador nos manifiesta solamente un hecho providencial, para hacernos entender que si damos á las cosas terrenales un cuidado moderado podemos descansar en la providencia paternal de Dios.

¿ Quién de vosotros puede con sus pensamientos solícitos añadir un codo á su estatura?

Vanamente empleará todas las fuerzas de su genio, todos los recursos de su industria, vanamente se pondrá en tormento para añadir algo á su estatura : esto no pertenece al poder de hombre sino al Criador. De igual manera los cuidados y las precauciones más ingeniosas no podrian prolongar la vida del hombre más allá del término fijado por su autor.

¿ Y por qué estais solícitos del vestido? Considerad los lirios del campo como crecen: no trabajan ni hilan...

Para hacernos comprender cómo la Providencia se ocupa del vestido, la habitacion y demas necesidades del hombre, el Salvador llama nuestra atencion sobre los lirios. Imposible dejar de admirar la belleza de estas flores, su blancura brillante, su perfume, la regularidad y la elegancia de su forma, su estatura y la majestad misma con que elevan sus corolas.

Antes ha citado las aves llamándolas *aves del cielo* : hablando de los lirios, dice *los lirios de los campos*, para distinguirlos de los de los jardines que son plantados y cultivados por el hombre.

— El Señor parece querer enseñarnos por este ejemplo, que los cuidados de la Providencia no se reducen á lo estrictamente

necesario, sino que se extienden á esos modestos ornamentos, á esa honesta elegancia que reclamen el rango, la condicion y la dignidad de cada uno. Dios se conduce como un bueno y sabio padre de familia que provee á sus hijos no sólo con qué vivir y trabajar sino tambien con qué satisfacer los usos legítimos, y al descanso de las fatigas por medio de recreos honestos. Lo que sigue lo indica claramente.

Y yo os digo que ni Salomon en toda su gloria estaba tan bien vestido como uno de estos.

En otros términos: cuando Salomon se presentaba á su pueblo con el aparato y la magnificencia que convenia á tan gran rey, su vestido no tenia el brillo y la belleza de estas flores.

Se cita á Salomon en el ejemplo ántes que á otro rey, porque sobrepujando á los otros monarcas por sus riquezas, su poder y su sabiduría, habia desplegado una magnificencia que respondia á su grandeza. Su corte era talmente espléndida, que las vestiduras de sus servidores llenaron de asombro á la reina de Saba (II Paral. IX).

Desde luego, el vestido ó la túnica de Salomon está comparada á los lirios con mucha propiedad. Segun las costumbres antiguas de los Judíos esta túnica debia ser de tela blanca, sembrada de lirios de oro y de otras flores bordadas. Salomon, que figuraba á Jesucristo, tenia predileccion por los lirios y los eligió como principales ornamentos de su palacio y del templo. Así, en el libro de los Cantares, del cual es autor, hace decir más de una vez á la Esposa, *que descanse, que se apaciente entre los lirios* (Cant. II, 16; VI, 2).

Si el Salvador eleva la belleza de los lirios por encima de las vestiduras de Salomon, es porque -1) estas flores han recibido de la naturaleza una gracia cándida, superior á la elegancia ficticia del arte, que no es más que la imitacion muerta de la naturaleza. En efecto, si el arte copia á la naturaleza y sus be-

llezas, no puede igualarlas. ¿Qué tela, dice San Jerónimo, qué sederías, qué púrpura real, qué bordados, por admirables que sean, pueden rivalizar con el colorido de las flores? ¿Dónde hallar el bermellón de la rosa y la blancura de los lirios? No hay más que mirar á la violeta y los ojos declaran que ninguna púrpura artificial podría reproducir sus tintes delicados. -2) Los lirios naturales son flores verdaderas y vivas que exhalan el más dulce perfume: mientras que los lirios artificiales son imitaciones sin vida que son á la naturaleza como una imágen á la realidad. -3) Examinada atentamente y de cerca una flor artificial parece grosera, llena de defectos y de deformidades: mientras que la que es obra de la naturaleza, cuanto más se la mira, más bella y admirable parece.

Si Dios, pues, viste así el heno del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno...

Después de haber encomiado el atavío de los lirios, el Salvador hace resaltar su poca utilidad. Ellos no son más que yerbas, plantas herbáceas, buenas cuando más para caldear el horno. Era costumbre en Oriente utilizar los tallos desechados de los lirios, como los otros productos de los campos para alimentar el fuego de las hornazas.

Así, ya no dice más *los lirios de los campos*, como acaba de llamarlos cuando habla de su belleza, sino *el heno de los campos*, para que se vea su poco valor. Es al mismo tiempo una alusión á la Escritura, que compara los bienes perecederos y la vida efímera del hombre á la yerba de los campos: *La vida del hombre es como la yerba y se levanta como la flor de los campos. Un soplo ha pasado, cae la flor, y el lugar que la sostenía no la reconoce más* (Salmo CII). — Así, poniendo la utilidad del lirio en oposicion con su belleza, demuestra que no hay nada, por pequeño y mezquino que sea, que no sea objeto de los cuidados y atenciones de Dios.

¿Cuánto más á vosotros, hombres de poca fe?

Por este apóstrofe y este reproche da á entender que las inquietudes demasiado comunes que combate, nacen de la falta inexcusable de confianza en el Padre celestial.

No esteis, pues, solícitos diciendo: ¿Qué comeremos ó qué beberemos, ó con qué nos cubriremos? Porque todas estas cosas las buscan los gentiles.

Por estas diversas cuestiones que son tan comunes, pinta las alarmas, las preocupaciones demasiado cobardes, indignas de un cristiano, y que se deben dejar á los infieles. Estos no conocen á Dios ni á su Providencia, miéntras los cristianos la conocen y experimentan cada dia sus efectos.

Vuestro Padre sabe que necesitais de todo esto.

Lá noción de la divina Providencia y, al mismo tiempo, la base de la confianza cristiana, indicada en las palabras citadas, consiste en estas tres cosas: Dios *sabe* nuestras necesidades, *quiere* ayudarnos y *puede*. Las *sabe* porque conoce todas las cosas; *quiere*, porque es un buen Padre: *puede*, porque es nuestro Padre celestial que reina en el cielo y es omnipotente. — El Salvador se apoya en la palabra *saber*, para demostrar que Dios conoce todas nuestras necesidades. ¿Y no basta á un padre, sobre todo á un Padre como Dios, conocer las necesidades de sus hijos? Su solicitud por nosotros supera á todos los cuidados que podemos tener por nosotros mismos, porque es inmensa y divina.

Buscad, pues, primero el reino de Dios y su justicia: y todas estas cosas se os añadirán.

¡ Hé aquí una conclusion práctica, corroborada por una promesa. Buscad, dice, *primeramente*, lo cual comprende ménos

una prioridad de tiempo que de apreciacion y de cuidado, como si dijera : buscad por encima de todo y como vuestro bien principal *el reino de Dios*, la eterna santidad : *y su justicia*, la justicia de Dios que comprende los medios de llegar á su reino, los cuales son la gracia, el perdon de los pecados, las virtudes y las buenas obras. Estas son, dice, las cosas que deben buscarse *en primer lugar* : todo lo demas es *secundario*, y no debe ser buscado más que en tanto cuanto os pueda servir para el reino de Dios. Si procedeis de esta manera las cosas temporales no os faltarán, y os prometo formalmente que Dios os las dará todas por añadidura.

Al decir liberalmente que se *añadirán*, manifiesta que las cosas temporales no forman parte de la recompensa que merecemos por nuestras buenas obras, y cuya medida se nos dará toda entera en el cielo. Así, las cosas temporales constituyen un don liberalmente añadido á esta medida llena. Los bienes temporales, como dice San Crisóstomo, son despreciables y de ningun peso en la balanza divina : en tanto que los bienes espirituales son llamados por el Apóstol *el peso eterno de una sublime é incomparable gloria* (II Cor. IV, 17).

SEGUNDA EXPLICACION.

Ninguno puede servir á dos señores.

1º El Salvador proclama por esta sentencia lo que se halla escrito en el Antiguo Testamento y en el mismo corazon humano, á saber, que el hombre debe servir á Dios como á su único señor : *Temed al Señor vuestro Dios y le servireis á él sólo* (Deut. VI, 13). Siendo Dios nuestro Criador y nuestro Señor, á él sólo debemos nuestros homenajes y nuestros corazones. En efecto, fuera de Dios no existen más que ídolos y seria un crimen colocarlos en el mismo rango que al Dios vivo : *Yo soy*, dice, *el Señor vuestro Dios... no tendreis ídolos extraños*

delante de mí (Exod. XX, 3). Por esto dirige el profeta Elías á los Israelitas estos justos reproches : *¿Hasta cuándo cojearéis de los dos piés?* (inclinándose tanto á un lado como á otro). *Si el Señor es Dios, seguidle; y si Baal es Dios, no sigais más que á él* (III Rey. XVIII, 21). — *¿Qué alianza, dice San Pablo, hay entre la luz y las tinieblas? ¿Qué concierto entre Cristo y Belial?* (II Cor. VI, 14).

2º *¿Cuáles son los dos señores que el Salvador indica aquí?* — En general estos señores son Dios y el demonio, ó Dios y el pecado, ó Dios y generalmente todo lo que es contrario á Dios. — En particular los dos señores son, de una parte Dios y de la otra el dinero y la avaricia; Dios y el mundo con su ambicion; Dios y la carne con sus placeres. El dinero, el mundo y la carne, son otros tantos señores, ó quizás otros tantos tiranos opuestos á Dios, solo señor legítimo; y el que les obedece se hace su esclavo. *Uno es esclavo de aquel por quien ha sido vencido* (II S. Ped. II, 19). — *¿No sabéis que cuando os haceis esclavos de alguno para obedecerle, sois esclavos de aquel á quien obedecéis, sea del pecado para la muerte, ó sea de la obediencia para la justicia?* (Rom. VI, 16).

3º Es necesario elegir entre los dos señores: entre Dios y el demonio, entre Jesucristo y Belial... ¿A cuál de los dos vale más servir? Evidentemente si servir á Dios es reinar, servir al demonio es llevar el yugo más vergonzoso, esperando la perdición eterna. *Dos cosas malas ha hecho mi pueblo: háme abandonado, á mí la fuente de agua viva, y ha excavado cisternas, hoyos entreabiertos, que no pueden retener el agua* (Jerem. II, 13).

4º *¿Cuáles son los que quieren servir á dos señores?*

Todos los que no ponen á Dios y á sus mandamientos por encima de todo: quieren ser cristianos, pero al mismo tiempo se permiten seguir al mundo, y frecuentar sus diversiones más peligrosas. — Estos quieren ser cristianos á medias, practicar la religion hasta cierto grado, hasta hacer tal sacrificio y no más

allá. — Estos conservan en su corazón algún ídolo, es decir, cualquiera pasión ó costumbre mala. — Estos, sobre todo, no dan á Dios la preferencia sobre las riquezas y la fortuna, y pretenden servir al mismo tiempo á Dios y á Mammon.

Porque ó aborrecerá al uno y amará al otro, ó sufrirá al uno y despreciará al otro.

Aquí se nos enseña el odio al pecado, odio santo, absolutamente necesario para el que tiene amor á Dios.— Si no se ama á Dios y se cumple su santa ley, se caerá inevitablemente en la esclavitud del pecado y del demonio.

No podeis servir á Dios y al dinero.

Después de haber declarado en general que no se puede servir á dos señores, el Salvador insinúa claramente que uno de los dos no es otro que el pecado y el demonio, autor é instigador de todos los pecados. Añadiendo: *No podeis servir á Dios y al dinero*, fulmina un anatema contra la avaricia, y la concupiscencia de las riquezas, tan comunes entre los hombres, señalándolas también como un señor opuesto directamente á Dios.

Ahora bien, se sirve al dinero, se convierte uno en esclavo de las riquezas, cuando se las busca con pasión, y se las posee con tenacidad. *Nada hemos traído á este mundo y no hay duda que nada podemos llevar de él. Teniendo la comida y el vestido, contentémonos. Porque los que quieren hacerse ricos caen en la tentación y en las redes del diablo, y en muchos deseos inútiles y dañosos que hunden á los hombres en la ruina y en la perdición. La raíz de todos los males es la concupiscencia* (I Tim. VI, 7, sig) — Así, el cristiano debe elegir uno entre los dos. O poner bajo sus pies el yugo de Mammon para elevarse al cielo, ó llevando ese yugo, descender al imperio de Mammon que es el infierno.

No esteis solícitos por lo que toca á vuestra vida, sobre lo que habeis de comer.

1º No es solamente la avaricia sórdida y servil lo que el Salvador condena; proscribire también los cuidados demasiado inquietos por las cosas temporales.

2º De ninguna manera desaprueba una solicitud moderada que es loable; sino la aplicación desarreglada, la inquietud y la ansiedad. Esta inquietud nociva, inútil y superflua, es más injuriosa á Dios porque le niega la confianza que se le debe.

3º Esta excesiva solicitud por las cosas temporales pierde á las almas de tres maneras: -1) turba la serenidad del espíritu; -2) hace muy difíciles los ejercicios de piedad; -3) liga insensiblemente el corazón á las cosas terrenas y le hace incapaz de amar los bienes del cielo.

4º Conviene, pues, deponer la inquietud por las cosas que miran al cuerpo y preocuparnos mucho de los intereses del alma, no con la zozobra que turba, sino con la calma de la confianza en Dios.

¿Por ventura la vida no es más que la comida?

1º Estas palabras nos hacen pensar en lo que pudiera llamarse *el precio del alma*. ¡Ay! Muchos venden su alma para beberse ó comérsela, etc., ¡tan poco conocen su valor! *Los hijos de Israel me han ultrajado delante de mi pueblo por un poco de cebada y un trozo de pan, para matar las almas que no eran mortales.* (Ezech. XII, 19).

¿Qué es, pues, un alma, sea la mía propia, sea la de mi hermano, para que yo la venda ó la sacrifique?... ¿Qué conmutación dará el hombre por su alma? (S. Mat. XVI, 26) — ¿No vale más preferir perderlo todo en el mundo que perder el alma? ¿No es una locura inexcusable dar un tesoro por una bagatela de ningún valor? ¿No es locura sacrificar mi alma ó la de m

prójimo por una ventaja frívola y perecedera?... *No vayais por comer á destruir la obra de Dios* (Rom. XIV, 20).

2º De las palabras citadas podemos tambien deducir este principio general : *Dios, que nos ha dado lo más, no nos rehusará lo ménos*. Así, despues de habernos dado la vida, no nos negará las cosas necesarias á la vida ; — despues de habernos dado la gracia santificante, vida espiritual de nuestras almas, no nos rehusará los socorros necesarios para conservarla en los momentos de tentacion ; — despues de habernos dado el Bautismo y la fe cristiana, tambien nos dará la gracia actual para vivir cristianamente, á pesar del ardor de las pasiones ; — despues de habernos llamado á un estado nos dará los medios de corresponder perfectamente á nuestra vocacion...

3º Diciendo que su providencia provee á nuestra alimentacion y á nuestro vestido, el Salvador da á entender claramente que tiene el mismo cuidado de nuestros campos y de todos los negocios honrados que nos ocupan, sean pertenecientes á la industria ó al comercio ; que sabrá darnos la lluvia y el buen tiempo, la paz y la tranquilidad pública segun sean convenientes. Por lo mismo debemos deponer toda inquietud y descansar en nuestro Padre celestial.

Mirad las aves del cielo....

1º Admiremos á la divina Providencia que da á las aves, á todos los animales, por salvajes ó pequeños que sean, el pasto, el alimento, apropiado á la especie de cada uno. *Los leoncitos rugen por su presa y piden á Dios su alimento* (Salmo CIII). — *Los ojos de todas las criaturas se fijan sobre vos, Señor, y vos les dais el alimento en el tiempo señalado. Abris vuestra mano y saciais á todo lo que respira* (Salmo CXLIV). — Ahora bien, cuando se trata de los hijos de los hombres, su providencia es de otra manera atenta como lo manifiesta por estas palabras : *No es bueno tomar el pan de los hijos y echarlo á los perros* (S. Mat. XV, 26). ¿Quién podria suponer que el divino Padre de familia,

tan cuidadoso de los animales habia de olvidarse de sus propios hijos?...

2º *Mirad*, dice, las aves del cielo, pero con la vista iluminada por la fe : y considerando de igual manera á las criaturas, aprended de la sabiduría celestial, que aparece como escrita por la mano de Dios en el gran libro de la naturaleza, ó como resplandeciendo en el grande espejo del universo...

3º Las aves del cielo nos ofrecen -1) la imágen de la libertad de los hijos de Dios. Estos, libres de las afecciones terrestres, y desligados de su propia voluntad, no respiran más que por la voluntad divina. Esta adorable voluntad y el regocijo de Dios, son como un cielo puro, inundado de luz, donde ellos se mueven y se alegran, ofreciendo á Dios himnos continuos.

-2) Los pájaros pequeños ofrecen tambien la imágen de la pobreza evangélica, puesto que nada poseen y están enteramente abandonados á los cuidados del Padre celestial. Tales son, con efecto, los verdaderos pobres de espíritu que, despojados de todo, dependen enteramente para su subsistencia de la bondad y providencia de Dios. Estos pobres del Señor son dichosos á tenor del proverbio : *Siempre en la alegría... como el que no tiene nada y lo posee todo* (II Cor. VI, 10).

-3) Las aves del cielo figuran esas almas santas que, no teniendo nada en la tierra, se elevan sobre las alas de la fe y de la caridad y descansan en el árbol de la cruz... Dios alimenta á estas almas con una bondad particular, dándoles un maná oculto y el pan celestial que encierra todas las delicias... Esto no reza con los reptiles de la tierra... *que se arrastran sobre su vientre y comen la tierra todos los dias de su vida* (Gen. III, 14)...

¿Y quién de vosotros con sus pensamientos solícitos puede añadir un codo á su estatura?

1º El Salvador nos manifiesta aquí que todos los cuidados que van más allá de la moderacion con que deben buscarse las cosas

temporales son vanos é inútiles ; y ademas, que el éxito de nuestros negocios temporales depende esencialmente de la bendicion de Dios. — Alargar su estatura, prolongar su vida ó su salud son dos cosas igualmente imposibles. De parecida manera, cualesquiera que sean nuestra actividad y nuestro trabajo, no podremos nunca procurarnos los bienes de la vida más que en tanto cuanto á Dios plazca concedernósnlos, puesto que él es el dispensador de todos los bienes, y el que distribuye sus dones con número, peso y medida. (Sab. XI, 24). *Todas las criaturas esperan de vos su alimento en el dia señalado. Vos dais y ellas reciben : vos abris la mano y ellas se sacian con vuestros dones. Vos ocultais vuestra faz y ellas se turban ; retirais vuestro aliento y ellas espiran y vuelven á entrar en el polvo* (Salmo CIII). — Así, un cuidado moderado, razonable, basta por nuestra parte : no hace falta más sino la bendicion de Dios que debemos impetrar humildemente.

Notad que no es raro ver á los hombres perversos aplicarse con éxito á los negocios temporales y adquirir grandes riquezas. Dios lo permite así en un deseo de justo castigo, preludio de su reprobacion. Ve aqui que estos impíos, estos dichosos del siglo multiplican sus riquezas... Pero vos los habeis colocado en los lugares resbaladizos y los habeis echo caer de lo alto de su grandeza (Salmo LXXII).

2º La Providencia da á nuestros cuerpos su justa estatura por un crecimiento insensible, que se continúa dia y noche, sin que nosotros tengamos de él conocimiento alguno. Así es como esta Providencia acude á las necesidades de sus servidores, de las iglesias, de las comunidades, de las instituciones piadosas, frecuentemente por caminos secretos que se nos escapan de una manera absoluta. Es necesario, pues, aplicarse á servir á Dios con fervor, y descansar siempre en su providencia con una confianza filial.

3º No sólo la estatura sino toda la conformacion de nuestro cuerpo dependen de Dios y no está en poder del hombre cam-

biar el color de uno solo de sus cabellos (S. Mat. V, 36). *Él es quien nos ha hecho: no nos hemos hecho á nosotros mismos* (Salmo XCIX). Así, la constitucion natural y la figura del hombre son un efecto puro de la divina voluntad. De aquí se sigue que cada uno debe respetar á los otros y respetarse á sí mismo, como á la figura de Dios; y que el cuerpo que hemos recibido, sea como sea, es el mejor para nosotros, segun la voluntad del Criador. Este cuerpo está destinado á ser glorificado y á convertirse en ornamento del cielo: él brillará como el sol con tal de que sea santificado por el servicio de Dios en la tierra.

4º Tal es en efecto el objeto de este cuerpo corruptible que ha sido unido á nuestras almas: debemos servirnos de él para trabajar, sufrir, y humillarnos á ejemplo de Jesucristo. Ahora bien, conocemos el divino ejemplo del Salvador que *por amor nuestro se entregó á la muerte y fué inmolado como una hostia viva agradable á Dios* (Eph. V, 2); que en su pasion, fué semejante á un leproso, herido de la mano de Dios, y reducido á tal estado que no conservó su forma y su belleza; que, en premio de tantas humillaciones, resucitó radiante, eclipsando con su belleza á todos los hijos de los hombres, exaltado, coronado de gloria y de honor por la mano del Altísimo... — Una gloria semejante se reserva á los imitadores de Jesucristo: este Rey de gloria *reformatá el cuerpo de nuestra humildad, conformándole á su cuerpo glorioso* (Phil. III, 21).

¿Y por qué estais solícitos del vestido?

1º Si el Salvador condena el deseo inmoderado con motivo de los vestidos necesarios ¿qué diria de esos atavíos y ornamentos superfluos, que no sirven más que para el fausto y la ostentacion, que se emplean en excitar la concupiscencia de los deseos carnales? A los que los usan, que son tan numerosos, es á quien el Salvador repite estas palabras: *¿Por qué pasais pena por vuestro vestido corporal?*

2º En punto á vestidos, á habitacion y mobiliario, no debemos

buscar más que lo que es moralmente preciso, con relacion á nuestro estado y condicion, en el sentido cristiano de este concepto.

3º Conviene esperar estas cosas con una confianza cristiana en la providencia paternal de Dios. Ved cómo procura á todos los séres vivos el vestido que reclama la naturaleza de cada uno, á los peces las escamas, á los pájaros las plumas, á las ovejas la lana y á los árboles la corteza. Su bondad no olvida á ninguna de sus criaturas. Pero tratándose del hombre ha usado de una liberalidad admirable, y no contento con habernos dado lo necesario para cubrirnos, ha creado medios de adornarnos con magnificencia, tales como los tisus de oro, la seda y las telas preciosas. Estos son otros tantos dones que debemos recibir con reconocimiento y emplearlos, no para satisfacer nuestra vanidad, sino para honrar nuestro estado con los modestos ornamentos que exige, y sobre todo para realzar el esplendor del culto divino.

4º Además de los vestidos corporales, Dios nos ha preparado otros espirituales que forman el ornamento del alma; y consisten en la gracia santificante, verdadera ropa nupcial, embellecida con el oro y las perlas de todas las virtudes.

5º Los vestidos de nuestra alma toman su brillo de Jesucristo y de su sangre preciosa. Los elegidos, revestidos de la gloria, brillan con tan viva claridad en el cielo porque *han lavado sus ropas y las han blanqueado con la sangre del Cordero* (Apoc. VII, 14).

Considerad los lirios del campo... Salomon en toda su gloria no estaba tan bien vestido como uno de estos.

1º Dios ha derramado bellezas en toda la naturaleza para que sirvan de ornamento á la morada terrestre del hombre. ¡Cuál no será la magnificencia que desplegará ante nuestros ojos en la morada celestial!

2º Las palabras citadas nos ofrecen una imagen de la belleza y de la gloria de los Santos. Si el Señor da á las flores de los

campos un atavío tan brillante, ¡ qué vestidoras reservará á sus elegidos en el paraíso, donde deben, como flores vivas, encantar eternamente sus miradas divinas! *Los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre* (S. Mat. XIII, 43).

3º Imágen también de la belleza y de la gracia en este mundo. Las flores variadas representan la variedad de las virtudes, con que el campo de nuestro corazón debe cubrirse. Figuran también el atavío místico de la Iglesia, que, Esposa real de Jesucristo, *resplandece con un vestido de oro, realzado por ornamentos variados* (Salmo XLIV).

4º Los lirios son la figura de las almas puras que, lavadas de las manchas del pecado, no difunden más que el buen olor de Jesucristo.

5º En un sentido más restringido, los lirios son las vírgenes y las almas castas que, en un campo solitario, lejos del contagio del mundo, alimentadas por el rocío y el calor del cielo, se abren ante las miradas de Dios; y, objeto de una providencia admirable, se conservan puras de toda mancha terrestre como si estuvieran protegidas por las alas de los ángeles.

El heno de los campos, que hoy es y mañana se echa en el horno.

1º Imágen de la belleza terrestre y corporal : ya consista en las facciones del rostro ó en la elegancia y riqueza de los vestidos, es caduca como el heno de los campos : *Toda carne es como la yerba, y toda su gloria como la flor de los campos* (Isaías, XL, 6).

2º Este heno de los campos representa también las cualidades brillantes del espíritu, y generalmente, el renombre, la gloria humana, todo lo que tiene brillo á los ojos de los hombres. Estas cosas seductoras pasan, se marchitan como las flores, y Dios las estima en tan poco que se las abandona á los buenos y á los malos. *Necio, en esta noche te vendrán á pedir el alma.*

¿Para quién serán las cosas que has juntado? (S. Lúe. XII, 20).

3º Es, en fin, la imágen del fausto y del lujo que talan el mundo y que no cubren; ay! más que la iniquidad y el alimento de las llamas eternas. Porque es preciso que los partidarios del mundo lo sepan bien: ellos son *este heno de los campos que hoy es y mañana será echado en el horno.*

Porque estas cosas las buscan los gentiles.

1º Que los cristianos se guarden bien de parecerse á los paganos que no conocen al verdadero Dios ni sus dones. ¿Qué buscan los paganos?... ¿Qué deben buscar los cristianos iluminados por la fe?...

2º Los que imitan á los paganos en la persecucion de los bienes de aquí abajo, serán como ellos excluidos de la herencia de lo alto y como ellos condenados al infierno; pero castigados con más severidad...

Vuestro Padre sabe que necesitais de todo esto.

1º Nuestra confianza se apoya en tres fundamentos: en la omniscia de nuestro Padre celestial, en su omnipotencia y en su bondad inagotable, tres atributos divinos que pueden llamarse el ojo, la mano y el corazon de Dios, siempre dirigidos hácia nosotros, siempre invitándonos á descansar en su seno paternal, sin inquietud de ningun género: *Deponed*, dice San Pedro, *en su seno todas vuestras inquietudes, porque él mismo tenga cuidado de vosotros* (I S. Ped. V, 7).

La divina Providencia se ocupa, pues, con una inefable bondad de todas nuestras necesidades, sin olvidar las de nuestras almas, á que atiende principalmente: *Vuestro Padre celestial sabe que necesitais de todo esto.* Mas esta providencia paternal no excluye en manera alguna nuestras oraciones: *Vuestro Padre*

celestial, dice el Salvador, *dará un espíritu bueno á los que se le pidan* (S. Lúe. XI, 13).

Buscad, pues, primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se os añadirán.

1º Hé aquí la regla de la diligencia cristiana en los negocios de este mundo : ella debe ser secundaria : *Ante todo el reino de Dios* : poned siempre en primer lugar lo que mira á Dios y á vuestra alma...

2º Es también la regla de la sabiduría y de la prudencia cristiana. Siguiéndola adquiere el cristiano los bienes que Dios quiere darle ; los posee sin peligro y usa de ellos para bien de su alma.

3º Es el principio de la paz interior : la paz del corazón no se turbará ni por los vanos deseos, ni por las vicisitudes de las cosas terrestres, en tanto que ellas no sean más que el objeto secundario de nuestros trabajos.

4º Es un principio de progreso espiritual : porque -1) aleja el grande obstáculo de este progreso, que consiste en la excesiva solicitud de las cosas de este mundo -2), y aumenta la energía del alma, inflamándola de ardor por los bienes del espíritu...

5º ; Y cuán numerosos son los que buscan *primeramente* los bienes de la tierra, como si debiera dárseles el cielo por *añadidura!* — ¡ Ay ! ellos son imprudentes á todas luces porque perderán los bienes de la tierra con los del cielo. *Todos estos hombres orgullosos con sus riquezas no han hallado más con sus manos.* (Salmo LXXV). — *Temed al Señor, vosotros que sois santos, porque no falta á los que le temen. Los ricos han sufrido la indigencia y el hambre ; los que buscan al Señor tendrán todos los bienes en abundancia* (Salmo XXXIII). — Los Judíos, indóciles á estas palabras del Espíritu Santo, han experimentado esta verdad de una manera terrible. Ellos pretendieron preser-

var su ciudad de las armas romanas haciendo morir al Justo ; pero, como nota san Agustín, *miéntras que temian ser despojados de su fortuna temporal, y se olvidaban de la vida eterna, perdieron la una y la otra* (Tract. 49 en S. Juan).

DÉCIMOQUINTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

S. Lúe. VII, 11,16. El día siguiente iba Jesus á la ciudad llamada Naín; é iban con él sus discípulos, y gran multitud de gentes. Cuando estaba ya cerca de la puerta de la ciudad, sucedió que llevaban á *enterrar* un difunto, hijo único de su madre, que era viuda, á la cual acompañaban muchas personas de la ciudad. Viéndola el Señor, movido de compasion hácia ella, la dijo: No llores, y arrimándose tocó el ataud y pararon los que le llevaban. Despues dijo : Mozo, levántate, yo te lo mando. Al punto se incorporó el que estaba muerto y empezó á hablar; y Jesus le entregó á su madre. Todos se llenaron de temor y glorificaban á Dios, diciendo : Un gran profeta ha parecido entre nosotros, y Dios ha visitado á su pueblo.

PRIMERA EXPLICACION.

- I. *Acompañamiento fúnebre del hijo de la viuda.*
 - II. *Resurreccion del mozo, obrada por Jesus.*
-

Iba Jesus á la ciudad llamada Naín y sus discípulos iban con él y gran multitud de gentes.

Pocos días despues de haber pronunciado el *sermon de la montaña*, hácia el fin del mes de mayo del año segundo de su predicacion, el Salvador, que recorria predicando toda la comarca, se dirigia hácia Naín. Era esta una pequeña ciudad de Galilea que tomaba su nombre de la elegancia de sus edificios y de su situacion encantadora, porque la palabra *Naín* significa en

lengua hebráica lo que es *bello, encantador y agradable á la vista*. Elevábase al pié del monte Hermon, á dos millas del Thabor, sobre la ribera florida del torrente Cison.

No dirigió sus pasos á estos bellos lugares el Salvador para gozar de su hermosura agradable, sino para cumplir su divina mision, para predicar el reino de Dios en todas las ciudades y aldeas, para curar todas las debilidades y todas las enfermedades del pueblo (S. Mat. IV, 23), y, sobre todo, para realizar un milagro insigne.

El Evangelista expresa el nombre de *Nain*, no sólo para completar por esta circunstancia la historia del hecho que refiere, sino para hacer la verdad más evidente, indicando los testigos que pueden certificarla.

Por lo mismo las palabras que siguen : *iban con él sus discipulos y una multitud de gentes*, parece que se añaden para señalar la multitud de testigos que vieron el milagro.

Los *discipulos*, de quienes se habla aqui, no eran sólo los doce apóstoles, sino otros, en gran número, que miraban á Jesus como á un Maestro enviado de Dios y le seguian para oir su doctrina.

Ademas de los *discipulos* se habla de *una multitud de gentes* : esta se componia de diversas clases de personas que seguian al Salvador, fuera por oirle, por ver sus milagros, ó por obtener su curacion ó la de sus parientes. Estas gentes venian con frecuencia de léjos, sin que el amor de su familia ó las incomodidades del viaje las hiciesen volver. Tan grande era su ardor, inflamado por el número de las grandes obras de aquel á quien seguian.

Cuando estaba ya cerca de la puerta de la ciudad, sucedió que llevaban á enterrar á un difunto...

Esta expresion *sucedio que llevaban*, indica que, ^{de la} bajo el punto de vista humano, la salida de este cortejo en el momento en

que llegaba Jesus, fué efecto de un concurso puramente fortuito de circunstancias. Pero por parte de Jesus todo estaba dispuesto con la más profunda sabiduría. Él sabia para qué habia de resucitar á aquel difunto que, en apariéncia, encontraba por casualidad, en el momento preciso en que le llevaban á la tumba, y cuando él iba á entrar en la ciudad.

1º El encuentro del cortejo, casual á los ojos de los hombres, estaba previsto por Jesucristo; pero sucedió de manera que pareció fortuito á los testigos para dar al milagro toda su verdad y brillo. Si él se hubiera detenido para esperar el entierro del difunto, habria podido sospecharse que habia preparado de antemano este milagro por medios humanos, miéntras que resucitando un muerto que encontraba de improviso, se veia hasta la evidéncia, que tenia el poder de volver los muertos á la vida cuando queria.

2º Si no realizó la resurrección hasta el momento en que llevaban al muerto á la tumba, fué para no dar lugar á decir que el resucitado no estaba quizas verdaderamente muerto.

3º No quiso hacer el milagro en secreto, ni tampoco en la mansion mortuoria donde habria escaso número de testigos, sino en la puerta de la ciudad, donde habia siempre, como era costumbre entre los Judíos, una grande afluencia de personas. Era la puerta en que estaban establecidos el *forum*, es decir, el lugar del mercado y el tribunal de justicia, frecuentado por lo más escogido de los ciudadanos. — Así los testigos ante quienes el Salvador quiso hacer el milagro fueron muy numerosos, -1) á causa del lugar; -2) á causa del cortejo fúnebre; -3) á causa de la muchedumbre que seguia á Jesus.

4º Obró el milagro á su llegada á Naín y fué un acto muy propio para disponer á sus habitantes en favor del Evangelio.

Conducian un muerto para sepultarle fuera de la ciudad. Los Judíos tenian la costumbre de establecer sus sepulcros fuera de las ciudades, por temor de contraer manchas legales admitiéndolos en su recinto. Así vemos que el sepulcro nuevo en que

fué depositado el cuerpo de Jesucristo se hallaba en un jardín fuera de los muros de Jerusalem. — Los cristianos, así que la Iglesia alcanzó la paz despues de las persecuciones, establecian sus cementerios, en tanto cuanto era posible, cerca de los templos : -1) para que los muertos excitasen á los vivos á bien vivir ; -2) para que á su vez recibiesen de los vivos el sufragio de sus oraciones ; -3) y para que participasen del fruto del sacrificio de la misa que se ofrece en los templos.

Hijo único de su madre que era viuda, á la cual acompañaban muchas personas de la ciudad.

Cuatro circunstancias se mencionan para dar á conocer el muerto. Además de que sirven para comprobar la verdad histórica, nos hacen comprender por qué el Señor fué movido de una compasion tan particular y resucitó al difunto sin haber sido rogado. -1) Era un mozo, un *adolescente*, muerto en la primavera de la vida, ántes de haberse casado y de dejar á su madre posteridad.

-2) Era *hijo único* segun el texto griego ; y su muerte tanto más sensible á su madre cuanto que no tenia otro hijo. El dolor que causa á una madre la pérdida de un hijo que es único, es el más amargo de los dolores segun estas palabras de Zacarías : *Lloraron amargamente sobre él como sobre su único hijo* (XII, 10).

-3) Su madre era *viuda* y quedaba pues enteramente sola, sin esposo y sin hijos. Su hijo único, miéntras habia vivido, era su futuro heredero, su consuelo, su esperanza ; pero desde que la muerte se le habia robado en la flor de su edad, habia visto, segun la expresion de la mujer de Thecua (II. Reg. XIV, 7), *extinguirse con él su última luz, y no la restaba de su marido* (ni de ella, madre infortunada), *ni nombre ni memoria en la tierra.*

-4) Esta *viuda* no era una mujer ordinaria, sino una ma-

trona distinguida, como lo demuestra bastante la *multitud de gentes*, que formaban el cortejo fúnebre. Ahora bien, su rango y su fortuna hacian su dolor más grande: la muerte de su hijo la privaba de un heredero directo, y veia en perspectiva pasar sus bienes á manos extrañas.

Así la pobre madre, victima del más profundo dolor, seguia segun la costumbre al ataud de su hijo, derramando abundantes lágrimas.

Viéndola el Señor, movido de compasion hácia ella...

A la vista de este triste espectáculo el Señor fijó sus ojos, ménos sobre el jóven, tendido y pálido sobre la camilla, que sobre su afligida madre. *Así que la vió...* debió verla, sin duda, de modo que comprendió su dolor, mirando no sólo sus lágrimas, sino todas las causas de su profunda afliccion.

Ahora bien, viendo á esta madre desolada, privada de su único hijo, que era la esperanza de su posteridad, el báculo de su vejez y la luz de sus ojos, el Salvador se conmovió profundamente y su bondadoso corazon *se movió á compasion por ella*. Así, de su propia voluntad, anticipándose á toda súplica, se acercó á ella para consolarla.

La dijo : No llores.

Jesus la dirigió sin duda estas palabras de bien distinto modo que los amigos que la acompañaban. Estos la habrian dicho tambien : *No llores*; pero en otro sentido y con razones vulgares, alegando que todo hombre es mortal, que el sentimiento no podria revocar un hecho cumplido, que las lágrimas no reparan ninguna pérdida, bien al contrario, prolongadas demasiado tiempo irritan las heridas en lugar de dulcificarlas. — Pero el Salvador, diciéndola *no llores*, da á esta madre contristada, al ménos tácitamente la esperanza de ver á su hijo vuelto á la vida. Hé aquí el sentido de la divina palabra :

Enjugad vuestras lágrimas, ¡oh madre afligida! y abrid vuestro corazón á la alegría, porque yo voy á resucitar á vuestro hijo, ó bien como lo expone el venerable Beda: *Cesad de llorar por muerto al que vais á ver vivo.*

Y arrimándose tocó al ataúd y pararon los que le llevaban.

Apénas habia dirigido estas palabras á la madre, se aproximó al difunto, como si hubiese querido por este acto completarlas, é indicar lo que se proponia hacer. El cuerpo del muerto se hallaba en un ataúd ó féretro no cerrado, especie de andas que servian para conducir los difuntos y en donde se les veia tendidos, cubiertos con un lienzo. Este ataúd fué el que el Señor tocó con su mano para detener á los que le conducian y señalar al mismo tiempo que tenia una intencion.

En presencia de un Doctor tan célebre y tan conocido por sus milagros y á quien veian escoltado por una multitud tan imponente, se comprende que los conductores obedecieran á la primera señal y se detuvieran en seguida. Todo el pueblo se detuvo de la misma manera, mirando lo que sucedia. Era el efecto previsto por el Salvador; y tocando al féretro quiso que todos los ojos se fijaran atentos en el milagro que iba á obrar.

Despues dijo: Mozo, levántate, yo te lo mando.

El texto dice: *Yo te lo digo*; pero evidentemente significa: *Yo te lo mando*, vuelve á la vida y levántate.

1º Cristo manda á un muerto, lo que denota que tiene un poder divino, porque sólo pertenece al Criador hacerse obedecer de los muertos. Así es como el profeta Ezequiel habla en nombre de Dios á los muertos y á sus osamentas áridas, diciéndoles: *Huesos áridos, oid la palabra del Señor* (Ezech. XXXVII, 4).

2º Habla al difunto y le manda por su propia autoridad;

como el verdadero dueño de la vida : *Levántate, yo te lo mando*. Cuando san Pedro resucitó á la vinda Tabitha de Joppé, la dijo : *Tabitha, levántate* (Act. IX, 40), sin añadir : *Yo te lo mando*, porque no hablaba en su propio nombre, sino en el de Jesus. Hé aquí por qué hablando el Salvador á un muerto en su propio nombre nos manifiesta que es el Hijo de Dios, el verdadero Dios, que posee el poder de resucitar á los muertos, como lo había declarado poco ántes en Jerusalem diciendo : *Todos los que están en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios* (S. Juan. V, 28).

Al punto se incorporó el que estaba muerto y empezó á hablar.

Efecto de la palabra del Salvador. — Todos los asistentes oyeron estas palabras y miraban al muerto para ver si obedecía la orden dada ; cuando en el mismo instante, como si despertara de un sueño, el jóven abrió los ojos, levantó su cabeza sobre el lecho fúnebre, enderezó el cuerpo, sentándose en el atand y siendo apercibido de todos.

Lo que prueba mejor todavía que estaba vivo es que al movimiento vital, se añaden estas palabras : *Y empezó á hablar*. Todos los testigos pudieron comprobar la realidad de la resurreccion con sus ojos y con sus oídos.— La Escritura no refiere las palabras del resucitado : nadie duda que no expresara desde luego su reconocimiento á Jesus como á su bienhechor supremo ; despues testimonió su alegría á su amadísima madre.

Y Jesus le entregó á su madre.

El buen Jesus le tendió la mano para ayudarle á bajar de las andas ; despues se lo entregó á su madre cuyas lágrimas le habían tan vivamente conmovido : un hijo devuelto á su amor

maternal era el consuelo que la habia prometido diciéndola : *No llores.*

Le entregó á su madre : fué un don digno de Jesus devolver vivo á su madre un hijo muerto. Se le dió para que fuera, como ántes, su verdadero hijo, pronto á obedecer á su madre, á asistirle y á consolarla. Este beneficio divino seria acompañado, sin duda, de algunas palabras tales como estas : Ved aquí, vuestro hijo, ¡oh madre! recobradle y conducidle á vuestra morada ; gozad de su presencia, y que él, por su parte, os devuelva el amor filial y la ayuda que os debe.

El Evangelista se abstiene de decir cuáles fueron la alegría y el reconocimiento de esta dichosa madre ; pero se comprende bastante. Plenamente consolada, poseyendo de nuevo al que habia llorado tan amargamente, no hay duda que ántes de volverse no darian, ella y su hijo, inefables acciones de gracias á Jesus. El pueblo debió mirarlos con temor. Esta última circunstancia que confirma el milagro se menciona en estas palabras :

Todos se llenaron de temor y glorificaban á Dios.

El *temor* que se apoderó de ellos fué un profundo respeto, mezclado con ese terror religioso que inspira á los hombres la divinidad, cuando manifiesta su presencia, como la manifestó en la persona de Jesucristo. Los Hebreos empleaban frecuentemente la palabra *temor* como sinónimo de *santo respeto*, y hé aqui por qué llaman *temor del Señor*, el culto y el servicio de Dios. — Este temor religioso estaba mezclado de consuelo y de confianza como se ve por los efectos ; porque *ellos glorificaban á Dios*, bendiciéndole por haber enviado al Mesías, cuya venida se manifestaba por este prodigio. Ellos creían, ó al ménos lo sospechaban que Jesus era el Mesías prometido, como lo indican sus palabras :

Diciendo : Un gran profeta ha aparecido entre nosotros y Dios ha visitado á su pueblo.

Hé aquí el sentido : el Mesías, el gran profeta que esperamos ha venido : Dios en persona ha visitado su pueblo para consolarle y rescatarle con su misericordia. Es la misma idea que expresa Zacarías en su cántico : *Bendito el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y rescatado su pueblo... Por las entrañas de la misericordia de nuestro Dios, por las cuales nos visitó el sol de justicia que nace de lo alto* (S. Lúc. I, 68, 78). — Los asistentes proclamando á Jesus gran profeta no se apoyaban únicamente en el milagro que habian visto que acababa de obrar, por más que este fuese el motivo determinante : apoyábanse en otras obras y numerosos milagros que habian visto ó que conocian por la fama.

Este grito del pueblo resonó á lo léjos é hizo conocer en todo el país el insigne prodigio : *La noticia se difundió por toda la Judea y en todo el país del contorno.*

SEGUNDA EXPLICACION.

Los Evangelistas hacen mencion de tres muertos resucitados por Jesucristo, y estos tres muertos representan tres clases de pecadores, á quienes el pecado ha reducido á un estado de muerte espiritual.

1º El Salvador resucitó á una niña de doce años, *en la casa* de su padre, presidente de una sinagoga. Esta figuraba los pecadores que caen en falta grave sólo por fragilidad, siendo de ordinario una falta interior.

2º Resucitó al hijo de la viuda de Naín, un adolescente, á *las puertas de la ciudad* ; figura los pecadores que se abandonan con más malicia á sus pasiones, poco cuidadosos de levantarse de

sus caídas, y de no difundir la corrupción en su derredor por palabras y actos escandalosos.

3º Resucitó á Lázaro ya encerrado en su sepulcro, el cual representaba el pecador corrompido por sus malas costumbres, ó endurecido y ciego.

Para obrar la primera resurrección hizo uso del tono de súplica en secreto y sin testigos ; para la segunda del mandato ; para la tercera grita en alta voz, circunstancias todas que figuran la resurrección espiritual.

El muerto, hijo de la viuda, de quien el Evangelio de este día refiere la resurrección, representa de una manera alegórica el estado del pecador y su conversión. Para comprender bien esta alegría pueden considerarse á la viuda, á su hijo ó á Jesucristo.

Esta madre viuda es 1º la Iglesia, que llora por los fieles, sus hijos amadísimos, cuando les ve privados por el pecado de la vida del alma, y para quienes obtiene con sus lágrimas el perdón y la vida.

2º Es también un padre ó una madre cristianos ; — ó bien un pastor de almas, verdadero padre y verdadera madre, según el espíritu, el cual, cuando ve á cualquiera de los suyos caído en el pecado, y conducido al sepulcro infecto de una vida viciosa, debe seguirle y perseguirle con sus lágrimas y con sus oraciones, para merecer así que el Señor le consuele y le devuelva á su hijo vivo, como lo mereció Santa Mónica, madre de San Agustín.

El joven muerto es el pecador á quien el pecado ha puesto en tan triste estado. 1º Es *muerto*, en cuanto al alma ; privado de la gracia santificante que es la vida del alma ; privado de la luz, de la palabra, y del movimiento espiritual. — Era *joven* todavía y destinado á una vida larga y feliz ; y héle aquí tendido en el féretro, es decir, sumido en una vida carnal y sensual, incapaz de elevarse á los ejercicios del espíritu...

2º *Le conducen* en medio de todos sus bienes, despojado de

todos sus ornamentos, de sus vestidos, de su herencia temporal, privado del honor de que gozaba, de la dulce sociedad de sus amigos, de la paz y de la alegría del corazón... — Es conducido por cuatro personas que señalan cuatro pasiones dominantes, las cuales son de ordinario, la lujuria, la ambición, la concupiscencia y la cólera ó la venganza.

3° Es conducido *al sepulcro*: lo que significa que llega casi á la ignorancia de sí mismo, al más deplorable estado de corrupción y de ceguedad en esta vida... á la mansión de la segunda muerte, al infierno en la otra.

Jesucristo resucita al muerto. Jesucristo es nuestra resurrección y nuestra vida, el autor de toda conversión ó resurrección espiritual. — Ahora bien, para obrar una conversión, 1° viene al encuentro del ataúd, lo que denota que busca al pobre pecador, que previene su necesidad y le toca con su gracia para hacerle volver á entrar en sí mismo.

2° Se acerca al muerto, cuando el pecador obedeciendo las inspiraciones de la gracia comienza á orar, á frecuentar la Iglesia...

3° Toca su ataúd y hace detenerse á los conductores cuando por las aflicciones corporales ó por movimientos interiores de la gracia, penetra con su verdadero arrepentimiento y calma el fuego de las pasiones.

4° Le vuelve á la vida cuando le concede por el ministerio de los sacerdotes la absolución de los pecados.

5° Le entrega á su madre, cuando da á la Iglesia, á su familia, la alegría de verle recobrar su primera piedad, donde encuentra todos los bienes espirituales con la esperanza de la herencia eterna.

Lo que hace aquí el Salvador, deben hacerlo sus ministros, enviados para resucitar las almas como él. Para esto es preciso

1° que *vayan delante* del cortejo fúnebre, es decir, que opongan á la vida mundana de los pecadores los ejemplos de una vida santa y las enseñanzas del Evangelio, — y también que bus-

quen á los pecadores, sea por las obras de su apostólica solicitud ó por sus oraciones.

2º *Acercarse* es ganar poco á poco los corazones, con formas urbanas y modestas, con la dulzura y la humildad, con instrucciones agradables, acomodadas á los oyentes.

3º *Tocar el ataud con la mano*, es edificar al pueblo por la beneficencia y las limosnas; y á veces tambien usar de una prudente severidad, de una correccion discreta, para conjurar los peligros y reprimir los abusos.

4º Cuando las almas están suficientemente preparadas, *es preciso hablar con fuerza y con celo*, hacerlas oir la voz de Dios, y en su nombre, hacer que vuelvan á una vida verdaderamente cristiana, mandándolas levantarse, hablar y andar...

5º Despues de haberlas resucitado, es necesario *entregárselas á su madre*, á la Iglesia y á sus sacramentos, á alguna asociacion piadosa para asegurar su perseverancia.

Ademas de estas alegorías generales ofrece el texto evangélico tambien muchas enseñanzas particulares como vamos á ver.

Iban con él sus discípulos y una multitud de gentes.

El buen ejemplo de los grandes es bien eficaz para conducir al bien á los inferiores. El Evangelista dice que los discípulos seguian á su Maestro y que una multitud de gentes, atraida por el ejemplo, habia tambien querido seguirle. Esto nos enseña que los superiores deben seguir á Jesucristo de cerca, y atraer á los otros por su ejemplo, segun estas palabras de San Pablo : *Sed mis imitadores como yo lo soy de Jesucristo* (I Cor. IV, 16).

Sucedió que llevaban á enterrar á un difunto, hijo único de su madre.

Ejemplo de la muerte prematura, inesperada, que demuestra bien la fragilidad de la vida humana y de los bienes de este mundo. — Este jóven parecia que no podia morir todavía : su

edad, la fortuna que debia heredar, su madre, de la cual era el único consuelo, todo le daba el derecho de esperar vida más larga. Habia muerto, nada ménos que en la flor de su edad, para darnos á entender que en todo tiempo y en toda circunstancia debemos estar prontos á morir. *Estad prontos, porque el Hijo del hombre vendrá en la hora que no penseis* (S. Mat. XXIV, 44).

Que era viuda.

Lo que aumenta la conmiseracion de Jesus por esta madre desolada es que es viuda. Con esto nos enseña que la beneficencia ejercida con las viudas y los huérfanos le es agradable. Esta obra de misericordia está muy recomendada en la Escritura y Dios mismo parece hacerla suya propia : *El Señor vela por el extranjero y consuela al huérfano y á la viuda* (Salmo CXLV). — *Estremeceos de alegría en presencia del Señor : él es el padre de los huérfanos y el vengador de las viudas* (Salmo LXVII).

A la cual acompañaban muchas personas de la ciudad.

La solemnidad de los funerales y las ceremonias religiosas de la sepultura son muy agradables á Dios, y la Escritura habla de esto en un tono de alta aprobacion. *Cuando oráis con lágrimas, dice el ángel Rafael á Tobías, cuando dejais vuestra comida y ocultais el cuerpo en vuestra casa durante el día para sepultarle durante la noche, yo ofrezco vuestra oracion al Señor* (Tob. XII, 12). — Nicodemus y José de Arimatea que sepultaron el cuerpo del Salvador con una piedad tan religiosa, son mencionados en el Evangelio, como cumpliendo la accion más loable. La Magdalena es elogiada por Jesucristo mismo por haberle dado anticipadamente la uncion de la sepultura, bien que ella no obró así sino por un movimiento secreto del Espíritu Santo, cuyo misterio ignoraba : *Esta mujer, dijo, derramando este ungüento*

sobre mi cuerpo lo hizo para prevenir mi sepultura. En verdad os digo: en cualquiera parte de todo el mundo que se predique este Evangelio, se dirá tambien en memoria de ella lo que hizo (S. Mat. XXVI, 12), es decir, en su alabanza y su gloria.

*Viéndola el Señor, movido de compasion la dijo :
No llores.*

1º El Salvador nos da aquí el ejemplo de la compasion que debemos tener para con los pobres y los afligidos. Él se conmovió de las lágrimas de esta madre desconsolada, de esta viuda desamparada y compadeció su dolor. La miró con ojos contristados y la consoló diciendo : *No llores*. — Yendo más léjos, sin atender á que se lo pidieran, por el sólo impulso de su corazon misericordioso, concedió á esta madre un favor que ella no podía esperar, tanto le interesan nuestras miserias. — Esto nos enseña no sólo á no contristar á nadie, sino tambien á no desviar nuestras miradas de los afligidos y á enjugar sus lágrimas, haciéndoles el bien sin esperar á que nos lo pidan expresamente. Dichosos los que reflexionan sobre el indigente y el pobre (Salmo XL) : el que reflexiona, es decir, el que examina, el que estudia con cuidado y bondad las penas de los desgraciados, como un buen médico, examina las heridas de los enfermos para remediarlas.

2º Con las palabras *no llores*, el Salvador no da á entender que condena un dolor moderado por la muerte de nuestros parientes y amigos. Precisamente cuando más podemos esperar su curacion, el dolor de la separacion suprema nos permite ceder á una justa emocion. ¿Qué decimos? ¿El Hijo de Dios no derramó lágrimas sobre la tumba de su amigo Lázaro? *Jesus*, dice el Evangelio, *derramó lágrimas, lo que hacia decir á los Judíos: Ved cuánto le amaba* (S. Juan, XI, 35, 36). — Con estas mismas palabras : *No llores*, insinua que no es necesario contristarse con exceso, puesto que él mismo está siempre cerca de nosotros, él, el Dios de todo consuelo, como lo enseña el Apóstol:

Nosotros no queremos, hermanos míos, escribir, que esteis en la ignorancia sobre los que duermen, para que no os contristeis como hacen los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesus murió y ha resucitado, Dios llevará con Jesus á los que duermen en él (I Thess. IV, 12, 13).

Tocó el ataúd y pararon los que le llevaban.

Las tribulaciones de esta vida son un beneficio, un medio de salvacion. — Acercándose y tocando el ataúd del difunto, determina Jesus á los conductores á detenerse para que vean los efectos de su misericordia. Así es como Dios se acerca al pecador y toca el ataúd de su pobre alma, es decir, su cuerpo y sus bienes corporales cuando le visita con alguna afliccion: esta pena saludable permite, deteniendo y reprimiendo el ardor de las pasiones desarregladas que conducen el alma al infierno, que el alma se recoja con más calma y escuche la voz de su Dios.

Mozo, levántate, yo te lo mando.

1º Es la voz de la gracia que se hace oír en todas las almas y á la cual es preciso obedecer. — ¿A quién se dirige esta palabra: *Levántate*, ó quiénes son á los que el Salvador excita á levantarse? Evidentemente deben levantarse los que están caídos, sea en el fango del pecado, sea en la indolencia de la tibieza, sea en una muelle sensualidad... *Levántate, tú que estás dormido y despierta del sueño de la muerte: Cristo te iluminará (Eph. V, 14).*

2º El Salvador no dijo simplemente: *Vive*, sino *levántate*; para darnos á entender, que si pertenece á Dios dar la gracia para levantarnos, corresponde á nosotros cooperar á nuestra exaltacion. La gracia no es más que un *auxilio* que puede hacerlo todo *con nosotros*; pero sola y sin nosotros no hace nada.

Al punto se incorporó el que estaba muerto y empezó á hablar ; y Jesus le entregó á su madre.

1º Efectos de una sincera conversion: el pecador deja el lecho fúnebre del pecado: habla, orando á Dios y confesando sus culpas ; es devuelto á la paz, á la dicha y recobra todos los bienes de los hijos de Dios. Ademas para ejemplo de una vida nueva regocija á la Iglesia, edifica al prójimo, se honra á sí mismo y glorifica á la divina misericordia.

2º Este muerto vuelto á la vida por la palabra de Jesus presenta tambien la imágen de nuestra futura resurreccion en el último dia : pero una imágen imperfectísima, porque no toma más que una vida miserable y mortal, miéntras los justos resucitarán entónces á una vida gloriosa é inmortal. *Es preciso que estos cuerpos corruptibles revistan la incorruptibilidad, y que este cuerpo mortal revista la inmortalidad. Y cuando este cuerpo mortal haya revestido la inmortalidad entónces se cumplirá esta palabra que está escrita : La muerte ha sido absorbida en su victoria. ¡ Oh muerte ! ¿ Dónde está tu victoria ? ¿ Dónde está ¡ oh muerte ! tu tentacion ? ... (I Cor. XV, 53, sig.)*

DÉCIMOSEXTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

S. LÚC. IV, 1,11. Habiendo entrado Jesus en casa de uno de los principales Fariseos á comer en un dia de sábado, era observado de los que estaban allí. Y ve ahí que un hombre hidrópico se hallaba delante de él. Jesus, pues, tomando la palabra, y dirigiéndola á los doctores de la ley, y á los Fariseos, les dijo: ¿Es lícito curar en el sábado? Mas ellos callaron. Y él recogiendo al hidrópico, le sanó y le despachó. Despues les dijo: ¿Quién de vosotros no sacará luego del pozo á su asno, ó á su buey, si ha caido en él áun en el dia del sábado? Y nada pudieron responder á esto. Reparando despues, que los convidados escogian los primeros asientos, les propuso una parábola, diciéndoles: Cuando fueres convidado á algunas bodas, no te sientes en el primer lugar; no sea que otro más condecorado que tú, esté tambien convidado; y viniendo el que á tí y á él os convidó te diga: Da tu lugar á este; y entónces, tengas la vergüenza de ser puesto en el último lugar. Mas cuando fueres convidado, ve, y ponte en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó te diga: Amigo, sube más arriba. Entónces serás honrado en presencia de todos los que estuvieren á la mesa. Porque todo aquel que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.

PRIMERA EXPLICACION.

- I. *Curacion de un hidrópico en dia de sábado.*
 - II *Parábola del convidado que toma el primer asiento.*
-

Habiendo entrado Jesus en casa de uno de los principales Fariseos á comer en un dia de sábado...

Hácia el fin de Noviembre del año tercero de su predicacion, probablemente cuando el Salvador recorria la Judea, llegó á una ciudad pequeña cuyo nombre no se expresa y fué invitado á comer. Tales, en efecto, el sentido del texto que dice *para comer el pan*, porque los Hebreos empleaban la palabra *pan* para expresar toda clase de comida. — El que le habia invitado era un *jefe de los Fariseos*, es decir, un hombre distinguido de esta secta; y ademas era un dia de sábado.

La circunstancia de ser este dia se menciona -1) porque los Judíos tenian la costumbre de dar sus banquetes los dias de sábado y de fiesta, como dias propios para la alegría; -2) para hacer comprender la continuacion del relato y la cuestion que será propuesta relativamente al sábado.

El texto griego: *Despues que Jesus entró*, parece indicar que el incidente referido por el Evangelio no tuvo lugar en el mismo momento en que el Salvador entró, sino algun tiempo despues de su entrada.

Hemos dicho que Jesus fué invitado, por más que el sagrado texto no lo dice expresamente; pero no se debe suponer que hubiera ido á mezclarse familiarmente con hombres que le eran hostiles, si no le hubiesen invitado. — La invitacion parece haber tenido, de parte del Fariseo, el objeto aparente de ofrecer á Jesus un testimonio de honor; pero su intencion real era espiar maliciosamente á su huésped para tener materia de qué acusarle.

¿Por qué, pues, aceptó el Salvador una tal invitacion? -1) Quería conducirse á la vista de sus enemigos con cortesía y caridad. No ignorando en manera alguna que los Fariseos le profesaban un odio mortal, y que sus demostraciones de amistad no eran más que trampas ocultas, se digna responder amigablemente á su invitacion y mezclarse en su sociedad. -2) *Había venido á buscar y á salvar al que estaba perdido* (S. Lú. XIX. 10).

y hé aquí por qué aprovechaba todas las ocasiones para ganar á los pecadores. -3) Sabiendo qué clase de hombres encontraría en esta comida y pudiendo hacer un milagro ante sus ojos en el mismo dia del sábado, veía una ocasion de serles útil y de instruirlos tanto con sus obras, como con sus palabras. Aprovechó, pues, esta favorable ocasion para dar á los Fariseos una doble enseñanza y para demostrarles 1º lo que es permitido hacer en el dia del sábado ; y 2º cómo se deben practicar la humildad y la beneficencia.

Era observado de los que estaban allí.

Se trata del dueño de la casa y de sus amigos, doctores de la ley y Fariseos, á quienes habia invitado. Todos observaban á Jesus con ojos atentos, no por un motivo de respeto ó para aprovechar sus ejemplos y sus lecciones, sino para hallar causa de acusarle. Querian ver, sobre todo, si en aquel dia, que era sábado, se permitiría alguna obra profana é ilícita, por ejemplo, curar á un hidrópico venido allí. Esta curacion seria, segun ellos, una violacion de la ley.

Y ve ahí que un hombre hidrópico se hallaba delante de él.

La hidropesía es una acumulacion morbosa de agua en las partes del cuerpo donde no debe haberla : produce hinchazones y da una gran sed ; y cuánto más bebe el enfermo, más se altera, más se hincha y más experimenta la opresion. — Ahora bien, un hombre atacado de este mal, *un hidrópico estaba delante de él*, ántes de que se hubieran sentado á la mesa. Probablemente seria un servidor de la casa, ó un amigo de la familia.

Habia sido conducido por los Fariseos con el objeto de provocar á Jesus á una accion que pudieran ellos acriminar. Muchos intérpretes lo creen ; pero San Cirilo y Eutimio piensan

que este hombre vino por sí mismo á presentarse á Jesus, esperando que, movido de consideracion por su aspecto se dignaria curarle, bien que él no hubiera osado, por temor de chocar con los Fariseos, á pedir expresamente su curacion en dia de sábado. — Por lo demas, de cualquiera manera que hubiese llegado ante el Salvador, es seguro que no buscaria otra cosa más que su curacion.

Permanecía, pues, delante del Salvador en el triste estado á que la enfermedad le habia reducido, y manifestando bastante con sola su presencia lo que venia á pedir.

Jesus, pues, tomando la palabra y dirigiéndola á los Fariseos, les dijo : ¿Es lícito curar en el sábado?

La expresion del texto: *Jesus respondiendo dijo...* no es más que un hebraismo familiar en la Escritura para significar que *se toma la palabra*. Si quisiera referirse á una respuesta propiamente dicha, seria preciso hacer constar que el Salvador respondió, no á las palabras de los Fariseos, sino á sus propios pensamientos, porque ellos pensaban interiormente que no era permitido curar á este hidrópico en dia de sábado. Jesus toma la palabra con una libertad perfecta, sin que ninguna consideracion de personas ó de circunstancias le hiciere vacilar : su único móvil era la gloria de su Padre, que tenia siempre delante.

Como sus enemigos no se atrevian á manifestar sus pensamientos, les pregunta diciendo : *¿Es lícito curar en un dia de sábado?* ¿Debe contarse la curacion de un enfermo entre las obras prohibidas el sábado? Lo pregunta, no porque lo ignora, sino -1) para enderezar sus errores; -2) para preparar los caminos de la curacion que queria obrar; -3) para prevenir tambien y disipar de antemano la calumnia de sus envidiosos, que habrian pintado el milagro como una profanacion del sábado, si hubiera curado al hidrópico delante de ellos, sin prejuzgar la cuestion,

Mas ellos callaron.

En efecto ¿cómo habrían podido decir no? Ninguna ley prohibía curar á un enfermo en sábado y la caridad lo aprobaba como una buena obra ; y si ellos hubieran pretendido que no podia hacerse, habrían debido desaprobá la curacion. Pero ellos no se atrevieron á exponer su opinion, temiendo ser confundidos como en otras ocasiones por la palabra irrefragable de Jesus. Tomaron, pues, el partido de callarse.

Y él recogiendo al hidrópico le sanó y le despachó.

El Salvador tomó el silencio de sus adversarios por un voto de asentimiento, y obrando segun las propensiones misericordiosas de su corazon curó á este infortunado.

Le curó tomándole de la mano y tocándole. El contacto de su divina mano destruyó la hidropesía; y se vió en el mismo instante al enfermo desembarazado de las aguas que le oprimian, y su cuerpo ántes hinchado volver á su estado normal.

Aunque pudo curarle por una simple palabra, quiso emplear el contacto de su mano para demostrar que tenia el poder de los milagros, no sólo como Dios, sino como hombre; y que su humanidad era un instrumento de su divinidad.

Después de haber curado al hidrópico *le despide*, -1) para que su facilidad al marchar probara su perfecta curacion; -2) para mostrar su desinterés en el ejercicio de la beneficencia, puesto que alejando al que acababa de curar renunciaba á todo testimonio de reconocimiento ó de admiracion por su parte; -3) en fin, reteniéndole cerca de sí, podia parecer que obraba por ostentacion y que queria humillar á sus enemigos, porque no estaban dispuestos á oír sus otras enseñanzas.

Despues les dijo : ¿Quién de vosotros no sacará luego del pozo á su asno ó á su buey si ha caido en él, áun en el dia del sábado?

A pesar del silencio de los doctores de la ley, cuyas ideas contrarias eran conocidas, podia dudarse de la licitud del milagro del Salvador. Hé aquí por qué demostrará que su accion es buena y legítima, apoyándose en una costumbre aprobada y practicada por los mismos Fariseos. Ellos no condenaban de ningun modo como ilícito que se sacase en dia de sábado á una bestia de carga de una cisterna : el Salvador tampoco lo desaprueba puesto que es un trabajo de necesidad ; pero de ello saca un argumento *ad hominem*, que prueba contra ellos á más fuerte razon todo lo que hace resaltar su espíritu de intereses. ¿Es que un hombre, dice, merece ser ménos ayudado que un animal? Si vosotros permitís librtar á un animal en dia de sábado ¿qué direis de un hombre para quien el animal ha sido creado? Si cae en cualquier pozo, ó si le ahogan las aguas de la hidropesía, ¿no se debe librtarle tambien cuanto ántes, aunque sea en dia de sábado? El hombre evidentemente es primero que el bruto, y un acto de caridad primero que una obra de interes material.

Y nada pudieron responder á esto.

El razonamiento del Salvador, basado sobre sus propias enseñanzas y sobre la evidencia de la verdad les redujo al silencio. Pero aunque forzados á admitir el principio, no aprobaron por esto la curacion hecha por Jesus : al contrario, tomaron de aquí pié para desacreditarle entre el pueblo y entre ellos diciendo : *Este hombre no es Dios, puesto que no respeta el sábado* (S. Juan, IX, 16). — El Salvador conocia todo esto y, sin embargo, quiso curar al pobre enfermo para enseñarnos con su ejemplo que la calumnia de los malvados y el escándalo farisáico no deben detenernos en nuestras buenas obras.

Reparando que los convidados escogian los primeros asientos, les propuso una parábola, diciéndoles...

El Salvador acababa de demostrar que las obras de caridad no son en manera alguna contrarias á la santidad del sábado : esta instruccion, así como la curacion del hidrópico, tuvo lugar ántes de que se pusieran á la mesa. Despues que los convidados hubieron cogido sus asientos, se propuso Jesus curar la hidropesia moral con que la mayor parte estaban hinchados, y por eso *dijo á los convidados una parábola.*

El Evangelio llama aquí *parábola* la comparacion de que el divino Maestro se va á servir para combatir la ambicion y el orgullo : refiérese á un banquete en que los convidados cogian los primeros asientos. Su enseñanza tiene un alcance general : demostrando la inconveniencia de correr á los primeros lugares de un banquete, da á entender por analogia ó paridad, que conviene huir de la ambicion en todas ocasiones.

Segun su costumbre, aprovechó para instruir las circunstancias que se le presentaban, y las costumbres que se seguian en las comidas : *Viendo cómo escogian los primeros asientos en la mesa.* Habia notado que los Fariseos, conducidos por el espíritu de orgullo, habian escogido cada uno para sí, los lugares más distinguidos ; despues, y cuando hubieron acabado de disputarse el honor de la presidencia, cuando estuvieron sentados y empezó á servirse la comida, aprovechó la ocasion para proponer su parábola, en estos términos :

Cuando fueres convidado á algunas bodas, no te sientes en el primer lugar ; no sea que otro más condecorado que tú esté tambien convidado... y tengas la vergüenza de ser puesto en el último lugar.

Toma por ejemplo *las bodas*, ó un banquete nupcial, para no hacer alusion á la comida actual : así conduce á los convidados á hacer aplicacion de su doctrina al caso presente, ántes de que

se enfrie. — Cuando fueres convidado, dijo, á un banquete de bodas, no vayas por tí mismo, cualquiera que sea el derecho que pienses tener, á ocupar el *primer asiento* : no ocupes un *sitio de honor*, sea el primero, ó sea otro de menor escala.

La razon es porque *puede ser que uno más condecorado que tú, haya sido invitado* por el dueño, es decir, que pueda haber un convidado más digno ó más íntimo que tú. Esto es lo que conviene siempre suponer en una comida solemne : tú no conoces á todos los convidados y ménos todavia los sentimientos y preferencias de aquel que invita. Si pues se halla uno, en efecto, que deba ser preferido, él te dirá : *Dádele tu lugar*.

Entónces tú irás con vergüenza á ocupar el último lugar. Tendrás necesariamente que colocarte en el último y no sin confusion, puesto que debes ceder el primer asiento y los que ocupan los lugares siguientes no los dejarán por tí, sobre todo viéndote tratado como un ambicioso : y no hallarás un asiento sino despues de los otros, el cual será el último, con el que estarás obligado á contentarte, no sin rubor.

Mas cuando fueres convidado, ve, y ponte en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó te diga : Amigo, ponte más arriba. Entónces serás honrado en presencia de todos los que estuvieron á la mesa.

Observad una conducta contraria : elegid, si depende de vosotros, el lugar más ínfimo, aunque creais merecer uno mejor : así obtendreis mayor honor.

Esta razon, á saber, la del honor que resulta de la modestia, no es en manera alguna, el motivo que debe uno proponerse, sino un hecho que se produce ordinariamente. Así estas palabras : *para que cuando venga...* significan : con lo cual sucederá que, cuando, segun las leyes de la cortesía, se te acerque el que te invitó, te dirá, si eres digno de ello : *Amigo mio, ponte más arriba*, ocupa un lugar más distinguido.

Todo esto, como se ve, está conforme con los usos admitidos. Los padres de familia, cuando dan un banquete, asignan á cada convidado, en su cualidad de dueños, el lugar que le pertenece segun su rango y edad.

Y se añade: *Entónces serás honrado en presencia de todos los que estuvieren á la mesa : una honra verdadera*, porque se te concederá espontáneamente, en vez de ser usurpada por una vana ambicion.

Porque todo aquel que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado.

Esta es la moral de la parábola, ó la conclusion que explica el objeto y el fruto. Esta sentencia encierra la gran regla de la compensacion que Dios sigue invariablemente en su conducta para con los hombres. Ella se enuncia frecuentemente en las Escrituras : *La humildad precede á la gloria* (Prov. XV, 33). — *El orgullo precede á la desolacion* (Prov. XVI, 18). — *El orgullo del hombre le rebaja; la gloria rodea la humildad del corazon* (Prov. XXIX, 23) (1).

Así es como el Salvador mismo descubre con qué objeto ha asistido á esta comida : Es más por alimentar á los convidados con el pan de su doctrina cetestial, que por gustar de los manjares del banquete.

SEGUNDA EXPLICACION.

Habiendo entrado Jesus en casa de uno de los principales Fariseos.

1º Hé aquí un ejemplo de la bondad y de la edificacion con que debemos conducirnos para con los pecadores. — El Salvador, teniendo que tratar con hombres hostiles, orgullosos y que

(1) Véase Domingo décimo despues de Pentecostes.

acechaban sus menores acciones, se condujo con ellos con tanta libertad como cortesía. Con esto nos enseña que los hombres piadosos, sobre todo, los sacerdotes bien instruidos, no deben alejarse siempre de los pecadores. Deben, también, buscar algunas veces el modo de acercarse á ellos, para conducirlos al bien con sus beneficios y con sus buenas palabras. Estos casos suponen -1) que estas relaciones con los pecadores puedan surtir efectos verdaderamente útiles, y -2) que no ofrezcan peligro para el que los busca. En efecto, nosotros somos, como dijo el Salvador, *la sal de la tierra*, una sal espiritual que debe tocar á la carne para preservarla de la corrupcion, pero de manera que no pierda su propio sabor.

2º Otra enseñanza, una virtud probada y una ciencia sólida son necesarias para que se pueda tratar útilmente y sin peligro con los grandes, sobre todo, cuando son viciosos. Sólo Jesús y los hombres animados de su verdadero espíritu, son los que deben entrar en las casas de los grandes, principalmente en las de los Fariseos de más posicion.

3º Si se exceptua el solo caso, en que el celo y la caridad lo mandan, como en el ejemplo del Evangelio, conviene siempre evitar el contacto con los malvados y alejarse de su sociedad. — La costumbre, la cortesía, no bastan para autorizar este peligroso comercio, ménos todavía con motivo de diversion, porque *el que ama el peligro perecerá en él* (Eccli. III, 27). — *Los malos entretenimientos corrompen las buenas costumbres* (I. Cor. XV, 33). — *Os he escrito que no tengais comercio con aquel que, llevando el nombre de hermano, es fornicador, avaro, idólatra, maldiciente, borracho, ladron, y lo mismo que no comais con un tal hombre* (I Cor. V, 11).

Era observado de los que estaban alli.

1º Hè aqui la malevolencia, vicio opuesto á la caridad. Jesús habia sido invitado, y estando mezclado con los otros convidados, era el momento de un regocijo amigable, en que el espio-

naje y la malevolencia no debían ocupar lugar alguno. Sin embargo, en este momento mismo los Fariseos observaban todo lo que hacia, todo lo que decia, para buscar motivo de desacreditarle. Es propio del orgullo, de la envidia, de la malevolencia, censurarlo todo en los otros é interpretarlo todo mal; reprender severamente á los inferiores y á los iguales, criticar y vituperar á los superiores, sin miramientos al respeto que les es debido.

2º Hay, no obstante, una atencion, una vigilancia loables que es preciso practicar : -1) los superiores deben velar sobre la conducta de sus inferiores para corregirla con caridad y prudencia ; -2) cada uno debe velar sobre su propia conducta, y juzgarse y corregirse á si mismo : lo que se hace por la práctica del *examen cotidiano de la conciencia* (1).

3º Si sucede que la malevolencia se dirige á escudriñar, á censurar nuestra conducta, imitemos el disimulo prudente, y la humilde paciencia de que el Salvador nos da ejemplo.

Y ve ahí que un hombre hidrópico estaba delante de él.

1º La enfermedad del hidrópico es la imagen de toda pasion viciosa que se hace señora del corazon ; pero representa de una manera particular la avaricia y la ambicion ; porque una y otra producen, -1) una sed que no se puede calmar ; -2) una especie de hinchazon que contiene el gérmen de la muerte.

La voluptuosidad es una sed, la venganza, la sensualidad son una sed ; pero todavía la pasion de los honores y de las riquezas es una sed ardiente que nada puede apagar. Cuanto más adquiere un avaro más quiere adquirir. *Es una tierra árida que no puede saciarse, un fuego que no dice jamas : Basta.* (Prov. XXX, 16). — Las pasiones son estas hijas del corazon humano que dicen siempre : *Aporta, aporta* (Ibid.). — El que

(1) Véase *Compendium perfectionis sacerdotalis*, cap. 8, punct. II, 5º.

ensaya apagar esta sed, la inflama más y añade á ella la hinchazon y el decaimiento. El rico y el soberbio se inflan de orgullo ; el voluptuoso, que bebe la iniquidad como el agua, se halla cargado de esta iniquidad como de un fruto de corrupcion que le hará caer, frecuentemente por una muerte prematura, en la tumba eterna del infierno.

2º La sed morbosa del corazon humano sólo puede ser curada por Cristo que es quien posce el remedio infalible. Basta para ello que el enfermo se presente á este médico y se deje tocar por su divina mano ; es decir, que confiese humildemente sus pecados, que reciba los sacramentos, que emplee los remedios prescritos : la limosna, el ayuno, etc. Su humildad le librará de las hinchazones del orgullo y sentirá calmarse su funesta sed, á medida que reciba esta agua viva, de la que el Salvador ha dicho : *Aquel que beba del agua que yo le daré, nunca jamas tendrá sed ; y el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que resalte hasta la vida eterna* (S. Juan, IV, 13).

Jesus, pues, tomanlo la palabra y dirigiéndola á los doctores de la ley y á los Fariseos, dijo.

Respondió á sus pensamientos malévolos, porque ellos no profirieron ninguna palabra. Ellos se pronunciaron en su espíritu contra Jesus, que haciendo una curacion en dia de sábadó, violaba el sábadó. El Salvador, viendo por su divinidad este pensamiento secreto, respondió á él, sin que le hubieran enuciado.

Por esto vemos que los pensamientos de los hombres no se ocultan á los ojos de Dios. ¡ Con qué cuidado debemos velar no sólo sobre nuestras palabras y acciones, sino sobre nuestro espíritu y nuestro corazon, para que no se produzca nada que ofenda á la mirada del Señor ! *Lavaos, purificaos, haced desaparecer delante de mis ojos la malicia de vuestros pensamientos*

(Isaías, I, 16). — *Nada hay oculto que no será revelado, nada secreto que no será conocido* (S. Mat. X, 26).

¿Es lícito curar en el sábado?

1º El Salvador ha querido explicar en esta ocasion cómo el día del sábado debe ser santificado en espíritu y en verdad, según las miras del divino Legislador. Esto nos enseña lo que debemos hacer el domingo, y qué piedad, qué religion reclama de nosotros ese santo día.

2º La santificacion del domingo impone una doble obligacion: -1) debemos abstenernos de las obras prohibidas; -2) debemos consagrarnos al culto de Dios y á las buenas obras. — El Salvador recomienda con su ejemplo las obras de piedad y caridad, puesto que curó las enfermedades é instruyó á los ignorantes. — Las obras prohibidas son los trabajos serviles y los regocijos culpables...

Mas ellos callaron.

1º Si los enemigos de Jesucristo callaron, no fué por respeto á su doctrina, sino -1) porque nada tenian que responder; y -2) porque no querian confesar la verdad de sus palabras. Ejemplo de mala fe y de una perversa disposicion del espíritu. El que está bien dispuesto y busca sinceramente la verdad, la abraza donde quiera que la ve brillar. ¿Ocurre que se le advierte de sus pecados? Pues los reconoce y los expia. ¿Se le demuestra que se engaña en su opinion? Confiesa su error y le corrige... — Bien diferente es la conducta de los espíritus perversos y farisaicos. Cuando la verdad se les presenta descartada de toda incertidumbre razonable, ellos continúan todavía combatiéndola, esforzándose por oscurecerla, porque no la aman. *Han cerrado sus ojos para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón y no convertirse para que yo no les sane* (S. Mat. XIII, 15). ¡Ay! ¿De qué les servirá haber cerrado los ojos?...

2º *Se callaron.* Todo silencio no es bueno. *Hay un tiempo de callar y un tiempo de hablar* (Eccl. III, 7).— *¡Desgraciado de mi porque he callado!* (Isaías, VI, 5).

¿ *Quién de vosotros no sacará luego del pozo á su asno ó á su buey si ha caído?....*

1º Si el Señor no condena el trabajo que la necesidad autoriza en el dia del domingo, ménos condena las obras excelentes de piedad y caridad : tales son la asistencia á la misa, la frecuentacion de los sacramentos y de los sermones, las lecturas piadosas, la instruccion de los pobres en las escuelas dominicales, etc. Tales son las obras propias del dia del Señor.

2º Cuando dijo á los Fariseos : ¿Qué? ¡ Vosotros sacais del hoyo á un animal y quereis que se abandone á un hombre ahogado en la hidropesia! Estas palabras no se dirigen sólo á los Fariseos que le escuchaban... ¡ Cuántos hay tambien que tienen el cuidado más grande de sus animales, mientras que descuidan á sus hijos, á sus criados, y á su propia alma! Ellos sacarian á un buey del hoyo y permanecen hundidos en el lodo del pecado, de la ignorancia... Señor, exclama David, *sacadme del fango, que yo no permanezca más ahogado : libradme de mis perseguidores : arrancadme del seno del abismo. Que la tempestad de las aguas no me sumerja : que el abismo no me trague, que la sima no cierre su boca sobre mí* (Salmo LXVIII).

3º Si el agricultor se esfuerza por salvar á un vil animal, áun cuando pertenezca á otro, cuando le ve caído en un hoyo ¿ qué debe hacer el ministro de Dios cuando ve sumidas en un estado de muerte á las almas rescatadas por Jesucristo?...

Reparando despues cómo los convidados escogian los primeros asientos...

1º Hé aquí la ambicion y el egoismo de este mundo.— Como el Salvador veia á los convidados en esta sala, así mira Dios á

los hombres desde lo alto del cielo, y les ve á casi todos correr y esforzarse por llegar á los primeros lugares...

2º En efecto, este mundo pasajero es una especie de banquete, en que los mundanos se disputan los asientos y los honores. ¿Logra alguno despues de muchos esfuerzos, despues de haber rechazado á los concurrentes, ocupar el puesto que ambicionaba? Pronto será desposeido. El Señor no tarda en venir para colocarlos á todos más bajo, frecuentemente en el curso de la vida y siempre en la muerte : entónces le hace descender á la tumba y quizas ¡ay! al abismo del infierno...

3º Los que, por el contrario, están con Jesucristo y siguen verdaderamente á este divino Maestro, ceden en este mundo sus lugares á los otros y prefieren someterse á ellos por la obediencia y la humildad. El Señor vendrá tambien para ellos y los ensalzará, en esta vida quizas, pero más ciertamente en la vida futura.

No te sientes en el primer lugar.

1º Ocupar el primer lugar es colocarse sobre los otros por los pensamientos orgullosos y por las vanas palabras ; asaltar por motivos de vanagloria los puestos más distinguidos ; buscar por el mismo motivo la estimacion y afecto de los hombres ; elegir de todas las cosas la mejor parte, y ceder á los otros lo que es ménos ventajoso. — El que obra de esta manera es un hombre orgulloso, ciego y sin conocimiento de sí mismo, que ignora que no es más que polvo y ceniza, un miserable pecador que imita al príncipe del orgullo, que decia en su corazon : *Yo subiré á lo más alto de los cielos y estableceré un trono encima de los otros ; yo reposaré al lado del aquilon sobre la montaña del testamento ; yo me elevaré sobre las nubes y seré semejante al Altísimo. Pero serás arrojado en el infierno, en lo más profundo del abismo* (Isaías, XIV, 13).

2º ¿Porqué se me prohíbe ocupar el primer lugar? -1) Porque

no le merezco; -2) porque será para mi causa de turbacion y de penas; -3) porque será el principio de mi humillacion y de mi ruina...

Ocupa el último lugar.

1° Cuando uno es libre para elegir, debe tomar el último lugar, dando la preferencia á los otros. *Someteos, por Dios, á toda criatura humana* (I ~~Pe~~ed. II, 13).

2° ¿Por qué debo elegir el último lugar? -1) Porque yo no soy más que la nada, ménos todavía, un pobre pecador, y con esta cualidad, el último lugar es el que me conviene. -2) Porque Jesucristo no eligió otro. -3) Porque es en él donde se halla la paz, la verdadera libertad, una fuente de gracia y de gloria. La humildad es un valle profundo, bien fértil y sereno. Así el autor de la *Imitacion* dice con gran verdad estas bellas palabras : *Hijos míos, quiero enseñaros el camino de la paz y de la verdadera libertad : preferid siempre tener ménos que más ; buscad siempre el último lugar y estar por debajo de todos* (Imit. L. 3, c. 23).

Da tu lugar á este.

1° Supremo ordenador del universo, Dios ha destinado un lugar á cada criatura : de aquí se sigue que los hombres deben ménos escoger de él que recibir el lugar que han de ocupar, es decir, su estado de vida, su rango y su condicion. Que tengan, pues, únicamente por objeto conocer la voluntad divina y seguir la conducta de la Providencia.

2° Sucede de hecho que los hombres se separan frecuentemente del plan divino y ocupan lugares que no les pertenecen : es preciso que tenga lugar el cambio oportuno. Esto sucederá el día del juicio, en que se dirá á los orgullosos, á los grandes y á los ricos : *Da tu lugar á este*, á este pobre y humilde Lázaro. En efecto, sabemos que Lázaro en el momento de su muerte,

fué llevado por los ángeles al seno de Abraham, mientras que el rico perverso fué sepultado en el infierno (S. Lúe. XVI, 22).
 -- *Pondrá las ovejas á la derecha y los cabritos á la izquierda* (S. Mat. XXV, 33).

3º *Da tu lugar á este* : esta palabra significa tambien : desciende más bajo, por debajo de los gentiles, por debajo de los judíos que han abusado ménos de la gracia : ...

Amigo, sube más arriba.

1º El Señor se digna llamar con el nombre de amigo á aquel que es humilde; porque *Dios da su gracia á los humildes.*

2º *Sube más arriba*, á los grados más elevados de virtud, gracia y sabiduría. Los que gustan de ser los menores en la casa del Señor *establecerán en su corazón su elevacion y subirán de virtud en virtud* (Salmo LXXXIII).

3º *Sube más arriba*, entra en la gloria celestial donde serás elevado por encima de todas las grandezas y esplendores terrenos. Dios que se complace en glorificar á los humildes *sacará al pobre del polvo y elevará al indigente de su estercolero, para hacerle sentarse con los principes, con los principes de su pueblo* (Salmo CXII). — *Aquel que venza* (su orgullo) *yo le haré sentarse á mi lado, sobre mi trono : como yo mismo estoy sentado con mi Padre, sobre su trono, despues de haber vencido* (Apoc. III, 21).

Porque todo aquel que se ensalza será humillado ; y el que se humilla será ensalzado (1).

Es el cambio de lugar por el cual Dios restablecerá el orden que el orgullo ha trastornado. Que cada uno considere en qué lugar quiere estar un día : que piense si le conviene ser humillado ó exaltado por Dios para toda la eternidad.

(1) Véase *Décimo Domingo despues de Pentecostes.*

DECIMOSÉPTIMO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

S. Mat. XXII, 35,46. Los Fariseos se acercaron á Jesus y uno de ellos, doctor de la ley, le preguntó por tentarle: Maestro, ¿ cuál es el gran mandamiento de la ley? Díjole Jesus: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon y con toda tu alma, y con todo tu entendimiento. Este es el mayor, y primer mandamiento: y el segundo es semejante á este: Amarás á tu prójimo como á tí mismo. En estos dos mandamientos está contenida toda la ley y los profetas. Mas habiéndose juntado los Fariseos, les preguntó Jesus: ¿ Qué os parece del Cristo? ¿ De quién es Hijo? Dijéronle: De David. Díjoles él: ¿ Cómo pues David hablando por instinto del Espíritu Santo, le llama Señor diciendo: Dijo el Señor á mi Señor, siéntate á mi diestra, hasta que yo ponga á tus enemigos por escabelo de tus piés? ¿ Si pues David le llama Señor, cómo es hijo suyo? y nadie podia responderle palabra: ni desde aquel día se atrevió alguno á preguntarle más.

S. Márc. XII, 20,37. Entónces uno de los Escribas que les habia oído poner la cuestion, viendo lo bien que les habia respondido, le preguntó cuál era el primer mandamiento de todos. Y Jesus le respondió: El primero de todos los mandamientos es: Oye Israel, el Señor tu Dios es el solo Dios: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon, con toda tu alma, con todo tu entendimiento, y con todas tus fuerzas. Este es el primer mandamiento. Y ve aquí el segundo que es semejante á él: Amarás á tu prójimo como á tí mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos. Díjole el Escriba: Maestro, has dicho bien, y con verdad, que Dios es uno solo, y no hay otro más que él: y que el amarle de todo corazon, y con todo el espíritu, y con toda el alma, y con todas las fuerzas, y al prójimo como á si mismo, es más que todos los holocaustos, y sacrificios. Viendo Jesus que él habia respondido sabiamente, le dijo:

PRIMERA EXPLICACION.

- I. *Cuál es el más grande mandamiento.*
- II. *Cómo es Cristo hijo de David y su Señor.*

Los Fariseos se acercaron á Jesus.

Pocos dias ántes de su pasion, cuando el Salvador enseñaba en el templo, los doctores de la ley vinieron á proponerle muchas cuestiones capciosas, sobre materias dogmáticas, morales y políticas. Los jefes del pueblo judío habian ya resuelto su muerte; y para ejecutar su odioso proyecto sin provocar sediciones, trabajaban por desacreditar á Jesus, señalándole como un falso doctor, excitando en contra de él la opinion pública. Por esto, muchos emisarios herodianos, saduceos y fariseos, venian á tenderle trampas por medio de cuestiones sutiles á las cuales respondia como debia esperarse de la Sabiduría encarnada.

Despues que *hubo cerrado la boca á los Saduceos*, pretendieron los *Fariseos* á su vez reducir á Jesus al silencio y *se concertaron entre sí* para hacer recaer sobre él el reproche que habia dirigido á los Saduceos acusándolos de ignorar las Escrituras. Hombres pretenciosos y malvados, van á ser cogidos en sus propias redes.

No estás lejos del reino de Dios. Y nadie se atrevia ya á hacerle preguntas. Enseñando despues Jesus en el templo, dijo: ¿Cómo dicen los Escribas, que el Cristo es Hijo de David? Porque el mismo David inspirado por el Espíritu Santo dice: Dijo el Señor á mi Señor: Siéntate á mi diestra hasta que yo ponga á tus enemigos por escabelo de tus piés. Luego, si David le llama su Señor, ¿cómo es Hijo suyo? El pueblo, que era mucho, le oyó con gusto.

Uno de ellos, doctor de la ley, le preguntó por tentarle.

Este doctor, este Escriba, era sin duda uno de los más sabios, encargado por los otros de proponer alguna dificultad sobre la Escritura y sobre la ley mosaica, para poner faltas á la ciencia de Jesus y provocar motivos de acusacion contra él. De todos modos este delegado no parece haber obrado personalmente con mala intencion; porque segun San Márcos, cuando Jesus le respondió que el amor de Dios y del prójimo era el más grande mandamiento de la ley, rindió homenaje á la verdad y aprobó esta respuesta con elogio. Así el Salvador le dijo: *Tú no estás lejos del reino de Dios*: lo que quiere decir: tú no estás alejado de la fe y de la gracia que abren la puerta del reino de Dios ó que establecen este reino en el alma. Dios en efecto reina en las almas por la fe en Jesucristo.

Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento de la ley?

El *gran* mandamiento, es decir, el que es grande entre los otros, el más grande, el principal.

La trampa oculta en esta cuestion podia ser -1) que se la miraba como insoluble porque los doctores daban soluciones contradictorias; -2) ó bien que se esperaba ver á Jesus modificar la adoracion de un solo Dios, puesto que se decia Hijo de Dios; -3) en fin, que si citaba cualquier precepto particular como el más grande, se podria atacar esta doctrina. Ahora bien, el Salvador destruyó todas sus previsiones citando como ligados intimamente los dos preceptos generales del amor de Dios y del prójimo, en los cuales se contienen todos los demas. Él acompañó su respuesta de una razon corta, pero perentoria que redujo á sus enemigos al silencio.

Amarás al Señor tu Dios, de todo tu corazon y con toda tu alma y con todo tu entendimiento (1).

Este mandamiento que se halla escrito en el capítulo VI del Deuteronomio y que prescribe el amor de Dios, resume todos los preceptos de la primera tabla, como el amor del prójimo que viene despues resume los de la segunda.

Las primeras palabras : *Amarás al Señor tu Dios*, expresan el objeto del amor divino, que no es otro que Dios mismo, la soberana amabilidad. — Lo que sigue *de todo tu corazon...* explica la manera con que debemos amar á Dios.

De todo tu corazon significa propiamente de toda tu voluntad, porque es la voluntad la que ama, y su acto propio el amor. — Diciendo *de todo tu corazon*, quiso expresar que un amor *parcial* no es suficiente. El amor de Dios reclama el corazon todo entero y no entra en donde hay alguna reserva. No amar *de todo su corazon*, es tener el corazon partido, ó bien, no sentir más que una afeccion débil é insignificante. — Esta *totalidad* del corazon que se requiere en el amor de Dios, no debe entenderse en un sentido *positivo*, como si la voluntad debiera agotar toda su energía : este seria el amor en el grado supremo de intensidad, que no es en manera alguna precepto de aquí abajo. Conviene, pues, tomarle en un sentido *negativo* que marque solamente que no hay en el corazon afeccion alguna, incompatible con el amor de Dios.

De toda tu alma, es decir, de todas tus fuerzas corporales y sensibles ; ó bien, si se toma por alma la parte apetitiva del hombre, estas palabras significan de todos tus deseos, de todas las aspiraciones de tu naturaleza.

De todo tu entendimiento, significa propiamente de toda tu inteligencia. Amar á Dios por la inteligencia es someterla á

Véase Domingo duodécimo despues de Pentecostes. — Elem. Theol. dogm. t. 2, tract. 18, cap. 3, art. 3, de Charit. — Adjum. Orat. sacri. Argum. 32.

todo lo que la fe enseña y descartar de su espíritu y de sus pensamientos todo lo que podría desagradar á Dios.

Por lo demas estas tres expresiones, *el corazon*, *el alma* y *el entendimiento* no deben, segun Lúc. de Bruges, distinguirse demasiado escrupulosamente. El *corazon* significa á la vez los deseos y los pensamientos, la voluntad y la inteligencia, que están indicadas por *el alma* y *el entendimiento* ; de manera que el sagrado texto encierra una repeticion enérgica para inculcar-nos por diferentes expresiones esta sola gran verdad : el hombre debe aplicarse á amar á Dios *de todo su corazon*, tanto como pueda, en todas las cosas y por encima de todas las cosas ; por-que Dios merece que se le ame siempre sobre todas las cosas y no es posible, dada su infinita amabilidad, que se supere la medida ; de aquí esta máxima conocida : *La medida del amor de Dios, es amarle sin medida*.

El precepto del amor de Dios es, pues, el que el Salvador proclama solemnemente en las palabras citadas. Ahora bien, ¿cómo debe entenderse este precepto prácticamente ? ¿Qué se nos ordena por la ley del amor ?

R. 1º La ley del amor no manda ese acto perfecto que responde enteramente á la amabilidad del objeto. Los mismos ángeles no podrian llegar á esta perfeccion.

2º Tampoco manda este acto, esta aspiracion continua y jamas interrumpida de un corazon que va hácia Dios sin distraerse alguna vez de este dulce y amable objeto ; este es el estado de los bienaventurados en el cielo.

3º Tampoco nos manda deshacernos de la inclinacion natural llamada concupiscencia de la carne, inclinacion contraria á la ley de Dios : esto no está en nuestro poder en esta vida mortal.

4º El precepto del amor, apropiado á la condicion humana en la tierra, nos ordena amar al Señor Dios por sí mismo, por encima de todas las cosas, no produciendo actos incesantes, sino por la disposicion habitual del corazon. Nuestro corazon debe

estar invariablemente dispuesto, de tal manera, que Dios sea en nuestra estimacion el bien supremo, el bien de los bienes ; que devolvamos á su gloria todo lo que nos ha dado ; que este-mos prontos á sufrirlo todo, á sacrificarlo todo, ántes que ad-mitir nada que sea contrario á su amor, á su santa voluntad.

5º La mala codicia, inherente á las facultades apetitivas de nuestra naturaleza, no constituye una violacion formal del pre-cepto del amor, á ménos que ~~no~~ someta á su dominio la parte racional del hombre y su libre voluntad. Al contrario, cuando el hombre resiste victoriosamente á su tiranía, cuando la doma y la mantiene bajo su yugo, es más firme, más perfecto en el amor de Dios.

De todo esto puede deducirse como conclusion la fórmula siguiente: 1º Debemos amar al Señor, nuestro Dios, en sí mis-mo y en lo que nos manda ; 2º debemos amarle con amor de estimacion y de preferencia por encima de todo ; 3º este amor, sin exclusion de otro, debe dominar á todo otro amor ; 4º no debe ser necesariamente sensible ; pero debe manifestarse por sus efectos. — Estos puntos reclaman cada uno una corta explicacion.

1º Debemos amar al Señor nuestro Dios, en *sí mismo*, en su esencia ; porque, considerado en sí mismo, es soberanamente amable y encierra en sí todo lo que es bondad, sabiduría y be-lleza : toda otra bondad, toda otra belleza que veamos relucir en las criaturas, no es más que la sombra de la suya. — Debemos amarle en *lo que manda*, en su ley santa, que es la manifesta-cion de su voluntad. Es lo que hacemos amando su ley, porque la ley es la voluntad de Dios, toda santa y perfecta en sí mis-ma, como que encierra el bien supremo del hombre: *La ley salida de nuestra boca me es preciosa, más que mil tesoros de oro y de plata* (Salmo CXVIII). — *Los mandamientos del Señor son verdad, justificados por sí mismos : son más deseables que la abundancia de oro y de pedrerías, más dulces que la miel más exquisita* (Salmo XVIII).

2º Debemos amar á Dios *por encima de todo*, es decir, por encima de todo otro bien, cua'quiera que sea, lícito ó prohibido. Es necesario, pues, amarle más que á la fortuna, los honores, los placeres; más que á los parientes y á los amigos; más que á la misma vida: conviene amar á Dios más que á todo esto, con un amor de estimacion y de preferencia.

Ahora bien, amar á Dios así, soberanamente *por estimacion y preferencia*, es reconocer á Dios y á su voluntad como al bien supremo, superior á todos los bienes creados; y al mismo tiempo, por un acto de la voluntad, preferir á Dios y á su voluntad, á todo bien que le sea contrario. Ahora, el bien contrario á la voluntad de Dios es un bien creado cualquiera, gravemente prohibido por Dios, y por lo mismo inficionado de pecado mortal.

3º El amor soberano de Dios *no excluye otro amor*, sino solamente aquel que le es contrario, el amor de un objeto malo, el pecado. — El amor de Dios debe ser siempre el amor *dominante* del corazon, y toda otra afeccion debe subordinársele.

4º Aunque pueda recaer sobre los sentidos, el amor de Dios no es necesariamente *sensible*. Consistente en un acto ó en una disposicion habitual de la voluntad, reside en la parte superior, intelectual del alma. Pero debe *manifestarse por efectos*: por manera que no consiste en una complacencia, en una simple veleidad; sino en una verdadera voluntad, en una determinacion pronunciada que acepta la ley de Dios y la cumple por medio de obras.

Este es el mayor y primer mandamiento.

Es *el primer* mandamiento por la excelencia de su objeto; *el más grande* por su extension, puesto que abraza la ley entera.

Esta respuesta podria parecer suficiente visto que no se pedia más; pero el Salvador añadió una palabra concerniente al amor del prójimo. ¿Por qué?

1º Por hacer su doctrina más clara y más completa. En efecto,

el amor del prójimo es el complemento del amor de Dios : el uno y el otro pertenecen á una misma virtud, la caridad, que comprende á Dios tanto en sí mismo, como en el prójimo, que le comprende como á un padre en sus hijos.

2º Para manifestar que el amor de Dios es inseparable de el del prójimo, como el sol de sus rayos.

3º Para no hacernos creer que si hubiera sólo ensalzado el amor de Dios, recomendaba ménos el del prójimo cuya práctica debe ser sin embargo continua.

El segundo es semejante á este.

Quiso decir : esto que yo digo del amor de Dios debe entenderse sin perjuicio del amor del prójimo. Este último constituye un segundo mandamiento semejante al primero, porque forma igualmente parte de la caridad. — Pueden compararse estos dos amores á dos manos ó á dos piés de un hombre : son semejantes el uno al otro y se ayudan y completan mutuamente.

Amarás á tu prójimo como á tí mismo (1).

Estas palabras están tomadas del Levítico, XIX, 18, donde leemos : *No busques la venganza, ni recuerdes la injuria que te han hecho tus concinadanos. Amarás á tu amigo como á tí mismo.* — Hé aquí el precepto del amor del prójimo.

1º Para comprenderle bien, es preciso notar que, semejante en esto al precepto del amor divino, ordena dos cosas, el amor y la manera de amar. *Amarás á tu prójimo y le amarás como á tí mismo.*

2º De aquí se deduce que el precepto del amor del prójimo contiene cuatro elementos, de los cuales dos son tácitos y dos

(1) Véase *Duodécimo domingo despues de Pentecostes*. También, *Adjumenta oratoris sacri*. Argum. 32, schema 4 y 5.

son expresos. Diciendo : *Amarás á tu prójimo así*, prescribió formalmente el amor y la manera de amar que sigue inmediatamente ; determinando la manera por estas palabras : *como á tí mismo*, se supone que uno se ama á sí mismo y de cierta manera. El sentido es este : Tú debes querer, por virtud, para tu prójimo el verdadero bien que quieres razonablemente para tí mismo por inclinacion natural ; — y debes quererle de la misma manera que á tí.

3º Pero ¿ cuál es esta manera ? Es la de la amistad, una manera *amigable*. El precepto quiere que yo ame á mi prójimo para su bien y no por mi propia ventaja ; como yo me amo tambien para mi propio bien. Si yo amo á mi prójimo para mi bien, no es á mi prójimo á quien amo sino á mí mismo : no siento un amor de amistad, sino un amor de codicia que se reduce al egoismo.

4º De aquí se sigue que esta fórmula *como á tí mismo*, considerada como *la medida* del amor del prójimo, no es más que una medida de *semejanza*, de calidad y no de *cantidad* é igualdad. Así no se dice, tú amarás á tu prójimo *tanto como á tí mismo* : el buen orden y la naturaleza y la caridad exigen que te ames á tí mismo más que á tu prójimo : pero la ley dice *como, así como á tí mismo*, es decir, de la manera que te amas á tí mismo, segun la explicacion dada.

5º En los dos mandamientos que acabamos de exponer, pueden distinguirse un triple amor: aquel con que amamos á Dios sobre todo ; aquel con que nos amamos á nosotros mismos y á nuestro verdadero bien segun la voluntad de Dios ; y, en fin, aquel con que amamos al prójimo como á nosotros mismos.

6º En la práctica, amar al prójimo *como á nosotros mismos*, es -1) no hacerle ningun mal de pensamiento, palabra ú obra, -2) desearle y hacerle bien ; -3) perdonarle los daños que nos haga ; soportar sus defectos y los disgustos que nos causa...

Estos dos mandamientos contienen toda la ley y los profetas.

Estos dos mandamientos, inseparablemente unidos, contienen realmente toda la ley, puesto que los diversos preceptos del Decálogo y las enseñanzas de los profetas no son más que su desarrollo. Así como todo árbol sale de su raíz, y como el mundo entero se mueve sobre sus dos polos, así todos los mandamientos de Dios tienen por base el doble precepto del amor.

Esta respuesta tan clara y tan perentoria no permite réplica alguna á los enemigos del Salvador.

Mas habiéndose juntado los Fariseos, les preguntó Jesus.

En el templo, donde Jesus enseñaba, fué donde los Fariseos le propusieron la cuestion. Vencidos por su respuesta, se reunieron de nuevo en un atrio, no para reconocer la excelencia de su doctrina, y disponerse así á ver en él al Mesías, sino, por el contrario, para tenderle nuevas redes. — Ué aquí por qué el Salvador, previniendo sus nuevas preguntas, va á encontrarlos y les pregunta él mismo. Proponíase con esto un doble objeto ; -1) humillar su orgullo, demostrando indirectamente su ignorancia ; -2) probar claramente por la Escritura que *el Mesías* debia ser á la vez *hijo de David é hijo de Dios*, para llevarlos á reconocer en él el carácter del Mesías. Porque ellos no podian ignorar que descendia de David como lo atestiguaban las genealogías públicas ; y, por otra parte, la multitud de sus milagros debia hacerles suponer al ménos que era el Hijo de Dios. — Así fué cómo el Salvador quiso sacar ventajas de su malicia ; y les preguntó en estos términos :

¿ Qué os parece del Cristo? ¿ De quién es Hijo? Dijéronle : De David.

El sentido de la cuestion es este : ¿ Qué os parece de la per-

sona del Mesías prometido? ¿De qué estirpe debe nacer según los profetas? — La cuestion era demasiada simple en apariencia: así, respondieron ellos de corrido y con un aire de desprecio: *De David*. Todo el mundo lo sabia hasta el punto de que el *Hijo de David* era sinónimo de *Mesías*. — Pero estos valientes doctores que no dudaban de la perfecta exactitud de su respuesta no contestaron á la cuestion más que á medias. Ellos debieron decir: el Cristo será Hijo de David porque nacerá de su estirpe; pero al mismo tiempo será Hijo de Dios porque está escrito: *Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy* (Salmo II). Ellos ignoraban este punto tan grave y para instruirlos continuó Jesus poniéndoles una nueva cuestion.

¿Cómo pues David hablando por instinto del Espíritu Santo, le llama Señor, diciendo: Dijo el Señor á mi Señor: Siéntate á mi diestra?...?

¿Cómo David, órgano del Espíritu Santo que le ha dictado los salmos, llama al Cristo su Señor, cuando dice en el salmo CIX: *El Señor* (Jehovah) *ha dicho á mi Señor* (Adonai que designa el Cristo): *Sentaos á mi derecha?... Ahora bien, si David le llama su Señor, ¿cómo es su hijo?* ¿Cómo este rey y profeta, hablando de uno de sus descendientes puede llamarle su Señor, su Maestro, si como lo suponeis, no es más que su hijo? Él es pues más que hijo de David, más que un hombre, como lo manifiestan claramente las palabras que siguen y que dirige Dios á este Señor de David: *Sentaos á mi diestra*, sobre el trono de mi suprema majestad, como mi igual en gloria.

Hasta que yo ponga á tus enemigos por escabelo de tus piés. — Si pues David le llama Señor, ¿cómo es hijo suyo?

Reinad conmigo en la gloria suprema, hasta el día del juicio, en que someteré enteramente á vuestro poder á todos los impíos

que os combaten. — El Salvador añade estas palabras para hacer á los Fariseos una advertencia indirecta, dándoles á entender que haciéndose enemigos de Cristo incurrirían en la venganza divina. Era como decirles : Si persistís en perseguirme y querer mi muerte, sabed que resucitaré al tercer día y que cuarenta despues subiré al cielo de donde vendré como juez de todos los hombres para condenar y precipitar en el infierno á todos mis enemigos, es decir, á vosotros y á vuestros imitadores.

Despues de haber propuesto claramente la dificultad, insinuando la solucion, concluyó el Salvador repitiendo la pregunta: *Pues si David le llama Señor ¿cómo es su hijo?* Para resolver la cuestion, es preciso decir que el Mesías es el uno y el otro : que es al mismo tiempo hijo y Señor de David : su hijo, en cuanto hombre, su Señor en cuanto Dios. — Pero los Fariseos no dieron esta solucion.

Nadie podia responderle palabra.

1º Aunque la cuestion del Salvador sugeria claramente la respuesta, *ellos no pudieron contestarle*, porque habrian tenido que decirle lo que no querian confesar, á saber, que el Mesías no era sólo un hombre, ni un rey puramente terreno como David.

2º No pudieron contestar y con esto confesaron tácitamente su ignorancia. Pero en este caso debieron suplicar una explicacion, porque en un objeto de esta importancia no era lícito permanecer indiferentes en la duda, en la ignorancia, expuestos á caer en un error tan funesto como irreparable. ¿Por qué, pues, no preguntaban á Jesus que estaba delante de ellos pronto á instruirlos? *Amaban más*, dice San Agustin, *perecer por un silencio orgulloso que humillarse para recibir la instruccion* (Sobre el Salmo CIX).

SEGUNDA EXPLICACION.

—

*Uno de ellos, doctor de la ley, le preguntó
por tentarle.*

1º Hé aquí el abuso de la ciencia que no se da al hombre más que para conocer y alcanzar su verdadera dicha. Este doctor se sirve de su saber para tentar y combatir á Cristo, para aparecer superior á él; ¡ay! habria debido emplear su sabiduría en reconocer á Cristo y darle á conocer á los otros. — Todavía hay muchos Fariseos entre los sabios contemporáneos: -1) estos no emplean sus conocimientos ni en glorificar á Dios, ni en edificar al prójimo, ni en buscar su propia salvacion; pero -2) los hacen servir, por el más extraño de los abusos, en rodearse de una vana gloria, en elevarse sobre los demas, en combatir á Jesucristo y su Iglesia, en oscurecer, en desnaturalizar todas las nociones morales y religiosas, tanto las que conocemos por las luces de la razon como las que la fe nos ha revelado.

2º La causa de este mal es el orgullo. Es pues necesario unir la piedad á la ciencia.

3º Este doctor que abusa así de su ciencia contra Cristo, tocará el mismo resultado que los Fariseos que persiguen al Cristo: este resultado será su propia confusion y el triunfo del Salvador por la cruz: *Ellos han formado vanos complots* (Salmo II).

Amarás al Señor tu Dios.

Es el mandamiento del amor divino que Dios en su misericordia inefable se ha dignado imponernos. El amor de Dios es un bien tan grande, que si Dios nos hubiera permitido solamente amarle, nos habria concedido un favor inmenso. Pero tal es nuestra miseria que, con demasiada frecuencia, no comprendemos este beneficio y somos negligentes para aceptarle.

Hé aquí por qué la divina voluntad ha querido obligarnos á amar á Dios por un mandamiento expreso.

Ademas de lo que se ha dicho en la primera explicacion sobre el objeto del amor de Dios, pueden proponerse algunas cuestiones propias para examinar este objeto con toda claridad.

I. Se pregunta *¿cuál es el mandamiento del amor de Dios?*
—R. *Es el primero y el más grande de los mandamientos.*

1º El amor de Dios es el primer mandamiento porque es el principal, la base de todos los otros, el fundamento de la verdadera virtud y de la vida espiritual, la raíz de toda la perfeccion. Así el Apóstol nos recomienda estar bien *fundados y arraigados en la caridad* (Eph. III, 17); y añade : *Sobre todo tened caridad que es el lazo de la perfeccion* (Coloss. III, 14).

2º Es el gran mandamiento porque es el más necesario á la salvacion : *Si distribuyese mis bienes á los pobres, y si entregase mi cuerpo á las llamas, no teniendo caridad, nada de esto me serviria* (I Cor. XIII, 3) : lo que quiere decir que todas las buenas obras, si se hacen fuera de la caridad habitual, del estado de gracia, no pueden merecer nuestra salvacion. A veces ellas no dejan de ser útiles para hacernos obtener la caridad y la gracia.

3º Es el más grande mandamiento en razon de la dignidad y de la excelencia por las cuales el amor divino sobrepuja á todas las otras virtudes. *La más grande de las tres es la caridad* (I Cor. XIII, 13). Esta es á las otras virtudes lo que el alma es al cuerpo y á sus miembros : -1) ella les comunica la vida, la belleza y toda su dignidad ; -2) ella las emplea como instrumentos ; -3) y sin ella, son las demas como muertas. — Añadamos que ella eleva al hombre á la más sublime dignidad, puesto que le constituye amigo de Dios y le hace semejante á él (1).

4º En razon de la uncion espiritual y de la dulzura que el

(1) Véase *Elementa Theol. dogm.* Tract. 18, *De virtutib.* nn. 262, 287, 239, 227.

amor divino derrama en las almas; unción y dulzura que hacen el yugo del Salvador suave y su carga ligera. Es una consecuencia de la alegría del Espíritu Santo, efecto propio del amor.

5º En razón de su imperio sobre la voluntad, porque él hace observar todos los mandamientos : *La caridad es la plenitud de la ley* (Rom. XIII, 16).

6º En razón de la intención que debe tener en todos casos la caridad por objeto y por fin : *El fin de la ley es la caridad* (I Tim. I, 5). — Todos los mandamientos se refieren á la caridad, para que ella reine en nuestros corazones; y todas nuestras obras para ser perfectas, deben hacerse teniendo á la vista la caridad : *Que todas vuestras obras se hagan en la caridad* (I Cor. XVI, 14). — *Hacedlo todo para gloria de Dios* (I Cor. X, 31).

II. Se pregunta en segundo lugar ¿por qué debemos cumplir el precepto del amor? — Todos los motivos más apremiantes se reúnen aquí : pueden reducirse á algunos que son como cabeza de todos ellos.

1º Debemos amar á Dios por él mismo, y por su amabilidad infinita, que merece que le demos á él solo todo nuestro amor.

2º Por la recompensa. — Tal es el deseo que tiene la divina caridad de ser correspondida por nosotros, que ha unido á este mandamiento, ya tan dulce, las recompensas más magníficas para el cuerpo y para el alma, para el tiempo y para la eternidad. ¿Y ahora, Israel, ¿qué es lo que el Señor tu Dios te pide? Él no pide otra cosa sino que le ames, que sirvas al Señor, tu Dios, de todo tu corazón y de toda tu alma... para que seas dichoso (Deut. X, 13). — Si alguno me ama yo le amaré á mi vez y me manifestaré á él (S. Juan, XIV, 21) en esta vida y en la otra. — Yo amo á los que me aman... Yo poseo las riquezas y la gloria, la magnificencia y la justicia... y yo enriquezco á los que me aman, yo les colmo de mis tesoros (Prov. VIII, 21).

3º A causa de sus beneficios. — Dios nos ha amado el primero y nos ha dado todos los bienes : ¿Qué tienes tú, en efecto, que no

hayas recibido? (I Cor. IV, 7). — *Él nos ha concedido su Hijo único y con él nos ha dado todos los bienes* (Rom. VIII, 32). — *Amemos nosotros á Dios, puesto que Dios nos ha amado el primero* (I S. Juan, IV, 19).

4º A causa de los males que esperan á los que no quieren amar á Dios. — Desde que faltamos gravemente á la ley de Dios, nuestra alma se halla privada del amor divino y pierde al mismo tiempo, con la vida de la gracia, el derecho que tiene á la vida de la gloria y cae en poder de la muerte y del infierno. *El que no ama, permanece en la muerte* (I S. Juan, III, 14). — *Si alguno no ama á nuestro Señor Jesucristo, que sea anatematizado* (I Cor. XVI, 22); que en el dia del juicio sea separado de Dios y de sus elegidos, que están todos animados de su amor, para ser arrojado con las criaturas rebeldes, enemigos de Dios en el infierno.

El segundo es semejante al primero.

1º Hé aqui la union del amor de Dios y del amor del prójimo: el uno no existe jamas sin el otro; y el uno no podria distraerse del otro. *Si alguno dice que ama á Dios mientras aborrece á su prójimo, es mentiroso* (I S. Juan, IV, 20).

2º *El segundo es semejante.* Excelencia del amor del prójimo, puesto que se asimila al amor de Dios. Por lo demas merece serlo, porque amar verdaderamente al prójimo es amar á Jesucristo en el prójimo como en su hijo, en su imagen ó en uno de sus miembros.....

3º *El segundo es semejante...* Necesidad del amor del prójimo. Es tambien tan necesario como el amor de Dios; y al uno y al otro puede aplicarse esta doctrina de San Pablo: *Si yo tuviera el don de profecia, la inteligencia de todos los misterios y de todas las ciencias; si tuviera una fe perfecta capaz de trasladar las montañas y no tuviera caridad, no seria nada* (I Cor. XIII, 2).

Amarás á tu prójimo como á tí mismo.

1º Es *la manera* con que debemos amar á nuestro prójimo. — San Pablo la explica así en la primera Epístola á los Corintios: *La caridad es paciente, dulce... ella lo sufre todo, lo cree todo, lo espera todo, todo lo soporta* (I Cor. XIII, 4).

2º Es también *la regla* de la caridad fraternal. — Si en alguna ocasion no sabeis determinar lo que la caridad os pide, poneos en lugar del prójimo, y ved cómo querriais que se obrase con vosotros...

3º El amor del prójimo supone el amor de sí mismo; pero aquel amor de sí mismo que es segun Dios y de ningun modo ese otro que es segun la carne y que se llama *amor propio ó egoismo*. — Conviene distinguir un doble amor de sí mismo: el uno es en el orden, bien reglado: es el verdadero amor de sí, principio de nuestra dicha; el otro, falso y desarreglado, produce nuestra pérdida. *El que ama la iniquidad es el enemigo de su alma* (Salmo X). — *El que ama su vida la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo la conserva para la vida eterna* (S. Juan, XII, 25).

Estos dos mandamientos encierran toda la ley y los profetas.

1º Tal es la sencillez de la ley divina: verdadera ley de amor y de caridad, consiste toda entera en el amor de Dios y del prójimo.

2º Las mismas palabras del Salvador demuestran la sencillez de la perfeccion y de toda la santidad cristiana: ella se reduce á *amar á Dios de todo su corazon y al prójimo como á sí mismo...*

3º Las mismas palabras hacen sentir que no es difícil observar la ley, y que está al alcance de todos, puesto que todo hombre puede con ayuda de la gracia, amar á su Dios y á su prójimo. Para esto no es necesario tener riquezas, fuerzās corporales, ciencia, etc., sino únicamente querer de todo corazon

y decir : *Mi corazon está pronto, Señor, mi corazon está pronto* (Salmo LVI).

¿Qué os parece de Cristo?

La cuestion de Cristo, es la gran cuestion que se pone á todo hombre y que todo hombre debe resolver. El que acepta con decilidad las enseñanzas de la fe hallará sin trabajo la respuesta y la solucion. — Pero los hombres resuelven de hecho bien diversamente esta cuestion vital. Preguntad -1) á los Judíos ; -2) á los paganos, á los Mahometanos y á todos los impíos ; -3) á los cristianos católicos ; -4) á los cristianos fervientes, á los cuales se manifiesta Jesucristo más claramente ; -5) en fin, á los bienaventurados, que le contemplan cara á cara en el cielo... Todos os darán una respuesta diferente.

Siéntate á mi diestra hasta que yo ponga á tus enemigos por escabelo de tus piés.

Estas palabras enuncian la gloria de Cristo, su poder y un triunfo eterno. — ¿ Cuáles son estos enemigos que serán puestos un dia bajo sus piés?... ¿ Cuándo y de qué manera serán plenamente vencidos?... ¿ Cómo los amigos y los fieles servidores de Cristo, compartirán el triunfo de su Rey?... *Esta gloria será compartida por todos los santos* (Salmo CXLIX).

Y nadie podia responderle palabra.

1º Entre los enemigos de Cristo y de su Iglesia, entre los impíos y los incrédulos, no hay quien pueda responder á las dificultades que se presentan, cuando se abandonan las luces de la fe. Por otra parte, á las verdades, á las pruebas de la revelacion, no tienen que oponer ninguna respuesta sólida, ninguna objecion que no haya sido mil veces refutada.

2º Ninguno, por sabio y poderoso que sea tendrá una palabra.

que responderle en el dia del juicio... *Para que seais justificados en vuestras palabras y para que triunfeis cuando seais juzgados* (Salmo L).

3º Por el contrario, los que creen, los espíritus humildes y dóciles, iluminados por la fe, responden á todas las objeciones . .

— Responden tambien á las invitaciones de Jesucristo, responden á sus beneficios, bendiciendo á Dios y cantando sus alabanzas. *Yo he creído, y por esto he hablado* (Salmo CXV). — *Mis labios entonarán un himno de alabanza, cuando vos me hayais enseñado vuestros mandamientos* (Salmo CXVIII).

DÉCIMOCTAVO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

S. Mat. IX, 1,8. Subiendo Jesus á la barca, volvió á pasar el lago, y vino á su ciudad: y allí le presentaron un paralítico echado en una cama: y viendo Jesus la fe de ellos dijo al paralítico: Ten confianza, hijo; se te perdonan tus pecados. Entónces algunos Escribas dijeron entre sí: Este blasfema; y viendo Jesus sus pensamientos dijo: ¿Por qué haceis malos juicios en vuestros corazones? ¿Cuál es más fácil decir: Se te perdonan tus pecados, ó decir: Levántate y anda? Mas para que sepais que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar los pecados; levántate (dijo entónces al paralítico), coge tu cama, y ve á tu casa; y él se levantó: y fué á su casa. Y las gentes, viendo esto, temieron y glorificaron á Dios, porque dió tal poder á los hombres.

S. Márc. II, 1, 12. Despues de algunos dias volvió á entrar en Cafarnaum; y se oyó que estaba en casa; y concurrieron tantos que no cabian ni hasta la puerta: y él les anunciaba la palabra de Dios. Y viniendo á él los que traian un paralítico que era llevado entre cuatro; y no pudiendo presentárselo por causa de la tropa de gentes, levantaron el techo de la casa donde estaba, y por la abertura descolgaron la cama, en que estaba echado el paralítico. Viendo Jesus la fe de aquellos, dijo al paralítico: Hijo, se te perdonan tus pecados. Habia allí algunos de los Escribas sentados, que decian en sus corazones: ¿Por qué ha' la este así? este blasfema. ¿Quién puede perdonar los pecados, sino sólo Dios? Jesus, conociendo luego con su espíritu, que pensaban así dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué pensais estas cosas en vuestros corazones? ¿Cuál es más fácil decir al paralítico: Se te perdonan los pecados: ó decir: Levántate, toma tu cama y anda? Mas, para que sepais que el Hijo del hombre tiene potestad sobre la tierra de perdonar los pecados

PRIMERA EXPLICACION.

- I. *El paralítico puesto á los pies de Jesus.*
- II. *La calumnia de los Escribas confundida.*
- III. *El paralítico curado.*

Subiendo Jesus á la barca volvió á pasar el lago y vino á su ciudad.

Al principio de Marzo, en el año primero de su predicacion, habiendo el Salvador pasado el lago de Galilea y desembarcado en la ribera oriental, libertó á un energúmeno de una legion de demonios. Habiéndose reembarcado volvió á Cafarnaum y entró en esta ciudad. El Evangelio la llama *su ciudad*, la ciudad del Salvador, porque en ella habia fijado su residencia ordinaria, así como las ciudades de Nazaret y de Belem son llamadas su patria, la una porque nació en ella, y la otra por haber recibido en ella su educacion.

(dijo al paralítico): A tí te digo: Levántate, toma tu cama, y vete á tu casa. El se levantó luego, y tomando su cama, marchó á presencia de todos: de suerte que todos se admiraban, y glorificaban á Dios diciendo: Nunca hemos visto cosa así.

S. Lúe. V, 17, 26. Un día que Jesus estaba sentado enseñando; estando sentados con él unos Fariseos, y doctores de la ley, que habian venido de todos los lugares de Galilea, de Judea y de Jerusalem, y que la virtud del Señor estaba pronta para sanar los enfermos; sucedió que llegaron unos hombres que traian un paralítico echado en la cama, y que buscaban cómo entrarle y ponerle delante de él: pero no encontrando parte por dónde meterle por causa de la gente, subieron al tejado, y levantando las tejas, le descolgaron en la cama al medio de la casa delante de Jesus; el cual viendo su fe dijo al enfermo: Hombre, tus pecados te son perdonados. Los Escribas y Fariseos empezaron á decir dentro de sí mismos: ¿Quién es este, que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar los pecados, sino solo Dios? Mas Jesus conociendo luego sus pensamientos, les dijo: ¿Qué juicio haceis allá en vuestros corazones? ¿Cuál es más fácil decir: Se te perdonan los pecados: ó decir: Leván-

Y allí le presentaron un paralítico echado en una cama.

Este enfermo privado de todo vigor en los miembros, estaba echado en una cama y no podía marchar, ni moverse de ninguna manera. La parálisis, de la cual estaba atacado, es una enfermedad reputada incurable por los médicos, sobre todo, cuando es general y no restringida á uno ú otro miembro. —Él era llevado, dice San Márcos, *entre cuatro hombres*, sin duda sus amigos ó sus hermanos ; y buscaban presentárselo á Jesus (S. Lúc.). Pero viendo que la turba, demasiado compacta, no les permitia acercarse al Salvador, y creyendo que no saldria pronto de la casa donde estaba, miraron á todas partes y notaron que habia un acceso por el techo. Y no encontrando parte por donde meterle, por causa de la gente, subieron al tejado, y levantando las tejas, le descolgaron en la cama al medio de la casa delante de Jesus (S. Lúc.).

Notemos que en Judea los techos de las casas estaban contruidos en plataforma, semejantes al pavimento de una sala. Sobre un techo de esta naturaleza fué donde subieron los conductores del paralítico, probablemente por una escalera establecida al lado del jardin. A continuacion levantaron las tejas, y, despues de haber subido al enfermo, acostado en su cama, le hicieron descender por medio de cuerdas al lugar donde Jesus instruia á sus oyentes depositándole *en medio delante de Jesus*.

tate y anda ? Pero para que sepais que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra de perdonar los pecados (dijo al paralítico) : Levántate, yo te lo mando, coge tu cama, y ve á tu casa. Y levantándose él al instante delante de ellos, cogió la cama en que estaba echado, y se fué á su casa dando gloria á Dios. Por lo cual ocupados todos de espanto, glorificaban á Dios. Y llenos de miedo decian : Hoy hemos visto cosas maravillosas.

Y viendo Jesus la fe de ellos dijo al paralítico...

Jesus veía la fe de los que le presentaban al enfermo de una manera tan extraordinaria y la del enfermo mismo. Eran una fe y una confianza eficaces, que les hacía superar todos los obstáculos para llegar hasta Jesus y creer firmemente que podía y quería obrar la curación deseada. El Evangelio atribuye el milagro que va á obrarse, no á la caridad de los conductores del enfermo, ni á la paciencia de este último, sino á su fe, y es lo que hemos visto repetirse en otros casos. La razón es, desde luego, porque la fe tiene el primer lugar en el orden de las virtudes, y además, porque la fe tiene por efecto propio obtener lo que cree y lo que espera. En fin, que el Espíritu Santo quiso recomendar por esto la fe en Jesucristo.

Jesus vió su fe, no solamente en sus efectos, bien marcados, sino también directamente en el fondo de su corazón. También apercibió la buena disposición que hacía al paralítico capaz de recibir la absolución de sus pecados. En vista de esta disposición el Salvador dirigió al enfermo esta palabra paternal:

Ten confianza, hijo.

Le dió el nombre de hijo para manifestarle su benevolencia, y aumentar su confianza: puesto que le hacía conocer por este nombre tan tierno que le amaba como á su hijo.

Ten confianza, ten valor: el motivo estaba expresado, y era que sus pecados le habían sido perdonados.

Se te perdonan tus pecados.

Se te perdonan porque yo te los perdona en este momento. — Jesucristo pronunció la absolución de los pecados, independiente de todo sacramento: fué la misma que, en virtud del poder de que él los ha revestido, pronuncian los sacerdotes, sus ministros, en el sacramento de la penitencia.

El texto sagrado da á entender que este perdon fué concedido al enfermo por la fe de sus conductores. No es esto decir que al mismo enfermo le faltase la fe ; pero si su fe hubiera sido defectuosa, el Salvador, movido de la gran fe de los conductores, le habria dado á causa de ellos, la disposicion requerida y el perdon de sus pecados. — No es, pues, dudoso que el paralítico, sabiendo, desde luego, que Jesus predicaba la penitencia, no hubiera concebido, con el auxilio de la gracia, cuando se vió á sus piés, un sincero dolor de sus pecados, y merecido así el perdon.

¿Y por qué, se dirá, perdonó el Salvador los pecados á este enfermo, que no venia á pedirle perdon sino su curacion corporal ? Fué, dicen los intérpretes, -1) para enseñar al paralítico que su enfermedad era una pena temporal, infligida por sus pecados: él le perdonó la culpa para libertarle en seguida de la pena. -2) Para indicar que él venia á quitar del mundo la causa de las enfermedades, el pecado, de las cuales son, de ordinario, el efecto y el castigo. -3) Para manifestar al paralítico qué beneficio debió pedir ante todo. -4) Para aprovechar así la ocasion de dar á los Escribas una prueba de su divinidad. Porque allí se hallaban escribas y doctores, probablemente delegados por el sanhedrin, para comprobar la doctrina de Jesus y examinar su mision, lo mismo que la mision de San Juan Bautista habia sido examinada poco ántes por una delegacion oficial. *Veíanse allí sentados, dice San Lucas, Fariseos y doctores de la ley, que habian venido de todos los lugares de Galilea, de la Judea y de Jerusalem.*

*Entónces algunos Escribas dijeron entre sí:
Este blasfema.*

Ellos no profirieron ninguna palabra exterior, pero pronunciaban un juicio en el secreto de sus pensamientos. Hé aquí por qué el Evangelista añade que Jesus vió sus pensamientos.— Ellos juzgaban que Jesus *blasfemaba*, que pronunciaba palabras

impías, porque se atribua lo que no pertenecía más que á Dios, el perdón de los pecados. Otros Evangelistas han expresado formalmente la causa de esa pretendida blasfemia, citando las palabras interiores de los Judíos : *¿Quién puede perdonar los pecados sino Dios solo?* — En efecto, toda la Escritura atribuye á Dios solo el poder de perdonar los pecados y Dios mismo lo declara diciendo : *Soy yo quien borra tus iniquidades, yo por mi misericordia* (Isaías, XLIII, 25).

Y viendo Jesus sus pensamientos dijo : ¿Por qué haceis malos juicios en vuestros corazones ?

Viendo sus pensamientos... No se trata aquí de un conocimiento conjetural : Jesus vió, leyó en sus ojos, en el secreto de sus corazones. Esto es lo propio de Dios : *El que sondea los corazones y las entrañas es Dios* (Salmo VII). Así, manifestándoles sus pensamientos secretos, demuestra que posee un atributo divino, que es Dios, que ninguna impiedad se puede mezclar á sus palabras.

¿Por qué haceis malos juicios en vuestros corazones? Era un pensamiento malo el juicio temerario, por el cual se persuadian de que el Salvador blasfemaba. A la vista de su santidad y de sus milagros, debieron cuando ménos suspender su juicio y decir : nosotros no comprendemos cómo este hombre admirable perdona los pecados : él no puede hacerlo á ménos que no sea Dios en persona, ó delegado de Dios. — Ahora bien, Jesus va á probar que tiene verdaderamente estas cualidades, de donde se sigue que los pensamientos de los Fariseos eran calumniosos.

¿Cuál es más fácil decir : Se te perdonan tus pecados, ó decir : Levántate y anda?

El razonamiento del Salvador es perentorio y puede formularse así : ¿No es igualmente difícil dar la salud al cuerpo milagrosamente y curar al alma de sus pecados? Lo uno lo mismo que lo otro ¿no excede el poder del hombre y no es la obra de

Dios, que vivifica el cuerpo y el alma? Aquel, pues, que puede hacer lo uno puede hacer lo otro: y por el hecho mismo prueba que el poder divino le pertenece, y que no es otro que Dios.

Para hacer la conclusion aplicable á su persona, y mostrar á la vista el perdon interior de los pecados por una curacion visible, añadió Jesus:

Para que sepais que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar los pecados...

Para que sepais, para que tengais una prueba visible de la remision invisible de los pecados, que acabo de pronunciar y que vosotros condenais como una usurpacion del poder divino, para que veais con vuestros ojos que el Hijo del hombre posee realmente este poder...

El Hijo del hombre: este hebraismo significa lo mismo que el hombre, pero denota tambien una cierta inferioridad y expresa más vivamente la miseria de nuestra naturaleza. — El Salvador toma el nombre de *Hijo del hombre* antes que el de *Hijo de Dios*, por humildad, y para que sus oyentes le mirasen como un puro hombre. Por otra parte, queria tambien demostrar por esto que perdonaba los pecados como hombre y por consecuencia que como hombre era una persona divina. Quizas por esta razon dijo tener este poder, *no en el cielo, sino en la tierra*.

Este poder, considerado en Cristo como hombre, se llama poder de excelencia y le confiere cuatro privilegios: -1) instituir los sacramentos; -2) dar por sus méritos á los sacramentos su eficacia; -3) administrar los sacramentos como ministro principal, por los ministros secundarios que obran en su nombre; -4) producir sin rito sacramental los efectos de los sacramentos.

Levántate (dijo entónces al paralítico), coge tu cama y ve á tu casa ; y él se levantó y fué á su casa.

Este paréntesis (*dijo entónces al paralítico*), indica que, despues de haber hablado como hemos visto á los Escribas, el Salvador se volvió hácia el paralítico y le dijo las palabras siguientes :

Levántate, coge tu cama y ve... Estas tres palabras tienden á probar con evidencia la curacion obrada. No se puede suponer que el paralítico fuese solamente curado en apariencia ó á medias, desde el momento en que se le vió desplegar la fuerza de sus miembros para levantarse, cargar su cama sobre sus espaldas y llevarla á su casa.

Ahora bien, tal fué la eficacia de las palabras divinas, que en el mismo instante sintió el enfermo renacer en sus nervios y en todos sus miembros un vigor que le hizo levantarse con júbilo de su cama : *Y él se levantó y fué á su casa.*

Mandando al enfermo *que se fuera á su casa*, el Salvador quiso manifestar su desden por la vanagloria ; y tenia prisa de ocultar á las miradas de todos este milagro tan glorioso para él. Por lo demas, yéndose el paralítico cargado con su cama, no hacia más que probar y divulgar el milagro.

Y las gentes viendo esto temieron y glorificaron á Dios, porque dió tal poder á los hombres.

Todos se llenaron de temor, pero de ese temor respetuoso que produce la presencia de un hombre superior y venerable. Se-admiraba el poder que desplegaba Jesus, tanto para curar las enfermedades cuanto para perdonar los pecados ; y se conocia que este poder venia de Dios, porque no se veia todavía en él una persona superior al hombre, como lo indican estas palabras : *Y glorificaron á Dios, porque dió tal poder á los hombres.*

SEGUNDA EXPLICACION.

Le presentaron un paralítico echado en una cama.

Tenemos aquí el símbolo de una enfermedad espiritual que quita al alma su movimiento y toda su energía : porque la parálisis relaja de tal manera los nervios, órganos del movimiento, que el hombre queda incapaz de andar, de trabajar, de hablar y de hacer otras cosas. Si conserva la vida, no es más que una vida bien miserable, que pasa en una cama, á cargo de sí mismo ó de los demas.

En particular, 1º la parálisis representa la fe sin las obras. El paralítico posee la vida, pero no ejerce sus funciones : lo mismo se hallan cristianos que teniendo la fe no practican las obras de la fe. Ellos creen lo que Dios nos ha revelado del cielo, del infierno, del pecado, etc., pero no hacen absolutamente nada para merecer el cielo, para huir del infierno...

2º Es el símbolo de la tibieza y de la languidez en el servicio de Dios. Como el paralítico tiene piés y no anda, manos y lengua, de las cuales no hace uso, así el cristiano tibio, teniendo á su disposicion la oracion y el sacramento de la penitencia, teniendo medios para cumplir los diversos deberes de su estado y para avanzar por el camino de la virtud, aparece, sin embargo, á los ojos de Dios, como un hombre que no hace nada, porque paralizado por la tibieza, no ejecuta más que acciones defectuosas y estériles.....

3º Es tambien la imágen de un superior débil ó indiferente ; que no habla para advertir, que no anda para reconducir á los extraviados, que no trabaja para ayudar á los débiles.....

4º El nervio de la vida espiritual, sujeto á relajarse por la parálisis moral, es la fe viva, — el espíritu de oracion, — la caridad ardiente y el celo.

5º El lecho en que se halla como acostada un alma paralizada por la tibieza, es la carne, la sensualidad, la pereza : es preciso hacerle sacudir esta pereza por los ejercicios de la mortificacion, que Dios no deja de secundar por su gracia.....

Le presentaron un paráltico.

1º Ejemplo del cuidado que es preciso tener con los enfermos ; y de la caridad para con el prójimo (1). Aquellos que conducian al paráltico, con confianza en el Salvador, de la cual dieron pruebas brillantes, manifestaron una gran caridad hácia el pobre enfermo. Llenos de compasion hácia él, le habian conducido con el sudor de su frente, venciendo los obstáculos que les impedian acercarse á Jesus ; soportaron este contratiempo sin quejarse ; no pudiendo lograr abrirse paso á pesar de muchos esfuerzos, no se desanimaron ni buscaron descanso, esperando que Jesus saliera de la casa ; ántes bien, buscaron algun camino para llegar á él. Ahora bien, como la caridad es ingeniosa y viene en ayuda de lo que parece imposible, acabaron de encontrar lo que buscaban. Habiendo comprendido que la entrada era posible por el techo, sin temor á los obstáculos, á las burlas, y á los esfuerzos que era preciso hacer, se pararon á trabajar y no se detuvieron hasta lograr la dicha de depositar el enfermo á los piés de Jesucristo.

2º Nosotros debemos imitar esta caridad con las enfermedades corporales, sobre todo las que tenemos en nuestras casas: compadecer á los que sufren, soportar pacientemente el embarazo que nos causan, servirles, procurarles alivio y socorros, principalmente los de la religion, velar con el más grande cuidado para poner su alma en seguridad, haciendo que se la administren prontamente los sacramentos.

3º Debemos desplegar la misma caridad para con los enfer-

(1) Véase *Adjumenta*, Argum. 45.

mos de espíritu y de costumbres, para con los viciosos y para con los que adolecen de un carácter duro y perverso ; soportarlos con paciencia, elevarlos hasta el techo, es decir, ayudarlos á elevar sus pensamientos hasta las cosas celestes ; usar en fin, de todas las industrias de la caridad para conducirlos al buen camino. *La caridad es paciente... ella lo sufre todo, lo cree todo, lo espera todo, todo lo soporta.* — Esta caridad proviene de la fe viva, raíz de la vida, que produce como sus flores naturales la confianza y el amor : es esa fe viva y perfecta que el Señor mira favorablemente y que recompensa siempre, como lo hace ver á continuación.

Viendo Jesus la fe de ellos.....

1º Esto nos enseña cómo aprecia el Salvador la fe y la caridad para con el prójimo. Él fija su mirada no sólo en lo que está fuera de nosotros, sino en lo que está dentro : no sólo sobre las riquezas, sobre la ciencia, sobre los títulos puramente humanos, sino sobre la fe *viva*, que confía y obra. Aquel que está desprovisto de ella aparece ante sus ojos vacío de los bienes celestiales, y, lo que es más, incapaz de recibirlos ; aquel que la posee es digno de sus miradas y de todos sus beneficios.

2º También vemos aquí que la caridad para con el prójimo recibe una recompensa tan pronta como preciosa. El Salvador, viendo la fe y la caridad de los conductores, no se contenta con curar al paralítico, único y solo favor que se le pide ; sino que tan pronto como le ve le dirige la palabra con bondad, le llama con el nombre de *hijo* : despues le concede un insigne beneficio espiritual, el perdón de sus pecados ; y, en fin, le devuelve la salud corporal.

Ten confianza, hijo.

1º Esto nos enseña la confianza que debemos tener en la

bondad y en la misericordia de Dios. — Viendo al paralítico delante de él, viendo sus miradas y su corazón suplicante, Jesús le dice que tenga confianza, que espere con certidumbre, y, al mismo tiempo le declara que sus pecados le son perdonados : esto era ejercer su misericordia y enseñarnos á poner en él toda nuestra confianza. — Cualquiera que sea, pues, la enfermedad que paralice nuestra alma, tengamos confianza en Jesucristo : *Porque en el Señor están la misericordia y una abundante redencion* (Salmo CXXIX).

2º Nuestra confianza debe ser siempre eficaz : si es perezosa é inerte no será más que una vana presuncion. Esta palabra *ten confianza*, no fué dicha al paralítico cuando estaba acostado en su casa, sino cuando se hizo trasportar cerca del Salvador, y cuando descendió por el tejado, á costa de las más grandes incomodidades. — Si de igual manera hacemos cuanto nos es posible, nos será permitido esperar todo de la bondad de nuestro Dios. *¡ Bendito el hombre que se confía en el Señor ! El Señor será su esperanza. Él será como un árbol plantado en la orilla de un río que extiende sus raíces en el agua : no temerá los ardores del estío ; sus ramas estarán siempre verdes y en el día de la sequedad no languidecerá, ni cesará de dar frutos... Maldito el hombre que se confía en el hombre, que se apoya sobre su brazo de carne...* (Jerem. XVII, 7, 5).

Se te perdonan tus pecados.

1º La remision de los pecados es el bien más grande del alma en esta vida, su más dulce consuelo : pecadores como somos, todos tenemos de ella necesidad y sin ella no podríamos gozar de la verdadera paz. — ¡ Qué dicha para este paralítico haber podido oír de boca del mismo Cristo la palabra de perdon : *Se te perdonan tus pecados !* Ahora bien, nosotros podemos tener la misma dicha : para ello bastará ir con humildad y con fe á

arrojarnos á los piés de Jesucristo, representado en la persona del confesor (1)...

2º Tambien se nos enseña aquí que la verdadera causa de las enfermedades y de las pruebas temporales es el pecado. El Salvador, como hábil médico, queriendo curar á este enfermo, quita desde luego la causa, la raíz de su mal, que no era otra que el pecado. En otra ocasion, habiendo curado á un enfermo, cerca de la piscina Probática, le dijo expresamente : *No peques en adelante, para que no te suceda alguna cosa peor* (S. Juan, V, 14).

Sin duda que las enfermedades y las calamidades reconocen á veces otras causas : Dios las inflige ó las permite, sea para su gloria, sea para ejercitar la virtud de los justos, etc. Lo más frecuente es que las enfermedades, las persecuciones, las guerras, el hambre, la peste, y otros males no sean debidos más que á nuestros pecados. — Hé aquí por qué no debemos atribuir más que á nuestros pecados las penas que nos atacan personalmente y decir con Tobías : *Nosotros no hemos obedecido, Señor, á vuestros preceptos : hé aquí por qué nos habeis entregado al pillaje, á la cautividad y á la muerte* (Tob. III, 4). — En cuanto á las aflicciones que llegan á los otros, la caridad nos manda considerarlas quizas como pruebas enviadas por la misericordia divina para embellecer su corona, quizas como un castigo de sus pecados. Obrar de otra manera seria exponerse á pecar por juicio temerario.

3º De aquí se sigue que en tiempo de enfermedad, de adversidad, de calamidades públicas, es preciso desde luego pensar en hacer penitencia, á fin de quitar el principio de estos males, el pecado. Ojalá que los enfermos, en lugar de diferir hasta la extremidad el remedio de la confesion, se apresurasen á emplearle prontamente. Sin duda alguna recibirian alivio en sus sufrimientos y muchos la curacion.

(1) *Adjumenta*, Argum. 23 y sig. de *Confess. sacramentali*.

¿Por qué haceis malos juicios en vuestros corazones?

1º Pecado de pensamiento (1) que se comete interiormente por el espíritu y la voluntad. — El Salvador reprende á los Fariseos por haber pensado ó dicho en su corazón *que blasfemaba*. Este simple pensamiento, voluntariamente admitido, constituía un pecado de juicio temerario formado contra Jesus. — -1) Se cuentan muchas especies de pecados interiores que se cumplen por pensamiento y deseo : tales son los pecados interiores de lujuria, de odio, de aversion hácia el prójimo, de orgullo, etc. -2) Es preciso velar por el espíritu para cerrar la puerta á esta clase de pensamientos que profanan y manchan el santuario del corazón : ellos son, además, un principio de turbación interior, y la fuente de los pecados exteriores que se cometen por las palabras y las obras : *Del corazón nacen los pensamientos malos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias* (S. Mat. XV, 19).

2º Notemos también aquí cómo Dios ve el secreto de los corazones. ¡Oh! si los pecadores se acordasen de que el Todopoderoso los ve por todas partes ! Lo que pretenden ocultar en las tinieblas de la noche, ó en los repliegues de su conciencia, está descubierto ante sus ojos : y en el día del juicio, lo dará todo á conocer como testigo y como juez : *Nada hay oculto que no se haya de saber* (S. Mat. X, 26).

¿Cuál es más fácil?...

1º Perdonar los pecados y restablecer los miembros paralizados, curar el alma y el cuerpo, son cosas igualmente difíciles é imposibles al hombre. Como nadie puede curar con una palabra á un parálítico, tampoco puede desterrar las pasiones y los vicios, ya sea de su propia alma ó de la del prójimo. No podemos,

(1) *Adjumenta*, Argum. 3.

pues, para combatir el pecado apoyarnos en nuestras propias fuerzas.

2º Pero como esta doble curacion es igualmente fácil á Dios y á Jesucristo, tengamos en él una confianza sin límites, en todas las necesidades. *Para los hombres es esto imposible; pero para Dios todo es posible* (S. Mat. XIX, 26).

Levántate, coge tu cama y ve á tu casa.

Esto nos enseña cómo procede el Salvador para curar al alma y al cuerpo. — A los enfermos que recurren á él les prescribe tres cosas, y les da las fuerzas y la gracia necesarias para cumplirlas.

-1) Es preciso que se levanten, que se desliguen de la negligencia, de la ignorancia, de la sensualidad; quizás de la ocasion de pecado que les retiene...

-2) Que conduzcan su lecho: que hagan lo que es contrario á la indolencia, á la vida sensual que llevan, á las costumbres carnales del mundo; en otros términos, que lleven la cruz, el yugo del Señor, la mortificacion de Jesucristo. A este efecto, deben cumplir sus deberes de cada día con paciencia...

-3) Que vayan á su casa: que se encaminen hácia la patria celestial, avanzando cada día en el camino de la vida cristiana, siguiendo á Jesucristo. *Que renuncie á sí mismo, tome su cruz y me siga* (S. Mat. XVI, 24).

Glorificaron á Dios porque dió tal poder á los hombres.

1º Si, el poder concedido por Jesucristo á los hombres que creen en él es admirable: *Él dió poder de hacerse hijos de Dios* (S. Juan, 1, 12). — *En mi nombre lanzarán los demonios, hablarán lenguas nuevas* (S. Márc. XVI, 17).

2º Grande es sobre todo el poder sacerdotal; y de aquí se deriva el principio del honor y del respeto debidos al sacerdocio

cristiano. — ¿No es muy justo que todos los fieles honren al sacerdocio instituido por Jesucristo? ¿No es muy justo que glorifiquen á Dios por haber dado á los sacerdotes de la ley nueva el admirable poder de perdonar los pecados? Él dijo : *Serán perdonados los pecados á quien vosotros se los perdoneis y retenidos á quien se los retengais* (1). — Tal es la excelencia de este poder que los príncipes de la corte celestial, que la misma Reina de los cielos no posee. Él no pertenece más que á los sacerdotes, sucesores de los Apóstoles en el sacerdocio : sólo á ellos ha confiado Cristo este inmenso poder. Conviene, pues, honrar á los que están revestidos de tan sagrado carácter y glorificar en su persona la misericordia de Dios *que ha dado tal poder á los hombres*.

(1) Véase *Elementa Theol. dogmaticæ*, t. 2, tract. 14, *De Sacramento Pœnitentiæ*.

DÉCIMONONO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

S. Mat. XXII, 1, 14. Y prosiguiendo Jesus hablándoles en parábolas, les dijo : El reino de los cielos se ha hecho semejante á un hombre rey que celebró las bodas de su hijo ; y envió sus criados á llamar á los convidados á las bodas, y ellos no querian venir. Segunda vez envió otros criados, diciéndoles : Decid á los convidados que digo yo : Ya he preparado mi banquete, mis toros, y todos los animales de ceba están muertos, y todas las cosas están preparadas ; venid á las bodas : mas ellos no hicieron caso ; y se fueron uno á su villa, otro á su negociacion ; y los demas prendieron á sus criados, y despues de hacer muchas burlas con ellos, los mataron. Mas el rey habiéndolo oido, se irritó, y enviando sus ejércitos, exterminó á aquellos homicidas, y quemó su ciudad. Entónces dijo á sus criados : Las bodas, á la verdad, están dispuestas ; pero los que estaban convidados no fueron dignos de venir á ellas : Id pues á las salidas de los caminos, y á todos los que hallareis, llamadlos á las bodas. Y habiendo salido sus criados á los caminos, juntaron todos los que encontraron malos y buenos ; y la sala de las bodas se llenó de gentes que se pusieron á la mesa : y entrando el rey á ver los que estaban á la mesa, vió allí un hombre, que no tenia vestido nupcial, y le dijo : Amigo, ¿ cómo has entrado aquí, sin tener vestido nupcial ? Pero él enmudeció. Entónces dijo el rey á los ministros : Echadle á las tinieblas exteriores atado de piés y manos : allí habrá llantos y crujidos de dientes ; porque son muchos los llamados, mas pocos los escogidos.

PRIMERA EXPLICACION.

-
- I. *Preparacion de las bodas.*
 - II. *Llamamiento á los convidados.*
 - III. *Entrada del rey en la sala del banquete.*
-

El reino de los cielos es semejante á un hombre rey que celebró las bodas de su hijo; y envió á sus criados á llamar á los convidados á las bodas...

Hé aquí el sentido : se llegará al reino de los cielos lo mismo que si un rey celebrase las bodas de su hijo. — Esta parábola de las *bodas reales*, es bastante semejante á la del *gran banquete* que hemos expuesto más arriba (1); pero no es de ninguna manera la misma, puesto que encierra muchas circunstancias diferentes, y desde luego se refiere á otro tiempo. En efecto, la parábola de las bodas fué propuesta por el Salvador en el templo el veinte y dos de marzo, cuatro días ántes de su muerte ; la otra, por el contrario, lo fué en el mes de diciembre precedente; cuando volvía á Jerusalem para la fiesta de la Dedicatoria.

El rey de la parábola habiendo pues preparado las bodas de su hijo, envia desde luego á sus servidores á llamar á los convidados ; y rehusando estos venir, envia otros servidores para obligarlos y para hablarles en su nombre :

Decid á los convidados.... Venid á las bodas.

Los servidores eran los encargados de llamar á los que habían sido ya invitados, siguiendo la antigua costumbre de llamar

(1) *Segundo domingo despues de Pentecostes.* S. Lúe. XIV, 16, 24.

dos veces á los que se convidaban á un banquete solemne. Esto se hacia algunos dias ántes para darles tiempo de prepararse ; despues se hacia por segunda vez el mismo dia del banquete para introducirlos.

He preparado mi banquete ; mis toros y todos los animales de ceba están muertos y todas las cosas están preparadas : venid á las bodas.

Los criados oyen de la boca del rey las palabras de que han de servirse : el principe les impulsa á explicar todos sus aprestos y la abundancia de los manjares de la mesa : *mis toros, mis animales están muertos.*

Mas ellos no hicieron caso... Los demas prendieron á sus criados y despues de hacer muchas burlas de ellos los mataron.

Aquí se distinguen dos clases de convidados : los que descuidan simplemente ir al banquete, y los que no contentos con despreciar la invitacion, se arrojan sobre los criados que les convidan, para ultrajarlos y matarlos. — Si se toma la parábola en su sentido material, se hallará que la muerte de los convidados es una circunstancia poco probable; pero tomándola en su sentido formal, en su verdadera significacion, sucede que su verosimilitud es perfecta, puesto que esta circunstancia indica cómo serán tratados los futuros ministros del Evangelio por los Judíos.

Cuando *el rey* hubo oido los indignos tratamientos de que habian sido victimas sus criados, se irritó y tomó justa venganza de este crimen. *Enviando sus ejércitos exterminó á aquellos homicidas y quemó su ciudad.* — Entónces quiso ejercitar con otros la bondad de su corazon y dijo á sus criados : *Las bodas están dispuestas; pero los que estaban convidados no fue-*

ron dignos de venir á ellas. Por esto quiero que se convide á otros.

Id, pues, á las salidas de los caminos...

Recorred todos los caminos, circularad por todas las sendas, explorad todos los lugares de la tierra, y á todos los que hallareis, llamadlos á las bodas.

Juntaron todos los que encontraron, buenos y malos, y la sala de las bodas se llenó de gentes.

Juntaron absolutamente á todos los hombres que encontraron, buenos y malos, á los que estaban en condiciones de poder asistir al banquete real y á los que parecían no tenerlas; en fin, á todos indistintamente con tal que consintiesen en seguir á los criados del rey. — Hay aquí también una circunstancia que no se realiza en el curso natural de las cosas; pero ella indica cómo la universalidad de los hombres está llamada á la fe sin distinción de nación ó de clase. — *La sala de las bodas se llenó de gentes*; hé aquí la imágen de la Iglesia llena de fieles innumerables que pertenecen á todas las naciones de la tierra.

Y entrando el rey á ver los que estaban á la mesa, vió allí un hombre que no tenía vestido nupcial...

El traje nupcial era un vestido, no solamente propio y blanco, sino precioso y espléndido, con el cual los convidados debían estar adornados. — Según las costumbres orientales, cuando los reyes dispensaban á alguno el honor de convidarle á su mesa, le hacían llevar vestidos distinguidos para evitar que apareciese en su presencia en un traje poco conveniente. Así llevando el convidado de la parábola un vestido vil, ofendió gravemente al rey, por haber rehusado con una especie de desprecio las ricas vestiduras que el príncipe le había ofrecido.

El rey justamente indignado resolvió castigar á este despreciador insolente de su majestad; pero para proceder con la dignidad conveniente y dar á conocer á todos la causa del castigo, pregunta públicamente al culpable: *Amigo, le dice, ¿cómo has entrado aquí sin tener vestido nupcial? Pero él enmudeció.*

Entónces el príncipe manda á sus criados que le cojan, y que, delante de todo el mundo, *le aten de manos y piés*, para impedirle volver; y que le echen *en las tinieblas exteriores*, fuera de la sala y del palacio. — Los banquetes y las bodas se celebraban entre los orientales durante la noche; y hé aquí por qué el convidado expulsado fué *echado en las tinieblas*, donde no podia hacer más que deplorar su vergüenza, y crujir los dientes bajo la impresion de la cólera ó del frio.

Las palabras: *Allí habrá llantos y crujidos de dientes* no forman parte de la parábola; fueron añadidas por Jesus para indicar lo que significan estas tinieblas exteriores, á saber, los suplicios eternos del infierno.

SENTIDO DE LA PARABOLA. — Es preciso distinguir en esta parábola un sentido principal, y un sentido secundario.

El sentido principal se refiere á los Judíos que, invitados á entrar en la Iglesia, en el reino del Mesías, rehusan por incredulidad; ellos serán castigados severamente y los Gentiles ocuparán su lugar. — El sentido secundario nos enseña que muchos son llamados al reino de los cielos, es decir, á la Iglesia, y son pocos los que vienen; y, á la vez, que no todos los que vienen se salvarán: *Muchos son los llamados, pero pocos los escogidos.*

Las partes esenciales de la parábola, las que encierran una significacion necesaria son siete: -1) el rey, -2) las bodas ó el banquete nupcial, -3) el hijo del rey, -4) los convidados, -5) los criados, -6) la entrada del rey en la sala del banquete, -7) el convidado que no llevaba vestido nupcial. — Las otras circunstancias pueden considerarse como complementos, y como

ornatos de la relacion parabólica, por más que encierran tambien enseñanzas espirituales que pueden estudiarse con fruto.

Hé aquí ahora el sentido de cada una de las partes :

1º *El rey* que prepara las bodas, es Dios, rey por éxcelencia, á quien se llama aquí con este nombre, para señalar la magnificencia del banquete.

2º *El banquete nupcial* es la Iglesia; — es la salvacion eterna y la abundancia de gracias, que se hallan en la Iglesia, — y tambien, la palabra de Dios, con que los fieles se alimentan en la Iglesia.

3º *El hijo del rey* es Jesucristo, á quien se llama frecuentemente en la Escritura con el nombre de *Esposo*, que tiene por esposa á la Iglesia y tambien al alma de cada fiel. *Yo te tomaré por esposa para siempre; y tú serás mi esposa por la justicia y la equidad, por la gracia y la misericordia. Tú serás mi esposa por la fe y sabrás que yo soy el Señor* (Oseas, II, 19, 20). — Las bodas de este divino esposo se celebran primero en la tierra donde no cesa de llamar hácia sí su Iglesia militante; despues en el cielo, donde la abraza gloriosa y pura de toda mancha. Este abrazo no tendrá su plena perfeccion hasta el fin de los siglos. — Los hombres son invitados á estas dobles bodas : á las primeras, para que entren en el seno de la Iglesia y sean alimentados con la palabra de Dios, los sacramentos, etc.; y á las segundas para que alcancen la salvacion y coman y beban á la mesa de Jesucristo en el reino de Dios (S. Lüc. XXII, 30).

4º *Los convidados* son -1) los Judíos y principalmente sus jefes y sus escribas, que fueron llamados desde luego de una manera especial á la Iglesia de Jesucristo, lo cual rehusaron, ultrajando y dando muerte á los profetas y á los apóstoles que les llamaban. -2) Los gentiles y todos los hombres en general que han ocupado el lugar de los Judíos.

5º *Los criados* enviados á los convidados son los profetas, San Juan Bautista, los apóstoles y, despues de ellos, todos los hombres apostólicos.

6º *El rey que entra en la sala*, es Cristo que vendrá á la grande asamblea del género humano en el dia del juicio. Es el Rey y el Juez de los vivos y de los muertos, establecido por Dios Padre que ha dado al Hijo todo el poder de juzgar (S. Juan, V, 22).

7º *El convidado sin vestido nupcial* es todo cristiano que está en pecado mortal ; todo hombre que perteneciendo á la Iglesia y poseyendo la fe se halla privado de la caridad. Conforme al sentimiento de los Padres, que nos explica el verdadero sentido del vestido nupcial, él no significa simplemente la fe, sino la caridad y los frutos de la caridad, á saber, las buenas obras y una vida cristiana.

Esta interpretacion se halla sólidamente fundada. -1) La cosa está en perfecta armonía con la figura. Así como, siguiendo el uso oriental, los reyes enviaban á los convidados un vestido de honor para el banquete, así Dios, Rey del cielo y la tierra, da al alma por el bautismo el vestido magnífico de la inocencia y de la justicia. Todos debemos conservar este vestido sin mancharle, ó al ménos purificarle de las manchas que haya recibido, para que un dia seamos admitidos, revestidos de esta ropa, á las bodas del cielo. Cualquiera que se presente sin este ornamento está excluido del banquete real y condenado á las tinieblas exteriores, es decir, á los suplicios eternos.

-2) Los que sean invitados á las bodas deben venir á ellas vestidos dignamente ; lo mismo que los que, llamados por la gracia de Dios, vienen á la fe y á la Iglesia, deben llevar una vida digna de su fe.

-3) Frecuentemente las Escrituras nos hablan de la vida virtuosa y de la caridad, bajo la figura de un vestido. *Revestios del hombre nuevo que ha sido criado segun Dios en la justicia y la santidad de la verdad* (Eph. IV, 24). — *Despojad el hombre viejo con sus obras y revestid el nuevo* (Col. III, 9). — *Te aconsejo que adquieras de mí el oro probado al fuego, para enriquecerte y vestirme de blanco, para que la vergüenza de tu desnudez no parezca* (Apoc. III, 18).

SEGUNDA EXPLICACION.

Con esta parábola de las bodas reales quiso el Salvador enseñarnos toda la economía de la salvacion y mostrarnos, por una parte, la inefable bondad de Dios, y por otra, cómo debemos responder á sus beneficios.

El reino de los cielos se ha hecho semejante á un hombre rey.....

Con mucha razon se llama Rey al Señor nuestro Dios : 1º él solo es rey, en el sentido perfecto, absoluto de esta palabra ; él gobierna todo lo que existe con la plenitud de la sabiduría y del poder. Rey cuya majestad es inmensa, una diadema múltiple rodea su cabeza, y es su imperio el universo, el cielo su trono...

2º Este Rey del cielo es bien diferente de los reyes de la tierra. Estos, limitados, mortales, llenos de defectos, no quieren ó no pueden siempre procurar el bien de los pueblos... El Rey supremo, al contrario, Señor del universo, inmortal, infinitamente bueno como es infinitamente poderoso, no quiere más que hacer á su pueblo dichoso, y puede hacerlo...

3º Se le llama *Rey de reyes y Señor de los señores*, -1) porque ningun príncipe de la tierra podría sustraerse á su imperio; -2) porque estos súbditos son á su servicio verdaderos reyes que serán un dia coronados de honor y de gloria : *servirle es reinar*.

4º ¡ Dichosos los súbditos fieles á este rey !... ; Desdichados los que pretenden resistirle !...

Que celebró las bodas de su hijo.

El hijo del Rey supremo es Cristo, esplendor del Padre, imágen de su sustancia, establecido rey por su Padre en la santa montaña de Sion. Tiene la cualidad de *esposo* : es el esposo

de la Iglesia y de nuestras almas; esposo lleno de amor y de amabilidad, el más bello de los hijos de los hombres, resplandeciente de gloria, que comunica á su esposa sus gracias y su belleza. *La ama, dice el Apóstol, y se ha entregado él mismo por ella... para hacerla aparecer delante de sí una Iglesia gloriosa sin tacha, ni arruga, ni cosa semejante, ántes bien para que sea santa é inmaculada* (Eph. V, 27).

Las bodas, el banquete nupcial que está preparado en la Iglesia militante y en la triunfante.

1º En la Iglesia militante *la Sabiduría encarnada ha aderezado su mesa* (Prov. IX, 2), provista de alimento y de bebida para satisfacer plenamente á los que tienen hambre y sed. — Los alimentos divinos son : -1) la gracia de Dios; -2) los sacramentos y sobre todo la Santísima Eucaristía; -3) Cristo mismo, pan vivo bajado del cielo; -4) su palabra, las exhortaciones y las santas lecturas; -5) los ejemplos de Jesucristo y de sus Santos, de los Mártires, de los Confesores y de las Virgenes; -6) la oracion, la meditacion, el sacrificio de la misa, las fiestas y las solemnidades : tantos dones celestiales, que encierra una mano oculta, para alimentar con delicias las almas fieles. — De aquí se sigue que la vida verdaderamente cristiana es un banquete continuo: *El Dios de los ejércitos preparará en esta montaña para todas las naciones un banquete donde se servirán los manjares y los vinos más deliciosos* (Isaías, XV, 6) (1). -7) El Salvador propone tambien á sus discípulos un alimento y un cáliz espiritual diciéndoles : *Mi comida es hacer la voluntad de aquel que me ha enviado para cumplir su obra* (S. Juan, IV, 34); — y en otra parte : *¿Podreis vosotros beber el cáliz que yo beberé?* (S. Márc. X, 38).

Por estas palabras nos ofrece el pan que agrada á Dios y el cáliz del divino amor que embriaga al alma y la conduce á inmolarse por su Dios.

(1) Véase *Adjumenta*, Argum. 34, 29 y 30.

2º En la Iglesia triunfante concederá á sus elegidos *comer del fruto del árbol de la vida que está en el paraíso de Dios* (Apoc. II, 7); les dará el pan de los ángeles de que habla Rafael cuando dice á Tobías : *Yo me sirvo de una comida invisible, de una bebida que los hombres no pueden ver* (Tob. XII, 19.) — Esta comida del cielo es Dios mismo, la vision beatífica. *Yo seré saciado cuando se me aparezca vuestra gloria* (Salmo XVI) : saciado en mi alma y mi cuerpo, en mi inteligencia y en mi corazon, en mis sentidos de la vista y del oido; saciado de gloria y de belleza, saciado de todos los bienes que podría desear : *Él satisface por sus bienes todos los deseos de tu corazon* (Salmo CII).

¡Qué diferencia entre estos manjares exquisitos y las dulzuras emponzoñadas que nos ofrecen el mundo y el demonio !...

Nada más propio que este banquete parabólico para hacernos comprender el beneficio inefable concedido al género humano por la Encarnacion del Verbo. *Dios ha amado al mundo de tal manera que le ha dado su único Hijo* (S. Juan, III, 16).

Y envió sus criados á llamar á los convidados.

1º Los criados del Rey supremo nos son enviados para convidarnos : estos son los ministros de Dios, los profetas, los apóstoles, los hombres apostólicos y todos aquellos que, de cualquiera manera que sea, nos hablan en nombre de Dios. — Estos son verdaderos servidores que vienen á hablarnos de parte de Dios, y nosotros debemos escuchar su voz como la voz de Dios : *Quien os oye me oye, y quien os desprecia me desprecia* (S. Lúc. X, 16). Ahora bien, esta voz divina que ellos nos hacen oír, esta voz que nos reprende y nos corrige, es una invitacion que nos convida al más grande de los bienes...

2º El demonio y el mundo envian tambien sus ministros para solicitar á las almas y convidarlas á su mesa...

3º Los ministros de Dios deben recorrer todos los caminos, ir á todo lugar para convidar á todos los hombres, sin exceptuar los más miserables, para obligarlos á tiempo y á contra-

tiempo..... para forzarlos de toda manera á entrar : *Anuncia la palabra, insiste á tiempo y á contratiempo ; reprende, suplica, amenaza con toda paciencia y doctrina* (11 Tim. IV, 2).

Ya he preparado mi banquete, mis toros y todos mis animales de ceba están muertos y todas las cosas están preparadas ; venid á las bodas.

¡Cuán dulce es esta invitacion de la divina misericordia! *Venid, comed mi pan y bebed el vino que yo he mezclado para vosotros* (Prov. IX, 5). Es la voz de Jesus, Sabiduría encarnada, la que hace oír estas conmovedoras palabras, la que con tanto amor y al precio de tantos sufrimientos y trabajos nos ha preparado su vino misterioso. *Yo estaba solo para hacer el vino : ningun hombre de entre los pueblos ha venido á mi ; yo los he volcado en mi furor y pisado bajo mis piés en mi cólera : su sangre ha saltado sobre mis vestidos* (Isaías, LXIII, 3). — Por todas partes en la tierra se hace oír esta voz : *Venid á las bodas...* Admiraremos la bondad de Dios y su providencia para salvar á los hombres.

Venid á las bodas.

¿Quiénes son los convidados? — Todos los hombres sin excepcion, aunque sean pobres, abyectos y miserables. Si los hombres no convidan á su mesa á los pobres y á los desgraciados, Dios obra de otra manera y á ninguno excluye de su banquete... Ninguno puede alegar que es demasiado miserable, ni que está muy sumido en el vicio, ni que le es imposible vivir bien... Dios que os convida, os ayudará á venir con tal que vosotros queráis...

Mas ellos no hicieron caso...

1º *Ellos no hicieron caso.* La voluntad perversa de los hom-

bres es la causa de su incredulidad, y de su condenacion que será la consecuencia...

Ellos no hicieron caso : hé aquí la ingratitud de los hombres y su negligencia para el gran negocio de la salvacion. — ¿Cómo responden, en efecto, á la invitacion que se les hace? Todos deberian evidentemente aceptarla con alegria y reconocimiento; pero la mayor parte obran de otra manera. -1) Los unos declinan la invitacion bajo vanos pretextos: y en realidad no quieren venir porque prefieren á los bienes eternos los caducos y perecederos. *Estos se van uno á su casa de campo y otro á su negocio.* Tal es el amor desordenado de los bienes de la tierra. — ¿Qué locura renunciar al reino de los cielos por los campos y las alquerías! ¿No es esto preferir las cosas de los puercos, á las delicias de los reyes y la manzana prohibida al paraíso?

-2) Los otros responden con injurias y violencias : éstos son los que blasfeman contra Dios, los que combaten y persiguen á la Iglesia, los que ofenden al prójimo, los que ultrajan á Dios por sus pecados y crucifican á Jesucristo como los Judíos deicidas...

Mas el Rey habiéndolo oido se irritó.

La venganza de Dios es inevitable y terrible, y espera á todos los perseguidores de la fe y á los malos cristianos.

1º El Rey, cuya beneficencia es tan grande no aplica desde luego los castigos, sino que establece un tiempo de misericordia y un tiempo de justicia...

2º A pesar de su audacia y de la seguridad con que se duermen no escapan los pecadores de las manos de Dios : *Es terrible caer en las manos del Dios vivo* (Hebr. X, 21). — Ellos perecerán con sus casas de campo y sus riquezas. Transcurrido un poco de tiempo, ¿qué les quedará de sus tierras, de su negocio, de todos estos bienes temporales, por los cuales han despreciado el banquete de Dios? Nada, sino el fuego y la deses-

peracion eterna: *Él perdió á aquellos homicidas y quemó su ciudad.*

Los que estaban convidados no fueron dignos.

Los convidados fueron excluidos para siempre jamas del banquete nupcial. Esta desgracia no es imputable al Rey, sino á ellos mismos, porque se hicieron absolutamente indignos de los beneficios del príncipe.— Observemos, pues, otra conducta, á fin de hacernos dignos de las promesas de Jesucristo...

Entrando el Rey á ver los que estaban sentados á la mesa...

Este es el juicio final. Entónces el Cristo, Rey y Juez supremo, examinará todas las cosas: todo lo que está secreto aparecerá á sus ojos y se descubrirá ante la humanidad entera... Entónces aquellos que llevan el nombre de cristianos, de sacerdotes, de religiosos... no serán todos reconocidos dignos de tal nombre...

Vió allí un hombre que no tenia vestido nupcial.

El convidado sin vestido nupcial representa todos los malos cristianos. — *Este vestido misterioso* es 1º la gracia santificante que todo cristiano, despues de haber recibido el bautismo, debe conservar pura, enriqueciéndola con el oro de las buenas obras. Si tiene la desgracia de perderla debe procurar recobrarla por la penitencia. — ¡Ay! , cuántos manchan esta ropa, la rechazan y toman en cambio las libreas del mundo y del demonio!...

2º El vestido nupcial es una vida pura y santa en que los méritos y las buenas obras, como otras tantas piedras preciosas, realzan el brillante tejido.

3º El vestido nupcial es la imitacion de Jesucristo: imitando este divino modelo nos revestimos de sus virtudes y sus gracias: *Revestios del Señor Jesucristo, y no busqueis contentar á la carne en sus concupiscencias* (Rom. XIII, 14).

4° Este vestido nupcial es tambien el martirio, la mortificación y toda la participacion en las ignominias y en la pasion de Cristo. *Estos son aquellos que han venido de la grande tribulacion y que han lavado y blanqueado sus vestidos con la sangre del Cordero* (Apoc. VII, 14).

5° Este vestido es de una belleza y de un esplendor que eclipsa la magnificencia de los vestidos de este mundo. Se le llama *el vestido de la belleza y de la alegría; la vestidura de oro enriquecida con franjas de oro y ornamentos variados*.

6° Cada uno debe llevar sus vestidos para las bodas; tal y como los prepare ahora los llevará delante de los convidados, es decir, á la vista de todos los hombres y de todos los ángeles.

Pero él enmudeció.

Permaneció mudo, cubierto como estaba con su vil vestido, á los ojos de todos; porque no es cuestion de negar cuando todo está manifiesto, ni de excusarse cuando la conciencia que acusa está descubierta. — Aquellos que ántes tenían tantos pretextos que alegar, no tienen ahora nada que decir... — ¡Ah! vale más imponer silencio á la carne y á sus vanas excusas durante la vida presente que enrojecer más tarde delante del universo sin tener una palabra que responder.

Echadle á las tinieblas exteriores.

1° Él fué desterrado del banquete, *atado de piés y de manos*, lo que marca la fuerza irresistible que le castiga... Ningun remedio le resta... ningun socorro es posible...

2° ¿De dónde es desterrado? — Del banquete nupcial: del seno de la luz, de la alegría, de las delicias: de en medio de sus amigos, de sus hermanos, que se encuentran adornados con su vestido nupcial...

3° ¿Adónde es arrojado? — En medio de las lágrimas, entre los desgraciados que se lamentan, — en las tinieblas exterior-

res del infierno; porque vive en las tinieblas interiores del alma...

Son muchos los llamados, mas pocos los escogidos.

Hé aquí el pequeño número de los escogidos... — Todos los hombres en un **grado mayor ó menor** son llamados á la fe, á una vida verdaderamente cristiana; muchos á la perfeccion evangélica... Pero *pocos son escogidos* y bastante generosos para responder eficazmente con sus obras á una tan alta vocacion (1). — ¿Podré contarme yo entre el ménor número? ¿Deseo que así suceda? La cosa está en mi poder segun estas palabras de San Pedro: *Hé aquí por qué, hermanos míos, debéis aplicaros en adelante á hacer ciertas por vuestras buenas obras vuestra vocacion y vuestra eleccion* (II Ped. I, 10).

1) Véase *Elem. Theol. Dogm. tract. 9. De gratia*, n. 283, y sigg.

VIGÉSIMO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

S. Juan, IV, 46,53. Vino, pues, segunda vez á Caná de Galilea, donde habia convertido el agua en vino. Habia allí un ministro del rey, cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaum. Este habiendo oido que venia Jesus de la Judea á Galilea, fué á estar con él, y le pidió que fuese á su casa y curase á su hijo, que estaba para morir. Dijo Jesus : Vosotros, á no ser que veais milagros, y prodigios, no creéis. Dijo el ministro : Señor, ven ántes que muera mi hijo. Dijo Jesus : Ve que tu hijo vive : Creyó este hombre lo que le dijo Jesus, y marchó. Cuando iba ya en el camino le salieron al encuentro sus criados, y le dijeron que su hijo vivia. Preguntóles por la hora en que se habia hallado mejor, y le dijeron : Ayer á la hora séptima, le dejó la fiebre. Conoció por aquí el padre, que esa era la hora en que le dijo Jesus : Tu hijo vive : y creyó él y toda su casa.

PRIMERA EXPLICACION.

- I. *El ministro del rey recurre á Jesus.*
 - II. *Escucha las palabras de Jesus.*
 - III. *Experimenta los efectos de estas palabras.*
-

Habia allí un ministro del rey cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaum. Este, habiendo oido que venia Jesus...

Esto sucedió el año primero de su predicacion. Viniendo el Salvador de la Judea por el camino de Samaria y de Sichar,

entró en la Galilea. Allí fué recibido con grandes honores por el pueblo, que se habia hallado en Jerusalem en las fiestas de Pascua y que habia sido testigo de sus obras admirables. Habiendo llegado á Caná, donde no se habia olvidado el brillante milagro del agua convertida en vino, recibió la visita de un gran personaje de la ciudad de Cafarnaum, que el texto de nuestra Vulgata apellida *un reyecillo* (*regulus*). Este no era propiamente un rey, mas quizas, segun el sentido de la palabra griega, un personaje real, es decir, un señor de sangre real, ó, lo que es más probable, un oficial del rey, un grande de la corte. Es preciso no confundirle con el centurion (S. Mat. VIII) á quien, un año más tarde, favoreció el Salvador curándole un criado en la misma ciudad de Cafarnaum. Este último era pagano, capitán del ejército romano, mientras el señor de quien aquí se trata parece haber sido israelita. Su hijo, que le era muy querido, se hallaba atacado de una fiebre maligna, y reducido á la última extremidad en su casa de Cafarnaum.

Este, habiendo oido que Jesus venia (ó habia venido) de Judea á Galilea, fué á estar con él. El pobre padre, que veía á su hijo á las puertas de la muerte, concibió la esperanza de salvarle desde que supo la llegada de Jesus á Caná. Habia quince leguas de distancia; pero no vaciló un instante en ponerse en camino y llegó hasta la presencia de Jesus hácia las siete de la mañana. Al instante le expuso su demanda, suplicándole con todo el ardor que debia inspirar á un corazón paternal la esperanza de conservar la vida á un hijo moribundo.

Le pidió que fuese á su casa y curase á su hijo que estaba para morir.

No pidió simplemente al Salvador la curacion de su hijo, sino que fuera á Cafarnaum, para curarle cuando estuviera cerca de él. Esta manera de hablar y lo que dijo despues, hace ver que este padre creia ya en Jesus, aun cuando su fe era imperfecta. Él creia que el Salvador podia curar á su hijo enfermo, pero no

-1) resucitarle si se moria, ni tampoco -2) curarle como no estuviera cerca de su lecho. Hé aquí por qué añadió : *Señor, ven antes que muera mi hijo.*

Parece tambien que este ministro del rey no miraba todavía á Jesus como al Mesías, y que pertenecia á aquella clase de Judíos que, no aceptando las pruebas claras y suficientes que el Salvador habia dado de su divina mision, exigian para creer milagros y prodigios, siempre nuevos. Hé aquí porqué queriendo curar todavía más las almas que los cuerpos, le respondió Jesus, y en su persona á todos los asistentes :

*Vosotros, á no ser que veais milagros y prodigios,
no creéis.*

La palabra *prodigio* significa tambien milagro, por más que esta expresion tiene un sentido más genérico y puede designar toda accion maravillosa y asombrosa. La palabra *milagro* (*signum*) marca distintamente una obra divina, realizada por el dedo de Dios. — El Salvador dió esta respuesta con objeto de aumentar la fe de su interlocutor y de reprender á los asistentes de su lentitud para creer. Hé aquí cómo puede exponerse el sentido de sus palabras : vuestra incredulidad me obliga á multiplicar sin cesar mis milagros, porque despues de tantas maravillas como he realizado, no quereis reconocer mi divina mision ni creer en mí. Yo curaré, pues, á vuestro hijo, ¡oh extranjero ! no sólo por acceder á vuestra demanda, sino tambien para que este milagro lleve á la fe á un gran número que de otra manera no creerian.

Al decir á los Judíos *vosotros no creéis, á ménos de no ver milagros*, hizo, dice el cardenal Tolet, una alusion tácita á los Samaritanos que creian en él sin que hubiera hecho entre ellos milagros.

Díjole el ministro : Señor, ven antes que muera mi hijo.

Sin acobardarse por la reprension del Salvador, el infortunado

padre in-istió con confianza y reiteró su súplica. Esta súplica perseverante, bien que oscurecida por el doble defecto que ántes hemos señalado, merecia ser escuchada. El ministro alcanzará no sólo el favor temporal que solicita, la curacion de su hijo, sino la gracia, mucho más preciosa de la fe, para él y para su familia.

Díjole Jesus : Ve, que tu hijo vive.

Que fué como si dijera : ¡Oh ! hombre de poca fe, no es en manera alguna necesario que yo vaya : vuélvete, y verás con tus ojos el poder de Dios : tu hijo vive. — *Vive*, es decir, ha sido librado de la muerte y de todo daño de muerte : está curado el que tú llamabas *moribundo*. Esta palabra del Salvador no es una simple afirmacion, es una palabra *eficaz*, que realiza lo que afirma : semejante á aquella por la cual todos los dias convierte el pan y el vino en su cuerpo y en su sangre, cuando dice por la boca del sacerdote : *Este es mi cuerpo, esta es mi sangre*.

Se puede preguntar porqué el Salvador no quiso ir á la morada de este Señor de la corte, á pesar de sus instancias, mientras fué á la del centurion sin ser rogado. A esta cuestion se responde : -1) que el Cristo obró en estos dos casos por el mismo motivo, para procurar el bien espiritual de los que se dirigian á él. Prometiéndole ir á casa del centurion, provocó por parte de este hombre, cuyas disposiciones secretas conocia, actos admirables de fe, y de humildad ; y rehusando ir á la del señor de la corte, aseguró su fe. débil todavía, porque le hizo sentir su poder divino, con el cual curaba á los enfermos, aunque estuvieran lejanos. Por esto se ve cómo Dios corrige nuestras súplicas y, frecuentemente, en lugar de conceder lo que le pedimos, nos da lo que sabe que nos es más útil. -2) Habia tambien ademas un motivo de humildad que hizo visitar al Salvador la casa del modesto centurion, con preferencia á la de un ilustre señor.

Creyó este hombre lo que le dijo Jesus y marchó.

No vaciló en creer la palabra que el Salvador habia proferido con una soberana seguridad : sin añadir ninguna observacion, sin manifestar una sombra de duda, saludó al Salvador con respeto y se marchó, reparando por esta fe simple y sumisa la falta de fe, de la cual habia dado pruebas.

Por esto se ve cómo su fe habia crecido. Si despues pregunta á sus criados la hora precisa en que el enfermo se halló mejor, no es porque conservara ninguna duda en la palabra de Jesus ; pero quiso confirmarse en su fe, asegurándose con alegría de que no habia creído en vano. Al mismo tiempo daba á conocer á los asistentes el milagro realizado por el Salvador.

Partió, pues, y se volvió con diligencia, obligado sin duda por el deseo de ver con sus propios ojos el dichoso efecto de las palabras de Jesus. Aunque debió estar fatigado de su largo viaje, no dejó de volver á andar el mismo camino con tanto ardor, que apenas si la noche que sobrevino, pudo contenerle para detenerse y tomar algun descanso. Mientras tanto una alegría grande llenaba á su familia; y sus criados le fueron enviados, para llevar á su padre la buena nueva.

Cuando iba ya en el camino le salieron al encuentro sus criados y le dijeron que su hijo vivia.

Al dia siguiente, estando todavía bien léjos, vió correr á su encuentro muchos criados de su casa, trasportados de alegría y admiracion; ya estos casi creian en Jesus, porque la curacion súbita del enfermo les habia hecho reconocer el poder divino de aquel á quien su señor habia implorado.

Ellos anunciaron, pues, al dichoso padre como su querido hijo *vivia*, libre de toda fiebre, habiendo recobrado instantáneamente una salud perfecta.

Preguntóles por la hora en que se habia hallado mejor.

A este anuncio el ministro del rey reconoció el milagro ; y queriendo ponerle en toda su evidencia preguntó á los mensajeros á qué hora se habia realizado el restablecimiento. Ellos respondieron : *Ayer á la hora séptima le dejó la fiebre.* Es decir, hasta este momento, repentinamente la fiebre no comenzó á bajar ; pero le ha *dejado* totalmente, ha desaparecido.

Conoció por aquí el padre..... y creyó él y toda su casa.

Conoció él por experiencia lo que ya habia creído sobre la palabra de Jesus : él creía, pero la experiencia corroboró su fe y creyó más plenamente. *Conoció que esa era la hora en que le dijo Jesus : Tu hijo vive ;* y considerando el suceso con sus circunstancias creyó con una fe más viva, ó quizas adquirió una fe completa que le hizo reconocer en la persona de Jesus al Cristo, y al verdadero Hijo de Dios.

Creyó él y toda su casa : por la autoridad de su testimonio, no ménos que por su ejemplo, comunicó su espíritu de fe á toda su familia, es decir, no sólo á su mujer y á sus hijos, sino tambien á todos sus criados, á todos sus subalternos. ¿Cómo expresar la alegría del padre cuando abrazó á su hijo, á quien habia creído muerto? ¿Qué decir de la dicha de toda la familia, de su reconocimiento hácia Jesus, y del ardor con que recibieron la celestial doctrina? El Evangelio no explica estos efectos : es una materia abundante que ha dejado á nuestras meditaciones.

SEGUNDA EXPLICACION.

Habia allí un ministro del rey.

Este ministro, hombre de alta dignidad y padre de familia en

un sentido figurado, representa todo hombre en general, pero especialmente á los jefes de familia (1).

1º Representa al hombre, el más noble de los seres corporales. Dios le ha establecido en la tierra para mandar á todas las otras criaturas. El hombre no está sometido más que á Dios solo; pero para obedecer á Dios, debe dominarse á sí mismo, á sus sentidos y á sus pasiones. Si, el hombre es rey; pero despues del pecado de sus primeros padres se halla como destronado... — Felizmente Jesucristo le ha devuelto sus derechos y ha sido llamado de nuevo á ocupar un trono en el reino de los cielos. *Vosotros sois una raza escogida, un sacerdocio real* (I Ped. II, 9).

2º Este ministro, como padre de familia representa todos los padres, todos los sacerdotes, pastores de almas, superiores, soberanos, los cuales deben estar llenos de celo por el bien de sus subordinados.

Cuyo hijo estaba enfermo.

1º Utilidad de las tribulaciones. Ellas conducen á Dios á los que de otra manera no pensarían en él. Este hombre rico y noble no hubiera quizas llegado nunca á Jesucristo; y hé aquí que obligado por la enfermedad de su hijo, vino á echarse á los piés del Salvador...

2º ¿No tenemos todos un hijo enfermo? -1) Es nuestra propia alma; -2) es alguno de nuestros inferiores que sufre la fiebre de cualquier vicio, del orgullo, de la avaricia... ¿Quién está enfermo sin que yo sufra con él? ¿Quién se escandaliza sin que yo lo sienta? (II Cor. XI, 29). — Imitemos, pues, al ministro del rey: vayamos á Jesucristo para pedirle la curacion de nuestra enfermedad.

(1) Véase *Adjumenta*, Argum. 12, § 2.

Este, habiendo oido que Jesus venia de la Judea á Galilea.

Cuando se presenta la ocasion de hacer algun bien, de ejercer un acto de virtud, no debe desaprovecharse. — No bien el ministro del rey supo que Jesus se hallaba en la comarca, se apresuró á ir á su encuentro. Toda nuestra vida en la tierra es una ocasion continua que debemos aprovechar para el bien, porque tenemos siempre con nosotros á Jesucristo, dispuesto á ayudarnos, con tal de que vayamos á él. *Ve aquí ahora el tiempo favorable, el dia de la salvacion* (II Cor. VI, 2).

Fué á estar con Jesus.

1º ¡Dichoso el hombre que recurre á Jesus y halla el remedio de todos sus males! Desgraciadamente la mayor parte, olvidando á Jesus, no buscan más que socorros humanos, no se apoyan más que sobre un báculo roto. *Vosotros descansais en el Egipto, caña rota, que taladra la mano que se apoya en ella* (Isaías, XXXVI, 6).

2º El ministro del rey viene á pedir á Jesus un beneficio puramente temporal y alcanza una gracia espiritual, la fe perfecta. Esto nos demuestra que aquellos que van á Jesus, aunque sea con disposiciones imperfectas, no dejan de alcanzar misericordia de él, porque ha dicho: *Venid todos á mí...*

Y curase á su hijo.

Este ejemplo nos recuerda el cuidado que los padres deben tener con sus hijos, sobre todo para su educacion. Este es el primer deber de los padres, deber grave y frecuentemente penoso, pero que es tambien de gran mérito para con Dios (1).

(1) Véase, *Adjumenta*, Argum. 12. 7

*Vosotros á no ser que veais milagros y prodigios,
no creéis.*

1º La vana curiosidad y la falta de fe son dos defectos muy reprehensibles en los fieles. — ¿Nosotros tambien, no seremos perezosos para creer? Nosotros tambien queremos ver con nuestros ojos como si no fueran bastantes los testimonios infalibles, *La fe viene por el oido* (Rom. X, 17). — *Porque me has visto. Tomás, crees. Bienaventurados los que no vieron y creyeron* (S. Juan, XX, 29). — ¿Qué admirable doctrina, qué graves enseñanzas no hemos oido de Jesucristo y de su Iglesia! ¿Pero qué digo? ¿No vemos con nuestros ojos los efectos de la palabra del Salvador, el milagro siempre subsistente de la Iglesia, inquebrantable ante los asaltos que ha sufrido desde el dia de su fundacion, despues de diez y nueve siglos?... *Esta es la obra del Señor, admirable á nuestros ojos* (Salmo CXVII).

2º Aprendamos todavía una leccion. ¿Cuán preciosa es una correccion oportuna! Queriendo el Salvador conceder un favor espiritual, el don de una fe viva, con ocasion de un beneficio temporal, pronuncia una santa reprensión... Es el medio que emplea para estimular á los corazones perezosos, á quienes excita á creer por el reproche.

Señor, ven ántes que muera mi hijo.

1º Perseverancia en la oracion. — Este padre suplicante no es desahuciado desde luego, aunque recibe una respuesta severa del Salvador. Sin embargo persiste en pedir con humildad y confianza : pide y pide siempre la curacion de su hijo.

2º En estas palabras puede tambien descubrirse una estimacion muy grande del bien corporal. Este hombre, todo preocupado de la curacion de su hijo, gracia de un órden inferior, parece no oir las palabras del Salvador que le muestran el tesoro espiritual de la fe. De igual manera muchos cristianos no

piensan más que en las ventajas materiales de la tierra, en lo que concierne al cuerpo, como si los bienes de un orden superior fuesen para ellos completamente desconocidos.

3º *Antes que muera.* Esto nos enseña á tomar las precauciones que exige la prudencia para no ser sorprendidos por una muerte súbita. — Que los padres aprendan tambien á velar por sus hijos, temiendo que la muerte se enseñoree de sus corazones ántes que la vida, y que no los invadan los vicios ántes que las virtudes. Si, es preciso cuidar de que Jesus venga al alma ántes de que muera, es decir, ántes de que sea atacada por el contagio de los escándalos y por el veneno de las máximas mundanas... que venga sobre todo ántes de que muera con la muerte eterna.

4º *Antes que muera.* Es tambien una advertencia que nos recuerda la necesidad de bien morir. Porque si el hombre muere en estado de pecado mortal y ántes de hacer una penitencia sincera, se pierde sin remedio.

Ve, que tu hijo vive.

1º Así es como habla el que es dueño de la vida y de la muerte. *Yo soy la resurreccion y la vida. Aquel que crea en mí, vivirá tambien cuando haya muerto* (S. Juan, XI, 25).

2º *Vive.* Esta palabra no es sola afirmativa y verdadera sino eficaz puesto que hace lo que enuncia, como aquella que Dios todopoderoso profirió en la creacion: *Dijo y todo fué hecho* (Salmo CXLVIII). El Señor es la fuente y el principio de toda vida; él tiene el poder de dar la vida, de toda manera y en todo grado, lo mismo en el orden natural que en el sobrenatural de la gracia. *Enviais vuestro espiritu y los seres salen de la nada y la faz de la tierra se renueva. Ocultais vuestro semblante y las criaturas se turban: retirais vuestro aliento y espiran y vuelven al polvo* (Salmo CIII). — ¡Ojalá pudiera tambien decirme: *Tu hijo vive!* Tu inferior, tu alma, vive la vida de la gracia, la vida verdaderamente cristiana, humilde y casta...

¡ Ojalá pronunciara él esta palabra de vida, el Señor lleno de misericordia que *vino para que tengamos la vida y la abundancia de la vida* ! (S. Juan, X, 10).

3º *Vive*. El Salvador se contenta con declarar al padre que su hijo ha vuelto á la vida y rehusa ir cerca del enfermo : quiere por esto ejercitar la fe de este hombre para que se fortifique y crezca por el ejercicio. — Aprendamos por esto á someter nuestra inteligencia á la palabra de Dios y á la autoridad de la Iglesia. Por el ejercicio de esta sumision, nuestra fe se hará perfecta.

4º El Salvador nos da tambien una leccion de humildad. Él no quiere ir al palacio de un gran señor, *miéntras que va á la humilde morada del centurion*, con lo cual manifiesta su prediccion por los humildes.

Creyó este hombre lo que le dijo Jesus y marchó.

1º Ejemplo de fe. — Este hombre creyó sin vacilar aunque no vió ningun efecto de lo que se le dijo, y aunque el Salvador no fué cerca del enfermo como esperaba.

2º *Creyó á Jesus*. ¡ Ojalá pudiéramos nosotros creer tambien, no en los discursos del mundo, ni en los consejos de la carne etc., sino *en lo que nos ha dicho Jesus* !

3º *Creyó... y marchó*. Creyó y obedeció : esta es la fe eficaz práctica. Al contrario la fe sin obras *es muerta en sí misma* (S. Jac. II, 17-20).

Le dijeron que su hijo vivia.

1º Hé aquí el efecto de la palabra del Salvador y de la fe del ministro del rey. — Lo que creemos nosotros ahora sin verlo, lo contemplaremos pronto con toda su claridad : veremos en el cielo á nuestro Señor Jesucristo y sus promesas... Veremos tambien y probaremos su poderoso auxilio en la tierra...

2º El ministro del rey vió la exacta verdad de las palabras

del Salvador: *A la hora séptima le dejó la fiebre... Era la hora en que le dijo Jesus: Tu hijo vive.* En la hora misma en que el Señor nos habla, nos ayuda y nos bendice, su voluntad se cumple, á pesar de todos los obstáculos: en un momento, si él lo quiere se desvanecen todas las dificultades. — Por el contrario, si el Señor no habla, si no ayuda, abandonando al hombre á sus propias fuerzas, no podrá, á pesar de todos los esfuerzos, de todas las fatigas, producir ningun resultado, sobre todo en el orden espiritual.

Creyó él y toda su casa.

1º Ejemplo de una fe perfecta que es al mismo tiempo viva y fecunda en obras: tal es la que el Salvador no cesa de recomendar (1).

2º Por parte de Jesus, ejemplo de la beneficencia perfecta. Él ha conferido un beneficio temporal para poder por este intermediario conceder el beneficio espiritual...

Esta liberalidad tan grande en su objeto, la ejerce gratuitamente: toda la recompensa, toda la ventaja que busca para sí, es la dicha de hacer la voluntad de su padre y de cumplir su obra.

3º Tambien vemos aquí lo que pueden los amos y cuál es la influencia de sus ejemplos, sea en bien ó en mal de sus inferiores. Un padre, un superior, un amo cualquiera, puede santificar á toda su familia como es su deber. Si toda la casa del ministro del rey recibió la fe, este dichoso efecto fué debido, ménos á la fe del padre y á su buen ejemplo, que á la evidencia del milagro obrado por Jesus. Así es como un buen padre de familia debe llevar su casa á Jesucristo y á su Iglesia, á los deberes de la vida cristiana.

(1) Véase tomo 1, *Sexto domingo despues de la Epifanía.*

VIGESIMOPRIMER DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

S. Mat. XVIII, 23,35. Jesus dijo á sus discípulos esta parábola : Porque el reino de los cielos se ha hecho semejante á un rey, que quiso tomar cuentas á sus criados : y habiendo empezado á tomar cuenta, se le presentó uno, que le debia diez mil talentos : y no teniendo de dónde pagarlos, mandó su señor que se le vendiera á él, y á su mujer, y sus hijos, y todas las cosas que tenia, y que se le pagase de allí. Mas el criado echándose á sus piés, le suplicaba diciendo : Ten paciencia conmigo, y todo te lo pagaré. Y el señor compadecido de aquel criado, le dejó ir, y le perdonó la deuda. Mas este criado, luego que salió, halló uno de sus compañeros que le debia cien denarios ; y agarrándole le sofocaba diciendo : Paga lo que debes. Y echándose á sus piés su compañero, le suplicaba diciendo : Ten paciencia conmigo, y todo te lo pagaré : mas él no quiso : sino que fué y le puso en la cárcel, hasta que pagó la deuda. Pero viendo sus compañeros lo que pasaba, se entristecieron mucho : y vinieron y contaron á su señor todo lo que habia sucedido. Entónces su señor le llamó y le dijo : Mal criado, yo te perdoné toda la deuda, porque me lo pediste : ¿ no debias tambien tú tener compasion de tu compañero, como yo tuve compasion de tí ? Y enfadado su señor le entregó á los ministros de justicia, hasta que pagase toda la deuda. Así hará tambien mi Padre celestial con vosotros, si no perdonais cada uno á su hermano de todo vuestro corazon.

PRIMERA EXPLICACION.

-
- I. *Indulgencia del rey para con el criado deudor.*
 II. *Dureza del criado deudor para con su compañero.*
-

El reino de los cielos se ha hecho semejante á un rey que quiso tomar cuentas á sus criados.

El año tercero de su predicacion, durante su estancia en Cafarnaum, habló el Salvador á sus discípulos del perdón de las injurias; y para hacerles comprender cuán grave es la obligación de perdonar, propuso la parábola de un deudor insolvente. Las cosas suceden, dijo, en el reino de los cielos, como en la corte de un rey que arregla sus cuentas con sus criados. Este príncipe tiene la bondad de perdonar á uno de ellos una deuda enorme; pero despues de haber sido objeto de la misericordia de su amo, este servidor inhumano se manifiesta sin piedad para con su compañero. Hé aquí por qué el rey le da un justo castigo.

La parábola presenta, pues, al rey delante de un servidor cargado de una enorme deuda.

Se le presentó uno que le debía diez mil talentos.

Suponiendo que se tratase aquí de talentos áticos, esta deuda representa cerca de cincuenta millones de francos: si se admite el talento judío, la suma llega al séxtuplo, es decir, á trescientos millones de francos. — Una deuda tan colosal y casi imposible en la sociedad humana, tiene un objeto particular en la ficción parabólica: es el de hacernos comprender cuán grande es la deuda del pecador para con Dios, y que no está en poder de ningún hombre pagar.

Y no teniendo de dónde pagarlos, mandó su señor que se le vendiera á él, á su mujer...

Era costumbre y derecho en los antiguos pueblos que, cuando un deudor se declaraba insolvente, le vendiera el acreedor con su mujer é hijos, como esclavos, á fin de hallar una especie de indemnizacion. Hé aquí por qué se dice que el rey quiso vender, no sólo al deudor, sino á su mujer y á sus hijos.

Mas el criado echándose á sus piés le suplicaba...

El desgraciado criado, herido de esta terrible sentencia, y no teniendo ningun medio de sustraerse á ella, sino suplicar á su señor, cuya clemencia le era conocida, se arrojó á sus piés implorando su piedad, con estas palabras :

Ten paciencia conmigo, y todo te lo pagaré.

Dame tiempo, quiere decir, y poco á poco te pagaré. — Para desviar el golpe que le amenaza hace todas las promesas. Evidentemente, este pobre criado no era capaz de realizar nunca lo que prometia; pero esperaba con esto al ménos diferir la pena, y, durante la moratoria, mover en su favor el corazon de su amo, cuya bondad conocia por sus servicios y por la intervencion de sus amigos.

No se engañó, pues, y obtuvo ántes de lo que podia esperar su libertad y el perdon total de su inmensa deuda : *El señor, compadecido de aquel criado le dejó ir y le perdonó su deuda.* — Pero hé aquí una ingratitud increíble :

Mas este criado luego que salió halló uno de sus compañeros que le debia cien denarios y agarrándole le sofocaba diciendo : Paga lo que debes.

Los cien denarios que no valian á lo sumo más de setenta y cinco francos, era una suma mínima en comparacion de los

diez mil talentos, y este criado bárbaro, que acababa de ser objeto de una tan grande bondad, reclama esta suma á su compañero sin piedad, ni perdon, ni demora de ninguna especie, diciéndole con un tono brutal : *Paga lo que debes* : en este instante exijo que me pagues todo lo que me debes. — Y no contento con pedir su deuda pasa á las vías de hecho : se arroja sobre su deudor, le agarra del pescuezo con tanta violencia como si fuera á estrangularle : *Agarrándole le sofocaba diciendo : Paga lo que debes.*

Y echándose á sus piés su compañero le suplicaba.

El infortunado criado humillado delante de su compañero, obró exactamente de la misma manera que este último habia obrado un momento ántes delante del rey : le prometia devolverle sus cien denarios, usando de las mismas palabras con las cuales su acreedor habia implorado para sí, y alcanzado la clemencia del rey. El acreedor estaba, pues, tácitamente advertido de imitar el ejemplo de su príncipe : *Echándose á sus piés le suplicaba diciendo : Ten paciencia conmigo, y todo te lo pagaré.*

Mas él no quiso...

Este criado acreedor abusa de su derecho, pretendiendo usar de él con todo rigor. Su deber era hacer con su prójimo lo que habia querido que hiciesen con él mismo, é imitar el ejemplo de su rey, sobre todo despues de haber sido objeto de una tan insigne clemencia. *No quiso, y se fué, y le puso en la cárcel, hasta que pagó la deuda.* — Por este acto indigno atrajo pronto sobre su cabeza el justo castigo de su amo. Porque este no podia dejar de saberlo. *Viendo sus compañeros lo que pasaba se entristecieron mucho...* Esta palabra *entristecieron*, significa que esta inhumana crueldad los conmovió profundamente, los llenó de indignacion. Entónces denunciaron, como era su deber,

la mala accion, y *contaron á su señor lo que habia sucedido*. El amo, justamente irritado le llamó y le reprochó su ingratitud, su dureza de corazon diciéndole : *Mal criado, yo te perdoné toda la deuda porque me lo pediste...* Despues de haberle recordado así su clemencia y la bondad que habia tenido para con él, concluyó haciéndole este argumento :

¿No debias tambien tú tener compasion de tu compañero como yo tuve compasion de tí?

Como si hubiera dicho : la misericordia que he ejercido contigo debiera servirte de estimulante y medida para que ejercieras la tuya con tu compañero. Esta medida no te señala más que la manera, con la cual debias imitar mi ejemplo en tu condicion; porque tu pequeñez no podria igualar jamas los actos de mi liberalidad. Del mismo modo que yo te he perdonado tu deuda entera, debias tú perdonar la tuya á tu compañero, máxime cuando es tan pequeña.

Despues de dirigir al culpable estos justos reproches, el rey en su calidad de juez, le inflige el castigo.

Y enfadado su señor le entregó á los ministros de justicia, hasta que pagare toda la deuda.

Conocemos por la historia y por el derecho civil de los Romanos, señores entónces de la Judea, que los acreedores entregaban á los deudores en manos de los ministros públicos que los azotaban y los llenaban de cadenas en las cárceles. Segun estas costumbres, el deudor de la parábola fué arrojado en la cárcel *hasta que pagase su deuda* : lo que quiere decir, para siempre, puesto que nunca podria pagar la deuda que el rey le habia perdonado.

De estas últimas palabras debe sacarse en consecuencia que los pecados, una vez perdonados, reviven por la recaida en un nuevo pecado : lo que Dios perdona por la culpa y por la pena

queda perdonado : *Dios da sus dones sin arrepentirse* (Rom. XI, 29). La enseñanza dada aquí segun la intencion del Salvador y el objeto de la parábola, son asentar que Dios no perdonará á aquellos que no perdonen á su prójimo. — Sin embargo, conviene saber, que aquel que, despues de haber recibido su perdón de Dios, vuelva á caer en el pecado, será castigado más severamente en razon de la grande ingratitud de que se hace culpable.

Ast hará vuestro Padre celestial con vosotros si no perdonais cada uno á su hermano de todo vuestro corazon.

¡ Bella conclusion de la parábola ! El Señor pondrá tambien en prision, en la prision eterna del infierno, á todos los que no destierren el odio del fondo de su corazon, y que no perdonen sinceramente las ofensas recibidas de su prójimo.

SENTIDO DE LA PARABOLA. De todo lo que precede se deduce sucintamente toda la significacion de la parábola. — Ella tiene por *objeto* manifestar que Dios no nos perdonará nuestros pecados si no perdonamos á nuestros hermanos sus ofensas, haciendo resaltar, á la vez, cuán justamente ha sido esta regla establecida por Dios.

1º Las partes necesarias, sustanciales de la parábola son las siguientes : -1) el rey, que representa á Dios ; -2) el criado y su compañero que representan cada hombre y su prójimo ; -3) la deuda de diez mil talentos pertenecientes al rey, que son los pecados de cada uno ; y la mínima deuda de cien denarios debidos por un compañero, que son las ofensas del prójimo.

2º Partes secundarias, añadidas como ornamento ó detalles explicativos del relato : -1) la órden del rey para vender al deudor, á su mujer y á sus hijos. Esto no indica de ninguna manera que una mujer será condenada en el tribunal de Dios por los pecados de su marido, ó los hijos por los de su padre : estas

circunstancias concurren únicamente á pintar la severidad de los castigos reservados al pecado. -2) Los criados que denuncian al rey el procedimiento cruel de su compañero ; no quiere aquí decirse que los justos han de acusar ante Dios á sus hermanos que olvidan el amor del prójimo ; es sólo un detalle conforme al curso natural de las cosas : ordinariamente los criados suelen informar á sus amos de semejantes accidentes.

SEGUNDA EXPLICACION.

El reino de los cielos se ha hecho semejante á un rey.....

La parábola del deudor insolvente nos ofrece una viva imagen 1º de la misericordia de Dios para con el pecador ; 2º de la iniquidad que comete el que se muestra duro é implacable con el prójimo (1).

Que quiso tomar cuentas á sus criados.

Hé aquí cómo somos deudores de Dios de todo lo que hacemos en la tierra. Dios nos pide cuentas durante nuestra vida y á la hora de nuestra muerte.

1º Durante la vida nos pide cuentas todas las veces que nos recuerda nuestras deudas, es decir, nuestros pecados que debemos expiar por una verdadera penitencia.....

2º En el momento de la muerte nos hará dar cuenta de todas las acciones de nuestra vida. Mas esta segunda cuenta ha de rendirse de manera bien diferente á la primera, lo cual es importante notar. Si en la muerte me hallo cargado de la deuda de algun pecado mortal, no me resta ninguna esperanza de perdon ;

(1) Véase *Adjumenta*, Argum. 24, 27, 28 y 29, § 1.

miéntras que durante la vida puedo arreglar mis cuentas con Dios de modo que pague todas mis deudas, gracias á la infinita misericordia del divino Acreedor, misericordia que debemos implorar sin cesar diciendo : *Perdónanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos á nuestros deudores.*

Se le presentó uno que le debía diez mil talentos.

Aquí vemos cuán inmensa es la deuda espiritual del pecado. — En efecto, ¿cuál es el deudor de esta suma fabulosa? Es evidentemente el pecador cargado con la deuda de la iniquidad que ha contraído para con Dios. Esta gran deuda tiene ciertas propiedades que los diez mil talentos de la parábola nos dan á conocer.

Esta cifra decimal, tan enorme, indica -1) que los pecados son la violacion de los diez mandamientos de Dios. Aunque no se falte más que á uno, se pisotea la autoridad del Legislador, y se le hace la misma injuria que violando todos sus mandamientos á la vez : *Quién viola la ley en un solo punto se hace culpable de todos* (S. Jac. II, 16).

-2) Los hombres cometen pecados numerosos, casi innumerables : es lo que indica el número de diez mil.

-3) La malicia de los pecadores es muy grande, y cada pecado encierra un gran peso de iniquidad representado por el *talento* (1) : en otros términos, que el pecado es grandemente injurioso á Dios, á causa de su soberana autoridad despreciada, de sus beneficios desconocidos ; en razon de la sangre de nuestro Señor Jesucristo, etc., que el pecador arroja á sus piés.....

-4) Ningun hombre podria hallar en sí mismo con qué reparar ó expiar el pecado, puesto que no podria ofrecer á Dios compensacion del ultraje hecho á su infinita majestad.

-5) El pecado entraña en sí mismo un castigo terrible, que

(1) El *talento* como peso vale cerca de 50 de nuestros kilogramos.

alcanza al pecador, á su mujer, á sus hijos, á todo lo que le pertenece. Esto quiere decir que por el pecado pierde el hombre su libertad, y se hace para siempre esclavo del demonio y del infierno, siendo despojado de todos los bienes que ha recibido de Dios, tanto para el alma, como para el cuerpo. Así, el hombre mismo, su persona, sus placeres, representados por su mujer y sus hijos; y despues sus bienes de fortuna, los medios de salvacion, todo en una palabra le será quitado al pecador en castigo de su pecado.

Mandó su señor que se le vendiera.

¡ Cuán infeliz es el estado del pecador, sobre todo, de aquel que se obstina en permanecer en el mal camino ! Semejante hombre, -1) durante el curso de su vida, se halla cada vez más desprovisto de los socorros de la gracia, en castigo de sus pecados; y abandonado casi á sí mismo, se entrega á sus sentidos malos, encadenado al yugo de su pecado y esclavo del demonio : este amo tiránico le tienta, le conduce á su gusto, le hace correr en pos de sus pasiones, le da á comer los frutos amargos de sus obras... -2) Despues de la muerte, cargado de sus crímenes, es vendido una vez más con todo lo que tiene, y entregado en cuerpo y en alma al poder del demonio, para servirle de presa por toda la eternidad.

Mas el criado, echándose á sus piés, le suplicaba.

Los medios empleados por este criado para alcanzar indulgencia y perdon, debemos emplear nosotros de parecida manera. -1) Pecadores, debemos temer la justicia de Dios y en vez de disimular nuestros pecados, confesarlos humildemente, con sinceridad, integridad y arrepentimiento. -2) Debemos echarnos á los piés de Dios y humillarnos de corazon á la vista de nuestra nada y de nuestra miseria. -3) Debemos implorar la misericordia de Dios y pedirle tiempo de hacer penitencia para satisfacer por

nuestros pecados. -4) Debemos formar un propósito firme de pagar la totalidad de nuestra deuda, es decir, de hacer, con la gracia de Dios, todo lo que nos sea posible para expiar nuestros pecados, diciendo con todo nuestro corazon : *Ten paciencia, Señor, conmigo, y todo te lo pagaré.*

Te lo pagaré todo.

Hé aquí el propósito perfecto, fruto y señal de una verdadera conversion. — *Te lo pagaré todo*, es decir, yo mismo y todo lo que tengo, mi actividad, mi tiempo, las facultades de mi alma y de mi cuerpo, consagraré á tu servicio ; y, arrojando léjos de mí todos los lazos que me unen al pecado, todo amor desordenado á los bienes de la tierra, haré lo que esté en mí para reparar mi pasado. — Como se ve, esta resolución santa encierra la completa observancia de los mandamientos y la verdadera caridad, por la cual amamos á Dios de todo nuestro corazon y á nuestro prójimo como á nosotros mismos.

Le perdonó la deuda.

Imágen de la gran misericordia de Dios para con el pecador arrepentido. Cuando un corazon está verdaderamente contrito y humillado, Dios le concede más que lo que se atreveria á esperar : revoca su sentencia de condenacion, perdona las deudas más enormes y concede nuevos beneficios. Esto se confirma con los brillantes ejemplos de san Pedro y de la Magdalena.

Que le debia cien denarios.

Figura de la deuda, de las ofensas de los hombres al prójimo. -1) Es muy ordinario que los hombres tengan alguna satisfaccion que darse los unos á los otros, porque se ofenden fácilmente de palabra y obra. La causa está en la flaqueza humana ; y la Providencia lo permite tambien, para que tengamos ocasion de merecer algo á los ojos de Dios, y podamos decir con funda-

mento : *Perdónanos nuestras deudas como nosotros perdonamos á nuestros deudores.* -2) Lo que tenemos que perdonar al prójimo es siempre poco si lo comparamos con nuestras deudas para con Dios.

Le sofocaba.

La crueldad y la dureza para con el prójimo están representadas á lo vivo por los diversos actos de este criado inhumano. -1) Él obró por odio y por cólera puesto que en vez de reclamar simplemente lo que le debía, maltrató á su deudor. -2) No manifestó ninguna conmiseración : viendo á su compañero á sus piés suplicándole como él había suplicado ántes al rey, rehusa escucharle y no quiere oír hablar de perdon de la deuda ni de aplazamiento. -3) Obedeciendo á un furor ciego le arroja precipitadamente en la cárcel. -4) Comete una ingratitud irritante á la vista de su amo y bienhechor, á quien, en premio de su bondad, devuelve el deshonor y el ultraje. Porque, en efecto, es deshonrarle mostrarse tan indigno de estar al servicio de un amo tan misericordioso; y es ultrajarle, maltratando á otro de sus criados, puesto que el ultraje hecho al criado alcanza al amo.

Luego que salió este criado.....

Esta circunstancia nos recuerda que el olvido de Dios y de su divina presencia es un principio de pecado. — El Salvador insinúa en su parábola la causa de dónde provienen los delitos del criado ingrato, diciendo que se aleja de la presencia de su amo. ¿Podría suponerse, en efecto, que hubiera sido tan temerario que maltratase á su compañero en presencia del príncipe? — Digamos de parecida manera que la causa de nuestros pecados contra Dios y contra el prójimo es que nos alejamos de la presencia de Dios, que nos olvidamos de que nos ve, de que es nuestro juez, nuestro soberano bienhechor, á quien debemos

todo reconocimiento y una sumision perfecta. Este olvido nos hace caer en el pecado.

Pero viendo sus compañeros lo que pasaba se contristaron mucho.

El pecador derrama la desolacion en muchos corazónes. — Los hombres y los ángeles vituperan nuestras ofensas y nuestros malos procederes en presencia de nuestros hermanos. Todos los servidores de Dios, que son testigos, experimentan una sensible afliccion, porque deploran á la vez lo que sufre el prójimo, el mal que se hace á sí mismo su perseguidor, y, sobre todo, la ofensa que hace á la divina majestad. — Sí, el pecador hace correr muchas lágrimas y gemir á muchos corazónes : lágrimas y gemidos que provocan frecuentemente la venganza divina. Dios le castiga de ordinario en esta vida y siempre en la otra, segun esta palabra del Salvador : *¿Y Dios no hará justicia á sus escogidos que claman noche y día? Os aseguro que no tardará en hacerles justicia* (S. Lúc. XVIII, 7). — De todos modos la caridad nos impone el deber de rogar por los desgraciados pecadores, para que Dios no los hiera más que en su misericordia, y puedan convertirse.

Entónces su señor le llamó y le dijo : Mal criado.....

1º Hé aquí la citacion suprema ante el tribunal de Dios. — Para castigar un gran crimen, una negra ingratitud, Dios abrevia á veces el tiempo de la vida y llama súbitamente al pecador á darle cuenta de sus desórdenes.

2º Los reproches dirigidos á este criado perverso son una imágen de los reproches mucho más terribles que dirigirá en el juicio, sobre todo en el juicio final, el Cristo, Redentor y Juez, á los pecadores por su ingratitud. A estos reproches nada tendrán que responder.....

Si no perdonais cada uno á su hermano de todo vuestro corazon.

1º Esto nos enseña la sinceridad con que debemos amar á nuestros hermanos y perdonarles sus ofensas, lo cual es preciso que sea desde el fondo del corazon. *Mis queridos hijos*, dice el apóstol San Juan, *no amemos de palabra ni de lengua sino con obras y verdad* (I S. Juan, III, 18). — Perdonar *de corazon* es no conservar rencor, ni amargura, ni memoria voluntaria de la ofensa ; es no querer la venganza, de ninguna clase que sea : por el contrario, es rogar por nuestro enemigo y devolverle los testimonios habituales de la amistad cuando ménos y estar dispuestos á hacerle bien si la ocasion se presenta.

2º Vemos tambien en estas palabras la necesidad absoluta del amor fraternal. No podemos esperar de Dios perdon si ántes no perdonamos á nuestro prójimo.

3º Motivos para practicar el perdon de las ofensas. -1) Nuestro Padre celestial lo quiere y lo manda. -2) Todos somos hermanos, hijos de un mismo Padre celestial, de una misma Madre que es la Iglesia : los hermanos deben amarse los unos á los otros. -3) Cada uno de nosotros tiene sus defectos, cada uno comete sus ofensas, que su hermano debe soportar y perdonar. -4) Nuestro Padre celestial nos perdona con tanta bondad nuestras ofensas, aunque sean muy graves. -5) En fin, un terrible castigo espera al que con desprecio de la caridad que Dios ordena, rehusa á su hermano el perdon. *Así hará tambien mi Padre celestial con vosotros si cada uno no perdona á su hermano del fondo de su corazon.*

VIGÉSIMOSEGUNDO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

S. Mat. XXII, 15, 21. Entónces retirándose los Fariseos; deliberaron cómo cogerle por las palabras : y le enviaron sus discípulos con los Herodianos para que le dijeran : Maestro, sabemos que eres veraz, y que enseñas el camino de Dios segun la verdad, sin respeto por alguno : porque no miras á la calidad de las personas : dínos, pues, qué te parece : ¿ Es lícito dar el censo al César, ó no ? Pero conociendo Jesus su malicia les dijo : ¿ Qué me tentais, hipócritas ? Mostradme la moneda en que se paga el censo : y ellos le presentaron un denario. Y Jesus les dijo : ¿ De quién es esta imágen, é inscripcion ? Dijéronle : Del César. Entónces les dijo él : Dad, pues, al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios.

S. Márc. XII, 12, 17. Los príncipes de los Sacerdotes y los Fariseos buscaban medio de prenderle, porque conocieron que se dirigia á ellos esta parábola ; pero temieron al pueblo : y así, dejándole marcharon. Despues le enviaron algunos de los Fariseos y Herodianos para sorprenderle por las palabras. Los cuales habiendo llegado, le dijeron : Maestro, sabemos que eres verídico, y no atiendes á respetos humanos, porque no miras á la calidad de los hombres, sino que enseñas el camino de Dios, segun la verdad. ¿ Es lícito dar el tributo al César, ó no debemos darle ? Mas Jesus conociendo su artificio les dijo : ¿ Por qué me tentais ? Traedme un denario para verle. Presentáronselo : Y les dijo : ¿ De quién es esta imágen é inscripcion ? Del César, le respondieron. Y Jesus les dijo : Dad, pues, al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios.

PRIMERA EXPLICACION.

I. *Cuestion propuesta sobre el tributo del César.*II. *Respuesta del Salvador.*

Retirándose los Fariseos deliberaron cómo cogerle por las palabras.

Cuando Jesus predicaba en el templo durante los últimos días de su vida mortal, los Fariseos, sus enemigos, en lugar de aprovecharse de su celestial doctrina, en vez de aceptar la verdad que les proponia tan claramente y de reconocer en él al Mesías prometido, se alejaron para conspirar por su muerte. Queriendo ejecutar sin riesgo para ellos mismos su sanginario deseo, buscaron desde luego enajenarle el espíritu del pueblo y con este objeto se ingeniaron para encontrar motivos de acusarle. Exto explica por qué *deliberaron cómo cogerle por las palabras*. Buscaron juntos una cuestion capciosa que proponerle, con la esperanza de hallar en sus respuestas pretextos para acusarle.

Los Fariseos no parecen obrar aquí como emisarios del Sanhedrin, lo que habia tenido lugar ántes (S. Mat. XXI, 23) ; tomaron por sí mismos la iniciacion y vinieron á atacar á Jesus. No se presentaron en persona, temiendo sin duda sufrir una nueva confusion, que querian dejar á otros ; pero enviaron sus discípulos, con algunos Herodianos.

Enviaron sus discípulos con los Herodianos.

Dábase el nombre de Herodianos á los Judíos partidarios de la dinastía de Heródes, que gobernaba entonces la Judea bajo el dominio eminente de los Césares. Formaban, pues, un par-

tido político, favorable al régimen romano, y, por consiguiente, contrario á los Fariseos y á la generalidad de los Judíos. Estos miraban su nacion segun su antigua constitucion teocrática como independiente de toda potencia humana y sometida á Dios solo. Los Fariseos iban más léjos: pretendian que la fraccion herodiana no era simplemente política sino religiosa, herética. En efecto, mientras los Fariseos enseñaban que Israel, el pueblo de Dios, no podia estar sujeto á un principe pagano, idólatra, tal como César, ni pagarle tributo, los Herodianos rechazaban este principio y sostenian una doctrina toda contraria.

Ahora bien, los Fariseos comprometieron á algunos hombres de la secta herodiana á unirse á sus discípulos para preguntar á Jesus sobre el punto doctrinal que los dividia. Jesus seria el juez y decidiria la controversia relativa al tributo. Era una maniobra astuta. Segun su intencion, si Jesus respondia afirmativamente y decia que debia pagarse el tributo al César, sublevaba contra él al pueblo judío que miraba la autoridad romana como una abominacion: y si decia que no, ofendia á los Herodianos y se declaraba contra Heródes y los Romanos, pudiendo ser denunciado ante ellos como un rebelde. — Los comisionados se acercaron, pues, al Salvador y le hablaron así:

Maestro, sabemos que eres veraz y que enseñas el camino de Dios segun la verdad.

Este preámbulo lleno de adulacion tiene por objeto excitar la osadía del Salvador, para que no temiera preferir Dios al César. — *Maestro*, dicen, fingiendo querer escucharle como discípulos, cuando en realidad lo que buscaban era combatir su doctrina, desacreditarle y hacerle morir. — *Sabemos que eres veraz*, que dices franca y libremente tu pensamiento. — *Y que enseñas el camino de Dios segun la verdad*, que explicas el verdadero sentido de la ley divina que es el camino trazado por Dios por el cual debemos marchar para prevenir la salvacion. — *Y sin*

respeto por alguno : tú que no temes ni la cólera de Heródes ni el poder de César, ni el odio del pueblo, que tu doctrina puede provocar.

Porque no miras á la calidad de las personas.

No alteras la calidad de la verdad por miramiento á los hombres con quien hablas, ni consideras su condicion personal, si son ricos ó pobres, y por consiguiente te es indiferente que tu respuesta sea oída por amigos ó por enemigos. Por el contrario, cerrando los ojos á todo esto, propones tu doctrina puramente en vista de la verdad y de la justicia, segun esta máxima: *Yo soy amigo de Platon: pero ante todo de la verdad.* — Todas estas palabras eran perfectamente verdaderas pero en su boca eran aduladoras y falaces, para obligar al Salvador á resolver la cuestion equívoca que habian preparado.

Dinos, pues, qué te parece: ¿Es lícito dar el censo al César, ó no?

El tributo consistía en una capitacion ó tasa impuesta por cabeza que los Judíos pagaban á Tiberio. Preguntaban, pues, si no era contrario á la religion y á la piedad debidas á Dios, pagar este tributo á un príncipe gentil. ¿Cuál es, parecian decir, vuestra opinion sobre el pago de este tributo? Muchos creen que no deben someterse en conciencia, porque es desconocer la soberanía de Dios, el honor de la nacion judia, la dignidad de la religion y de la fe (1). — No se trata, pues, aquí de saber si la sumision de los Judíos á los Romanos estaba fundada en justicia, ó si les habia sido justamente impuesto el tributo: sino únicamente si era permitido en conciencia pagarle.

A esta pregunta el Salvador responde, al ménos implícitamente que el pueblo de Dios puede obedecer á un príncipe

(1) Josefo, *Antiquit*, lib. 18, cap. 12.

pagano y pagarle tributo sin que resulte deshonor para la majestad de Dios. De aquí se deduce que los Judíos pueden y deben rendir á la vez homenaje á Dios y al príncipe que los gobierna. Tal es el fondo de la respuesta; pero el Salvador la dió con admirable prudencia, haciendo primero que le manifestasen la moneda.

Pero conociendo Jesus su malicia, dijo: ¿Qué me tentais, hipócritas? Mostradme la moneda en que se paga el censo.

¿Por qué me tentais? dice. Y al reprocharles así su astucia les hacia ver que conocia el secreto de su corazón. *Vosotros me tentais*, es decir, por vuestro lenguaje y por vuestras cuestiones pérfidas, buscáis la manera de perderme. Hé aquí por qué no merecéis que os responda. Sin embargo, para manifestaros mi sabiduría divina y haceros ver una vez más que no puedo caer en vuestras trampas, quiero daros una respuesta.

Mostradme la moneda en que se paga el censo, la que pagáis al César por cabeza. — Baronio nos enseña conforme al testimonio de Lampridio que los Romanos batian monedas que representaban el peso y el valor de la tasa que se habia de pagar. Estas monedas cambiaban con el valor de dicha tasa, que no era invariable.

Y ellos le presentaron un denario.

El denario era una moneda romana, con la efigie y el nombre del César, la cual tenia curso en toda la Judea y valia cerca de las tres cuartas partes de un franco, ó sean 75 céntimos. — Además del denario romano que pagaban á César, tenían los Judíos el *siclo*, con el cual pagaban anualmente la mitad para el templo, es decir, para la casa de Dios, su Rey supremo. El *siclo* tenia el valor de dos didragmas áticas, ó sea cerca de dos francos y medio.

*Jesús les dijo: ¿De quién es esta imagen é inscripcion?
Dijéronle: Del César.*

Era la efígie y el nombre de *César*, es decir, de *Tiberio*, que reinaba entónces en Roma, hacia diez y ocho años. — Si el Salvador lo preguntó, no es que lo ignorara; pero quiso provocar una contestacion y volverla contra sus adversarios para convencerlos. Estos, en efecto, testimoniando que la moneda romana estaba recibida y corría entre ellos, confesaban que eran súbditos de César y estaban sometidos de hecho á su imperio. Pompeyo se hizo dueño de Jerusalem y sujetó esta ciudad con toda la Judea á la dominacion romana; y en la época de Jesucristo no habia duda alguna de que esta dominacion habia sido aceptada por los Judíos: de otra manera habrian rechazado la moneda romana que aborrecian desde luego como un símbolo pagano y una abominacion.

Entónces les dijo él: Dad, pues, al César lo que es del César.

Es como si dijera: puesto que esta moneda aceptada por vosotros prueba que César es vuestro Soberano, dadle pues, lo que le debeis como súbditos, á saber: la contribucion pecuniaria que exige de vosotros para atender á los gastos de vuestro gobierno y para la conservacion de los ejércitos que os defienden. Dad, pues, al César el denario que tiene derecho de pedir, y cuyo pago por otra parte, no es de ningun modo contrario á los deberes espirituales que os impone vuestro Dios. Hay en esto dos deberes distintos que vosotros debeis cumplir: *Dad al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios.*

Y á Dios lo que es de Dios.

Esta sentencia enteramente general, se refiere no sólo al tributo de medio siclo que habia que pagar para al templo, sino

tambien á los diezmos, las ofrendas, las víctimas y todo lo que exigia el culto de Dios. El Salvador da á entender en esta parte de su respuesta que el tributo de César no es incompatible con los deberes de la religion: es necesario satisfacer el uno sin descuidar la otra, de manera que no se falte á Dios ni al César.

Añadiendo este segundo miembro: *y á Dios lo que es de Dios*, el Salvador se propone un doble objeto. -1) Previene desde luego la objecion que los Judíos podian hacerle: ¿conque sometéis el pueblo de Dios al imperio de un hombre, le dais otro maestro distinto de Jehovah, que es su único Rey y Señor? Esta objecion queda resuelta por razon de que las dos soberanías no son opuestas, y que el pueblo judío puede devolver al mismo tiempo á Dios y al César lo que debe á uno y otro. — Con efecto, el poder civil posee derechos en el órden temporal y exterior que proceden del mismo Dios; y por otra parte, Dios se ha reservado el dominio interior de la religion y de las almas, las cuales gobierna por una autoridad propia y sagrada: esos son los derechos de Dios. De modo que, lo mismo que hay que dar al César la moneda acuñada con el busto de este príncipe, así tambien debemos nosotros dar á Dios nuestras almas creadas á su imágen y semejanza, y presentárselas fieles, sin reserva, sin deformidad y sin mancha.

-2) El otro motivo que tenia el Salvador para añadir estas palabras: *Y á Dios lo que es de Dios*, era confundir la hipocresia de los Fariseos, los cuales se preocupaban mucho de la cuestion del tributo romano bajo pretexto de escrúpulo religioso; pero el verdadero motivo era el interes material. Si ellos hubieran obrado por espíritu de piedad en lugar de estar tan solícitos por un objeto tan secundario, se habrian dedicado ante todo á los deberes esenciales de la religion, á rendir á Dios el culto prescrito y á observar sus mandamientos. Ahora bien, estos mandamientos eran para ellos el menor de sus cuidados, puesto que no se ocupaban más que de armar lazos para perder á la inocencia,

Dad al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios.

Esta sentencia tomada, no con relacion sólo á los Judíos, sino en un sentido absoluto y como un principio universal, puede enunciarse así : es preciso obedecer á la potestad civil, *no solamente por temor de la cólera, sino tambien por conciencia* (Rom. XIII, 5); todo el tiempo que permanezca en la esfera de sus derechos y no mande nada contrario á la ley de Dios. Porque es preciso, ante todo, obedecer á Dios. *Es preciso obedecer á Dios ántes que á los hombres* (Act. V, 29). Los derechos de César y los de Dios son distintos; pero no opuestos entre sí. La naturaleza política no es más contraria á la religion que la religion á la política; pero puede suceder, por circunstancias accidentales que el César, traspasando su derecho, mande lo que se oponga al derecho de Dios. Entónces no es difícil decidir á cuál de los dos es preciso dar la preferencia.

SEGUNDA EXPLICACION.

Los Fariseos se retiraron y deliberaron cómo cogerle por las palabras.

1º Vemos aquí un ejemplo de la mala disposicion del corazon y de la resistencia á la gracia. Estos Fariseos habian oido la doctrina celestial del Salvador, y, poco ántes, las graves parábolas con las cuales ponía ante sus ojos la gracia de su vocacion, obligándoles á entrar en cuentas con ellos mismos. En lugar de reconocer sus pecados y de cambiar de conducta, se entregaron más que nunca á su odio contra Jesus. Desde luego quisieron prenderle y no renunciaron á este proyecto más que por temor al pueblo (S. Mat. XXI); despues enviaron satélites para prenderle (S. Juan, VII); otra vez cogieron piedras para ape-

drearle (S. Juan, VIII); en habiendo abortado todas estas tentativas se concertaron para sorprenderle en sus palabras.

Así es cómo los hombres perversos resisten á todas las advertencias del Salvador y convierten en veneno los remedios saludables que les ofrece. Es un mal síntoma que los remedios que debían curar á un enfermo no hagan más que irritar su mal. Así el Salvador les dirigió estas terribles palabras: *Vosotros morireis en vuestro pecado* (S. Juan, VIII, 24). — Es extremadamente peligroso resistir á las inspiraciones de la gracia. Esta resistencia tiene varios grados: -1) los unos se hacen culpables por la negligencia y la tibieza; -2) los otros por la excesiva preocupacion de los negocios temporales; -3) los otros, enfin, por pura malicia; estos no se contentan de ordinario con resistir al Espíritu Santo; sino que, como los Fariseos, se irritan contra él y le hacen la guerra. ¿Que no comprendan los bienes de que se privan y los males que atraen sobre sus cabezas!...

2º *Deliberaron...* Hé aquí los complots, las maniobras de los mpíos contra Jesucristo. Vanas tentativas que nunca conducen más que á la perdicion, á la desdicha de sus autores. En vano es que desplieguen toda la habilidad del genio humano contra la infinita sabiduría; en vano que pretendan vencer por la fuerza al Todopoderoso: todos sus esfuerzos no darán más resultado que la resurreccion, el triunfo del Cristo y su propia confusion. — Lo mismo decimos de toda persecucion, de toda injusticia ejercida sea contra la Iglesia de Jesucristo ó contra sus ministros. *No hay sabiduria, no hay providencia, no hay-consejo contra el Señor* (Prov. XXI, 30). — *¿Por qué han gemido las naciones? ¿Por qué han meditado los pueblos vanos complots?* (Salmo II).

Le enviaron sus discípulos con los Herodianos.

1º Así es como los perversos se concertan entre sí para combatir la piedad y la verdad. Los Fariseos y los Herodianos esta-

ban en desacuerdo sobre los privilegios del pueblo judío; se combatían mutuamente y se odiaban; y ahora que se trataba de hacer morir á Jesús, se unieron perfectamente. — Así es como todos los herejes, impíos, é incrédulos, por contrarios que sean, se entienden siempre para combatir á la Iglesia católica y á la verdadera fe de Jesucristo. — Así es también como todos los vicios, como todas las pasiones, parecen aliarse contra la piedad, contra la inocencia, contra todas las virtudes... Pero, por débil que parezca una virtud cualquiera, auxiliada por la gracia, es bastante fuerte para triunfar de todos sus enemigos. *Aun cuando los ejércitos acamparan en torno mio, mi corazon no tendrá temor* (Salmo XXVI).

2º Ellos dirigen sus discípulos contra Jesús, en vez de conducirlos á sus piés, para hacerle reconocer y adorarle como á Salvador. ¡Ay! Ellos no aprenden más que á combatirle. Ejemplo de una educación mala: así es también cómo los amos indignos, los padres desnaturalizados corrompen á los hijos de Dios, que les han sido confiados, convirtiéndolos en enemigos de Cristo, súbditos de Satanás.

Maestro, sabemos que eres veraz.

1º Esta es la adulación: aún cuando esté fundada en la verdad no deja de ser nociva y de derramar en el espíritu un veneno dañoso. Es preciso aborrecerla y ponerse en guardia contra ella, -1) para no mancharse en sus labios, -2) para no prestar oído á su voz encantadora. Notemos que hay una adulación exterior que viene de los otros hombres, y una adulación interior que viene de nosotros mismos y de las ilusiones de nuestro amor propio...

2º Bajo el nombre de aduladores es preciso comprender no sólo ciertos hombres engañadores, ciertos falsos amigos, sino el mundo entero con sus concupiscencias. Todo es seductor en torno de nosotros, todo tiene incentivo para nuestra naturaleza corrompida. Todo halaga á la carne, á los ojos y á los otros

sentidos : — á la vanidad, al orgullo, á la codicia de riquezas, y al deseo de venganza... *Sus discursos son más suaves que el óleo, pero cortan como una espada* (Salmo LIV). — ¡Oh pueblo mio! *los que te llaman dichoso te engañan* (Isaías, III, 12). — *La lengua del adulador hace más daño que la mano del perseguidor* (S. Ag. en Salmo LXIX).

Enseñas el camino de Dios segun la verdad.

Estas palabras fueron pronunciadas con la intencion de adular al Salvador. Sin embargo encierran una confesion que, en boca de sus enemigos, es un brillante elogio. Los Fariseos reconocian : 1º que Jesus no solamente era *veridico* en todas sus palabras diciendo siempre sin disimulo lo que pensaba; y 2º que *enseñaba el camino de Dios*, el camino de virtud que conduce á Dios y á la salvacion; 3º sino que enseñaba *segun la verdad*, sin tratar de halagar á nadie con sus palabras, sin decir una que no fuera inspirada por la verdad.

Esto nos enseña cuál es el deber de un buen maestro, de un pastor, de un predicador. Debe enseñar el camino de Dios segun la verdad : 1º instruir con desinterés, sin buscar el suyo propio, y únicamente el de Jesucristo y la verdad, no acomodándola á los deseos de los oyentes sino á sus necesidades. — 2º Manifestar firmeza y valor sin temer ni el resentimiento de los pecadores, ni otros desagradados. *Nadie*, dice San Crisóstomo, *debe tener el corazon intrépido, ni despreciar los peligros y la muerte, como aquel que está encargado del ministerio de la predicacion* (Hom. 6 de laudib. Pauli). — 3º Debe corroborar sus palabras con sus ejemplos.

Si el deber del doctor evangélico es grave, el de aquel que le escucha no lo es ménos; porque está obligado á escuchar dócilmente y á poner en práctica los consejos que recibe, aunque sean severos.

Porque no miras á la calidad de las personas.

1º Otra virtud propia de un buen maestro, de un doctor, de un pastor de almas y que debe poseer cualquiera que llene las funciones de superior, de príncipe, de juez y de magistrado, es la igualdad para con todos : debe librar justicia, proponer su doctrina, ejercer sus funciones, sin distincion de personas. — Hacer excepcion en esto es mirar la condicion exterior del hombre y salirse del camino derecho. Por la *calidad de los hombres* (por su persona) se entienden aquí sus cualidades exteriores, tales como la fortuna, el poder, la belleza y otras semejantes. Estas son circunstancias de que debe hacerse abstraccion en el ejercicio de tan alto ministerio : el que le ejerce se debe con igual justicia al pobre y al rico, al débil y al poderoso, al rústico y al noble, al que es desgraciado por la naturaleza y al que recibe los dones más brillantes...

2º Ante Dios no hay excepcion de personas ni la habrá en el dia del juicio. Todos los hombres son iguales delante de él, que los estima y los ama, no por su exterior, sino por su mérito interior y por su virtud...

3º Jesucristo no establece ninguna preferencia, ninguna excepcion de personas : ha derramado su sangre por todos los hombres y ha preparado para todos los sacramentos de su Iglesia. Él admite á su mesa Eucarística á los pobres, y á los ricos...

Pero conociendo Jesus su malicia, les dijo...

1º La respuesta de Jesus es prudente : él la adaptó al espíritu de los que le preguntaban. *La primera condicion para contestar bien*, dice San Jerónimo, *es comprender bien el pensamiento del que pregunta.*

2º Jesus conocia bien la malicia de los que le preguntaban á pesar del artificio de su disimulo : lo que debe enseñarnos que todo disimulo es inútil con Dios que ve el fondo de los

corazones. ¡ Cuánto se engañan los que se presentan á Jesucristo en la persona de su confesor cubiertos con la máscara del fingimiento, pretendiendo ocultar sus pecados y haciendo falsas promesas !

Hipócritas : ¿ Por qué me tentais ?

1º Los Fariseos y los Herodianos dirigen al Salvador adulaciones engañosas para perderle : el Salvador, por el contrario, les dirige severos reproches para salvarlos. *Las heridas de un amigo son mejores que los besos pérfidos de un enemigo* (Prov. XXVII, 6). — Es preciso, pues, segun el ejemplo de Cristo, rechazar la adulcion, — devolver bien por mal, — y no temer emplear el lenguaje de la correccion, de la reprension, para bien del prójimo, con espíritu de una verdadera caridad...

2º Si la correccion, aunque amarga, es tan saludable al alma, conviene aceptarla siempre con humildad y reconocimiento. Desgraciadamente muchos la reciben con cólera y tristeza ; otros, en vez de aprovecharla, desmayan y se contristan ; un pequeño número, el de las almas nobles y generosas la acogen con alegría y sacan de ella los frutos más preciosos.

¿ De quién es esta imagen é inscripcion ? — Del César.

Puede preguntarse lo mismo de toda criatura, sobre todo del cristiano : *¿Cuál es la imagen que lleva en sí y cuál es la inscripcion ?* La respuesta es clara : *La de Dios y la de Cristo su Rey.* — Cuestiones ulteriores se presentan despues de la primera. ¿Cómo puede borrarse y desfigurarse la imagen de Dios impresa en el alma ? — Y si se ha degradado, ¿cómo puede restaurarse ? — ¿Cómo se la debe conservar, embellecer y glorificar (1) ?...

1º ¡ Oh admirable dignidad de la naturaleza humana ! ¡ Oh

(1) Véase *Adjumenta*, Argum. 1, 29, 34, § 1.

grandeza del hombre, criado á imágen y semejanza de Dios ! Esta divina imágen, impresa sobre todo en el alma, parte principal del hombre, consiste en los rasgos siguientes :

-1) Como Dios es un espíritu puro, invisible ante nuestros ojos corporales, así es nuestra alma espiritual é invisible : ella manifiesta su presencia en el cuerpo por efectos sensibles, y cada uno la percibe en sí mismo por el sentido íntimo.

-2) Como Dios es inmortal por esencia, así lo es nuestra alma por participacion : cuando el cuerpo, que no vive más que *por el alma*, muere, *ella vuelve á Dios que la ha dado* (Ecl. XII, 7), para ser colocada por él en el lugar que ha merecido.

-3) Como Dios es uno en naturaleza y trino en personas, así nuestra alma es una sola sustancia, que obra por tres facultades distintas, memoria, entendimiento y voluntad.

-4) Como Dios es infinitamente libre, así nuestra alma está dotada de un libre albedrío que no depende más que de su Criador.

-5) Como Dios es infinitamente feliz en sí mismo, así el hombre ha sido hecho para participar de la suprema beatitud. De aquí estos deseos y esta inmensa capacidad del corazón humano, que nada puede satisfacer, excepto Dios solo. Así desde esta vida nuestra alma empieza á gozar de Dios por la fe, por la esperanza y la caridad ; puesto que por estas virtudes espera á Dios, le abraza y le posee...

-6) Lo mismo que Dios es el soberano Señor del universo, así el hombre ha sido establecido como señor y rey de la creación corporal. *Vos habeis puesto todas las criaturas á sus piés* (Salmo VIII).

Por estos rasgos diversos es como Dios ha impreso en el hombre su imágen, como una marca de su propiedad, de su soberano dominio sobre esta noble criatura. Que el hombre comprenda, sin olvidarlo nunca, que pertenece á Dios y no á sí mismo, ni á ningun otro dueño.....

2º Dios ha hecho al hombre, no solamente á su imágen, sino tambien á su semejanza : esta semejanza consiste en la gracia santificante, por la cual, más bien que por las propiedades de su naturaleza, refleja los rasgos de su Autor, y brilla con ese resplandor divino que hace de él una criatura deiforme. — Esta divina semejanza desapareció con el pecado original, pero ha sido devuelta á la humanidad por Cristo. Cristo Redentor, es tambien el modelo divino, segun el cual el hombre caído ha sido renovado en su alma, esperando serlo tambien en el cuerpo, para convertirse en hombre celestial, *conforme á la imágen del hijo de Dios.*

3º Otra de la divina semejanza que comunica Cristo al hombre, le da tambien como una inscripcion divina : es el carácter bautismal y el nombre de *cristiano*.

4º La imágen de Dios, sobre todo esta imágen más excelente que viene de la gracia y que hemos llamado semejanza divina, se destruye por el pecado mortal. Este acto monstruoso cubre al alma de una mancha afrentosa, que le marca con el nombre de la bestia y de la imágen del demonio.....

5º Cuando el hombre ha tenido la desgracia de horrar, de desfigurar tambien en su alma la imágen de Dios, puede, gracias á la divina misericordia, devolverle su pureza primitiva por medio de la penitencia ; puede tambien adornarla, enriquecerla por la práctica de las virtudes, durante el tiempo que viva en la tierra. Ella recibirá en complemento, su último fin en la vida futura, sobre todo en la resurreccion gloriosa.

6º Considerando Dios nuestras almas, ¿podrá tambien preguntar á cada una de ellas : *Cuál es la imágen y la inscripcion que lleva ?* Mas ¿qué veria ? ¿No hallaria en un gran número una imágen diferente de la suya ? ¿No descubriria la deformidad de algun vicio?... ¿No leeria el nombre de algun dueño extraño, el del demonio, ó el de alguna pasion mala que reinaria como señora ?...

Dad, pues, al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios.

1º Esta sentencia del Salvador, tan conocida, nos enseña que no podemos faltar á ninguno de nuestros deberes, que debemos cumplirlos todos, tanto en el órden civil, como en el órden religioso. -1) Los deberes civiles que nacen de las leyes civiles, y se refieren al César, es decir, al poder temporal, obligan en conciencia : Dios mismo manda su observancia en tanto que nada tienen de contrario á la ley divina y á la religion. *Cuando oís, dice San Crisóstomo, al Cristo deciros que es preciso dar al César lo que es del César, sabed bien que no se refiere á cosas contrarias á la virtud ó á la religion ; porque si esto se opone á la fe y á la justicia, no es el derecho del César, sino el tributo del demonio.* -2) Los deberes religiosos resultan de los mandamientos de Dios y de la Iglesia : ellos son ó interiores como la fe, la esperanza y la caridad, ó exteriores como la frecuentacion de los sacramentos.....

2º *Dios* y el *César* representan las dos potencias, que gobiernan la sociedad humana, la potencia religiosa y la civil ; ó la autoridad divina dada en participacion á la Iglesia jerárquica y la autoridad seglar, puramente humana, de la cual es depositario el jefe del Estado. — La una y la otra vienen de Dios, la una y la otra son santas é inviolables : en todos casos la autoridad de la Iglesia, en razon de su objeto y de otros títulos, es la primera en dignidad.

Estos dos poderes, léjos de oponerse el uno al otro, obran de concierto para concurrir unidos, como las dos ruedas de un carro, á conducir la sociedad humana y á hacerla esperar su destino final que es Dios mismo. — Ellos están enlazados, no confundidos, y cada uno permanece independiente en su esfera ; pero deben entenderse y obrar en buen acuerdo, sobre todo en las materias mixtas que entran á la vez en la esfera de la una y de la otra potencia. — Esta bella armonía no se turbará jamas si se observa inviolablemente *la ley fundamental*, ó *la constitu-*

cion establecida por Dios mismo, constitucion que no es otra que el Decálogo y el Evangelio. — Esta base divina no podria ser violada por la Iglesia (1), puesto que ella es la guardiana santa é infalible establecida por Dios mismo. Al contrario el poder civil puede violarla; y entónces se producen disentimientos, divisiones, la opresion, la usurpacion, etc., como los discípulos de Cristo lo han probado desde el principio.

3º *Dios y César* representan tambien los intereses temporales y los espirituales. Los unos y los otros piden nuestros cuidados: -1) es preciso siempre dar á los intereses espirituales la preferencia sobre los temporales; -2) no conceder á los temporales, al cuerpo, á los sentidos, etc..., más que lo que reclame la necesidad y la razon; -3) dar á Dios todo lo que se le debe sin sustraerle nada. Ahora bien, el hombre se debe á Dios todo entero en cuerpo y en alma, puesto que todo entero ha sido criado por él, rescatado por la sangre de un Dios, santificado por la impresion de la imágen de Dios, y destinado á ser glorificado con Jesucristo en el cielo.

(1) Entendemos aquí por *Iglesia* su jefe visible, el Pontífice Romano: ó el cuerpo jerárquico, el Episcopado: ó bien la disciplina y las leyes generales de la Iglesia; ó, en fin, un ministro de la Iglesia, en tanto que permanezca fiel á la disciplina general y no se separe de ella.

VIGÉSIMOTERCER DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

S. Mat. IX, 18,16. Mientras que Jesus les hablaba estas cosas, llegó un príncipe, y adorándole, dijo : Señor, mi hija acaba de morir; pero ven, pon tu mano sobre ella, y vivirá. Y levantándose Jesus, le seguía con sus discípulos : y á este tiempo una mujer que padecía un flujo de sangre hacia doce años, se llegó por detras, y tocó la orla de su vestido; porque decia dentro de sí : Si yo toco solamente su vestido, quedaré sana. Mas Jesus ha-

S. Márc. V, 21,43. Habiendo Jesus vuelto á pasar del otro lado del mar en la barca, concurrió á él mucha gente, cerca del mar. Y llegando uno de los Arquisinagogos, llamado Jairo, se echó á sus piés luego que le vió y suplicándole con instancia le dijo : Mi hija está á los últimos; ven, pon la mano sobre ella para que sane y viva. Y Jesus fué con él, y le seguía mucha gente que le comprimía. Una mujer que estaba con un flujo de sangre doce años hacia, y habia sufrido mucho de varios médicos, y gastado sus bienes sin aprovechar nada, ántes se hallaba peor, habiendo oído hablar de Jesus, vino por detras entre la gente y tocó su vestido : (porque decia : Si toco aunque no sea más que su vestido quedaré sana), é inmediatamente se secó la fuente de su flujo de sangre : y sintió en su cuerpo que habia sanado de su mal. Conociendo Jesus al instante en sí mismo, la virtud que de él habia salido, se volvió á la gente diciéndo : ¿Quién tocó mis vestidos? Dijéronle los discípulos : Ves la tropa de gente que te comprime y preguntas : ¿Quién me ha tocado? Y Jesus miraba alrededor para ver la que habia hecho esto. Mas la mujer temblando de miedo, porque sabia lo que habia pasado consigo, vino á echarse á sus piés, y le dijo toda la verdad. Y Jesus le dijo : Hija, tu fe te ha sanado, véte en paz, y goza la sanidad de tu mal. Aun estaba hablando, cuando llegando algunos de casa del Arquisinagogo, le dijeron : Tu hija ha muerto; ¿para qué das al Maestro, el trabajo de ir más léjos? Mas oyendo Jesus estas palabras dijo al Arquisinagogo : No temas : cree

biéndose vuelto, y viéndola dijo : Ten confianza, hija : tu fe te ha sanado : y desde aquella hora quedó sana la mujer. Habiendo venido Jesus á la casa del príncipe, y visto los flauteros, y una tropa de gente alborotada, dijo : Retiraos, porque no está muerta la muchacha, sino que duerme : y se burlaban de él. Y echada de allí la gente entró y agarró su mano : y se levantó la muchacha : y se extendió la fama de esto por toda aquella tierra.

solamente : y no permitió que nadie le siguiera sino Pedro y Santiago y Juan, hermano de Santiago. Habiendo llegado á casa del Arquisinagogo y visto el bullicio de gentes que lloraban y gritaban, entró dentro y les dijo. ¿Por qué os turbais y llorais? No está muerta la muchacha, sino dormida. Ellos le hacían burla, pero Jesus echándolos fuera á todos, tomó consigo al padre, y á la madre de la muchacha, y los que estaban con él, y entró adonde la muchacha estaba echada y agarrando su mano la dijo : *Talitha cumi*, que quiere decir : Muchacha (yo te lo mando), levántate ; y al instante se levantó la muchacha y empezó á andar, (era de edad de doce años) y ellos se llenaron de un grande espanto. Jesus les mandó con fuerza que á nadie se lo hicieran saber ; y mandó que la dieran de comer.

S. Lúc. VIII, 41, 56. Entonces vino un hombre llamado Jairo, príncipe de la sinagoga, y echándose á los piés de Jesus, le pedia que entrase en su casa ; porque tenía á la muerte á su hija única, de cerca de doce años de edad. Y sucedió que yendo Jesus caminando, apretado del pueblo, una mujer que padecía flujo de sangre, hacia ya doce años y había gastado con los médicos toda su hacienda, sin que alguno la hubiese podido curar ; se llegó por detras, y tocó la orla de su vestido, y al instante cesó su flujo de sangre. Dijo entonces Jesus : ¿Quién es el que me ha tocado? Negando todos, dijo Pedro y los que estaban con él : Maestro, te oprime y maltrata la tropa de gentes, y preguntas : ¿Quién me ha tocado? Repliqué Jesus : Alguno me ha tocado ; porque yo he conocido que ha salido virtud de mí. Viendo entonces la mujer que no había podido ocultarse ; vino temblando, y se echó á sus piés, y refirió delante de todo el pueblo la causa por qué le había tocado, y cómo al instante quedó sana. Y él la dijo : Hija, tu fe te ha sanado, vete en paz. Aun estaba hablando Jesus, cuando llegó uno á decir al príncipe de la sinagoga : Tu hija ha muerto ; no le des el trabajo de venir. Pero oyendo esto Jesus, dijo al padre de la niña : No temas ; cree solamente, y ella vivirá. Y

PRIMERA EXPLICACION.

- I. *Súplica de Jairo á Jesus.*
- II. *Curacion de la hemorroisa.*
- III. *Resurreccion de la hija de Jairo.*

*Mientras que Jesus les hablaba estas cosas llegó
un príncipe...*

El Evangelista va á referir la resurreccion de la hija de Jairo, milagro que hizo el Salvador el año primero de su predicacion en el mes de marzo, cuando predicaba á la multitud, en las orillas del mar de Galilea, no léjos de Cafarnaum. Allí fué donde, abriéndose paso entre el tropel de los oyentes, se acercó Jairo á él. El Evangelista le da el nombre de *jefe* (príncipe) porque ocupaba un rango distinguido, como presidente de la sinagoga de Cafarnaum, ó al ménos como uno de sus directores. Porque habia muchos hombres á la cabeza de una sinagoga. Ellos reglaban los ejercicios de las santas asambleas é instruian al pueblo, poco más á ménos que como lo hacen los sacerdotes en los templos cristianos.

habiendo llegado á la casa, no permitió que entrase con él alguno, siuo Pedro, Santiago, y Juan; y el padre y la madre de la niña. Todos la lloraban, y plañian. Mas él les dijo : No lloreis, que no está muerta la niña, sino que duerme. Y ellos sabiendo que estaba muerta, se burlaban de él. Entónces tomándola Jesus por la mano, clamó, diciendo : Niña, levántate. Y volviendo su alma al cuerpo se levantó luego; y Jesus mandó darla de comer. Sus padres quedaron atónitos : y Jesus les mandó que á nadie dijeran lo que habia sucedido.

Llegó y adorándole dijo : Señor, mi hija acaba de morir.

Notemos desde luego que San Mateo, tan amante de la brevedad, se contenta con dar la sustancia del hecho, omitiendo muchas circunstancias que hallaremos en San Márcos y en San Lucas.

Cuando el padre desolado atravesó por entre el tropel de la gente y llegó hasta el Salvador, arrojándose á sus piés con el respeto y la humildad más profundos le dijo : Señor, mi hija única, de doce años de edad, *acaba de morir* : porque está reducida á tal extremidad que yo la considero como muerta : *Se muere* y quizas en este momento ha dejado de vivir. — Tal es el sentido que debe darse á las palabras de Jairo en San Mateo, y así desaparece la antilogía ó contradicción aparente que se halla en San Márcos y San Lucas, cuando dicen que la niña murió más tarde. En San Márcos, Jairo dice desde luego : *Mi hija está en la extremidad...* y un poco despves vienen á anunciarle que *su hija ha muerto, que es inútil mortificar al maestro*. San Lucas refiere las circunstancias de la misma manera. — Jairo viniendo á pedir á Jesus la curacion de su hija agonizante añade :

Pero ven, pon tu mano sobre ella y vivirá.

Quiso decir : tened piedad de mi hija moribunda y de su desgraciado padre : venid á mi casa para imponer vuestra mano sobre la enferma ; esto será bastante, así lo creo, para devolverle la salud, ó quizas para devolverle la vida. — Jairo que habia visto al Salvador curar á los enfermos en Cafarnaum por la imposición de la mano, pidió que hiciese lo mismo con su hija. Acreditó, pues, que tenia fe, pero una fe imperfecta, inferior á la del centurion que creyendo que Jesus podia curar á su criado á larga distancia y por su sola palabra, decia : *Di una sola palabra y será curado*.

Y levantándose Jesus le seguia con sus discípulos.

Movido por la súplica de este hombre y por su fe, aunque imperfecta, el buen Salvador se levanta del lugar donde enseñaba y parte con Jairo. Una turba compacta le acompañaba de manera que le oprimia por todas partes: *Una gran multitud*, dice San Marcos, *le seguia y le comprimia*. El pueblo, siempre ávido de cosas extraordinarias, se apiñaba para ver el milagro que se iba á realizar: cada uno queria estar lo más cercano posible á Jesus, y la distincion del personaje que habia impetrado su auxilio, aumentaba más la curiosidad.— Admiramos de paso la humildad bondadosa de Jesus, que se mezclaba con la turba hasta el punto de ser comprimido por ella, é interrumpido en su marcha, sin perder nada de su dulzura, sin quejarse de sus discípulos, que habrian podido á poca costa formar un baluarte alrededor de él.

Y á este tiempo una mujer que padecia un flujo de sangre hacia doce años...

Entre la turba habia una mujer, á quien, á causa de su enfermedad llamaban *la hemorroisa*, porque padecia de un flujo de sangre. Doce años hacia que duraba su mal y habia sido tratada por muchos médicos, sin obtener otro resultado que ver empeorarse su mal y dispendiar cuanto tenia, segun lo atestigua San Marcos. La enfermedad era, pues, incurable y desesperada, bajo el punto de vista del arte de curar. Su larga duracion la habia hecho crónica, de tal modo que habia como viciado su naturaleza; y, por otra parte, el empleo de tantos medicamentos diversos no habia podido hacerse impunemente. La constitucion ya débil de la enferma habia pronunciado más su debilidad.

Por desesperada que estuviese la enferma, las grandes cosas que habia oido del Salvador, reanimaron en ella la esperanza de hallar por fin un médico que la curase. Por esto partió de Ce-

sárea de Filipo, que se cree fué su patria (1), para ir á buscar á Jesus; y habiendo llegado felizmente adonde estaba, como viera que iba á pasar junto á ella, se resolvió á penetrar hasta él atravesando por entre la turba que le acompañaba.

Se llegó á él por detras y tocó la orla de su vestido.

Se acercó por detras: no se atrevió á presentarse cara á cara ni á suplicarle abiertamente como el jefe de la sinagoga: un sentimiento de humildad, la timidez de su sexo y la confusion que la inspiraba su mal, la retenian: quizas temia ser rechazada por los Judíos que la miraban como inmunda segun su ley y atacada de un mal contagioso (Levit. XV, 25).

Por otra parte, animada de una gran fe en Jesus, creia que le bastaría tocar la orla de su túnica para recobrar la salud: *Porque decia dentro de si: Si yo toco solamente su vestido quedaré sana.* Habiendo, pues, logrado acercarse por detras, extendió la mano, tocó la franga de su túnica, y en el mismo instante, -1) cesó de correr la sangre y se cicatrizó la llaga; -2) la enferma se sintió perfectamente curada, fortalecida y como renovada en todos sus miembros. — Así fué como esta mujer, abandonada de los médicos, que la habian atormentado y empobrecido, halló uno bien diferente que la devolvió una salud perfecta, en un momento, sin costos ni trabajos.

Mas Jesus habiéndose vuelto...

Jesus se volvió al instante hácia la turba que le comprimía y dijo: *¿Quién toca mis vestidos?* Y parecia buscar con su mirada á la persona. Como nadie se declaraba, ántes bien con el gesto indicaban todos lo contrario, *Pedro y los que estaban con él tomaron la palabra. Maestro, dijeron, veis la tropa de gente que*

(1) Eusebio de Cesárea, *Hist. eccl.*, l. 7, cap. 14, refiere que la hemorroísa habitaba en Cesárea de Filipo, de donde se deduce que era pagana ó al ménos de una religion mezclada de paganismo.

te comprime y todavía preguntas: ¿ Quién me ha tocado ? Conformándose Jesus á nuestra manera de hablar replicó : *Alguno me ha tocado porque yo he conocido que ha salido virtud de mí,* que he debido obrar un milagro. — Él no podia ignorarlo, en efecto, porque tal *virtud* no era más que un ejercicio libre y voluntario de su poder.

Miéntas el Salvador miraba para descubrir quién le habia tocado, la mujer conociendo que lo sabia todo, trémula y asustada, como si se sintiera culpable de una gran falta, se presentó á él y prosternándose humildemente á sus piés, declaró en presencia de todo el pueblo por qué se habia permitido tocarle y cómo habia alcanzado una pronta y perfecta curacion.

Viéndola dijo: Ten confianza, hija, tu fe te ha sanado.

Arrojando sobre ella Jesus una mirada de bondad la dijo: *Ten confianza, hija, tu fe te ha sanado. Vete en paz y curada para siempre de tu enfermedad.* Que es como si hubiera dicho : No temas, sino regocíjate : porque yo te he concedido voluntariamente una salud plena á causa de tu fe. Sé dichosa y conserva siempre la misma fe y la misma confianza. *Y esta mujer fué curada al punto.*

Grandes fueron, sin duda, su alegría y su reconocimiento y quiso dejar un monumento público. Segun refiere Eusebio (*Hist.* 1 7, c 14), habiendo vuelto á Cesárea, hizo elevar en esta ciudad una estatua á Cristo en memoria del beneficio insigne que habia recibido de él. Esta estatua subsistia todavia en el siglo IV, cuando Juliano Apóstata la mandó derribar y la reemplazó con la suya ; pero esta, segun el testimonio de Zozomeno fué destruida por un rayo.

¿ Por qué el Salvador, que de ordinario prohibia publicar sus beneficios quiso manifestar él mismo la curacion de la hemorroisa?—1) Para que no se creyera, cuando se conociera el mila-

gro, que se habia obrado con ignorancia suya, como los Fariseos aseguraban en sus calumnias, diciendo que los milagros del Salvador eran obra del demonio. -2) Para hacer resplandecer más la gloria de Dios, aumentar la devocion de esta mujer y fortificar la fe del jefe de la sinagoga : este no podria olvidar esta palabra pronunciada en su presencia : *Tu fe te ha sanado.*

Aun estaba hablando, cuando llegando algunos de casa del jefe de la sinagoga...

La curacion de la hemorroisa, de la cual acababa de ser testigo Jairo, debió reanimar su confianza ; mas hé aquí que en el mismo instante llegaron algunos expresamente á él y le dijeron : Señor, no hay remedio : *tu hija ha muerto. ¿Para qué dar al Maestro el trabajo de ir más léjos?* Es inútil darle esta molestia. El corazon de este pobre padre debió afectarse dolorosamente por esta funesta nueva ; el Evangelista sin decirlo expresamente añade que el Salvador le animó diciéndole : *No temas ; cree solamente y tu hija vivirá.* Ellos marcharon, pues, y no tardaron en llegar á casa de Jairo. Allí, dice San Lucas, *no permitió que entrase con él alguno sino Pedro, Santiago y Juan ; y el padre y la madre de la niña.*

Habiendo venido Jesus á la casa del príncipe y visto los flauteros y una tropa de gente alborotada...

El Salvador halló la casa mortuaria llena de las demostraciones de duelo usadas entre los Judíos : *vió á los flauteros y el bullicio de gentes que lloraban y plañian á gritos.* — Para celebrar los funerales, los amigos y vecinos se reunian en casa del difunto : iban tambien mujeres, *lloronas* de profesion, y tocadores de flauta á sueldo, que, por medio de aires lúgubres, provocaban la tristeza y las lágrimas. — Ya Jeremías hace mencion de estas ceremonias fúnebres cuando dice : *Llamad á las mujeres que lloran á los muertos ; que empiecen las lamen-*

taciones sobre nosotros : que nuestros ojos derramen lágrimas y que nuestras pupilas se conviertan en dos fuentes de lágrimas (Jerem. IX, 16). El profeta no habla de los tocadores de flauta, cuyo uso se introdujo más tarde, tomado de los paganos.

Todos estos detalles son referidos por el Evangelista para comprobar más el milagro y para que no quede la menor duda sobre la muerte de la jóven que vienen á anunciar á su padre.

Dijo : Retiraos, porque no está muerta la muchacha, sino que duerme.

Como si hubiera dicho : retiraos, ministros del duelo : las lágrimas y los gemidos nada tienen que hacer en este lugar ; aquí nadie ha muerto : *Porque la muchacha no está muerta.*—

— El Salvador declara que no ha muerto, hablando de una muerte definitiva, irrevocable, conforme al pensamiento de los asistentes, y como ellos mismos hubieran hablado, sabiendo que la jóven iba pronto á resucitar. Estas palabras : *no está muerta*, significan, pues : ella no ha muerto como creéis, definitivamente, y de manera que tenga que ser sepultada y llevada con las ceremonias fúnebres de costumbre. No, no ha muerto así : ha cesado de vivir solamente por un poco de tiempo, ó mejor, se ha dormido para despertar á la vida muy pronto : *Ella duerme.*

Diciendo que la difunta estaba dormida, el Salvador conforme á San Crisóstomo, quiso manifestar que á él le es tan fácil volver los muertos á la vida como despertar del sueño á los que duermen. Nosotros no debemos, pues, temer la muerte, puesto que, gracias á nuestro Señor Jesucristo, la muerte no es una muerte sino un simple sueño.

En cuanto al alma de esta jóven que debia ser muy pronto resucitada, segun el fundadísimo sentir de los intérpretes, esta alma, como tantas otras, que fueron resucitadas por Jesucristo ó por los Santos no fué juzgada, ni condenada al infierno ó al

purgatorio : su juicio fué aplazado porque su vida, sobre la cual debia recaer el juicio, no habia acabado, sino que se habia simplemente interrumpido.

Y se burlaban de él.

Se reian de que el Salvador hablaba de esta manera, porque para ellos era demasiado cierto que no era cuestion de sueño, sino que la jóven estaba muerta : ellos la habian visto en laagonia, y dar despues su último suspiro ; y en el mismo momento la veian tendida, inmóvil, helada, el rostro pálido y desfigurado, en una palabra, en el estado de cadáver. Por otra parte no comprendian la intencion ni el sentido con que Jesus pronunciaba estas palabras : hé aquí por qué todos estos plañidores de ceremonia, olvidando pronto su duelo figurado, se echaron á reir ; cosa tanto más fácil cuanto que su tristeza no tenia nada de real.

El Salvador toleró estas risas para que apareciera más indubitante la muerte de la jóven, y para que el milagro de la resurreccion produjera más efecto.

Y echada de allí la gente, entró.

Cuando se hubo alejado la gente, á quien no queria tener por testigo del milagro, el Salvador, acompañado de testigos escogidos, sus tres apóstoles Pedro, Santiago y Juan, el padre y la madre de la difunta, entró en la cámara mortuoria. El cuerpo estaba allí, dispuesto á ser sepultado, manifestando en sus miembros descompuestos los caractéres evidentes de la muerte.

Agarró su mano.

El Salvador se acercó y con su mano divina, vivificante, cogió la del cadáver ; al mismo tiempo alzando la voz mandó á la difunta resucitar diciendo : *Talitha cumi* : es decir, *mucha-*

cha, levántate. — Dice San Lúcas que gritó, alzando la voz, como para despertarla de un profundo sueño. Quería tambien señalar por este grito la ausencia del alma y el poder de la muerte que la retenia, poder que debia obedecer á su voz divina : *Viene una hora y es esta en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios y los que la oyeren vivirán* (S. Juan, V, 25).

La expresion caldea : *Talitha cumi*, que emplea el Salvador, ha sido conservada por San Márcos para hacer resaltar la fidelidad de su relato y más sagrada á nuestros ojos la autoridad del texto evangélico.

Y se levantó la muchacha...

En el mismo instante volvió á entrar el alma en su cuerpo inanimado, se abrieron sus ojos, brillando con viva claridad, se coloreó su rostro, se reveló la vida por el movimiento de todos los miembros, y la jóven pareció hallarse de repente en su primer estado de vigor y de salud. ¡Qué impresion debió producir en el padre y en la madre tan prodigiosa trasformacion ! El Evangelista no se detiene á explicarlo ; san Márcos se limita á decir que *todos fueron heridos de un estupor grande*. Cuando los dichosos padres se repusieron de su asombro, Jesus les mandó que dieran de comer á la jóven, para que repusiera plenamente sus fuerzas y para que la verdad de la resurreccion apareciese en plena evidencia : *Hizo que la dieran de comer*.

Prohibió tambien á los padres hablar con nadie de lo que habia pasado : esto fué -1) para dar ejemplo de modestia y de humildad y enseñarnos á ocultar nuestras acciones loables, en vez de hacer ostentacion de ellas ; -2) por consideracion de los Fariseos, para no irritar de antemano su odio y su envidia, excitado ya por sus otros milagros.

Y se extendió la fama de esto por toda aquella tierra.

La fama de esta resurreccion debia necesariamente exten-

derse por toda la comarca. Los numerosos testigos que, despues de haber visto espirar á la hija del ilustre Jairo, la volvian á ver viva ensalzaron este milagro obrado por Jesus como una obra maravillosa y divina; y por esto mismo publicaron que Jesus era un profeta, que era el gran profeta esperado, el Mesías.

SEGUNDA EXPLICACION.

- I. *La hemorroisa.*
- II. *La hija de Jairo.*

Y á este tiempo una mujer que padecia un flujo de sangre...

Las enseñanzas multiplicadas que encierra la curacion de la hemorroisa, pueden reducirse á tres principales: 1º Cuál es la enfermedad de esta mujer, la naturaleza y la gravedad de su mal; 2º cómo fué curada tocando al Salvador; 3º cómo queriendo permanecer oculta fué descubierta por Jesus.

I. La enfermedad.— San Márcos describe con estas palabras el estado miserable de la enferma: *Estaba con un flujo de sangre — doce años habia — y habia sufrido mucho de varios médicos — y gastado sus bienes — sin aprovechar nada, — ántes se hallaba peor.*

1º Hé aquí una imágen de la miseria humana que su divina Providencia nos hace continuamente sentir, para apartarnos de las cosas de la tierra y elevarnos hácia Dios en el cielo. Dios habia permitido que esta pobre enferma no recibiese ningun alivio de los médicos corporales para hacerla recurrir al médico celestial, que cura los males más incurables, tanto del alma como del cuerpo...

2º Vemos tambien la miseria y la enfermedad de nuestra

alma, figuradas por la herida *interior* de esta mujer y por la sangre que perdía. En efecto, nuestra enfermedad espiritual tiene su asiento en la herida interior de la concupiscencia, fuente de nuestras pasiones, del amor propio, del orgullo, de la cólera, de la voluptuosidad, etc.: emanaciones impuras que forman un torrente, cuya impetuosidad, rompiendo todos los diques humanos, no puede ser detenida más que por la mano de Dios.

Las malas pasiones son la enfermedad de la sociedad humana, el principio de todas las calamidades, de todas las perturbaciones que turban los Estados y las familias; ellas no ceden más que á un remedio único, al que nos ofrece Cristo, nuestro médico supremo, en la observacion de su santa ley (1).

Las malas pasiones son tambien la enfermedad de cada hombre en particular, y la fuente de todas sus miserias... Para curarse de las pasiones es preciso guardarse de satisfacerlas: esto seria irritarlas y fortificarlas; pero conviene pedir el remedio á aquel que dijo: *Venid á mí todos los que sufris y estais cargados, que yo os aliviare* (S. Mat. XI, 28).

3º El mal inveterado de la hemorroisa representa tambien el triste estado de un alma entregada á la costumbre del vicio, acumulando sin cesar pecados...

II. Curacion de la hemorroisa. — *Habiendo oído hablar de Jesus vino por detras entre la gente y tocó su vestido. Porque decia: Si toco aunque no sea más que su vestido quedaré sana* (S. Márc.).

1º Esta mujer nos da un doble ejemplo: -1) el de una fe y una confianza señaladas. Aunque la experiencia le hubiera suficientemente probado que su mal no tenia remedio, sabiendo los milagros que obraba Jesus, no vaciló en creer que podria ser curada por él, por un simple contacto con su vestido. -2) Un ejemplo de grande humildad, de profundo respeto: reconociéndose indigna de comparecer ante él se aproxima por detras para

(1) *Adjumenta*, Argum 13.

tocar la orla de su vestido. — Ejemplo que debemos imitar sin cesar: nosotros podemos tocar á Cristo de muchas maneras: basta para esto que nuestra alma, por una fe viva, extienda la mano hácia él...

2º Ella nos enseña la manera de comulgar santamente. -1) Como esta enferma, debemos acercarnos á Jesucristo con una fe viva, con una grande confianza, penetrados del pensamiento de que en el pan de la Eucaristia, tocamos á Jesus realmente, y de que este contacto inefable nos hace partícipes de su virtud vivificante. — Porque en efecto, el Salvador ha querido estar con nosotros, cubierto por las especies sacramentales, como por un vestido, para permitirnos tocarle en la santa comunión y hacernos hallar en este contacto un remedio contra el desbordamiento de nuestros vicios. Puede decirse que él se da bajo la apariencia de pan, para que siendo el alimento de los fieles toque él mismo su lengua, su paladar, su corazón, su carne, su sér todo entero, para curarle por este contacto de sus murmuraciones, de su gula, de sus malos deseos, de los movimientos depravados de su corazón, tales como la cólera, el orgullo, etc. -2) A ejemplo de esta mujer debemos acercarnos á Jesucristo con el más grande respeto, con la humildad más profunda, considerando, de una parte, nuestra miseria y nuestra indignidad; y de otra, la majestad y la santidad suprema de aquel que se nos da con tanta bondad.

3º Tocando la túnica del Salvador la mujer del Evangelio nos enseña que podemos tocar á Jesucristo y á sus vestidos de bien diferentes maneras.

-1) Desde luego Cristo se halla con nosotros en su Iglesia, en la persona de sus Pastores, de los superiores jerárquicos por los cuales nos gobierna y nos instruye; — en la persona de cada uno de los fieles, sobre todo los pobres, para recibir nuestro respeto, nuestra caridad, nuestras limosnas. — Él está con nosotros en todo lugar por su divinidad, pronto á oír nuestras súplicas; podemos acercarnos á él por todos estos

lados y á esperar de diversas maneras. — A este efecto es necesario ver su presencia con los ojos de una fe viva; despues acercarnos á él separando todos los obstáculos; y por último inclinarnos humildemente hasta la orla de su vestido. Y este vestido, ¿cuál es?

-2) Todo lo que es externo y visible en la Iglesia, todo lo que se relaciona con Jesucristo, puede ser considerado como su vestido. La Iglesia es el cuerpo místico de Jesucristo: la forma visible de la Iglesia, su jerarquía, su disciplina exterior, la santidad y las buenas obras de los fieles, los templos, los sacramentos y todo el culto divino, la cubren como con un manto real: una participacion cualquiera nos hace tocar su vestido espiritual, y experimentar la virtud saludable de la divina persona, á quien reviste.

III. Manifestacion de la mujer por Jesucristo. — *Jesus dijo entónces: ¿Quién me ha tocado? Alguno me ha tocado, porque yo sé que ha salido virtud de mí. Viendo entónces la mujer que no habia podido ocultarse vino temblando y se echó á sus piés.* — El Salvador, que de ordinario ocultaba sus milagros y recomendaba que se tuvieran secretos, para enseñarnos á huir de la vanagloria, quiso esta vez él mismo manifestar esta curacion secreta para bien espiritual de la mujer y para nuestra instruccion.

1º Desde luego quiso arrancar á esta mujer del error en que estaba de que podia tocarle sin que lo supiera; — y al mismo tiempo enseñarnos á todos que sabe perfectamente quién le toca, sea en la santa Eucaristía, sea de otra manera, por más que se crea obrar secretamente; — y que ve el respeto, la devocion, ó, por el contrario, el mal estado de los que se acercan á él, — y los secretos que descubrirá cuando llegue el tiempo...

2º Para corregir á la mujer de la imperfeccion encerrada en su vergüenza. — Ella no se atrevia á dar á conocer su enfermedad, temiendo ser despreciada como inmunda: ahora bien, para hacerla deponer esta especie de respeto humano y elevarla

á los sentimientos de humildad y de desprecio de sí misma, el Salvador la obligó á manifestarse *delante de todo el pueblo*, enseñándonos así á confesar humildemente nuestros pecados y nuestras miserias, cuando las circunstancias lo exigen; y á sufrir con Jesucristo de todo corazon la confusion y el desprecio de los hombres, como él mismo los sufrió. *Porque hay una vergüenza que conduce al pecado y otra que atrae la gloria y la gracia* (Eccli. IV, 25).

3º Para mostrarnos la diferencia que existe entre los que tocan á Jesucristo, sus sacramentos y las otras cosas santas con humildad, respeto y devocion; y los que hacen uso de estos dones divinos sin tener estas disposiciones santas. A los primeros los enriquece el Salvador con la gracia y con todos los bienes que emanan de él; á los otros los deja con las manos vacías, porque semejantes á las turbas que le comprimian, no hacen más que ofenderle. A esta segunda clase pertenecen todos los que se acercan á la Mesa santa, sin las disposiciones debidas. De seguro, no hablaba de ellos cuando dijo: *Alguno me ha tocado*.

• Tengamos, pues, cuidado de la manera con que tocamos y con que recibimos al Salvador, temiendo golpearle, herirle, en vez de tocarle santamente: esto seria sacar la enfermedad ó la muerte de lo que debe darnos la salud y la vida...

4º Para hacernos comprender cuán grande es la misericordia y la virtud bienhechora de Jesucristo, hácia las almas que le tocan como conviene. — Esta virtud se derrama en las almas con tanta mayor abundancia, cuanto tocan al Salvador más perfectamente. Ella consiste en las gracias más preciosas, la caridad, la humildad, la obediencia, la paciencia, la oracion, la devocion, en una palabra, en todas las virtudes y dones del Espíritu Santo.

Ten confianza, hija, tu fe te ha sanado.

La mujer estaba sobrecogida y trémula temiendo haber ofen-

dido al Salvador por un tocamiento indiscreto, y merecido quizás por esta falta que le quitase una salud tan felizmente recobrada; pero Jesus la conforta llamándola con el dulce nombre de *hija* y añade : *Tu fe te ha sanado*. Quiso decir con estas palabras que nada tenia que temer, que habia merecido alcanzar la salud y que no le seria quitada. — Esto nos enseña 1º que es propio de las almas santas creerse culpables, hasta cuando no han cometido ninguna falta, por temor de que por las comuniones, que hacen desde luego con fervor, no hayan desagradado á Dios. El Señor permite estas inquietudes para fortificarlas en su humildad y estimular su fervor.....

2º Esto nos enseña que es más agradable al Señor que vayamos á él por amor, que si nos alejamos por temor. Hé aquí por qué aprueba el atrevimiento de esta mujer y la da el nombre de *hija*, porque el espíritu de amor y de confianza es el espíritu de los hijos de Dios. Siendo un Padre lleno de bondad, mira con benevolencia todo el bien que hacemos, áunque sea mezclado con muchos defectos.

3º En lugar de decir *mi poder te ha curado*, dice, *tu fe te ha sanado*, para hacernos comprender la excelencia de la fe, que nos hace participantes de su virtud, de su poder divino.

Llegó un príncipe y adorándole dijo.

Resurreccion de la hija de Jairo. Podemos considerar en ella 1º una alegoría general, 2º muchas enseñanzas particulares.

1. COMO ALEGORIA GENERAL, la jóven muerta representa un alma caída en el pecado, más por fragilidad que por malicia y á quien el Salvador vuelve á la vida de la gracia.

Resucitando á esta jóven, -1) la tiende la mano, -2) la hace marchar, -3) la hace tomar alimento.

Por estos actos diversos ha querido enseñarnos, -1) que los

pecadores más frágiles pueden sostenerse, ayudados por la mano del Señor, -2) que dehen cooperar con el auxilio que les ofrece, no á permanecer inactivos ni acostados en el lecho de la pereza, sino á marchar por el camino de las buenas obras; -3) que deben comer el pan *que fortifica el corazon del hombre* (Salmo CIII), es decir, la santa Eucaristía y el alimento de la oracion.....

El Salvador no da por sí mismo el alimento á los hijos, mas se le da á comer por otros, para enseñarnos que ha establecido ministros sagrados encargados de distribuir á las almas pobres y frágiles el pan espiritual que da la fuerza *de marchar hasta la santa montaña de Horeb* (II Rey. XIX, 8).

II. ENSEÑANZAS PARTICULARES. *Le adora.* Ejemplo del respeto exterior que debemos tributar á Dios y á los santos. Este jefe de la sinagoga, este príncipe del pueblo, no vió en Jesus más que un hombre sin brillo exterior y de una condicion humilde en apariencia; pero reconoció en él un profeta, un hombre de Dios (su divinidad personal le era desconocida todavía). Esto era bastante para que se prosternase ante él. *Viéndole, dice San Márcos, se arroja á sus piés y le suplica con instancias.* — El Salvador agradece estas señales de respeto y humildad y apenas oye su demanda, cuando se levanta para seguirle. Y aunque la fe de este príncipe del pueblo no era ménos imperfecta que la del ministro del rey (S. Juan, IV, 48), al verle humildemente prosternado, no le dirigió ningun reproche como al ministro que no dió pruebas de la misma humildad. Por eso reprendió á este último diciéndole: *Vosotros, á no ser que veais milagros, no creéis.*

Mi hija acaba de morir.

1º Esta palabra nos recuerda *cuán corta es la vida, cuán incierta la hora de la muerte y cómo debemos vivir en continua espera de esta hora.* La jóven, hija única de padres nobles y ricos, murió á la edad de doce años, sin que el amor de sus

padres, ni todas sus riquezas, ni los recursos del arte, ni el vigor de la juventud, hubiesen podido sustraerla á las manos implacables de la muerte. Esto nos enseña que ni la edad, ni la fortuna ni la condicion pueden asegurar nuestra vida ; que siempre y por todas partes puede la muerte sorprendernos. *Estad prontos : porque á la hora que ménos penseis vendrá el Hijo del hombre* (S. Lúe. XII, 40).

2º Las muertes *prematuras* son frecuentes.—De tres personas, cuya resurreccion obrada por el Salvador se mencionan en el Evangelio, dos eran jóvenes. ¿De qué procede que tantos jóvenes se mueren? -1) A veces los pecados de los padres son la causa : cuando por un amor excesivo á sus hijos ó por su culpable indulgencia olvidan la ley de Dios y el gran deber de la educacion cristiana. -2) Otras veces son los pecados de los jóvenes, cuando se dejan llevar del fuego de sus pasiones : Dios permite frecuentemente que mueran, sea para preservarles de la condenacion, sea para impedir agravarla por un aumento de pecados. -3) A veces es tambien un favor especial de Dios segun estas palabras : *Él ha sido llevado por temor de que el mal no cambie su espiritu, y la ilusion no engañe su alma* (Sab. IV, 11). -4) En fin, es un designio impenetrable de Dios que obra así por su gloria, sin que podamos comprenderle.

3º Jairo, pidiendo al Salvador la vida de su hija, nos enseña á pedir por los pecadores que mueren para Dios y para la gracia. La joven difunta no podia por sí misma recurrir á Dios, ni volver á la vida, sin la súplica hecha por su padre para ella. Así es como muchos pecadores perecerian eternamente, si otros, sobre todo sus padres y sus superiores, descuidaran implorar por ellos á la divina misericordia. Ciertamente que los pecadores, mientras están en este mundo, pueden invocar por sí mismos á Dios ; pero la gracia de su conversion les es concedida por los que interceden por ellos cerca de Dios...

4º La joven muerta representa tambien el alma de cada uno de nosotros. Todos debemos pedir para nuestra alma diciendo á

Dios : Mirad, Señor, mi pobre alma : yo no tengo más que una, y héla aquí que está como muerta, sepultada en su tibieza, en sus numerosas infidelidades. Venid á mi indigna morada, tocad á esta miserable enferma con vuestra poderosa mano, y ella renacerá para al fervor, para una vida nueva.

Habiendo visto los flauteros y una tropa de gente alborotada...

1º Hé aquí una casa en duelo : la muerte la ha visitado, la ha tocado y su contacto fatal ha bastado para cambiarla totalmente. ¿Dónde están ahora los regocijos, los conciertos, los banquetes, los placeres y el lujo de los vestidos? ¿En qué se han convertido las flores brillantes, la belleza corporal, demasiado parecidas á las flores de un día? ¿En qué los perfumes, las risas alegres y todos los divertimientos? ¿Cuán diferente el espectáculo que ha reemplazado á toda esta alegría!... ¡Ah! ¡Qué bien pone la muerte en evidencia la vanidad y la mentira de las cosas humanas! El hombre que brilla por las riquezas *pasará como la flor de la yerba. Porque el sol ha salido con todos sus ardores y ha secado la yerba, y su flor ha caído, y el encanto de su belleza se ha evaporado. Así el rico se secará también en sus caminos* (S. Jac. I, 10, 11).

2º El duelo fúnebre y la pompa de los funerales son ceremonias muy loables y conviene celebrarlas con el aparato debido á la condicion de cada uno; pero es preciso que todo esté animado del espíritu cristiano. A este efecto se requieren sobre todo dos condiciones : -1) cuidar de que se hagan las súplicas y se ofrezca el augusto sacrificio de la misa por el difunto (1); -2) debe cuidarse de aprovechar el ejemplo del difunto y de que los vivos escuchen la voz tácita del muerto que les exhorta á prepararse para la hora suprema, que no tardará tampoco en sonar para

(1) *Adjumenta*, Argum. 37 y 40.

ellos. *Es un pensamiento santo y saludable rogar por los muertos para que sean descargados de sus pecados* (II Mach. XII, 46).

No está muerta la muchacha sino que duerme.

La jóven estaba realmente muerta. ¿Por qué, pues, dijo el Salvador que no estaba muerta, sino solamente viva? 1º Porque á los ojos de Dios y de Jesucristo, para quienes todo está vivo, ella no estaba muerta. Esto nos enseña lo que nos sucederá á nosotros mismos. Cuando exhalemos el último suspiro, nuestro cuerpo cesará de vivir y quedará en el mundo en el estado de cádaver : esto es todo lo que los ojos de los hombres podrán ver; pero nuestra alma, siempre visible á los ojos de Dios, no estando sujeta á la muerte, pasará de este mundo á la eternidad, donde viven las generaciones innumerables que nos han precedido y donde nos esperan para que nos reunamos con ellas.

2º Porque todos los hombres deben ser despertados un día de la muerte como de un sueño. Así, la Escritura tiene la costumbre de llamar á la muerte *un sueño*, y á la de los justos el *reposo de los que duermen en el Señor*. — Todos nosotros dormiremos en el polvo de la tumba, todos *tambien resucitaremos, pero no todos seremos cambiados* (I Cor. XV, 51). — La resurreccion de los muertos es la grande esperanza del cristiano. — En particular es tambien la verdadera consolacion de los padres por la muerte de sus hijos : que recuerden la palabra del Salvador : *No está muerta la muchacha sino que duerme.*

Y se burlaban de él.

Estas burlas representan las chanzas del mundo que pone en ridiculo las cosas de la fe y las prácticas de la piedad : tristes chanzas que provienen, por lo ordinario, de una grosera ignorancia y que no merecen más que el desprecio (1). Los

(1) *Adjumenta*, Argum. 10.

músicos y el tropel de gente que rodeaban el lecho fúnebre oían al Salvador pronunciar esta palabra : *La muchacha no está muerta sino que duerme*, y no comprendían el sentido. Era una palabra divina y llena de misterio ; pero ellos la tomaban en una significacion vulgar y se reían de lo que no comprendían. Así es cómo, todos los dias tambien, los hombres carnales, que no pueden elevarse á las cosas del espíritu, hacen de Cristo y de su doctrina el objeto de sus irrisiones, incapaces como son de comprender la virtud y las obras de Dios. — El Salvador los alejó de su presencia como si no quisiera desplegar su poder ante ellos ni echar perlas á los puercos ; despues sin atender á sus vanas burlas procede á la obra que se proponia cumplir y resucita á la difunta.

Y echada de allí la gente, entró.

1º Nosotros debemos desterrar tambien de nuestra mente el tumulto profano, es decir, la disipacion mundana, las agitaciones de los placeres sensuales, si queremos que Cristo entre por su gracia en nuestra alma y la penetre de una verdadera compuncion... El Señor no entrará á ménos que la turba sea eliminada....

2º El Salvador nos enseña tambien así la humildad. Cuando él quiere estar oculto á los ojos de la multitud para obrar un brillante milagro, nos demuestra cómo debemos huir la vanagloria y la ostentacion.

3º Tambien nos enseña el fervor y la union con Jesucristo. Cuando eligió por testigos de esta accion insigne á los discípulos Pedro, Santiago y Juan, que llevó tambien consigo al Tabor y al jardin de las Olivas, quiso demostrar, que á sus servidores más adictos y fervientes, es á quien revela de antemano sus misterios, dándonos á entender al mismo tiempo que les da mayor parte, -1) en la obra de la conversion de las almas ; -2) en su grandeza y su gloria ; -3) en las amarguras é ignominias de su pasion. — ¡ Dichoso el hombre que, unido por un comercio in-

timo con Jesucristo, no se separa nunca de su amable sociedad y sigue los pasos del Cordero divino en todos los caminos que recorre!

Y agarró su mano y se levantó la muchacha.

1º Imágen del auxilio de la gracia. — En efecto, la gracia actual es como la mano todopoderosa del Señor que nos coge y nos ayuda á levantarnos ó á marchar por el camino derecho : esta mano se nos tiende al ménos á todas horas para darnos auxilios, si queremos aceptárlas. — Muchos hay que rechazan esta mano salvadora... otros son demasiado malos para extender su mano y aceptar sus auxilios.....

2º Esta mano salvadora nos es necesaria y debemos tenerla siempre, como los débiles niños tienen la mano maternal en que se apoyan... Si la mano del Señor deja de sostenernos, caemos miserablemente; apoyados en ella recorreremos con seguridad los caminos de la vida : *Vos me habeis tenido de la mano, vos me habeis conducido en vuestra misericordia y me habeis recibido en vuestra gloria* (Salmo LXXII).

3º Jesus toma la mano de la jóven y al mismo tiempo la dijo: *Muchacha, levántate*. Lo mismo dice á nuestra alma ofreciéndola su gracia : él quiere nuestra cooperacion y nos impulsa á elevarnos al fervor, — á una virtud más perfecta, — hasta que él nos eleve á la gloria : *Levántate, amada mia y ven* (Cant. II, 13).

VIGÉSIMOCUARTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

S. Mat. XXIV, 15,35. Jesus dijo á sus discipulos: Cuando viereis, pues, que la abominacion de la desolacion que predijo el profeta Daniel, está en el lugar santo (el que lee, que lo entienda). Entónces los que estén en la Judea, huyan á los montes; y el que estuviere en el techo, no baje á coger alguna cosa de su casa, y el que estuviere en el campo, no vuelva á tomar su túnica. ; In-

S. Márc. XIII, 14,31. Cuando viereis que la abominacion de la desolacion está donde no debe; (el que lee entienda) entónces los que estén en la Judea huyan á los montes; y el que esté sobre el tejado, no baje á la casa, ni entre en ella para tomar alguna cosa de ella; y el que esté en el campo no vuelva atras á tomar su vestido. ; Ay de las preñadas y de las que crían en aquellos dias! Pedid que estas cosas no sucedan en el invierno; porque las tribulaciones de aquel tiempo serán tales, cuales no las ha habido desde el principio del mundo que Dios crió, hasta ahora, ni las habrá; y si el Señor no hubiere abreviado aquellos dias, nadie se salvaria; pero los ha abreviado por causa de los escogidos, de quienes hizo eleccion. Entónces si alguno os dijere: Ve aquí está el Cristo: ve allí está, no lo creais; porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, que harán prodigios y portentos para engañar, si fuera posible, áun á los escogidos. Vosotros, pues, haced atencion á él: ved ahí os he prevenido todas las cosas. Mas despues de aquellos dias de afliccion, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor; y las estrellas del cielo caerán, y las virtudes que hay en los cielos se conmoverán. Y entónces se verá venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y majestad. Y él enviará sus ángeles, y juntará sus escogidos de las cuatro partes del mundo, desde la extremidad de la tierra hasta la extremidad del cielo. Aprended lo que os digo de una comparacion tomada de la higuera. Cuando sus ramas están ya tiernas y han salido las hojas,

felices en aquel tiempo las preñadas y las que crían ! Pedid que no suceda vuestra fuga en invierno, ni en sábado : porque será tan grande la tribulacion entónces, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamas ; y si aquellos días no se hubieran abreviado, nadie se salvaria ; mas por causa de los escogidos se abreviarán aquellos días. Entónces si alguno os dijere : Ve aquí, ó ve allí está el Cristo, no lo creais : porque aparecerán falsos Cristos y falsos profetas, y ha-

conoceis que está cerca el estío. Así tambien, cuando viereis suceder estas cosas, sabed que el Hijo del hombre está cerca, y que está ya á las puertas. En verdad os digo que no pasará esta generacion hasta que sucedan todas estas cosas. Pasarán el cielo y la tierra, pero no pasarán mis palabras.

S. Lúc. XXI, 20, 33. Cuando viereis, pues, que Jerusalem está cercada de un ejército, sabed que su desolacion está cerca. Entónces, los que estén en la Judea huyan á los montes ; los que estén en medio de ella, retírense ; y los que estén en las regiones, no entren en ellas, porque estos serán días de venganza, para que se cumpla todo lo que está escrito. ¡ Ay de las que en estos días estén preñadas, ó criando ! porque será la tierra oprimida de males ; y la ira de Dios caerá sobre este pueblo. Unos serán pasados á filo de espada ; otros llevados cautivos á todas partes, y Jerusalem será pisada de los gentiles, hasta que se cumplan los tiempos de las naciones. Habrá señales en el sol, en la luna, y en las estrellas ; y en la tierra consternacion de las gentes por la confusion que causará el bramido del mar y de las olas. Los hombres se secarán de miedo en la espectacion de lo que vendrá sobre todo el mundo ; porque las virtudes de los cielos se conmoverán. Entónces verán venir al Hijo del hombre sobre una nube con gran poder y majestad. Mas cuando estas cosas empiecen á suceder, levantad la cabeza, y mirad porque se acerca vuestra re'encion. Propúsoles despues esta comparacion : Mirad á la higuera, y á todos los árboles : cuando empiezan á producir el fruto, conoceis que está cerca el estío. Así tambien vosotros, cuando viereis suceder estas cosas, sabed que el reino de Dios está cerca. En verdad os digo que no pasará esta generacion hasta que todas estas cosas sucedan. Pasará el cielo y la tierra, pero no pasarán mis palabras.

rán grandes señales, y prodigios : de suerte que aún los escogidos (si fuera posible), caerian en error. Ved ahí os lo predigo. Si os dijeren, pues : En el desierto está, ño salgais : O vedle en la parte más interior de la casa, no lo creais : porque como el relámpago sale del oriente, y se descubre hasta el occidente : así será la venida del Hijo del hombre. Donde quiera que esté el cuerpo, allí se juntarán las águilas. Pero luego despues de la tribulacion de aquellos dias, el sol se oscurecerá y la luna no dará su luz, y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes de los cielos se conmoverán ; y entónces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre ; y llorarán todas las tribus de la tierra ; y verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes del cielo con mucho poder y majestad ; y, él enviará sus ángeles con la trompeta, y una gran voz ; y juntarán los escogidos de las cuatro partes del mundo, desde un extremo del cielo hasta el otro. Aprended una semejanza, tomada de la higuera : Cuando sus ramas están ya tiernas, y han nacido las hojas, sabeis que está cerca el estío ; así tambien cuando viereis todas estas cosas, sabed que el Hijo del hombre está cerca y que está á la puerta. En verdad os digo que no pasará esta generacion hasta que sucedan todas estas cosas. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

PRIMERA EXPLICACION.

El Evangelio del vigésimocuarto domingo, que se lee siempre el último domingo despues de Pentecostes, contiene la profecía por la cual el Salvador, poco ántes de su pasion, anunció las calamidades reservadas á Jerusalem y al mundo entero. Estos dos objetos análogos, se hallan reunidos en el mismo pasaje

evangélico. El Salvador anuncia, por una parte la ruina de Jerusalem, que será saqueada por los Romanos durante cuarenta años, y por otra el fin del mundo y el juicio final.

I. *Ruina de Jerusalén.*

II. *Juicio final.*

—

*Jesus dijo á sus discípulos: Cuando viereis la
abominacion.....*

Cuatro dias ántes de su muerte, el mártes de la semana santa, el Salvador enseñaba en el atrio del templo, dirigiendo á los doctores y á los príncipes del pueblo Judío los más graves reproches, porque rehusaban reconocer al Mesías é iban tambien á cometer un deicidio en su persona. Él añadió que la venganza divina les esperaba: que recibirian no solamente el castigo eterno, cuando Cristo viniera á juzgar al mundo, sino tambien un castigo temporal, la ruina de Jerusalem, del templo de Dios, y de toda la nacion judáica.

Cuando salió del templo los discípulos desearon quizas saber cómo tendria lugar la destruccion del santo edificio y le hicieron notar su imponente estructura, como para notar que seria gran daño que tan bellas construcciones fueran demolidas... ¡Si al ménos, parecian decir, subsistiera el templo en medio de las ruinas de la ciudad! — El Salvador les respondió: *En verdad os digo, todo esto será destruido y no quedará piedra sobre piedra.*

Despues se dirigió al monte de los Olivos donde se sentó enfrente de la ciudad santa. Entónces los discípulos, conmovidos por las terribles predicciones que acababan de oír le dijeron: *Dínos cuando sucederan esas cosas y cuál será la señal de tu venida y de la consumacion de los siglos.* Ellos preguntaron dos cosas que pueden distinguirse así: 1º ¿Cuándo será destruida Jerusalem con su templo? 2º ¿Cuáles serán las señales precursoras del advenimiento de Cristo al fin del mundo?

A la primera cuestion respondió el Salvador que Jerusalem seria destruida, cuando los ejércitos enemigos, los de los Romanos, vinieran á sitiaria. Así, desde que se vieran comenzar los trabajos de sitio, empezaria el desastre, y entónces los cristianos tratarian de huir, para no ser envueltos en él. A la segunda cuestion respondió que señales numerosas en el sol y la luna, en la tierra y en el mar, anunciarian la próxima venida del Hijo del hombre.

Cuando viereis que la abominacion de la desolacion que predijo el profeta Daniel está en el lugar santo...

La abominacion de la desolacion ó la desolacion abominable, expresion tomada del libro de Daniel, donde se dice: *Y la abominacion de la desolacion será en el templo y perseverará hasta la consumacion de los siglos* (Dan. IX. 27). Daniel en este lugar anuncia la ruina de Jerusalem y del templo á la cual se une la caida de la nacionalidad Judáica.

Por esta desolacion, calificada de abominable, es preciso entender las carnicerías ejecutadas por las legiones de César, conducidas por las águilas romanas que servian de enseñas. Estas águilas, objetos de un culto idolátrico, eran para los Judíos una *abominacion*; y como permanecian levantadas por encima de los campos, se dice que la abominacion *levanta la cabeza en el lugar santo*. — Llámase aquí *lugar santo* todas las cercanías de Jerusalem que era *la ciudad santa*. Segun el testimonio de Flavio Josefo los Romanos establecieron su primer campo en el monte de los Olivos, desde donde enarbolaron sus águilas.

El que lee que lo entienda. Entónces los que están en la Judea que huyan á los montes...

Muchos intérpretes miran estas palabras no como del Salvador sino como del Evangelista, que advierte á los cristianos pongan atencion para que cuiden de huir cuando vean las seña-

les indicadas. Sãn Mateo, como se sabe, escribió su Evangelio para los cristianos de Palestina, ménos de doce años, segun se cree, despues de lá Ascension, y ciertamente mucho tiempo ántes de la ruina de Jerusalem, que tuvo lugar cuarenta años despues de la Ascension del Señor. — El sentido será, pues : Que los fieles lean este relato, teniendo cuidado de los consejos del Salvador : *y que entónces los que están en la Judea huyan á las montañas*, á las montañas del norte, más allá del Jordan.

Los cristianos de Jerusalem tuvieron cuidado, en efecto, de estas palabras, y como lo atestigua Eusebio (1), huyeron prontamente á la ciudad de Pella, situada más allá del Jordan, la cual formaba parte de la Decapolo que gobernaba Agrippa, amigo de los Judíos y odiado de los Romanos. Salvaron tambien sus muebles y la cátedra episcopal de Santiago que vivia tambien en tiempo de Eusebio. — Por el contrario, á la llegada de los ejércitos romanos, los habitantes de la Judea y de la Galilea, no cristianos, se refugiaron en Jerusalem donde cayeron en manos de los vencedores.

Y el que estuviere en el techo no baje á coger ninguna cosa de la casa...

Este versículo y los siguientes indican locuciones proverbiales que significan que seria precision huir con celeridad si se queria salvar la vida. — *En el techo* : recuérdese que los techos de los Judíos estaban contruidos en plataforma, á manera de piso, donde tenian la costumbre de pasear, comer y dormir ; y como las casas se tocaban, podia emprenderse la huida pasando de un techo á otro ; hé aquí por qué se dice : *y el que estuviere en el techo no baje*. — Algunas casas tenian escaleras exteriores para bajar del techo á la calle. — En un sentido semejante añade el Salvador :

(1) *Hist. eccl.*, lib. 3, c. 5.

Y el que estuviere en el campo no vuelva á tomar su túnica.
 — En este lugar la palabra túnica significa un vestido largo que los Orientales llevaban á manera de capa y que dejaban en casa cuando iban á trabajar al campo. El sentido es, pues, que el trabajador de los campos no vaya á buscar su capa á la casa, sino que se apresure á huir, contentándose con sus vestidos de trabajo.

*¡ Infelices en aquel tiempo las preñadas y las que crían !
 Pedid...*

Serán dignos de lástima los que se vean embarazados para huir, como las nodrizas. — Teofilacto ve aquí una alusion á los horrores del hambre que se produjeron en Jerusalem durante el sitio, y que obligaron á las madres en accesos de frenesí á devorar á sus propios hijos.

Pedid que no suceda vuestra fuga en invierno : es decir, teniendo en cuenta el clima de Palestina, en la estacion del frio y de las lluvias ; cuando los caminos están intransitables y hacen difícil la fuga é imposible para los viejos y para los enfermos. — *Ni en dia de sábado,* cuando, segun la ley, los Judíos no podian caminar más que á distancia de una á dos millas. El Salvador preveia que muchos de los cristianos de Palestina observando la ley de Moisés todavía, no se atreverian, en conciencia, á emprender la huida en dia de sábado. — Por estas palabras *invierno, dia de sábado,* dias de frio ó de descanso, parece querer, bajo el velo de una figura, prevenir á los Judíos contra los obstáculos que les impedirian huir : la falta de fe y la torpeza.

Porque será tan grande la tribulacion entónces cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamas.

Es la razon de la advertencia que acaba de dar. Quiso decir : Pedid que no haya semejantes obstáculos en vuestra fuga,

porque las calamidades que os amenazan serán atroces, sin ejemplo. *Para decirlo en una palabra*, dice Josefo (1), *no creo que ninguna ciudad sufrió nunca tales horrores*. La causa de las atrocidades que sufrieron los Judíos en este desastre, fué, segun San Crisóstomo, la atrocidad del crimen que habian cometido poniendo sus manos sacrílegas y bárbaras sobre el verdadero Hijo de Dios, su Rey, su Salvador, haciéndole morir en una cruz.

San Lucas añade aquí (2): *Porque será la tierra oprimida de males, y la ira de Dios caerá sobre este pueblo. Unos serán pasados á filo de espada; otros llevados cautivos á todas partes; y Jerusalem será pisada de los gentiles, hasta que se cumplan los tiempos de las naciones*. — Estas palabras anuncian que una gran multitud de Judíos serían muertos por los Romanos. En efecto, en el relato de la historia de Josefo (3) á la invasion de los Romanos, los Judíos que habian venido de todas las comarcas del mundo á celebrar la Pascua en Jerusalem, se hallaban en esta ciudad en número de dos millones setecientos mil. Y sin contar una infinidad de ellos que perecieron en toda la Judea,

(1) *Bell. Jud.*, lib. 6, cap. 11.

(2) San Lucas habla de la destruccion futura de Jerusalem con más claridad que los otros Evangelistas; de donde se deduce que el Salvador no habló tan oscuramente á sus Apóstoles y que explicó de antemano sus palabras y las del profeta Daniel; pero los Evangelistas no han referido todas sus palabras: de aquí su mayor ó menor claridad. San Mateo y San Marcos, estando todavía muy léjos de la época fatal, podian hablar más oscuramente: San Lucas que vivió más cercano debía ser más claro. S. Juan escribió su Evangelio despues de la ruina de Jerusalem, y no hace mencion de estas profecias: habria podido sospecharse que atribuia á Cristo una profecia, sobre acontecimientos ya cumplidos, conforme á su cumplimiento: así lo hace notar San Crisóstomo en su comentario sobre San Mateo. El mismo Padre hace tambien observar la sabiduria de la Providencia que ha querido que la guerra de Judea fuese escrita no por una pluma cristiana, sino por el Judío Josefo. Este autor, á pesar de su antipatía contra los cristianos, se ve forzado á atestiguar que todo lo que Jesus predijo se verificó.

(3) *Bell. Judaic.*, lib. 7, cap. 17.

sólo en la ciudad de Jerusalem murieron un millon y cien mil, durante el sitio, á causa del hambre, de la peste y del cuchillo. Noventa mil de ellos, ademas, fueron cogidos y vendidos por esclavos. — Desde este dia comenzó Jerusalem á ser hollada por los gentiles, cesando de ser ciudad de los Judíos, y siendo posesion sucesiva de los Romanos, de los Cristianos, de los Sarracenos y de los Turcos. Este estado de cosas durará hasta al fin del mundo. Cuando se acerque el último dia, segun los intérpretes de la Escritura (Apoc. XI, 8), el Antecristo, rey y falso Mesías de los Judíos establecerá en Jerusalem la silla de su imperio. Entonces aparecerán los antiguos profetas Henoch y Elías, adversarios del Antecristo, que convertirán á la fe cristiana una multitud de hijos de Israel; y despues que el famoso jefe de la impiedad haya sufrido la muerte, el pueblo Judío, todo entero, recibirá el Evangelio y adorará públicamente á Jesucristo en Jerusalem (Apoc. XX, 8).

Así, segun los oráculos de Daniel y del Salvador, Israel será desterrado de Jerusalem hasta el fin del mundo. Fué en vano que Juliano Apóstata emplease el poder imperial para reconstruir el templo y restablecer á los Judíos en su antigua patria. La historia atestigua que cayó fuego del cielo, que tembló la tierra y se entreabrió para vomitar globos de llamas, que consumieron y dispersaron á los obreros con sus instrumentos y sus trabajos, de manera que todos fueron obligados á rendir homenaje á Dios y á decir como en otro tiempo los mágicos de Faraon: *El dedo de Dios está aqui* (Exod. VIII, 19).

Y si aquellos dias no se hubieran abreviado, nadie se salvaria.

Si la divina Providencia no hubiera disminuido el número de estos desgraciados dias y abreviado la duracion de una guerra que debía, vistas las circunstancias y segun el curso de las cosas, ser más larga, *ninguna carne*, ningun hombre, habria sobre-

vivido, y la nacion judía, toda entera, habria sido exterminada. — Los soldados romanos estaban animados contra los Judíos rebeldes de un furor tal que si no se lo hubieran impedido, de una parte la corta duracion del sitio y de otra la humanidad de Tito que reprimió su cólera, habrian matado hasta el último de los Judíos.

Mas por causa de los escogidos se abreviarán aquellos dias.

¿ Cuáles son los *escogidos* de quienes se habla aquí ? — Se distinguen dos clases : los que están predestinados á la gracia, tales son todos los fieles que reciben la justificacion por el santo Bautismo, y los que lo están á la gloria, tales son los justos que perseveraron y se salvaron. — De unos y de otros se trata aquí, pero más especialmente de los segundos. De manera que pueden explicarse las palabras del Salvador de la manera siguiente : La divina misericordia abreviará esta terrible prueba en favor de los cristianos de la Judea, así como de los Judíos que, abriendo sus ojos por el castigo, se conviertan durante el sitio ; y en tercer lugar, por los que nacerán más tarde y recibirán en el curso de los siglos la fe de Jesucristo y la salvacion de sus almas.

Entónces si alguno os dijere : Ve aquí ó ve allí está el Cristo, no le creais.

En esta situacion llena de angustia, llamareis con vuestros votos á Cristo, vuestro auxiliador ; falsos profetas os anunciarán su llegada, pero guardaos de creerlos. No es entónces, ni en tales circunstancias, cuando debe suceder la segunda venida de Cristo.

El Salvador parece pasar aquí á la segunda cuestion que los apóstoles le habian propuesto, la del segundo advenimiento y

la de la consumacion de los siglos. — Lo que dijo de los falsos profetas y falsos doctores se refiere al mismo tiempo á las desgracias de los Judíos y al fin del mundo, toda vez que ántes del desastre universal los impostores serán más numerosos y más poderosos por su prestigio.

Porque aparecerán falsos Cristos y falsos profetas y harán grandes señales y prodigios...

Se verán aparecer hombres perversos que, con la ayuda del demonio, harán cosas maravillosas, muy semejantes á los verdaderos milagros. Convendrá, pues, tener cuidado y acordarse de que Dios, único autor de los verdaderos milagros, no puede obrarlos en favor de la impostura.

De suerte que aun los escogidos, si fuera posible, caerian en error.

Esto puede comprenderse en dos sentidos: 1º los falsos profetas llenos de una málícia diabólica, atacarán á los escogidos y á los santos, poniéndolo todo por obra á fin de hacerles apostatar. 2º La seducción, unida al sufrimiento, será tan poderosa que las almas más santas, los mismos predestinados perderán la fe, si la proteccion de Dios y la fuerza invencible de su gracia no los pone á cubierto. — Tal es el sentido que puede darse aquí á los escogidos: no se debe pues, restringir este nombre sólo á los predestinados, es permitido comprender tambien á los hombres eminentes por su piedad y virtud.

Ved ahí os lo predigo. — Es una profecía cierta que os hago para que podais tomar precauciones.

Si os dijeren, pues: En el desierto está... ó vedle en la parte más interior de la casa, no lo creais. Porque como el relámpago sale del Oriente.... así será la venida del Hijo del hombre.

Guardaos, pues, de dar fe á los que anunciarán que el Cristo

á su segundo advenimiento, se ocultará en cualquier lugar escogido, sea en un desierto, ó en un retiro sagrado. No, no : cuando venga, no será en la sombra ni en el secreto : será con la luz apareciendo á todo el universo, como el relámpago, que, brotando de la noche, ilumina cielo y tierra, y hiere á todos los ojos con tal esplendor que no tiene necesidad de que le muestren ó le anuncien. Vendrá como Rey y como Juez de todos los hombres, rodeado de una gloria y una majestad tan deslumbrante, que será imposible no verle ó no reconocerle como Mesías y Juez supremo del universo.

La venida de Cristo está comparada con el relámpago porque semejante á este fenómeno brillante -1) súbita, -2) inesperada, -3) visible á los ojos de todos, -4) llena de gloria, -5) terrible y armada de un poder irresistible, -6) no partirá de la tierra sino de lo alto del cielo y llenará el universo de su claridad. — Hablando así, el Salvador responde á las ideas de sus discípulos, conforme las cuales el Cristo comenzaría su reinado glorioso en la tierra poco despues de la destruccion de Jerusalem ; y tambien reinaria sobre una comarca particular, como un Soberano terrestre. Él dispó estas opiniones erróneas diciendo que su advenimiento seria semejante al rayo, á la iluminacion del relámpago.

Es un sentir bastante fundado que el Salvador haciendo mencion del relámpago, hace alusion á los que precederán á su presencia segun el oráculo de David : *Un fuego le precederá y devorará en torno suyo á sus enemigos. Sus relámpagos se extenderán por todo el universo, la tierra temblará á su aspecto. Las montañas serán fundidas como la cera ante la faz de Jehovah* (Salmo XCVI).

Donde quiera que esté el cuerpo allí se juntarán las águilas.

Esta locucion proverbial parece significar lo mismo que la frase precedente, á saber que el advenimiento glorioso de

Cristo no podrá ser ignorado por nadie. El sentido será pues : como la presa no puede escapar al conocimiento del águila, así la venida de Cristo no será oculta para nadie : todos la conocerán. — Entónces los fieles y los justos, semejantes á las águilas cuyo ojo es tan penetrante y el olfato es tan vivo, viendo brillar la gloria del Hijo del hombre, á quien esperan, se levantarán y tomarán vuelo hácia el que es su amor y su única esperanza. Esto es lo que indica San Pablo diciendo : *Nosotros seremos conducidos en las nubes delante de Cristo situado en los aires, y así estaremos para siempre con el Señor* (I Thess. IV, 16).

Pero luego, despues de la tribulacion de esos dias, el sol se oscurecerá.

El Evangelio expone ahora en detalle los signos precursores del juicio final. Estos son los mismos que hemos visto en el *primer domingo de Adviento*, donde se halla la explicacion (tomo I, página 24).

Estas palabras, *después de la tribulacion de estos dias* significan despues del desastre del pueblo Judío. — Mas ¿por qué dijo *pronto despues*, cuando los dos acontecimientos de que habla estarán separados por muchos siglos? -1) Para indicar que el intervalo, cualquiera que sea, será corto, y excitarnos así á permanecer en una expectativa continua. -2) Porque á los ojos de Dios y ante la eternidad, el tiempo más largo no es más que un instante. -3) Porque el desastre de Jerusalem es la figura del desastre final del mundo : estos dos acontecimientos siguen el uno despues del otro al instante, inmediatamente, sin que ninguna otra figura los separe. — Por lo demas nada es más frecuente en las profecías que el paso de la figura á la realidad. Así Isaías y algunos otros profetas hablando de la ruina de Babilonia, de Tiro, etc., saltan bruscamente de estos acontecimientos, á aquel del cual son ellos la figura, es decir, á la

catástrofe suprema que aperciben cercana y explican las calamidades del uno por las señales y el trastorno del otro.

SEGUNDA EXPLICACION.

La ruina de Jerusalem anunciada en el Evangelio de este dia, en el sentido literal, presenta una multitud de enseñanzas. -1) Desde luego la destruccion de la ciudad santa es la figura y el preludio de la catástrofe final del mundo ; como lo fueron ya el diluvio, el incendio de Sodoma y el desastre del ejército de Faraon en el mar Rojo. -2) Ella es la viva imágen de un alma caída en el pecado mortal y de la ruina eterna que espera á esta alma á la hora de la muerte y en el dia del juicio (1) ; á ménos que ~~no~~ prevenga su desdicha por una pronta conversion.

Cuando viereis que la abominacion de la desolacion está en el lugar santo.

Hé aquí el pecado en un cristiano ; tambien es la señal de la venganza divina que le espera y una advertencia que se le da para que conjure su desdicha.

1º La abominacion en el lugar santo es el pecado en el cristiano y especialmente en el sacerdote ó religioso ; — es todo pecado, toda profanacion cometido en la casa del Señor.

El pecado es una *abominacion* á los ojos de Dios, un ultraje á su Majestad, una rebeldía contra su autoridad suprema. — Es ademas una *desolacion*, porque ejerce en el alma el mismo estrago que un ejército enemigo en una ciudad tomada por asalto. — Es una abominacion *en el lugar santo*, porque el alma cristiana, santificada por los sacramentos y por la sangre misma de Jesucristo, se convierte en una santa ciudad donde Dios hace su

(1) *Adjumenta*, Argum. 22, 24, 4.

morada, *el templo de Dios vivo* : aquí es donde el pecador introduce al demonio, que establece sus ídolos impuros, los ídolos de sus vicios y de sus pasiones... *Horadad la muralla*, dice el profeta, *penetrad y ved abominaciones detestables* (Ezech. VIII, 9).

2º Esta abominacion en el lugar santo es el indicio de una ruina eminente. Desde que la abominacion del pecado entra en un alma, y durante el tiempo que reina en ella, el alma no podría escapar á su ruina. Su decreto de condenacion está firmado: se halla suspendida sobre el abismo eterno, y esto por el hilo frágil de la vida, que el demonio y la muerte se esfuerzan en romper á cada instante...

3º La abominacion del pecado en el alma es tambien una advertencia de Dios, de que se sirve la divina misericordia para excitar los remordimientos del pecador, para obligarle á hacer una pronta penitencia á fin de que escape de la ruina que le amenaza.

*Entónces los que estén en la Judea huyan
á los montes.*

Como la Judea entera debia ser entregada al hierro y al fuego por Vespasiano, el Salvador advirtió á los cristianos que buscasen su salvacion en las montañas, retirándose al pais montañoso más allá del Jordan, donde estaba la ciudad de Pella, que les daria un abrigo.

1º Imágen de la fuga espiritual por la cual debemos sustraernos á la pérdida de nuestras almas. -1) *Que huyan*, que se alejen del peligro. *Aquel que ama el peligro perecerá en él*. Es la necesidad de huir de las ocasiones del pecado. -2) ¿Cómo se ha de huir ó hácia cuál asilo? *A las montañas* : es preciso buscar la seguridad en la oracion, en el ejercicio arduo de las virtudes cristianas, de las cuales son símbolos las montañas...

2º Vemos tambien en estas palabras cuán grandes son la bondad y la misericordia de Dios, que viene siempre en ayuda de

nuestras tribulaciones. Su providencia paternal dispone todas las cosas con suavidad, y cuando somete los justos á las pruebas les ofrece al mismo tiempo remedios, consuelos, refugios y asilos. Así en otro tiempo la familia de Jacob afligida por el hambre halla víveres en Egipto ; así José vendido por sus hermanos halla gracia ante los ojos de su amo, el eunuco de Faraon. *Dios me ha enviado ante vosotros*, dice él mismo á sus hermanos, *para conservaros en la tierra y para que tengais lo necesario para vivir* (Genes. XLV, 7). — *Cuando el justo caerá no se romperá nada porque el Señor le sostiene con su mano* (Salmo XXXVI, 25). — *Decid al justo que todo está bien*, que puede estar en paz : que, sucédale lo que quiera, esté malo ó bueno, en la cárcel ó en el destierro, honrado de los hombres ó despreciado, que viva en paz, pues todo eso no es un mal para él : *Porque*, dice el Apóstol, *todo coopera al bien de los que aman á Dios* (Rom. VIII, 28).

El que estuviere en el techo que no baje... y el que estuviere en el campo no vuelva á tomar su túnica.

1º Es preciso huir, -1) sin tardanza, -2) sin nada que embarace, -3) abandonándolo todo. — Ahora bien, la tardanza que sería funesta sería la demora en la conversion ; el embarazó y las trabas son las pasiones inmortificadas ; los bienes que es preciso abandonar los goces terrenos, sobre todo, los goces criminales...

2º El que está *en el techo* representa el hombre espiritual elevado por encima de las cosas terrenas y carnales y que, como desligado del cuerpo, se cierne en los espacios celestiales, donde está inundado del calor de la luz y del rocío de las cosas divinas.

Se le advierte que *no baje*, es decir, que no se deje atraer por el cebo de las cosas terrestres, aunque sean honestas, porque

la satisfaccion de los sentidos puede conducir á graves peligros.

3º El que trabaja en los campos representa el servidor de Dios que se aplica á ejercitar las virtudes cristianas, que soporta el peso del dia y del calor : debe guardarse de volver atras, y de tomar malamente lo que ha dejado por servir mejor á su divino Maestro. — Una simple túnica, ú otro objeto sin importancia, es, con frecuencia, un embarazo en el momento de la fuga ; pero más peligroso es todavía el amor de los placeres sensuales á que parecen referirse estas palabras del Salvador : *¡ Infelices las mujeres en cinta, las que crían !* San Hilario comenta esta sentencia diciendo : *Esto no es sin duda advertir á las mujeres que depongan su carga : él quiere demostrarnos el peligro de las almas cargadas con el pecado.*

Pedid que no suceda vuestra fuga en invierno ó en dia de sábado.

Más obstáculos para la salvacion y la fuga espiritual. La frialdad del espíritu y su tardanza en creer, la torpeza y la cobardía para trabajar, son causas que determinan la perdicion de un gran número en el momento de la persecucion, de la tentacion, ó de la muerte. Es verdad que el frio y el reposo legal son dos obstáculos que, tomados al pié de la letra, no miran más que á la fuga corporal de los Judíos y al peligro que podian correr por esto de caer en manos de los Romanos : pero puede hacer una justísima aplicacion á toda clase de pruebas, sobre todo, á la muerte, última prueba de nuestra vida. Tal es tambien la aplicacion que hacen los Padres : *Es preciso rogar, dice San Hilario, por temor de que el Señor no nos halle helados por el pecado ó desocupados en su servicio : un castigo terrible nos esperaría.*

Porque entónces será tan grande la tribulacion.

1º Imágen de la gran tribulacion reservada al pecador, -1) á

la hora de la muerte y al salir de esta vida; -2) pero más terrible aún en el infierno y en el juicio final. *La muerte del pecador es muy mala* (Salmo XXXIII).

2º También podemos ver, en particular, la venganza espantosa de Dios que arrancará de la ingratitud de ciertos pecadores. Estas palabras de Cristo se refieren al desastre extraño y casi increíble de los Judíos en la toma de Jerusalem, desastre que produce la ruina de esta nación, del cual vemos en nuestros días todavía las imperecederas reliquias en toda la tierra. Ahora bien, el pueblo herido por un castigo tan horrible y tan prolongado, es el pueblo que fué favorecido por la predilección de Dios y colmado de sus beneficios con preferencia á las demás naciones.

Para instruirnos, consideremos cuáles fueron estos grandes beneficios. -1) Desde luego Dios se dignó escoger á Israel entre todas las naciones para que fuera su amadísimo pueblo; -2) le protegió haciendo por él los más brillantes milagros; -3) cuando mereció su cólera, lo cual sucedió con mucha frecuencia, le dispensó misericordia; -4) cuando abandonó á su Dios y se obstinó en el pecado, Dios se dignó soportarle; -5) no cesó de enviar á los hijos de Israel profetas para exhortarles con amor y moverles al arrepentimiento; -6) el Hijo único de Dios quiso nacer de su sangre, vivir entre ellos y derramar entre ellos los tesoros de su celestial doctrina; -7) en fin después de haber descargado sobre la persona de Cristo todo su odio y su impiedad deicida, esperó todavía cuarenta años su conversión... Todas estas circunstancias nos muestran, como en un espejo, la ingratitud del alma cristiana que se abandona al pecado.

Por causa de los escogidos se abreviarán aquellos días...

Esto nos enseña el amor de Dios y su tierna solicitud para con los fieles, los justos y los escogidos. Por ellos es por quien ha creado y conserva el mundo y todo lo que hay en el mundo;

por ellos ha enviado su Hijo sobre la tierra, y este Hijo hecho hombre ha sufrido la muerte de cruz; por ellos hace gracia todos los dias á un mundo culpable que todos los dias provoca sus venganzas...

No le creais : porque aparecerán falsos Cristos y falsos profetas.

Aquí se nos dan diversas enseñanzas. 1º No podemos creer á todo espíritu : sólo debemos creer á Jesucristo, porque es sólo el camino, la verdad y la vida. ¡Cosa extraña! Cuanto más trabajo cuesta á los hombres creer la verdad, tanto ménos les cuesta creer las mentiras y la fábula. *Hijos de los hombres, ¿por qué abrazais la vanidad y buscáis la mentira?* (Salmo IV). — *Cerrando el oído á la verdad le abrieron á las fábulas* (II Tim. IV, 4). — *Me asombro de que hayais pasado tan pronto del que os ha llamado á la gracia de Cristo, á otro Evangelio* (Gal. I, 6).

2º Es preciso mantenerse con constancia en la fe en el momento de las pruebas : entónces, sobre todo, es cuando debe estarse en guardia contra los falsos Cristos y los falsos profetas.

3º Los falsos Cristos y los falsos profetas son desde luego todos los herejes, precursores del Antecristo : ellos nos presentan un Cristo nuevo puesto que traen, bajo el nombre de Cristo, una nueva doctrina, que no es la de Jesucristo, sino la de sus enemigos.

4º Son tambien falsos profetas los que prometen á los pecadores la impunidad, y los sostienen en una vana seguridad como si las amenazas de Dios fueran vanas...

5º Son tambien falsos profetas los que anuncian otra salvacion, otra santidad que la que se halla en Jesucristo : *No hay salvacion en otra parte; porque ningun otro nombre ha sido dado bajo el cielo á los hombres para salvarnos* (Act. IV, 12). — Hay muchos que predicán la beatitud terrestre haciéndola consistir en los placeres del mundo y en las riquezas y para tener próselitos usan de prestigios y atractivos poderosos... Los que

quieran no ser seducidos deben apartar los ojos y los oídos y ampararse estrechamente de Jesucristo, que es nuestra única y cierta esperanza. *Yo doy, dijo, á mis ovejas la vida eterna, y no perecerán, y ninguno las robará de mis manos* (S. Juan, X, 28). — Los que se adhieren á Jesus de todo corazón, son *sus escogidos*, de quienes dice que *no es posible* que sean seducidos (1).

6º En fin son falsos profetas los que pretenden mostrar un camino de salvación más cómodo, diferente del camino de la cruz, que el Salvador ha marcado por su ejemplo y que se encuentra explicado en todo su Evangelio. Es preciso rechazarlos como corruptores del Evangelio, que no es susceptible de ningún cambio. *El que quiera sembrar la turbación entre vosotros quiere trastornar el Evangelio de Cristo. Pero si nosotros mismos ó un ángel del cielo os evangelizara de otra manera que os hemos evangelizado, sea anatema* (Gal. I, 7).

Como el relámpago...

La llegada del Hijo del hombre será para el pecador como el relámpago, en la hora de su muerte, en el juicio particular, y en el final. Será como un relámpago -1) porque el Hijo del hombre vendrá de una manera súbita é imprevista; -2) nadie podrá escaparle; -3) por el brillo de la luz manifestará al pecador toda su conciencia, las iniquidades que ha acumulado, las verdades de la fe que no ha querido creer; -4) él consumirá al pecador por el fuego vengador del infierno.

Donde quiera que esté el cuerpo, allí se juntarán las águilas.

El cuerpo designado aquí es Cristo y *las águilas*, los fieles servidores de Cristo, los justos. El sentido es, pues: donde quiera

(1) Véase *Elementa Theol. dogm.* tom. 2. de *Gracia*, n. 124, seqq.

que se halle Jesucristo, Rey de los justos, le acompañarán los justos sus servidores.

Ahora bien, los justos acompañan á Cristo de diversas maneras:

1º En la Mesa eucarística, donde las almas santas descubren con el ojo de la fe el cuerpo vivificante de su Salvador y se alimentan con él como con un pan de vida...

2º Sobre el Calvario, donde, viniendo á contemplar el cuerpo de Cristo pegado á la cruz, se llenan de la ciencia de Dios y se inflaman de su caridad.

3º En la Iglesia católica, donde agrupados alrededor de la cátedra de San Pedro, se unen de tal manera que no forman más que un cuerpo animado de un mismo espíritu, el cuerpo místico de Cristo.

4º En el cielo, en la Iglesia triunfante, donde, colocados alrededor del trono de Cristo, unidos á él como los miembros á la cabeza, constituyendo su cuerpo místico glorificado, formarán como la familia del Padre eterno.

5º Para hacernos participantes de tan gran bien debemos ser como águilas; -1) para elevarnos por encima de las cosas terrenas; -2) y no buscar más que al Cristo que es el único pan de vida capaz de saciar nuestra alma; -3) creyendo sin cesar en el espíritu de la fe que es la vida espiritual de nuestras almas.— Lo mismo que las águilas tienen la vista de tal manera profunda, que pueden fijarla sobre el disco solar sin cerrar las pupilas, así los santos fijando los ojos del alma en Jesucristo, *sol de justicia* (Malach. IV, 2), deben contemplarle asiduamente.

6º Entonces sucederá que en el día de su advenimiento glorioso apareceremos como águilas celestiales. Seremos tales, -1) en razon de la renovacion que habremos sufrido: *Vuestra juventud se renovará como la del águila* (Salmo CII). -2) En razon de nuestra agilidad que permitirá á nuestro cuerpo volar por todas partes en el espacio. -3) En razon de las alturas de la gloria, adonde subiremos siguiendo á Jesucristo. *Nosotros*

seremos, dice San Pablo, llevados en las nubes para ir en los aires delante de Jesucristo, y así estaremos eternamente con el Señor (I Thess. IV, 16).

FIESTA DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS.

VIÉRNES DESPUES DE LA OCTAVA DEL SEÑOR.

S. Juan, XIX, 31,35. Pero los Judíos (como era la víspera del sábado) para que no quedasen en la cruz los cuerpos en el sábado (porque era grande aquel día de sábado) pidieron á Pilatos que se les quebrásen las piernas, y se quitásen. Vinieron, pues, los soldados, y quebraron las piernas al primero, y al otro que habia sido crucificado con él. Mas habiendo venido á Jesus, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas. Pero un soldado le abrió el costado, y luego salió sangre, y agua. El que lo vió, da testimonio, y su testimonio es verdadero.

PRIMERA EXPLICACION.

- I. *Se rompen las piernas á los crucificados.*
- II. *Se abre con una lanza el costado de Jesus.*

Los Judíos (como era víspera del sábado) para que no quedasen en la cruz los cuerpos en el sábado (porque era grande aquel día del sábado)...

Expliquemos desde luego lo que era la *parasceve*, y el *gran sábado*, ó *sábado muy solemne*.

Llamábase *parasceve* ó *preparacion* el viérnes, día que precedia inmediatamente al sábado; porque los Judíos preparaban

entónces el alimento y todo lo que debía servirles al día siguiente, día de sábado, que debían santificar con un descanso completo. — La *parasceve* de que se habla aquí era particularmente solemne y las preparaciones se hacían con un cuidado más religioso, porque era, como dice San Juan, la *parasceve de Pascua*, es decir, la de la semana pascual. Por esto añade :

Era el día del sábado grande, quiere decir, el de la Pascua, el que caía en la semana de Pascua. Era más solemne que los otros, porque á la santidad del sábado unía la de la solemnidad del tiempo pascual. La Pascua de los Judíos duraba siete días enteros y comenzaba el décimocuarto del mes de Nisan, á la puesta del sol : era entónces cuando se debía comer el cordero pascual (Exod. XII, XIII). Como este primer día de Pascua era el principal de la solemnidad, se le llamaba *día de la fiesta de Pascua*. El año de la Pasion caía en juéves, y duraba desde la tarde del juéves hasta la víspera del viérnes. Este fué, pues, el día solemne de Pascua, en que el Salvador comió el cordero pascual, é instituyó la santa Eucaristía, y en que él mismo, cordero pascual, fué inmolado en la cruz.

San Juan dice en el capítulo XIII, que el Salvador celebró la última cena *antes de la fiesta de Pascua*; pero él acomoda su lenguaje á los fieles de Asia, para los cuales escribió su Evangelio, los cuales comenzaban sus fiestas, no al ponerse el sol como los Judíos, sino á medianoche, segun los usos de los Griegos. — Tambien se lee en San Juan (XVIII, 26), que los Judíos *comieron la pascua* el viérnes; pero la palabra *pascua* designa aquí, no el cordero que habían de comer la víspera, segun la ley, sino *las otras victimas* que se inmolaban durante la pascua.

Este viérnes era, pues, al mismo tiempo la fiesta de Pascua y la preparacion del día siguiente. Ahora bien, para salvar la solemnidad del día y no turbarla demasiado con los preparativos del sábado, se dejaban á las últimas horas los trabajos necesarios. Fué entónces, á la caída de la tarde, cuando los Judíos

quisieron bajar los cuerpos de los crucificados, por respeto al sábadó.

*Para que los cuerpos no quedasen en la cruz
en el sábadó...*

1º El motivo que alegaban para pedir autorizacion de bajar los cuerpos era la observancia de la ley y la santificacion del sábadó. En efecto -1) la ley ordenaba que los cuerpos de los ajusticiados fuesen quitados del suplicio ántes de la puesta del sol. *Cuando un hombre hubiera cometido un crimen digno de muerte y que habiendo sido condenado á morir, es atado á una horca, su cadáver no permanecerá pendiente del leño, sino que será sepultado el mismo día; porque el que es suspendido de un leño está maldito de Dios : y vosotros tendreis cuidado de no manchar la tierra que el Señor os ha dado en posesion* (Deut. XXI, 22, 23). — Esta ley no concernia propiamente más que á los cadáveres de los malhechores, los cuales, despues de la ejecucion, se ataban á un poste de infamia; de ninguna manera se referia á los que eran crucificados vivos, al uso romano, suplicio inusitado entre los Judíos. De todos modos se habia introducido la costumbre de aplicar á los crucificados la prescripcion de la ley mosaica y de quitar los cuerpos del suplicio ántes de la puesta del sol.

-2) Esta ley debia observarse, sobre todo, en la parasceve del sábadó y más que nunca en la parasceve del sábadó solemne: no se podia tolerar en manera alguna que la santidad de tal dia fuera profanada por el espectáculo abominable de los crucificados, cuyos cadáveres estarían expuestos al público.

2º Ademas del respeto del sábadó y de la ley que estos hombres deicidas alegaban públicamente, tuvieron otros motivos reservados. Porque -1) querian, si era posible, hacer sufrir á Jesus un último tormento, el de la ruptura de las piernas; Baronio llega hasta pensar que le dieron á beber vinagre á fin de prolongar su vida para este suplicio. -2) Deseaban sustraer

á Jesus de las miradas del público porque su cuerpo pendiente de la cruz parecía como el trofeo de su victoria y sentian temores de su aspecto, vergüenza y remordimientos. ¿No habian visto en el instante de su muerte oscurecerse el sol, desgarrarse el velo del templo, temblar la tierra y hendirse las rocas? ¿No habian visto al pueblo, asustado de estos prodigios manifestar su arrepentimiento y confesar que Jesus era un justo y el verdadero Hijo de Dios? ¿No se veian á sí mismos condenados por estas manifestaciones? Podian, pues, temer que el pueblo, tornándose favorable á Jesus, se revolviera contra ellos como homicidas de Cristo; y por esto querian impedir que Jesus triunfase más tiempo en la cruz, lo cual conseguirian haciendo desaparecer su cuerpo.

*Pidieron á Pilatos que se les quebrasen las piernas
y se quitasen.*

1º Se dirigieron á Pilatos porque no podian sin su autorizacion tocar á los crucificados. Su suplicio habia tenido lugar por sentencia del Gobernador Romano y segun las costumbres romanas que debian tener entera aplicacion. Ahora bien: los Romanos no daban sepultura á los crucificados: dejaban sus cuerpos en la cruz hasta que los consumiese la putrefaccion. Por esto los Judios para quitar y sepultar los cuerpos necesitaban de un permiso especial.

2º Pidieron que se les rompiesen las piernas, lo que se ejecutaba á golpes de martillo y de barras de hierro. ¿Qué objeto tenia este suplicio? -1) El de acelerar la muerte de los reos que querian sepultar. De ordinario los crucificados permanecian mucho tiempo vivos en el suplicio: rara vez espiraban en ménos de doce horas. Así cuando dijeron á Pilatos que Jesus habia muerto en tres horas, se asombró de tal modo, que le costó trabajo creerlo: *Pilatos se admiró de que hubiese muerto tan pronto* (S. Márc. XV, 44). Si el Salvador quisio

morir tan pronto no fué para evitar el tormento de la ruptura de las piernas, cuando había sufrido la flagelacion y otras mortificaciones : la razon de una muerte tan pronta fué el cumplimiento de un gran misterio del cual hablaremos despues.

-2) Mas ¿ por qué en vez de romper las piernas á los pacientes no les mataban á golpes de espada y de lanza? ¿No era un medio más sencillo y expeditivo de acabar? — Empleaban aquel medio porque era más terrible, como en tiempos más cercanos á nosotros se aplicaban á los malhechores el tormento de la rueda, ó se les machacaban las piernas y los huesos.

Vinieron, pues, los soldados...

Estos soldados fueron enviados por Pilatos para ejecutar lo que habian pedido los Judíos. Rompieron las piernas á los ladrones que vivian todavía y se reservaron hacer lo mismo con Jesus en último lugar, sin duda por un refinamiento de crueldad. *Rompieron las piernas del primero, y despues del segundo, que fueron crucificados con él. Pero cuando llegaron á Jesus, cambiaron (Dios lo quiso así) de intencion y de procedimiento.*

Mas habiendo venido á Jesus, como le vieron ya muerto no le rompieron las piernas.

No lo hicieron por muchas causas, tanto por parte de los soldados como de Dios. — Desde luego porque hallaron á Jesus muerto. — Despues porque debia cumplirse un oráculo. Estaba escrito : *Vosotros no rompereis ninguno de sus huesos* (Exod. XII, 46). Estas palabras se referian al cordero pascual, y en el sentido espiritual á Cristo, Cordero pascual verdadero, como el mismo Evangelista lo declara : *Para que se cumpliera la Escritura : No rompereis sus huesos.* — En tercer lugar habia razones místicas que se explicarán más adelante.

Pero un soldado le abrió el costado.

1º Suarez es de opinion que se abrió el costado izquierdo del Salvador; pero la cosa es incierta. Lo que parece fundado es que el golpe fué muy violento y que el hierro de la lanza atravesó su corazon adorable con las vísceras próximas, de manera que penetró hasta el costado opuesto. Así la abertura de la herida fué tan grande que el apóstol Santo Tomás pudo introducir en ella la mano. *Acerca tu mano y métela en mi costado* (S. Juan, XX, 27).

2º ¿Por qué quiso el soldado herir á Jesus con su lanza? -1) Fué, dice San Cirilo, porque habia alguna duda sobre la realidad de su muerte: si Cristo hubiera conservado un resto de vida, debia morir con una herida tan profunda. En efecto, estos soldados tenian la consigna de velar por la ejecucion perfecta de la sentencia dada por Pilatos, y tenian cuidado de que los crucificados no se quitasen de la cruz ántes de que la muerte estuviera bien probada. -2) Fué tambien para que la muerte de Jesus resultase evidente á los ojos de todos, y para que se viese que no se le rompian las piernas como á los demas. -3) Ciertos doctores añaden que los soldados, obrando así, estaban movidos por sentimientos detestables, é hicieron este supremo ultraje al Salvador, tanto para satisfacer su propia crueldad como para complacer á los príncipes de los Judíos.

3º ¿Por qué permitió Dios que se hiriese el costado de Jesus? -1) Para cumplir esta profecía: *Ellos mirarán hácia mí, á quien herirán* (Zachar. XII, 10). -2) Para que esta herida concurriese á los méritos y á las expiaciones del Salvador: ella fué meritoria y expiatoria en virtud de la aceptacion anticipada que hizo ántes de su muerte. -3) Por los grandes misterios que esta herida encierra y que veremos en la segunda explicacion.

Y luego salió sangre y agua.

1º En el momento en que el soldado sacó la lanza del lado

entreabierto, salió sangre y agua, que sin mezclarse, formaba dos raudales distintos. Era sangre verdadera, flúida y no cuajada : era parecida al agua pura y real y no á la serosidad de otro líquido semejante á la sangre. Véanse, pues, sangre y agua verdadera, escapándose de la herida en un doble arroyo.

2º Esto fué un efecto milagroso : la sangre despues de la muerte se espesa, se congela y cesa de estar líquida ; por otra parte no puede salir agua del cuerpo de un muerto : si existe un líquido en el pericardio está probado que no es agua, sino humor bilioso.

3º Este doble arroyo de sangre y agua encierra grandes misterios que explicaremos tambien.

El que lo vió da testimonio y su testimonio es verdadero.

El Evangelista, hablando de sí mismo, en tercera persona, declara por afirmacion solemne que su relato es verdadero : insiste sobre este punto porque la ruptura de las piernas, no aplicada á Jesus, y el golpe de lanza que sufrió encierran grandes misterios y cumplen una doble profecía que debia verificarse con el Mesías esperado. *Para que tambien vosotros lo creais, dijo. Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura que dice : No rompereis hueso alguno suyo. Y tambien dice en otra parte la Escritura : Verán aquel á quien traspasaron.*

SEGUNDA EXPLICACION.

Los Judíos, como era la víspera del sábado.....

1º Hé aquí á los impíos inquietos en su victoria. — Cuando vieron á Jesus clavado en la cruz, lo que debia ser objeto único de sus deseos, debian, á lo que parece, descansar, plenamente satisfechos ; pero muy al contrario, la presencia misma de este

crucificado los turba y los agita. El Señor en la cruz estaba demasiado severo en sus dolores y ellos querian hacerle romper las piernas para que sufriera un nuevo tormento. Tampoco podian soportar la presencia de la víctima y querian retirarla de sus ojos. *Los impíos, semejantes á una mar agitada no tienen ningun reposo... No hay paz para los impíos, dice el Señor.* (Isaías, LVII, 20, 21).

2º Tambien vemos aquí el endurecimiento de los impíos en el mal. Los prodigios que se multiplican, tales como las tinieblas, los temblores de tierra... prodigios que convierten á los otros, ellos los desprecian y rehusan reconocerlos, tomando ocasion de endurecerse más y más y de añadir pecados á sus pecados. *El impío una vez caido hasta el fondo, lo desprecia todo; pero la vergüenza y la confusion le persiguen.* (Prov. XVIII, 3).

3º Tambien se ve manifestarse la hipocresía farisáica, que es propia de todos los enemigos de Jesucristo. Estos hombres deicidas se sirven del velo de la religion, de la probidad y de la observancia de la ley para encubrir su crueldad y su odio...

4º Sin embargo el Salvador misericordioso, suspendido en la cruz por su salvacion tiene los brazos extendidos, pronto á recibirlos en su gracia si quieren arrepentirse; pronto á aceptar un ultraje supremo y á responder por una misericordia suprema, *para vencer al mal por el bien* (Rom. XII, 21).

Como era la parasceve.

1º Para celebrar bien los domingos y las fiestas, es necesario hacerlas preceder de una parasceve ó preparacion.

2º Nuestra vida entera es una *parasceve*, una preparacion para el sábado grande, es decir, para el eterno descanso : *Porque un sábado solemne está reservado al pueblo de Dios* (Heb. IV, 9). Durante esta vida es preciso trabajar, quitar todo lo que es mancha, é inmundicias, enriquecer el vestido nupcial... para

que seamos dignos de entrar en la casa del Señor y de presentarnos á él. *Santificaos para mañana* (Josué, VII, 13).

Para que no quedase en la cruz.

1º Si, es preciso que no quede lo que profana la santidad del día consagrado al Señor, las manchas, los escándalos; — es preciso alejar todo lo que está maldito de Dios... — Mas ¿quién es aquel á quien han hecho la injuria de tratar como impuro y maldito? El Apóstol responde : *Cristo nos ha rescatado de la maldicion de la ley, convertida en maldicion para nosotros, segun está escrito : Maldito el que pende de un leño* (Gal. III, 13). — Hé aquí por qué los discípulos de Cristo aceptan voluntariamente ultrajes semejantes : *Se nos maldice y nosotros bendecimos... nosotros hemos venido á ser hasta lo presente como las inmundicias del mundo y las barreduras de todos.* (I Cor. IV, 13).

2º *Que se le quite*, que se le haga desaparecer... ¿No es esto lo que despues de tantos siglos persigue la impiedad con tanto artificio como encarnizamiento? ¿No quiere hacer desaparecer al Cristo y á sus discípulos? Pero todos sus esfuerzos no conducen más que á hacer parecer ántes á las miradas el divino crucificado, á forzar á los más rebeldes *á ver al que han traspasado*. ¡Ojalá pudieran verle, no con un ojo de odio y de desprecio, sino con humildad y arrepentimiento!...

3º *Que se le quite*. El pecador quisiera quitar, anonadar las verdades eternas, la ley de Cristo, el juicio del infierno... Pero si puede negarlas... si á veces las olvida... no podrá destruirlas, ni sustraerse á ellas... — Él quiere tambien desembarazarse de los pecados, excusándolos y echándolos en olvido; vana ilusion! sus pecados subsisten y pronto se revolverán contra él, como un ejército enemigo al que no podrá escapar... Es preciso quitar, borrar los pecados por una verdadera penitencia...

No le quebraron las piernas.

1º El Salvador no sufrió la ruptura de piernas : verdadero cordero pascual debía ser inmolado *sin que ninguno de sus huesos fuese quebrantado*. Esta misteriosa prohibición significa que los más atroces tormentos de su pasión no romperían su valor y su paciencia, y que no causarían ningún detrimento á su caridad, ni á sus otras virtudes, igualmente invencibles. Todas las virtudes de Cristo figuradas por los huesos, debían permanecer enteras y conservar su firmeza, á pesar de todos los esfuerzos del demonio y de los hombres. Estos enemigos desplegaron toda su rabia para vencer su constancia, como continúan desplegándola para vencer la de los justos, sus imitadores : pero el hombre sostenido por la gracia de Dios triunfa de todos sus asaltos.

2º Los que se acerquen al Salvador crucificado y permanezcan como clavados á su cruz participarán del mismo privilegio. Su carne será crucificada con sus vicios y sus concupiscencias ; pero sus huesos se conservarán intactos. *Grandes son las tribulaciones de los justos ; pero de todas serán librados por el Señor. El Señor guarda todos sus huesos : ninguno será quebrantado* (Salmo XXXIII).

Un soldado le abrió el costado.

Esta herida llena de misterio, fué figurada por la puerta que en otro tiempo hizo Dios practicar en el arca de Noé. Las numerosas razones por las cuales quiso Cristo recibir esta herida merecen ser examinadas con cuidado. Las unas miran al Salvador, las otras á nosotros mismos.

1º El Salvador quiso que su costado fuese herido y abierto por una lanza á causa de nuestros pecados : para expiar las heridas de nuestro corazón y enseñarnos á expiarlas también. *Porque es del corazón de donde salen los malos pensamientos... Allí está lo que mancha al hombre* (S. Mat. XV, 19). — *Hijos*

de los hombres, ¿hasta cuándo tendreis el corazon agravado? ¿Por qué amais las ilusiones y buskais la mentira? (Salmo IV).

2º Para enseñarnos á curar las heridas de nuestros corazones, á preservarlos de lo que los envenena y á llenarlos de la verdadera vida. *Poned todo cuidado en guardar vuestro corazon porque es de allí de donde procede la vida* (Prov. IV, 23). — Ahora bien, el corazon de donde emana la vida como de su fuente, es el corazon de Jesus entreabierto : este corazon se nos ha dado, es tambien *nuestro Corazon*, y cada uno de nosotros debe guardar este tesoro, amando y honrando el Sagrado Corazon del Redentor.

3º Para manifestarnos su caridad y el inmenso amor de que su corazon herido es á la vez el efecto y el símbolo. Porque á cada alma en particular dice estas palabras : *Tú has herido mi corazon, hermana mia, esposa mia, tú has herido mi corazon* (Cant. IV, 9), por el amor con que yo te he amado en mi misericordia.

4º Para explicar el misterio de su pasion. No es posible concebir cómo el verdadero Hijo de Dios ha podido inmolarsé en una cruz por el hombre pecador, á ménos que no se considere en su corazon entreabierto la causa, el fuego que consume á esta víctima inefable en olor de suavidad : *Él me ha amado y por eso se ha entregado por mí* (Galat. II, 20).

5º Para presentarnos su corazon como el modelo acabado de la santidad y de todas las virtudes. A él le plugo manifestarse de la manera más clara haciendo ver su corazon, misteriosamente simbolizado, abrasado de llamas, abierto por una herida, llevando una cruz y ciñendo una corona de espinas (1). — *Se aperciben*, dice San Bernardo, *los secretos de su corazon por las heridas abiertas de su cuerpo*. Ahora bien, desde que se ama contemplar este maravilloso modelo, se siente uno llevado á

(1) Véase *Compend. perfectionis sacerdotalis*, cap. 7 y sig — Item *Adjumenta oratoris sacri*, argum. 48.

imitarle : *Para nosotros, contemplando á cara descubierta la gloria del Señor, somos transformados en la misma imagen de claridad en claridad como por el Espíritu del Señor (II Cor. III, 18).*

6º Para descubrirnos la fuente de su gracia ; porque es del corazon, del amor del Salvador, de donde dimanan los sacramentos de la Iglesia, que son los canales de la gracia. De ese mismo corazon divino se derivan las gracias más abundantes para las almas que se le acercan. *En este día se abrirá una fuente para la casa de David y para todos los habitantes de Jerusalem (Zachar. XIII, 1).* — *Una fuente saldrá del sol (en el paraíso) y rociará toda la superficie de la tierra (Gen. II, 6).*

7º Para abrírnos la puerta, la morada de la vida. Los pecadores hallan un refugio asegurado : el perdon del pecado y la proteccion contra los peligros del porvenir ; los justos un descanso celestial, una escuela de santidad : basta para esto que honren el Sagrado Corazon de Jesus, que le invoquen, que le contemplen... y le estudien...

8º Para que, á nuestra vez, abramos tambien nuestro corazon al Señor á fin de que pueda entrar y fijar en él su morada. Le abriremos nuestro corazon por un verdadero arrepentimiento de nuestros pecados, por la confianza en su divina misericordia... por el amor á Jesus sobre todas las cosas... Porque así es como el corazon humano se cierra para la tierra y se abre para el cielo : como se cierra para el demonio y se abre para Jesucristo.

Y luego salió sangre y agua.

Nuevos misterios que se nos significan por esta admirable salida de sangre y de agua : la Iglesia celebra su memoria perpetua mezclando el agua con el vino del sacrificio.

1º *El agua y la sangre que salen del costado de Jesucristo* significan 1º su gran caridad que le llevó á darnos toda la sangre que tenia. La que le quedaba todavía en el corazon, donde las

espinas y los clavos no habian penetrado quiso derramarla por la herida de la lanza.

2º El agua y la sangre señalan la eficacia de su pasion. Por los méritos de su cruz comienzan á correr dos rios de gracias en el mundo para purificar á las almas y embellecerlas. El agua de su costado sagrado es el simbolo de la pureza, porque la gracia, quitando los pecados, y templando el fuego de las pasiones ayuda continuamente á purificar las almas. — La sangre es el simbolo de la caridad y de la paciencia : porque la gracia inflama las almas con el fuego del amor divino y las arma de fuerzas para practicar todas las virtudes.

La eficacia de la pasion se nos indica tambien de otra manera. El agua, simbolo de toda gracia y la sangre, simbolo de la Pasion, se hallan unidas : union que marca que la sangre ó la Pasion del Salvador son causas meritorias de todas las gracias.

3º El agua y la sangre fueron tambien el cumplimiento de esta palabra : *Hirió las rocas y las aguas saltaron y los torrentes corrieron desbordados* (Salmo LXXVII) ; porque la roca que se abrió con la vara de Moises para derramar aguas vivas en el desierto era la figura de Cristo herido en la cruz : *La roca era el Cristo* (I Cor. X, 4).

4º El agua y la sangre eran la figura de la Iglesia. — Mientras que el segundo Adán dormía en la cruz, la Iglesia, su esposa, salió como una nueva Eva de su costado, naciendo de su muerte y de su sangre preciosa. Esto no debe entenderse más que en sentido simbólico, como si se dijera : por la muerte y la sangre de Jesucristo la Iglesia ha sido rescatada, instituida, santificada. *Jesucristo ha amado á la Iglesia y se ha entregado él mismo por ella para santificarla, purificándola por el bautismo de agua y la palabra de vida : para hacerla comparecer ante él como una Iglesia gloriosa, sin tacha, ni arruga, ni nada semejante, sino para que sea santa é inmaculada... porque nosotros somos los miembros de su cuerpo, formados de su carne y de sus huesos* (Eph. V, 25 seg).

Pero la redencion se aplica á los hombres por el medio de los sacramentos : pudiendo tambien decirse que la sociedad de los fieles, la Iglesia, está formada por los sacramentos y se sostiene por ellos. Hé aquí porqué los Padres enseñan que la Iglesia y los sacramentos han nacido del costado sagrado del Salvador, bien entendido siempre en figura, no en realidad. *Cristo ha formado la Iglesia haciéndola salir de su costado, como Eva, la esposa de Adán, salió de su costado. La Iglesia fué constituida por el Bautismo y los otros sacramentos que parecen salidos del costado de Cristo como los arroyos de su fuente* (S. Crisóstomo). — Hemos dicho que la Iglesia está formada y se sostiene por el medio de los sacramentos ; porque los fieles nacen por el Bautismo, son fortificados por la Confirmacion, alimentados, perfeccionados por la Eucaristía, curados por la Penitencia, protegidos en la muerte por la Extremauncion, gobernados por el Orden, perpetuados por el Matrimonio.

5º La sangre y el agua denotan tambien, pues, que los sacramentos han emanado del costado de Cristo. Es verdad que el agua y la sangre no figuran más que en el Bautismo y en la Eucaristía ; pero estos dos sacramentos representan todos los otros : el Bautismo siendo el principio de la Iglesia contiene virtualmente todos los sacramentos y la Eucaristía es como su fin y su coronamiento. Así, todos los sacramentos que el Salvador nos ha dado se refieren á estos dos como á su principio y á su término.

6º El agua y la sangre significan la naturaleza humana y la divina, hipostáticamente unidas en Jesucristo.

7º En fin, significan tambien la union de Cristo con los fieles : la débil humanidad, representada por el agua, se hace participante de la fuerza divina del Salvador figurada por la sangre. *Nosotros somos un solo cuerpo en Jesucristo... que es el Jefe de la Iglesia*, es decir, de nosotros todos, *que somos los miembros de su cuerpo formado de su carne y de sus huesos* (Rom. XII, 5; Eph. V, 22, 30).

El que lo vió da testimonio.

El que lo vió no es otro que el discípulo que en la última cena, reposó en el pecho del Salvador, y permaneció con María al pié de la cruz ; el mismo tambien que en razon de su castidad y de su ternura por Jesus fué singularmente querido del divino Maestro. Esto nos enseña que las almas castas que aman á Jesus, son admitidas con María á los misterios y á los tesoros del Sagrado Corazon.

29 DE JUNIO.

FIESTA DE LOS SANTOS APOSTOLAS PEDRO Y PABLO.

S. Mat. XVI, 13, 19. Viniendo Jesus á la parte de Cesárea de Filipo, preguntó á sus discípulos diciendo : ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre ? Y ellos respondieron : Unos dicen que es Juan Bautista, y otros que es Elías, y otros que Jeremías, ó uno de los Profetas. Díjoles Jesus : Pero vosotros, ¿ quién decís que soy ? Respondió Simon Pedro, diciendo : Tú eres el Cristo, Hijo de Dios vivo. Y Jesus le respondió : Bienaventurado es, Simon Bar-Jona ; porque no es la carne, ni la sangre quien te ha revelado esto, sino mi Padre que está en los cielos : y yo te digo que tú eres Pedro ; y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia ; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella ; y á tí te daré las llaves del reino de los cielos : y todo lo que atares sobre la tierra, será atado tambien en los cielos ; y todo lo que desatares en la tierra, será desatado tambien en los cielos.

S. Márc. VIII, 27, 29. Saliendo de allí Jesus, y sus discípulos, fué por las aldeas de Cesárea de Filipo : y en el camino preguntó á sus discípulos diciendo : ¿ Quién dicen los hombres que soy yo ? Ellos le respondieron : Unos que eres Juan Bautista ; otros que Elías ; y otros que alguno de los Profetas. Entónces les dijo Jesus : ¿ Pero vosotros quién decís que soy ? Respondió Pedro : Tú eres el Cristo.

S. Lúe. IX, 18, 20. Estando orando Jesus un dia con solos sus discípulos, les preguntó : ¿ Quién dice el pueblo que soy yo ? Respondieron ellos : Unos que Juan Bautista ; otros que Elías ; y otros que alguno de los antiguos profetas, que ha resucitado. ¿ Y vosotros, les dijo Jesus, quién decís que soy ? Respondió Simon Pedro : Tú eres el Cristo de Dios.

PRIMERA EXPLICACION.

- I. *Confiesa Pedro la divinidad de Jesucristo.*
- II. *Jesucristo promete á Pedro el poder supremo en la Iglesia.*

Viniendo Jesus á la parte de Cesárea de Filipo.

En el mes de Julio del año tercero de su predicacion, cerca del noveno mes ántes de su pasion, despues que hubo curado al ciego de Bethsaída, el Salvador se dirigió hácia el norte, por las cercanías de Cesárea de Filipo. Esta ciudad fenicia situada al pié del Libano, se llamaba primitivamente Panéas : más tarde Filipo el Tetrarca la engrandeció y embelleció, y entónces fué cuando recibió el nombre de *Cesárea*, en honor del César Tiberio. Se añade á su nombre de Cesárea la palabra *de Filipo*, para distinguirla de Cesárea de *Palestina*, que fué construida por Heródes Ascalonita, padre de Filipo, en la plaza del Mediterráneo, y llamada de igual manera Cesárea en honor de César Augusto.

El Salvador quiso visitar este país para instruir á los Judíos y á los paganos, igualmente numerosos que le habitaban, y, al mismo tiempo para hablar con más libertad del Mesías. Si en la Judea se dió á conocer abiertamente como el Mesías, es decir, como el Rey esperado por Israel, tuvo temor de ser denunciado por los escribas á las autoridades romanas como un rebelde aspirante á la realeza. Se sabe que más adelante fué acusado por esto ante Pilatos : *Hemos encontrado á este que dice que es el Cristo Rey* (S. Lúe. XXIII, 2).

Cuando el Salvador apercibió de léjos los muros recientemente contruidos de Cesárea, se hallaba al pié del monte Libano, cerca de las fuentes del Jordan, al extremo límite de la tierra

de Canaan, en la vecindad de las poblaciones paganas. Miéntras que se adelantaba con sus discípulos hacía una aldea de este país, se separó de ellos y fué á orar algun tiempo solo á un lugar poco alejado del camino: *Estando orando solo...* (S. Lúe.). Acabada su oracion se reunió con sus discípulos y les dirigió una cuestion que se habia hecho célebre y que le condujo á enunciar un punto capital de su doctrina: *Preguntó á sus discípulos*. Les preguntó, no por aprender de ellos lo que no ignoraba, sino por instruirlos.

¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?

El Hijo del hombre es el nombre con el cual Daniel (VII, 13), designa al Mesías y es tambien la denominacion que el Salvador se da á sí mismo. Empléala en estas circunstancias porque quiere sondear la fe de sus apóstoles respecto á su persona. El sentido de la cuestion es pues: *¿Qué dicen los pueblos y quién piensan que soy yo*, yo que por humildad tengo la costumbre de llamarme *Hijo del hombre*? *¿Qué es lo que los hombres, el público, el vulgo piensan de mí?*

Por estas palabras *¿quién dicen que soy?* no quiere en manera alguna informarse de lo que piensan de su origen segun la carne, ni de su santidad; esto era demasiado conocido, sino de la opinion que tenian de su dignidad personal y de su mision. Pregunta lo que dicen de su persona, no porque se preocupe de su gloria personal, sino porque quiere instruir á sus discípulos. Haciéndoles referir las diversas ideas de los hombres sobre su persona, les conducirá á pensamientos más altos, á nociones más ciertas para su propio bien y el del prójimo.

¿Qué dicen de mí los hombres, las muchedumbres? — La cuestion no se refiere á las altas clases de los Judíos, compuestas de personajes que le eran abiertamente hostiles y contrarios. Evidentemente estos no veian en él nada bueno: pero

él se informa de la clase popular, á quien merecia opinion más favorable. — Ahora bien, estos hombres del pueblo que hacia dos años habian oido la doctrina de Jesus, que habian sido testigos de la santidad de su vida, perfectamente conforme á su doctrina; que habian visto con sus ojos sus milagros y habian sido objeto de ellos : estos hombres, á quienes los discípulos habian oido hablar tantas veces, ¿qué idea tenian de la dignidad personal de Jesus.?

Y ellos respondieron : Unos dicen que es Juan Bautista, y otros que es Elías, y otros Jeremías ó uno de los Profetas.

Los discípulos contestan que han oido hablar muy diversamente de su Maestro, y que son muy pocos los hombres que concuerdan con la opinion que de él se tiene; porque, añaden, los unos dicen que sois Juan Bautista, los otros Elías, ó Jeremías ú otro de los antiguos profetas.

Estas opiniones parecen tan extrañas como diversas. Es preciso buscar la explicacion en las doctrinas y en los prejuicios que reinaban entónces entre los Judíos. Habia entre ellos quienes admitian el sistema de la metempsícosis Pitagórica segun la cual las almas de los muertos pasaban á otros cuerpos, más viles ó más nobles segun el mérito de su vida precedente. Otros rechazan esta transmigracion de los espíritus como una vana ficcion : pero creyendo en la resurreccion de los muertos pensaban que los hombres de una gran santidad, tales como los profetas, volvian á la vida ántes del día de la resurreccion general y se hallaban dotados de dones más excelentes.

* Guiados por estas opiniones imaginaban que Jesus era uno de los antiguos profetas vuelto á la vida. Muchos suponian que era Elías, porque sabian que este profeta por un privilegio excepcional no habia sufrido la muerte y volveria á la tierra. Algunos decian que era Juan Bautista, que habia muerto hacia

poco y resucitado con el don de los milagros : tal era tambien la idea de Heródes que decia : *Juan Bautista, á quien he degollado, ha resucitado de entre los muertos : por eso hacen milagros por él* (S. Márc. VI, 14, 16).

Podria extrañarse que nadie pensase de Jesus que era el Cristo; pero esta gran verdad no era conocida del pueblo, al ménos no formaba una opinion general. A veces, se pronunciaban palabras como estas : *¿Este no es el hijo de David? — Este es verdaderamente el profeta que debe venir al mundo* (S. Juan, (VI, 14) : mas estas eran exclamaciones que deben atribuirse á un trasporte de admiracion, ántes que á la persuasion íntima del convencimiento. Resulta, pues, de la contestacion de los apóstoles que á pesar de la alta opinion que el pueblo tenia de Jesus, pocos le miraban como al Mesías, y eran ménos todavía los que veian en él al Hijo de Dios, al Dios supremo.

Cuando oyó lo que los hombres decian de él, fijando una mirada atenta en sus discípulos dijo el Salvador :

Pero vosotros ¿quién decís que soy?

Vosotros, que no sois como el comun de los hombres, sino que estais elevados sobre el vulgo, y más que los hombres, vosotros que sabeis perfectamente que no soy Juan Bautista, ni Elías, ni ninguno de los antiguos profetas, ¿quién creéis que soy? — No se sabe lo que la mayor parte de los apóstoles habrian contestado á esta cuestion. Antes Nathanaël, es decir, san Bartolomé, segun se cree, viendo que el Salvador conocia el secreto de los corazones habia dicho : *Vos sois el Hijo de Dios, el Rey de Israel*; y todos los apóstoles cuando Jesus apagó la tempestad habian dicho : *Tú eres verdaderamente el Hijo de Dios*. Pero estas palabras no prueban que tuviesen un conocimiento claro y distinto de la divinidad de su Maestro; ménos todavía que poseyesen una justa idea de la generacion eterna del Verbo, de manera que creyesen que Jesus

procedía de Dios Padre por camino de verdadero nacimiento y que era el Hijo de Dios, verdadero y natural. Ellos participaban probablemente de la opinión admitida entre los Judíos, hasta los más instruidos, conforme lo cual el Mesías sería un *Rey de Israel* superior á todos los otros ; que sería *Hijo de Dios* por excelencia, superior á todos los que apellidaban hijos adoptivos, entre los ángeles y los hombres ; pero no entendían por esto que fuera Hijo de Dios natural y consustancial, según las nociones distintas de la Santísima Trinidad.

Puede, pues, suponerse que los Apóstoles vacilarían en contestar. Entónces Pedro, animado de un santo ardor y anticipándose á sus compañeros confesó sinceramente su fe ; y hablando, *no en nombre de los otros*, sino por sí mismo, dió una contestación para siempre memorable : *Respondió Simon Pedro diciendo :*

Tú eres el Cristo, Hijo de Dios vivo.

Por estas palabras confiesa que Jesus es el Mesías prometido y al mismo tiempo el Hijo único de Dios, y por consecuencia que es verdadero Dios y verdadero hombre. Era como si dijera : No, Jesus, tú no eres alguno de los profetas, *tú eres el Cristo*, el Mesías, el Salvador del mundo, que fué anunciado por los profetas y prometido hacia tantos siglos á Adán, á Abraham, á Moises y á David ; el Salvador esperado y llamado por los votos de todas las naciones. — *Tú eres el hijo de Dios*, su propio hijo, único y natural : tú eres el Hijo de Dios consustancial con el Padre y como tal, diferente en todo de Juan Bautista, de Elías y de los otros profetas : estos, llamados también hijos de Dios, no fueron más que sus hijos adoptivos.

No es solamente por la fuerza de las palabras, sino oponiendo Jesus á los más santos profetas como Pedro ensalza á su Maestro. Y señala que es el Hijo de Dios, no por gracia y por adopción, como los otros santos, sino por naturaleza y por

la divina esencia que le ha comunicado el Padre engendrándole desde la eternidad.

El Hijo de Dios vivo. Dice el Dios *vivo*, como en las Escrituras, para distinguir al verdadero Dios de los ídolos que son dioses sin vida.

Esta confesion de San Pedro fué aprobada por los otros apóstoles que profesaron tácitamente la misma fe. — El Salvador quiso en esta ocasion que Pedro y sus compañeros confesasen su fe en su divinidad : primero porque esta fe es el fundamento de nuestra justificacion, y segundo porque se acercaba el tiempo de su pasion en que los apóstoles tendrian necesidad de la fe en la divinidad de su Maestro, para no abandonarle completamente en el momento de su muerte, pensando que su Evangelio y su reinado morian con él.

A esta confesion tan clara de su ferviente apóstol, confesion que al mismo tiempo era tan gloriosa para Jesus, el divino Maestro, fijando en Pedro una mirada llena de ternura, contestó :

Bienaventurado es Simon Bar-Jona, porque no es la carne ni la sangre quien te ha revelado esto, sino mi Padre que está en los cielos.

Se dirige á su apóstol llamándole *Simon, hijo de Juan*, por honor, y porque le va á dar una contestacion solemne ; tambien para marcar que es á él señaladamente y no á todos á quien quiere hablar. — No le llama con el nombre de *Pedro*, porque va á explicar el misterio de este nuevo nombre, que le ha dado en otra ocasion ó le ha prometido darle. — Le llama *hijo de Juan*, nombre de su padre, -1) porque esta era la costumbre en el lenguaje solemne ; -2) por alusion á la respuesta de Pedro. El Salvador parece confirmarla diciendo : Tú has respondido, Simon, que soy el Hijo de Dios, y has dicho verdad : porque lo mismo que tú eres hijo de Juan, nacido de tu padre, como

un hombre de otro hombre, así yo soy el *Hijo de Dios Padre* nacido de él ántes de los siglos, como un Dios nace de otro Dios, no teniendo más que una misma sustancia y una misma divinidad con él.

Bienaventurado. El Salvador proclama á Pedro bienaventurado entre todos los Apóstoles, en razon de la revelacion y de la luz interior que tiene por un favor especial, recibido del Padre; y no ménos á causa de la prontitud y de la vivacidad de su fe para reconocer una verdad que es la base del Evangelio y de la salvacion. En efecto, la fe en la divinidad de Jesucristo es el principio, el fundamento de toda gracia, de toda gloria y por lo mismo de la verdadera dicha. — ¡ *Bienaventurado!* Hé aquí el origen del título glorioso que se ha dado al Pontífice romano, sucesor de Pedro á quien se llama todavía en lengua latina *Beatísimo Padre*. Ya San Jerónimo se servia de ella escribiendo al papa San Damaso en estos términos: *En cuanto á mi permanezco unido á vuestra Beatitud, es decir, á la cátedra de Pedro.*

Porque la carne y la sangre no te han revelado esto, sino mi Padre que está en los cielos. — Estas palabras *la carne y la sangre* significan el hombre, y lo que es humano, por oposicion á Dios y á lo que es divino. El sentido, pues, es este: Tú eres bienaventurado de tener este conocimiento y esta fe en mi persona. Porque esto es un don precioso de Dios que mi Padre celestial te ha comunicado por la luz interior de su gracia: tú no habrias podido conocer este misterio por tí mismo ni aprenderle de ningun hombre. — Por la *revelacion* de que aquí se habla no se ha de entender la luz de la fe, sino una luz particular, que Pedro no habia recibido aún, concerniente á la persona de Jesus. Hé aquí por qué, cuando en el mes de marzo precedente (S. Juan, VI, 69, decia á Jesus: *Señor, ¿á quién iremos nosotros? Tú tienes palabras de vida eterna. Nosotros hemos creído y hemos visto que tú eres el Hijo de Dios; no puede dudarse de que Pedro, hablando así, no reconociera en*

Jesús alguna cosa divina; pero, más que los otros apóstoles, todavía tan rústicos, no podía formarse de un misterio tan alto más que una idea bien débil y confusa. Los apóstoles creían en general que Jesús era el Hijo de Dios más que ningún otro profeta; pero ¿cómo lo era? ¿Era por una generación eterna ó por adopción? ¿Era una denominación fundada en su santidad ó en otra razón? — Pedro, gracias á una luz especial de lo alto, conoció en este momento por la primera vez este misterio.

Mi Padre que está en los cielos, dijo, te lo ha revelado : por estas palabras confirma Jesús que es el Hijo de Dios vivo : puesto que declara que su Padre no es otro que el Padre celestial.

No se contenta el Salvador con proclamar á san Pedro bienaventurado, quiere darle por premio de su admirable confesión otra recompensa y le promete la más alta dignidad y el más grande poder que puede darse á un hombre en la tierra.

Y yo te digo que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.

Por estas palabras *y yo*, yo también *te digo*, da á entender á Pedro el Salvador que quiere darle de lo que ha recibido, como si dijera : Tú, Simón, iluminado de lo alto, has proclamado quién soy yo : yo de igual manera te declaro quién eres : y como mi Padre te ha manifestado mi divinidad, yo quiero, en presencia de los apóstoles tus hermanos, darte á conocer tu grandeza. Yo, verdadero Hijo de Dios, digo que tú eres Pedro; y como mi palabra obra lo que significa, tú eres en realidad cerca de mí la piedra, la roca fundamental de mi Iglesia.

La palabra griega *Petrus* ó *petra* significa roca : corresponde exactamente al siro-caldeo *Cephas*, de que se sirve el Salvador. La palabra *Cephas* se emplea tanto como nombre común, tanto como nombre propio, y significa *piedra* en español.

Este nombre nuevo fué prometido á Simon cuando vino por primera vez cerca de Jesus : *Tú serás llamado Cephas*, le dijo el Salvador (S. Juan, I, 42). Más tarde, cuando de entre la turba de sus discípulos escogió los doce apóstoles, dice San Márcos que dió este nombre á Simon : *Impuso á Simon el nombre de Pedro* (S. Márc. III, 16). — En el texto que nos ocupa, estas palabras : *Tú eres Pedro* significan : *Tú, sobrenominado Pedro, eres de hecho lo que este nombre expresa*. Por esta palabra divinamente eficaz el Hombre-Dios confirió á Simon los dones y las propiedades indicadas por el nombre de Pedro, tomado en el sentido moral por una roca, destinada á servir de fundamento á un edificio.

Y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.

Sobre tí, como sobre una roca inquebrantable edificaré mi Iglesia. — *Sobre esta piedra*, dijo, para designar claramente á san Pedro y distinguirle de los demas Apóstoles; para marcar que él y no otro es el fundamento, *la roca humana*, sobre la cual asentará su edificio, y que á él solo confiará las llaves de su Iglesia. — *Yo edificaré mi Iglesia* : sobre tí, Pedro, constituiré para siempre la gran comunidad de los fieles, compuesta de todos los que crean en mí, de todos los que me reconozcan por su Pastor. Estos son las piedras vivas sobre las cuales constituiré un edificio espiritual, y tú serás el fundamento, un fundamento inquebrantable como la roca (1).

Por estas palabras fué Simon Pedro declarado jefe de la Iglesia, soberano Pontífice, investido (2) divinamente de la pri-

(1) Véase *Elem. Teol. dogm.*, tract. 3, de *Ecclesia*. Item. *Adju-menta*, Argum. 39, de *Eccl.*

(2) Decimos *investido*, porque las palabras de Cristo, aunque enuncian aquí una simple promesa deben necesariamente cumplirse. En rigor Pedro no fué *formalmente* investido hasta despues de la resurreccion cuando el Salvador le dijo : *Apacienta mis corderos y mis ovejas* (S. Juan, XXI, 15).

macía de honor y de jurisdicción, tanto en materia doctrinal como disciplinaria para enseñar y gobernar la Iglesia de Cristo por sí mismo y por sus sucesores hasta el fin de los tiempos. Todo esto se encierra en el hecho de que San Pedro fué erigido fundamento de la Iglesia. Porque si él vino á ser el fundamento del edificio moral de la Iglesia, debió ser para la Iglesia lo que el fundamento es para un edificio material, á saber : -1) la parte principal, puesto que el fundamento tiene la misma importancia en un edificio que la cabeza en un cuerpo. -2) La parte que sostiene todas las demas, sobre la cual se apoyan, y de quien dependen esencialmente. -3) En fin la parte que une á todas las otras y hace un todo completo. — De aquí se sigue que ninguna comunidad cristiana, si está separada de Pedro, puede formar parte de la Iglesia fundada por Cristo : porque él no estableció más que una sola Iglesia, la cual se halla necesariamente allí donde está su fundamento, la silla de Pedro : es decir, donde la autoridad religiosa descansa sobre la base de la autoridad papal.

Y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

Las puertas del infierno se ponen en oposicion con la Iglesia. Debe entenderse por esta denominacion *el reino* del infierno, las potencias infernales, Satanás y sus ángeles; y tambien los hombres que por las herejías, los cismas, y las persecuciones de todos géneros se asocian á la guerra de los demonios contra la Iglesia, que pueden llamarse ministros é hijos de Satanás. — *Las puertas* se toman por metonimia, por toda una ciudad, por todo un reino.

No prevalecerán : podrán mucho contra la Iglesia; pero no podrán nunca vencerla para hacerse señoras de ella, que será como una ciudadela inexpugnable, en la pureza de su fe y en la santidad de su disciplina; ella será indestructible y permanecerá eternamente de pié. De aquí se sigue que su fundamento

será tambien imperecedero y que Pedro vivirá siempre en sus sucesores. — Así es como predijo el Salvador la guerra perpetua que la Iglesia y su Jefe tendrán que sostener y al mismo tiempo su perpetuo triunfo, su conservacion hasta el fin de los siglos.

Y á ti te daré las llaves del reino de los cielos.

Despues de hablar como un divino arquitecto, Cristo habla como un Rey que establece un virey, ó un lugarteniente para gobernar por él. — *Las llaves* significan el poder supremo y total en la Iglesia, reino de Cristo : la plenitud de poder del orden y de la jurisdiccion sobre la universalidad de los fieles. Porque -1) antiguamente eran las llaves y lo son hoy todavía el simbolo de la autoridad soberana : de aquí la costumbre de entregar á los reyes y á los príncipes las llaves de las ciudades. Se comprende la razon de este simbolismo : el que posee las llaves de una casa ó de una ciudad, es el dueño de ella : puede abrirla ó cerrarla á su gusto y admitir ó excluir como habitantes á los que quiera. -2) El Salvador mismo explica en este sentido el simbolo de las llaves cuando añade : *Y todo lo que atares, etc.*

El reino de los cielos, designa aquí la Iglesia, reino de Cristo en la tierra tomado en toda su extension : de suerte que todos los ciudadanos hasta el último están sometidos á la autoridad de Pedro. — Este reino es llamado tambien *reino de los cielos*, -1) porque conduce á los ciudadanos al cielo y los prepara á entrar en él ; por oposicion á los reinós de la tierra que tienen por objeto principal el bien temporal de los súbditos. -2) Para denotar que el poder confiado á Pedro mira á lo espiritual en lo que se refiere al cielo, como su objeto propio y directo ; y que no se extiende á las cosas temporales más que indirectamente, en tanto que son necesarias ó útiles al bien de las almas.

Yo te daré. Esta palabra y esta promesa del Salvador, no se

refieren más que á Pedro y no á los demas apóstoles. Es Pedro solo quien ha sido erigido fundamento y sosten de la Iglesia, es solo tambien quien ha recibido la promesa del poder supremo.

*Y todo lo que atares sobre la tierra será atado en el cielo;
y todo lo que desatares sobre la tierra será tambien
desatado en los cielos.*

Enunciando el Salvador las prerogativas de Pedro, se sirve de tres metáforas, *el fundamento, las llaves, el acto de atar y desatar*. La última metáfora explica la segunda. En efecto, el Salvador para definir el poder de las llaves, no emplea las palabras abrir y cerrar que expresan la accion propia de las llaves : pero la accion metáfora de *atar y desatar* determina más exactamente el carácter y la extension del poder de Pedro. — Si las palabras precedentes señalan mejor la extension de la autoridad de Pedro sobre toda la Iglesia, las palabras *atar y desatar* indican más netamente el objeto de esta autoridad : todo lo que Pedro en calidad de ministro de los sacramentos, de doctor, de legislador ó de juez, acuerde, decida ó prescriba sobre la tierra, tendrá pleno valor delante de Dios en el cielo.

Así el poder de las *llaves* ó el de *atar y desatar*, concedido á Pedro, comprende lo que sigue : la facultad de perdonar ó de retener los pecados, de imponer las penas ó de levantarlas ; de conceder, sobre el tesoro de la Iglesia, indulgencias para los vivos y para los muertos ; de desatar los votos y los juramentos ; de atar los recalcitrantes por la excomunion y otras censuras ; de dar las leyes y los preceptos. — Si más tarde este mismo poder fué comunicado por el Salvador á los demas apóstoles y á sus sucesores, fué subordinándole á Pedro ; y en el curso de los tiempos no debía ejercerse más que partiendo de la autoridad de Pedro como de su centro y de su fuente.

Tal es, pues, el célebre oráculo por el cual Cristo prometió á san Pedro que seria el fundamento inquebrantable de su Iglesia

y su vicario plenipotenciario en la tierra. Él cumplió esta promesa despues de su resurreccion diciendo á Pedro : *Apacienta mis corderos... Apacienta mis ovejas...* (S. Juan, XXI, 15, 17): este fué el mandato por el cual estableció á Pedro formalmente en el ejercicio de su supremo ministerio.

Hé aquí la primacía de Pedro; pero como el Salvador ha querido que su Iglesia dure hasta el fin del mundo, es claro que esta primacía debió pasar á todos los sucesores de Pedro, es decir, á los obispos, á los Pontífices Romanos : porque consta hasta la evidencia por la historia que Pedro no tuvo otros sucesores.

SEGUNDA EXPLICACION.

¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?

Esta pregunta del Salvador encierra una cuestion verdaderamente grande, admirablemente propuesta y por los motivos más santos.

1º Cuestion grande. — Todos los intereses de la humanidad, de la sociedad humana y de cada hombre en particular se encierran en la cuestion de Jesucristo. Ella mira al verdadero conocimiento de Jesucristo, Salvador de los hombres : conocimiento del que está escrito : *La vida eterna consiste en que ellos te conozcan por el solo verdadero Dios y á Jesucristo, á quien enviaste* (S. Juan, XVII, 3). — *Yo estimo que todo es perdicion fuera del eminente conocimiento de Jesucristo mi Señor* (Phil. III, 8). — Con mucha razon nos ha propuesto la eterna Sabiduria esta cuestion, para que sea objeto de nuestros estudios y de nuestras meditaciones, durante toda nuestra vida en la tierra... ¡Ay! ¿Y es á esta cuestion vital á la que la mayor parte de los hombres consagran sus pensamientos?...

2º ¿Cómo la propuso el Salvador? — Antes se puso á orar para que sus discípulos fueran auxiliados con la luz de lo alto,

sin la cual nada sabia responder : *Estando orando solo...* se juntó despues con sus discípulos y *les preguntó* (S. Lúe.).

Despues propuso la pregunta de manera que insinuaba la respuesta. Porque no dijo : *¿Qué dicen de mí los hombres?* sino : *¿Quién dicen que es el Hijo del hombre?* Para indicar que la cuestion se refiere á la cualidad de su persona, cualidad íntima, oculta en él.

Porque podian mirarse en Jesus como dos personas : -1) el hombre exterior que se presentaba á las miradas bajo un aspecto humilde y vulgar, á quien todos conocian como hijo de María de Nazaret y á quien veian obrar milagros. Pero desde que se consideraba el carácter admirable de sus obras se sentia que no era un personaje ordinario y que se ocultaba en él una cualidad superior. -2) Su persona interior é invisible, que haciendo obras sobrehumanas debia ser superior al hombre. — *¿Es de esta cualidad oculta en su persona de la que habla el Salvador cuando pregunta lo que los hombres piensan de él? ¿Penetran ellos lo que hay más alla de su exterior? ¿Aperciben ellos con los ojos del espíritu que es una persona enviada por Dios, que es el Cristo, el Mesías que se espera, el Hijo único de Dios?*

¿Es así, poco más ó ménos, como un rey terrestre recorriendo sus provincias de incógnito, pero derramando larguezas reales podria preguntar lo que pensaban de él los hombres?

El Salvador no dijo : *¿Quién dicen los hombres que soy yo?* sino *¿quién dicen que es el Hijo del hombre?* Se llamó Hijo del hombre -1) por humildad : él amó siempre este título modesto para enseñarnos á ser humildes á su ejemplo. Los Judíos carnales se escandalizaban de esta humildad del Salvador y decian con desprecio : *¿Quién es este Hijo del hombre?* (S. Juan, XII, 34). -2) Para insinuar que en este Hijo del hombre que veian con los ojos del cuerpo, estaba oculto el Hijo de Dios, que no era visible más que á los ojos de la fe.

3º ; Por qué motivo hizo el Salvador esta pregunta ? -1) No era ciertamente porque ignoraba lo que de él se decía ó porque se preocupase de la opinion que tenían de él ; -2) sino por excitar el espíritu de sus discípulos á reflexiones saludables, y para aumentar y perfeccionar su fe ; -3) para provocár por parte de Pedro un grande acto de fe y una confesion solemne de su fe ; -4) para buscar así la ocasion de conceder á sus discípulos y á todos nosotros nuevos beneficios y admirables enseñanzas.

Unos dicen que es Juan Bautista, otros Elías, otros Jeremías ó uno de los Profetas.

1º Hé aquí lo que revelabá de Jesus la carne y la sangre. Los hombres que le miraban no con los ojos de la fe sino con los de la carne no veían en él más que un hombre : un hombre tan grande y tan santo como quisieran ; pero siempre un hombre.

2º Las opiniones que se citan eran erróneas y variadas : porque los que no aprecian á Jesus segun las luces de la fe, caen en errores diversos que se combaten entre sí.

3º Entre las opiniones falsas que tenían de Jesus, no se menciona una sola nocion verdadera : porque habia pocos que conocían á Jesus, ménos aún que le conocían íntimamente.

4º Todos se engañan por defecto, ninguno por exceso : porque estiman poco á Jesus y tienen de él una idea demasiado estrecha. Esto es lo que sucede todavía todos los dias entre los cristianos : sí, los cristianos tienen una idea demasiado estrecha de Jesucristo, su divino Maestro, de su bondad, de su misericordia, de su sabiduría, de su poder y de su justicia : ellos parecen haber olvidado que *toda la plenitud de la divinidad habita en él corporalmente* (Coloss. II, 9). — *Porque Dios no le ha dado su espíritu con medida. El Padre ama el Hijo y todo lo ha remitido á sus manos* (S. Juan, III, 34).

¿ Y vosotros quién decís que soy yo ?

1º *Y vosotros* : este apóstrofe marca bien la dignidad de los apóstoles. A los ojos del Señor ellos son enteramente distintos de la turba : hé aquí por qué les opone al resto de los hombres por estas palabras : *¿ Y vosotros ?* Como si dijera : yo entiendo lo que vosotros me referís : ese es el lenguaje de los hombres ; pero vosotros, á quienes yo he escogido de en medio de los hombres y establecido por encima de todos, vosotros que sois mis ministros, elegidos para ser mis amigos y confidentes : vosotros que vivís constantemente conmigo, testigos de mis obras, oyentes asiduos de mis enseñanzas, á vosotros es á quien pregunto en particular. — Así de igual manera, á los ojos del Señor aparecen como hombres á parte todos los que han recibido gracias especiales tales como los sacerdotes y religiosos : de ellos pide más que de los otros porque les ha dado más.

2º *¿ Quién decís vosotros que soy yo ?* Hé aquí lo que les demanda : que conozcan mejor á Jesus su Maestro. Este conocimiento ordinario, conforme á la fe católica y que basta para ser verdadero cristiano, no es suficiente para ellos : les falta un conocimiento más íntimo, más completo, más práctico ; ellos deben conocer á Jesus como los hijos conocen á su padre, los amigos á su amigo, los servidores á su señor. Ellos deben poseer este conocimiento como maestros encargados de enseñar á los otros : *Los labios de los sacerdotes guardarán la ciencia* (Malach. 11-7). — *Yo no he creído saber entre vosotros otra cosa que Jesucristo* (I Cor. II, 2).

Respondió Simon Pedro, diciendo...

1º Hé aquí el efecto de la fe : Pedro cree : es porque conoce y habla : *Yo he creído, es porque he hablado* (Salmo CXV).

2º El fervor y la santa prontitud con que Pedro previene á sus compañeros, le hace merecer que brille más y sea elevado á una dignidad superior. Es que el Señor es afecto á las almas

fervientes y las reserva sus dones más preciosos, mientras que se aleja de las que son negligentes y tibias. Hé aquí por qué nos advierte el Apóstol que *seamos fervientes de espíritu para servir al Señor* (Rom. XII, II),

Tú eres Cristo, Hijo de Dios vivo.

1º Verdadera noción de Jesus de Nazaret. Esta confesion de Pedro encierra en sustancia toda la fe cristiana, y los Padres la llaman con razon el fundamento sobre el cual la Iglesia está asegurada. En efecto, como la Iglesia está fundada para su gobierno sobre la primacia de Pedro, así está fundada, en cuanto á su fe, sobre la fe de Pedro, que el Apóstol enuncia en este momento. Ella proclama que Jesus de Nazaret es el Cristo ó el Salvador del mundo ; y además que es la segunda persona de la Santísima Trinidad, verdadero Dios y verdadero hombre.

2º Esta misma confesion nos muestra cómo penetra San Pedro con los ojos de la fe en lo que está interior é invisible en Jesus. Tú, le dice, Hijo del hombre, hombre verdadero, hombre pobre y humilde, á quien vemos con los ojos del cuerpo, tú posees una doble dignidad que nosotros apercibimos con los ojos del espíritu, la dignidad de Mesías y la filiacion divina : *Tú eres Cristo, Hijo de Dios vivo.*

3º *Tú eres Cristo.* — El Cristo, es decir, el Ungido del Señor, pero diferente de Aaron, de Eliseo, de David y de los otros sacerdotes, profetas y reyes, que fueron llamados tambien los Cristos ó los Ungidos del Señor. Jesus es el Cristo de Dios por excelencia, el Mesías, el Salvador del mundo, enviado de Dios, que le ha dado la uncion santa para ser el Pontífice supremo, el gran Profeta, el Rey de gloria. En el carácter de Cristo, como se ve, se contienen todas las funciones de Redentor, todos sus beneficios hácia los hombres. — Pero la fe de Pedro se eleva todavía más alto : además de la divina mision de Jesus, reconoce tambien su personalidad y naturaleza divina.

4º *El Hijo de Dios vivo* : es decir, tú eres ; oh Jesus ! Dios de Dios y consustancial con el Padre ; por consecuencia tú eres infinito, inmenso, eterno todopoderoso, infinitamente sabio y bueno ; ó quizá tú eres la sabiduría y la bondad misma, absolutamente como Dios Padre. Tú eres el verdadero Dios, de manera que yo, Pedro, soy tu criatura y tú mi Criador, digno de mis adoraciones, bien que exteriormente no pareces más que un hombre ; — de suerte que en tí, tan pobre y tan pequeño en apariencia se hallan ocultos todos los tesoros de la ciencia y de la sabiduría ; — y así en tí encuentro y abrazo mi soberano bien y todos los deseos de mi corazón...

Tú eres Cristo, Hijo de Dios vivo ; esta fe de Pedro es la verdadera respecto á Jesucristo, el principio y la raíz de la vida de las almas : *La vida eterna consiste en que ellos te conozcan por el solo y verdadero Dios, y á Jesucristo, á quien enviaste* (S. Juan, XVII, 3). — Esta fe y esta confesion de fe agradan al Señor, como lo muestra su respuesta.

Bienaventurado Simon Bar-Jona.

1º El Salvador aprueba la confesion de Pedro, la confirma y la recompensa por la dignidad sublime á que eleva á su apóstol. Por esto comprendemos cuán agradable le es el homenaje de nuestra fe...

2º Ciertó, es verdaderamente bienaventurado el discípulo á quien el Hijo de Dios proclama feliz. Pero ¿ cuál es el tesoro, cuáles los bienes que constituyen esta dicha ? -1) No son bienes externos y corporales : Pedro era pobre y pobre le dejó Jesus : llevó una vida de trabajos y de persecuciones, hasta llegar á la prision Mamertina, hasta la muerte de cruz que sufrió en Roma. -2) No eran tampoco la dignidad de soberano Pontífice que le estaba prometida : porque las dignidades eclesiásticas y pastorales son ménos un brillante honor que una carga que seria pesada hasta para las espaldas de un ángel. -3) La bienaventuranza de Pedro consiste en el tesoro de su fe, que derrama las

más suaves riquezas en su inteligencia y en su corazón ; que un día le coronará de gloria en el cielo ; que durante su vida terrestre, le hará poseer á Jesus en el santuario de su alma y con Jesus todos los bienes : así *no teniendo nada exterior, poseerá interiormente todas las cosas* (II Cor. VI, 10).

Porque no es la carne ni la sangre quien te ha revelado esto, sino mi Padre que está en los cielos.

1º Principio de la beatitud. El Salvador declara que si Pedro es dichoso, lo es á causa de su fe, porque este apóstol, cooperando á la gracia, ha creído con docilidad. Como si hubiera dicho : Tú eres bienaventurado, Pedro, porque con ayuda de la gracia de mi Padre celestial, has creído. Así es como Isabel, madre de San Juan Bautista proclama de parecida manera la beatitud de la Virgen, diciendo : *Bienaventurada tú que has creído* (S. Lúe. I, 45). — Comprendamos, pues, que la verdadera bienaventuranza tiene su fuente en la fe viva...

2º La palabra *revelar* que emplea el Salvador expresa la naturaleza de la fe, que es una revelación, una luz de lo alto. El conocimiento en materia de fe no nos viene de la carne y de la sangre : no son los sentidos ni la razón humana los que nos hacen descubrirla, sino el Padre de las luces, es decir, Dios que nos habla y que ilumina al mismo tiempo nuestras almas por su gracia. — Los sentidos exteriores no nos enseñan, pues, la grandeza de Jesus, puesto que no podrían demostrar más que lo que hiere los ojos ; la razón humana no nos enseña más, puesto que no podría ir más allá de la esfera estrecha de lo que el hombre puede comprender ; es la gracia de la fe quien nos lo revela : por esta gracia creemos y el hombre que cree conoce lo que sus ojos no pueden ver ni su espíritu comprender. El que abre su corazón para creer con docilidad la palabra de Dios, entra por esto mismo como en una esfera superior, toda luminosa, donde le es dado contemplar las maravillas de Dios.

3º *La carne ni la sangre te lo han revelado.* En estas palabras

podemos descubrir la condicion requerida para adquirir la fe viva : esta consiste en no mirar á Jesus con los ojos de la carne y de la sangre, sino con los del espíritu que recibe sólo la luz del Padre celestial. Ahora bien, nosotros abrimos los ojos del espíritu á la luz divina, cuando recogemos las verdades reveladas por Dios, inclinándonos ante él como niños, es decir, con la humildad, la simplicidad y la docilidad de niños. *Padre, yo te confieso porque ocultaste estas cosas á los sabios y á los prudentes, y las revelaste á los pequeños* (S. Mat. XI, 25). — *Si no os convertís y os haceis como los niños, no entrareis en el reino de los cielos* (S. Mat. XVIII, 3).

Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.

Aquí se trata de una edificacion espiritual y se puede preguntar : ¿ Quién es el arquitecto ? ¿Cuál es el edificio ? ¿Cuál el fundamento ?

¿ Quién es el arquitecto ? — 1º Es Jesucristo que posee en sumo grado la sabiduría y el poder, dos cualidades indispensables á un arquitecto ; pues, si la sabiduría le falta, en lugar de construir, no hará más que demoler : ó si emprende la construccion de un edificio, como no siga un plan bien concebido no asegurará la solidez del fundamento y las columnas. *La Sabiduría ha edificado una casa : ella la ha apoyado sobre siete columnas* (Prov. IX, 1). — El sabio construye su casa sobre la roca, el insensato sobre arena (S. Mat. VII, 24). — Si el poder le falta empezará quizas á edificar pero no podrá concluir (S. Lúe. XIV, 30).

2º El arquitecto es tambien el hombre apostólico, obligado por su vocacion á trabajar en la construccion de la Iglesia de Cristo. *Yo he puesto, como un sabio arquitecto, el fundamento, y otro ha edificado encima* (I Cor. III, 10).

3º El arquitecto es tambien todo discípulo de Jesucristo : debe construir un edificio interior, el de la salvacion y santifi-

cacion de su alma : y exteriormente debe edificar la Iglesia, edificar á sus hermanos, por sus ejemplos y sus obras.....

¿ *Cuál es el edificio ?* — 1º El edificio de Jesucristo es su santa Iglesia, edificio cuya construccion se hace por medio de piedras vivas, preciosas, unidas por el cimiento divino de la caridad. — Las piedras vivas son todos los fieles, incorporados al edificio por el Bautismo, pero que despues tienen necesidad de ser tallados y trabajados á golpes redoblados para merecer pasar á la Iglesia gloriosa. Porque se distingue una doble Iglesia : la una pasajera, cuyas piedras se reemplazan continuamente aquí abajo ; la otra inmutable, que es la que está en el cielo, donde su construccion se continúa todos los dias y no se acabará hasta el fin de los tiempos. Ahora bien, todos los que en el momento de la muerte son como piedras preciosas, dignas de la celestial Jerusalem, tienen allí lugar ; los demas son rechazados...

2º El edificio que ha de construir cada uno de nosotros es la santificacion de nuestra alma : las piedras preciosas que deben emplearse son las virtudes ; su cimiento espiritual, la caridad ; su instrumento, la mortificacion. El modelo ó el plan que debe seguirse, es Jesucristo mismo : *Mirad bien y seguid el modelo que se os ha presentado sobre la montaña* (Exod. XXV, 40). — Sobre el fundamento de la fe debe cada uno edificar este edificio, trabajando con sus propias manos todos los dias de su vida en la tierra. *Nadie puede poner otro fundamento que el que ha sido puesto, el cual es Jesucristo. Que cada uno mire cómo edifica encima...* Si se eleva sobre este fundamento un edificio de oro, de plata, de piedras preciosas, de heno, de rastrojo, la obra de cada uno se manifestará ; porque el dia del Señor la iluminará y será revelada por el fuego. Así el fuego probará la obra de cada uno. Si la obra de cada uno permanece sobre su fundamento recibirá su salario ; si arde, sufrirá la pérdida (I Cor. III, 12 y sig.).

¿ *Cuál es el fundamento del edificio ?* — 1º El fundamento

de la Iglesia es Pedro, es decir, la autoridad de Pedro, en la doctrina y en el gobierno. El que no se apoye en este fundamento, no pertenece á la Iglesia. — Ahora bien, permaneceremos apoyados en este fundamento por la fe y por la obediencia, creyendo lo que Pedro ó el Pontífice Romano enseñan por el órgano de los Pastores subordinados, y observando lo que mandan por mediacion de esos Pastores.

2º El fundamento de nuestro edificio interior es -1) una fe ortodoxa y firme. -2) La verdadera y sólida humildad. -3) El temor del Señor, es decir, un odio profundo irreconciliable al pecado y el espíritu de compuncion cristiana.

Y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

1º Estas son las persecuciones y los ataques de todo género contra la Iglesia, que el Salvador hace entrever, como si dijera : las potencias infernales se insurreccionarán contra la Iglesia y la darán *asaltos violentos*... — Es al mismo tiempo, la invencible firmeza prometida á la Iglesia, sostenida siempre por su divino arquitecto : *No prevalecerán*.

2º La verdad de esta divina palabra está atestiguada por la historia en el pasado, reconocida por la experiencia en el presente y garantizada por la fe en el porvenir...

3º *No prevalecerán*. Es el fundamento de nuestra confianza. Cualquiera que sea la rabia de los enemigos de la Iglesia, por terrible, por preponderante que parezca su poder, no prevalecerán...

4º *Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella*. Tal es tambien la condicion de nuestra alma, tal la lucha que debe sostener : ella es semejante á la de la Iglesia. Sí, las puertas del infierno vienen tambien á acometer á nuestra alma : *El reino de los cielos sufre violencia* (S. Mat. XI. 12). — *Cayó la lluvia, vinieron los ríos, soplaron los vientos y dieron con furia sobre aquella casa* (S. Mat. VII, 25).

5º La misma promesa encierra tambien el fundamento de nuestra confianza y el principio de nuestra estabilidad en la virtud. Las puertas del infierno no prevalecerán contra el edificio espiritual de nuestra virtud, ni caerá, si se halla fundado sobre la roca. Si está edificado sobre arena, no podrá dejar de caer, *y su ruina será grande* (S. Mat. VII, 27).

Y á ti te daré las llaves del reino de los cielos.

1º ¿Cuáles son estas llaves? — Son -1) la llave de la ciencia para enseñar el Evangelio y la de la jurisdicción para gobernar el pueblo de Dios. -2) La llave del infierno y la del cielo para cerrar el uno y abrir el otro. -3) La llave del perdón para remitir los pecados y la de la munificencia para conceder los dones de Dios por los sacramentos diversos y las indulgencias.

2º ¿Cómo hace Pedro uso de las llaves? — El Salvador, según Tertuliano, ha dado las llaves á Pedro y por él á la Iglesia. Pedro y todos los Pontífices Romanos, sus sucesores, ejercen el poder que han recibido de Jesucristo, tanto por sí mismos, como por los ministros de la Iglesia, sus subordinados, á saber, los obispos y los sacerdotes : porque estos reciben su poder y su misión de Pedro y tienen sus llaves como en sus manos para abrir y cerrar el reino de los cielos á los fieles...

3º ¿Cuál es la necesidad de las llaves de Pedro? — Ella es absoluta : sin las llaves de Pedro nadie puede entrar en los cielos. Así es indispensable dirigirse á Pedro que en la persona de los sacerdotes, perdona los pecados en el Santo Tribunal, y enseña la santa doctrina en la cátedra evangélica : es necesario obedecer á Pedro que manda á todos los fieles por los mandamientos de la Iglesia, etc.

4º En un sentido espiritual puede decirse que se ha dado á cada fiel una doble llave del reino de los cielos : la llave de la oración y de la cruz. Por la oración se abre el tesoro de las gracias divinas ; por la cruz, símbolo de la paciencia, del tra-

bajo, del cumplimiento de los deberes, se abre la puerta de los cielos y de la eterna gloria, según el ejemplo de Jesucristo: *Era necesario que el Cristo padeciera todas estas cosas y que entrase así en la gloria* (S. Lúe. XXIV, 26)

15 DE AGOSTO

LA ASUNCION DE LA SANTA VIRGEN MARIA.

S. LÚC. X, 38, 42. Sucedió que yendo de camino Jesus y sus discípulos, entró en cierta aldea donde le hospedó en su casa una mujer, llamada Marta. Esta tenia una hermana llamada María, la cual, sentándose á los piés del Señor, estaba oyendo su palabra. Pero Marta estaba muy ocupada en disponer todo lo necesario ; y presentándose delante de Jesus, le dijo : Señor, ¿ no ves, que mi hermana me deja andar sirviendo sola? Dila pues que me ayude. Respondióla el Señor : Marta, Marta, tu andas muy solícita, y te embarazas por cuidar de muchas cosas; cuando una sola es necesaria, María escogió la mejor parte, que no se le quitará.

PRIMERA EXPLICACION.

- I. *Marta se queja de María.*
 - II. *El Salvador aprueba la conducta de María.*
-

Jesus entró en cierta aldea.

Cinco meses próximamente ántes de su pasion, como el Salvador, acompañado de sus discípulos, recorria, para anunciar el Evangelio, las ciudades y pueblos de la Judea, entró en cierta aldea ó pueblo pequeño. Esta aldea estaba situada sobre el flanco del monte de los Olivos, á una media legua de Jerusalem

y se llamaba Bethania, como se ve por el texto de San Juan, XI, 1 : *Había allí un hombre enfermo llamado Lázaro, de Bethania, aldea, donde vivía con Marta y María, sus hermanas.*— Cuando llegó el Salvador, sea porque hubiese sido ántes invitado, sea por su propia eleccion, se fué á casa de Marta, mujer tan respetable como distinguida, que le acogió con la más cordial hospitalidad.

Le hospedó en su casa una mujer llamada Marta. Esta tenía una hermana llamada María.

Esta dichosa Marta tenía una hermana llamada María, sobrenombrada Magdalena (1), célebre por su penitencia, y un hermano, llamado Lázaro, que cerca de cuatro meses despues fué resucitado por el Salvador.

Esta Marta y no María, fué, segun el texto sagrado, quien recibió á Jesus *en su casa* ; porque quizas en la parte de sucesion paterna, la casa recayó en Marta y no en María, ó si pertenecia á las dos, porque Marta dirigia á la familia, ó bien porque era la mayor. Por esta misma razon puede explicarse que algun tiempo despues dejase María la Judea para seguir á Jesus en las comarcas de Galilea. En efecto, San Lúcas despues de referir la conversion de Magdalena que tuvo lugar en Naím en Galilea, añade: *Algun tiempo despues andaba Jesus por las ciudades y aldeas predicando y anunciando el reino de Dios y los doce con él : como tambien algunas mujeres que habian sido libradas de los espiritus malignos y curadas de sus enfermedades : María, lla-*

(1) Es cuestion disputada entre los sabios, si las tres Marias, como se las llama, á saber : María, hermana de Marta y de Lázaro, María Magdalena que llora en el sepulcro de Jesus, y esta pecadora arrepentida que en Naím, en la casa de Simon el Fariseo, rocia con sus lágrimas los piés del Salvador, son más ó una sola persona : nosotros preferimos la opinion que no admite más que una sola persona. Es el sentimiento más comunmente seguido y está confirmado por la Liturgia, donde á la Magdalena arrepentida se la llama *hermana de Lázaro*.

mada Magdalena, de quien habian salido siete demonios... (S. Lúe. VIII, 1, 2).

Le hospedó. Es probable que Marta conociera ya al Salvador personalmente : y no hay duda de que su hermana la habia referido maravillas asombrosas, por lo cual llegó al colmo su alegría recibiendo á este huésped venerable. Ella tuvo tambien necesidad de una gran fe y de un valor varonil para ofrecer á Cristo este testimonio de honor : puesto que no podia ignorar que los Fariseos y los grandes eran los enemigos de Jesus, que no contentos con despreciarle, le combatian como á un doctor sospechoso y pernicioso, y acogerle con honor y respeto era atraerse el odio y la animadversion de este partido. A pesar de estas circunstancias, olvidando todo respeto humano, Marta hospedó al Salvador en su casa sin preocuparse de otra cosa que de prepararle una comida solemne y la más digna de él que fuera posible. — Sin embargo, su hermana María, se mantenía cerca de Jesus.

Sentándose á los piés del Señor, oía su palabra.

María escuchaba *la palabra* de Jesus, es decir, sus enseñanzas : le oía hablar del reino de Dios. Porque el divino Maestro no dejaba jamas de instruir hasta en las casas donde recibia hospitalidad. Miéntras Marta preparaba la comida, no queriendo darse un momento de reposo sin fruto, se aprovechó del intervalo para hablar de Dios y de las cosas santas á María, los Apóstoles y otras personas que se hallaban presentes. Así, dió á esta buena familia el alimento del alma, ántes de recibir de ella el del cuerpo.

María escuchaba al Salvador *sentada* : al precisar esta circunstancia nos muestra el Evangelio que la hermana de Marta no estaba allí como de paso, oyendo con un espíritu distraído y preocupado de otros cuidados : ni tampoco simplemente arrodillada, de modo que pudiera correr al trabajo doméstico, tan pronto como fuera llamada ; estaba sentada en la posicion de

una persona que viene á oír á un maestro, no aplicándose más que á esto y olvidando por el momento todo otro cuidado. Esta actitud, indica pues, la tranquilidad, la atencion, el interes y la asiduidad de la piadosa oyente.

Estaba sentada *tambien* : al decir *tambien*, parece indicar el texto sagrado que no estaba sola ; que los Apóstoles y otros oyentes estaban tambien sentados en torno del Salvador ; y tambien puede suponerse que el divino Maestro estaba tambien sentado sobre una silla más elevada, puesto que se dice que María estaba á sus piés, cerca de sus piés.

Mostrándola sentada á los piés del Salvador, da á entender el Evangelista que no solamente escucha á su Maestro con la tranquilidad de un verdadero discípulo, sino tambien con humildad y respeto, dos condiciones para entender bien la doctrina de Jesucristo. *Pero ella se mantenía humildemente para escucharle*, dice San Agustin (Serm. 27, De verbis Domini) *y comprenderle mejor, porque las aguas afluyen á la profundidad de los valles, mientras descienden de las cumbres altas de las colinas*. — María no pensaba, pues, mas que en gustar las inefables dulzuras de sus celestiales conversaciones, recogiendo con avidez las palabras del Salvador, ante las cuales todo perdia de valor ante sus ojos.

Pero Marta estaba muy ocupada en disponer todo lo necesario.

Se ocupaba con un cuidado solícito, con un ardor inquieto, en disponer todos los preparativos de la comida y de los servicios que tenía que hacer á los huéspedes, porque quería que nada les faltase.

Marta deseaba tratar con distincion y como lo merecía á tal huésped y á sus discípulos : era preciso desde luego lavarles los piés, prepararles manjares, ponerlos en la mesa y aderezar las camas convenientemente, etc. — Así, preocupada en los diver-

sos detalles del servicio, tenia el ojo puesto en todo, poniendo la mano en los trabajos y tomando parte en ellos. Segun la sencillez de las costumbres judaicas, aunque mujer de calidad y señora de la casa, no se contentaba con dirigir el gobierno y dar las órdenes á los criados : ella misma se ocupaba del servicio y de las preparaciones de la cocina ; y esto es lo que el sagrado texto insinúa claramente.

El Evangelio señala tambien que Marta y María honraban á Jesus con un homenaje diferente. Marta no se ocupaba más que en mostrarle su afecto por testimonios materiales ; María, dejando los demas cuidados, hasta los que parecen exigir las conveniencias exteriores, no pensaba en más que en oir la palabra del Salvador, creyendo honrarle más con esto que con los servicios corporales. — La conducta de las dos hermanas partiendo de un mismo sentimiento de caridad, es excelente ; pero existe entre ambas una diferencia importante, que el divino Maestro aprovechándose admirablemente de la ocasion, se dignó explicarnos. Porque hé aquí que Marta, deseando ser ayudada por su hermana, pide á este efecto la intervencion de Jesus, y le erige de cierta manera juez, entre su loable trabajo y el santo reposo de su hermana.

Y presentándose delante dijo...

Es posible que María hubiese trabajado ántes con su hermana ; pero habiéndola dejado en seguida para ir á escuchar á Jesus, no volvió : es lo que hacen suponer las palabras de Marta : *Me ha dejado sola*. — Así Marta, despues de haber trabajado algun tiempo sola, esperando que su hermana volviera á ayudarla, viendo que no volvia, interrumpió su trabajo, y, presentándose en el lugar donde estaba el Salvador, sentado y hablando, comparció ante él como ante un juez para hacerle saber su querella contra su hermana.

Señor, ¿no ves que mi hermana me ha dejado sola? Dila, pues, que me ayude.

Hay dos maneras de considerar estas palabras : 1º en sí mismas y sin tener en cuenta la intencion de Marta ; 2º en el sentido de Marta, teniendo presente su piedad y su amor al Salvador (1).

Tomadas en sí mismas, parecen, en primer lugar, revelar un sentimiento demasiado humano. Marta parece ceder á la impaciencia como si estuviera descontenta de su hermana : diríase que sus palabras expresaban una queja por la cual, -1) hacia como un reproche al Salvador : *Señor, ¿no ves pues... no tienes algun cuidado?... -2)* alaba su abnegacion diciendo *que ella sola hace el trabajo* ; -3) vitupera la ociosidad de su hermana y su incuria : *Mi hermana me deja servir sola...*

Si entendemos estas palabras segun las disposiciones de Marta, como conviene entenderlas, es preciso decir que, muy probablemente, Marta, hablando así, no ha sido inspirada más que por su amor al Salvador, y por su celo para honrarle dignamente haciéndole el mejor recibimiento : celo excelente en sí mismo, pero ménos perfecto ; y á este titulo merecerá ser reprendido por el Salvador. — Este celo hacia temer á Marta no poderse bastar á sí misma para preparar bien la mesa ; y como estaba persuadida falsamente de que era el primer deber que tenia que llenar para con Jesus y el que reclamaba los primeros cuidados, creyó de buena fe deber requerir los auxilios de su hermana.

A este efecto, no va á llamar simplemente á María : esta, suspendida de las palabras de Jesus no se hubiera separado fácilmente ; pero ella toma el partido de dirigirse al Salvador. Un doble motivo la hacia obrar así : desde luego no convenia que alejase á su hermana miéntras Jesus la hablaba, y sin el asentimiento del divino Maestro ; despues, como era el Salvador el

(1) Véase Maldonado sobre este pasaje.

que retenia á María, debia ser él quien la despidiera : así le pidió Marta que lo hiciera.

Las palabras que le dirige están impresas de santa y sencilla familiaridad : ella creia poder usarlas porque conocia la gran bondad de Jesus, y que no se daba tanto trabajo, sino por él. — Las palabras de que se sirve expresan una cierta sorpresa, mezclada de severidad ; pero debe suponerse que habria sido templada por una sonrisa amistosa y un tono de voz lleno de respeto. — Puede devolversele el sentido en estos términos : *Qué, Señor, ¿tú llevas el cielo para instruir hasta impedirnos servirte dignamente? Sin embargo, es necesario que seas bien servido, puesto que vienes fatigado y lo mismo tus discipulos. Permíteme, pues, yo te lo ruego, que María venga á ayudarme.*

Oyendo este discurso el Salvador fijó en Marta una mirada llena de bondad y tomando el tono de la compasion, quizas el del reproche, la dijo :

Marta, Marta, tú eres muy solícita y te embarazas por cuidar de muchas cosas, cuando una sola es necesaria.

Esta repeticion del nombre de Marta, que expresa el afecto del Salvador, tiene por objeto excitar la atencion de esta buena persona, distraida por su excesiva solicitud de las cosas materiales y de disponer su espíritu á oír una saludable enseñanza. Llamándola el Salvador así dos veces por su nombre, le hace dulcemente sentir que hay en ella algo de reprehensible.

Tú eres muy solícita y te embarazas por cuidar de muchas cosas : Tú te entregas á una agitacion superflua, tú te embarazas y te preocupas de una multitud de cosas, cuando una sola es necesaria.

¿Cuál es, por una parte, esta *multitud de cosas*, y por otra *la cosa única*? — Se da una doble contestacion plausible. 1º Segun ciertos intérpretes el Salvador hablaria de los manjares que se preparaban como si dijera : no es en manera alguna ne-

cesario, ó Marta, que te tomes tanto trabajo : tú quieres servirme muchos platos y yo me conformo con poca cosa : un solo manjar será bastante. — En efecto, Jesus no pide una mesa abundante y suntuosa, porque su sobriedad se contentaba con los alimentos más vulgares. Esto no es decir que la solicitud de Marta en prepararle más que lo necesario desagradase al Salvador ni que Marta hubiese cometido por esto una falta. Si Jesus no pedía lo que era superfluo para él, Marta, sin embargo, hacia cosa loable en prepararlo y ofrecerlo á Jesus : era testimoniarle su fe y su amor ; era reconocer que no podía hacer demasiado por un huésped, cuya dignidad estaba por encima de todos los honores.

2º Segun otros, esta *multitud* de cosas y esta *única* cosa necesaria, no encierran todo lo más que una débil alusion á los alimentos corporales : es preciso, dicen con razon, buscar el sentido más alto, y deducirle del fin que el Salvador se proponia al pronunciar estas palabras. Pueden, pues, explicarse así : Tú te engañas, ¡ oh Marta ! en trabajar por una multitud de cosas, por muchos negocios, como si tuvieran una importancia capital, esencial y digna de solicitud ; miéntras que un solo cuidado es necesario al hombre, el que María toma en su corazon, el cuidado de oir la palabra de Dios y de trabajar por la salvacion. En efecto, el solo negocio necesario y que reclama los cuidados y las inquietudes del hombre es el negocio del alma y de su salud eterna.

María escogió la mejor parte, que no se le quitará.

El Salvador compara aquí la ocupacion de Marta con la de María y da la preferencia á esta última, como si dijera, segun el sentido literal : María ha preferido sabiamente instruirse en las cosas de Dios, y no hace falta que deje una ocupacion tan santa para ocuparse de otros trabajos ménos necesarios : cesad, pues, oh Marta, de pedir que os ayude en vuestro servicio.

Por esta palabra *ha escogido*, da á entender el Salvador que si María Magdalena alimentó su alma con la palabra de Dios, no fué por un acto pasajero y de ocasion, sino que fué un ejercicio que eligió para ocupacion habitual de su vida.

Estas palabras : *escogió la mejor parte*, parecen aludir á la manera con que se participaba antiguamente de las herencias. El mayor de los hijos ó de los herederos debia dividir la sucesion en porciones tan iguales, como le fuera posible; despues, el más jóven elegia en primer lugar, lo que hacia imposible el fraude en su perjuicio. Así, en las circunstancias presentes, Jesucristo es una herencia, que Marta, la mayor de las dos hermanas, dividió en dos partes : consiste la una en escuchar á Cristo y la otra en servirle ; María, la más jóven, escogió la mejor parte, la de oir la palabra divina ; miéntras Marta tomó la otra, la de servir á Cristo corporalmente, parte buena sin duda, pero inferior á la primera.

La palabra *parte* significa pues aquí una parte de herencia como en otros lugares de la Escritura : por ejemplo, Thren. III, 24 : *El Señor es mi parte* ; y Salmo XV : *El Señor es la parte de mi herencia*. — Indicando el Salvador una de las dos partes, insinúa cuál es la otra y cuál la herencia total : ó en otros términos, cuál es el servicio de Dios, el culto perfecto, ó la vida perfecta en Jesucristo. Así, una parte de la vida perfecta, la parte de Marta es la vida activa ; la otra, la mejor, es la parte de María, ó la vida contemplativa ; la perfeccion total es pues la vida mixta, que abraza la accion y la contemplacion, de tal manera que la última es la que dirige y estimula á la otra. — Esta vida mixta ha sido la del Salvador, que pasaba la noche en oracion y el dia en los trabajos evangélicos ; y segun el ejemplo de Cristo esta fué tambien la de los Apóstoles y la de todos los hombres apostólicos que han trabajado con Cristo por la salvacion de las almas.

No se le quitará. Hé aquí el sentido : puesto que la parte de María es muy excelente y mejor que la vuestra, oh Marta, no

conviene que se la quite por la vuestra : no, yo lo declaro, *ne se le quitará*, ni ahora ni nunca.

Por estas palabras, parece decir el Salvador que no quiere enviar á María á su trabajo y quitarla así la ventaja de oír la palabra de Dios, que ha escogido para su parte ; pero bajo la forma de este sentido externo expresa un pensamiento más elevado y señala la diferencia esencial que distingue la contemplación de María de la ocupacion de Marta : esta es temporal, la primera eterna. — El ejercicio de escuchar y de meditar la palabra de Dios es el alimento del alma, alimento espiritual y eterno, que recibirá su perfeccion en el cielo por la vision inevitable de Dios, de quien el alma gozará eternamente. Por el contrario, las obras exteriores de penitencia y de misericordia cesarán con la vida corporal y serán anstituidas por operaciones más excelentes y espirituales.

Nosotros comprendemos por esto dos puntos muy dignos de señalarse : 1º El Salvador no desaprueba de ningun modo el celo de Marta por el servicio de la casa ; pero condena la turbacion y excesiva solicitud á que se entrega por cosas que no tienen más que una mediana importancia, ó que quizas no tienen ninguna, sino sirven, en virtud de una santa intencion, para la cosa verdaderamente importante y necesaria, el negocio de nuestra salvacion eterna.

2º El Salvador no condena la ocupacion de Marta, que representa la vida activa y las buenas obras exteriores ; pero pone por encima la ocupacion de María, que figura la vida contemplativa y los ejercicios piadosos del espíritu, insinuando tambien que es preciso unirlos para conseguir toda la perfeccion.

SEGUNDA EXPLICACION.

Jesus entró en cierta aldea donde le hospedó en su casa una mujer llamada Marta.

1º ; Dichosa Marta á quien se concedió el alto don de recibir

á este huésped incomparable! No lo dudemos, cuando Jesus entró en esta casa, la paz y la salud entraron con él. — Ahora bien, este gran favor se concede á todo fiel con tal que tenga una fe viva : él puede recibir á Jesus en la morada de su alma y al mismo tiempo en el templo de su cuerpo, -1) por la gracia santificante, -2) por la santa Comunión...

2º Reconozcamos aquí cuán meritorio es ante Dios ejercer la hospitalidad y la beneficencia con el prójimo, con los extranjeros, con los hombres apostólicos, etc. ; *El que os recibe á vosotros me recibe á mí, y el que me recibe á mí, recibe á Aquel que me envió* (S. Mat. X, 40).

3º Esta es la vida activa. — Las hermanas Marta y María representan las dos partes de la vida cristiana : si viven juntas como dos hermanas, ó mejor, si están unidas como el alma y el cuerpo, constituyen la vida perfecta en Jesucristo. Estas dos partes se llaman la vida *activa* y la vida *contemplativa* ; ó en otros términos *la accion* y *la oracion* : la primera está figurada por Marta, la segunda por María.

La vida activa comprende tres ejercicios que están representados por la hospitalidad de Marta : la *preparacion* del alma, la *limosna* corporal, y *el celo* de las almas.

Desde luego la vida activa debe aplicarse á *preparar* el alma para que venga á ser una morada digna de Jesucristo. A este efecto -1) es preciso purificarla de sus pecados por medio de las obras de penitencia ; -2) es preciso calmarla librándola del tumulto de las pasiones y de las distracciones, lo cual se consigue por la mortificacion y el recogimiento ; -3) es preciso adornarla interiormente de bellezas espirituales : tal es la hermosa variedad de las virtudes morales que deben practicarse con asiduidad y fervor.

El segundo ejercicio de la vida activa consiste en recibir á Jesucristo *en la persona de los pobres*, como Marta le recibió en su propia persona. Esto es lo que se practica por las siete obras corporales de misericordia. *Cuantas veces hicisteis estas cosas*

con alguno de estos mis más pequeños hermanos lo hicisteis conmigo (S. Mat. XXV, 40). — San Agustín ha podido decir explicando este lugar : *Que nadie se prive de decir : ¡ Qué dichosos fueron los que merecieron recibir á Cristo en su propia casa ! Cesad de desolaros, de quejaros de haber nacido en un siglo donde no poseeis visiblemente al Salvador en su carne : él no os ha privado de esta ventaja sublime, puesto que dijo : Haciéndole con el menor de los míos, lo haceis conmigo* (Serm. 26, De verbis Domini).

El tercer ejercicio de la vida activa, el más elevado y excelente consiste en preparar una morada hospitalaria á Cristo en el alma del prójimo : esto se hace por *las obras de celo*, ó por las obras espirituales de misericordia, que tienen por objeto instruir al prójimo, exhortarle al bien, ayudarle y corregirle, etc. Tal era el empleo de los discípulos que Cristo *enviaba delante de él á todas las ciudades y á todos los lugares donde él mismo debia ir* (S. Lúe. X, 1). Para prepararle una entrada en las almas. — Hé aquí los ejercicios de la vida activa.

Esta tenia una hermana llamada María, la cual, sentándose á los piés del Señor, estaba oyendo su palabra.

1º María representa la oracion y la vida contemplativa, hermana de la vida activa. Una y otra son engendradas por el espíritu de Dios ; pero la vida activa precede de ordinario para preparar y disponer al alma á la vida más excelente de la oracion.

2º El homenaje que María rinde al Señor indica las propiedades y las funciones de la vida contemplativa ó de la oracion, que son las siguientes :

-1) La union con Jesucristo : María la muestra cuando se aleja de las distracciones, del servicio doméstico para estar cerca del Señor. Nosotros nos acercamos á Jesucristo, nos unimos á él por todos los ejercicios espirituales que ayudan al alma á elevarse hácia Dios en alas de la fe, de la confianza y del amor ; y

recíprocamente permiten á Dios acercarse al alma para inundarla con los rayos de su gracia : *Acercaos á él y sereis esclarecidos* (Salmo XXXIII).

-2) El recogimiento y la paz del alma : no bien María percibe una imágen cuando desembarazada de cuidados exteriores y de pensamientos extraños *se halla sentada cerca del Señor*, únicamente atenta á oír su palabra como se dice en el Salmo : *Yo escucharé esto que dice en mí el Señor mi Dios* (Salmo LXXXIV).

-3) La devocion á los piés sagrados de Jesucristo : nosotros la vemos en María que se mantiene cerca de los piés de su maestro. Esta devocion indica -a) la humildad; -b) el respeto ante la Majestad suprema; -c) la sumision y la prontitud en el cumplimiento de su voluntad; -d) el ardor para imitarle, para marchar sobre sus huellas. *Los que se acercan á sus piés recibirán su doctrina* (Deut. XXXIII, 3).

-4) La audicion de la palabra de Dios : *Ella escuchaba su palabra*. La palabra de Dios se oye de diversas maneras : -a) leyendo los libros piadosos; -b) frecuentando los sermones y las instrucciones cristianas; -c) meditando, lo que tiene lugar cuando se relaciona uno con Dios por medio de diversas reflexiones interiores; -d) contemplando: hay contemplacion cuando el alma percibe las verdades divinas por una especie de intuicion sencilla y amorosa. — Esta audicion saludable hace que el alma se ilumine é inflame por el espíritu de Dios.

3º El Salvador por su parte nos ofrece tambien un ejemplo que imitar, el ejemplo del celo, puesto que no bien entró en esta casa, cuando concedió á la familia el beneficio de su doctrina. Vemos por esto que el divino Maestro por donde quiera que va, en lugar de ocuparse de sí mismo, de buscar su interes, su reposo, las delicadezas de la mesa, no piensa más que en ser útil al prójimo y en cumplir la mision que ha recibido de su Padre. Que todos, particularmente los hombres apostólicos, aprendan por esto que ningun tiempo, ningun momento debe

ser estéril; que es preciso arrojar sin cesar las semillas de piedad y excitar á todos los corazones á la virtud y al amor de Dios.

4º Las dos hermanas en cuya casa acepta el Salvador la hospitalidad representan las diversas virtudes que forman el adorno del alma : ellas deben estar todas unidas estrechamente y no pueden vivir separadas. Entre las virtudes las hay que están representadas particularmente por el misterio de dos hermanas, á saber, las que parecen como unidas por la naturaleza : la humildad y la caridad, — el amor de Dios y el amor del prójimo, — la oracion y la accion, — la confianza en Dios y la desconfianza de sí, — la dulzura y la fuerza, — la piedad interior y la modestia exterior, — la severidad para sí mismo y la indulgencia para con los otros...

! Pero Marta estaba muy ocupada en disponer todo lo necesario.

Ejemplo de diligencia en el cumplimiento de los deberes domésticos : ella tiene por principio la presencia y el amor de Jesucristo. Si Marta muestra tanto ardor, es que prepara una comida para Jesucristo. De igual manera todos los que trabajan con intencion pura por el Salvador deben estar al abrigo de la pereza y de la negligencia. — Pero si deben evitar la pereza, tambien han de guardarse de la precipitacion y del desconcierto.

Señor, ¿no ves que mi hermana me deja andar sirviendo sola? Dila pues, que me ayude.

1º Necesidad de unir la oracion á la accion. — Cuando Marta está sola, se siente fatigada y reclama la asistencia de su hermana : de igual manera la actividad exterior no basta para servir bien á Jesucristo y cumplir cristianamente los deberes de su estado ; es preciso el auxilio de la oracion y de la medi-

tacion. Este es el que derrama la devocion en los ejercicios exteriores, y esta uncion de la gracia, sin la cual la vida activa se vuelve árida, sombría, erizada de quejas y defectos...

2º *Mi hermana me deja andar sirviendo sola...* Palabras de queja y de impaciencia. Si en boca de Marta no se producen por un mal sentimiento, no sucede así en nosotros : nosotros expresamos la amargura de nuestros corazones, ó al ménos guardamos ó alimentamos en ellos sentimientos amargos.—Esta impaciencia tiene por *efecto* quitarnos con la paz el mérito de nuestra obras : — y por *causa* una solitud excesiva y la falta de devocion y del espíritu interior.

3º Marta se persuade de buena fe que María debía dejar su piadoso descanso para trabajar : es lo mismo que piensan de la piedad los mundanos ; pero este pensamiento es debido á su sentido depravado. Cuando ven á los servidores de Dios entregarse á los ejercicios de religion, consagrarse á la oracion y á la contemplacion y abstenerse de los negocios turbulentos del siglo, los tratan de ociosos : como si pudiera llamarse ociosidad la aplicacion al negocio capital del hombre, al que es *el solo necesario*.

Marta, Marta, tú andas muy solícita y te embarazas por cuidar de muchas cosas.

1º La solitud excesiva y el embarazo del espíritu es lo que condena el Salvador. El trabajo de Marta era bueno y loable, pero ella debía cumplirle con esta paz interior que es tan agradable á Dios : *Él tiene*, dice el profeta, *su morada en la paz* (Salmo LXXXV). — *El Señor no está en la agitacion* (III Rey. XIX, 11).

2º La inquietud que turba la paz del corazon proviene de la multitud de los negocios, ó de los deseos que arrastran en diversos sentidos el espíritu del hombre. Esto sucede cuando se emprenden muchas obras, y se las mira como esenciales, ó cuando se desean muchos objetos, como si no se pudiera vivir

sin poseerlos. No hay más que un solo negocio, un solo bien de necesidad absoluta, al cual debe consagrarse el corazón, y que es preciso perseguir y tener á todo precio. Las demás cosas son secundarias : es preciso interesarse en ellas con un corazón libre y sin ligaduras : tal es el sentido de esta palabra : *una sola cosa es necesaria*. Esta única cosa, que no es otra que el cumplimiento de la ley y de la voluntad de Dios, es el negocio capital del hombre, al cual debe aplicarse sólo de corazón y de alma, entregándose á él todo entero : para el resto no debe entregarse, sino sólo prestarse.

Una sola cosa es necesaria.

1º Este *único necesario*, *unum necessarium*, es la salvación del alma, la obra de la salud, el servicio de Dios, la obediencia á su ley, el cumplimiento de su voluntad : porque todo esto no es más que una misma cosa. Ahora bien, este grande objeto es de tal manera necesario, que si él se cumple, todo está cumplido ; si falta, todo es inútil y no puede servir de nada (1). — Es nuestro sólo interés capital, el resto es secundario y debe referirse á la salvación como á su término ; — es como la cabeza del hombre : el resto es, todo á lo más, como una corona que no se puede nunca preferir á la cabeza, segun estas palabras de Tertuliano : *Yo no compro una corona al precio de mi cabeza*.

2º *Una sola cosa es necesaria* : hé aquí la verdadera simplicidad, principio de la paz y de la santa libertad del corazón. *¿Qué hay de más tranquilo que el hombre cuya mirada es simple, y de más libre que aquel que no desea nada en la tierra?* (Imit. III, 31.). — 1) La simplicidad en la acción consiste en la unidad de tendencia ; y, considerada como virtud moral, es la unidad y la rectitud de juicio que puede definirse : *El candor de un alma que se sirve de todas sus facultades para tener derecho á su fin*. En virtud de esta simplicidad la inteligencia y la

(1) Véase *Adjumenta*, Argum. 1 y 2.

lengua tienen derecho á la verdad; el corazon, derecho á Dios y á su divina voluntad; la actividad exterior derecho al deber de su estado. Decimos *derecho*, entendiéndole por el más corto camino, sin el más corto rodeo para satisfacer el amor propio, sin las superfluidades del lujo y del adorno. -2) Los frutos de esta simplicidad son de los más preciosos; á saber, la paz más suave, la union íntima y la familiaridad con Dios. Un alma simple descansa entre las manos de Dios con la tranquilidad de un niño en los brazos de su madre, y al Señor le agrada relacionarse con ella: *Su distraccion favorita es con las almas simples* (Prov. III, 32). -3) El principio de esta santa simplicidad, es el espíritu de Dios, la humildad y la caridad; los principios de la multiplicidad, son el amor propio y las pasiones diversas.

Marta ha escogido la mejor parte, que no se le quitará.

1º Hé aquí el buen uso de la libertad: es preciso escoger lo mejor. *Dios, desde el principio, ha creado al hombre y lo ha dejado en la mano de su propio consejo. Él le ha dado sus mandamientos y sus preceptos... delante del hombre están la vida y la muerte, el bien y el mal: se le dará lo que le agrada* (Eccli. XV, 14).

2º ¿Cuál es esta mejor parte? -1) Es la que no se quitará, es un bien eterno que no cae bajo las vicisitudes humanas, ni bajo la mano de la muerte; un bien todo diferente de estos bienes temporales, que la muerte hace desvanecerse: *Atesorad para vosotros tesoros en el cielo, donde ni el moho ni la polilla los consume, donde los ladrones no cavan ni roban* (S. Mat. VI, 20).

-2) Se distinguen dos partes en el servicio de Dios y en la vida cristiana: *la oracion*, que comprende todo lo que es ejercicio espiritual; y *la accion*, ó los ejercicios corporales y exteriores. La oracion le soporta como al alma el cuerpo, como

la raíz á la rama del árbol : los dos unidos constituyen la perfeccion.

-3) Lo que hay mejor en este mundo es Jesucristo, su ley y su voluntad santa. *Vos sois mi parte eterna, oh Dios mio, (Salmo LXXII). — Yo lo he dicho : Oh Dios mio, mi parte es cumplir vuestra ley... la ley salida de vuestra boca es más preciosa para mí que todo el oro y la plata (Salmo CXVIII).*

-4) Lo que hay mejor en la vida espiritual, es el tesoro que no puede ser robado por el demonio ni por el amor propio; estos son los bienes que las tentaciones ó las ilusiones no pueden corromper: toda humillacion, la paciencia, la abnegacion, la caridad pura y cordial, el perdon de las injurias... son bienes de este género.

3º Los que eligen la mejor parte son los hombres virtuosos que, viéndose colocados entre Jesucristo y el demonio, entre el cielo y el infierno, entre su conciencia y los intereses temporales, entre el Evangelio y el mundo no vacilan un instante y abrazan á Jesus como á su parte. — Por el contrario, aquellos que prefieren el mundo á la ley cristiana; ó bien, que pretenden servir á dos señores, escogen la mala parte...

4º Han escogido la mejor parte todos los Santos... los hombres apostólicos y religiosos que, arrojando á sus piés los bienes efimeros han obtenido los tesoros que no perderán jamas.

5º La que entre todos los hombres ha escogido la mejor parte, es la bienaventurada Virgen María, que ha preferido á todo lo que hay en el mundo -1) la castidad : *¿Cómo sucederá esto? Porque yo no conozco varon (S. Lúe. I, 34); — la humildad : El Señor ha mirado á la bajeza de su esclava (S. Lúe. I, 48); — la fe, la oracion, la palabra de Dios : Ella conservaba todas estas cosas en la memoria meditándolas en su corazon (S. Lúe. II, 19); — la voluntad divina : Hé aquí la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra (S. Lúe. I, 38).*

6º La Virgen María no perdió nunca la parte que escogió; ella la ha guardado, conservado siempre con constancia, en la

afliccion, en las pruebas, en todas las vicisitudes de la vida. En el momento mismo de la muerte, léjos de perderla, la ha encontrado en toda su plenitud. La muerte en lugar de despojarla su tesoro la ha librado de los lazos y de las trabas terrestres, para ponerla en plena posesion de su herencia.

Por la muerte, en efecto, ha obtenido la plenitud de la vida eterna, -1) *para su alma*, que ha sido inundada de los esplendores de la gloria; -2) *y tambien para su cuerpo*, que bien pronto salió vivo del sepulcro; y, resucitando á una vida nueva su carne purísima, pero todavía corruptible, ha revestido la incorruptibilidad, la inmortalidad, la gloria; -3) *para el alma y el cuerpo, juntos*, por su gloriosa asuncion : *¿Quién es aquella que se eleva del desierto... que se adelanta como la aurora al levantarse, bella como la luna, brillante como el sol, terrible como un ejército desplegado en batalla?* (Cant. III, 6; VI, 9). — Sí, en verdad, *Maria ha escogido la mejor parte que no le será quitada.*

PRIMER DOMINGO DE SETIEMBRE.

FIESTA DEL SANTO ANGEL DE LA GUARDIA

S. Mat. XVIII, 1, 10. En aquella hora, llegándose los discípulos á Jesus, le dijeron : ¿ Quién piensas que será mayor en el reino de los cielos ? Y llamando Jesus á un niño, le puso en medio de ellos, y dijo : En verdad os digo, que si no os trasmutais, y os haceis como los niños, no entrareis en el reino de los cielos. Cualquiera, pues, que se humillare como este niño, ese es mayor en el reino de los cielos : y el que recibiere á un niño semejante á este, en mi nombre, me recibe á mí ; pero al que escandalizare á alguno de estos pequeñitos, que creen en mí, le tendria más cuenta, que le atasen al cuello una piedra de molino, y le echasen al fondo del mar. ; Ay del

S. Márc. IX, 32, 36 ; 41, 49. Llegaron á Cafarnaum ; y cuando estaban en casa, les preguntó Jesus : ¿ De qué tratabais en el camino ? Pero ellos callaban, porque habian disputado en el camino, quién de ellos era mayor. Sentándose entónces Jesus, llamó á los doce y les dijo : Si alguno quiere ser el primero, será el último de todos, y el que á todos sirva. Y cogiendo un niño, le puso en medio de ellos ; y despues de abrazarle, les dijo : Cualquiera que recibiere á uno de estos niños en nombre mio, me recibe á mí ; y el que me recibe á mí, no me recibe á mí, sino á aquel que me envió. Y al que escandalizare á alguno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera que se le atase al cuello una piedra de molino y se le echase al mar. Asi, si tu mano te escandaliza, córtala ; mejor te es entrar en la vida con una sola mano, que teniendo dos manos ir al infierno, á un fuego que no se puede apagar ; donde el gusano que roe á los que están allí, nunca muere, y el fuego nunca se apaga. Y si tu ojo te escandaliza, échale fuera ; mejor es para tí entrar

mundo, por los escándalos ! Porque es necesario, que haya escándalos ; pero infeliz el hombre, por quien viene el escándalo. Si, pues, tu mano ó tu pié te escandaliza, córtale, y arrójale de tí : más te vale entrar manco, ó cojo en la vida, que ser echado al fuego eterno. Y si tu ojo te escandaliza, sácale, y arrójale de tí ; más te vale entrar en la vida con un ojo solo, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno. Mirad que no desprecieis á alguno de estos pequeñitos : porque os digo que sus ángeles ven continuamente en los cielos la cara de mi Padre, que está en los cielos.

en el reino de Dios con un ojo solo, que teniendo dos ojos, ser echado en el fuego del infierno, donde el gusano que roe á los que están allí, nunca muere, y el fuego nunca se apaga ; porque todos ellos serán salados con fuego, como toda víctima debe ser salada con sal. Buena es la sal ; pero si se hace insípida ¿ con qué se la sazonará ? Tened sal en vosotros, y conservad la paz entre vosotros.

S. LÚC IX, 46, 48. Despues les vino al pensamiento, cuál de ellos sería mayor. Pero viendo Jesus los pensamientos de su corazon, cogió un niño y le puso junto á sí, y les dijo : Cualquiera que reciba á este niño en mi nombre, me recibe á mí ; y el que me recibe á mí, recibe á aquel que me envió. Porque aquel que es el menor entre todos vosotros, ese es el mayor.

PRIMERA EXPLICACION.

- I. *Es preciso imitar la humildad de los niños.*
 - II. *Es preciso evitar escandalizar á los niños.*
 - III. *Es preciso tener horror á todo escándalo.*
-

Llegándose los discípulos á Jesus le dijeron : ¿ Quién piensas que será mayor en el reino de los cielos ?

Pocos dias despues de su trasfiguracion, que tuvo lugar en el mes de Agosto, el Salvador se dirigia hácia Cafarnaum donde

residia por entónces, cuando sus discípulos, que se habian quedado un poco detras empeñaron una disputa, sobre la cuestion de saber quién de entre ellos tendria un dia la presidencia y ocuparia el primer lugar : *Cuál de ellos seria el mayor en el futuro reino de los cielos.*

Imaginaban que el *reino de los cielos*, que duraria eternamente en lo alto, comenzaria desde luego aquí abajo, y se elevaria al par de él de David y Salomon, glorioso, próspero, santo, asegurado por el poder de Dios. Cristo seria el rey, sus discípulos los ciudadanos elevados á las dignidades, á los empleos diversos : uno de ellos ocuparia el primer lugar despues del Cristo y seria su primer ministro ; todo como sucede en los reinos de este mundo. — Ellos no dudaban que no fuesen elevados por encima de todos los demas ; pero habiéndose apercebido de que el Salvador trataba más familiarmente á algunos de ellos, *les vino al pensamiento*, dice San Lúcas, *cuál seria mayor*. Pronto este pensamiento mal reprimido y fermentando en sus cabezas, se manifestó por disputas señaladas.

La disputa, á la cual se hace alusion en el texto que nos ocupa, parece haber sido provocada por muchas circunstancias. -1) El Salvador habia anunciado su muerte próxima, añadiendo que resucitaria tres dias despues, y los Apóstoles habian deducido, que inmediatamente despues de su resurreccion empezaria á reinar en la tierra. Era, pues, natural que pensasen en los puestos brillantes que estaban llamados á ocupar ; de aquí la cuestion de *quién de ellos seria el mayor*, quién tendria más derecho para reivindicar el primer lugar y la prioridad sobre sus colegas.

-2) Lo que contribuia tambien á excitar sus pensamientos es que el Salvador habia pagado por Pedro solo la didragma del tributo (S. Mat. XVII, 26) ; -3) que habia prometido á Pedro solo las llaves del reino de los cielos ; -4) en fin, que habia escogido á Pedro, Santiago y Juan solos para acompañarle al Tabor : todo esto habia sucedido recientemente.

Cuando entró en Cafarnaum, en la casa que ocupaba con sus discípulos, los interpelló el Salvador con bondad, diciendo : *¿ De qué tratabais en el camino ?* A esta cuestion, turbados y confusos, nada respondieron ; pero el divino Maestro, queriendo obtener la confesion de su ambicion, para que, descubierta la llaga, pudiera aplicarse el remedio, continuó mirándolos, esperando su respuesta. Entónces uno de ellos para eludir derechamente una cuestion poco agradable, pensó preguntar él mismo al Salvador, diciendo : *¿ Quién piensas será mayor en el reino de los cielos ?* — Esta pregunta que no fué hecha más que por uno solo, se atribuye por San Mateo á muchos, segun la costumbre admitida en la Escritura de emplear el plural por el singular ; esta nota basta para conciliar el texto de San Marcos con el de San Mateo. Puede suponerse tambien que los dos Evangelistas hablan de un caso diferente, porque se sabe que los Apóstoles agitaron muchas veces la cuestion de la prioridad.

El buen Salvador, para no aumentar la confusion de sus discípulos, quiso contentarse con esta respuesta indirecta, que señalaba suficientemente cuál habia sido el objeto de su discusion. El les dijo pues, desde luego : *Si alguno quiere ser el primero, será el último de todos.* Y despues :

Llamando á un niño le puso en medio de ellos.

Para hacerse entender con toda la claridad posible é imprimir en el corazon de sus discípulos la leccion de humildad que iba á darles, empezó Jesus por impresionar vivamente sus sentidos exteriores. Habiendo apercibido un niño en la calle ó quizas en la misma casa (1), le llamó y tomándole de las manos, despues de haberle abrazado paternalmente, le colocó delante de

(1) Puede ser dice Luc de Bruges, que este niño fuera hijo del propietario o del conserje de la casa, el cual, sin ninguna duda seria, tanto él como su familia, discípulo de Jesucristo.

sí, á la vista de los apóstoles que le rodeaban, como un modelo vivo de humildad y de simplicidad. — Este dichoso niño, conforme las circunstancias mencionadas, podria tener dos ó tres años, puesto que de una parte estaba en edad de ir solo cerca del Salvador que le llamaba, y de la otra, era bastante pequeño para ser fácilmente abrazado, como indica San Márcos diciendo : *Cogiendo un niño y despues de abrazarle...* Era, pues, un niño, todavía en la edad de la inocencia á quien el Salvador puso en medio de los Apóstoles. Miéntras que estos tenian los ojos fijos sobre el niño, su divino Maestro mirándoles tambien empezó á instruirles.

En verdad os digo, que si no os trasmutais y os haceis como los niños, no entrareis en el reino de los cielos.

En otros términos : oid una gran verdad : si no deponéis esos sentimientos de rivalidad y de ambicion y no os haceis humildes y simples como niños, no entrareis en la gloria del reino de los cielos, no entrareis en el cielo. — La cuestion propuesta por los discípulos, versaba sobre la presidencia del reino de Cristo en la tierra, es decir, en la Iglesia ; pero el Salvador dió á entender que no conviene ocuparse de este vano objeto de ambicion, sino únicamente del más alto lugar en el reino de los cielos, en la gloria futura. Cuando se trata del cielo, la humildad es de tal manera necesaria, que á ménos de ser profundamente humilde, nadie merecerá, no sólo ocupar un trono elevado, sino ser admitido siquiera.

De esta correccion dirigida á los Apóstoles no debe admitirse que su ambicion constituyera un pecado mortal ; pero esta falta, aunque venial, impediria su entrada en el cielo y deberia ser expiada por un verdadero arrepentimiento y por las penas del purgatorio ántes de que pudieran entrar. Tambien, hecha abstraccion de la falta de los Apóstoles, puede decirse que el divino Maestro ha enunciado una ley general, la necesidad ab-

soluta de la humildad en el cristianismo : de manera, que ni los Apóstoles, ni sus discípulos cualesquiera que sean, no serán jamás admitidos en el cielo, á ménos de hacerse niños por su humildad y simplicidad. No es que exija de todos el más alto grado de humildad, sino que nos propone el modelo de la humildad perfecta, para que nos cuidemos de imitarle lo mejor posible, y desde luego nos manda *que seamos perfectos como nuestro Padre celestial es perfecto* (S. Mat. V, 48).

Diciendo en general : *Si no os haceis como los niños...* no manda que les imitemos en todo, sino solamente en la humildad, la simplicidad y la inocencia, como San Pablo lo escribe expresamente : *No seáis niños por la inteligencia ; pero sed niños en malicia* (1 Cor. XIV, 20).— Los niños son naturalmente ingenuos, sin doblez ni hipocresía, exentos de malas pasiones, sobre todo de orgullo y ambicion, de avaricia, de lujo y de odio : son dóciles, obedientes, afectuosos, llenos de confianza en su padre y en su madre á quienes se unen con entero abandono ; — tales son los niños por su naturaleza y tales, segun la divina palabra, debemos ser por la gracia.

« En efecto, dice San Crisóstomo (Homil. 62 en S. Mat.), el » supremo grado de la sabiduría consiste en unir la inteligencia » á la simplicidad : esta es la perfeccion de los ángeles. Ahora » bien, el alma de un niño está exenta de todas las miserias » morales : no guarda memoria alguna de las ofensas, ántes » bien se acerca á los que le han hecho mal como si fueran sus » amigos y nada le hubieran hecho. Su madre le golpea y él la » busca siempre y la prefiere á todo el mundo. Mostradle una » reina adornada de una diadema brillante, y léjos de preferirla » á su madre que está cubierta de harapos, la ama siempre » más y la encuentra más bella, á pesar de su pobreza, que á la » reina que le deslumbra por su esplendor. Quiere á los objetos que posee más que á los que ve en manos de otros, no » porque sean más ricos, sino porque los ama más. No desea » nada fuera de lo necesario y en cuanto se ha saciado de leche,

» abandona el seno de su madre. Los males que nos hacen gemir, tales como los reveses de la fortuna y otras adversidades, no los siente, ni tampoco es más sensible á los goces efímeros que nos seducen y á la belleza corporal que encanta nuestros ojos. Hé aquí por qué dijo el divino Maestro : *El reino de los cielos pertenece á los que se les parecen* : para que vengamos á ser por los santos esfuerzos de nuestra voluntad lo que los niños son por su naturaleza. »

Cualquiera pues que se humillare como este niño, ese es mayor en el reino de los cielos.

Es la conclusion del principio general que el Salvador acaba de establecer y la respuesta directa á la pregunta de sus discípulos. Esta respuesta es una nueva recomendacion de la humildad. Nos recomienda imitar á los niños no en su ignorancia y en su imprudencia, sino en su simplicidad, en su inocencia, y más directamente en su *humildad*. Debemos ser espiritualmente pequeños como lo son los niños corporalmente, conducirnos por la virtud de la humildad, como si á ejemplo de los niños ignorásemos lo que son la ambicion y los honores.

Ese es el mayor en el reino de los cielos, es decir, que en la Iglesia, el fiel es más grande á los ojos de Dios cuanto es más humilde. De aquí esta conclusion tácita : esforzaos pues en sobrepujar á los otros en humildad, en modestia, en obediencia á Dios, etc., si quereis sobrepujarlos en grandeza. Esta ambicion está tambien conforme con el espíritu del Evangelio y todo otro le es contrario.

Y el que recibiere á un niño semejante á este en mi nombre me recibe á mí.

En San Lúcas leemos : *Cualquiera que reciba este niño en mi nombre, me recibe á mí*. Por esto se ve que el Salvador habla desde luego de un niño segun la naturaleza, y despues del que

es pequeño segun el espíritu, á saber, del hombre humilde. Que es como si dijera : el que recibe, el que recoge, el que ampara por la beneficencia corporal ó espiritual á un niño, ó á un hombre que se le parece por la simplicidad, la inocencia ó la humildad de sus costumbres, me recibe, me abraza á mí mismo. Los niños y los humildes me representan tan perfectamente, que los hombres pueden honrarme en sus personas, como en mis imágenes vivas.

Hé aquí la tercera razon de la cual se sirve el Salvador para recomendar la humildad. Porque reprime las tendencias ambiciosas de sus discípulos, mostrándoles la necesidad de la humildad, el fruto de esta virtud, su elevacion en la gloria; y, por último, su excelencia, puesto que imprime al fiel la más perfecta semejanza con Jesucristo.

Dice : el que le recibe *en mi nombre*, á causa de mí, por mí, porque es mi discípulo, porque lleva mi nombre y tiene mi semejanza, ó bien, segun mis intenciones, para su bien espiritual, *ese me recibe á mí mismo*.

Pero al que escandalizare á alguno de estos pequeñitos, que creen en mí, le tendria más cuenta que le atasen al cuello una piedra de molino y le echasen al fondo del mar.

Si es una obra excelente recibir á los niños, es un crimen detestable *escandalizarlos*; porque las almas de los niños y de los humildes son soberanamente queridas á Jesucristo. — *El escándalo* está tomado aquí como la antítesis de la *recepcion* de los niños; este es, pues, el sentido : el que recibe en mi nombre y asiste por un auxilio temporal, y más todavía, el que alimenta en la fe y en la piedad á un niño, á uno de mis más humildes discípulos, ese ejerce esta beneficencia conmigo : — por el contrario, el que escandaliza á uno de estos, el que por malos discursos ó malos ejemplos les desvia de mí y de mi amor, ese debería ser precipitado en el mar.

Le tendria más cuenta morir en el abismo del mar que vivir en la tierra escandalizando á los niños : las olas le darian la muerte corporal ; pero el escándalo da la muerte al alma del escandaloso y del escandalizado.

Una piedra de molino : el texto latino dice *una piedra de asno*, porque segun las costumbres de la Palestina, estas piedras se movian no por hombres sino por bestias de carga.

Que le atasen al cuello una piedra : alusion al género de suplicio usado entre los antiguos, que para castigar los crímenes atroces ataban una piedra pesada al cuello del culpable, y le arrojaban en las olas.

¡Ay del mundo por los escándalos ! Porque es necesario que haya escándalos, pero infeliz el hombre por quien viene el escándalo.

El Salvador acaba de hablar del escándalo de los niños y se aprovecha de esta circunstancia para hacer, á manera de digresion, las más graves advertencias al mundo sobre todos los escándalos, cualesquiera que sean. *¡Ay del mundo !* Los más terribles males en el tiempo y en la eternidad están reservados por la divina justicia á los mundanos, á causa de los escándalos de que el mundo está lleno, y que pierden á los que los dan y á los que los sufren. El escándalo es inevitable : dadas la malicia y la flaqueza de los hombres, es moralmente necesario que se produzca ; pero infeliz aquel que es autor del escándalo.

El Salvador enseña á este propósito tres puntos distintos : -1) que el escándalo es un pecado grave, enorme ; -2) que es frecuente y en general inevitable ; -3) que es preciso guardarse de él con el más grande cuidado. Esta conclusion práctica la desarrolla diciendo :

Si pues tu mano ó tu pié te escandaliza...

Para enseñarnos á evitar el escándalo de todas maneras y al precio de todos los sacrificios temporales, se sirve como de una

doble parábola tomada de los miembros del cuerpo más preciosos y más indispensables, las manos, los piés y los ojos. Por esto muestra vivamente la necesidad absoluta de rechazar todo lo que nos solicita al pecado, por querido, por precioso, por necesario que pueda sernos : *Si tu mano, ó tu pié te escandaliza, córtale y arrójale de ti... y si tu ojo te escandaliza sácale y arrójale de ti...*

Estas expresiones, *cortar la mano y el pié y sacar el ojo*, no deben entenderse más que en un sentido metafórico y por analogía con los procedimientos de un cirujano que no conserva los órganos más nobles, cuando se trata de salvar á todo el cuerpo. El sentido es pues : os advierto que sufrais todos los males ántes que cometer el pecado mortal. De consiguiente, si una cosa os sirve de ocasion de caer, aunque os fuera tan querida, tan necesaria como la mano, como el pié, ó el ojo, es preciso sacrificarla sin vacilar y alejarla de vosotros, cualquiera que sea la incomodidad ó la tristeza que os cause tal sacrificio. Y como un sabio cirujano corta los miembros más preciosos, cuando esta amputacion es necesaria para salvar la vida al enfermo, vosotros debeis obrar lo mismo, cuando hay daño para vuestras almas y para vuestra salud eterna.

Más te vale entrar manco ó cojo en la vida, que tener dos manos y dos piés y ser echado en el fuego eterno... y entrar en la vida con solo un ojo que teniendo dos ojos ser echado en el infierno. Os es preferible, quiere decir, sufrir todos los perjuicios temporales y salvaros, que poseer todos los bienes temporales y condenaros. Tal es la gran razon por la cual debemos evitar los escándalos con tanta resolucion.

Mirad que no desprecieis á alguno de estos pequeñitos ; porque os digo que sus ángeles ven continuamente en los cielos la cara de mi Padre.

Volviendo á los niños, añade el Salvador que se debe evitar despreciarles ó hacerles cualquier daño, por tres razones de

las cuales la primera se refiere á los ángeles guardianes de los niños : *porque sus ángeles ven continuamente en el cielo la cara de mi Padre.* — La segunda razon resulta del objeto de la Encarnacion. *Porque el Hijo del hombre vino á salvar todo lo que habia perecido.* — La tercera que está propuesta bajo forma de parábola es la misericordia de Dios para con los pecadores. — Hé aquí, pues, el sentido : Guardaos de hacer daño á los niños y á los hombres virtuosos, sobre todo en su alma ; porque su alma es de tan gran precio á los ojos de Dios, que les ha dado sus ángeles para guardarlos, que ha enviado tambien á su Hijo único para salvarlos y que no deja de prodigarles su gracia para ayudarles en la obra de su salvacion y su santificacion.

Despreciar á los niños, quiere decir no respetarles, no hacerles caso, no ayudarles en su educacion y hacerles cualquier mal ; sobre todo en su alma por el escándalo. La palabra despreciar está empleada para hacer sentir que es demasiado malo despreciar al que es humilde y pequeño, y que este desprecio funesto viene á ser el principio de todo el mal que se comete en su presencia.

Sus ángeles ven continuamente en el cielo la cara de mi Padre : ellos gozan siempre de la vision beatifica contemplando á Dios cara á cara ; ellos tienen tambien el privilegio, como principales ministros de Dios y sus amigos íntimos, de estar cerca de la divina Majestad. — Es una metáfora tomada á lo que parece, de las costumbres practicadas en las cortes de los reyes, donde los favoritos y los príncipes de más alto rango, son admitidos frecuentemente en la presencia de su Soberano. De aquí esta palabra de la reina de Saba á Salomon : *¡ Dichosos vuestros cortesanos ! ¡ Dichosos vuestros servidores que están siempre en vuestra presencia y oyen vuestra sabiduría !* (III Rey. X, 8.) — La cara de Dios no es más que una expresion metafórica que significa el esplendor de la divina esencia : porque la cara del hombre, los rasgos de su fisonomía son como un espejo en que se refleja toda su persona.

Diciendo que no solamente velan los ángeles por los niños, sino que asisten al trono de Dios, insinúa el Salvador que estos espíritus celestes no dejarán de apelar á la venganza divina contra los temerarios que osaron escandalizar á sus protegidos.

Por estas palabras de Jesucristo vemos que hay ángeles de la guardia á los cuales confía Dios la de los hombres ; y ademas que estos espíritus celestes donde quiera que se encuentran contemplan la cara del Altísimo y llevan por todas partes consigo su beatitud.

SEGUNDA EXPLICACION.

¿ Quién piensas que será mayor en el reino de los cielos?... Cualquiera que se humillare como este niño, ese es mayor en el reino de los cielos.

El Salvador nos muestra aquí lo que piensa de la ambicion y cómo deben mirarla sus discípulos.

1º ¿ Qué es la ambicion ? — Es el amor de la propia elevacion, la pasion que lleva al hombre á colocarse en un lugar más elevado. Se toma comunmente la ambicion en mal sentido, porque lo más frecuente es que esta tendencia sea desordenada y viciosa : como lo era en los discípulos puesto que el Salvador la condena. Hay, sin embargo, una ambicion loable y santa, que insinúa el divino Maestro en estas mismas circunstancias.

2º La ambicion viciosa es la que desea los honores terrestres, los puestos elevados para parecer, para brillar á los ojos de los hombres, ó para gozar de otras ventajas materiales. — Esta ambicion es comun en la sociedad humana, en los gobiernos de este mundo, donde pasa por un sentimiento honestísimo, por una noble pasion ; pero en el reino de los cielos, que no es de este mundo, que es el reino de la humildad, está absolutamente proscrita por Jesucristo. Él quiso que la ambicion mundana no

tuviera lugar en el corazón de sus discípulos, sobre todo, en el de los Apóstoles y los Sacerdotes. — Nada, en efecto, es más pernicioso que la ambición y la tendencia á querer elevarse más alto : ella turba el alma y hace descuidar los deberes de su estado actual que la inspira disgusto : ella da lugar á una multitud de pecados graves que excluyen de la salvación : *No entrareis en el reino de los cielos.*

3º La ambición santa es -1) la humildad que nos hace buscar el último lugar aquí abajo ; que nos hace amar ser colocados debajo de otros, ser despreciados á los ojos de los hombres. -2) Es la caridad que aspira á agradar á Dios y á agradarle siempre más. -3) Es el celo que lleva al cristiano generoso á procurar la gloria de Dios y el bien de las almas, y á prosperar siempre esta obra santa en sí mismo y en el prójimo.

Si no os trasmutais y os haceis como los niños, no entrareis en el reino de los cielos.

Tal es la infancia espiritual que Cristo requiere en sus discípulos. — Con motivo de esta infancia llena de misterios pueden examinarse muchas cuestiones. ¿ En qué consiste ? ¿Cuál es su necesidad ? ¿ Cuáles son sus ventajas y sus privilegios ?

1º ¿ En qué consiste la infancia espiritual ? — Es el estado de un alma, que, por efecto de la virtud y de la gracia, posee ciertas buenas cualidades, condicion natural de la infancia. Estas cualidades infantiles tan deseables son desde luego la humildad, la simplicidad, la inocencia y la confianza.

-1) Para retratar, ante todo, en nosotros la dulce imagen de la infancia, debemos ser humildes. — *La humildad* es una virtud por la cual reconoce el hombre de sí mismo, que es nada y miseria, y se conduce en consecuencia. Se refiere á todos los hombres, á los justos y á los pecadores.

Mira á los pecadores, puesto que está fundada en el conocimiento de nuestros pecados. — Mira á los justos, á la Santa

Virgen María, á nuestro Señor Jesucristo mismo, puesto que está fundada en el conocimiento de esta nada que somos. En efecto, -a) el sér humano todo entero, en cuerpo y en alma, con todos los dones que le acompañan, procede de Dios. El hombre no tiene el derecho de atribuirse otra cosa que lo que ha sido desde la eternidad y lo que sería eternamente, á saber, la nada, si no hubiera recibido de Dios la existencia y los bienes que la acompañan. -b) Este conjunto de bienes que ha recibido no podría conservarlos un instante sin volver á caer en la nada, si Dios no le sostuviera continuamente en la existencia. -c) Cualquiera que sean los dones que el hombre ha recibido de Dios, comparados á Dios mismo y á sus infinitas grandezas, desaparecen como nada. *Como el grano de polvo que inclina la balanza, como una gota del rocío de la mañana que desciende á la tierra, así el universo es delante de vos* (Sab. XI, 23). -d) El hombre en sí mismo es una fuente de donde se deriva todo lo que es nada y negativo, á saber, los defectos, las miserias y los pecados. Para ver todo esto en una imagen viva, no tenemos más que considerar nuestra muerte próxima: *Porque eres polvo y en polvo te has de convertir* (Gen. III, 19).

Ahora bien, para ser humildes en práctica, quiere el Salvador que aprendamos esta virtud de los niños. Debemos considerar la humildad de estas pequeñas criaturas, es decir, su miseria y su falta natural de todas las cosas, y reconocer que ante Dios estamos sujetos á una miseria, á una indigencia semejante. Reconociendo así lo que somos, venimos á ser lo que el Salvador quiere que seamos, humildes y pequeños ante él.

Y si consideramos las disposiciones y el estado de los niños, ¿qué vemos en ellos? -a) El niño no sabe nada de sí mismo, nada posee, nada puede; -b) si cae en tierra, es impotente para levantarse; -c) si se mancha en el fango, no sabría lavarse; -d) si se levanta, no sabría tenerse de pié, á ménos de estar sostenido, ni marchar si no se le condujera; -e) si tiene hambre, sed, frio, si está expuesto á cualquier daño, si tiene cualquiera

necesidad, no sabría ayudarse á sí mismo ; -f) y para colmo de miseria no sabría pedir lo que le falta, ¿qué decimos? no conoce siquiera lo que debería pedir. — De igual manera el hombre, en virtud de su libertad, puede pecar, cubrirse de manchas, caer en tierra, etc. ; pero levantarse por sí mismo ó ayudarse de una manera cualquiera, no puede hacerlo de ningun modo. En cuanto á la demanda de auxilios, *no sabe tampoco lo que debe pedir en la oracion* (Rom. VIII, 26), á ménos que se la sugiera el Espíritu Santo.

Pero, lo mismo que una madre está siempre al lado de su querido hijo y provee con amor á todas sus necesidades ; así y mucho más la bondad, la providencia divina están siempre cerca del hombre ; con tal que este sea pequeño, segun el espíritu, y que reconozca humildemente su miseria y su pobreza. *¿Puede una madre olvidar á su hijo? ¿Puede no conmoverse por el fruto de sus entrañas? Pero cuando ella le olvidara, yo no te olvidaría jamas* (Isaias, XLIX, 15). — Además, una madre vela con más cuidado por el hijo más pequeño que por el que teniendo ya alguna edad puede ayudarse á sí mismo ; de igual manera la divina providencia se manifiesta más atenta á las necesidades de los humildes, débiles y pequeños á sus propios ojos, que de aquellos que llenos de confianza en sí mismos, se creen grandes y robustos. Hé aquí por qué la divina Bondad pronunció estas palabras : *Como una madre consuela á su hijo, así yo os consolaré : yo os llevaré en mis brazos y os guardaré en mis rodillas* (Isaias, LXVI, 12).

-2) La segunda virtud que debemos aprender de los niños es su *simplicidad* : ellos son simples porque no buscan más que una sola cosa, sin ocuparse de lo demás. Un niño busca á su madre y no descansa hasta que la encuentra, porque en ella sola lo posee todo, en ella se concentra todo lo que conoce, todo lo que desea, y solamente en sus brazos descansa tranquilo. Fuera de su madre todo le es indiferente, nada le preocupa ; él se abandona con todo lo que puede interesarle á los cuidados de la

ternura maternal. Así, él está contento de todo : acepta la leche que se le da, las telas en que se le envuelve, sean delicadas ó groseras ; no mira si habita en un palacio, ó en una cabaña, si descansa en rica ó en miserable cuna. ¿ Recibe honores como un príncipe real ? No tiene por ello vana alegría. ¿ Recibe desprecios como hijo de pobre ? No sufre tristeza alguna : la salud, la vida corta ó larga, la fortuna, etc., son otros tantos objetos que no le producen ninguna pena.

De igual modo debemos nosotros buscar una sola cosa, á saber, Dios y nuestro Señor Jesucristo, que nos servirá de padre, de madre y de todas las cosas ; que debe ser el único objeto de nuestra inteligencia, de nuestro corazon y de nuestra actividad ; á quien sólo debemos buscar, mirar y amar en todo ; pues lo que no es Él, lo que no se refiere á Él debe sernos indiferente. — Así podremos adquirir esta dichosa simplicidad, por la cual va un hombre en todas las cosas de la vida derecho á su fin. Este fin del hombre considerado en su último término es Dios ; — pero, en su efecto inmediato, nuestro fin en la tierra, con relacion á la inteligencia y á la lengua, es la verdad ; con relacion al corazon y á la voluntad es la equidad y la virtud ; con relacion á nuestra actividad exterior, es el deber que tenemos de cumplir la ley divina...

Esta simplicidad del alma produce naturalmente la simplicidad en las palabras, el candor ; la simplicidad, la modestia en los vestidos ; la simplicidad en la conducta, ó la rectitud y la inocencia. De este conjunto de disposiciones resultan la paz del corazon y la libertad de los hijos de Dios. *¿ Qué hay más tranquilo que el hombre cuyo ojo es simple, ni más libre que el que no desea nada en la tierra ?* (Imit. III, 31) (1).

-3) Tercera virtud que debemos aprender de los niños, *la inocencia*. El niño no está dominado por ninguna malicia, por ninguna concupiscencia, que manche sus sentidos ó su alma ;

(1) Véase *Fiesta de la Asuncion* (S. Lúe. X, 42).

no tiene ni malos pensamientos en su inteligencia, ni afecciones perversas en su corazón : todo es puro en él, sus ojos, sus oídos, su lengua y su carne : no conoce todavía las llagas de la corrupción. Está de tal manera firme y penetrado en la inocencia, que las cosas que manchan á los otros no dejan en él rastro alguno. *Todo es puro para lo que son puros* (Tit. I, 15).

-4) Cuarta virtud que debemos aprender de los niños, *la confianza filial*. Un hijo tiene en su madre una confianza entera, nada la oculta, no teme de ella ningún mal, ántes bien espera de ella todos los bienes y se los pide. Así debemos tener una confianza sin límites en nuestro Señor Jesucristo, que nos sirve de padre y madre.

2º Necesidad de la infancia espiritual. — Esta necesidad resulta de las palabras del Salvador : *Si no os hacéis como los niños, no entrareis en el reino de los cielos*. Hablando así nos presenta la infancia espiritual y la humildad como el vestíbulo, como la puerta del reino de los cielos, de la cual dice : *Es estrecha la puerta y cerrado el camino que conduce á la vida* (S. Mat. VII, 14). — Pero *el reino de los cielos* puede tomarse en un sentido más ó menos extenso.

-1) *El reino de los cielos* es la fe católica y la Iglesia católica : en este reino no podrían entrar más que los espíritus humildes y dóciles, los que oyen la palabra de Dios y la creen como niños, deponiendo el orgullo de su propia inteligencia.

-2) *El reino de los cielos* es la gracia santificante y la salvación eterna que es su fruto. El pecador no puede obtenerlas á menos de humillarse, y de arrojarse á los piés de su Padre celestial, pronto á guardar todos sus mandamientos.

-3) *El reino de los cielos* es la vida interior, en el seno de la cual reina el Señor perfectamente sobre las almas que le son adictas. En este reino bienaventurado, en este paraíso terrestre nadie podrá entrar si no es humilde y pequeño de espíritu. *Es á los humildes, á ellos solos, á quien Dios concede su gracia*, esta gracia especial de la vida interior. La gracia ordinaria siempre

bastante no se la rehusa á nadie; pero reserva á los humildes las gracias escogidas y la abundancia de sus gracias.

« El que quiere beber en una fuente, dice San Cesáreo » (Homil. 30) ó en el agua de un rio, está obligado á bajarse : » de la misma manera para beber en la fuente de agua viva » que es Cristo, y en el rio de la vida derramado por el Espí- » ritu Santo, es preciso inclinarse humildemente hasta la tierra, » como lo indica esta palabra : *Dios resiste á los soberbios y da » su gracia á los humildes.* »

3º Ventajas y privilegios de la infancia espiritual. -1) La promesa del reino de los cielos : *A estos pertenece el reino de los cielos* (S. Mat. XIX, 14). -2) La promesa de una gran gloria en ese mismo reino. *Ese es mayor en el reino de los cielos.* Será mayor cuanto haya sido más humilde, porque segun San Basilio, cuanto la humildad es más profunda, la virtud es más elevada. -3) El amor y la proteccion especial de Jesucristo, pues para señalar su predileccion, se ha dignado tomar en sus manos y abrazar á los niños, siéndole tan queridos, que ha prohibido escandalizarlos y faltarles al respeto, queriendo que se les reciba con bondad y que se tenga cuidado de ellos á causa de él. -4) La proteccion y la asistencia particular de los santos Angeles : *Sus Angeles van sin cesar en el cielo la cara de mi Padre, que está en los cielos.*

El que recibiere á un niño semejante á este en mi nombre, me recibe á mí.

1º Hé aquí una obra de misericordia hecha á Jesucristo mismo. Recibir á Jesucristo mismo, ejercer con él la beneficencia y la misericordia ; ¡ qué consuelo, qué mérito, qué prenda tan segura de salvacion ! Ahora bien, á todos los hombres se les ha concedido practicar, si ellos lo quieren, una obra tan excelente : les basta *recibir á los niños.* — ¿Y cómo se recibe á los niños y á Jesus en su persona ? *Recibir á los niños en el*

sentido del Evangelio es -1) ayudarlos, educarlos, instruirlos en la doctrina cristiana y la virtud. -2) Es asistir con limosnas á los fieles humildes consagrados á Dios, á los pobres sacerdotes, á los religiosos. -3) Es aliviar, asistir en sus necesidades á los pobres, á las viudas y á los huérfanos, á todo el que sufre y está necesitado.

2º Las mismas palabras expresan el tierno amor de Jesus para con los niños y para las almas simples y humildes que los niños representan. -1) No sólo, como dice San Marcos, se digna abrazar á un niño, sino que -2) da á entender que está tan íntimamente unido por el afecto y el amor á todos los niños, que se halla como identificado con ellos. *El que recibiere á un niño me recibe á mí.* -2) Recomendando los niños á nuestro amor y á nuestros cuidados, nos atestigua su propio amor por ellos, porque jamás nos ha impulsado á hacer una cosa que no la haya hecho él mismo de la manera más excelente.

El que escandalizare á alguno de estos pequeñitos...

Escándalo de los débiles. -1) Es un pecado enorme como lo demuestran bastante las palabras del Salvador y la naturaleza misma de las cosas... -2) Así que los padres, los maestros, todos los que están encargados del cuidado de los niños usan de la mayor circunspeccion para no permitirse ninguna palabra, ninguna accion, mala ó solamente imprudente que pudiera dejar en sus tiernas inteligencias una impresion nociva... -3) Por el contrario, ellos deben edificarlos de todos modos alejándolos del vicio y formándolos para la virtud... -4) Esta obligacion es tanto más imperiosa, cuanto que la primera educacion es como el fundamento moral de toda la vida (1).

¡ Infeliz el hombre por quien viene el escándalo !

El Salvador habla del escándalo en general, pecado tan comun

(1) Véase *Adjumenta*, Argum. XII.

como horrible. -1) El escándalo es llamado con buen derecho homicidio de las almas, porque las quita la vida que Jesucristo las habia dado al precio de su sangre... -2) El escándalo es más enorme todavia cuando parte de una persona obligada más estrictamente á evitarle: tales son los padres, los superiores, los ricos, etc. -3) El escándalo se produce bajo diversas formas y de diferentes maneras : por discursos, escritos, acciones, omisiones, etc., y se da necesariamente por todos los que llevan una vida de pecado...

Si tu mano, tu pié... ó tu ojo te escandalizan...

Este es el escándalo activo ó pasivo, la ocasion de pecado, todo daño espiritual : el Salvador ordena huirle. -1) La razon de este precepto es, de una parte, la fragilidad del hombre, y de la otra el soberano peligro á que expone su alma..... -2) En cuanto á la manera de huir el peligro, el Salvador quiere que se aleje de él el hombre absolutamente, á todo precio, sin ninguna excusa ni excepcion... -3) La mano, el pié, el ojo de què habla el divino Maestro indican los efectos y las causas del escándalo : frecuentemente es una persona muy querida, un lugar, una accion, una mirada, etc. (1)

Mirad que no desprecieis á alguno de estos pequeñitos.

Esto nos enseña el respeto fraternal que debemos tener á todos los hombres, particularmente á los niños y á las personas de una vida más santa. -1) Este respeto está fundado en muchas razones : -a) en la dignidad del alma que debemos reconocer en todo hombre, aunque sea bajo el exterior más vil ; -b) en el precio del alma que no es otro que la preciosa sangre del Redentor ; -c) en el honor con el cual son tratadas las almas por Dios y por los Angeles...

(1) Véase *Adjumenta*, Argum. IX.

-2) Este respeto se testimonia de muchas maneras : -a) cuando uno se abstiene de despreciar á sus hermanos y de hacerles algun daño; -b) cuando se les mira con el ojo de la fe como hijos amadisimos de Jesucristo y sus imágenes vivas; -c) cuando concedemos exteriormente á cada uno los miramientos que se le deben segun su jerarquía : *Honrándoos los unos á los otros con prevencion* (Rom. XII, 10); -d) cuando se desea á los demas todo lo que les es ventajoso y se cuida de contribuir á su bien tanto como se puede.

Sus ángeles ven continuamente en el cielo la cara de mi Padre que está en los cielos.

Aquí podemos recoger las bellas enseñanzas concernientes á los santos Angeles, á saber : que tenemos ángeles de la guardia que velan por nosotros; cuáles son las cualidades y las virtudes de los ángeles; cómo debemos imitar á los ángeles y ser semejantes á ellos.

1º Dios nuestro Padre en su gran misericordia nos ha dado ángeles de la guardia (1) para que sean nuestros guías y nuestros protectores en los caminos tan difíciles y tan diversos de la vida. Hé aquí sus beneficios : -1) alejan los peligros tanto espirituales como corporales; -2) rechazan los asaltos del demonio; -3) iluminan á sus protegidos, les instruyen y les dan valor para el bien; -4) ofrecen sus oraciones á Dios; -5) ruegan por ellos; -6) si pecan les reprenden; -7) les asisten en la muerte y les fortifican para sostener la lucha suprema; -8) despues de la muerte conducen sus almas al cielo; si tienen necesidad de expiacion las acompañan hasta el purgatorio : allí van de tiempo en tiempo á consolarlas hasta que han dado entera satisfaccion : y entónces estos espíritus tutelares las introducen en la morada de los bienaventurados.

(1) Véase *Adjumenta*, argum. 47. *De cultu angelí custodis*.

2º ¿Cuáles son las cualidades, las virtudes de los ángeles? — Los ángeles son sublimes espíritus, príncipes y guerreros de la corte celestial, ministros de Dios y á la vez ornamento de su morada. Grande es pues su poder... encantadora su belleza... inefable su santidad. *Angeles del Señor, revestidos de fuerza, ejecutan sus órdenes, siempre prontos al sonido de su voz* (Salmo III). — *Yo he visto otro ángel que bajaba del cielo teniendo un gran poder; y la tierra fué iluminada con su gloria* (Apoc. XVIII, 1.)

3º ¿Cómo debemos imitar á los ángeles y hacernos semejantes á ellos? -1) Es preciso imitar la pureza de estos celestiales espíritus que aunque moran en la tierra donde todo es cenagoso, no contraen la más mínima mancha. Si vivimos castos y puros en una carne frágil, nos hacemos semejantes á los ángeles del cielo (S. Mat. XXII, 30).

-2) Nos conviene imitar la obediencia de los ángeles que ejecutan perfectamente todos los deseos de Dios; — debemos imitar su caridad para con todos sus protegidos, aunque sean los hombres más viles: — la dulzura con que soportan siempre á sus clientes, lo mismo á los que viven en el pecado que á los que son indóciles y rebeldes, esforzándose por ganarles para Dios, hasta que exhalan su último suspiro; en fin, debemos imitar su piedad, pues aunque retenidos en la tierra por su ministerio, *no dejan de ver continuamente la cara del Padre celestial*, y cantan siempre á la divina Majestad himnos de alabanza y amor...

Esforzándonos en imitar estas amables virtudes de los ángeles, vendremos á ser ángeles corporales que cumplen la voluntad de Dios en la tierra como estos bienaventurados la cumplen en el cielo; y así seremos como hombres celestiales que retenidos todavía en el destierro del mundo, tienen ya su conversacion en el cielo y *ven siempre, á través del velo de la fe, la cara de su Padre celestial*.

PRIMERO DE NOVIEMBRE

FIESTA DE TODOS LOS SANTOS.

S. Mat. V, 1, 12. Pero viendo Jesus las tropas *de gentes*, subió al monte, y habiéndose sentado, se llegaron á él sus discípulos : y abriendo Jesus su boca, les enseñaba, diciendo : Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios. Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen per-

S. Lúc. VI, 12, 23. En aquel tiempo salió Jesus á orar al monte, donde pasó la noche en oración. Venido el día, llamó á sus discípulos, y escogió doce de ellos (á quienes llamó Apóstoles), Simon, á quien dió el nombre de Pedro, y Andrés su hermano, Santiago, y Juan, Felipe, y Bartolomé, Mateo, y Tomás, Santiago hijo de Alfeo, y Simon llamado el Celoso, y Júdas hijo de Santiago, y Júdas Iscariote, que fué el traidor. Bajando despues con ellos, se paró en una planicie acompañado de sus discípulos, y de una multitud copiosa de gente de toda la Judea, de Jerusalén, y de las tierras marítimas de Tiro, y Sidon, que habian venido á oírle, y á ser curados de sus enfermedades. Y los que eran atormentados de los espíritus inmundos eran tambien libertados. Y todo el pueblo buscaba como tocarle, porque salia de él una virtud que sanaba á todos. Entonces levantando Jesus los ojos hácia sus discípulos, les dijo : Bienaventurados vosotros pobres, porque el reino de Dios es vuestro. Bien-

secucion por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sereis, cuando por causa mia, os maldijeren y persiguieren, y dijeren con mentira, todo mal contra vosotros. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa es muy grande en los cielos.

PRIMERA EXPLICACION.

- I. *Circunstancias del sermon de la montaña.*
 - II. *Las ocho bienaventuranzas.*
 - III. *Explicacion particular de la octava bienaventuranza.*
-

Viendo Jesus la tropa de gente subió al monte.

Queriendo referir San Mateo la predicacion del Salvador, tan célebre bajo el nombre de *Sermon de la montaña*, se contenta con indicar brevemente las circunstancias, pero no será inútil estudiarlas con atencion.

1º ¿Cuándo se pronunció este sermon?— Si San Mateo le da al principio de su Evangelio, es para poner desde luego á los ojos del lector el resumen de la doctrina del Salvador, el conjunto de la perfeccion evangélica que este sermon encierra, y de ningun modo porque fué pronunciado el primero en el orden del tiempo. El Salvador no pronunció este sermon, hasta el segundo año de su vida pública, hácia la mitad del mes de

aventurados vosotros, que teneis hambre ahora, porque sereis saciados. Bienaventurados vosotros, que llorais ahora, porque os reireis. Bienaventurados sereis cuando los hombres os aborrecieren, cuando os desecharen, os llenaren de oprobios, y despreciaren como infame vuestro nombre por causa del Hijo del hombre. Alegraos entónces, y saltad de gozo; porque os está reservada en el cielo una gran recompensa : pues así trataban sus padres á los Profetas.

Mayo. Hé aquí la serie histórica de las circunstancias que le rodearon. Despues de haber curado un dia de sábado á un hombre que tenía seca la mano (S. Mat. XII, 10), Jesus para sustraerse de la cólera de los Escribas, que esta curacion habia irritado, se retiró á la orilla del mar de Galilea. Pronto se vió allí rodeado de turbas inmensas que afluían de todas partes ; y, despues de haber curado un gran número de enfermos, subió solo á la cima de una montaña cercana. Allí pasó la noche en oracion y en la mañana siguiente eligió sus doce Apóstoles (S. Lúe. VI, 12); despues de lo cual, como dice San Lúcas, dejó la cima de la montaña para bajar á una especie de planicie, que se extendia sobre sus flancos. Allí se sentó y pronunció un discurso, dirigido en parte á los Apóstoles, y en parte á toda la muchedumbre que venia á unirse al auditorio.

2º ¿ Este discurso del Salvador es el mismo que San Lúcas refiere abreviado ? (VI, 20). Dudoso es. Desde luego parece diferente en razon de muchas circunstancias que no son las mismas en uno que en otro. -1) En San Lúcas se dice que Jesucristo baja de la montaña y en San Mateo que sube ; -2) en el primero que *está de pié*, en medio de una planicie ; en el segundo que *se sentó* ; -3) en el primero no enuncia más que *cuatro* bienaventuranzas, en el segundo propone *ocho*, y todavía en un órden diferente. — Esta divergencia notable parece indicar que el Salvador ha explicado dos veces la misma doctrina ; pero en unos términos y en un órden que no son los mismos. Añadamos que esta conclusion parece tanto más fundada cuanto que es desde luego cierto que el divino Maestro repitió más de una vez en diversas circunstancias ciertos puntos de sus enseñanzas.

A pesar de estas razones una consideracion más atenta muestra claramente que las diferencias aparentes pueden conciliarse, como de hecho la mayor parte de los intérpretes han creído deber conciliarlas entre sí. En efecto, -1) el Salvador *subió* á la cima de la montaña la vispera y *bajó* al dia siguiente hasta una pla-

nicie situada á medio costado. -2) Allí *se puso de pié*, es decir, segun la expresion del texto (*stetit*) *se detuvo*, no descendió más abajo y esperó á la muchedumbre ; despues cuando esta llegó *se sentó* á instruirla. -3) Si uno de los Evangelistas enumera *ocho* bienaventuranzas, y el otro *cuatro* solamente, sin emplear los mismos términos, no es ménos verdad, como lo nota San Ambrosio, que las ocho están contenidas en las cuatro, y las cuatro en las ocho. Las cuatro bienaventuranzas de San Lúcas representan las cuatro virtudes cardinales á las cuales se refieren las otras virtudes. San Mateo ha registrado la serie completa de las bienaventuranzas, porque sigue por regla referir con más extension las palabras de Cristo, como San Lúcas refiere más extensamente sus obras y sns milagros.

3º ; Cuál fué la montaña célebre adonde el Salvador subió en esta ocasion ? — Una tradicion local y muy respetable designa una montaña llamada hasta hoy *la montaña de Cristo*, ó *la montaña de las Bienaventuranzas* : ella está situada no léjos de la costa occidental de la mar de Galilea, entre Bethsaida y Cafarnaum, á tres millas de esta última ciudad. Reconócese que esta montaña ha podido servir á Cristo de trono ó de cátedra de verdad, cuandose la ve elevarse aisladamente en las vastas llanuras de Genesareth, á una altura desde donde se descubre la tierra de Zabulon y de Nephtali, el país de Trachonita y de Iturca, así como las cimas de Seir de Hermon y del Libano. La naturaleza lo ha revestido de una gradable verdura sembrada de flores, haciendo de ella una soledad encantadora que eleva el alma á la inteligencia de las más sublimes verdades. Así, segun la tradicion, el Salvador la elegia frecuentemente como el lugar de su predicacion y de sus oraciones y pasaba en ella las noches enteras en oracion.

4º ; Por qué se retiró Jesucristo á esta montaña? — Pueden hallarse muchas razones : -1) quiso al acercarse la noche gozar de algun descanso, alejándose de las turbas ; estas podian dispersarse en las aldeas vecinas, pasar en ellas la noche y volver

á encontrarle al día siguiente. -2) Escogió esta montaña para orar toda la noche. -3) En este lugar quiso hacer eleccion de sus doce Apóstoles (S. Márc. III, 19) ; (S. Lúc. VI, 13). -4) Este lugar elevado era propio para la enseñanza de la doctrina sublime y celestial del Evangelio. -5) Era preciso realizar las figuras antiguas, y hacer corresponder la realidad á la imágen. La ley antigua que figuraba la nueva, fué dada en el monte Sinaí. Convenia que la nueva ley traída por Cristo fuese promulgada de una manera parecida sobre una montaña.

Habiéndose sentado se llegaron á él sus discípulos.

La Sabiduría encarnada se sienta como un Maestro y un Doctor para instruir en la persona de sus Apóstoles y de las turbas que las rodean á la universalidad del género humano, hasta las últimas generaciones. Cristo se sentó porque los doctores tienen la costumbre de sentarse en su cátedra y sobre un lugar elevado para ser oídos de léjos, miéntras que sus discípulos se mantienen de pié, ó bien sentados debajo de ellos para escucharles.— El divino Maestro se sentó, pues, y sus doce Apóstoles se colocaron cerca de él, miéntras las turbas se apiñaban detras de ellos. Él fijó desde luego los ojos sobre los doce, á los cuales debian dirigirse principalmente sus palabras, y empezó su discurso.

Y abriendo Jesus la boca, les enseñaba.

Los Hebreos empleaban la palabra *abrir la boca* como sinónimo de *hablar*, pero esta locucion ofrece aquí una circunstancia particular : pues anuncia un discurso solemne y de alto mérito. Puede dársele el sentido en estos términos : el divino Maestro, en quien están ocultos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia, despues de haber guardado silencio hasta este día, abre al fin la boca para proclamar á la faz del universo su celestial doctrina y los misterios de la vida eterna.

Bienaventurados.....

El problema del género humano, la gran cuestión de los sabios de este mundo se propone desde luego por la eterna sabiduría y se resuelve por ella. Es la cuestión de la dicha, es decir, de saber en qué consiste la dicha del hombre, y lo que los hombres han de hacer para ser dichosos. Cristo estableció ocho principios ó fuentes de verdadera dicha, que se llaman las ocho *bienaventuranzas*, á saber : la pobreza de espíritu, la mansedumbre, la sed de justicia, la santa tristeza, la misericordia, la pureza de corazón, la paz y la paciencia.

Hablando propiamente, estas bienaventuranzas no son más que actos, ó si se quiere virtudes que disponen y conducen á la bienaventuranza ; y este nombre mismo de *bienaventuranzas* no denota más que una causa ó una disposición. Son virtudes especiales que el Espíritu Santo produce en las almas.

Pero estas virtudes beatíficas son de tal excelencia, que constituyen la base, el fundamento de la vida y de la perfección evangélica ; ellas son tan sublimes que á ménos de mirarlas con espíritu de fe, no se podría comprenderlas : á los ojos del mundo no parecen más que como paradojas.

La palabra *bienaventurados* tiene un doble sentido : mira á la vida futura y á la vida presente. 1º Con relación á la vida futura, el Salvador promete la *bienaventuranza perfecta*; 2º con relación á la vida presente *una dicha verdadera, pero solamente comenzada* : la una es la dicha del viaje, la otra de la patria.

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Trátase aquí no de *pobres* de la clase general, sino de *pobres de espíritu*, de aquellos cuya pobreza procede de un principio espiritual, de una loable voluntad que tiene por autor al Espíritu Santo : ellos desprecian por Dios las riquezas temporales y los bienes del espíritu. La palabra *espíritu* significa aquí tres

cosas : -1) el objeto de la pobreza que es el corazón y la voluntad: en este sentido la pobreza de espíritu se opone á la pobreza del cuerpo; -2) el principio de la pobreza, á saber, la gracia del Espíritu Santo; -3) el fin de la pobreza; estos son los bienes espirituales á los cuales se refiere la pobreza.

Los pobres de espíritu son pues : -1) los hombres exentos de la codicia de las riquezas, que, á causa de Dios, desdeñan los bienes exteriores y no ligan á ellos de ninguna manera su corazón. -2) En un sentido más elevado estos son los humildes; porque la pobreza de espíritu es inseparable de la humildad que la produce, y que ella misma, á su vez, guarda y perfecciona.

Es preciso distinguir *pobres de espíritu* de diversos grados. -1) Estos son los ricos que no están ligados á sus riquezas, sino que, pobres de corazón, no hacen uso de sus bienes más que para las buenas obras. -2) Los pobres de necesidad que destituidos ó despojados de los bienes de la fortuna soportan pacientemente su indigencia. -3) Los pobres voluntarios, que se despojan de grado, por el amor de Dios, de los bienes que tienen, como lo practican los religiosos. Este grado de pobreza espiritual es demasiado perfecto, él es de puro consejo y en ninguna manera de precepto.

Porque de ellos es el reino de los cielos : la razón de su dicha es que esta pobreza espiritual les da derecho á la bienaventuranza celestial y un derecho tan cierto que puede decirse que la poseen desde el momento presente. — Aquí se promete el cielo bajo el nombre de *reino*, para hacer entrever la grandeza de las riquezas y de la gloria que están reservadas á los pobres y á los humildes.

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.

Se llama *mansos* á los hombres que no se dejan llevar por la impaciencia, la cólera, la venganza, ni por ninguno de estos

movimientos que turban la calma del corazón. — Distingúense en la mansedumbre muchos grados : -1) el primero consiste en no tener más que mansedumbre en los sentimientos y en las palabras; á la vista de todo el mundo ; -2) en no oponer más que respuestas dulces y pacíficas á la cólera y á la violencia de los demás ; -3) en soportar con dulzura las injurias y las injusticias ; -4) en regocijarse en el Señor ; -5) en vencer por la dulzura y los beneficios la malevolencia de sus enemigos, hasta el punto de ganar su afecto y de cambiarlos en amigos.

Poseerán la tierra, la tierra de los vivos, el cielo. La palabra *tierra* se emplea aquí para señalar la estabilidad de la recompensa que reserva Dios á los que son mansos, en compensación de los bienes perecederos de que se dejan desposeer sin conmoverse.

***Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán
consolados.***

Es decir los que lloran *según el espíritu* y no según la carne. La palabra *espíritu*, de *espírítu*, según el espíritu que se expresa en la primera bienaventuranza debe sobrentenderse en todas las demás. Ahora bien, es llorar *según el espíritu* y *santamente* afligirse no de la pérdida de los bienes temporales, de los amigos, etc., sino de la pérdida más grave de los bienes espirituales. A los que viven en esta santa tristeza se oponen los que rien, los que viven en el seno de la alegría y de la prosperidad mundana y contra los cuales pronuncia el Salvador esta terrible amenaza : *¡Ay de vosotros los que reis ahora porque llorareis y gemireis!* (S. Lúe. VI, 25). — Esta santa y dichosa tristeza tiene también sus grados : -1) sufrir pacientemente toda clase de adversidades ; -2) llorar sus pecados y los del prójimo ; -3) gemir por la duración de su destierro aquí abajo, tanto á causa de las malas tendencias de una carne rebelde, cuanto por el deseo de la patria celestial y por amor de Dios.

Ellos serán consolados, en el paraíso, donde Dios enjugará todas las lágrimas de sus ojos (Apoc. XXI, 4).

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.

Por los que *tienen hambre y sed de justicia* debe entenderse los hombres que desean, que buscan las virtudes y los bienes espirituales con más ardor que los que tienen hambre y sed corporales y buscan el medio de satisfacerlas. En efecto, la palabra *justicia* está tomada aquí en el sentido general de santidad, de una virtud cualquiera. — Los grados de este deseo son : -1) pedir la justicia por la oracion ; -2) unir á la súplica la cooperación y los esfuerzos para adquirir la justicia ; -3) asegurar el éxito por la práctica del ayuno y de la mortificación.

Ellos serán hartos de la abundancia de los bienes celestiales, serán embriagados con las delicias eternas.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Los misericordiosos son los que, movidos de conmiseración por los males del prójimo se aplican á aliviarlos generosamente. — Grados de la misericordia : -1) compadecer las miserias de los desgraciados ; -2) aliviar las miserias corporales por la limosna ; -3) llevar remedio á la miseria espiritual del prójimo, á su ignorancia, á sus pecados, etc. ; -4) prevenir á los desgraciados como buscarlos para ayudarlos ; -5) privarse á este fin de las comodidades de la vida, ó tambien de lo necesario ; -6) sacrificar por los que están en miseria los bienes exteriores, la persona y la vida, á ejemplo de Jesucristo.

Ellos alcanzarán misericordia á su vez de parte de Dios.

Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán á Dios.

Debe entenderse por *limpios de corazon* los hombres cuyo corazon está exento de la mancha del pecado, del vicio y principalmente del vicio de la lujuria. — Grados : -1) la castidad ;

-2) la pureza de conciencia propia de un alma que no contenta de guardarse de todo pecado mortal, se esfuerza todavía para evitar las faltas veniales; -3) la serenidad del alma cuando no se tienen malos pensamientos en la inteligencia, ni malos deseos ó malas pasiones en el corazón; -4) la simplicidad del alma cuando el hombre despojándose del amor de las criaturas y concentrando en el Criador todas sus afecciones y todos sus pensamientos, viene á ser un corazón semejante á un espejo sin mancha, y á un santuario vivo, digno de ser la morada de Dios.

Ellos verán á Dios, le verán cara á cara en el cielo. Como la pureza del ojo dispone este órgano á ver claramente la pureza de los cuerpos, así la pureza del alma la dispone á contemplar sin velo la gloria de Dios en el cielo.

*Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán
llamados hijos de Dios.*

Se llaman *pacíficos* á los que conservan la paz en su propio corazón y trabajan por conservarla ó restablecerla en los demás. — Grados de esta bienaventuranza: -1) cuando se conserva la paz exterior con los demás, obrando con ellos sin discordia y sin descontento; -2) cuando se conserva la paz interior con Dios, con el prójimo y consigo mismo; -3) cuando se reconcilia á los que están en discordia; -4) cuando se reconcilia á las almas con Dios trabajando para su conversión.

Serán llamados hijos de Dios porque tienen una semejanza particular con el Dios de paz, de quien son tan queridos como hijos amadísimos. *Dios no es un Dios de disensión, sino un Dios de paz* (I Cor. XIV, 33). *Él ha establecido su morada en la paz* (Salmo XXV).

Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Sufren persecución los que soportan con constancia las tribulaciones, las vejaciones *por la justicia*, cualesquiera que sean:

es decir, á causa de sus obras buenas y santas, obras de piedad, ó de caridad y de celo, sean obligatorias ó no. — Grados de esta bienaventuranza : -1) sufrir las persecuciones no sangrientas, las burlas, las calumnias y otras injusticias en el honor ó en los intereses materiales ; -2) sufrir tambien las persecuciones sangrientas, el destierro, la prision, los golpes, la muerte.

De ellos es el reino de los cielos, donde en recompensa de las opresiones y de las humillaciones que hubieren sufrido, recibirán la alegría, el triunfo y la gloria.

NOTAS. 1º Las ocho bienaventuranzas enumeradas en el Evangelio están ligadas entre sí tan estrechamente que no se podría aceptar las unas y dejar las otras : es preciso disponer el corazon á aceptarlas todas.

Por lo demas desde que se posee una se alcanzan naturalmente las otras, porque salen de ella como de una raiz comun.

2º Las ocho bienaventuranzas están dispuestas con orden como las partes de un mismo edificio ; y constituyen en efecto como por grados todo el edificio de la perfeccion cristiana, desde el fundamento hasta la cúpula más elevada.

En efecto -1) la pobreza espiritual y la humildad, la mansedumbre y la santa tristeza ó la compuncion, forman la base. Estas tres virtudes que se refieren á la vida penitente de los ascetas, destruyen los obstáculos que la codicia, el orgullo, el apetito irascible y el apetito concupiscente, ó sea la voluptuosidad, oponen al adelanto espiritual.

-2) El hambre de justicia, el amor íntimo de la virtud unido á la oracion que la pide á Dios ; la misericordia, ó las buenas obras exteriores, los ejercicios de la vida activa, representan las columnas del edificio y se refieren á la vida iluminativa.

-3) La pureza interior que hace del corazon un santuario de Dios ; la pacificacion y la santificacion de los demas encierran los actos de la vida contemplativa y apostólica. Forman como la fachada del edificio y se refieren á la vida unitiva.

-4) El padecimiento de las persecuciones que abraza y perfecciona todas las bienaventuranzas precedentes, da á todo el

edificio su plena solidez y su más bello ornamento. Podrían enunciarse así estas ocho bienaventuranzas : los que por las siete primeras sufren la persecucion con perseverancia, son los más dichosos de todos.

3º Estas ocho bienaventuranzas brillan en la vida de Cristo como en un ejemplo vivo. La pobreza y la humildad se manifiestan en su nacimiento; la mansedumbre y la santa tristeza en su amable adolescencia, en la suave oscuridad de su vida oculta; el hambre de justicia en su bautizo y en su ayuno de cuarenta días : *Nos conviene*, decia él á Juan Bautista, *llenar toda justicia* (S. Mat. III, 15), la misericordia en la curacion de los enfermos; la pureza de corazon en su oracion : *Estando en la oracion, se mudó enteramente la forma de su rostro y su vestido se puso blanco y reluciente* (S. Lúe. IX, 29); el amor de la paz en su predicacion y sobre todo en las palabras, que dirige con lágrimas á Jerusalem : *Si á lo ménos en este día que se te ha dado, conocieses tú lo que puede traerte la paz* (S. Lúe. XIX, 42); en fin la persecucion por la justicia en su pasion y muerte en la cruz.

4º Las bienaventuranzas se proponen á todos los fieles y están al alcance de todos. Como se ha demostrado más arriba, admiten cada una grados diversos; y si en su grado más superior son solamente de consejo y practicables á los perfectos, preciso es decir que en un grado medio convienen á todos, que son de precepto y necesarias á la salvacion. El discurso del Salvador y principalmente el pasaje de las bienaventuranzas se dirige ante todo á los Apóstoles, sus oyentes más cercanos, así como á los hombres apostólicos sus sucesores; pero despues y en un sentido ménos riguroso mira tambien á todos los fieles, y hé aquí por qué le pronunció el divino Maestro ante toda la multitud de sus discípulos.

Bienaventurados sereis cuando por causa mia os maldijeren y persiguieren y dijeren con mentira todo mal contra vosotros. Alegraos y regocijaos hoy que vuestra recompensa es muy grande en los cielos.

Estas palabras explican más ampliamente la octava bienaventuranza que, segun San Ambrosio, es *el sumario* de las virtudes, el colmo de la perfeccion evangélica, que domina todas las virtudes y las abraza todas. El Salvador no dijo *bienaventurados aquellos á quienes los hombres maldijeren*, sino *dichosos vosotros...* porque fijando los ojos en sus Apóstoles se dirigió á ellos particularmente como á quien se referia esta perfeccion. Ellos eran hombres escogidos en la Ley nueva, como los Profetas lo fueron en la Ley antigua : *Porque así es*, añadió, *como persiguieron á los Profetas, que fueron ántes de vosotros.*

Cuando por causa mia dijeren con mentira todo mal ; cuando á causa de la justicia que yo represento, á causa de vuestra fe en mi doctrina que vosotros practicais y predicais, os acusen con falsas acusaciones y os traten de perturbadores públicos, de novadores, de impostores, etc. *Alegraos y regocijaos entónces* por dos razones : -1) porque es glorioso sufrir ultrajes por el nombre de Jesus ; -2) por la recompensa que se alcanzará. — El Salvador revela aquí de una manera manifiesta ese heroismo celestial que pronto despues animó á los Apóstoles, cuando salieron del consejo llenos de alegría, porque habian sido juzgados dignos de sufrir ultrajes por el nombre de Jesus (Act. V, 41); y que hizo decir á San Pablo : *A Dios no agrada que yo me glorifique, si esto no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo* (Gal. VI, 14).

SEGUNDA EXPLICACION.

Viendo Jesus la tropa de gente, subió al monte.

En presencia de la multitud que queria instruir subió Jesus

á la montaña, desde lo alto de la cual, como desde una cátedra de predicacion, hizo oír al género humano las palabras de la divina sabiduría.

1º ¿Quién es el que habla? — La Sabiduría encarnada, el Cristo, que llena aquí la triple función de maestro, de legislador y de consejero. Como maestro nos enseña, no conocimientos vanos y curiosos, no la ciencia humana que hincha el espíritu, sino la ciencia de los Santos, la caridad que edifica. — Como legislador promulga de nuevo, pero explicándola, la ley de Dios, que fué ántes dada en el Sinaí, y añade los complementos que debían perfeccionarla. — Como consejero enseña los consejos evangélicos, consejos de una excelencia divina que le han hecho dar por el Profeta los nombres de *Admirable, de Consejero, de Angel del gran consejo* (Isaías, IX, 6).

2º ¿A quién habla? — No sólo á los oyentes que le rodean, sino en sus personas, á todas las generaciones, á todos los pueblos, á todos los hombres y á cada uno de ellos, á los ricos y á los pobres, á los reyes y á sus vasallos, porque á todos los veía aunque no hubieran nacido, como si estuvieran en su presencia. A diferencia de la palabra humana que no puede ser oída más que por un pequeño número, la palabra del Hijo de Dios resonará en el universo entero y será predicada á toda criatura. Así por nuestra parte, oímos hoy esta misma palabra del Señor, como si hubiésemos sido del número de sus oyentes en la montaña...

3º ¿Por qué habló desde lo alto de una montaña? — Para que el lugar mismo marcara el carácter del doctor que hablaba y el de la doctrina que enseñaba. — 1) La montaña, como símbolo de la inefable verdad, de la autoridad sobreeminente, de la sublime santidad representa el Cristo, esta piedra misteriosa *que vino á ser una gran montaña y llenó toda la tierra* (Dan. II, 35); es la montaña santa inquebrantable que domina el mundo entero, sobre la cual está edificada la Iglesia, ciudad celestial que no podría estar ni oculta á las miradas, ni ser tomada por asalto.

-2) La montaña como símbolo de elevacion y de perfeccion, figura la doctrina de Cristo, -a) doctrina sublime, celestial, de ninguna manera terrestre, que no tiene más que al cielo por objeto; -b) doctrina perfecta y que encierra en sí misma la más alta suma de la perfeccion humana, que presenta como una pendiente dulce proporcionada á las fuerzas desiguales del hombre, con grados por los cuales se eleva poco á poco, *de virtud en virtud hasta la presencia del Dios de los Dioses en Sion* (Salmo LXXXIII). Puede decirse en particular que las ocho bienaventuranzas forman como una escalera celestial para subir á la cima de la santidad, á la union más íntima con Dios. -c) Doctrina al mismo tiempo que ardua contraria á los sentidos y á las pasiones; pero que abastece ella misma de fuerzas á los que quieren subir por sus caminos. *Él marcha fortificado por este alimento hasta la montaña del Señor, hasta las cimas del Horeb* (III Rey. XIX, 8).

Se llegaron á él sus discípulos.

1º Condicion requerida de parte de los hombres para oir las palabras de la eterna Sabiduría : ellos deben acercarse á Jesucristo : *Acercaos á él y sereis iluminados* (Salmo XXXIII). — *Los que lleguen á sus piés, imitando su humildad, participarán de su doctrina* (Deut. XXXIII, 3). — Ahora bien, se acerca uno á Jesucristo de diversas maneras y por diferentes grados : -1) cuando se aleja de los hombres que enseñan el error y de las vanas distracciones del siglo; -2) cuando se va al lugar donde habla Jesucristo, donde se reunen sus discípulos, que es la soledad, la Iglesia católica, el templo del Señor; -3) cuando se sale de las profundidades del pecado y se llega hasta la altura donde se halla el divino Maestro...

2º En un sentido más elevado, los que se acercan á Cristo son esos cristianos perfectos cuyo corazon forma como una

montaña misteriosa, donde el Señor viene á sentarse para instruir al alma santa que le oye en silencio.

Abriendo su boca les enseñaba, diciendo : Bienaventurados...

1º Ejemplo de la buena palabra : el Hijo de Dios no abre la boca más que para proferir la palabra de la verdad, que es tambien la palabra de la dicha : habla para hacer á los hombres dichosos enseñándoles la virtud.

2º La dicha. -1) El problema de la dicha, la cuestion de ser dichosos se pone á todos los hombres, y cada uno se esfuerza en resolverla para sí, atribuyéndola un interes supremo. -2) Ningun sabio, ninguna filosofia humana hallan la solucion. -3) Para darla al mundo ha sido preciso que la Sabiduría eterna bajase á la tierra y hablase á los hombres. -4) Desde que la Sabiduría en persona se dignó abrir la boca, el gran problema está resuelto, la humanidad podrá ser dichosa. ¿ No podrian ser todos los hombres dichosos ? ¿ Por qué un gran número están todavía sumidos en la miseria ?

3º La verdadera dicha. — La dicha que el Cristo anuncia no parece ser la verdadera, porque no halaga la carne ni á los sentidos y sin embargo lo es y fuera de ella no hay felicidad para el hombre. Es verdad que el mundo promete otra, pero esta es, como lo demuestra la experiencia perpetua, una promesa mentirosa — Así, si ha habido hombres dichosos, si los hay, si los habrá en los tiempos del porvenir, es en esta felicidad que anuncia y concede el Salvador, donde hallaron la suya.

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

¿ A quiénes se llaman *pobres de espíritu* ? — ¿ Qué bienaventuranza y qué recompensa se les promete ? — ¿ Qué bien-

aventuranza opone el mundo á la de Cristo ? Y, ¿ cómo la del mundo es falsa y miserable ?

1º Los pobres de espíritu son -1) no solamente los que carecen de los bienes de este mundo, sino tambien -2) los que, verdaderamente humildes de corazon, son pobres á sus propios ojos y están penetrados del sentimiento de su miseria, de su indigencia espiritual : *Yo por mi soy pobre é indigente* (Salmo LXIX). — Son ricos de espíritu los que no poseen este conocimiento de sí mismos y merecen que se les deje con las manos vacias de los dones de Dios. *Tú dices : Yo soy rico y opulento, no tengo necesidad de nada, y no sabes que eres desgraciado, miserable y pobre, ciego y desnudo* (Apoc. III, 17). -3) Los pobres de espíritu son tambien los obedientes que se despojan de su libertad y de todo juicio propio. -4) Son perfectos en la pobreza de espíritu los que tienen el corazon enteramente desligado de los bienes de este mundo, de los de la fortuna, de los del cuerpo, de los del honor ; y que siendo despojados de toda propiedad de grado ó por fuerza, son semejantes al pobre niño de Belen...

2º Se les promete el reino de los cielos, es decir : -1) en esta vida el reino de la gracia y todos sus tesoros : *La justicia, la paz y la alegría en el Espíritu Santo* (Rom. XIV, 17), con la esperanza y la promesa de la bienaventuranza celestial. -2) En la vida futura es el reino de la gloria, sus riquezas, su magnificencia y sus esplandores.

3º A la pobreza de espíritu opone el mundo su bienaventuranza, diciendo : *Bienaventurados los ricos, bienaventurados los que poseen la fortuna, la nobleza, los honores*. Estos son los ricos segun la carne, á los cuales dirige el Salvador estas amenazadoras palabras : *¡ Ay de vosotros los que sois ricos, porque tenéis en este mundo vuestro consuelo !* (S. Lúe. VI, 24).

Este anatema significa -1) que no hallarán la paz del corazon en estos falsos bienes ; -2) que pronto serán despojados de ellos ; -3) que se salvarán bien difícilmente ; -4) que á ménos

de hacerse pobres de espíritu, tendrán la suerte de los malos ricos y serán sepultados en el infierno. *Y ahora, ricos, llorad. Elevad vuestros lamentos á causa de las miserias que os sobrevendrán* (S. Jac. V, 1).

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.

1º ¿Cuáles son los mansos? — Estos son los que imitan al divino *Cordero, dominador de la tierra*; los que no muestran ni cólera, ni aspereza, sino que conservan una constante mansedumbre de espíritu y la revelan en sus palabras y en sus obras; los que siempre apacibles de corazón y de semblante, son afables y afectuosos para con todos, y lejos de vengarse de las injurias, están dispuestos á presentar la otra mejilla á los que los hieren...

2º ¿Con quién se debe practicar la mansedumbre? -1) Con las personas de la familia á la cual se pertenece. -2) Con los inferiores, sobre todo con los que son más malos. -3) Con los pecadores. -4) Con nuestros enemigos, con los que nos contrarían, nos contradicen y hieren nuestro amor propio. -5) Con la providencia, cuando nos carga con el peso de la cruz y de los infortunios. -6) Con nosotros mismos que somos tan frágiles y tan débiles, para no dejarnos acobardar por nuestros defectos.

3º ¿Cómo se debe practicar la mansedumbre? -1) Respondiendo con moderación y bondad; -2) callándose; -3) cediendo y cediendo siempre hasta el sacrificio, es decir, hasta que la ley de Dios y la conciencia nos detengan. Esto es imitar la mansedumbre del Salvador, *que cuando le maldecían, no maldecía; que maltratado, no amenazaba, sino que se entregaba al que le juzgaba injustamente* (Ped. II, 23).

4º ¿Cuál es la recompensa que se promete á los mansos? — *Ellos poseerán la tierra.* En esta vida serán dueños de toda la tierra porque lo serán de los corazones, como el *Cordero dominador de la tierra*. -1) Serán dueños de su propio corazón

refrenando sus pasiones. -2) Serán dueños del corazón de los otros conciliándose su confianza y su amor, desarmando la violencia, como la arena blanda amortigua la fuerza de los más duros proyectiles. Apaciguando la cólera según esta palabra: *Una dulce respuesta apacigua la cólera, una palabra dura provoca el furor* (Prov. XV, 1). -3) Ellos poseerán el corazón de Jesús. Dios se complace en conversar con los que son mansos y los trata con familiaridad. Así lo hizo con Moisés, el más dulce de los hombres, y con David igualmente distinguido por su mansedumbre; *El enseñará sus caminos á los que son mansos* (Salmo XXIV).

En la vida futura poseerán la tierra de los vivos. -1) Triunfarán con el Cordero divino, compartiendo la gloria de los Mártires y de los Apóstoles, que enviados ántes como corderos en medio de los lobos, tienen para siempre en sus manos las palmas que conquistaron por su mansedumbre. -2) Poseerán la tierra adonde arribaron después de haber triunfado de todas las tempestades del siglo. -3) Poseerán la tierra de los vivos, donde está la fuente de la vida, donde gozarán de la vida en toda su plenitud, de la vida de la inteligencia, de la del corazón y también de la vida de los sentidos, cuando, después de la resurrección de la carne, Cristo *habrá reformado el cuerpo de nuestra humildad, conformándole á su cuerpo glorioso* (Phil. III, 21).

5º A esta bienaventuranza de Jesucristo opone el mundo la suya diciendo: ¡*Bienaventurados los más fuertes!* Los que en lugar de ceder á sus adversarios, quieren ponerlos bajo sus pies. — Esta es una bienaventuranza falsa y engañadora; porque estas clases de vencedores no son de ordinario más que opresores temidos y odiados de todos, que acaban frecuentemente por ser vencidos á su vez. Si ellos no encuentran uno más fuerte entre los hombres, no podrán cuando ménos evitar caer en las manos del Dios vivo, *el Padre de los huérfanos y el vengador de las viudas* (Salmo LXVII). — *Mia es la venganza, yo les pagaré el salario en el tiempo señalado* (Deut. XXXII, 35).

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

1º La santa tristeza, la que procede del Espíritu Santo, se produce en el alma -1) cuando se aleja de las vanas alegrías y de las distracciones del siglo ; -2) cuando se aflige de un mal espiritual, de sus pecados y de los de los otros, de sus pocos progresos en la virtud, etc. Tal fué el objeto de las lágrimas de Jesús ante el sepulcro de Lázaro, á la vista de Jerusalem, y en el monte de las Olivas. -3) No es santa la tristeza cuando proviene de un motivo temporal, tal como una enfermedad, los reveses de la fortuna, las humillaciones, etc. En todo caso el cristiano puede hacer servir sus necesidades para el bien de su alma y debe hacerlo por medio de la resignacion y de la paciencia. *Porque la tristeza que es segun Dios, produce para la salud una penitencia estable, pero la tristeza del siglo produce la muerte* (II Cor. VII, 10).

2º La recompensa prometida á los que lloran es el consuelo bienaventurado. — En esta vida probarán las dulzuras interiores del Espíritu consolador ; y serán consolados como la Magdalena, como San Pedro, como Santa Mónica : sea recibiendo la dulce seguridad del perdon de sus faltas : *Vuestros pecados os son perdonados* (S. Lúe. VII, 48) ; sea alcanzando la conversion de los demas. — En la vida futura Dios enjugará todas las lágrimas de sus ojos y los revestirá de un ropaje de alegría, abriéndoles la entrada de las bodas y de los regocijos eternos. *Vuestra tristeza se cambiará en alegría* (S. Juan, XVI, 20).

3º El mundo opone tambien á esta bienaventuranza una falsa apariencia de bienaventuranza mejor ; él dice : *¡Bienaventurados los que rien, los que nadan en los placeres del siglo !* Pero la Verdad da al mundo un mentis elevando su voz como el trueno y diciendo : *¡ Ay de vosotros que reis ahora, porque llorareis y gemireis !* (S. Lúe. VI, 25). Frecuentemente en esta vida la risa está mezclada con el dolor y todas las alegrías

acaban en lágrimas (Prov. XIV, 13); pero en la eternidad habrá lágrimas y crujidos de dientes (S. Mat. VIII, 12).

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.

1º Tienen hambre y sed de justicia los que, apreciando en su justo valor los tesoros espirituales, los desean con el mismo ardor que un avaro los tesoros de este mundo, ó que un ciervo sediento las aguas del torrente : *Como el ciervo suspira cerca del agua de los torrentes, así mi alma suspira por vos, ¡ oh Dios mio!* (Salmo XLI). — Tales son, -1) los que sienten disgusto por los regocijos terrestres. -2) Los que no teniendo otro deseo que el de santificarse, ó sea el de la humildad, el de la paciencia, etc., quieren adquirir estas virtudes á todo precio. -3) Los que á ejemplo de Cristo tienen hambre de hacer la voluntad de su Padre celestial. -4) En fin los que como el Salvador tienen sed de la salvacion de las almas. — Ahora bien, para excitar esta hambre santa, es preciso abstenerse de los alimentos engañosos del mundo y aplicarse á la meditacion, que hará conocer y gustar tambien la excelencia de los bienes del espíritu : *Gustad y vereis cuán dulce es el Señor* (Salmo XXXIII).

2º Esta hambre, esta sed espiritual serán apaciguadas : *Ellos serán hartos*. Lo serán -1) en esta vida, porque los hombres del deseo, como fué el Profeta Daniel, son escuchados por Dios, *que sacia de dicha sus deseos* (Salmo CII). — *Llenó de bienes á los hambrientos* (S. Lúe. I, 53). — *Si alguno tiene sed, que venga á mi y beba* (S. Juan, VII, 37). — Y cuando un alma ha alcanzado el tesoro, objeto de sus deseos, entónces plenamente satisfecha exclama : *¿ Qué hay para mí en el cielo? Y fuera de ti ¿ qué puedo yo querer en la tierra?* (Salmo LXXII). -2) En la vida futura *serán embriagados con la abundancia de la casa de Dios, serán*

hartos cuando su gloria se les aparezca (Salmos XXXV y XVI).

3º La falsa dicha opuesta á esta bienaventuranza es la abundancia mundana que puede enunciarse por esta fórmula: *Bienaventurados los que, libres de las austeridades de la virtud y del yugo insostenible de la religion, tienen de qué satisfacer por las delicias y los honores toda la extension de sus deseos.* — El Salvador les contesta con este anatema: *Ay de vosotros que estais satisfechos, porque tendreis hambre* (S. Lúe. VI, 25). Llama *satisfechos* á los que cumplen todos sus deseos terrestres y pierden por esto todo amor á la justicia, que no les inspira más que disgusto, segun esta palabra del Sabio: *Un hombre satisfecho desdeña la miel* (Prov. XXVII, 7). Ellos tendrán hambre en esta vida, donde no podrán saciar jamas su concupiscencia y serán atormentados en la otra, como el rico malo por una hambre y una sed eternas.

*Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos
alcanzarán misericordia.*

1º Los *misericordiosos* son los que llenos de compasion por todas las miserias espirituales y corporales del prójimo, se esfuerzan por aliviarlas por las obras corporales y espirituales de misericordia (1).

2º *Alcanzarán misericordia* de parte de Dios, que les librará de todas las miserias del cuerpo y del espíritu. Serán libertados en una cierta medida desde esta vida, y totalmente en la vida futura, donde gozarán de una gloria proporcionada á la misericordia que hubieren ejercido para con el prójimo. Alcanzarán pues en este mundo el perdon de sus pecados, la gracia de levantarse en caso de caer, la conversion de muchos pecadores, y ademas, recursos temporales, grandes favores de Dios, como sucedió á un San Vi-

(1) Véase Domingo primero despues de Pentecostes.

cente de Paul, modelo de la misericordia cristiana. En la vida futura cantarán para siempre las misericordias del Señor (Salmo LXXXVIII).

3º A esta bienaventuranza opone el mundo la prosperidad personal y el egoísmo, diciendo : *¡Bienaventurados los que no tienen necesidad de ninguna asistencia; y que excitan la envidia ántes que la compasion!* Pero la desdicha los espera en este mundo y en el otro. Porque, por una parte, la prosperidad temporal acabará pronto, al ménos por la muerte : y despues de la muerte, *el juicio será sin misericordia para el que no ha tenido misericordiu* (S. Jac. II, 13).

Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán á Dios.

1º La pureza del corazon perfecto es la perfecta caridad, acompañada de tres circunstancias enumeradas por el Apóstol, *la caridad que viene de un corazon puro, de una buena conciencia, de una fe viva* (I Timot. I, 5). Ahora bien, esta caridad es la parte de los que, habiendo borrado sus faltas pasadas, no cometen otras nuevas : y que ocupan su espíritu de santos pensamientos y de castos deseos, marchando con simplicidad, obrando con Dios y con los hombres con verdad y rectitud, sin fraude ni rodeos : estos son, como dice el Apóstol, los hombres *puros de toda mancha de la carne y del espíritu* (II Cor. VII, 1).

2º Ellos verán á Dios, en esta vida por la fe; en la otra por la intuicion. — Desde este mundo, iluminados por una fe viva verán á Dios y á las cosas divinas en la oracion; — verán á Dios presente en todas partes y conocerán sus divinos atributos, su sabiduria, su bondad, su poder; — verán á Dios, su voluntad, su providencia, que descubrirán bajo todos los velos, en todas las cruces, en los acontecimientos diversos que se presentan... Sus ojos no estarán cerrados, ni tendrán impedimento

para reconocer al Señor (S. Lúe. XXIV, 16). — Más tarde, cuando se aparezca le verán tal y como es, y serán semejantes á él : contemplarán entónces al descubierto lo que creían sin verlo : *Ahora vemos á traves de un espejo un enigma : entónces veremos cara á cara* (I Cor. XIII, 22).

3º A la pureza del corazon opone el mundo su honestidad exterior, y dice : *Bienaventurados los que á los ojos de los hombres son honrados y sin tacha*. — Pero, dice el Espíritu Santo, *los hombres no ven más que la apariencia, en tanto que Dios mira al corazon* (Rey. XVI, 7). — Tambien Cristo, dirigiéndose á los que se contentan con salvar las apariencias, les dice estas terribles palabras : *Ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas, que sois semejantes á los sepulcros blanqueados, que por afuera parecen hermosos á los hombres, mas por dentro están llenos de huesos de muérto y de toda suerte de inmundicia* (S. Mat. XXIII, 27). — Ellos no verán á Dios ni en esta vida ni en la otra ; pero un día verán su conciencia tal como es enteramente descubierta, no solamente á sus propios ojos, sino á los de todo el universo...

Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios.

1º Los *pacíficos* son los que conservan en su corazon y se esfuerzan por comunicar á los demas la paz de Cristo, la que el Salvador nos ha dado. Esta no es una paz *como la da el mundo* (S. Juan, XIV, 27) ; sino la paz de una buena conciencia, la paz de la paciencia, de la caridad, de la conformidad con la voluntad de Dios...

2º *Serán llamados hijos de Dios*, tambien por los hombres que de ordinario no podrán rehusarles su amor y su respeto. Pero Dios sobre todo los reconocerá siempre como sus legítimos hijos, por el carácter divino que resplandecerá en ellos y les atestiguará su amor paternal en esta vida y en la otra.

3º La falsa bienaventuranza opuesta á esta dichosa paz es la paz del mundo : *¡ Bienaventurados los que gozan apaciblemente de los bienes de este mundo, y que viven en paz en medio de sus riquezas !* Pero bien pronto esta paz será turbada por la muerte, por la muerte temporal primero y despues por la eterna. *¡ Oh muerte, cuán amarga es tu memoria para el hombre que vive en paz en medio de todos sus bienes !* (Eccli. XLI, 1).

Bienaventurados los que sufren persecucion por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

1º Las persecuciones que hacen á los justos dichosos son las aflicciones, y las injusticias de todo género en sus bienes, en sus honores, en la santidad y la vida misma, aflicciones que son repartidas á todos en una cierta medida : porque, *todos los que quieren vivir piadosamente en Jesucristo sufrirán persecucion* (II Tim. II, 12). — *Si me han perseguido á mi, os perseguirán tambien á vosotros* (S. Juan, XV, 20). — Estas persecuciones son suscitadas por los demonios y los hombres perversos sus ministros y tambien por una carne rebelde *que no deja de conspirar contra el espíritu* (Gal. V, 17).

2º *De ellos será el reino de los cielos*, no sólo en la vida futura sino en la vida presente. — En este mundo -1) entran en posesion del reino de los cielos por los triunfos de la fe y de la gracia : porque la persecucion y la cruz son los instrumentos de que Dios se vale para propagar la fe entre los infieles y para fortificar la gracia en los corazones : por la cruz ha sido vencido el mundo primero y lo será hasta el fin. *El reino de los cielos sufre violencia y son los violentos los que le arrebatan* (S. Mat. XI, 12). -2) Ellos entrarán en posesion del reino de los cielos por el goce anticipado de las alegrías del cielo. *Yo estoy lleno de consuelo ; yo gozo superabundante alegría en todas nuestras tribulaciones* (II Cor. VII, 1). — *Porque el reino de Dios no es*

la comida ni la bebida, sino la justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo (Rom. XIV, 17).

En la vida futura es un reino de gloria, una corona que no se puede romper. *Las tribulaciones tan cortas y tan ligeras de la vida presente producen en nosotros el bien eterno de una sublime é incomparable gloria (II Cor. IV, 17). — Aquel que hubiera vencido será también vestido de blanco... Yo haré de él una columna en el templo de mi Dios... Yo escribiré sobre él el nombre de mi Dios... Yo le haré sentarse conmigo sobre mi trono; como yo he vencido también y me siento con mi Padre en su trono (Apoc. III, 5, 12, 21).*

3º A la bienaventuranza de las persecuciones opone el mundo la falsa de la libertad. Se exclama : *Bienaventurados los que son libres, y no están sujetos por los lazos de la religion y de la conciencia.* Mientras que los justos obedecen á Dios y á su conciencia hasta la muerte, los impios desligándose de toda traba de religion, se lanzan á la dicha y á la libertad, que les permiten gozar á su sabor de los bienes de la fortuna y de la naturaleza. De aquí el odio insensato con que persiguen á la religion : ellos querrian romper el yugo destruyendo á los servidores de Dios que le llevan : *Rompamos sus lazos y arrojemos su yugo lejos de nosotros. Aquel que habita en el cielo se reirá de ellos : el Señor condenará sus esfuerzos... Y ahora, oh reyes, comprended, instruios, vosotros que juzgais la tierra : aceptad su ley, temiendo que el Señor se irrite y que perezcais en vuestro camino, cuando se encienda su cólera súbitamente. Dichosos los que han puesto su confianza en él (Salmo II).*

Los dichosos no son pues los que no tienen ninguna vejacion que sufrir, ni los que persiguen á los buenos, sino los que, confiándose en el Dios á quien sirven, le son constantemente adictos en medio de las tribulaciones : estos solos son los dichosos, y lo son tanto más cuanto que sus pruebas son más rudas : entonces ellos gozan de antemano recordando la palabra de Jesus : *Regocijaos en este día y saltad de gozo (S. Lúe. VI, 23).*

Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa es muy grande en los cielos.

La dicha del cielo: esta perspectiva es una fuente de alegría para el cristiano en medio de sus trabajos y de todas sus pruebas (1).

1º ¿Cuál es esta recompensa tan grande, que el Salvador promete? ¿Qué es el cielo? — En este mundo no podríamos tener más que un conocimiento demasiado imperfecto, porque le vemos solamente como en un espejo y bajo la forma de imágenes oscuras; — pero al salir de esta vida le contemplaremos tal como es, y su presencia nos hará saltar de una alegría inefable y glorificada (I Ped. 1, 8).

-1) Nosotros no podemos en esta vida mortal conocer la bienaventuranza del cielo. Un ciego de nacimiento no podría comprender el esplendor del sol ni la magnificencia de la naturaleza; porque la luz, condicion necesaria para ver el mundo corporal, le haría falta. Así nos es imposible percibir las bellezas del cielo mientras estamos privados de la luz de la gloria...

-2) Sin embargo nosotros tenemos en este mundo una luz sobrenatural, la de la fe, que nos permite ver bajo imágenes y figuras como una sombra, como un reflejo del esplendor del paraíso. La trasfiguración del Salvador, su resurrección, su ascensión, las apariciones por las cuales se hizo ver de San Pablo, de Santa Teresa y de otros Santos, nos ofrecen como rayos de la celeste claridad, pero rayos bien pálidos proporcionados á la debilidad de nuestros ojos mortales. — Además de estos rayos escapados de la luz celestial, tenemos muchos pasajes de la Escritura que nos hablan del cielo. Así leemos en Isaias: *Mirad á Sion, la ciudad de las solemnidades; considerad á Jerusalem, esa morada de la paz, ese pabellon que no será trasladado á otros lugares; sus fundamentos no serán jamás volcados, ni sus cuerdas rotas. Allí es solamente donde el Señor*

(1) Véase *Adjumenta*, Argum. 50. Item, *Elementa Theol. dogm.*, Tom 2, tratado 19, n. 225 y siguientes.

nuestro Dios hace brillar su magnificencia (Isaias, XXXIII, 20). — Y en San Juan: Y yo, Juan, vi descender del cielo la ciudad santa, la nueva Jerusalem que venia de Dios... iluminada por la claridad de Dios : y su luz era semejante á una piedra preciosa tal como una piedra de jasper transparente como el cristal... y su muralla estaba edificada con piedras de jasper ; pero la ciudad misma era de un oro muy fino, semejante á un vaso de una gran pureza. Y los fundamentos de la muralla estaban adornados de toda clase de piedras preciosas... y las doce puertas estaban hechas de doce perlas : y la plaza de la ciudad era de un oro puro como un vaso transparente. Yo no vi templo en la ciudad, porque el Señor Dios todopoderoso y el Cordero son su templo. Y la ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna para brillar, porque la gloria de Dios la ilumina, y su lámpara es el Cordero. Y el ángel me mostró tambien un rio de agua viva, brillante como el cristal saliendo del trono de Dios y del Cordero. En medio de la plaza de la ciudad, sobre las dos orillas del rio, estaba el árbol de la vida, que tiene doce frutos y da un fruto cada mes ; y las hojas del árbol deben curar á las naciones. Allí no habrá ninguna maldicion, sino el trono de Dios y del Cordero : y sus servidores le servirán. Ellos verán su cara y tendrán escrito su nombre sobre su frente. Allí no habrá noche, ni tendrán necesidad de lámparas ni de la luz del sol, porque el Señor Dios los iluminará : y ellos reinarán por los siglos de los siglos... Dichosos los que laven sus vestidos en la sangre del Cordero, porque tienen derechos sobre el árbol de la vida y entran en la ciudad por las puertas (Apoc., XXI, XXII).

-3) Al salir de este mundo veremos con nuestros ojos lo que ahora creemos sin verlo : *Nosotros sabemos que cuando venga seremos semejantes á él porque le veremos tal y como es (I Juan, III, 2).* — Veremos á los ángeles que nos recibirán como hermanos. — Veremos á los Santos brillantes como soles en el reino de su Padre, que nos abrazarán con transporte, reconociendo en nosotros amigos y compañeros de armas. Veremos á

la Santísima Virgen María, á Jesucristo mismo... que nos presentará á su Padre, para hacernos oír de su boca estas inefables palabras : *Este es mi Hijo muy amado, en quien yo tengo mis complacencias : él es conforme á la imagen de mi único Hijo. Valor, bueno y fiel servidor ; entra en la alegría de tu Señor...*

2º ; Cómo debemos merecer tal recompensa ? -1) Esto es lo que nos indica claramente el Salvador cuando nos propone las Bienaventuranzas, que consisten en la abnegacion evangélica... -2) Lo aprendemos tambien de los Santos que triunfan ya con Jesucristo en el cielo : San Juan los ha visto *revestidos de blanco ropaje y teniendo palmas en las manos... Ellos venian de la grande tribulacion despues de haber lavado y blanqueado sus vestidos en la sangre del Cordero* (Apoc. VII, 9, 14).

INDICE

	Pág.
<i>Domingo en la octava de la Ascension</i>	
Evangelio : <i>Cuando venga el Consolador</i>	4
Primera explicacion	4
Segunda explicacion	6
<i>Domingo de Pentecostes</i>	
Consideraciones preliminares sobre la venida del <i>Espíritu Santo</i>	44
Evangelio : <i>Si alguno me ama guardará mi pa- labra</i>	24
Primera explicacion	24
Segunda explicacion	32
<i>Fiesta de la Santísima Trinidad</i>	
Consideraciones preliminares sobre el misterio de <i>la Santísima Trinidad</i>	43
Evangelio : <i>Todo poder me ha sido dado</i>	49
Primera explicacion	49
Segunda explicacion	55
<i>Primer domingo de Pentecostes coincidiendo con la fiesta de la Santa Trinidad</i>	
Evangelio : <i>Sed misericordiosos</i>	64
Primera explicacion	65
Segunda explicacion	71

<i>Fiesta del Señor.</i>	
Evangelio : <i>Mi carne es verdadera comida</i>	78
Primera explicacion	78
Segunda explicacion	86
<i>Segundo domingo despues de Pentecostes</i>	
Evangelio : <i>Un hombre prepara un gran banquete</i>	94
Primera explicacion	94
Segunda explicacion	100
<i>Tercer domingo despues de Pentecostes</i>	
Evangelio : <i>La oveja perdida, la moneda perdida.</i>	109
Primera explicacion	110
Segunda explicacion	116
<i>Cuarto domingo despues de Pentecostes</i>	
Evangelio : <i>La pesca milagrosa, San Pedro pescador de hombres</i>	125
Primera explicacion	126
Segunda explicacion	136
<i>Quinto domingo despues de Pentecostes</i>	
Evangelio : <i>Si vuestra justicia no es más perfecta que la de los Escribas y Fariseos</i>	145
Primera explicacion	145
Segunda explicacion	150
<i>Sexto domingo despues de Pentecostes</i>	
Evangelio : <i>Multiplicacion de los siete panes</i>	158
Primera explicacion	159
Segunda explicacion	163
<i>Séptimo domingo despues de Pentecostes</i>	
Evangelio : <i>Vosotros los conoceréis por sus frutos.</i>	170
Primera explicacion	170
Segunda explicacion	176

<i>Octavo domingo despues de Pentecostes</i>	
Evangelio : <i>Parábola del mayordomo infel.</i>	185
Primera explicacion	185
Segunda explicacion	195
<i>Noveno domingo despues de Pentecostes</i>	
Evangelio : <i>Jesus llora sobre Jerusalem y arroja los vendedores del templo</i>	203
Primera explicacion	203
Segunda explicacion	214
<i>Décimo domingo despues de Pentecostes</i>	
Evangelio : <i>Parábola del Fariseo y del Publicano</i>	224
Primera explicacion	224
Segunda explicacion	232
<i>Undécimo domingo despues de Pentecostes</i>	
Evangelio : <i>Curacion de un hombre sordo y mudo</i>	240
Primera explicacion	240
Segunda explicacion	246
<i>Duodécimo domingo despues de Pentecostes</i>	
Evangelio : <i>Parábola del buen Samaritano.</i>	252
Primera explicacion	253
Segunda explicacion	263
<i>Décimotercio domingo despues de Pentecostes.</i>	
Evangelio : <i>Los diez leprosos</i>	275
Primera explicacion	275
Segunda explicacion	283
<i>Décimocuarto domingo despues de Pentecostes</i>	
Evangelio : <i>Ninguno puede servir á dos señores.</i>	290
Primera explicacion	290
Segunda explicacion	300

*Décimoquinto domingo despues de Pentecostes*Evangelio : *Resurreccion del hijo de la viuda de**Nain* 313

Primera explicacion. 313

Segunda explicacion 321

*Décimosexto domingo despues de Pentecostes.*Evangelio : *Curacion de un hidrópico. Elegir el**último lugar.* 320

Primera explicacion. 329

Segunda explicacion 337

*Décimoséptimo domingo despues de Pentecostes*Evangelio : *El gran mandamiento. Cristo hijo y**Señor de David* 346

Primera explicacion. 347

Segunda explicación 358

*Décimoctavo domingo despues de Pentecostes.*Evangelio : *Curacion de un paralítico.* 365

Primera explicacion. 366

Segunda explicacion 373

*Décimonoveno domingo despues de Pentecostes*Evangelio : *Parábola de las bodas reales* 381

Primera explicacion. 382

Segunda explicacion 388

*Vigésimo domingo despues de Pentecostes*Evangelio : *Curacion del hijo de un ministro del**Rey* 396

Primera explicacion. 396

Segunda explicacion. 401

<i>Vigésimoprimer domingo despues de Pentecostes.</i>	
Evangelio : <i>Parábola del deudor insolvente</i>	408
Primera explicacion.	409
Segunda explicacion	414
<i>Vigésimosegundo domingo despues de Pentecostes</i>	
Evangelio : <i>¿ Es lícito ó no pagar el tributo al César ?.</i>	421
Primera explicacion.	422
Segunda explicacion	428
<i>Vigésimotercer domingo despues de Pentecostes</i>	
Evangelio : <i>Curacion de la hija de Jairo, curacion de la hemorroisa</i>	438
Primera explicacion.	440
Segunda explicacion	449
<i>Vigésimocuarto domingo despues de Pentecostes.</i>	
Evangelio : <i>Cuando viereis la abominacion de la desolacion</i>	461
Primera explicacion.	463
Segunda explicacion	474
<i>Viérnes despues de la octava del Señor; fiesta del Sa- grado Corazon de Jesus</i>	
Evangelio : <i>Uno de los soldados le abrió el costado con su lanza.</i>	483
Primera explicacion.	483
Segunda explicacion	489
<i>29 de junio, fiesta de los Santos apóstoles Pedro y Pablo.</i>	
Evangelio : <i>Tú eres Pedro</i>	498
Primera explicacion.	499
Segunda explicacion.	511

<i>13 de Agosto, fiesta de la Asuncion</i>	
Evangelio : <i>Marta ha elegido la mejor parte</i>	523
Primera explicacion.	523
Segunda explicacion	532
<i>Primer domingo de setiembre, fiesta del Santo Angel de la Guardia</i>	
Evangelio : <i>Los angeles ven sin cesar en el cielo la cara de mi Padre</i>	542
Primera explicacion.	543
Segunda explicacion.	553
<i>Primero de Noviembre, fiesta de todos los Santos.</i>	
Evangelio : <i>Bienaventurados los pobres de espiritu.</i>	564
Primera explicacion.	565
Segunda explicacion	576

